



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**Universitat Autònoma  
de Barcelona**

Departament de Geografia  
Facultat de Filosofia i Lletres

Programa de Doctorat en Geografia

## **Descubriendo el ocio nocturno urbano**

Primeras experiencias entre adolescentes en Barcelona

Tesis doctoral realizada por  
Margot Mecca

Dirigida por  
Dra. Maria Prats Ferret

2017



## i. Resumen

La tesis doctoral se propone estudiar las primeras experiencias de ocio nocturno de la población adolescentes y su peso en las vidas cotidianas de los/las jóvenes. Las preguntas de investigación se articulan alrededor de cinco dimensiones: los espacios, las relaciones, las identidades, la seguridad, la emancipación; además, la investigación mantiene la cuestión del género como sexta dimensión, analizada de manera transversal respecto a las anteriores. Para conseguir el objetivo de investigación he realizado un análisis de la literatura académica (con una particular atención a los ámbitos de la geografía de la infancia y de la geografía del género), que ha proporcionado el marco teórico que orienta el trabajo de investigación. A nivel metodológico, he decidido optar por el empleo de métodos cualitativos para explorar la esfera de los significados, de las interpretaciones y de los valores atribuidos/as por los/las participantes a los fenómenos estudiados; el aparato metodológico se ha completado con el empleo de técnicas visuales, destacando el uso del web-documental como herramienta de trabajo participativo. El trabajo de campo se ha desarrollado de octubre de 2014 hasta noviembre de 2016 en dos barrios de la ciudad de Barcelona, Poblenou y Sarrià, con personas entre 14 y 16 años. El análisis de los resultados se ha organizado alrededor de las cinco dimensiones enunciadas anteriormente: primero, un análisis del papel de los lugares en las primeras prácticas de ocio y de como salir cambia las percepciones y las prácticas espaciales de los y las adolescentes; segundo, la importancia de las relaciones sociales en las primeras salidas nocturnas y el desarrollo del ocio nocturno; tercero, la cuestión de la exploración de las identidades y de la experimentación de estilos de ocio en la vida nocturna; cuarto, el peso de las sensaciones de seguridad/inseguridad en el descubrimiento del ocio nocturno y las estrategias desarrolladas por los/las adolescentes para sentirse seguros/as; quinto, el papel del ocio nocturno en los procesos más amplios de emancipación de la familia. A la luz de estos resultados se presentan las conclusiones y las reflexiones finales alrededor de las potenciales aplicaciones y de las ulteriores investigaciones futuras.

## ii. Abstract

This doctoral thesis aims at studying the first nightlife practices of adolescents and their role in daily lives. The research questions are organized around five dimensions: spaces, relations, identities, security and emancipation. In addition, research takes into account gender as a transversal dimension that encompasses all the other research dimensions. In order to achieve the research objective I analysed the academic literature, with a special attention to youth geography and gender geographies; these references contributed to the theoretical frame of the research. From the methodological point of view, I decided to employ qualitative methods in order to explore the sphere of meanings, interpretations and values attributed by participants to the phenomena. The qualitative methodology was integrated by visual methods, highlighting the use of web-documentary as a participatory tool. Fieldwork took place between October 2014 and November 2016, in two neighbourhoods of the city of Barcelona (Poblenou and Sarrià), involving people from 14 to 16 years old. Results' analysis was organized around the five dimensions mentioned before: first, the analysis of the role of place in the first experiences of nightlife and the way leisure changes young people's spatial practices. Second, the importance of social relations in the first experiences of going out. Third, the issue of the exploration of identities and the experimentation of leisure styles during nightlife. Fourth, the role of security/insecurity in the discovery of nightlife and the strategies for negotiating security. Fifth, the role of nightlife in the wider processes of emancipation from the family. In the light of these results, the conclusions are presented, together with final reflections about possible applications and future lines of research.

### iii. Agradecimientos

Los cuatro años de trabajo que se encuentran condensados en esta tesis deben mucho a todas las personas que han hecho esta investigación posible.

Quiero agradecer a todas las personas que han participado en el trabajo de campo, que con su disponibilidad me han permitido llevar al cabo mi investigación. Agradezco de manera especial al Institut Quatre Cantons, a Hangar y al colectivo Constelaciones que han sido fundamentales (en un momento particularmente delicado) para desarrollar y aplicar las reflexiones metodológicas que venía elaborando. Mi agradecimiento más grande va a las y los jóvenes participantes (y a sus familias), sin el tiempo y la confianza que me han dado esta tesis no hubiese existido.

Quiero agradecer a mi tutora, Maria Prats, por su ayuda, su entusiasmo y su apoyo a lo largo de este recorrido, su papel ha sido fundamental para llegar hasta aquí. Gracias al Grup de Geografia i Gènere, que me ha animado y estimulado durante todo el proceso de investigación. Gracias también al Departament de Geografia de la UAB por su acogida y su ayuda.

Quiero agradecer a la Generalitat de Catalunya y a Agaur, que han financiado mi contrato como investigadora pre-doctoral a través del programa FI (2017-FI\_B2\_00078), y al proyecto FEM2012-34794 del Ministerio de Economía y Competividad.

Un grande *obrigada* al ICS (Universidade de Lisboa), al Life Research Group y a Vitor Ferreira, que han hecho de mi estancia portuguesa una ocasión de aprendizaje y gran intercambio. Agradezco también a la Fundación Banco Santander y al Programa Erasmus+ por haber proporcionado los recursos para realizar la estancia.

*Grazie* a todas las personas que han estado a mi alrededor y me han dado su apoyo a lo largo de los últimos años: mi familia, mi “familia barcelonina”, la “familia” extensa de amigas y amigos en varios países y continentes, la gran “familia” de los/las doctorandos/as – todos y todas imprescindibles.

*Grazie* a Federico, por acompañarme, animarme y hacerme sonreír cada día.

iv. Índice de los contenidos	
i. Resumen	3
ii. Abstract	4
iii. Agradecimientos	5
iv. Índice de los contenidos	6
v. Índice de figuras	11
vi. Índice de anexos	14
<b>Parte I – Introducción</b>	<b>15</b>
<u>1. Introducción</u>	17
1.1 Justificaciones: ¿Por qué estudiar el ocio nocturno juvenil?	17
1.2 Objetivo y preguntas de investigación	18
1.3 Estructura de la tesis	19
<b>Parte II - Marco teórico</b>	<b>21</b>
<u>2. Introducción al marco teórico</u>	23
2.1 La construcción de la juventud	23
2.2 La investigación sobre jóvenes en las ciencias sociales y en la geografía	24
2.3 Adolescencia, <i>Terra Incognita</i> de la geografía	26
2.4 El ocio nocturno como dimensión clave de las vidas adolescentes	28
<u>3. Lugares del ocio adolescente</u>	29
3.1 La experiencia espacial en la vida cotidiana de los y las jóvenes	29
3.2 Conflictos sobre la presencia adolescente en el espacio público	32
3.3 Actividades y lugares de ocio juvenil	34
3.3.1 Espacios públicos: calles, parques, plazas	35
3.3.2 Espacios de ocio comercial: tiendas, centros comerciales	38
3.3.3 Ocio y comida: restaurantes y <i>fast foods</i>	40
3.3.4 Los espacios de la fiesta: las discotecas	42
3.3.5 El ocio en familia	44
3.3.6 Espacios virtuales de ocio	45

<u>4. Relaciones, identidades y consumos de sustancias en las vidas adolescentes</u>	50
4.1 Relaciones sociales de los y las adolescentes	50
4.1.1 El papel de las amistades	51
4.1.2 Exclusión y conflictos entre jóvenes	53
4.2 La construcción de la identidad	55
4.3 La dimensión del género en las prácticas espaciales juveniles	58
4.4 Consumo de alcohol y otras sustancias adictivas	61
<u>5. Seguridad y emancipación en y a través del ocio</u>	65
5.1 Seguridad e inseguridad en el ocio nocturno juvenil	65
5.1.1 Agencia de los y las jóvenes en la negociación de la seguridad	67
5.1.2 Género e inseguridad	69
5.2 Negociación de la emancipación y de la autonomía	71
5.2.1 Estrategias y dinámicas de negociación de la autonomía	73
5.2.2 Confianza y responsabilidad como recursos en los procesos de emancipación	76
<b>Parte III – Metodología</b>	<b>79</b>
<u>6. Notas reflexivas sobre la construcción del trabajo de campo</u>	81
<u>7. Técnicas cualitativas</u>	83
7.1 La observación no participante	85
7.2 Entrevistas con expertos	89
7.3 Talleres en escuelas: TGPE	91
7.3.1. TGPE 2015	92
7.3.2 TGPE 2016	94
7.4 Entrevistas semi-estructuradas	96
7.5 Grupos de discusión	98
7.5.1 Grupos de discusión en Poblenou	100
7.5.2 Grupos de discusión en Sarrià	101
7.6 Paseo participativo	103
7.7 Fichas	104
<u>8. Técnicas visuales</u>	104
8.1 Técnicas visuales en geografía	104
8.2 La elección de métodos visuales	107
8.3 Técnicas visuales empleadas en el trabajo de campo	109



8.3.1 Mapeo colectivo	109
8.3.2 Mapas mentales	112
8.3.3 Fotos y videos como documentación	113
8.3.4 Producción de fotos por parte de los participantes	114
8.3.5 Web documental	115
<u>9. Localización del trabajo de campo</u>	127
<u>10. Ética de la investigación</u>	130
<u>11. Posicionalidad</u>	131
11.1 Ser “no tan joven	133
11.2 Ser investigadora	135
11.3 Ser mujer	137
11.4 Ser extranjera	140
<b>Parte IV - Análisis de los resultados del trabajo de campo</b>	<b>143</b>
<u>12. Experimentos seguros y nuevas exploraciones en las primeras experiencias de ocio nocturno</u>	145
12.1 Espacios de confianza para explorar el tiempo nocturno	145
12.1.1 El barrio	145
12.1.2 Lugares legitimados de ocio	152
12.1.3 El pueblo	164
12.2 La ruptura de la cotidianidad: el espacio-tiempo de la fiesta	170
12.3 Expandir las prácticas espaciales en el ocio	178
12.3.1 Explorar la ciudad en el ocio	179
12.3.2 Ocio y nuevas prácticas espaciales	182
12.3.3. Estímulos a la exploración espacial: compras, fotografías, discotecas.	183
<u>13. Relaciones sociales en el ocio nocturno</u>	188
13.1 El papel de las relaciones sociales en el descubrimiento de la vida nocturna	188
13.1.1 La familia	188
13.1.2 Las amistades	192
13.2 La relaciones con los y las pares en el ocio nocturno	196
13.2.1 El grupo de amistades como referencia en el ocio	196
13.2.2 Expandir las redes sociales a través del ocio nocturno	199

13.2.3 Diferencias entre el grupo de amigos/as y las otras amistades	202
13.2.4 Nuevos territorios de las relaciones: ligar	206
13.2.5 El género en la esfera los primeros encuentros sexualizados	212
<u>14. La exploración de la(s) identidad(es) en el ocio nocturno</u>	218
14.1 La articulación de diversos gustos y estilos de ocio	218
14.1.1 Patrones de ocio: no salir	223
14.1.2 Patrones de ocio: ocio cotidiano	228
14.1.3 Patrones de ocio: ocio fiestero	232
14.2 Construir y descifrar la imagen personal: moda, fotografía, redes sociales	236
14.3 Diferentes actitudes y prácticas relacionadas con el consumo de sustancias	243
14.3.1 No consumir alcohol	244
14.3.2 Consumir alcohol: iniciaciones, socialización y “dispositivos del yo”	247
14.3.3 El consumo de tabaco y marihuana	254
<u>15. Seguridad e inseguridad en el espacio-tiempo del ocio nocturno</u>	259
15.1 Miedo y seguridad dentro y fuera del barrio	259
15.1.1 Elementos de in/seguridad en el espacio público	260
15.1.2 Diversidad e inseguridad en el ocio nocturno	270
15.2 Las estrategias de reacción a la inseguridad de los/las jóvenes y la protección de las familias	278
15.2.1 Consejos y acciones de protección de los padres	278
15.2.2 Estrategias para sentirse más seguros/as por la noche	281
15.3 El papel del género en la percepción de la inseguridad	287
15.3.1 Representaciones alrededor de la inseguridad femenina por la noche	287
15.3.2 Masculinidades e inseguridad	292
15.3.3 Deconstruir el discurso del miedo de género	295
<u>16. La conquista del tiempo nocturno y la autonomía</u>	299
16.1 La negociación del ocio con las familias y la construcción de la confianza	299
16.1.1 Compromisos para salir	299
16.1.2 La compañía como recurso para negociar las salidas nocturnas	306
16.1.3 La responsabilidad como recurso en el ocio nocturno	313

16.1.4 El móvil: el control y la re-negociación de los tiempos de ocio	319
16.2 La relación con los límites y la conquista de la autonomía en el ocio nocturno	327
16.2.1 Respetar y expandir los límites	328
16.2.2 Discrepancias en los procesos de emancipación: límites, competencias y deseos	332
16.2.3 Transgredir los límites	339
<b>Parte V – Conclusiones</b>	<b>345</b>
<u>17. Conclusiones y reflexiones finales</u>	347
17.1. Qué significa descubrir el ocio nocturno	347
17.2. Cuestiones de género y de ocio nocturno	356
17.3. Ocio y políticas públicas	359
17.4 Posibles líneas de investigación futura	363
<u>18. Conclusions and final thoughts</u>	366
18.1. What does it mean to discover nightlife?	366
18.2 Issues of gender and nightlife	374
18.3 Nightlife and public policies	376
18.4 Possible future lines of research	379
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>381</b>
<b>Referencias web</b>	<b>400</b>

## v. Índice de figuras

Figura 7.1 Observaciones no participantes en Poblenou	86
Figura 7.2 Observaciones no participantes en Sarrià	87
Figura 7.3 Entrevistas con personas expertas en Sarrià y Poblenou	90
Figura 7.4 Grupos de discusión desarrollados en Poblenou	101
Figura 7.5 Grupos de discusión desarrollados en Sarrià	102
Figura 8.1 Mapa realizado colectivamente con los/las participantes durante un grupo de discusión en Poblenou	111
Figura 8.2 Mapa realizado colectivamente con los/las participantes durante un grupo de discusión en Sarrià	111
Figura 8.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	113
Figuras 8.4a, 8.4b Imágenes realizadas por participantes durante el TGPE 2016	116
Figuras 8.4c, 8. 4d Imágenes realizadas por participantes durante el TGPE 2016	117
Figura 8.5 Imagen extraída de uno de los proyectos de web-documental desarrollados durante el TGPE 2016	119
Figura 8.6 Fotografía sacada durante el TGPE 2016: esquemas para los proyectos de web-documentales	120
Figura 8.7 La estructura del proyecto de web-documental desarrollado por el grupo MPL durante el TGPE 2016	123
Figura 8.8 Resumen de los proyectos de web-documental desarrollados durante los TGPEs 2015 y 2016	126
Figura 8.9 Apuntes para estructura de web-documental, TGPE 2016	126
Figura 8.10 Imagen del trabajo de campo durante el TGPE 2016	127
Figura 9.1 Mapa de la ciudad de Barcelona, en evidencia los barrios de Sarrià y de Poblenou	128
Figura 9.2 Selección de indicadores relativos a los barrios de Sarrià y Poblenou	130
Figura 11.1 Imagen del trabajo de campo durante el TGPE 2015	137
Figura 12.1 Mapa de los lugares favoritos de ocio señalados durante los grupos de discusión en Sarrià	146
Figura 12.2 Mapa de los lugares favoritos de ocio señalados durante los grupos de discusión en Poblenou	147
Figura 12.3 Foto realizada durante las observaciones no participantes en Poblenou	149
Figura 12.4 Mapa mental elaborado durante el TGPE 2016	154
Figura 12.5 Foto del centro comercial L'illa Diagonal (distrito de Les Corts)	155

Figura 12.6 Imágenes extraídas de los proyectos de web-documental de los TGPEs 2015 y 2016	158
Figura 12.7 Imagen extraída de un proyecto web-documental del TGPE 2015	159
Figura 12.8 Cinesa Diagonal un viernes a la tarde, Sarrià	159
Figura 12.9 Imagen de proyecto web-documental desarrollado durante el TGPE 2016	162
Figura 12.10 Imagen producida por un participante del TGPE 2016	162
Figura 12.11 Fiesta mayor de Sarrià	174
Figura 12.12 Mapa del barrio de Poblenou con, en evidencia, el área de <i>muntanyetas</i>	175
Figura 12.13 La zona de <i>muntanyetas</i> durante una noche festiva semanal y durante la fiesta mayor de Poblenou	177
Figura 12.14 <i>Muntanyetas</i> durante la fiesta mayor de Poblenou	177
Figura 12.15a, 12.5b <i>Muntanyetas</i> durante el día y durante la noche (durante la fiesta mayor)	179
Figura 12.16 Mapa mental de la ciudad de Barcelona, elaborado colectivamente por los participantes del TGPE 2015	180
Figura 12.17 Imagen de un proyecto web-documental desarrollado durante el TGPE 2016	187
Figura 13.1 Foto de momento de ocio con amigas producida por una participante del TGPE 2016	195
Figura 13.2 Mapa mental realizada por una participante del TGPE 2016	198
Figura 13.3 Ocio nocturno en Poblenou	203
Figura 13.4 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	205
Figura 13.5 Momentos de ocio nocturno en Poblenou	211
Figura 14.1a, 14.1b Mapas mentales de participantes en el TGPE 2016	220
Figura 14.2 Imagen de un proyecto web-documental desarrollado en el TGPE 2016	222
Figura 14.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	225
Figura 14.4 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	231
Figura 14.5 Imagen de proyecto de web-documental realizado durante el TGPE 2016	234
Figura 14.6 Foto realizada por una participante durante el TGPE 2016	237
Figura 14.7 Foto realizada por una participante del TGPE 2016	239
Figura 14.8 Foto realizada por una participante durante el TGPE 2016	242
Figura 14.9 Foto realizada durante las actividades del TGPE 2016	250
Figura 14.10 La fiesta mayor de Poblenou	253
Figura 15.1 Lugares señalados durante el mapeo colectivo que los /as participantes prefieren evitar	260

Figura 15.2 El barrio de Poblenou de noche	262
Figura 15.3 El barrio del Poblenou, en una de las zonas señaladas por su carencia de cuidado	264
Figura 15.4 La fiesta mayor de Poblenou	269
Figura 15.5 Mapa de Barcelona donde se ponen en evidencia los barrios del Raval (Barcelona) y de la Mina (Sant Adrià de Besos)	276
Figura 15.6 Ocio nocturno en Poblenou	283
Figura 15.7 Ocio nocturno en Sarrià, durante la fiesta mayor	284
Figura 15.8 Ocio nocturno en Poblenou	292
Figura 16.1 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	302
Figura 16.2 Ocio nocturno en Poblenou	307
Figura 16.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016	310
Figura 16.4 Ocio nocturno en Poblenou	316
Figura 16.5 Ocio en Poblenou	322
Figura 16.6 Ocio nocturno en Poblenou	331
Figura 16.7 Ocio nocturno en Poblenou	335

vi. Índice de anexos (en cd-rom adjunto)

Anexo 1	Guion de entrevista con personas expertas
Anexo 2	Ejemplo de entrevista con personas expertas (transcripción)
Anexo 3	Guion de entrevista con jóvenes
Anexo 4	Ejemplo de entrevista con jóvenes (transcripción)
Anexo 5	Guion para grupos de discusión
Anexo 6	Ejemplo de grupo de discusión (transcripción)
Anexo 7	Ejemplo de ficha para participantes en los grupos de discusión
Anexo 8	Mapa del recorrido del paseo participativo del TGPE 2015
Anexo 9	Selección de fotos del paseo participativo del TGPE 2015
Anexo 10	Ejemplo de mapa elaborado colectivamente durante un grupo de discusión
Anexo 11	Mapas mentales elaboradas por los y las participantes del TGPE 2016
Anexo 12	Selección de fotos de las observaciones no participantes
Anexo 13	Selección de capturas de pantalla de los proyectos de web documental



PARTE I  
**INTRODUCCIÓN**





## 1. Introducción

### 1.1 Justificaciones: ¿Por qué estudiar el ocio nocturno juvenil?

He empezado a interesarme por la esfera del ocio nocturno trabajando en mi tesis de master en la Universidad de Florencia: mi investigación trataba de una calle del casco antiguo de la ciudad, conocida por la fuerte presencia migrante y por los conflictos de los que era teatro, sobre todo en horario nocturno (Mecca, 2013). A través de ese estudio fui reflexionando sobre la cuestión de la percepción de los espacios, de las territorializaciones, de la identidad, de la pertenencia, de la seguridad: la esfera nocturna representaba uno de los ámbitos más conflictivos y más complejos para los fenómenos relacionados con la vida de la calle. De allí empecé a pensar en dedicar un estudio específicamente a la noche, me fascinaba la idea de investigar como el horario nocturno puede cambiar la manera de interactuar con un lugar y con las otras personas que lo frecuentan, afectar la mirada y las interpretaciones sobre un espacio cotidiano. Cuando comencé a pensar en un proyecto para mi tesis doctoral, el ocio nocturno urbano emergió rápidamente como el tema que más me entusiasmaba – un interés que venía seguramente también de mi historia personal. Habiendo pasado mi adolescencia en un pueblo rural (con las restricciones que esto implica a nivel de movilidad y oferta de ocio), mudarme a la ciudad para estudiar ha significado para mí también tener una nueva experiencia del espacio público por la noche: un espacio que se abría a nuevos usos, en el que iba construyendo nuevas geografías en paralelo a nuevas redes de amistades. Este entusiasmo por el descubrimiento me parecía algo potente para investigar y a través del que tratar una pluralidad de fenómenos relacionados con el estar en el espacio público por la noche.

Cuando propuse este tema a mi directora, rápidamente pensamos en orientar el proyecto a la experiencia de los y las jóvenes: tal decisión dependía de la voluntad de formar parte de un proyecto de investigación más amplio que el grupo de Geografía y Género estaba desarrollando, pero tenía que ver también con los intereses que he mencionado antes. En los meses anteriores, durante otro trabajo de investigación, había empezado a interesarme por la geografía del género y por las geografías de la juventud, dos ámbitos disciplinares que me parecían particularmente prometedores, aún más en su confluencia. En relación con el tema elegido, trabajar con jóvenes, y sobre todo con adolescentes, permitía ver como la esfera del ocio nocturno era descubierta a través de experiencias iniciales que iban construyendo una nueva geografía de la ciudad de noche, un mundo inédito para los/las más jóvenes. Además, en la

elección de trabajar con los/las adolescentes ha tenido un peso no secundario la voluntad de investigar un grupo que veía esencialmente sub-representado en el campo de las ciencias sociales: me interesaba interpelar los/las adolescentes y no solo los/las más llamativas, que a menudo son representados/as en la prensa, sino a los/las que menos atraen la atención por sus prácticas cotidianas.

Mi convicción es que las prácticas iniciales de ocio pueden decir mucho sobre las múltiples dinámicas relacionadas con el ocio nocturno, permitiendo analizarlas en el momento en el que se construyen: durante la adolescencia por un lado salir de noche empieza a formar parte de la experiencia cotidiana, por el otro lado tiene todavía un carácter de excepcionalidad y novedad que exalta algunos de sus aspectos, como la conquista de la autonomía, la gestión de la seguridad, la construcción de la identidad, la importancia de los conocimientos espaciales y de las relaciones... Alrededor de estas reflexiones he ido articulando mi objetivo y mis preguntas de investigación, que presentaré en el próximo apartado.

## 1.2 Objetivo y preguntas de investigación

A partir de las inquietudes y de los intereses que he mencionado en el apartado anterior, he intentado sistematizar mi reflexión entorno a un objetivo central, que es entender el papel de las primeras prácticas de ocio nocturno de los y las adolescentes en sus vidas cotidianas. Para alcanzar este objetivo he decidido articular mi análisis alrededor de cinco esferas temáticas, cinco dimensiones a explorar que considero centrales para entender la importancia del descubrimiento del ocio nocturno en la experiencia de los y las adolescentes: los espacios, las relaciones, las identidades, la seguridad/inseguridad y la emancipación. Es alrededor de estas dimensiones que se organizan mis preguntas de investigación:

- **Dimensión de los espacios**

¿Qué papel tienen los lugares en las primeras prácticas de ocio nocturno? ¿Las percepciones y las prácticas espaciales cambian a través de las experiencias del ocio nocturno?

- **Dimensión de las relaciones**

¿Qué papel tienen las relaciones sociales en las primeras experiencias de ocio nocturno? ¿Cómo cambian a través de tales experiencias?

- **Dimensión de las identidades**

¿Cómo interactúan las prácticas de ocio con los procesos de exploración y construcción de la identidad?

- **Dimensión de la seguridad/inseguridad**

¿Qué papel tienen las percepciones de seguridad/inseguridad en las prácticas de ocio de los y las adolescentes? ¿Cómo negocian su seguridad por la noche los y las jóvenes?

- **Dimensión de la emancipación**

¿Cuál es el papel del ocio nocturno en los procesos más amplios de emancipación de la familia?

Una sexta dimensión que considero importante en el análisis, tanto por el objeto de la investigación como por el marco teórico que orienta mi trabajo, es el género: he decidido tratarla de manera transversal para poder así apreciar el papel que visiones cultural y socialmente construidas del género tienen en las diferentes esferas de la experiencia de los y las jóvenes. La pregunta que he formulado, para cada uno de las dimensiones de análisis mencionadas, ha sido: ¿qué papel tiene la identidad de género en las diferentes dimensiones de la experiencia cotidiana de los/las jóvenes relacionada con el ocio? Esta elección se traduce en el intento de profundizar, en las diferentes dimensiones, el impacto de las cuestiones de género en las prácticas, los significados, los valores, las relaciones que se desarrollan durante y alrededor del ocio nocturno. Creo que la transversalidad de esta aproximación permite apreciar la centralidad de las cuestiones de género en las vidas cotidianas de los y las jóvenes, su profunda interconexión con las múltiples dimensiones de la experiencia y su importancia en una pluralidad de esferas de las vidas cotidianas de los y las jóvenes.

### 1.3 Estructura de la tesis

La tesis se articula en seis partes: la primera está dedicada a la justificación de la elección del tema, a la presentación del objetivo y de las preguntas de investigación y a la estructura de la tesis.

La segunda parte se centra en la presentación de las principales referencias teóricas que han orientado la aproximación al tema y el trabajo de investigación: el campo de los estudios de juventud, el punto de vista de la

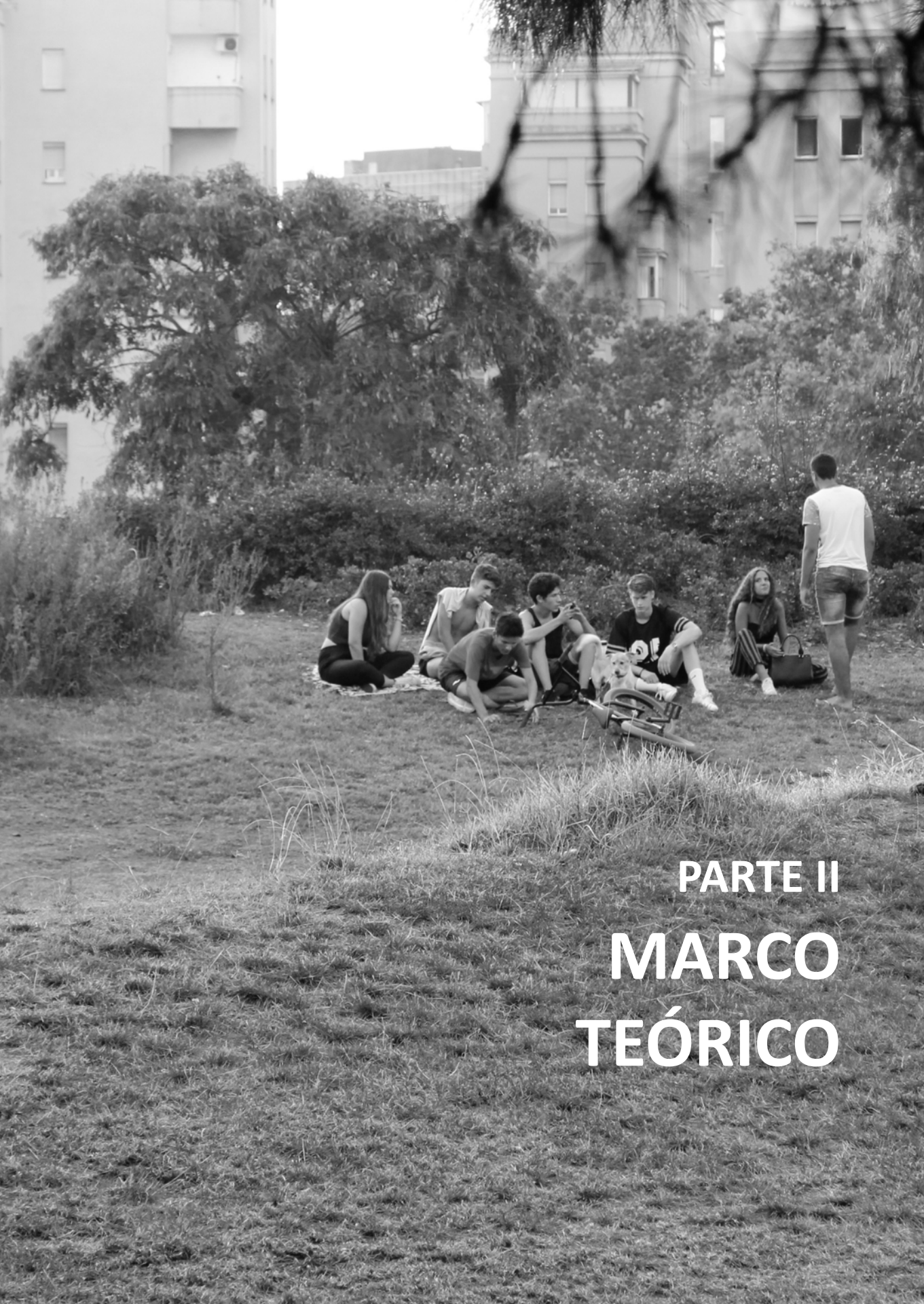
geografía y la relativa infra-representación de los/las adolescentes en este ámbito; la dimensión espacial y sus plurales declinaciones en las investigaciones sobre jóvenes y ocio; la producción académica relativa a la esfera de las relaciones, de las identidades y de los consumos juveniles; las investigaciones sobre cuestiones de seguridad y emancipación para los y las adolescentes.

La tercera parte reúne las consideraciones metodológicas relativas al proceso de investigación: primero, una nota introductoria sobre como se ha desarrollado el trabajo de campo; después, un apartado dedicado a las técnicas cualitativas empleadas; una reflexión sobre el uso de los métodos visuales en geografía y su aplicación durante la investigación; la presentación de la localización del estudio; un apartado acerca de la ética de la investigación; finalmente, un ejercicio de reflexividad sobre mi posición en el trabajo de campo y la relación con los/las participantes.

La cuarta parte se dedica al análisis de los resultados obtenidos a través del trabajo de campo, un análisis que se articula según los ejes temáticos mencionados en el apartado anterior: el primer apartado trata del papel de los espacios en el descubrimiento del ocio nocturno; el segundo, de las relaciones sociales y de su papel en las prácticas de ocio; el tercer apartado aborda la cuestión de los procesos de construcción y exploración de las identidades en el ocio; el cuarto está dedicado a la seguridad/inseguridad y a cómo los y las adolescentes negocian su presencia en la ciudad por la noche; el quinto y último apartado se ocupa de la relación entre ocio nocturno y procesos de emancipación respecto a la familia.

La quinta parte consiste en la presentación de las conclusiones elaboradas a partir del trabajo de investigación: los principales resultados logrados en el estudio de las prácticas cotidianas de ocio de los y las adolescentes; la cuestión del género y los principales resultados obtenidos a través del análisis, transversalmente respecto a los diferentes ejes temáticos; el aspecto de las políticas públicas en materia de ocio nocturno y de las posibles aplicaciones del conocimiento generado; finalmente, algunas potenciales investigaciones futuras a desarrollar a partir de los resultados obtenidos en la tesis doctoral.

Las referencias bibliográficas y web presentan las fuentes citadas a lo largo de la tesis, mientras que en los anexos ( se encuentran materiales de investigación que he considerado útiles para una comprensión apropiada del trabajo presentado.



PARTE II  
MARCO  
TEÓRICO



## 2. Introducción al marco teórico

### 2.1 La construcción de la juventud

Por “juventud” se entiende, en el discurso común en el contexto del norte global, una fase de la vida humana que se sitúa entre la infancia y la edad adulta, es decir entre un momento considerado de total dependencia y una etapa de supuesta total independencia y autonomía (Feixa, 1998). La pertenencia a una fase u otra de la vida se determina normalmente en base a la edad anagnrífica de la persona, asociando así un estado existencial, social, identitario y psicológico a la biología. La ONU reconoce como jóvenes las personas de edades comprendidas entre los 14 y los 29 años, una franja muy amplia, que reúne bajo una misma definición edades muy distintas y que, en lugares diferentes del mundo, corresponden a experiencias de vida muy variadas. A nivel nacional, las leyes en España definen el pasaje a la edad adulta con una serie de derechos y deberes: educación obligatoria (hasta los 16 años), derecho de voto (18 años), posibilidad de conducir (18 años), posibilidad de casarse (16 años). Las definiciones de las edades, que parecen evidentes en el discurso común, revelan su aspecto crítico y su porosidad una vez que se analizan de manera más atenta: el límite entre dependencia e independencia, madurez e inmadurez, responsabilidad e irresponsabilidad es confuso y permeable, el recorrido existencial de una persona no es unívoco y estándar, sino que sigue trayectorias complejas y variables. Así, la separación neta por edades de un continuum existencial responde más a la necesidad de pensar y clasificar el mundo de manera socialmente compartida, que a etapas rígidamente separadas inherentes al recorrido vital. Aun así la división socialmente construida por edades influencia, y de manera potente, las vidas de las personas: toda una serie de límites legales (edades para hacer o no hacer algo, para tener derechos etc.) marcan la trayectoria individual y son interiorizados y naturalizados. La edad legal para poder beber, conducir, votar o dejar la escuela obligatoria, aun siendo el fruto de convenciones, tiene un valor simbólico importante y tales etapas son vividas como momentos de cambio.

La juventud como edad de pasaje entre dos fases, la de la infancia y la de la edad adulta, se caracteriza por la coexistencia de elementos de ambas que son puestos en juego, experimentados, performados, resistidos y buscados en un recorrido de construcción de una nueva identidad adulta, como miembros reconocidos y socialmente aceptados de la sociedad “de los mayores”. Una construcción que no es ni indolora ni lineal, puesto que la ambivalencia entre



elementos infantiles y adultos genera conflictos en el momento de buscar no solo una nueva identidad sino un reconocimiento social, por parte de la familia y del mundo adulto en general. El concepto de juventud es el producto histórico de un particular contexto cultural, ajeno a sociedades no occidentales que no prevén la presencia de esta etapa de pasaje entre infancia y mundo adulto (Feixa, 1998). La invención de la juventud como edad preparatoria a la vida adulta, como transición a un estado de madurez, autonomía y responsabilidad, data según Philippe Ariès (Ariès, 1960) de principios del siglo XVIII. La creación de esta fase de “cuarentena” coincide con la necesidad, por parte de la clase media de la revolución industrial, de crear un tiempo para la formación y la educación de las nuevas generaciones (Valentine y Skelton, 1998). Una edad de formación y de aprendizaje de la madurez que progresivamente se alarga y aumenta su separación de la esfera adulta para configurarse, sobre todo a partir de los años '50 del siglo XX, como edad de divertimento, de despreocupación, pero también de excesos y de peligrosidad social. En Estados Unidos en particular se delinea una clase de edad aún más específica: la de los teenagers o adolescentes (13-19 años), objeto de interés para el sistema de producción capitalista en cuanto consumidores y creadores de tendencias; al mismo tiempo se refuerza el miedo hacia los jóvenes, en particular de clase baja, como potenciales subversores del orden social y moral. La adolescencia se configura así, en el contexto del norte global, como edad-cojín entre el status de niño y el de joven adulto. La adolescencia (palabra de origen latina, del verbo *adolescere* que significa hacerse adulto) es construida como etapa intermedia de la juventud, como límite entre el mundo infantil y el mundo de los jóvenes adultos: una edad marcada por los cambios identitarios y de estilo de vida probablemente más fuertes, de alguna manera la etapa más crítica, y más criticada, de esta fase de transición que es la juventud y que sigue alargándose en el contexto del norte global.

## 2.2 La investigación sobre jóvenes en las ciencias sociales y en la geografía

Los primeros estudios sobre juventud en las ciencias sociales se desarrollan en el ámbito anglosajón después de la segunda guerra mundial: se trata de estudios que abordan el tema de los jóvenes desde el punto de vista de la delincuencia, reflejando y así alimentando la creciente preocupación hacia ese grupo como generador de inestabilidad social, preocupación relacionada con las luchas de la clase obrera (Valentine, Skelton y Chambers, 1998). Se trata de estudios en el campo de la psicología, de la criminología centradas principalmente sobre el estudio de bandas juveniles, como en las obras de

Cohen (1955) o Fyvel (1963) entre otros. Una aportación fundamental e innovadora al campo de los estudios culturales sobre juventud viene del CCCS, *Centre for Contemporary Cultural Studies* de Birmingham, con una serie de investigaciones sobre contra-culturas juveniles desde una perspectiva marxista-gramsciana y desarrolladas con uso de técnicas etnográficas (Skelton y Valentine, 1998). Estos estudios sobre las prácticas culturales de los jóvenes consistían en analizar procesos de apropiación y reinterpretación creativa de significados de la cultura hegemónica por parte de jóvenes de clase obrera, como medio de resistencia de clase (Hall y Jefferson, 1976). Es importante destacar, dentro del CCCS, la presencia del *Women's Studies Group*, que a partir de los años '70 del siglo XX critica la total ausencia de las jóvenes en los estudios sobre contra-culturas y propone trabajos sobre cultura popular desde una perspectiva de género (McRobbie, 1980; Griffin, 1985).

Los y las jóvenes han entrado en la investigación geográfica a partir de los años 1980, al surgir un nuevo interés hacia grupos como las minorías étnicas, las mujeres, las personas homosexuales etc. Esta nueva atención a grupos de una u otra forma marginales se enmarca en el proceso de renovación de las ciencias sociales denominado *Cultural Turn*, que a partir de finales de los años '70 del siglo XX cambia profundamente métodos y enfoques epistemológicos de las ciencias sociales y humanas (Geertz, 1973; Foucault, 1975; Bourdieu, 1979); en el campo de la geografía se asiste a una discusión de las visiones positivistas de la disciplina, con el surgir de un fuerte interés hacia las dimensiones del significado, de la experiencia y de la subjetividad (Bijoux y Myers, 2006). Entre las corrientes que se desarrollan a partir del giro cultural, las geografías feministas tienen un papel particularmente relevante en la apertura a nuevos grupos sociales antes excluidos de la disciplina, incluso los y las jóvenes. Entre las geografías feministas y las geografías de la juventud hay una cercanía, tanto de métodos como de análisis, que hace particularmente interesante combinar las referencias teóricas de las dos áreas (Baylina-Ferré, Ortiz-Guitart y Prats-Ferret, 2008); son justamente estos dos campos los que orientan el marco teórico presentado en este capítulo.

Analizaré los trabajos sobre juventud, mayoritariamente en el ámbito de las geografías de la infancia y del género, que han sido más significativos para orientar la tesis doctoral. Para realizar este marco teórico he examinado las publicaciones a partir de 2008 de las principales revistas del ámbito geográfico, tanto en el contexto anglófono como iberoamericano, francés e italiano; he seleccionado los artículos sobre juventud o sobre temas afines a mis principales ejes de análisis, revisando de manera crítica el conocimiento

producido e identificando las aportaciones más significativas para mi investigación. El núcleo alrededor del que se articulan los varios nudos teóricos es el ocio, en particular el ocio nocturno, como dimensión conquistada por los/las jóvenes durante la adolescencia: a partir de este núcleo de referencia analizaré en particular las dimensiones de los espacios, de las relaciones, de las identidades, de la seguridad y de la emancipación.

### 2.3 Adolescencia, *Terra Incognita* de la geografía.

Antes de explorar las varias dimensiones en la vida de los/las jóvenes es necesario abrir un paréntesis sobre la posición, esencialmente marginal, que ha ocupado la adolescencia en el ámbito de las geografías de la juventud. Como se ha mencionado más arriba, desde los años 1980 la geografía se ha ido interesando de manera creciente por los y las jóvenes, pero este interés no se ha extendido de manera homogénea a todo el grupo: es significativo notar como la mayoría de los estudios se ha concentrado sobre la franja infantil (en particular de los 5 hasta los 12 años), dejando en una posición marginal a los adolescentes (particularmente las personas entre 14 y 18 años) (Matthews et al., 1998; Travlou, 2003). La general ausencia de los adolescentes de las geografías de la juventud ha sido reconocida por muchos autores a partir de los años '90 del siglo XX: Matthews, Limb y Percy-Smith (1998) evidencian como la geografía se diferencia de otras disciplinas tales como la antropología, la sociología o la psicología, por haber dedicado poca atención a esta franja de la población juvenil, que queda como una *terra incognita* para los/las geógrafos/as (Matthews et al., 1998, p. 194). Valentine (2000) por ejemplo nota como las geografías de la juventud en sus estudios han generalmente dividido los/las jóvenes en dos grandes grupos: por un lado la esfera de la infancia (hasta los 13 años), por el otro lado la esfera de la juventud (de los 13 a los 28 años). Uno de los efectos de tal enfoque es la pérdida de la especificidad de la edad de transición, la adolescencia (Matthews et al. 1998): definir a las personas en esta franja de edad como niños o jóvenes adultos parece reductivo de la complejidad de su experiencia, en la que elementos de la infancia y de la edad adulta se cruzan de manera transversal y no unívoca.

Entre los/las autores/as que han desarrollado una reflexión sobre la posición de la adolescencia en las geografías de la juventud (entre otros: Skelton, 2001; Travlou, 2003; Vanderstede, 2011), es interesante destacar el trabajo de Weller: en su artículo de 2006 (Weller, 2006) define a los adolescentes, y en particular a los jóvenes adolescentes, como "*the neglected 'others' of children's*

*geographies, the broader Social Sciences and to some degree policy, where they sit uneasily between childhood, youth and adulthood”* (Weller, 2006, p. 101). La investigadora individúa las causas de esta ausencia en la naturaleza fundamentalmente ambigua e híbrida de los adolescentes, los cuales se encuentran en una etapa intermedia, liminal, entre infancia y edad adulta. En esto Weller sigue la línea de Sibley (Sibley, 1995; citado en Weller, 2006) según la que la *fuzziness*, el carácter borroso, de la separación entre infancia y edad adulta en la adolescencia pone en crisis la división establecida entre las dos etapas: en la adolescencia elementos de la edad adulta e infantil conviven, son rechazados y se mezclan de manera contradictoria. Este carácter liminal y ambiguo, es lo que según Weller (2006) deja los adolescentes al margen tanto de los estudios de juventud como de las políticas públicas: el hecho de desafiar la construcción binaria de la diferencia niño-adulto genera una incomodidad que termina por marginalizar a los/las adolescentes (Skelton, 2001). Al mismo tiempo es precisamente este carácter ambiguo, liminal (*betweenness*, según la expresión de Weller) que constituye el interés de estudiar los/las adolescentes: someter a discusión la oposición entre infancia y edad adulta permite repensar las dos etapas y las transiciones, rupturas y continuidades entre ellas. Investigar la adolescencia reconociendo su intrínseca ambigüedad abre así la posibilidad de reconsiderar categorías sociales establecidas a partir de las experiencias y de los significados de las personas que se encuentran en el cruce entre categorías distintas.

Otro aspecto que quiero destacar, en esta reflexión sobre el estudio de la juventud, es la frecuente ausencia en la investigación de los y las jóvenes menos “espectaculares”: como varios/as autores/as (Roberts, 2011; Furlong, Woodman y Wyn, 2011; Woodman, 2013) ya han señalado, las personas jóvenes cuyas vidas son más “ordinarias” han sido frecuentemente olvidados por las ciencias sociales (incluyendo a la geografía). Mientras que los y las jóvenes en situaciones más precarias o marginales (pobreza, consumo de drogas o de alcohol, conductas de riesgo, dificultades escolares o laborales, delincuencia, sub-culturas...) han sido muy investigados, las personas consideradas “normales” se han quedado muy a menudo poco representadas en las ciencias sociales. La ausencia de este *missing middle* (Byrne, 2005) ha sido cuestionada tanto desde un punto de vista de trabajo de campo como desde una perspectiva teórica: por un lado la invisibilidad de estos/as jóvenes nace de la tendencia a priorizar los grupos más llamativos o críticos, en cuanto tales estudios no solo proporcionan más visibilidad sino que también son los que obtienen más fácilmente financiación; por el otro lado, varios autores evidencian también la falta de herramientas teóricas para aproximarse a las

experiencias más “ordinarias” de los y las jóvenes (Woodman, 2013). Mi investigación se basa justamente en esta inquietud por investigar también las experiencias y las identidades juveniles menos llamativas o espectaculares, escasamente representadas en los estudios de juventud pero centrales para dar cuenta de la complejidad y de la pluralidad que caracterizan la adolescencia.

#### 2.4 El ocio nocturno como dimensión clave de las vidas adolescentes.

Si analizamos el concepto de ocio vemos que se trata de un fenómeno que, aunque se pueda considerar presente desde siempre, ha ido adquiriendo un peso particular en el contexto del Norte global a partir de la revolución industrial (Berthet *et al.*, 2016), cuando el aumento del tiempo libre facilitó el surgir de nuevas prácticas de ocio; los años '60 del siglo XX, gracias boom económico siguiente a la segunda guerra mundial, han visto imponerse progresivamente el ocio como una dimensión central de la sociedad del bienestar, por su importancia a nivel individual, social y económico. Según Berthet *et al.* (2016, p. 16) el ocio no se puede reducir al tiempo libre, sino que tiene que ser considerado como un “ámbito de desarrollo personal, es decir, como el espacio vital en el que las personas tienen la posibilidad de desarrollo integral”, tanto a nivel personal (intereses, gustos, aprendizajes etc.) como social (reforzar antiguas relaciones y construir nuevas). Cuenca (2000) identifica cinco funciones del ocio: compensatoria, autorrealizadora, relacional, identificadora y terapéutica. De estas las más útiles para los fines de este estudio sobre prácticas juveniles son: la función autorealizadora, que permite a las personas desarrollar competencias y satisfacer sus intereses; la función relacional, que consiste en consolidar vínculos, abrir nuevas conexiones, reforzar las relaciones a nivel de grupo y entre grupos distintos; la función identificadora, donde las prácticas cotidianas de ocio estructuran progresivamente la identificación con valores y estilos de vida compartidos socialmente. Se trata de tres funciones que tienen una importancia fundamental en la adolescencia, etapa en la que las personas están construyendo su individualidad de manera social, tanto a través de la relación con sus pares y con los/las adultos/as como de la exploración y performance de posibles identidades (véase capítulo 4.2). El ocio proporciona un espacio privilegiado para el desarrollo de estos aspectos al representar una esfera de la vida cotidiana distinta de la escuela, de las actividades familiares (Van Vliet, 1983), que proporciona más autonomía a los y las jóvenes: los momentos de ocio ofrecen más disponibilidad y flexibilidad para la experimentación de

nuevas identidades, nuevas relaciones sociales, nuevos estilos de vida (Pallarés i Feixa, 2000).

La noche como tiempo de ocio tiene un valor especial en la cultura del Norte global, se presenta como momento donde las normas sociales se hacen más flexibles, donde se hacen posibles experiencias, oportunidades y actividades distintas respecto al día, donde se abren diferentes posibilidades de interacción y de socialización (Liempt et al., 2015). Durante la noche, la posibilidad de explorar nuevas identidades y estilos de vida mencionada en el párrafo anterior parece ensancharse, gracias a un relajamiento del control social y familiar sobre las actividades. Citando Liempt et al. (2015, p. 408) *“Compared to the daytime, the night offers a time for trying to be someone the daytime may not let you be, a time for meeting people you should not, for doing things your parents told you not to do”*. La excepción representada por la noche es particularmente importante para los y las jóvenes, al ser la noche una esfera normalmente prohibida a la infancia, cuyo acceso marca un momento de pasaje significativo hacia la adolescencia y la juventud. Como señala Pappámikail (2013), la luz del día marca un límite simbólico: la oscuridad representa otro mundo respecto al día, cuya exploración y conquista por parte de los y las adolescentes tiene un peso particularmente elevado en las dinámicas de transición hacia la juventud, el mundo adulto. Según Berthet et al. (2016, p. 38) *“las relaciones personales en el marco del ocio nocturno juvenil presentan unos rasgos característicos propios, no extensibles a otros tiempos y espacio de ocio”*; en esta unicidad de la experiencia consiste la importancia del ocio nocturno en las prácticas juveniles, en cuanto espacio-tiempo especial, abierto a la experimentación, de alto valor simbólico.

### 3. Lugares del ocio adolescente

#### 3.1 La experiencia espacial en la vida cotidiana de los y las jóvenes

Analizando las publicaciones geográficas sobre juventud, destaca la importancia que los autores y las autoras asignan a la esfera espacial en las vidas cotidianas de las personas jóvenes. En particular la ciudad representa, en las geografías de la juventud, el campo de investigación privilegiado sobre las vidas de los y las jóvenes (Leyshon, 2008; Béneker et al., 2010). La dimensión urbana, y en particular el barrio, son las escalas de análisis elegidas por un gran número de investigaciones sobre juventud (entre otros: Cahill, 2000; Ehrkamp, 2008; Blazek, 2011; Leahy Laughlin y Johnson; 2011). El espacio, y en particular

el espacio público, está considerado un elemento clave en la experiencia de los y las jóvenes, tanto desde el punto de vista del desarrollo de la identidad y del sentido de pertenencia, como de la construcción de las relaciones sociales y de las competencias espaciales (Matthews et al., 1998; Cahill, 2000; Thomas, 2005; Duff, 2010; Leahy Laughlin y Johnson, 2011; Skelton, 2013). El papel del espacio es considerado particularmente significativo en una etapa como la adolescencia, marcada por un proceso, que no es uniforme ni lineal, de transición de la infancia a la edad adulta: es justamente en este momento que las personas jóvenes empiezan a experimentar y negociar el espacio público de manera autónoma, independientemente del control y de la mediación de los padres (Matthews et al., 1998; Cahill, 2000).

*"If age is regarded as a socially constructed category rather than an independent variable, then the role of space and place becomes very important as people will have different access to and experiences of places on the grounds of their age, and spaces that have associations with certain age groups will influence who uses them. This also means that people may actively create and resist particular age identities through their use of space and place"* (Pain et al., 2001, p.151; citado in Hopkins, 2007).

Hablando de la centralidad del espacio público urbano, un aspecto que varios autores destacan es la permeabilidad de la distinción entre privado y público en la percepción y experiencia de los y las jóvenes. Leahy Laughlin y Johnson (2011), en su trabajo sobre Regent Park en Toronto, afirman que la división público-privado resulta artificial a los y las participantes, que ponen en la primera categoría tanto parques y calles como tiendas: para ellos/as es espacio público cualquier sitio donde se sientan a gusto y libres de ir (Leahy Laughlin y Johnson, 2011, p. 445). Tales resultados son acordes con los de Valentine (1996) y con las reflexiones de Matthews, Taylor, Percy-Smith y Limb (2000): que el espacio público en muchos casos es re-categorizado por los y las jóvenes como un espacio privado, donde estar fuera del control adulto y tener una interacción más autónoma con los/las amigos/as, sobre todo en momentos particulares del día (por ejemplo de por la noche). Vemos así que, a través de la experiencia cotidiana, por un lado los espacios privados o semi-privados son categorizados como públicos, por el otro, espacios públicos son vividos como privados. Tal re-categorización de la dualidad público-privado no solo cuestiona la visión adulta del espacio público (ver párrafo 3.2), sino que también desafía las nociones y los esquemas de la planificación territorial. Es significativo destacar como las prácticas espaciales juveniles no solo territorializan un espacio y lo usan para construir identidades y vínculos, sino que también lo reinterpretan de manera original, creando nuevas visiones y

maneras de vivir la dimensión urbana. Matthews, Limb y Percy-Smith (1998), en su trabajo sobre las microgeografías de los adolescentes en Northampton, destacan como los/las jóvenes, a través de una actividad constante de significación de los lugares de la vida cotidiana, construyen no solo un sentido de identidad y de pertenencia, sino también relaciones de similitud y diferencia con otros/as jóvenes. Los lugares, por el hecho de impregnarse de valores culturales y sociales en las prácticas cotidianas, representan así un recurso fundamental en la creación de sentimientos de identidad/diferencia. El espacio público tiene un papel fundamental en tales procesos, en particular la calle:

*“Especially teenagers, frequently use the street as an important social venue. The street affords opportunities away from adult gaze, where young people, devoid of other meeting places, retain some autonomy over space. To these young people the street constitutes an important cultural setting, a lived space where they can affirm their own identity and celebrate their feeling of belonging.”* (Matthews et al., 2000, p. 281)

Matthews, Limb y Percy-Smith (1998) destacan además la profunda diversidad que caracteriza tales microgeografías: la construcción de significados espacialmente vinculados no es homogénea para todos los/las jóvenes (Matthews et al. 1998, p. 197). En contraste con los estudios de la Escuela de Birmingham sobre sub-culturas (Hall and Jefferson, 1976), estos autores ponen en evidencia el carácter múltiple y complejo de las experiencias y de los significados que caracterizan las prácticas espaciales de los y las jóvenes: un enfoque de este tipo es lo que les permite, en su análisis, valorizar la heterogeneidad y la fluidez de valores e identidades en el interior de un grupo generalmente categorizado como uniforme.

Un enfoque similar se encuentra en Cahill (2000, p. 252), que destaca: *“How teenagers define their environmental transactions is intimately bound with the way in which they construct their identities. In these interactions, environmental experiences are a means for reflecting upon, reproducing, and transforming the self”*. Analizando las prácticas espaciales de adolescentes en el Lower East Side de Manhattan, Cahill desarrolla un concepto particularmente interesante, y exitoso en el campo de la geografía, la *Street Literacy* (en español: aprendizaje de la calle)(Cahill, 2000). Con *Street Literacy* Cahill define el conjunto de conocimientos informales que los y las jóvenes desarrollan a través de sus prácticas espaciales: se trata de conocimientos de tipo social, cultural y personal que permiten a las personas jóvenes interpretar de manera compleja y crítica el espacio y sus normas de uso. Cahill considera a los y las jóvenes como expertos con un alto nivel de competencia en el uso, la navegación y la negociación del espacio público: ellos/as desarrollan



estrategias y conocimientos que requieren gran sensibilidad y conciencia de las construcciones sociales incrustadas en el espacio (Cahill, 2000, p. 3-4). Según Cahill la *Street Literacy* es un recurso importante también para la construcción de sí mismo/a: a partir de tales conocimientos informales los y las jóvenes elaboran sus identidades, sus maneras de interactuar con su entorno (tanto social como espacial) cotidiano. Tal conocimiento, que es experiencial y situado, también cambia a lo largo del tiempo, según las experiencias acumuladas y los procesos de negociación que ocurren en el espacio público (Thrift, 1983; citado en Cahill, 2000). Aunque Cahill no lo mencione expresamente en su artículo, creo poder afirmar que las prácticas espaciales que construyen la *Street Literacy* en el estudio de caso son, por lo menos en parte, prácticas de ocio: salidas con amigos, paseos y encuentros casuales contribuyen de manera importante no solo al conocimiento del entorno espacial y social, sino también a la construcción relacional de la identidad. También Kato (2009) aplica este concepto al análisis de prácticas de ocio, aplicando el uso de *Street Literacy* a jóvenes de clase media para analizar como negocian los espacios semi-públicos de los centros comerciales: Kato pone en evidencia que sus competencias les permiten no solo leer el espacio sino también ser conscientes de cómo los demás interpretan su presencia. En el trabajo de Kato los conocimientos informales elaborados por los y las jóvenes orientan sus estrategias de negociación en el centro comercial y así marcan de manera decisiva sus prácticas de ocio y los significados asociados.

### 3.2 Conflictos sobre la presencia adolescente en el espacio público

Los/las geógrafos/as ponen en evidencia la importancia de las prácticas espaciales en la vida de los/las jóvenes, destacando al mismo tiempo como su posición en el espacio público es a menudo limitada y/o controlada por las personas adultas. Varios/as autores/as (Valentine, 1997; Matthews et al. 2000; Travlou, 2003) han afirmado que el espacio público, en el contexto europeo y norte-americano, es un espacio esencialmente construido por los/as adultos/as y para los/las adultos/as, en el que la población juvenil está considerada como una "otra" presencia y, en muchos casos, no apropiada ni deseada (Valentine, 1996; Tucker y Matthews, 2001). Según Sibley (1995; citado en Matthews et al., 2000, p.281) "*The regulation of space by adults is closely associated with the social production of identities in young people*". La manera en la que los/as adultos/as regulan la presencia juvenil en el espacio público produce y reproduce la visión social de la juventud y de sus comportamientos aceptables o no aceptables. Qvortrup (1994; citado en Matthews et al., 2000) sostiene que

este fenómeno tiende a reducir la presencia de los/las jóvenes en espacios precisos, limitados, donde su presencia es legitimada en el marco de un comportamiento espacial aceptado. Cuando los/las jóvenes transgreden estos límites, su presencia en el espacio público se transforma en desafío a la hegemonía adulta y por lo tanto deviene problemática y contestada (Valentine, 1996).

Las restricciones que los/las adultos/as imponen al uso juvenil del espacio son generalmente construidas de dos maneras (Valentine, 1997; Matthews, 2000; Travlou, 2003; Thomas, 2005; Brown, 2013): como protección de los/las jóvenes de los peligros del espacio público; como protección de los/as adultos/as del peligro que, se supone, representan los/as jóvenes en el espacio público. En el primer caso, las personas jóvenes son consideradas insuficientemente competentes para enfrentarse a los potenciales peligros del espacio público: su supuesta vulnerabilidad, la necesidad de ser protegidas del *stranger danger* a través de una restricción en la libertad de navegación del espacio público, tanto en términos de alcance de movimiento como de control o presencia adulta (Valentine, 1997). En esta línea surgen estrategias parentales de sobre-protección, con un aumento de las actividades en espacios cerrados o controlados (Matthews et al., 2000; Travlou, 2003; Leahy Laughin y Johnson, 2011), lo que afecta el desarrollo de competencias como por ejemplo la *Street Literacy* (sobre el tema de la seguridad/inseguridad véase el capítulo 5). En el segundo caso, las personas jóvenes son consideradas como una posible amenaza a las normas que los/las adultos/as imponen al espacio público: ruido, vandalismo, consumo de drogas y pequeña criminalidad son elementos recurrentes de las políticas que limitan el acceso de los jóvenes a espacios públicos (*curfew* o toque de queda en castellano; ver Matthews et al. 1999; Travlou, 2003; Demant y Landolt, 2013) o semi-públicos (como los centros comerciales; Kato, 2009). La estigmatización de las prácticas juveniles afecta también a actividades que no son criminales en sí, como el skateboarding, el beber o el moverse en grupo, pero que son sancionadas negativamente por el hecho de representar una violación de las normas adultas de uso del espacio.

Estas categorizaciones de los/las jóvenes como potenciales víctimas o potenciales peligros contribuyen conjuntamente a reforzar la exclusión juvenil de los espacios públicos, a reproducir normas adultas de gestión y uso del espacio. Al mismo tiempo muchos/as autores/as señalan que los/las jóvenes no son simplemente víctimas de tal exclusión sino que también negocian activamente su posición en el espacio empleando varias estrategias. Por

ejemplo Matthews et al. (2000) considera la frecuentación juvenil de los centros comerciales como una manifestación de contra-hegemonía, una manera de afirmar el derecho a estar en un espacio a pesar de las dinámicas de marginalización. Kato (2009), siempre a propósito de la presencia juvenil en centros comerciales, habla de cómo los/las jóvenes a través de sus cuerpos negocian su relación con las normas, adaptándose a ellas pero también re-negociando su posición de exclusión. Thomas (2005) reconoce en las prácticas de las chicas la presencia de estrategias de resistencia al control adulto del espacio urbano, pero al mismo tiempo evidencia el carácter productivo de tales actividades: no solo las chicas se enfrentan a normas socio-espaciales, sino que también producen sus propias normas. Según Cahill (2000) los/las jóvenes, desarrollando su *Street literacy*, aprenden a navegar entre los distintos códigos que informan los espacios de su vida cotidiana: es justo a través de la negociación de las limitaciones y constricciones que encuentran, opina Cahill, que las personas jóvenes reinterpretan el barrio y sus propias identidades.

Lo que resulta interesante es, finalmente, investigar la relación creativa que los y las jóvenes desarrollan con los límites y normas adultas: no solo se trata de tácticas de resistencia (De Certeau, 1980), sino también de prácticas productivas tanto de nuevas relaciones sociales y espaciales como de nuevas identidades. El ocio juega un papel importante en este proceso: es justamente en la esfera del ocio, fuera del control familiar y escolar, que las prácticas juveniles se apropian y resignifican el espacio público. Los autores citados en este párrafo hablan todos de prácticas de ocio (Matthews et al, 2000; Kato, 2009; Thomas, 2005; Cahill, 2000): *hanging out* con amigos, pasear por centros comerciales, frecuentar bares y restaurantes son todas actividades que articulan el tiempo libre de los y las jóvenes. Creo que tomar el ocio como perspectiva puede permitir abordar el tema de los conflictos sobre el uso del espacio de una manera más compleja: no solo considerando las limitaciones e imposiciones adultas, sino también apreciando el carácter creativo las prácticas juveniles.

### 3.3 Actividades y lugares de ocio juvenil

Como hemos visto en el apartado anterior el ocio puede ser considerado una de las dimensiones principales de las prácticas socio-espaciales juveniles: la experiencia tanto de los lugares como de las relaciones que allí se tejen está en

buena parte relacionada con los momentos de diversión, sea eso de día o de noche.

En los siguientes sub-apartados se analizarán los principales espacios de ocio diurno y nocturno juvenil, analizando las aportaciones geográficas más significativas para el estudio de tales lugares y de las prácticas relacionadas.

### 3.3.1 Espacios públicos: calles, parques, plazas.

*"The street not only functioned as a physical meeting place but also embodied meanings and metaphors relevant to the young people's lives. It was a container of escape and diversion but also represented home. The street yielded opportunity - a place to be seen and to view others. In this respect the street becomes a place of sharing, a confrontational challenging space, but one that promises ownership for those who put the time and effort into claiming it especially after dark."* (Robinson, 2009, p. 508)

Varios/as geógrafos/as de la juventud han destacado la importancia de los espacios públicos en la experiencia espacial de los y las jóvenes: calles, plazas, parques y otros espacios públicos representan a menudo sitios primarios de encuentro y socialización, donde los/las adolescentes pasan su tiempo de ocio en compañía de sus pares (Matthews *et al.*, 1998; Gough y Franch, 2005; Blazek, 2011; Vanderstede, 2011; Horton *et al.*, 2014; Ortiz Guitart *et al.*, 2014). Vanderstede (2011), en su estudio sobre las prácticas espaciales de los adolescentes en la ciudad de Mechelen (Flandres), pone en evidencia la importancia de particulares elementos urbanísticos (*primary planning level*) en estructurar la dinámicas espaciales de los y las jóvenes: entre estos hay plazas, zonas verdes, nudos de movilidad (carriles bici, estaciones de bus y de tren). Según Matthews *et al.* (2000, p. 292):

*"The street affords opportunities away from the adult gaze, where young people, devoid of other meeting places, retain some autonomy over space. To these young people the street constitutes an important cultural setting, a lived space where they affirm their own identity and celebrate their feelings of belonging. In essence, these places are 'won out' from the fabric of adult society, but are always in constant threat of being reclaimed."*

La centralidad de tales espacios se debe al hecho de ser de acceso libre, de no implicar consumos y gastos de dinero y de, en muchos casos, garantizar cierto alejamiento del control familiar (Ortiz Guitart *et al.*, 2014). Gracias a estas características los espacios públicos proporcionan lugares de encuentro con el grupo de amigos/as, lugares que adquieren un importante peso a nivel de identidad y un valor de pertenencia (Leahly Laughlin y Johnson, 2011). Robinson (2009) sostiene que parques y calles son sistemas complejos, que

proporcionan a los jóvenes recursos fundamentales cuando los territorializan y se los apropian : ofrecen la base para una memoria (hecha de historias, anécdotas, pequeñas aventuras, encuentros) y, en consecuencia, para el desarrollo de una identidad y de un sentido de pertenencia al lugar. Matthews *et al.* (2000) ven en la calle un “tercer espacio” (*third space*) (vease Albet y Benach, 2010), un espacio intersticial donde los y las jóvenes no se sitúan ni en el mundo infantil ni en el mundo adulto: tal característica hace que la calle represente “*a dynamic zone of tension and discontinuity where the newness of hybrid identities can be articulated*” (Matthews *et al.*, 2000, p. 282). Como hemos visto en 3.1, la experiencia de los espacios públicos no solo ofrece a los y las jóvenes la oportunidad de extender y reforzar sus redes sociales, sino también la posibilidad de ampliar su aprendizaje del barrio, del mundo social, de las normas de uso del espacio, de las interacciones con las otras personas: un conjunto de competencias que Cahill (2000) define como *street literacy* y que varios/as autores/as reconocen como central en el desarrollo de la adolescencia (Kato, 2009; Ortiz Guitart *et al.*, 2014).

La frecuentación de espacios públicos se relaciona también con el fumar y con el consumo de alcohol y otras sustancias (en particular cannabis), en cuanto el aislamiento del control de los padres permiten compartir con los/las pares la experimentación de prácticas prohibidas a los menores o ilegales (Demant y Landolt, 2013). En un estudio publicado recientemente por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (Berthet *et al.*, 2016), se evidencia como una actividad de ocio nocturno típica del contexto español, el botellón<sup>1</sup>, es practicada por el 28,8% de los/las jóvenes entre 15 y 19 años: al ser una práctica que se desarrolla esencialmente en espacios públicos, este dato da la medida de la importancia de la calle, de los parques y de las plazas en el ocio de los y las jóvenes.

Las prácticas de ocio pueden generar también prácticas innovadoras en el uso del espacio urbano: a menudo los y las jóvenes usan y se apropian de los lugares públicos de una manera no prevista por los urbanistas y los planificadores, dando una interpretación creativa a las *affordances* (los posibles usos) de los espacios. Es el caso por ejemplo de los parques con estructuras de juego infantil, que si de día son espacios de recreación para los/las niños/as, por la noche se pueden transformar en lugares de encuentro

---

<sup>1</sup> Según Berthet *et al.* (2016, p. 62) el botellón se puede definir como "reunión de jóvenes en espacios públicos (calles, plazas, parques) en los que charlan, escuchan música y, fundamentalmente, consumen bebidas alcohólicas que, previamente, han comprado en supermercados, tiendas o grandes almacenes".

<sup>2</sup> Muggleton (2000) define la *distinctive individuality* como la voluntad de algunos/as jóvenes

para los/las adolescentes: objetos urbanos, a través de las prácticas de ocio juvenil, cambian entonces drásticamente tanto de usuarios/as como de usos en momentos precisos del día (Matthews *et al.*, 1998). En el contexto de Barcelona me interesa citar el caso del Parque Diagonal Mar, objeto de dos publicaciones (Prats Ferret *et al.*, 2012; Armas Díaz *et al.*, 2014) que ponen en evidencia como las personas jóvenes, a través de sus prácticas de ocio, subvierten la planificación inicial de tal espacio: un parque creado en el marco de una iniciativa privada de promoción urbana, de tipo elitista, se transforma en lugar de encuentro privilegiado para los y las jóvenes de un barrio contiguo de bajo perfil socio-económico, el Besós. Las prácticas cotidianas de ocio juvenil cambian así no solo los usos y los/las usuarios/as de un espacio público, sino que también reinterpretan su significado y valor social. Es el caso también de los y las skaters, que usan objetos del mobiliario urbano (bancos, escaleras, decoraciones etc.) como obstáculos y pistas para la práctica de su deporte; a través del juego se apropian y dan una nueva significación a los espacios públicos, añadiendo usos que no habían sido previstos (Karsten y Pel, 2000). Surgen así espacios, más o menos efímeros, de juego y de encuentro, que pueden llegar a tener una gran importancia en el interior del grupo en cuestión. La continua búsqueda de nuevos desafíos y nuevos espacios donde practicar lleva los y las skaters a una reinterpretación constante de los espacios urbanos según criterios distintos a los de los demás: esto puede también generar conflictos entre los/las diferentes usuarios/as. El choque de distintas visiones en muchos casos obliga los y las skaters a abandonar algunos lugares para buscar otros menos frecuentados donde tener más libertad (Karsten y Pel, 2000).

Como mencionado también en 3.2, el uso juvenil de los espacios públicos puede crear conflictos con los usuarios adultos (Robinson, 2009) que desembocan en prácticas de exclusión de los y las jóvenes: tales dinámicas se justifican según las retóricas complementarias de la victimización (la posibilidad de los y las jóvenes de ser víctimas de violencia en el espacio público en cuanto indefensos/as) y de la delincuencia (los y las jóvenes considerados como potenciales consumidores de drogas/alcohol y/o perpetradores de vandalismo o violencias). Como evidencia Brown (2013), esta doble retórica genera efectos paradójicos: los y las jóvenes, al ser más vulnerables a la violencia en la calle, prefieren salir en grupo para sentirse más seguros; al mismo tiempo la presencia de grupos de jóvenes es vista como potencial amenaza al orden público y, en consecuencia, es perseguida por la policía. Tales políticas represivas, además de alejar los y las jóvenes del espacio público, les trasmite la sensación de no ser aceptados por los/las adultos/as

(Brown, 2013), con el riesgo de generar más conflictos. Las políticas de represión del ocio nocturno juvenil en espacios públicos (conocidas también como ASBO, *anti-social behaviour order*), inicialmente surgidas en el contexto anglosajón (Brown, 2013), se han extendido a otros países, incluyendo España: varias comunidades autónomas y municipios, a partir de los años 2000, han legislado contra la venta de alcohol por la noche y contra el consumo de bebidas alcohólicas en el espacio público, actividades sancionadas con multas elevadas (Berthet *et al.*, 2016). En algunos casos tales políticas represivas se han acompañado de iniciativas para fomentar formas de ocio nocturno que no entren en conflicto con los/las otros/as ciudadanos/as, por ejemplo actividades de ocio alternativo en estructuras dedicadas a los/las jóvenes.

### 3.3.2 Espacios de ocio comercial: tiendas, centros comerciales.

Las tiendas y los centros comerciales han sido reconocidos por parte de varios/as autores/as como lugares centrales en las prácticas de ocio de los adolescentes. Si la importancia de los centros comerciales ha surgido inicialmente en el contexto anglosajón, progresivamente tales lugares han adquirido gran popularidad entre los jóvenes también en otras áreas geográficas (Prats Ferret *et al.* 2012; Spilková, 2013). Los centros comerciales, o *malls* en inglés, han devenido lugares privilegiados de ocio adolescente porque se trata de lugares semi-públicos de entrada libre, que ofrecen múltiples actividades para pasar el tiempo (de las tiendas al cine, a los bares y restaurantes), al refugio de la intemperie, proporcionando cierta autonomía al mismo tiempo que seguridad, tanto a los padres como a los/las jóvenes, por el hecho de tener servicio de vigilancia (Matthews *et al.*, 2000). Tales factores hacen que los centros comerciales se conviertan, sobre todo durante el fin de semana, en lugares de encuentro para los y las adolescentes, que tienen una función clave en la construcción del sentido de pertenencia al grupo de amigos/as.

El centro comercial representa, según varios/as autores/as (Matthews *et al.* 2000; Prats Ferret *et al.*, 2012), un lugar donde los y las jóvenes pueden construir su propia identidad a través de la interacción con los espacios y con las otras personas (pares y adultos/as) que los frecuentan. Al tratarse de lugares fuera del control familiar pero considerados seguros, los centros comerciales ofrecen un espacio de “autonomía protegida” que permite experimentar socialmente con nuevas identidades a través de las prácticas de ocio. Como hace notar Vanderstede (2011) esta función puede resultar

particularmente importante para las jóvenes de origen extranjero o cuya cultura familiar restringe más las actividades de ocio: "ir de compras", con amigas o acompañamiento de adultos, puede representar una manera socialmente aceptada de estar con amigos/as o tener contactos con personas del otro sexo.

Como ya hemos visto en el apartado 3.1, Kato (2009) afirma que la experiencia del centro comercial es fundamental también en la construcción de la *street literacy* (Cahill, 2000) de los y las jóvenes, que aprenden a interpretar (e incorporar) el papel de consumidores/as y a interactuar con los/las dependientes/as para legitimar su presencia en espacio del *mall*. Pyyry (2016) hace notar que los centros comerciales reproducen modelos dominantes neo-liberales tanto de interacción con el entorno comercial como de género: las imágenes de feminidad que dominan tales espacios promueven un modo regulado de ser chica, de actuar, de pensar y gestionar el cuerpo. El diseño mismo de las tiendas y de las otras áreas de los *malls* está hecho para construir consumidores/as dóciles, excluyendo las personas que por distintas razones (de edad, raciales, económicas, sociales, religiosas etc.) no encajan en tal modelo (Thomas, 2005; véase también 3.2). Las dinámicas excluyentes se concretizan en las actitudes del personal de seguridad, de los/las dependientes/as de las tiendas: en muchos caso las personas jóvenes son miradas mal o directamente alejadas de algunos lugares por el hecho de no corresponder a los cánones previstos de clientela (Matthews et al., 2000; Pyyry, 2016). Tales mecanismos de exclusión actúan a menudo antes de la misma frecuentación de un lugar: el estatus económico de una persona joven puede afectar su posibilidad de ir a un sitio si esto implica un gasto económico que no puede afrontar (Thomas, 2005); así los espacios de ocio comercial seleccionan a priori sus usuarios/as según criterios de clase, estatus económico etc., reproduciendo la inequidad detrás de una aparente libertad de acceso.

Pyyry (2016) pone en evidencia como, no obstante la potencia de esas dinámicas, la experiencia incorporada de las chicas en estos espacios va más allá de la simple experiencia del consumo: de hecho el consumo no es la actividad principal de los y las jóvenes en los centros comerciales. Vanderstede (2011) también nota que las personas jóvenes sobre todo miran los escaparates o entran a las tiendas para probar los productos sin intención de comprarlos, una actividad que Kato (2009) ha definido *browsing*. Vanderstede (2011) explica que las compras ocurren en otros momentos, en compañía de los padres, mientras que la actividad de "ir de compras" (*shopping* en inglés) con los/las amigos/as consiste prevalentemente en moverse por el espacio



comercial en grupo, encontrar otras personas conocidas, explorar las tiendas, comer en los bares o restaurantes. Pyyry (2016), haciendo referencia a la *Non-Representational Theory* (NRT), destaca la riqueza de la experiencia física y sensorial de las jóvenes en las tiendas, por su interacción concreta y lúdica con los productos, los espacios, los olores, los tejidos. El hecho de explorar el centro comercial en compañía de amigos/as sin objetivos concretos, con actitud casi de juego, abre la posibilidad de otro tipo de interacción con el espacio material del centro comercial, no funcional sino expresiva (Pyyry, 2016, p. 13): lo que la autora llama *enchantment*, un momento de regocijo, efímero e inspirador que ofrece la posibilidad de un tipo de relación distinta con el entorno, una manera diferente de estar en el mundo. Según la investigadora esta experiencia tiene un valor particularmente importante porque permite reinterpretar de manera innovadora y creativa los espacios de consumo, generando con el tiempo una progresiva apropiación del espacio y un sentido de pertenencia (que pasa, por ejemplo, por la práctica de dar nuevos nombres a los lugares concretos). Se trata según Pyyry (2016) de un acto de subversión, en cuanto pone en discusión la hegemonía adulta sobre los significados del espacio, rompiendo la dimensión del consumo para re-significar el espacio.

### 3.3.3 Ocio y comida: restaurantes y *fast foods*.

En las prácticas de ocio, tanto de jóvenes como de adultos, la comida ocupa un lugar significativo: compartir comida es una práctica que tiene un fuerte valor simbólico, que participa de la construcción de la identidad personal y cultural, que desarrolla y cementa relaciones sociales. El estudio del centro Reina Sofía sobre infancia y adolescencia (Berthet *et al.* 2016) muestra que en España en la última década esta práctica ha devenido progresivamente menos frecuente para las personas entre 15 y 19 años: si en 2004 el 21,8% de las personas entre 15 y 19 años declaraba ir a restaurantes el fin de semana, ahora el porcentaje ha bajado al 8,2%. Se trata probablemente de un efecto de la crisis económica y de la contracción de la disponibilidad de dinero de las familias, que termina por afectar las prácticas de ocio y de socialización de los y las jóvenes.

No son muchos los estudios que, desde la perspectiva geográfica, se han dedicado de modo particular al tema de la comida entre las prácticas sociales de los jóvenes, aunque se hayan producido varios estudios desde el punto de vista de la salud. Una excepción es la investigación de Sylow y Holm (2009) sobre el consumo de comida de jóvenes daneses/as en los centros deportivos: su trabajo pone en evidencia como los hábitos de comida en los momentos de

ocio hablan de la producción de una *peer culture* (cultura de pares). La práctica de comer junto a los/las amigos/as juega un papel importante en la estructuración de relaciones sociales y en la construcción del sentido de pertenencia al grupo de los pares; además, tal actividad marca también un distanciamiento del control familiar y adulto. Alrededor de la comida se desarrollan múltiples interacciones sociales: elegir la comida, hacer cola y pedir juntos, consumir y compartir los productos, quedarse charlando después; como destacan Sylow y Holm (2009), la comida es el catalizador de muchas interacciones y además símbolo de una identidad juvenil que se construye por distinción respecto al mundo adulto. Por ejemplo remarcan como algunos platos, en este caso las patatas fritas, adquieren en el ámbito del centro deportivo un significado distinto respecto al que tienen en el contexto doméstico: su valor simbólico cambia según donde se come y con quien. El hecho de comer el mismo plato fuera de casa le añade un significado de independencia del control familiar, de distanciamiento de la infancia (solo autorizada a comer chuches) y de pertenencia a un grupo social, el de los adolescentes (Sylow y Holm, 2009). En la asociación de la adolescencia con el *junk food* (comida basura) seguramente actúan estereotipos provenientes del mundo anglosajón y difundidos por los medios de comunicación, pero no por eso tal relación simbólica pierde eficacia entre los y las jóvenes; el consumo de comida basura es interpretado como un signo de identificación con el grupo, el caso contrario significaría exclusión y alejamiento de los/las pares (Sylow y Holm, 2009).

En esta línea se sitúan también los resultados del trabajo de Kato (2009) sobre las prácticas de los adolescentes en los centros comerciales: durante los fines de semana son muchos los y las jóvenes que quedan en restaurantes de *fast food*, una actividad de ocio que llega a alargarse durante horas ya que no se compone solo de comer sino también de charlar, observar lo que pasa alrededor, esperar la incorporación de nuevos/as amigos/as. Según Kato (2009) el hecho de comer en restaurantes de *fast food* es una práctica significativa en el desarrollo de la identidad y en la negociación de un nuevo estatus, ya que consiste en una puesta en escena, en un contexto de alta visibilidad, del papel de adulto consumidor. La legitimización de la presencia adolescente en el espacio adulto del restaurante y del centro comercial pasa por el consumo de comida: por eso los y las jóvenes dejan bien visibles en la mesa los restos de comida (papeles, caja vacías, latas y vasos), como marca visible de su papel de consumidores/as, que les permite quedarse un tiempo largo en las mesas charlando entre ellos/as. Tales prácticas de consumo contribuyen a cultivar la

autonomía de los y las adolescentes en un momento de transición hacia la edad adulta, redefiniendo un papel social distinto del de la infancia.

Para concluir me interesa citar también el trabajo de Thomas (2005), que pone en evidencia el peso de las distinciones sociales (y étnicas) en las prácticas de consumo: las chicas de perfil económico medio-bajo y de origen afro-americano mencionaban la frecuentación de restaurante de *fast food* como Mc Donald's, en particular en los centros comerciales. En cambio las chicas de perfil económico alto (y blancas) señalaban la preferencia por los restaurantes del centro ciudad frecuentados por otros/as chicos/as de perfil parecido, aunque estos restaurantes resultasen más lejanos desde un punto de vista espacial. Thomas (2005) afirma que *"the identities that result from the spatial identifications and representations of the girls differ [...], but result from similar processes of normative identity-making"* (Thomas, 2005, p. 595): así dinámicas análogas y paralelas de construcción identitaria reproducen distinciones socio-económicas a través de las prácticas cotidianas de ocio relacionadas con la comida.

### 3.3.4 Los espacios de la fiesta: las discotecas.

Según la encuesta realizada por el Centro Reina Sofia sobre Infancia y Juventud (Berthet *et al.*, 2016), ir a bailar y discotecas es una de las actividades más practicadas en 2015 entre los jóvenes de la franja 15-19, en cuanto el 41,7% de los/las entrevistados/as la incluían entre sus actividades regulares del fin de semana. Aunque este dato haya bajado en comparación con los años anteriores (2004, 2007), en que se alcanzaba un 63%, el "salir de fiesta" continua siendo una actividad central del ocio nocturno juvenil.

*Cool Places* (Valentine y Skelton, 1997), uno de los primeros libros que abordan el tema del ocio juvenil desde una perspectiva geográfica, incluye un interesante trabajo de Malbon (1997) sobre el club o discoteca en un momento en el que tal práctica se afirmaba de manera importante en la sociedad inglesa (y europea). El autor describe la naturaleza sensorial y emocional de la experiencia de la discoteca, a la que contribuyen tanto la música como las luces (o las oscuridades), los espacios, las otras personas, el consumo de alcohol o sustancias. Según Malbon (1997) se trata de un tipo particular de interacción social, que construye formas de identificación temporánea basada sobre el hecho de compartir una experiencia: el autor las llama "tribus transitorias", por su carácter fluido y fuertemente dependiente del contexto y del lugar. La

identificación en la “tribu” de las personas que frecuentan una discoteca es transitoria pero potente, y para Malbon (1997) no significa eliminar diferencias culturales, económicas, de clase etc., sino superarlas momentáneamente gracias a la intensidad de una experiencia, sensual y emocional, compartida entre personas por otros aspectos muy distintos. Este estudio puede ayudarnos a reflexionar sobre la importancia de tales prácticas para los y las jóvenes, por el hecho de vehicular formas de identificación, aunque transitorias, que permiten generar un sentido de pertenencia y la sensación de compartir un estilo de vida, de ocio, con otros/as jóvenes.

Otra dimensión del ocio en discotecas que es importante destacar es la que tiene que ver con la performance de la identidad de género y de la sexualidad: una aportación interesante viene del estudio de Tan (2013) sobre discotecas en Singapur, que la autora describe como lugares de la puesta en escena de heterosexualidades de los afectos. Tan considera que el contexto de la discoteca, tanto por su realidad material cómo por la interacciones que genera, pertenece a las *“technologies of affect which are being deployed in order to incite, transmit and sustain (hetero)sexual desires between bodies”* (Tan, 2013, p. 718). Las prácticas de seducción y flirt en tales lugares reproducen identidades heterosexuales en los/las frequentadores/as, transmitiendo modelos patriarcales incorporados de las relaciones entre los géneros. Pero Tan (2013) también nota que la performance de la heterosexualidad en el club no corresponde necesariamente a relaciones de género asimétricas: algunas mujeres practican una feminidad dominante, que busca el placer, que ejerce poder sobre los hombres y las gratifica debido a la sensación de controlar el deseo masculino. También Waitt *et al.* (2011) ponen en evidencia las contradicciones en la vivencia del género en el contexto de las discotecas y de los pubs: las mujeres de su estudio, objeto de miradas y atenciones masculinas en lugares donde dominan roles de género tradicionales, por un lado viven tales dinámicas como control y causa de ansiedad, por el otro encuentran en ellas placer y confianza. Si ellas reproducen un tipo de feminidad dominante, incorporando los cánones del “sexy”, al mismo tiempo pueden encontrar en el ocio nocturno una fuente de empoderamiento y de transgresión de tales modelos: un campo donde negociar discursos, relaciones sociales, identidades, corporalidades.

Otra literatura geográfica se ha dedicado en cambio a examinar las dinámicas de evolución de la oferta de ocio nocturno (pub, discotecas): en este ámbito destaca el trabajo de Chatterton y Holland (2002) sobre los procesos de homogenización de la oferta de ocio nocturno en el contexto inglés. Los dos

investigadores analizan la difusión de pubs y discotecas de propiedad de empresas multinacionales, organizados en cadenas que intentan encontrar y organizar los gustos diferenciados de los y las jóvenes: un fenómeno que genera estandarización de las prácticas de ocio y produce una progresiva selección de los/las usuarios/as. Tales cadenas están orientadas a un público de clase media y en base a los precios, al estilo, al tipo de vestimenta aceptada practican una exclusión de las personas que no pertenecen a ese grupo social (Chatterton y Holland, 2002). En la misma línea es interesante mencionar una investigación recién desarrollada en Barcelona por Jordi Nofre (2014): según este investigador las nuevas clases medias usan el ocio nocturno como dispositivo de acumulación de capital cultural y de distinción respecto a los otros grupos sociales. Nofre (2014) sostiene que estas dinámicas se han desarrollado con el apoyo de las instituciones de Barcelona, gracias a las estrategias de renovación y promoción urbana impulsadas a nivel público: el resultado ha sido una homogenización cultural y social del ocio ciudadano y una progresiva exclusión de las clases más bajas. Aunque esta tesis no profundiza esta línea de investigación, creo que es importante poner en evidencia el papel del ocio en generar dinámicas de inclusión o exclusión, en reproducir diferencias socio-culturales y en marcar la pertenencia de los distintos grupos a determinados lugares en el tiempo nocturno.

### 3.3.5 El ocio en familia

Aunque se trate de una esfera de ocio juvenil poco considerada por parte de la literatura académica (Marshall *et al.*, 2014), las prácticas de ocio que se desarrollan junto con los familiares tienen un peso en la vida de los y las adolescentes: para las personas de esta edad las familias siguen teniendo un papel importante en condicionar y compartir el tiempo de ocio. Las actividades de ocio llevadas a cabo con la familia pueden ser múltiples: ir de compras, salir a cenar, visitar otros familiares, hacer excursiones, ir al cine etc. (Marí-Klose *et al.*, 2010); además los familiares, proponiendo o imponiendo compromisos, inciden directamente sobre la disponibilidad de tiempo de los y las jóvenes para otras actividades (Marshall *et al.*, 2014). Ashbourne y Daly (2012) observan que durante la adolescencia los y las jóvenes desarrollan formas alternativas de empleo del tiempo (fuera de casa y con pares), que a menudo reducen la disponibilidad de tiempo para pasar con la familia. Pero la disminución del tiempo pasado juntos no afecta necesariamente la relación entre padres e hijos/as: al contrario, los momentos compartidos pueden adquirir una mayor intensidad emotiva. Las actividades comunes cambian en el

pasaje de la infancia a la adolescencia: a menudo padres e hijos/as negocian la elección de las actividades de ocio según los nuevos intereses de los/las jóvenes y su disponibilidad de tiempo. Marshall *et al.* (2014) señalan que las prácticas de ocio compartidas entre jóvenes y familiares son en muchos casos el fruto de una decisión común, subrayando el papel activo de los y las adolescentes al proponer e impulsar tales actividades. En relación a este aspecto Ashbourne y Daly (2012) notan que los padres aprecian de manera particular el tiempo dedicado por los y las jóvenes a las actividades con la familia: considerando la general escasez de tiempo de los y las adolescentes, la elección de pasar parte de ese tiempo con los familiares tiene un valor especial.

### 3.3.6 Espacios virtuales de ocio

A partir de los años 2000 en el ámbito de la geografía se ha manifestado un interés creciente por el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación (TIC: tecnologías de la información y comunicación) sobre las personas y en particular sobre los y las jóvenes. Se trata de las primeras generaciones en ser socializadas en estas tecnologías desde la infancia y por eso han sido definidas como “nativos digitales” o *tech-savvy youth* (véase Mallan *et al.*, 2010; Stokes, 2010). Diferentes autores/as concuerdan en reconocer que las TIC constituyen una dimensión central de la vida de los y las jóvenes (Valentine *et al.*, 2002; Valentine y Holloway, 2002; Chittenden, 2010; Ferrás *et al.*, 2012), en particular en la esfera de las amistades, de las relaciones sociales y de las prácticas de ocio (Berthet *et al.*, 2016). Según sostiene Boyd (2014), el aumento de controles sobre las prácticas juveniles en el espacio público ha favorecido el uso de internet y de las redes sociales como espacio alternativo de encuentro y de ocio para los y las jóvenes: un espacio virtual en el que substraerse al control adulto tanto sobre las propias prácticas como sobre las propias relaciones sociales. Valentine y Holloway (2002) afirman que el espacio virtual puede constituir el espacio privado que en muchos casos es negado a los y las jóvenes: el uso de las TIC representa una manera de encontrar momentos de privacidad donde interactuar de manera más libre con los/las pares, independientemente de las restricciones impuestas por las familias en el hogar.

Contrariamente a las preocupaciones iniciales sobre el posible efecto negativo de las nuevas tecnologías sobre las interacciones entre jóvenes, estudios recientes (véase Berthet *et al.*, 2016) muestran que las TIC permiten la

construcción de relaciones virtuales que se suman a las presenciales, sin sustituirlas: los mundos *off-line* y *on-line* están profundamente interconectados y son osmóticos. Las TIC permiten a los/las jóvenes estar en contacto con múltiples grupos de pertenencia, de los que algunos pueden estar situados en lugares geográficamente lejanos: según Valentine y Holloway (2002) la posibilidad de construir lazos con personas de otros contextos culturales o geográficos representa un recurso importante para los y las jóvenes, que genera competencias y conocimientos que luego son compartidos con entorno local.

### *Internet y riesgos*

En muchos casos los estudios se han concentrado en los riesgos relacionados con el uso, por parte de jóvenes, de internet y de las redes sociales (Berriman y Thomson, 2015): no solo se ha considerado los y las jóvenes como personas en riesgo, sino que también se consideran como potenciales riesgos para otras personas (por ejemplo en el caso de *bullying*). Según Livingstone y Haddon (2008) los riesgos para los y las jóvenes relacionados con internet se pueden organizar en cuatro tipos: riesgos relativos al contenido (tener acceso a informaciones o imágenes de tipo racista/sexual/violento etc.), riesgos relativos al contacto (entrar en contacto con desconocidos/as o acosadores/as), riesgos relativos al comercio (estafas en línea, juegos de azar etc.), riesgos relativos a la privacidad (cesión de informaciones personales, localización etc.) (Livingstone y Haddon, 2008; citado en Boonaert y Vettenburg, 2011, p. 59). El discurso sobre los peligros del acceso a internet ha sido criticado por algunos/as autores/as, como por ejemplo Boyd (2014), que considera que los y las jóvenes tienen que ser considerados expertos/as de los entornos digitales e incluso en la gestión de su propia privacidad, que protegen a través de varias y sofisticadas tácticas (Berriman y Thomson, 2015, p. 585). Estudios como el EU Kids Online (Livingstone y Haddon, 2009) muestran por ejemplo que el nivel real de victimización entre jóvenes es muy bajo, que incluso cuando la exposición a riesgos existe los casos en los que estos se concretan son raros.

Otro tema tratado por varios/as autores/as es la brecha digital (*digital divide* en inglés), es decir el acceso diferenciado a internet en base a características económicas, sociales, de género, etc. (Boonaert y Vettenburg, 2011). La brecha digital no solo depende de la disponibilidad de al menos un ordenador con conexión a internet, sino que tiene que ver también con el tipo de

competencias y con el uso que se hace de los medios. El hecho de que el acceso y el uso de internet estén diferenciados en base a variables como el género o el nivel adquisitivo implica el riesgo de reproducir e incluso reforzar dinámicas de exclusión social de grupos marginales. Por ejemplo Hargittai y Hinnant (2008; citado en Boonaert y Vettenburg, 2011) explican como las personas con mayor nivel educativo son las que mayoritariamente usan internet para actividades que aumentan su capital social, humano o económico: tales dinámicas reproducen y consolidan diferencias sociales a través del uso de las TIC.

### *Redes sociales*

En los últimos años las redes sociales han ganado un papel central en las vidas cotidianas de adultos/as y jóvenes; se trata de plataformas en línea creadas para poner en contacto personas que compartan relaciones personales o incluso simplemente intereses y actividades de ocio. Con el tiempo las redes sociales han adquirido un peso creciente en las interacciones personales y en la comunicación, llegando, como en el caso de Facebook, Twitter o Instagram, a tener cientos de millones de usuarios en todo el mundo. Dentro de la amplia literatura académica que se ha producido alrededor del uso de las redes sociales por parte de los y las jóvenes, me interesa mencionar aquí un artículo de Chittenden (2010), que analiza los blogs de moda de adolescentes y su papel en esta fase de construcción de la identidad. Según la autora la publicación de fotos en las que las chicas posan mostrando su estilo de vestir representan una performance de la identidad y una manera de confirmar socialmente tales identidades a través de la interacción con seguidores/as y otros/as *bloggers*. Chittenden (2010, p. 505) afirma que las redes sociales redefinen los procesos de la identidad, de la expresión y de la socialización de los y las jóvenes: se trata de canales virtuales para construir un capital social y cultural y también para experimentar con posibles estilos y formas de ser fuera del control adulto. Algunas consideraciones análogas se encuentran en el trabajo de Downing (2013) sobre el uso de internet por parte de jóvenes no heterosexuales: las redes sociales representan una fuente de informaciones sobre distintas formas de entender y practicar la sexualidad y al mismo tiempo un espacio protegido donde compartir la construcción de una nueva identidad gracias al soporte de los/las otros/as usuarios/as. Un papel importante lo juegan también las redes sociales de encuentros: la creación de un perfil forma parte del proceso de creación de una nueva imagen sexualizada de sí mismo/a.



Berriman y Thomson (2015) han intentado analizar y sistematizar las prácticas de los y las jóvenes en internet, organizándolas según dos ejes principales: la menor o mayor participación (en la creación de contenidos), la menor o mayor visibilidad (través de la divulgación de informaciones personales). Lo que destaca de esta investigación son los dos “imperativos emocionales” (Berriman y Thomson, 2015, p. 595) que regulan las prácticas juveniles en internet y en las redes sociales: por un lado la búsqueda del placer relacionado con el éxito social, la aprobación de los/las pares, el fortalecimiento de las relaciones sociales; por el otro lado el intento de evitar el estrés y la angustia que derivan de las críticas y de las burlas públicas. Este carácter ambivalente genera una relación altamente compleja en el mundo de las redes sociales, cuyo valor y efectos pueden cambiar enormemente de una persona a otra y a lo largo del tiempo.

### *Teléfono móvil*

La difusión de teléfonos móviles, y en particular de *smartphones*, ha significado un cambio fundamental en las vidas cotidianas de los y las jóvenes y también de sus familias. Los móviles forman parte de las prácticas cotidianas de las personas jóvenes, con una presencia física casi constante (Ferrás *et al.*, 2012): representan un medio para tener relaciones con los/las pares y al mismo tiempo dar más confianza a las familias en un momento de progresiva emancipación (Bond, 2010). Según el estudio desarrollado por Ferrás *et al.* (2012), el móvil proporciona a las familias mayor tranquilidad por el hecho de poder ponerse en contacto con los/las hijos/as en cualquier momento (Ashbourne y Daly, 2012); la mayor seguridad de los padres ofrece así más autonomía de movimiento a los y las jóvenes, que se sienten más libres aunque el móvil extienda también el potencial de control de las familias. El uso del móvil, y en particular de las herramientas de mensajes instantáneos, permiten una conexión constante con los/las amigos/as, que reafirma la pertenencia a un grupo y la conexión emocional con este (Ferrás *et al.*, 2012): permite organizar encuentros, fortalecer las relaciones sociales cara a cara (Berthet *et al.*, 2016) pero también mantener contactos con amigos/as y familiares a distancia (Prats Ferret *et al.*, 2012).

Al mismo tiempo el uso del móvil se ha convertido para los y las jóvenes en una práctica de ocio en sí misma, tanto a nivel de juegos, como de chats, redes sociales o intercambio de imágenes entre amigos/as: se trata de un medio que genera múltiples espacios virtuales para el ocio. El móvil deviene también un

objeto altamente simbólico por el hecho de reunir una gran cantidad de informaciones personales: por ejemplo Bond (2010) observa que la práctica de compartir el teléfono con los/las amigos/as más cercanos/as significa un gran nivel de confianza y es un gesto que representa una fuerte atestación pública de amistad. El uso del móvil puede también generar dinámicas negativas entre los y las jóvenes: por ejemplo terminar el crédito puede producir el estrés de verse excluido/a de la interacción con el grupo de pares; o el hecho de no recibir respuesta a un mensaje puede generar ansiedad e inseguridad, poniendo en crisis las relaciones con los/las amigos/as (Bond, 2010). Los móviles pueden también vehicular prácticas de acoso: tanto acciones de *bullying* (como por ejemplo el envío de amenazas o la difusión de contenidos humillantes) así como prácticas más sutiles de exclusión (falta de respuesta a mensajes, burlas).

### *Videojuegos*

Los videojuegos constituyen una actividad de ocio importante entre los y las jóvenes, que puede llegar a ocupar una parte significativa del tiempo libre de las personas. Si los videojuegos se han considerado durante años una actividad prevalentemente masculina, los últimos años registran una tendencia al aumento de jugadoras (Cole y Griffiths, 2007), gracias también a nuevas estrategias de comunicación y diseño adoptadas por las empresas. Aunque muchos estudios hayan puesto en evidencia el carácter potencialmente adictivo de los videojuegos, varios investigadores han destacado los efectos positivos de tales prácticas de ocio sobre las interacciones sociales e incluso sobre la formación de los individuos (Boonaert y Vettenburg, 2011). En particular en la última década se han desarrollado juegos MMORPG (*massively multiplayer online role-playing games*), juegos de rol en línea en los que los/las usuarios/as tienen que colaborar entre ellos/as para poder conseguir determinados objetivos; los juegos permiten la interacción a través el intercambio de mensajes y llamadas entre los/las jugadores/as durante el juego. Cole y Griffiths (2007) ponen en evidencia como estos juegos, de naturaleza fuertemente colaborativa, hacen que los/las usuarios/as desarrollen habilidades de cooperación, de trabajo en grupo, flexibilidad de pensamiento – habilidades que enriquecen las competencias, incluso profesionales, de las personas. Hussain y Griffiths (2008) afirman que al mismo tiempo la práctica de estos juegos de rol permite mantener y fortalecer relaciones con amigos/as y familiares, tanto con los que viven lejos como con las personas que comparten la cotidianidad (Cole y Griffiths, 2007). Cole y Griffiths (2007) muestran

también como los juegos de rol en línea permiten también desarrollar nuevas relaciones en línea, tanto de amistad como sentimentales: el entorno virtual (por su anonimato) parece proporcionar a los/las jugadores/as la posibilidad de tratar con confianza temas más sensibles, como por ejemplo la sexualidad, y de recibir soporte y ayuda por parte de los/las otros/as usuarios/as.

#### 4. Relaciones, identidades y consumos de sustancias en las vidas adolescentes

##### 4.1 Relaciones sociales de los y las adolescentes

En el capítulo anterior la atención ha estado enfocada sobre los espacios de las vidas cotidianas de los y las adolescentes, con los valores y significados asociados. Si consideramos el espacio público como espacio construido relacionamente, teatro cotidiano de interacciones que estructuran las redes entre las personas y los significados que estas atribuyen a los lugares, resulta evidente que la dimensión de las relaciones sociales es central en un análisis de las experiencias espaciales juveniles. Karsten (2011) reflexiona sobre las distintas relaciones sociales que los y las niñas construyen en los espacios de su vida cotidiana, con unas reflexiones que creo se pueden extender también al grupo de los y las adolescentes. Karsten se apoya en la teoría de Putnam (2000) sobre *bonding* y *bridging capital*: en el primer caso, las relaciones de vínculo, se trata de lazos fuertes entre personas que pertenecen a un mismo grupo (familiar, social, étnico, religioso, de edad etc.) y que fortalecen una identificación colectiva; en el segundo caso, las relaciones de puente, se trata de conexiones más débiles con personas que pertenecen a otros grupos, cuya importancia consiste en tejer relaciones entre diversidades.

El ocio representa un momento clave, tanto para el desarrollo de relaciones puente como para consolidación de lazos fuertes: las actividades de ocio con los y las pares permiten fortalecer los vínculos internos del grupo y el sentido de pertenencia, pero también abren a la posibilidad de expandir las redes de relaciones facilitando el contacto y el encuentro con personas que están fuera de los círculos habituales (Berthet *et al.*, 2016). Según Karsten (2011) es importante reconocer la importancia de ambos tipos de vínculos en las vidas de los y las jóvenes, con una atención particular a las relaciones puente: “Para los niños y las niñas que crecen en una sociedad que cada vez se vuelve más multicultural, construir este tipo de relaciones cruzadas puede ser muy importante, ya que tienen que aprender a lidiar con las diferencias” (Karsten, 2011, p. 34). Las relaciones puente se vuelven todavía más centrales para los y

las jóvenes que pertenecen a grupos marginales (por clase social, religión, nacionalidad etc.), porque pueden suponer una aportación fundamental a su capital social y en consecuencia a sus posibilidades de movilidad social en el futuro (sobre el capital social véase Bourdieu, 1979). Freeman (2010) también reconoce la importancia del capital social de los y las jóvenes en cuanto elemento central del bienestar tanto personal como social: la autora señala como la presencia de relaciones puente entre jóvenes en el espacio público alimenta la creación de vínculos también entre adultos, fomentando así dinámicas de contacto e integración entre grupos sociales distintos (Offer, 2007; citado en Freeman, 2010).

Varios/as autores/as ponen en evidencia al mismo tiempo el carácter potencialmente excluyente de las relaciones de vínculo: tales lazos, fomentando la integración interna del grupo, al mismo tiempo pueden reforzar dinámicas de exclusión respecto a otros grupos sociales (Karsten, 2011). Al mismo tiempo la presencia de vínculos fuertes en el interior de grupos desfavorecidos puede terminar por afectar negativamente a sus miembros (Reynolds, 2013), reproduciendo la marginalidad a través de lo que se ha llamado “capital social negativo” (Holland, 2009; Sletten, 2011): los/las autores/as señalan que los fuertes lazos entre jóvenes que consumen drogas o tienen otros comportamientos de riesgo (por ejemplo pequeña delincuencia) si por un lado generan relaciones de amistad y soporte recíproco, por el otro lado pueden influir negativamente sobre las posibilidades futuras de tales personas.

#### 4.1.1 El papel de las amistades

Un aspecto central de las relaciones sociales de los y las jóvenes es el de las amistades, que ocupan un lugar primario en la vida cotidiana y en las prácticas de ocio de los y las adolescentes. El tema ha quedado fuera de los estudios sociales, pero en los últimos años la geografía se ha dedicado de manera creciente a este tema, en particular desde las geografías de la juventud (Blazek, 2011). Tim Bunnell *et al.* (2012, p. 491) en una reseña de tales estudios indica las tres principales dimensiones geográficas de la amistad: primero, las amistades pueden revelar la dimensión de las emociones en las relaciones sociales, más allá de las consideraciones sobre pertenencia étnica, religiosa, de clase etc.; segundo, las amistades tienen un papel clave en las dinámicas sociales por su fluidez espacial y temporal; tercero, las amistades representan un tipo de relación afectiva particularmente importante para cimentar la

cohesión de las sociedades contemporáneas (Thrift, 2005, citado en Bunnell *et al.*, 2012).

En el campo de las geografías de la infancia y de la juventud, varios estudios ponen en evidencia el papel de las amistades en la definición de la identidad de los y las jóvenes: Giró (2011), en su trabajo sobre jóvenes de origen extranjero en España, afirma la centralidad del grupo de amigos/as en la formación de sentimientos de pertenencia, en la construcción de una identidad, en la búsqueda de un papel social. Giró (2011, p. 80-81) señala en particular la importancia de los momentos de ocio, fundamentales para reforzar la estima y las relaciones con distintos grupos de coetáneos/as; según el autor el ocio representa un espacio clave para la construcción relacional de la identidad y el aprendizaje de cómo gestionar las interacciones sociales. Como destaca Gomes (2003), los/las amigos/as son también la principal razón, para los y las adolescentes, para empezar a salir por la noche; las primeras experiencias de ocio nocturno están profundamente influenciadas por los/las pares, por un deseo de integración y sincronía con el grupo de amistades particularmente fuerte en un momento de exploración de la identidad (Pappámikail, 2013).

Otros/as autores/as (Blazek, 2011; Bunnell *et al.*, 2012; Prats Ferret *et al.*, 2012) remarcan que las amistades influyen notablemente sobre la experiencia espacial de los/las jóvenes, que junto a los/las amigos/as establecen distintas relaciones con los lugares y desarrollan dinámicas de negociación con los/las otros/as usuarios. Al mismo tiempo salir con amigos/as puede ofrecer a los y a las jóvenes la oportunidad de extender sus movimientos en el espacio (Skelton, 2001; Bunnell, 2012), por la mayor confianza que la compañía da a los padres, por la mayor tranquilidad y seguridad de los/las mismos/as jóvenes y por el hecho de tener acceso a lugares que contrariamente no estarían disponibles para ellos/as singularmente (Tucker y Matthews, 2001). Pappámikail (2013, p. 89) afirma la importancia de las relaciones de amistad en la construcción de la individualidad y de una progresiva autonomía: este proceso consiste, según la autora, en una emancipación de la familia y una paralela afiliación al grupo de los/las amigos/as.

Las amistades pueden también representar un lugar de resistencia (Skelton, 2001), un espacio protegido donde los y las jóvenes pueden experimentar con identidades no normativas y renegociar los valores transmitidos por la familia y la escuela: resulta particularmente interesante el estudio de Morris-Roberts (2004) sobre un grupo de chicas alternativas en una escuela inglesa, para las

que la autora emplea la expresión *distinctive individuality*<sup>2</sup> (Muggleton, 2000; citado en Morris-Roberts, 2004). Morris-Roberts muestra que la misma construcción del grupo de amistades se basa en la distinción respecto al *mainstream*, gracias al compartir gustos alternativos en la música y en el vestir: tales dinámicas de distinción se reflejan también en las prácticas espaciales del grupo, que se reúne en lugares distintos de la mayoría, donde tienen la posibilidad de resistir a la marginalización respecto a los/las compañeros/as de instituto. El grupo de amigas deviene entonces en este caso, según Morris-Roberts (2004), el espacio de auto-marginalización y resistencia que permite experimentar con identidades no normativas, cuestionando los modelos de feminidad y de sexualidad heteronormativa.

#### 4.1.2 Exclusión y conflictos entre jóvenes

Algunos autores (Thomas, 2008; Blazek, 2011) señalan que las amistades pueden inclusive tener efectos de marginalización, por el hecho de reproducir y fortalecer modelos dominantes y mecanismos de exclusión. Dyson (2010) define esta contradicción "*the paradoxical relationship of friendship to social reproduction; that is, the capacity for friendships at some moments to generate critique and novel practice and at other moments mirror and reinforce dominant structures*" (Dyson, 2010, p. 484). Sutton (2009) por ejemplo evidencia la dificultad de los y las niños/as que viven en pobreza de establecer y mantener relaciones de amistad, por el hecho de no poder cumplir con algunas de las expectativas de sus compañeros/as, cosa que termina por reproducir y reforzar su marginalización. Este aspecto crítico se relaciona también con el tema del *bullying*: las dinámicas de acoso (físico y/o psicológico) normalmente nacen en el interior de un grupo de amigos/as, que en grupo persigue a personas consideradas más débiles o marginales. Por ejemplo el trabajo de Svahn y Evaldsson (2011) sobre *bullying* indirecto pone en evidencia como los procesos de exclusión se basan en prácticas incorporadas, a veces banales, de agresión y aislamiento, que están destinadas a definir las jerarquías y las alianzas entre jóvenes. Las interacciones cotidianas entre miembros de un mismo grupo reorganizan constantemente los

---

<sup>2</sup> Muggleton (2000) define la *distinctive individuality* como la voluntad de algunos/as jóvenes de distinguirse de sus coetáneos, que ven como demasiado uniformes; esta voluntad de afirmar la propia individualidad se extiende incluso al propio grupo de amistades, con las que comparten el rechazo de la estandarización: los grupos de amigos/as entonces aceptan en su interior un espectro de distintas individualidades, que ofrece a sus miembros un sentimiento de pertenencia y distinción al mismo tiempo (Muggleton, 2000, p. 67).

equilibrios internos y las estructuras de poder, si por un lado pueden fomentar la cohesión interna, por el otro pueden progresivamente generar exclusión y aislamiento para otras personas.

Relaciones conflictivas existen también entre grupos rivales de jóvenes, que intentan afirmar su posición de poder respecto a otros a través de varias prácticas, como por ejemplo marcando su territorio: el control sobre los lugares de ocio y de encuentro refleja las jerarquías entre jóvenes, cuya estructuración y reproducción tienen una fuerte componente espacial. Este tema ha sido tratado por ejemplo por Tucker y Matthews (2001), que indican que los conflictos espaciales se desarrollan principalmente en base a la edad, los consumos y el género. Adolescentes algunos años mayores son los que generalmente controlan el uso de los espacios de ocio, excluyendo a las personas más jóvenes, que en algunos casos consiguen negociar su presencia, en otros casos son simplemente desplazados. Otro factor importante es el de los consumos: Tucker y Matthews (2001) señalan que cuando los grupos dominantes fuman o consumen alcohol, marcando además su territorio con los residuos de sus actividades (botellas, colillas etc.), los otros grupos de jóvenes se alejan de tales lugares para evitar ser identificados con esos comportamientos de riesgo.

El género también tiene un peso relevante en los conflictos sobre el uso de los espacios: Tucker y Matthews (2001) muestran como las prácticas espaciales de las chicas son fuertemente afectadas por los chicos, que directa e indirectamente las excluyen de sus propios lugares de ocio (véase también Toon, 2005, y Pfaff, 2010); como en consecuencia las chicas adoptan estrategias particulares para evitar el conflicto con los chicos, como por ejemplo reunirse en otros sitios, usar caminos distintos, moverse en horarios específicos. Considerando el estudio de Morris-Roberts (2004) podemos añadir que también los estilos estéticos y la sexualidad pueden afectar los conflictos espaciales: las chicas alternativas elijen separarse espacialmente de los/las compañeros/as *mainstream* para evitar roces y posibles disputas, reuniéndose en lugares apartados que les aseguren cierta libertad en su manera de socializar.

Otras dinámicas de exclusión están relacionadas con factores socio-culturales: es el caso de “chonis” y “canis”, palabras que en el léxico juvenil se refieren a personas jóvenes, generalmente de clase trabajadora y de perfil socio-económico más frágil, estigmatizadas por su estética del exceso, sus gustos (musicales, de ropa, de ocio) y sus valores (el correspondiente inglés sería

*chavs*). Varios autores (Feixa, 1998; Nofre, 2007, 2014) destacan que la exclusión de este grupo está vinculada a factores sociales y culturales: la discrepancia respecto a modelos culturales hegemónicos hace que este grupo sea a menudo asociado a delincuencia y comportamientos anti-sociales (consumos excesivos, agresividad, ruido...). Se trata de un fenómeno que ha sido estudiado tanto en el contexto español y catalán (Feixa, 1998; Nofre, 2007, 2014) como en ámbito anglo-sajón (Nayak, 2006; Hollingworth y Williams, 2009; Sutton, 2009; Jones, 2011), en el marco de una reflexión sobre la estigmatización de las clases obreras y populares en el contexto de una economía post-industrial. Me parece interesante destacar, para los fines de esta investigación, como determinados estilos de ocio, de consumos y de estética de grupos de jóvenes se asocian a la peligrosidad social, una discriminación que esencializa las diferencias culturales y las reduce a una diferencia moral entre “buenos” y “malos”.

#### 4.2 La construcción de la identidad

En el capítulo anterior hemos destacado la importancia de los espacios en las vidas cotidianas de los y las jóvenes desde el punto de vista de las prácticas y de los valores asociados. Las prácticas socio-espaciales de los y las adolescentes tienen una importancia central también desde otra perspectiva, la de la identidad. La cuestión de la identidad, de su exploración y de su construcción es particularmente significativa hablando de jóvenes, personas que se encuentran en una fase clave de su vida donde se re-articulan y se definen roles, papeles e identidades.

Cahill (2000), en la línea de Matthews (Matthews et al., 2000) afirma que el espacio público constituye una arena particularmente significativa para la experimentación de múltiples y diferentes identidades por parte de los jóvenes: la calle, en cuanto espacio distinto de la casa y de la escuela, ofrece a los/las jóvenes la posibilidad de expandir su exploración de la identidad en otras direcciones (Cahill, 2000, p. 9). La experimentación de la identidad en el espacio público se puede conectar con el concepto de performance elaborado por Goffman (1959): según la metáfora teatral empleada por este autor, las personas organizan su mundo interior para presentarlo bajo una identidad más estructurada frente a los demás; el espacio público sería entonces un escenario donde presentar una versión más coherente de sí mismo/a en búsqueda de su reconocimiento social. Como hace notar Rodó de Zárata (2011) tal puesta en escena de la identidad se puede aplicar no sólo a los espacios públicos sino



también a los espacios privados o semi-privados: espacios como la casa pueden también tener un papel importante en la construcción de las identidades y en su dimensión social.

Kato (2009) ofrece una aportación interesante desde la perspectiva del ocio, que resulta particularmente significativa para esta investigación: analizando las prácticas de los/las adolescentes en los espacios comerciales, interpreta su manera de actuar como una puesta en escena de una identidad de consumidor/a adulto/a. Mirar los objetos en venta, manejarlos, comentarlos con amigos/as son performances con las que los/las adolescentes experimentan con el papel del/de la comprador/a para negociar su presencia en un espacio generalmente adulto. La interacción con los productos, sin comprarlos, es una manera de explorar nuevas identidades y entrenarse para sus futuros papeles de consumidores. Según Kato (2009) tales prácticas permiten a los/las adolescentes de clase media desarrollar competencias y habilidades útiles para moverse en su contexto social y espacial, adquiriendo así una *Street Literacy* de clase media. El carácter performativo de las identidades juveniles en el espacio de ocio es presente también en otros autores, como por ejemplo Chatterton y Hollands (2002) que en su investigación sobre los espacios de ocio en la esfera urbana hablan, aunque marginalmente, de la ciudad como escenario, "*which can act as a backdrop for a diverse and varied collection of 'mix and match' youth styles, cultures and lifestyles*" (Chatterton y Hollands, 2002, p. 98); los autores evidencian que el espacio público urbano, en particular en la esfera nocturna, ofrece a los jóvenes recursos para la puesta en escena de identidades nuevas, gracias a su carácter liminal que permite la experimentación.

El trabajo de Leyshon y Bull (2011) ofrece una ulterior interesante perspectiva sobre la cuestión de la identidad: el estudio de las estrategias de pertenencia al lugar desde la perspectiva de las narraciones. Una referencia central para esta investigación es la obra del filósofo Ricoeur (1990), que define las narrativas de la identidad como la manera de interpretar y dar sentido a la experiencia, tanto en relación a uno mismo como al mundo alrededor. Leyshon y Bull, apoyándose también en otros trabajos en geografía (Valentine, 2000; Wiles et al., 2005), consideran la producción de historias como un elemento central en la construcción de la identidad y de la diferencia, de la conexión con el lugar y con las personas, adultas y jóvenes, que lo frecuentan. Leyshon y Bull (2011) conectan esta producción de narraciones a la cuestión de la memoria: los dos autores consideran la memoria como un proceso activo de significación, que a partir de la repetición de las experiencias de lugares construye una narración

de la identidad que da sentido a esas mismas experiencias. Otra investigación que resulta interesante en esta perspectiva es el estudio de Tutenges y Rod (2009) sobre las historias relacionadas con el consumo de alcohol contadas por los jóvenes daneses: los autores combinan el enfoque de Ricoeur (1990) con las aportaciones de Bakhtin sobre el carácter colectivo de la risa carnavalesca. Tutenges y Rod interpretan las narraciones relativas a las borracheras juveniles como exploraciones de posibles identidades, más flexibles gracias a la ironía: lo que es importante no es la mayor o menor veracidad de los relatos, sino la construcción, a través de ellos, de una identidad socialmente compartida. Citando los autores (Tutenges y Rod, 2009, p. 367): *“This is a two-way process in which narrators tell themselves as well as their audience who they are or, perhaps, who they wish to be. The narratives do not represent or reproduce some essential identity, but contribute instead to an ongoing and creative exploration of possible identities”*. Desde esta perspectiva entonces la esfera del ocio constituye un contexto fértil para la experimentación de la identidad: en este caso son el alcohol y la risa que juegan un papel fundamental en abrir un espacio para la exploración, socialmente compartida, de la identidad.

Me parece significativo considerar estos dos enfoques, la identidad como performance y la identidad como narración, para reflexionar sobre el papel de las prácticas de ocio en los procesos de construcción de la identidad. Como señala Gomes (2003) el ocio es un ámbito clave de la convivialidad para los y las adolescentes, que tiene un papel principal en la construcción de recursos personales y en la exploración de la(s) identidad(es). Por un lado, vemos como el espacio (tanto público como semi-público o privado) es la arena donde poner en escena la exploración de la identidad, en un proceso fluido de experimentación que se desarrolla socialmente, frente a un público (que pueden ser desconocidos/as, vecinos/as, amigos/as, familiares, uno/a mismo/a). Los espacios devienen así lugares de identidad, con los que las personas construyen relaciones de pertenencia, apropiación o conflicto. Los lugares de ocio tienen un papel principal en este proceso: al ser espacios distintos de la esfera familiar o escolar, permiten a las personas jóvenes un margen de exploración más amplio, la posibilidad de meterse en escena y repensarse de una manera socialmente compartida.

Por otro lado, desde la perspectiva de la identidad como narración, el relato de las experiencias constituye una manera tanto de dar significado al mundo exterior como para crear una identidad coherente de sí mismo: *“both a mechanism for representing the world but also a process by which messiness and inconsistency is explained”* (Leyshon y Bull, 2011, p. 177). La narración

entonces permite construir y entender la relación con los lugares, pensar la propia posición en relación con ellos y con las otras personas que los viven. Como evidencia el estudio de Tutenges y Rod (2009), creo que también en este caso la esfera del ocio pueda constituir un punto de vista particularmente interesante: las narraciones relativas a las prácticas de ocio (como salidas, borracheras, fiestas, cenas etc.) representan entonces una manera de entender y dar sentido a las experiencias, a menudo intensas, que constituyen el ocio. El relato de tales prácticas constituye una manera de re-pensarse en un lugar, definir su propia posición en relación con los demás (amigos/as, desconocidos/as jóvenes o adultos/as), construir una interpretación de las prácticas y de la identidad.

Creo que para un estudio de la prácticas de ocio de los/las adolescentes es interesante intentar tener presentes estos dos enfoques: la perspectiva performativa permite entender como las identidades en exploración son puestas en escena en los lugares de ocio para ser experimentadas y construidas; la perspectiva narrativa se abre a la interpretación que las personas jóvenes elaboran a partir de tales experiencias, en forma de relato, para dar sentido a su visión de sí mismas y a su relación con los lugares y las personas alrededor. Considerando de manera abierta y flexible estas dos perspectivas y su potencial de complementariedad, creo que puede resultar útil para la fase de análisis tener una sensibilidad para los dos enfoques que permita abordar los resultados de una manera compleja.

#### 4.3 La dimensión del género en las prácticas espaciales juveniles

La geografía y otras disciplinas (urbanismo, sociología, psicología) han analizado críticamente cómo la construcción y el uso del espacio son el producto y participan en la producción/reproducción de determinados sistemas sociales, de poder y de valores (Lefebvre, 1968; De Certeau, 1980). El género emerge como dimensión central de tales construcciones espaciales, junto con la etnia, la edad, la clase etc.; es en particular objeto privilegiado de las geografías feministas: varios/as autores/as han reflexionado sobre la construcción y reproducción del género en los espacios de la vida cotidiana, tanto públicos como privados (véase por ejemplo: Rose, 1993; Pain, 2001). Muchos/as autores/as ponen sobre todo en evidencia como el espacio se basa en y reproduce un sistema patriarcal de valores y de poder (Rodó de Zárte, 2011; Baydar; 2012): el espacio resulta así contribuir a promover y reforzar particulares identidades y relaciones de género, marginando las que no

corresponden al modelo dominante (primariamente las no masculinas y las no heterosexuales).

Desde esta perspectiva el espacio, considerado como construcción social, constituye un elemento clave en la perpetuación relaciones de género desiguales y excluyentes: el género de una persona puede determinar su accesibilidad a determinados lugares en determinados momentos, sus sentimientos de pertenencia y de confort, incluso sensaciones de peligro o riesgos concretos para su integridad. Al mismo tiempo el espacio puede ofrecer también la oportunidad de contestar o subvertir las normas patriarcales (Butler, 1993): las estrategias cotidianas de resistencia, más o menos explícitas, constituyen una manera de negociar tanto los usos como los valores de un espacio (De Certeau, 1980). Si comparamos tales observaciones con las del sub-apartado 4.1.2, vemos que el espacio de los y las jóvenes no es solo un espacio reglado según normas adultas, sino que es también un espacio construido según valores patriarcales: así, en el cruce de normas excluyentes de uso del espacio, las experiencias de los y las jóvenes se diferencian internamente según identidades y papeles de género.

Varios estudios sobre la dimensión del género en las prácticas espaciales de los y las jóvenes se han concentrado sobre el tema de la movilidad, para analizar la diversidad de movimiento en el espacio público de las personas jóvenes. A partir de Hart (1979) muchos/as autores/as han puesto en evidencia como las chicas tienden a tener una movilidad más reducida que los chicos: están normalmente sujetas a más restricciones tanto en el alcance de movimiento como en el tiempo pasado fuera de la casa (Tucker y Matthews, 2001). La mayor protección que los padres imponen a las chicas puede depender tanto de factores culturales o religiosos, como de la percepción de una mayor vulnerabilidad respecto a las potenciales agresiones, en particular sexuales, por parte de desconocidos (Valentine, 1997). Varios/as autores/as han puesto en evidencia como las chicas reaccionan a este control a través de estrategias que les permitan conquistar una mayor autonomía, como por ejemplo moverse en grupo, negociar con los padres o efectuar tareas domésticas (Valentine, 1997; Brown *et al.*, 2008). En particular los resultados de Brown y sus colegas (2008) muestran que las chicas pueden tener formas de movilidad autónoma distintas de sus compañeros, por ejemplo a través el uso del transporte público o la frecuentación de espacios semi-privados: es importante entonces tener en cuenta la posibilidad de modelos distintos de comportamiento espacial, que proporcionan distintas experiencias de autonomía, sin considerar la movilidad masculina como el único parámetro de referencia.

Otro tema muy presente en los estudios de género es la inseguridad femenina en el espacio público, y en particular por la noche (Valentine, 1997). La inseguridad se relaciona de manera estrecha con el riesgo de agresiones de tipo sexual por parte de hombres: en una sociedad patriarcal, las impares relaciones de poder entre géneros hacen que esto implique una potencial satisfacción violenta del deseo masculino, frente a la que las mujeres están consideradas indefensas. Analizaré la cuestión de la relación entre género e inseguridad de manera más detallada en el sub-apartado 5.1.2, pero es importante destacar aquí como la victimización de las mujeres se asocia a la sexualización indeseada del cuerpo femenino, efecto de una cultura machista y patriarcal.

Ortiz Guitart, Prats Ferret y Baylina Ferré (2014) en su estudio sobre adolescentes en Barcelona muestran como las chicas perciben distintamente la presencia de miradas que transforman, de manera indeseada, sus cuerpos en objetos sexuales. Como escriben las autoras: “Son conscientes que su cuerpo es considerado un objeto sexual y la incomodidad, inseguridad o el miedo que les causa provoca efectos restrictivos en su uso del espacio” (Ortiz Guitart, Prats Ferret y Baylina Ferré, 2014, p. 53). Una aportación análoga viene de Hyams (2003), que en su trabajo con adolescentes latinas en Los Angeles observa como las jóvenes no se sienten cómodas al usar algunos espacios donde pueden ser objetos de miradas sexualizadas masculinas: el malestar es generado por la pérdida de control sobre la propia imagen corporal, “*where, when, and how to be seen to be young, feminine, and heterosexual*” (Hyams, 2003, p. 545). Esta incomodidad está acompañada de la preocupación de las familias, que prohíben a las chicas de salir de noche solas: la restricción no solo es debida a las potenciales agresiones de las que podrían ser objeto, sino también a la idea que sean las chicas quienes provocan los hombres. Vemos entonces como una construcción patriarcal del género afecta el uso y los significados tanto de los cuerpos como de los espacios en los que se mueven, impactando sobre las prácticas espaciales de las mujeres jóvenes.

Si las geografías del género han dedicado una atención particular a las experiencias de las mujeres jóvenes, a partir de los años 2000 ha surgido un renovado interés hacia las masculinidades jóvenes y su construcción espacial (Berg y Longhurst, 2003). Tales estudios se interesan por deconstruir la visión monolítica de la masculinidad, evidenciando la pluralidad y complejidad de las masculinidades y la manera en la que los mismos espacios contribuyen a estructurar la experiencia de la masculinidad en la intersección con otros

factores como la edad, la etnia, la religión etc. (Hopkins, 2009). Un ejemplo de la complejidad y de la pluralidad de masculinidades existentes viene del fenómeno del *bullying*, que constituye una de las mayores fuentes de miedo en las vidas cotidianas de muchos adolescentes (sobre el tema de la inseguridad, véase también 5.1.2). Muchas veces las vejaciones practicadas por chicos mayores sobre chicos menores nace de un enfrentamiento entre masculinidades hegemónicas (las de los jóvenes adultos) y no hegemónicas (las de los adolescentes, todavía en proceso de crecimiento); estos conflictos entre maneras diferentes de vivir y manifestar la masculinidad ponen en evidencia la complejidad de las identidades de género y las diferencias que existen entre maneras distintas de entender lo que significa “ser hombre”.

Otra área de estudio particularmente interesante es la que analiza la cuestión de la pertenencia étnica y de la religión en relación con las jóvenes masculinidades: se trata de un campo que ha sido poco tratado por la geografía durante mucho tiempo, pero que en los últimos años está tomando espacio, también por la centralidad del tema de la inmigración en el contexto europeo (Hopkins, 2007). El trabajo de Noble (2009) sobre personas de origen extranjera en Sidney es un ejemplo particularmente interesante: las prácticas espaciales de los hombres jóvenes resultan afectadas de manera importante por su etnicidad, que hace que sean vistos como presencias no legítimas en el espacio público o en los espacios comerciales. Hopkins (2006) reflexiona sobre la construcción relacional de las masculinidades de los jóvenes de origen pakistaní en Escocia: el encuentro y la competencia con otras masculinidades, las de los jóvenes blancos escoceses, en el espacio público influencia la manera en la que los jóvenes musulmanes definen su propia masculinidad.

#### 4.4 Consumo de alcohol y otras sustancias adictivas.

En este apartado trataré el tema de los consumos de alcohol y otras sustancias adictivas en las vidas cotidianas de los y las adolescentes, en particular en sus prácticas de ocio nocturno. Como mencionan varios autores (véase Jayne, Valentine y Holloway, 2010), una parte importante de la investigación académica sobre consumos se ha concentrado en temáticas relacionadas con la salud o con la seguridad y la criminalidad. Aunque se trate de aspectos importantes, he decidido enfocar mi análisis en el papel del alcohol en las prácticas socio-espaciales y en las dinámicas de construcción de la identidad: considero los consumos como un elemento importante para los y las adolescentes, en relación a la exploración de las identidades, a la

construcción de gustos y estilos de ocio y al desarrollo de interacciones sociales.

El consumo de sustancias adictivas es uno de los temas más estudiados en relación al ocio de los y las jóvenes; se trata de un interés que se extiende fuera del ámbito académico y constituye uno de los aspectos más tratados también por los medios de comunicación y la política. Según el informe realizado en 2010 por el CIIMU (*Institut d'Infancia i Mon Urbà*) de Barcelona, la edad comprendida entre los 14 y los 16 años es en la que se experimenta por primera vez el consumo de sustancias adictivas como alcohol, nicotina (cigarrillos), marihuana y otras drogas (Marí Klose *et al.*, 2010; Berthet *et al.*, 2016). Los datos presentados por el CIIMU muestran que en la franja 15-16 años el 42% de los y las jóvenes ha fumado cigarrillos, el 69% ha probado el alcohol y el 29% ha consumido marihuana. Según Marí Klose *et al.* (2010) estas prácticas se asocian prevalentemente a los momentos de ocio nocturno, que proporcionan normalmente las ocasiones para probar y, eventualmente, consumir con más regularidad sustancias que no serían legalmente accesibles a menores. En esta parte analizaré algunas aportaciones que me parecen particularmente significativas sobre el tema de los consumos de sustancias adictivas y en particular sobre el consumo de alcohol; esta reseña no pretende ser exhaustiva, tratándose de un ámbito particularmente productivo y amplio, sino que intenta explorar algunos puntos de vista que resultan particularmente interesantes para los fines de esta investigación. Aunque no todas las aportaciones aquí incluidas tratan específicamente la juventud, creo que algunas reflexiones de carácter más general se pueden extender al mundo de los y las jóvenes.

Jayne, Valentine y Holloway (2010) ponen en evidencia como el consumo de alcohol es parte de la vida cotidiana de las personas y representa una experiencia de tipo performativo, que abre a la posibilidad de reinterpretación de experiencias e ideas. Como menciona también Lindsay (2009), el consumo de alcohol se relaciona con la socialización, con la capacidad de intensificar las interacciones con las otras personas: esto es así porque el alcohol genera emociones complejas, potenciando el sentido de cercanía y de pertenencia al entorno, tanto humano como físico (espacios, objetos). Al mismo tiempo esta misma intensificación emotiva y relacional puede también generar situaciones de acoso, en las que el estado de intoxicación lleva a las personas a malentender los mensajes que reciben de los/las otros/as y actuar de una forma que puede resultar molesta e incluso violenta.

Si es verdad que el consumo de alcohol se relaciona también con comportamientos y experiencias de tipo negativo (intoxicación, agresividad, acoso sexual, estrés etc.), Jayne, Valentine y Holloway (2010) muestran que tales aspectos resultan secundarios en la percepción de las personas, que en cambio valoran sobre todo las posibilidades de facilitar la interacción con los demás. Según Ahmed (2004; citada en Jayne, Valentine y Holloway, p. 548) el estado de ebriedad permite alinear las emociones personales a las colectivas, alinear el cuerpo al espacio social a través de la intensidad de la experiencia: la identificación emocional con la dimensión colectiva hace que las personas sientan más facilidad de encuentro e intercambio, incluso con desconocidos/as, y vivan entonces la socialización de manera distinta respecto a la sobriedad. Thien (2005) afirma que el consumo de alcohol genera una suspensión temporal de las normas de interacción: si esto por un lado abre a la posibilidad de sentir una cercanía con los/las otros/as, por el otro lado genera también un espacio de reinterpretación más creativa y libre de las relaciones.

Este aspecto de creatividad se nota también en el uso y en la significación de los espacios: como muestran Demant y Landolt (2013) la práctica de beber es parte de la producción de espacios de los y las jóvenes, en cuanto el consumo de alcohol se relaciona con dinámicas complejas de negociación, de poder, de inclusión/exclusión, de atribución de significados y memorias a los lugares donde se bebe. Como el alcohol crea las condiciones para una mayor cercanía también con los lugares y los objetos (Jayne, Valentine y Holloway, 2010), la ebriedad tiene entonces la posibilidad de cambiar, en los momentos de ocio, las interpretaciones de los espacios, generando nuevos sentidos de pertenencia y nuevas territorializaciones.

Otro aspecto particularmente importante a mi parecer es el de la relación entre consumo de alcohol y dinámicas de la identidad: una aportación significativa viene del trabajo de Leyshon (2008), que pone en evidencia el carácter performativo de las prácticas sociales relacionadas con la bebida. Según el autor los lugares de ocio nocturno (concretamente, los pubs) son arenas donde las jóvenes muestran sus cuerpos, construyendo, negociando, desafiando o reproduciendo modelos de identidad y de género. Los lugares del ocio nocturno son espacios generalmente marcados por valores tradicionales, donde los modelos dominantes de género tienen un peso relevante en condicionar la manera de beber de las jóvenes. El estigma asociado a la ebriedad y a la promiscuidad femeninas, junto con los mecanismos de control social asociados, tienen la capacidad de afectar las prácticas de consumo de las jóvenes (Valentine et al., 2007). Al mismo tiempo Leyshon (2008) afirma que la



ingesta de alcohol puede constituir una ocasión para poner en discusión los modelos de género dominantes. Dado que los efectos del alcohol alteran la percepción de sí y del propio cuerpo (Hubbard, 2005), cambiando las reacciones al contexto espacial y social, el estado de ebriedad puede representar una oportunidad para el proceso de exploración de la identidad: el consumo de alcohol parece así proporcionar unas condiciones propicias para experimentar feminidades alternativas, cuestionar modelos tradicionales y construir nuevas identidades (Leyshon, 2008).

Es interesante mencionar a este propósito el concepto de “tecnologías del yo” desarrollado por Foucault (1988): un conjunto de prácticas que *“permit individuals to effect by their own means, or with the help of others, a certain number of operations on their bodies and souls, thoughts, conduct and ways of being so as to transform themselves in order to attain a certain state of happiness, purity, wisdom, perfection or immortality”* (Foucault, 1988; citado en Jayne, Valentine y Holloway, 2010, p. 551). Como afirman Jayne, Valentine y Holloway (2010), se puede pensar el alcohol como una “tecnología del yo”, a través de la que las personas buscan modificar su manera de ser y de relacionarse con el contexto, cambiando la propia identidad y la interacción con los/las otros/as – un proceso particularmente significativo y delicado en la edad adolescente.

Según Kolind (2011) la ingesta de alcohol está conectada también con la construcción y reproducción de identidades sociales y de clase: los diferentes estilos de consumo están relacionados con distintas orientaciones de valores y marcan la pertenencia a diferentes grupos sociales. Por ejemplo Kolind (2011) en su trabajo de campo observa que personas jóvenes con un alto capital social y económico (grupos dominantes) prefieren estilos de consumo más moderados, mientras que jóvenes con capital social y económico más bajo (grupos contra-culturales, como por ejemplo chonis y canis) valoran más el exceso y las manifestaciones de descontrol. El alcohol puede servir para conseguir popularidad en el interior del propio grupo de pares (con prácticas diferentes según las diferentes orientaciones) y mejorar la interacción con las personas de otro sexo: por otro lado el hecho de no consumir o de consumir demasiado pueden generar la exclusión de las personas que no encajan en los modelos culturales de consumo del grupo. Tales dinámicas tienen que ver con la construcción social de la normalidad, que sanciona tanto los excesos como la abstinencia.

Estas reflexiones se relacionan también con algunos estudios sobre las estrategias de autocontrol desarrolladas por los y las jóvenes: Valentine et al. (2008) señalan, por ejemplo, como muchos/as jóvenes intentan mantener un comportamiento aceptado por el grupo en el momento de consumir alcohol, para no exponerse públicamente al ridículo y a juicios morales negativos. Resultados análogos vienen del trabajo de Lindsay (2009), que muestra como para los/las jóvenes participantes en su investigación es fundamental saber manejar el equilibrio entre el placer relacionado con el alcohol y los riesgos relacionados con la intoxicación. Las preocupaciones y los riesgos conectados con la pérdida de control están fuertemente relacionadas con el género: si para los chicos el miedo es tener comportamientos violentos (Lindsay, 2009) o inmaduros (Valentine et al., 2008), para las chicas los riesgos tienen que ver con la esfera sexual, con la reputación y la integridad personal (Leyshon, 2008; Valentine et al. 2008; Lindsay, 2009).

## 5. Seguridad y emancipación en y a través del ocio

### 5.1 Seguridad e inseguridad en el ocio nocturno juvenil

El tema de la seguridad/inseguridad de los y las jóvenes en el espacio público, y en particular durante la noche, en las últimas décadas ha recibido una atención importante, tanto por parte de los medios de comunicación como por parte de la investigación académica. Me parece útil empezar dando una definición de estos conceptos, a menudo usados de manera confusa en el discurso común. El Diccionario de la Real Academia Española (RAE) define “riesgo” como “contingencia o proximidad de un daño”; Buckley, Chapman y Sheehan (2010) consideran la adolescencia una edad particularmente expuesta a riesgos y comportamientos de riesgo como violencia, accidentes de tráfico o uso de sustancias adictivas. La RAE define como “miedo” la “angustia por un riesgo o daño real o imaginario”; en esta definición es importante destacar que el riesgo que origina el miedo puede ser real o imaginario y que el miedo, en nuestro contexto, puede ser un sentimiento tanto de los y las jóvenes como de sus familias, en cuanto ambos condicionan los comportamientos de los/las adolescentes. La RAE describe la “seguridad” como “situación de tranquilidad pública y de libre ejercicio de los derechos individuales” y también “certeza, garantía de que algo va cumplirse”, o sea una sensación de poder prever situaciones y en consecuencia actuar de manera segura; por “inseguridad”, “falta de seguridad”, podemos entonces entender aquí la falta de certeza de lo que va pasar en el espacio público, la falta de control sobre el entorno que

puede generar estrés o ansiedad y que se conecta tanto con la percepción del riesgo como con los sentimientos de miedo.

La geografía y las geografías de la infancia han dedicado en los últimos años varias investigaciones al tema, tanto desde una perspectiva cualitativa como cuantitativa. Si la mayoría de los estudios se han centrado sobre las personas adultas y los/las niños/as, la población juvenil (y en particular adolescente) tiene un estatuto ambiguo en relación al tema de los riesgos y de la inseguridad: como hemos visto en el apartado 3.2, los y las adolescentes son considerados al mismo tiempo como potenciales víctimas y potenciales peligros en el espacio público (Pain, 2003). Como señalan Bromley y Stacey (2012) la presencia juvenil en el espacio público, que ya está restringida y contestada por los/las adultos/as (véase apartado 3.2), puede verse todavía más afectada por la cuestión del miedo y de la inseguridad (Pain, 2003). Si consideramos el papel que el espacio público tiene en las dinámicas de la identidad y de la socialización de los y las jóvenes (véase 4.1 y 4.2), los efectos del miedo en la restricción de las prácticas espaciales juveniles aparecen como particularmente críticos y por eso es central estudiarlos.

La cuestión de la seguridad/inseguridad es complicada de tratar por la brecha que existe entre riesgo percibido y victimización efectiva, entre sentimientos de inseguridad y tasas de crímenes (Bromley y Stacey, 2012). Además investigar el miedo y la inseguridad es particularmente delicado en cuanto explora sentimientos cuya definición y expresión no son fáciles ni unívocas. Varios factores, como el género o la cultura, juegan un papel importante en la posibilidad de nombrar y comentar tales fenómenos: es lo que emerge del trabajo de Goodey (1997) que analizaremos en el sub-apartado 5.1.2, donde el autor reflexiona sobre la presunta falta de miedo de los chicos y los aspectos críticos relacionados con silenciar sentimientos de inseguridad. Consciente del carácter complejo del tema, en este capítulo intentaré analizar algunas de las aportaciones más significativas a este debate, sin pretender exhaustividad, sino seleccionando las que resultan más útiles a los fines de mi investigación.

El peligro en el espacio público está asociado, en el discurso común, al *stranger danger* (Katz, 2006), o sea el peligro de encontrar personas desconocidas que puedan potencialmente hacer daño a los/las chicos/as. Se trata de un discurso alimentado por los medios de comunicación y reproducido socialmente en forma de ansiedad colectiva, que se difunde de manera masiva independientemente de los datos concretos o de las experiencias directas de las personas (Pain, 2006); además, la retórica del *stranger danger* deforma la

percepción del riesgo, por ejemplo olvidando los que los/las chicos/as pueden tener en entornos domésticos o escolares (Katz, 2006) o en el interior del mismo grupo de pares (como en el caso del *bullying*). Según Foy-Phillips y Lloyd-Evans (2011) la difusión de esta ansiedad colectiva genera una moralización del riesgo que incide de manera potente sobre el comportamiento de las familias: el pánico moral empuja los padres a adaptarse al discurso del miedo para no ser considerados negligentes, aceptando prácticas de control que en otro contexto no compartirían.

Dinámicas análogas de socialización de los sentimientos de peligro en el espacio público llevan en muchos casos a los/las mismos/as jóvenes a incorporar el discurso del miedo (Cahill, 2000): compartiendo la percepción del riesgo de las familias, los y las adolescentes aceptan también las restricciones espaciales impuestas como una manera de garantizar su seguridad y una demostración de cuidado y afecto por parte de los padres (Sarre, 2010). En estos casos, la identificación de eventuales peligros no surge de una experiencia directa, sino que está mediada por los medios de comunicación o por las narraciones de amigos, familiares u otros adultos (por ejemplo maestros) (Benwell, 2013). Horton *et al.* (2014) subrayan que la incorporación de la lógica del riesgo por parte de muchos/as jóvenes hace que se sientan más seguros conformándose con las normas y las obligaciones decididas por los padres, que las evalúan como razonables y pensadas para su protección. Entre las obligaciones de los y las chicos/as está la de llevar consigo el móvil: como ya hemos visto en el sub-apartado 3.3.6 este dispositivo ha adquirido un peso enorme en las relaciones entre los y las jóvenes y sus familias (Horton *et al.*, 2014). Kullman (2010) afirma que el móvil es un dispositivo para controlar la ansiedad familiar, en cuanto permite a la familia localizar los/las hijos/as y asegurarse de su integridad (véase también Ashbourne y Daly, 2012), garantizando a los/las jóvenes la posibilidad de alertar a los padres en caso de problemas. Al mismo tiempo hay autores como Nansen *et al.* (2014) que destacan que la conectividad asegurada por el móvil puede también constituir una fuente de distracción y, en consecuencia, perjudicar la seguridad de las personas jóvenes.

### 5.1.1 Agencia de los y las jóvenes en la negociación de la seguridad

Una perspectiva interesante para abordar la cuestión de la seguridad/inseguridad es la que reconoce en los y las jóvenes agencia (*agency*) en el momento de moverse en el espacio público y relacionarse con los

eventuales peligros (Valentine, 1997). Mientras que la lógica del *stranger danger* considera a las personas jóvenes incapaces tanto de detectar los peligros como de reaccionar de manera apropiada (Katz, 2006), autores/as como Van der Burgt (2013) ponen en evidencia que los y las jóvenes no son víctimas pasivas, sino personas acostumbradas a negociar su seguridad: el riesgo es un elemento normal en sus vidas, con el que se relacionan cada día. Además, según Van der Burgt (2013), miedo e inseguridad no son las emociones dominantes en los/las chicos/as en el momento de salir de noche: lo que prevalece es la excitación y la expectativa de diversión. Percy-Smith y Matthews (2001) afirman que la experiencia cotidiana de los/las chicos/as incluye la exposición a peligros y que esto genera la capacidad de gestionar sus miedos, incrementando así la percepción de seguridad. Valentine (1997) nota que el contacto con situaciones de peligro puede incluso generar sentimientos de invulnerabilidad, por el hecho de sentirse competentes para enfrentar eventuales situaciones críticas. En muchos casos los y las jóvenes no comparten tales experiencias de riesgo con los padres para no aumentar sus preocupaciones y ansiedades: se trata de un mecanismo de protección pero también de una manera de evitar ulteriores restricciones a sus prácticas socio-espaciales (Valentine, 1997). Además, los factores de género tienen un papel en estas dinámicas: por ejemplo Valentine (1997) nota que los chicos tienden a no contar sus experiencias de miedo (se vea sub-apartado 5.1.2; Goodey, 1997), mientras que los peligros enfrentados constituyen un punto de honor entre sus pares; mientras las chicas sí comentan sus sensaciones de inseguridad y miedo, los chicos en cambio prefieren hablar solo de las estrategias de seguridad que adoptan (Van der Burgt, 2013).

Para explorar la agencia de los y las jóvenes frente al miedo y a la inseguridad es interesante examinar el análisis que Van der Burgt (2013) hace de las estrategias que los y las adolescentes emplean para enfrentar los riesgos y garantizar su integridad en el espacio público; la autora las clasifica en tres categorías: estrategias para evitar riesgos, estrategias para confrontarse con el riesgo, estrategias de empoderamiento.

La primera categoría reúne las prácticas que tienen por objetivo evitar lugares donde existe el riesgo de tener encuentros no-deseados (principalmente con personas borrachas o grupos de otros/as jóvenes); en este caso los mapas mentales de los y las adolescentes les permiten elegir rutas seguras, evitando las *no go areas*, consideradas peligrosas en base al “sentido común” transmitido por padres, amigos y/o medios de comunicación.

Las estrategias de confrontación con el riesgo se articulan según Van der Burgt (2013) en dos categorías: estrategias de precaución, como moverse en grupo, usar el móvil (para comunicarse con la familia por ejemplo) o evitar comportamientos de riesgo (por ejemplo el abuso de alcohol y la consecuente pérdida de control); empleo de competencias socio-espaciales que, desarrolladas en la vida cotidiana, permiten monitorear el contexto y relacionarse con él de manera efectiva. Esta segunda categoría es particularmente interesante en cuanto permite apreciar la importancia de las prácticas espaciales cotidianas al generar conocimientos directos y al reforzar el sentimiento de seguridad. Tales competencias se pueden asociar al concepto de *street literacy* elaborado por Cahill (2000): las habilidades relacionales desarrolladas en el espacio público permiten reaccionar de manera creativa y competente frente a situaciones imprevistas, como en caso de contactos no solicitados (por ejemplo, actuar con normalidad frente a un/una desconocido/a borracho/a). Estos recursos socio-espaciales son más fuertes en los lugares habituales, en los que los/las jóvenes controlan significados y valores: si el nivel de vigilancia es más bajo en el barrio, en cambio en los lugares nuevos o poco conocidos la alerta y el miedo se hacen más fuertes.

Las estrategias de empoderamiento significan una contestación del discurso del miedo y una reivindicación del derecho al uso del espacio público. Tales estrategias se traducen, por ejemplo, en el escuchar música con auriculares al caminar solo/a: la música permite no pensar en los potenciales riesgos creando un espacio privado de seguridad y confianza. Otra estrategia puede ser la de moverse de manera segura, reclamando el propio derecho a estar en el espacio: en este caso la falta de miedo se basa en la conciencia de tener los recursos (competencias espaciales, fuerza física, confianza etc.) para confrontarse con el espacio y con las otras personas. Una tercera estrategia consiste en el tener una red de relaciones en las zonas consideradas más peligrosas: esto permite contestar el discurso sobre las *no go areas*, reclamando la propia seguridad y el propio derecho en frecuentar lugares supuestamente de riesgo.

### 5.1.2 Género e inseguridad

El tema de la inseguridad está muy presente en la literatura académica que explora la dimensión del género en las prácticas socio-espaciales: como hemos visto también en el apartado 4.3, se trata de uno de los factores que más influyen las actitudes de los padres en el momento de regular los

movimientos de los y las jóvenes. En el apartado 3.2 se había mencionado que los y las jóvenes son a menudo considerados como más expuestos que los adultos a los peligros de la ciudad: las chicas entonces se consideran doblemente vulnerables, por un lado en tanto que jóvenes inexpertas, por otro lado en tanto que mujeres potenciales víctimas de agresiones sexuales (Pain, 2001). Las restricciones que las familias imponen a los/las hijos/as se revelan fuertemente influenciadas por los estereotipos de género: Valentine (1997) señala que los padres normalmente consideran a sus hijos varones menos capaces de negociar su integridad que sus hijas, pero en cambio a ellas les imponen más restricciones de movilidad por considerarlas más expuestas e indefensas frente a peligros (en particular agresiones sexuales). En cambio, los jóvenes, aunque sujetos a control por parte de las familias, generalmente están menos asociados a la victimización y al miedo en el espacio público, porque su identidad de varones parece protegerles de las agresiones, sobre todo de tipo sexual (Valentine, 1997).

Aunque algunos estudios hayan hallado una interiorización de los miedos de los padres por parte de los y las jóvenes (Horton *et al.*, 2014), gracias también a los medios de comunicación, algunos/as autores/as en sus estudios han encontrado que no siempre la percepción de miedo e inseguridad es compartida por los chicos y las chicas: Valentine (1997), por ejemplo, subraya que, en su estudio de caso, tanto los chicos como las chicas afirmaban cierta seguridad en la práctica del espacio público, aun conscientes de los potenciales peligros enumerados por los padres, una seguridad basada en la competencia espacial. Como hemos visto, la victimización de los jóvenes está asociada en muchos casos con el riesgo de agresiones de tipo sexual. El estatuto de potencial víctima depende así de la sexualización del cuerpo de las chicas en el espacio público: las miradas, los comentarios, las ofertas de hombres, jóvenes o mayores, hacen del cuerpo de las (muy) jóvenes mujeres un objeto sexual (véase también apartado 4.3; Ortiz Guitart, Prats Ferret y Baylina Ferré, 2012).

La inseguridad afecta también los jóvenes, aunque las formas, las causas y las manifestaciones se diferencien en algunos casos respecto de las chicas por varias dinámicas relacionadas con la construcción social del género. Pain (2001) afirma que, aunque el miedo es generalmente considerado un sentimiento poco apropiado para los hombres en un sistema patriarcal, las experiencias concretas son mucho más matizadas: las masculinidades no ortodoxas (por ejemplo, por cuestiones de etnia, orientación sexual o clase) pueden mostrar sentimientos de inseguridad o miedo en espacios públicos, por el hecho de no encajar en los modelos dominantes de hombre. Goodey (1997) muestra cómo,

a lo largo de la adolescencia, los chicos tienden a disminuir o a esconder las manifestaciones de miedo hacia el espacio público, para progresivamente acercarse al modelo social de hombre adulto valiente. Goodey (1997) señala que el hecho de no manifestar miedo no significa que este sentimiento esté ausente: al contrario, la imposibilidad de expresar y compartir los miedos puede implicar un sufrimiento para los jóvenes. Al mismo tiempo otro estudio de Pain y Townshend (2002) pone en evidencia como en la ciudad de Newcastle upon Tyne los hombres jóvenes son los que más precauciones toman por la noche: por ejemplo, esconder objetos de valor, evitar determinados lugares o moverse en grupo. La percepción de estar más expuestos a peligros, según las autoras, depende también del hecho de poder ser considerados ellos mismos como potenciales criminales: por su género y su edad son más fácilmente asociados, por la policía y por las personas adultas en general, al consumo de droga o a la delincuencia.

## 5.2 Negociación de la emancipación y de la autonomía

Con emancipación me refiero aquí a una esfera amplia de procesos que llevan a una progresiva asunción de autonomía por parte de una persona, en el caso de los y las adolescentes una desafiliación de la familia en términos de gestión de lo cotidiano y una paralela afirmación de la individualidad como persona, a nivel de valores, elecciones, identidades. Según Pappámikail (2013) se trata, para los y las adolescentes, de conquistar espacios y tiempos fuera del control de familia donde desarrollar la propia individualidad junto con las competencias que permiten concretar la autonomía en las vidas cotidianas. El concepto de autonomía es complejo, ha sido el centro de importantes debates tanto en las ciencias sociales como en la filosofía y necesita por esto de una mirada igualmente compleja. La palabra “autonomía” contiene un amplio abanico de significados: tiene que ver con competencias personales, es relacional y anclada a un contexto, depende de procesos complejos (para una discusión más profundizada sobre el concepto véase Pappámikail, 2013). Es necesario precisar la diferencia respecto a otro concepto muy utilizado, lo de independencia, que está más bien vinculado a la esfera de los recursos (no depender de otra persona), mientras que la autonomía está estrechamente relacionada con la afirmación como persona. La autonomía se puede articular en una pluralidad de sub-conceptos cuyo listado nos ayuda, quizá, a acercarnos a una definición: la autonomía se substancia de auto-control, de responsabilidad, de confianza, de reflexividad... En este apartado intentaré hacer una aproximación a los procesos de negociación y de construcción de la



autonomía, destacando los aspectos más útiles para el análisis del trabajo de campo.

Las geografías de la infancia y la juventud han dedicado bastante espacio a la esfera de la autonomía (y de la independencia), sobre todo desde el punto de vista de la movilidad: este interés nace de la percepción, en el contexto del norte global, de una creciente reducción de la autonomía de movimiento de los/las niños/as y de los/las jóvenes. El fenómeno se relaciona directamente con el *stranger danger* mencionado en el apartado anterior y con las consecuentes prácticas de protección y sobre-protección puestas en marcha por las familias. El tema de la reducción de la movilidad autónoma infantil ha ganado importancia no solo en ámbito académico, sino también en los medios de comunicación, por las preocupaciones que a él se asocian: la movilidad autónoma se considera importante tanto para el desarrollo social y emocional y como para la salud de niños/as y jóvenes. Por esta razón varios/as autores/as se han dedicado a investigar las consecuencias de tales restricciones a la movilidad infantil y juvenil, las prácticas de resistencia de estos/as junto al impacto de la estructura familiar, del género, de la conformación urbana etc. al condicionar tales dinámicas (se vea por ejemplo Badland *et al.*, 2011; Carver *et al.*, 2013).

Como sostiene Sarre (2010), uno de los objetivos de la familia es hacer transitar los/las hijos/as de la infancia a la edad adulta y en este proceso la adolescencia (en particular la edad entre los 14 y los 15 años) es un momento decisivo para la reconfiguración de las relaciones de control/autonomía. Marshall *et al.* (2014), en la misma línea, sostienen que la adolescencia es la época en la que ocurre una progresiva transferencia de control sobre las vidas de los y las jóvenes: los padres gradualmente ceden la propia autoridad en favor de una creciente autonomía de los/las hijos/as. Pappámikail (2013, p.47) habla, para esta situación de transición, de “sistemas compartidos de gestión de cotidianos”, en los que la creciente autonomía de los y las jóvenes convive con el control familiar, por lo menos en algunos aspectos de la vida.

Para Nansen *et al.* (2014) la autonomía es fruto de un proceso de negociación que va en paralelo a la progresiva adquisición de competencias por parte de los y las jóvenes, que reclaman con el tiempo el reconocimiento, en términos de expansión de la autonomía, de este aprendizaje. Este proceso es gradual y profundamente relacional, su desarrollo no es lineal ni homogéneo en el sentido que la autonomía puede ampliarse a velocidades irregulares e incluso volver a restringirse (Marshall *et al.*, 2014) según como procedan las

negociaciones entre adultos/as y jóvenes. Ashbourne y Daly (2012) ponen en evidencia que son los mismos padres los que impulsan este proceso de emancipación de los/las hijos/as: no solo muchos/as lo consideran un fenómeno “normal” en el crecimiento, sino que representa también una manera de disminuir el peso de su propia responsabilidad y ganar, los mismos padres, mayor autonomía en sus vidas (se vea también Kullman, 2010). Para los padres se trata, según Valentine (1997), de un equilibrio delicado entre el riesgo de sobre-proteger y el riesgo de exponer los /las jóvenes a peligros, al que se suma el temor de un juicio moral negativo tanto por parte de los otros padres como por parte de la comunidad. Pappámikail (2013) habla también de las contradicciones que afectan las familias en la gestión de esta progresiva transferencia de control: protección y autonomía son dos instancias cuyo equilibrio depende de una pluralidad de factores, entre los que ocupan un espacio importante las estrategias educativas, los valores, las motivaciones (Pappámikail, 2013, p.48-49).

Benwell (2013) plantea la importancia de reconocer, dentro de los estudios sobre movilidad autónoma, la complejidad de la agencia de niños/as y jóvenes: aunque las geografías de la infancia y de la juventud hayan desarrollado una reflexión importante sobre la agencia (Valentine, 1997), en muchos casos el análisis de la movilidad se reduce a una contraposición entre padres opresivos y niños/as y jóvenes resistentes. Por ejemplo autores como Sharpe y Tranter (2010; citado en Benwell, 2013) invitan a repensar la prioridad de la independencia desde la perspectiva de los/las niños/as, afirmando que para ellos/as el acompañamiento adulto puede también ser valorado positivamente en determinados contextos (por ejemplo en el caso de espacios que generen miedo o inseguridad; véase también Horton *et al.*, 2014). Benwell (2013) propone entonces repensar la relación entre familias y jóvenes de manera más compleja, sin fijarla en una contraposición opresor/oprimido donde la protección de los padres viene considerada únicamente de manera negativa; el autor invita a explorar el carácter fluido de la negociación de la independencia dentro de la familia, la agencia de los/las niños/as y los/las jóvenes en este proceso y la importancia de los factores contextuales.

### 5.2.1 Estrategias y dinámicas de negociación de la autonomía

El proceso de negociación de la autonomía es profundamente relacional, en ello todas las partes en juego (jóvenes, familias, pero también instituciones como la escuela) negocian e influyen ritmos, pautas y recorridos de la

progresiva conquista de la emancipación. Tanto los padres como los/las hijos/as actúan con estrategias complejas para redefinir progresivamente los límites de la autonomía de los y las jóvenes; este proceso se desarrolla principalmente en el ámbito de las prácticas cotidianas y en el entorno más próximo, el barrio (Prats-Ferret, Baylina y Ortiz, 2012).

Una de las esferas principales donde pactar es el empleo del tiempo cotidiano (Sarre, 2010; Prats-Ferret, Baylina y Ortiz, 2012): en la adolescencia las personas, a causa de varios factores, empiezan a tener formas de organizar el tiempo que son distintas respecto a la familia (Ashbourne y Daly, 2012); los/las jóvenes también obtienen una creciente autonomía y responsabilidad en la gestión de las actividades relacionadas tanto con la escuela como con el ocio (Marshall *et al.*, 2014). La regulación del tiempo cambia en base a los días de la semana y el momento del año, en función de los compromisos escolares y de las horas de oscuridad. Sarre (2010) observa que los y las adolescentes generalmente respetan las limitaciones de horario impuestas por los padres en los días de escuela; las aceptan como parte de las obligaciones que su posición social como estudiantes implica. En cambio los horarios del fin de semana son normalmente más flexibles (y contestados): los padres pueden progresivamente decidir conceder salidas de prueba a los/las jóvenes, en el caso que estas vayan bien el margen de autonomía resulta entonces ampliado (aunque los padres tengan el poder de volver a restringir los límites en caso de experiencias negativas).

La negociación cambia también la percepción de los límites por parte de los y las jóvenes, que los reconocen como parte de un proceso relacional donde se reconoce su papel activo; pero al tratarse un proceso de velocidad irregular, que avanza a saltos, se pueden generar tensiones en caso que una de las partes intente acelerar o ralentizar la negociación o no cumpla con lo que la otra parte espera, tanto en términos de respeto de las normas por parte de los/las jóvenes como de concesión de autonomía por parte de los padres (Marshall *et al.*, 2014). Cuando el proceso de negociación es cuestionado por los y las jóvenes, una reacción puede consistir en transgredir los límites impuestos por la familia: se trata de un recurso para forzar la negociación y crear un espacio de autonomía, donde reivindicar competencias, identidad y legitimidad de las propias elecciones en relación a las prácticas cotidianas (Pappámikail, 2013).

El tiempo de ocio, en particular nocturno, representa una esfera particularmente importante, y al mismo tiempo crítica, de la confrontación

entre los deseos de autonomía de los hijos/as y las limitaciones impuestas por los padres: la noche es un ámbito donde el control de la familia suele extenderse durante más tiempo (Pappámikail, 2013). Es justamente alrededor del ocio nocturno que suelen surgir los mayores conflictos entre jóvenes y familias: no solo se enfrentan diferentes visiones del ocio, sino que lo que está en juego son los valores simbólicos atribuidos a la vida nocturna (acceso al mundo adulto, consumos, madurez sexual etc.). La negociación de los horarios, notan Prats-Ferret, Baylina y Ortiz (2012) en su trabajo sobre adolescentes en el Besós (Barcelona), normalmente se hace con los dos progenitores o principalmente con las madres; estas últimas son, normalmente, las que hay que contactar en caso de retraso o para renegociar horarios. Valentine (1997) señala que los y las jóvenes, en el momento de negociar, intentan aprovecharse de los puntos débiles de los familiares y de los equilibrios internos a la familia.

Sarre (2010) nota que los “toques de queda” normalmente son respetados por los y las jóvenes, no solo por miedo a los castigos sino en cuanto los interpretan como una tutela de su propia seguridad y un gesto de afecto (véase apartado 5.1); además, consideran que cumplir con los pactos es una manifestación de cariño hacia los familiares, para que no se preocupen por ellos/as (Williams y Williams, 2005). Aun así, hay casos en los que la negociación avanza justamente en función de una violación de las restricciones: revelar de haber transgredido regularmente las normas sin que esto haya generado consecuencias negativas es una manera de reivindicar el reconocimiento de competencias en el uso del espacio (Valentine, 1997). Los y las jóvenes pueden incluso usar como elemento de negociación la aprensión de los padres: el *stranger danger*, que puede representar un recurso para organizar la movilidad o extender las salidas, por ejemplo, para negociar un acompañamiento en coche o para extender los toques de queda para volver junto a otros/as amigos/as (Kullman, 2010).

Uno de los requisitos para la conquista de autonomía es la adquisición de competencias espaciales, que permitan moverse de manera adecuada en el espacio urbano (Kullman, 2010); los padres adoptan estrategias para impulsar las habilidades espaciales de los/las hijos/as (como por ejemplo enseñar caminos, señalar áreas peligrosas), también los/las jóvenes reclaman el reconocimiento de las competencias y de los vínculos desarrollados a través de sus prácticas cotidianas (como por ejemplo un conocimiento más preciso del barrio; véase Valentine, 1997). Hay otros elementos que permiten a los y las jóvenes ampliar su margen de autonomía: por ejemplo el hecho de moverse en

grupo, acompañados por amigos/as, hermanos/as u otros familiares de la misma edad o mayores (Valentine, 1997; Nansen *et al.*, 2014). Se trata de un aspecto particularmente importante para las chicas, cuya movilidad normalmente se ve reducida por cuestiones de género: aunque los padres las vean competentes social y espacialmente, su autonomía es más limitada porque son consideradas más vulnerables a potenciales peligros (se vea 4.1; Brown *et al.*, 2008; Prats-Ferret, Baylina y Ortiz, 2012). En la misma línea, Williams y Williams (2005) evidencian que salir acompañadas por novios o amigos varones puede dar más libertad de movimiento a las chicas, que se verían más limitadas en el caso de salir solas. Otro punto, que ya hemos explorado en relación a la seguridad, es el uso del móvil (véase apartado 5.1 y sub-apartados 3.3.6 y 5.1.1): varios/as autores/as lo consideran una herramienta fundamental en la negociación de la autonomía, en cuanto permite a los padres localizar y entrar en contacto con los/las hijos/as y a estos renegociar, en el curso de salida, el toque de queda decidido por los padres.

## 5.2.2 Confianza y responsabilidad como recursos en los procesos de emancipación

En este sub-apartado trataré dos conceptos particularmente útiles para los fines de mi análisis: la responsabilidad y la confianza. Como he señalado en 5.2, estos dos conceptos constituyen los recursos y las competencias que, entre otros, substancian la conquista de la autonomía. El diccionario de la RAE define la “confianza” como “esperanza firme que se tiene de alguien o de algo” y “seguridad que alguien tiene en sí mismo”; en el ámbito de las dinámicas que estamos investigando, podemos ver la confianza como un concepto de doble cara: por un lado la confianza en los otros (por ejemplo de los padres en los/las hijos/as y viceversa; la confianza de los y las jóvenes en sus amigos/as); por el otro lado la confianza en sí mismo que proporciona seguridad en el momento de confrontarse con el entorno, espacial y social. La RAE define como “responsabilidad” como “cargo u obligación moral que resulta para alguien del posible yerro en cosa o asunto determinado”, asociado a una persona la denota como “digna de crédito”. Podemos pensar en la responsabilidad cómo la capacidad de cuidar a otros/as y a sí mismo, de responder de las propias decisiones haciéndose cargo de las posibles consecuencias; un cargo que al mismo tiempo corresponde a un crédito hacia los/las otros/as personas, testimonia fiabilidad – la posibilidad de confiar. Creo que los conceptos de confianza y responsabilidad están estrechamente relacionados en una edad donde los dos aspectos evolucionan de manera a menudo paralela y cruzada.

Aunque consciente de que estos conceptos han sido estudiados también por otras disciplinas, en particular por la psicología, en este sub-apartado intentaré explorarlos concentrándome en las aportaciones de las geografías de la infancia y juventud.

Según afirma Valentine (1997), participar de manera activa y responsable en algunos aspectos de la vida familiar (cuidado de parientes, tareas domésticas) es una estrategia performativa para obtener la confianza de los padres y poder así renegociar otros aspectos de la vida cotidiana (como por ejemplo las salidas con amigos/as). Sarre (2010) ve la participación en las actividades domésticas como una manera de demostrar competencia y madurez ante los padres: la construcción de una relación de confianza es lo que proporciona a los y las jóvenes una mayor autonomía en la organización de sus actividades. Los dos procesos, tener responsabilidades y desarrollar confianza, están entonces profundamente conectados y tienen un gran papel en la adquisición de autonomía por parte de los y las jóvenes (Pappámikail, 2013). Como hemos visto de manera más general en relación a la autonomía, la construcción de la confianza se desarrolla de manera no uniforme, por avances que marcan cambios, normalmente a través de eventos de prueba más controlados, donde los padres testan la posibilidad de conceder más confianza a los/las hijos/as. Sarre (2010), en su trabajo de campo con adolescentes ingleses, afirma también que las responsabilidades domésticas son aceptadas positivamente como contribución a la vida familiar, pero si los padres no recompensan este compromiso con una mayor demostración de confianza puede generar un fuerte sentimiento de frustración en los/las jóvenes.

Creo que el trabajo de Sanders y Munford (2008) sobre las “buenas chicas”, aunque enfocado a otra franja de edad (10-12 años) puede representar una aportación interesante a este tema. Las autoras analizan las estrategias de presentación y de comportamiento puestas en práctica por las “buenas chicas” para ganar la confianza de los mayores: obtener buenos resultados en la escuela, respetar las normas impuestas por los/las adultos, tener un aspecto correcto etc. . Detrás de esta adhesión a las expectativas adultas sobre cómo debe ser una “buena niña” hay una presión social para cumplir con la normas, pero las investigadoras individuán en las jóvenes también una aguda conciencia de las estrategias a adoptar. Esto porque una buena reputación les permite un grado más alto de transgresión: en caso que no se sientan a gusto pueden desarrollar estrategias de resistencia, pero evitando las consecuencias (castigos etc.) gracias al “crédito” que han adquirido con los/las adultos/as. Sanders y Munford (2008) muestran que el éxito en gestionar la relación con

los/las adultos (padres, otros familiares, profesores, entrenadores de actividades extraescolares) confiere a estas chicas una gran confianza en sí mismas y en sus competencias relacionales.

Otro aspecto de la responsabilidad tiene que ver con el compromiso recíproco entre los y las jóvenes: asumir la responsabilidad de cuidar las personas cercanas para protegerlas de potenciales riesgos. Buckley, Chapman y Sheeha (2010) afirman que las actitudes de protección hacia los/las amigos/as en el contexto del ocio a menudo se asocian a la abstención y a una opinión negativa sobre las prácticas de riesgo. La asunción de responsabilidad está relacionada con la capacidad de evaluar las consecuencias de los comportamientos y saber cómo ayudar; la base de la protección reside en la confianza en sí mismo/a y en la capacidad de controlar situaciones de riesgo, reaccionar de manera adecuada frente al estrés. Asumir la responsabilidad de la protección ante de los/las amigos/as permite a los/las jóvenes reforzar las relaciones de amistad y al mismo tiempo sentirse más respetados/as en el grupo de pares. La confianza que está relacionada con el cuidado también tiene que ver con la competencia de negociar el espacio público y las relaciones que en él se desarrollan, con la conciencia de tener las habilidades sociales y espaciales adecuadas.

Las prácticas de protección también están estrictamente relacionadas con el género y con una percepción diferenciada de los riesgos: Van der Burgt (2013) por ejemplo, en su trabajo de campo con adolescentes en Suecia, nota que las chicas tienen estrategias de cuidado recíproco, como por ejemplo vigilar las amigas que están bajo el efecto del alcohol o ir a casa en grupo para no dejar a ninguna volver sola. Las dinámicas de protección son una manera de asumir una responsabilidad colectiva sobre la integridad de los miembros del grupo, desarrollando sentimientos de confianza recíproca y al mismo tiempo promoviendo el sentido de seguridad en el espacio público (véase 5.1).



PARTE III  
**METODOLOGÍA**





## 6. Notas reflexivas sobre la construcción del trabajo de campo

En los próximos párrafos intentaré reconstruir cómo se ha desarrollado el trabajo de campo y reflexionar sobre este proceso. Creo que es importante para poder entender como condiciones contingentes han influenciado y modificado la investigación.

Una vez que la estructura de investigación se ha traducido en acciones concretas ha tenido inevitablemente que adaptarse a las condiciones del trabajo de campo, a través de un proceso de prueba/error que progresivamente ha afinado y ajustado la metodología al contexto.

El objeto mismo de la investigación se ha mostrado problemático en el momento de empezar el trabajo de campo: el ocio nocturno representa un tema en parte tabú, por estar asociado en el imaginario a consumos de drogas y alcohol, sexo, excesos. Cómo hemos visto en los apartados 2.1 y 2.4, hablar de ocio nocturno significa hablar también del hacerse adulto, de cambios de estilos de vida en los/las jóvenes, de una progresiva emancipación. Esto enfrenta las personas adultas con la ambivalencia de la adolescencia: por un lado la permanencia de ciertos rasgos de la infancia (cuya supuesta inocencia hay que preservar), por el otro el descubrimiento de la vida adulta (que frecuentemente se mira con alarma)<sup>3</sup>. Como consecuencia muchas personas adultas no abordan con facilidad estos temas y aún menos los quieren discutir con adolescentes. Tal actitud, bastante difusa aunque con excepciones, ha hecho que en este caso la protección de los/las *gatekeepers*<sup>4</sup> (escuelas, asociaciones, grupos scout...) hacia los/las jóvenes sea todavía más fuerte de lo habitual. A la normal la tutela de los/las menores se añade el temor a hablar de temas considerados tabú, con el efecto de hacer el acceso a los/las jóvenes todavía más difícil.

Una vez seleccionadas las zonas donde localizar el estudio (véase apartado 9) he empezado un trabajo de documentación sobre la historia, las características geográficas, sociales, económicas y demográficas de dichas zonas. He consultado páginas web y las bibliotecas para recolectar informaciones sobre los barrios elegidos para el trabajo de campo. También he realizado algunas observaciones iniciales para familiarizarme con el entorno urbano y he redactado un listado de las asociaciones y de los centros públicos y privados

---

<sup>3</sup> Véase 3.2 y 5.1.

<sup>4</sup> Con *gatekeeper* se entienden esas personas que por su posición de responsabilidad pueden restringir o permitir el acceso a las personas jóvenes, en este caso familias, personal escolar, educadores, monitores etc.

con actividades para adolescentes. He localizado, a nivel de distrito, los funcionarios que trabajaban en el tema juventud.

El método que he elegido inicialmente para reclutar participantes ha sido a través de las escuelas. Esto porque evaluaba que la selección a través de la escuela pudiese garantizar encontrar personas con perfiles más transversales por el hecho de tratarse de enseñanza obligatoria. Aproximarme a los y las jóvenes a través de lugares de ocio como discotecas, bares, parques, hubiese significado entrar en contacto solamente con las personas con aquellos gustos específicos de ocio. Mi interés era, en cambio, ver la diversidad de prácticas de ocio, conocer gustos y estilos diferentes, sin excluir las personas que no salen o que desarrollan su ocio de manera diferente o menos visible (sobre la cuestión del *missing middle* en los estudios de juventud, véase 2.3). Con el fin de reclutar voluntarios/as he preparado un listado de los institutos de secundaria (ESO<sup>5</sup>) públicos, concertados y privados<sup>6</sup> presentes en cada barrios. Los contactos con escuelas privadas y concertadas han resultado particularmente críticos, por la dificultad de tener una respuesta, positiva o negativa.

Al darme cuenta de la poca de eficiencia de este método, he decido revisar mi estrategia de contacto y ampliar el abanico de posibilidades. Por un lado he decidido proponer a las escuelas actividades con interés formativo (en forma de talleres) o simples entrevistas con alumnas/os durante las horas de tutoría; por otro lado he empezado a ponerme en contacto con grupos folclóricos y scout, para proponerles organizar actividades de investigación con sus participantes. En este último caso el hecho de que se trate de asociaciones de tipo voluntario implica tiempos más largos en la planificación, pero me ha sorprendido el interés y el entusiasmo que varios grupos han manifestado, aceptando integrar mi propuesta a sus actividades. Además ha sido en el curso de una entrevista con las monitoras de un grupo folclórico que he empezado a pensar en la posibilidad de entrevistar también madres y padres de personas jóvenes, para recolectar más información acerca de sus prácticas de ocio nocturno. Al mismo tiempo en el Institut Quatre Cantons de Poblenou se me

---

<sup>5</sup> ESO: Educación Secundaria Obligatoria (en España la educación es obligatoria hasta los 16 años).

<sup>6</sup> Los institutos públicos son escuelas laicas financiadas y gestionadas por el Gobierno Español en colaboración con el Gobierno Autonómico; los institutos concertados son de naturaleza privada pero reciben ayudas públicas, así que tienen que respetar algunos parámetros y la matrícula está pagada en parte por el Estado y en parte por las familias de los y las alumnas; los institutos privados son de naturaleza completamente privada y tienen un margen más alto de autonomía educativa, normalmente las matrículas son altas en cuanto la escuela se financia con las aportaciones de los alumnos.

ha ofrecido la posibilidad de desarrollar un taller intensivo en el marco de las actividades formativas de la escuela, que ha sido uno de los elementos más importantes de mi trabajo de campo (véase apartado 7.3). Después de este primer taller piloto, he realizado un segundo taller durante el siguiente año académico. En paralelo a este último taller, he decidido dar una forma más precisa y estructurada a las observaciones iniciales, porque era posible ya basarme en las entrevistas con jóvenes de ambas zonas.

Revisando con posterioridad el trabajo de campo puedo decir que este no se ha desarrollado exactamente según lo que yo había planeado, pero creo que los ajustes que se han producido a lo largo del proceso han permitido un trabajo más adecuado al contexto de las áreas de estudio. Creo que el proceso de investigación, como toda actividad humana, no puede escapar de un margen de imprevisibilidad, si consideramos la multiplicidad de factores en juego. La aparición de factores imprevistos por un lado ha significado la exigencia de cerrar líneas de trabajo que se revelaban poco prometedoras, pero por el otro ha visto concretarse oportunidades que se han demostrado de gran relevancia para la tesis. El desafío ha sido reconocer como aprovechar las situaciones inesperadas, fueran ellas positivas o negativas, para mejorar y precisar la metodología aplicada, a fin de hacerla lo más efectiva posible.

## 7. Técnicas cualitativas

La elección de la metodología cualitativa para la investigación ha sido clara desde el principio, en cuanto me parecía la más adecuada para alcanzar los objetivos de investigación: el empleo de métodos cualitativos me parece necesario cuando se quiere acceder a la dimensión de los significados y de las interpretaciones de los fenómenos por parte de las personas. Aquí el objetivo era entender la conexión entre las prácticas relacionadas con el ocio nocturno y los múltiples valores y significados que los protagonistas les atribuyen. El camino mejor para entender tal relación era, para mí, investigar tanto las prácticas mismas como el discurso alrededor de ellas: un discurso que era preciso abordar con la ayuda de varias técnicas para entender su complejidad. De aquí la decisión de usar varios tipos de métodos cualitativos, para poder explorar un mismo fenómeno desde enfoques distintos y complementarios, que pudiesen restituir un cuadro polifacético de la realidad investigada.

La elección de los métodos cualitativos se inscribe también en el cuadro de la geografía feminista y de las geografías de la infancia, los dos ámbitos que han

orientado esta investigación: en ambos la metodología más empleada es la de tipo cualitativo; además, estos dos campos han dado una aportación importante a la reflexión sobre tales técnicas, con avances que se han extendido también a las otras ciencias sociales. Para el diseño de la investigación me he basado en la lectura de varios textos, de los que citaré los más significativos. *Cool Places* (Valentine, Skelton, 1997) ha sido el punto de partida para imaginar la investigación y su desarrollo; *Young People, Place and Identity* (Hopkins, 2010), por su exhaustivo apartado metodológico, ha representado una referencia imprescindible para la construcción del trabajo de campo; al mismo tiempo *Participatory Action Research Approaches and Methods* (Kendon, 2007) ha sido para mí la primera ocasión de profundizar el concepto de PAR (*Participant Action Research*) y me ha ofrecido numerosas pistas. He recibido también inspiración de numerosos artículos de geografías de la infancia cuyo apartado metodológico me ha proporcionado una referencia importante en el momento de preparar el trabajo de campo (Cahill, 2000; Hopkins, 2007; Horton et al., 2014; Kato, 2009; Leyshon y Bull, 2011; ; Sarre, 2010; Skelton, 2013; Sutton, 2009; Sylow y Holm, 2009; Tucker, 2010; Vanderstede, 2011).

Una vez realizado el diseño de la investigación he sentido la necesidad de mejorar mi formación, para poder emplear de manera más sólida las técnicas que había elegido. Para trabajar con mapas he seguido dos cursos: un taller de cartografía crítica en el centro Arts Santa Mónica (20 horas, noviembre-diciembre 2014); un curso de herramientas digitales para la cartografía organizado por la Societat Catalana de Geografia (9 horas, mayo 2015). Al mismo tiempo he querido mejorar mi formación en el ámbito de las técnicas visuales y en particular del documental interactivo: he seguido las clases de Arnau Gifreu del Master de Documental Creativo de UAB (6 horas, diciembre 2014); he seguido un curso de 68 horas en documental interactivo en la escuela CFD<sup>7</sup> (marzo-junio 2016).

El plan de trabajo inicial preveía actividades que al final no ha sido posible realizar de la misma manera en las dos áreas de estudio: han intervenido situaciones contingentes que son explicadas en las notas reflexivas (véase capítulo 6) y en el apartado de reflexividad sobre la construcción de la investigación (véase capítulo 11).

---

<sup>7</sup> “Documental 3.0. Fotografía expandida y documental interactivo”.

En las próximas páginas se presentarán y explicarán las técnicas adoptadas durante el trabajo de campo. El orden en el que se presentan las varias técnicas no es cronológico, por la diferencia de calendario que ha habido entre las dos áreas del trabajo de campo.

### 7.1 La observación no participante

Las observaciones no participantes que he realizado se pueden dividir en dos grupos: el primero comprende las observaciones preliminares, cuyo objetivo era tener un primer conocimiento directo del barrio, tanto más necesario para una persona no autóctona de Barcelona; el segundo grupo incluye las observaciones que tenían la finalidad de contrastar las informaciones recibidas a través de las entrevistas y las otras actividades de investigación con jóvenes.

En el primer caso se ha tratado de caminatas durante las que buscaba conocer la estructura del barrio, sus ejes principales, su atmosfera, los lugares más significativos y más frecuentados. Tanto para el barrio de Poble Nou como para el de Sarrià he preparado previamente un recorrido a través de los lugares principales, que comprendiese en particular esos espacios que suponía que podían ser los de mayor atractivo para la población juvenil: plazas, parques, centros cívicos, centros comerciales, cines, bares, calles peatonales etc. Estas caminatas se han realizado en los meses de octubre y noviembre 2014 y en enero 2015. Han tenido una duración de aproximadamente una hora y media; una parte se ha realizado en horario de tarde, otra en horario de noche, a fin de poder apreciar la diversidad entre los dos momentos del día. Las observaciones en horario nocturno se han realizado durante el fin de semana, mientras que las observaciones diurnas se han realizado tanto durante días festivos como laborables.

Durante estas observaciones lo que hacía era visitar el barrio, parándome en los lugares que consideraba potencialmente más significativos durante un tiempo aproximado de 15-20 minutos, apuntando en una libreta una serie de notas: cantidad de personas presentes, presencia o no de jóvenes, actividades realizadas, modalidades de uso del espacio, flujos de personas; en algunos casos he sentido la necesidad de añadir un croquis del área donde inscribir las prácticas observadas. Tales observaciones han tenido gran utilidad, no sólo para conocer el contexto de las áreas de estudio sino también para poder entender las referencias espaciales y sociales de las personas entrevistadas

posteriormente. También han servido para experimentar directamente sentimientos de seguridad/inseguridad relacionados con el tiempo nocturno.

El segundo grupo de observaciones no-participantes se ha desarrollado principalmente entre febrero y julio de 2016, aunque algunas observaciones se

<b>OBSERVACIONES NO PARTICIPANTES EN POBLENOU</b>		
<b>Lugar</b>	<b>Fecha</b>	<b>Día de la semana</b>
Rambla del Poblenou	05-02-2016	Pre-festivo
	31-05-2016	Entre semana
	04-06-2016	Fin de semana
Skatepark Mar Bella	19-02-2016	Pre-festivo
	17-03-2016	Entre semana
	02-07-2016	Fin de semana
Parc Central	05-02-2016	Pre-festivo
	31-05-2016	Entre semana
	04-06-2016	Fin de semana
CC Glories	05-02-2016	Pre-festivo
	31-05-2016	Entre semana
	04-06-2016	Fin de semana
CC Diagonal Mar	19-02-2016	Pre-festivo
	17-03-2016	Entre semana
	02-07-2016	Fin de semana
Forum	19-02-2016	Pre-festivo
	17-03-2016	Entre semana
	02-07-2016	Fin de semana
Playa <sup>8</sup>	04-06-2016	Fin de semana
	02-07-2016	Fin de semana
Yelmo Cines Icaria <sup>9</sup>	05-02-2016	Pre-festivo
	31-05-2016	Entre semana

*Figura 7.1 Observaciones no participantes en Poblenou*

<sup>8</sup> En la playa se han realizado observaciones solo en verano porque los y las participantes señalaban frecuentar tal lugar casi solamente en este época.

<sup>9</sup> Después de dos observaciones en Yelmo Cines Icaria que se han revelado poco útiles para la investigación, he decidido dejar de observar tal lugar en la época estival.

<b>OBSERVACIONES NO PARTICIPANTES EN SARRIÀ</b>		
<b>Lugar</b>	<b>Fecha</b>	<b>Día de la semana</b>
Jardins Vil.la Amelia	10-03-2016	Entre semana
	08-05-2016	Fin de semana
	01-07-2016	Pre-festivo
Sarrià FGC	10-03-2016	Entre semana
	08-05-2016	Fin de semana
	01-07-2016	Pre-festivo
Major de Sarrià	10-03-2016	Entre semana
	08-05-2016	Fin de semana
	01-07-2016	Pre-festivo
CC L'illa Diagonal	26-02-2016	Pre-festivo
	07-04-2016	Entre semana
	25-06-2016	Fin de semana
Cinesa Diagonal	26-02-2016	Pre-festivo
	07-04-2016	Entre semana
	25-06-2016	Fin de semana
Parc Joan Reventós	10-03-2016	Entre semana
	08-05-2016	Fin de semana
	01-07-2016	Pre-festivo
Gracia FGC	05-03-2016	Fin de semana
	20-04-2016	Entre semana
	22-07-2916	Pre-festivo
Espai Jove Fontana	05-03-2016	Fin de semana
	20-04-2016	Entre semana
	22-07-2916	Pre-festivo
Plaça del Sol	05-03-2016	Fin de semana
	20-04-2016	Entre semana
	22-07-2916	Pre-festivo

*Figura 7.2 Observaciones no participantes en Sarrià*

hayan realizado anteriormente en la primavera 2015 (basadas en los primeros resultados de entrevistas y grupos de discusión). Para cada área de estudio se



han identificado los lugares públicos más citados en las entrevistas y en los grupos de discusión, con una atención particular al periodo del año durante el que se afirmaba frecuentarlos. A partir de este análisis, se han construido una serie de rutas por los lugares más significativos para los/las jóvenes de cada barrio<sup>10</sup>.

El factor temporal se ha considerado desde múltiples puntos de vista: en cuanto horario, día de la semana, momento del año (horas de luz, temperatura). Para poder considerar el impacto de ese factor, las observaciones se han organizado según un calendario así calibrado: para cada lugar seleccionado, se han realizado tres observaciones. De estas, una se ha hecho en invierno (enero-febrero-marzo), una en primavera (abril-mayo), una en verano (junio-julio); de las tres observaciones, una ha sido realizada en un día laboral, una en un día pre-festivo y una en un día festivo. En cuanto al horario, las observaciones se han realizado en horario de tarde para una duración de aproximadamente dos horas; el horario de inicio y de final se han atrasado cuanto más se acercaba el verano (si las observaciones invernales empezaban a las 17, las del verano empezaban a las 19).

Además de estas observaciones, se han realizado observaciones adicionales en momentos clave, como las fiestas mayores: tres observaciones han sido realizadas en Poblenou (fiesta mayor, fiestas de mayo), una en Sarrià (fiesta mayor). Durante las observaciones no participantes he explorado los espacios mencionados por los/las jóvenes, caminando o sentada he anotado las características del sitio (durante una media hora aproximadamente): presencia de jóvenes; presencia de otras personas; composición y tamaño de los grupos de jóvenes; presencia de jóvenes solos o con adultos; actividades; relaciones entre grupos distintos de jóvenes; posición en el espacio; los flujos (llegadas y salidas de grupos). En muchos casos he integrado tales anotaciones dibujando también un croquis del lugar donde situar las personas, los distintos grupos y sus actividades.

---

<sup>10</sup> Se podrá notar que algunos de los lugares donde se han realizado las observaciones no corresponden a los límites administrativos de los barrios: esto porque la percepción del barrio dada por los y las jóvenes a menudo no correspondía a los confines administrativos y he decidido basarme en sus experiencias para definir las áreas a considerar en la investigación.

## 7.2 Entrevistas con expertos

Al empezar el trabajo de documentación sobre cada barrio, he creado un listado de las autoridades políticas locales y de las asociaciones, grupos scout, entidades juveniles, grupos folclóricos, trabajadores/as sociales activos/as en el barrio e implicados/as en el trabajo con jóvenes y adolescentes. Me he puesto en contacto con tales entidades y las personas responsables para concertar una entrevista exploratoria de tipo semi-estructurado. La mayoría de las respuestas han sido positivas, solo en algunos casos no ha sido posible realizar una entrevista, normalmente porque las personas contactadas evaluaban no poder dar una aportación suficientemente importante.

Las entrevistas con expertos/as del mundo asociativo y social han tenido una duración de aproximadamente una media hora y se han desarrollado a partir de un guión de preguntas sobre su trabajo con adolescentes en el barrio, su percepción de las prácticas de ocio juveniles y sus experiencias relativas al tema. Las entrevistas con responsables (personas que se ocupan directamente de juventud y ocio), se han basado en un guión de preguntas destinadas a conocer la visión, las políticas y las acciones concretas de las instituciones públicas locales hacia el tema. En general las entrevistas con expertos/as han proporcionado un punto de vista enriquecedor sobre el tema: las entrevistas con responsables de distrito han permitido entender la visión que guía las políticas juveniles, por ejemplo en relación a la organización de las fiestas mayores. Las entrevistas con personas del mundo asociativo (grupos folclóricos, grupos scout, organizadores de fiestas, centros sociales etc...) han permitido también acceder a un patrimonio de conocimientos locales y de experiencias autobiográficas, por el hecho de tratarse en la gran mayoría de personas del barrio que allí han pasado su juventud, que tienen hermanos/as o otros familiares jóvenes o que han transitado por la adolescencia solo pocos años antes. Los trabajadores sociales (educadores de calle, personal de los PIJs<sup>11</sup> y JIPs) en cambio han proporcionado información sobre el perfil social de los jóvenes y sus intereses recreativos, sobre su demanda de ocio y sobre las problemáticas relacionadas. Las entrevistas con expertos han sido transcritas y analizadas para identificar temas recurrentes, visiones e interpretaciones de las

---

<sup>11</sup> PIJ: Punto de Información Juvenil, servicio público destinado a orientar jóvenes sobre la oferta educativa, laboral y recreativa del barrio. JIP (“Jove, Informa’t i Participa!”) es un proyecto promovido por la Concejalía de Adolescencia y Juventud del Ayuntamiento de Barcelona, en el que trabajadores sociales visitan periódicamente los institutos de una zona para dar a conocer las actividades y las estructuras formativas y recreativas presentes en el barrio, además de fomentar la participación en actividades sociales y asociacionismo local.

prácticas juveniles de ocio y, más en general, significados asociados a los y las jóvenes del barrio. Los resultados obtenidos a través de este análisis han servido para contrastar la información obtenida a través de otras técnicas, como entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión con jóvenes.

<b>Poblenou</b>		<b>Sarrià</b>	
<b>Persona entrevistada</b>	<b>Papel/Entidad</b>	<b>Persona entrevistada</b>	<b>Papel/Entidad</b>
Activista	Arran del Poblenou / Ateneu Popular Flor de Maig	Educador	Casa Sagnier, Casal de Joves de Sarrià Sant Gervasi
Monitor	Escolta Raxka	Programadora actividades culturales	Casa Orlandai
Educadores sociales	JIP Sant Marti	Educadora	PIJ Sarrià Sant Gervasi
Tres monitoras	Colla de Drac Poblenou	Dos monitores	Esplai Sant Vicenç
Presidente	Districte Sant Martí	Monitor	PACCS Sarrià
Voluntario	Rambla Jove, Fiestas Mayores de Poblenou	Técnico de Juventud	Direcció de Serveis a les Persones i al Territori / Distrito Sarrià Sant Gervasi
Responsable Serveis socials del Poblenou / Educador de calle Poblenou	Distrito de Sant Martí	Monitor	Esplai Movi
Cuatro monitores	Escolta Rakxa	Dos monitores	AE Sant Ignasi
Técnica de Distrito	Área de Juventut, Distrito Sant Martí	Directora	Espai Jove La Fontana, Gracia

*Figura 7.3 Entrevistas con personas expertas en Sarrià y Poblenou*

A través del contacto con la AFA (Asociación Familias de Alumnos/as) del Instituto Quatre Cantons se ha abierto la posibilidad de entrevistar madres y padres de alumnos del 3º y 4º año de ESO. Aprovechando de esta oportunidad para ampliar la información a mi disposición, he decidido realizar tales entrevistas, aunque no estuvieran planeadas inicialmente. Las entrevistas se han realizado tres en lugares públicos (bares) en Poblenou, una la casa de la entrevistada y una en el despacho. Las entrevistas con familiares de jóvenes se han realizado a partir de un guion de preguntas y han tenido un fin exploratorio, con el objetivo de coleccionar más informaciones acerca de las prácticas de ocio juveniles y, en particular, acerca de las negociaciones con los padres, de las estrategias de seguridad y de las prácticas de control.

### 7.3 Talleres en escuelas: TGPE

En el curso del trabajo de campo he realizado dos talleres en colaboración con el Instituto Quatre Cantons, un centro público de educación secundaria del barrio de Poblenou. Se trata de instituto abierto en 2011 que se caracteriza por una actitud fuertemente innovadora desde el punto de vista pedagógico, con un programa de formación experimental y abierta a las nuevas tecnologías<sup>12</sup>. El proyecto educativo del Institut Quatre Cantons se distingue de los de otros institutos de Cataluña y España por el hecho de integrar, al lado de las asignaturas tradicionales, una serie de talleres transversales. Entre estos talleres hay los TGPEs (Trabajo Globalizado de Propuesta Externa), en los que una entidad externa, como un centro de arte, una asociación o un centro cívico, hace un encargo a un grupo de alumnos/as. El encargo consiste en realizar algo, desarrollar un proyecto u ofrecer un servicio en el ámbito propuesto por la entidad. Cada semestre se organiza una serie de TGPEs, dirigidos por diferentes centros y cada uno con un tema específico; los/as alumnos/as se inscriben de manera voluntaria en el TGPE que les resulte más interesante, de manera que el grupo resulta formado por estudiantes de diferentes clases y de diferentes cursos. Los TGPEs de 2º y 3º de ESO son de tipo intensivo, se concentran en 5-6 semanas a finales de semestre; los TGPEs de 4º de ESO son extensivos y abarcan todo el semestre.

---

<sup>12</sup> El Institut Quatre Cantons está reconocido entre los institutos más innovadores de España y es una referencia a nivel nacional, objeto de estudios y de visitas de otras escuelas de todo el país. El instituto está también muy activo a nivel teórico, participando en varios congresos internacionales en pedagogía.

Para mi trabajo de campo, los dos TGPEs que he dirigido en el Institut Quatre Cantons han funcionado como dispositivos/contenedores para desarrollar distintas técnicas de investigación: grupos de discusión, mapas, dibujos, entrevistas, rutas, técnicas audiovisuales, documental interactivo. Por el hecho de ser un formato educativo abierto, me ha proporcionado cierta flexibilidad en el momento de elaborar y ajustar el plan de actividades, dejando un amplio margen de adaptación a los gustos e intereses de los/las participantes. Creo que el hecho de poder trabajar técnicas distintas con el mismo grupo de personas durante un tiempo largo ha permitido explorar a fondo, y desde diferentes puntos de vista, sus visiones y percepciones. Las varias técnicas se han ido reforzando la una con la otra, contribuyendo a formar una visión más compleja y amplia de los fenómenos analizados. Además, al tratarse de talleres de muchas horas y de muchos días, los TGPEs me han permitido tener una relación personal con los participantes, construyendo cierta confianza y complicidad; esto se ha reflejado en una mayor familiaridad en el momento de realizar las entrevistas, una mayor disposición a hablar también de temas más privados o sensibles (como consumos, miedos o relaciones sentimentales).

### 7.3.1. TGPE 2015

El primer taller realizado en el Institut Quatre Cantons se ha desarrollado entre mayo y junio 2015. La colaboración con el instituto ha surgido de una propuesta de Constelaciones, colectivo que en esa época estaba desarrollando un proyecto de documental expandido sobre la reconversión del barrio de Poblenuou<sup>13</sup>. En esa época Constelaciones tenía una residencia en Hangar<sup>14</sup>, centro de creación e investigación en artes visuales con sede en Poblenuou, en el recinto de la ex fábrica Can Ricart. Hangar había empezado, ya desde el año anterior, una colaboración con el Institut Quatre Cantons para los TGPEs: artistas y creadores residentes en Hangar daban un taller relacionado con su tema de trabajo. Ese año Hangar propuso a Constelaciones llevar el taller, por el hecho de que su proyecto estaba fuertemente relacionado con el barrio: se trataba del desarrollo de una plataforma web-documental participativa (véase sub-apartado 8.3.5) sobre gentrificación<sup>15</sup>, transformaciones urbanas y

---

<sup>13</sup> Para más informaciones sobre el trabajo de Constelaciones es posible consultar la página web: <http://constelacionesonline.net/> (consultado el 2 de mayo 2016)

<sup>14</sup> Para más informaciones es posible consultar la página web de Hangar: <https://hangar.org/es/> (consultado el 2 de mayo 2016)

<sup>15</sup> Sobre el uso en castellano de la palabra “gentrificación” se vea el artículo de Luz Marina García Herrera (García Herrera, 2001).

prácticas de uso del espacio en Poblenu. Como se trataba de un taller con adolescentes, Constelaciones, conociendo mi investigación, me propuso colaborar en el proyecto. Decidimos construir el taller siguiendo dos ejes principales de investigación: por un lado el tema de la transformación urbana (Constelaciones), por el otro la cuestión del ocio nocturno (mi tesis); ambas líneas de investigación tenían como objetivo contribuir al web documental sobre Poblenu, generando informaciones que se visualizasen como capas distintas en un mapa interactivo.

El taller se desarrolló con la ayuda de un docente del instituto, Carlos Díez, profesor de asignaturas tecnológicas. Las dos personas del colectivo Constelaciones que participaron en el TGPE fueron Andrea Olmedo Rio y nontenxeito<sup>16</sup>. Las sesiones tuvieron lugar en parte en el centro Hangar y en parte en el instituto; se realizaron también varias salidas de campo, rutas de documentación orientadas a recolectar materiales para el desarrollo de los proyectos de los alumnos. El taller tenía un horario de 9 horas semanales, con sesiones cada día durante 6 semanas. En el momento de finalizar los proyectos se realizó una sesión extra en horario de tarde-noche con los alumnos que tenían que terminar su proyecto. El grupo se componía de 15 alumnos, mayoritariamente de 3º de ESO, todos de sexo masculino. Aunque tal condición no fuese previsible, se había considerado la posibilidad de una composición de este tipo por el carácter voluntario de la participación. Por un lado hemos decidido, junto con Constelaciones, de aprovechar de la situación para añadir al plano de trabajo dos sesiones dedicadas al tema del género; por otro lado las entrevistas planeadas para el semestre siguiente se han realizado exclusivamente con alumnas, para mantener un equilibrio en el grupo investigado.

El taller se ha organizado en dos partes, una teórica y una práctica. En la primera parte ha habido una serie de seminarios, impartidos por Constelaciones, sobre cartografía crítica, urbanismo y documental interactivo; en paralelo he realizado dos grupos de discusión sobre el tema del ocio nocturno, una actividad de mapeo mental colectivo, una actividad sobre fotos y una ruta por los lugares identificados. En la segunda parte los alumnos se han organizado en cuatro grupos, cada uno ha elegido y desarrollado un pequeño proyecto de investigación: dos relacionados con el tema del ocio (uno sobre lugares de skate en la zona, el otro sobre los sitios favoritos para salir por el barrio), dos con el tema de la transformación urbana (turismo y nuevos

---

<sup>16</sup> Seudónimo artístico.

hoteles, lugares abandonados y sus usos potenciales). Para realizar los proyectos hemos hecho varias salidas de campo para recolectar materiales como fotos, entrevistas, videos, grabaciones audio. Estos materiales, una vez editados, se han subido luego a una aplicación en línea desarrollada por Constelaciones, se han geo-posicionado y asociado a cuatro capas distintas, una para cada proyecto, de un mapa virtual interactivo. Durante el proceso de realización de los proyectos se han efectuado también las entrevistas con los alumnos de 3º que han manifestado su disponibilidad. Al final del curso los proyectos realizados por los alumnos se han presentado durante un acto interno de la escuela. El taller, por el hecho de haberse realizado en colaboración con otra entidad y de haber sido la primera vez en la que trabajaba con web documental, puede ser considerado como un proyecto piloto: me ha permitido experimentar varias técnicas, aprendiendo cuales eran los puntos fuertes y cuales eran los aspectos a mejorar. El TGPE 2015 ha representado un momento importante para entender como ajustar la metodología al trabajo en grupo y a la colaboración con escuelas; es a partir de esta experiencia que he planificado el taller del año siguiente.

### 7.3.2 TGPE 2016

El segundo TGPE se ha desarrollado entre febrero y junio de 2016. En este caso la propuesta de realizar el taller ha surgido por mi parte, por mi voluntad de profundizar y ampliar el trabajo llevado al cabo el año anterior. Así he presentado un proyecto al instituto, que lo ha aceptado y me ha propuesto realizar un taller extensivo con alumnos y alumnas de 4º de ESO. Ese taller implicaba tres horas semanales de trabajo en clase, divididas en dos sesiones; todas las sesiones se han realizado en el interior del instituto. El profesor que me ha acompañado en la realización del taller ha sido Juan Pablo Losada, profesor de artes. El grupo estaba constituido de 16 participantes, 5 chicos y 11 chicas, alumnos/as de 4º de ESO, de 15 y 16 años.

El taller tenía como objetivo la creación de web-documentales sobre el tema del ocio (diurno y nocturno) de los adolescentes en Poblenou. En relación al taller anterior, he decidido dedicar más tiempo al trabajo sobre los proyectos finales por el interés en profundizar el uso de técnicas audiovisuales interactivas; en consecuencia, se han realizado menos actividades explícitamente orientadas a conseguir información, como por ejemplo grupos de discusión (que habían sido más numerosos en el TGPE 2015). En la primera parte del taller hemos realizado un grupo de discusión sobre el tema, con el

uso de mapas mentales y actividades de mapeo colectivo; luego otra sesión destinada a identificar los lugares y las prácticas de ocio comunes entre los y las alumnas, para pensar en los posibles temas de los web-documentales. Han habido entonces dos sesiones más teóricas, una sobre cine documental (impartida por Federico Delpero Bejar) y otra sobre documental interactivo (impartida por mi), con la muestra de ejemplos de ambos campos. Luego ha habido una actividad centrada sobre la producción de imágenes de ocio por parte de los participantes, lo que ha proporcionado una parte importante del material para los proyectos.

En el momento de pasar al desarrollo de los proyectos, los/as alumnos/as se han organizado en cuatro grupos: cada uno ha elegido un tema y ha elaborado una estructura narrativa distinta, decidiendo si trabajar con las imágenes ya obtenidas o si conseguir otros materiales. Los web documentales se han realizado usando una herramienta, Klynt<sup>17</sup>, cuyas licencias han sido adquiridas por el instituto; he tenido una clase sobre el uso de tal aplicación, en la que los alumnos han aprendido de manera bastante rápida las funciones fundamentales del programa. A partir de aquí los cuatro grupos han trabajado en el desarrollo de sus proyectos, empleando fotos propias, de los/las compañeros/as o bajadas de internet. Durante la última parte del taller se han realizado también entrevistas semi-estructuradas a alumnos y alumnas que se han declarado disponibles. Una vez finalizados los proyectos se han mostrado durante el evento de fin de curso del instituto; para más detalles se vea el subapartado 8.3.5 más adelante, dedicado al uso del documental interactivo en la investigación.

El TGPE 2016 ha constituido un espacio de gran aprendizaje metodológico, por la posibilidad de trabajar con un mismo grupo durante un tiempo largo y así apreciar los resultados de los varios métodos empleados. El taller ha representado un momento importante para poder analizar también la interacción entre diferentes técnicas de investigación, más tradicionales y más innovadoras. Como en el caso del TGPE 2015, la relación prolongada con los/las participantes ha permitido construir una confianza y una familiaridad que han resultado importantes para el trabajo de campo.

---

<sup>17</sup> Klynt es un programa para la creación de web documentales, diseñado por la productora audiovisual HonkyTonk. Para más informaciones se puede consultar la página web oficial: [www.klynt.net](http://www.klynt.net) (consultada el 2 de Junio 2016).



#### 7.4 Entrevistas semi-estructuradas

Las entrevistas semi-estructuradas se han realizado en un arco temporal que va de Mayo 2015 a Diciembre 2016; tales entrevistas se han realizado con jóvenes, de edad entre 14 y 16 años (solos o en grupos de dos). En total se han realizado entrevistas con 37 personas jóvenes, de las que 32 en la zona de Poblenuu y 5 en la zona de Sarrià. Entre las personas entrevistadas han habido 22 chicas y 15 chicos, repartidos/as según la edad de la siguiente manera: 3 personas de 14 años, 21 personas de 15 años, 13 personas de 16 años. Los/las jóvenes que han sido entrevistados/as eran voluntarios, contactados a través de diferentes canales: participantes en actividades de investigación como grupos de discusión o talleres; alumnos/as de institutos colaboradores; personas contactadas a través de otras redes (hijos/as de personas conocidas, conocidos de otros participantes, con un sistema a bola de nieve).

La mayoría de las entrevistas se han realizado en parejas de amigos/as, para que los/las jóvenes estuvieran más a gusto y relajados y para poder también apreciar las dinámicas entre ellos/as. Antes de empezar cada entrevista he informado los/las jóvenes que la entrevista iba a ser grabada, que si no lo deseaban se podía no hacerlo, que su anonimato iba a ser preservado por el uso de un seudónimo en todos los materiales. Los y las participantes aparecen en el texto bajo seudónimo, con informaciones relativas a la edad y a la zona donde se ha realizado la entrevista, Poblenuu o Sarrià (que en algunos casos no coincide con el lugar de residencia). Antes de la entrevista, además, en el caso que no se tratase de personas que ya habían tomado parte en otras actividades, he explicado los objetivos y los intereses de mi investigación, aclarando también la política de privacidad y de protección de la información sensible.

Las entrevistas se han realizado a partir de un guion: una vez elaborada una primera versión, esta ha sido adaptada y modificada según los resultados de las entrevistas iniciales, con el objetivo de afinar y hacer más efectivas las preguntas. También se ha ampliado el guion añadiendo temas que antes no se habían explicitado, pero que han surgido como significativos en las entrevistas. Se ha tratado de un proceso de mejora y adaptación del guion de la entrevista al contexto explorado y a las personas participantes. Las entrevistas han usado el guion como punto de partida, para luego explorar la visión de la o de las personas con preguntas que han surgido de la misma conversación. Se ha adoptado una actitud de apertura y sensibilidad que permitiese estar a la escucha de aspectos o visiones imprevistas, respetando y valorizando así la

pluralidad de percepciones, valores e interpretaciones de las personas entrevistadas. El guion de entrevista se ha articulado en los siguientes bloques temáticos:

- Definición personal del ocio nocturno
- Actividades y lugares favoritos de ocio nocturno
- Ocio y tiempo (horario, día de la semana, estación del año)
- Primeras experiencias de ocio nocturno
- Negociación con los padres y relación con eventuales hermanos/as
- Diferencias de género
- Sensaciones de seguridad/inseguridad
- Diferencias entre ocio en la ciudad y en el pueblo
- Momentos especiales de ocio del año (fiestas mayores o de la ciudad)
- Compañía
- Cosas a cambiar/mejorar en el ocio para el futuro

Las entrevistas, en la mayoría de los casos, han tenido una duración entre 30 y 60 minutos; han sido grabadas digitalmente y luego transcritas por mí. Se han analizado tanto manualmente como con el programa de análisis de datos cualitativos Atlas.ti. El guion de entrevista era en castellano, las personas entrevistadas tenían la posibilidad de hablar en castellano o catalán, según su preferencia. En el caso de que una parte de la entrevista fuese en catalán, al momento de transcribir la he traducido en castellano para poder analizar el texto de forma más homogénea e inmediata.

En el barrio de Poblenou, casi todas las personas entrevistadas han sido alumnos del Institut Quatre Cantons; tres han sido entrevistados a través de una agrupación scout. Las entrevistas en el Instituto Quatre Cantons se han realizado en cuatro fases: una primera fase entre mayo y junio 2015; una segunda fase entre octubre 2015 y febrero 2016; una tercera fase entre mayo y junio 2016; la cuarta y última fase entre noviembre y diciembre 2016. En la primera fase han sido entrevistados siete alumnos que participaban en el primer taller TGPE; en la segunda las entrevistas han sido con ocho alumnas del instituto, fuera del marco del taller, con el objetivo de equilibrar la composición de género de las personas entrevistadas; en la tercera fase se han entrevistado participantes del segundo taller TGPE, de ambos géneros; en la cuarta fase han participado como voluntarios seis alumnas y dos alumnos del Instituto. Las entrevistas han sido realizadas en el interior del instituto, durante

las horas de taller o durante la hora de tutoría<sup>18</sup>. Las conversaciones se han tenido en un aula separada, normalmente un aula de actividades artísticas o un laboratorio de informática, para poder tener la necesaria tranquilidad. En el barrio de Sarrià, las entrevistas se han realizado entre mayo 2015 y junio 2016 con participantes en los grupos de discusión o con personas contactadas a través de canales personales. Las entrevistas se han realizado en la sede de la asociación con la que se organizaba la actividad o en un lugar público (bar, cafetería) concertado con la persona entrevistada, en caso de contacto a través de otras redes.

## 7.5 Grupos de discusión

Durante el trabajo de campo he realizado en total 10 grupos de discusión, 4 en el barrio de Poblenou y 5 en el barrio de Sarrià (véase figuras 7.4 y 7.5). Los grupos de discusión han tenido una duración de aproximadamente 30-40 minutos, el número de participantes ha variado entre 6 y 16; generalmente se ha tratado de grupos de discusión mixtos, aunque en tres casos hayan habido grupos exclusivamente masculinos (por razones no dependientes del diseño de la investigación). Las sesiones se han registrado en audio y se han tomado fotos como documentación. Durante los grupos de discusión he usado el castellano, dejando libres a los/las participantes para usar el catalán si este idioma les resultaba más fácil. En el momento de transcribir las sesiones he traducido las partes en catalán al castellano, como en el caso de las entrevistas, para facilitar el trabajo de análisis.

Para organizar los grupos de discusión he tomado contacto con entidades folclóricas y grupos scout de los dos barrios, en base a un listado preparado en la primera fase de documentación sobre las áreas de estudio (véase capítulo 6). En el caso que los/as responsables de la entidad aceptasen mi propuesta, fijaba un encuentro preliminar con ellos/as para presentarme y explicar tanto mi investigación como el tipo de actividad que quería hacer con sus jóvenes participantes; durante tal encuentro hacía también una entrevista con los/las responsables en cuanto personas expertas (ver apartado 7.2), para tener informaciones sobre el grupo con el que iba a trabajar.

---

<sup>18</sup> Las actividades de tutoría forman parte del horario escolar en el sistema educativo español, ocupan una hora a la semana y están orientadas a acompañar y sostener el proceso formativo de los/las alumnos/as, fomentar relaciones equilibradas en la escuela (entre alumnos/as y con los profesores), orientar el alumnado en sus elecciones después de la formación escolar obligatoria.

Antes de cada sesión hacía a los y las participantes una presentación del proyecto de investigación y de la actividad planeada, explicando como se iba a garantizar su anonimato con el uso de un seudónimo. Para empezar pedía a los/las participantes rellenar una ficha con algunos datos (edad, barrio de residencia, escuela frecuentada) y con informaciones sobre sus lugares favoritos, no favoritos y deseados de ocio nocturno (ver apartado 7.7). Una vez que los/las chicos/as terminaban de completar la ficha les proponía de poner en común lo que habían escrito marcando los lugares en un mapa del barrio, realizado por mí, e/o en un mapa turístico de la ciudad de Barcelona. A cada participante se le daban tres tipos de pegatinas, de formas y colores diferentes, que servían para indicar los lugares favoritos, no favoritos y deseados de ocio nocturno (ver sub-apartado 8.3.1).

Cuando cada participante había marcado sus lugares en el mapa, empezaba una discusión colectiva sobre el resultado de la puesta en común, cuyo punto de partida eran preguntas sobre los sitios que tenían más pegatinas, de un tipo o de otro. Para cada sitio marcado en el mapa preguntaba a qué correspondía, cuáles eran las razones para que gustase o no gustase, qué tipo de actividades se desarrollaban allí, con quién lo frecuentaban y cuándo. Una vez analizados todos los puntos marcados se activaba una discusión de grupo según un guion que había preparado anteriormente, que se articulaba en las siguientes partes:

- Relación con el barrio/la ciudad/el pueblo
- Horarios/día/estaciones del ocio nocturno
- Primeras experiencias de ocio nocturno
- Diferencias de género
- Movilidad
- Negociación con los padres/relación con hermanos/as

El guion ha representado una base a partir de la que se han generado ulteriores preguntas, surgidas de la discusión misma; he intentado estar abierta a captar temas imprevistos, a fin de poder apreciar la complejidad de las experiencias de los participantes y encontrar nuevas pistas para la investigación. De hecho los primeros grupos de discusión han sido muy importantes para poder ajustar el guion e integrar temas que antes no me habían parecido decisivos. Durante cada grupo de discusión he intentado dejar el mismo espacio a todos/as los/as participantes, estimulando las personas más silenciosas a expresar su punto de vista con preguntas directas. En los casos (pocos) en los que me he dado cuenta de actitudes discriminatorias hacia

algún participante he intentado romper este mecanismo y promover un ambiente más igualitario. Aun así es cierto que la participación de todos los chicos y las chicas no ha sido igual, con algunas personas liderando la conversación y otras menos involucradas. De todas formas el uso del mapa, en el que cada uno/a había apuntado sus lugares favoritos/no favoritos, ha sido una buena herramienta para hacer que todos/as tuviesen que expresar su punto de vista por lo menos acerca de las pegatinas puestas.

### 7.5.1 Grupos de discusión en Poblenou

De los 5 grupos de discusión en Poblenou, 3 se han desarrollado dentro del Institut Quatre Cantons, en el marco de las actividades de los dos TGPEs (ver párrafo 7.3), uno en colaboración con el grupo scout Escolta Rakxa y uno en colaboración con el grupo folclórico Colla de Drac.

La asociación Colla de Drac es una asociación de voluntarios que se ocupa de organizar actividades durante la fiesta mayor (en septiembre) y las fiestas de mayo del barrio: juegos pirotécnicos (correfocs), percusiones, desfiles y también fiestas con música. Las personas jóvenes que participan en esta asociación son, en una buena mayoría, familiares o conocidos de otras personas involucradas, normalmente hijos/as o hermanos/as de otros/as participantes. La asociación tiene un fuerte carácter familiar y de barrio, con una gran unidad entre sus miembros. El grupo de discusión se ha desarrollado en la sede de la asociación, unos locales dentro de Can Saladrigas, centro que hospeda también la biblioteca Manuel Arranz de Poblenou, en el corazón del barrio. La sesión ha sido un sábado por la mañana, antes de las actividades normales de la asociación, para resultar compatible con los compromisos escolares de los/las participantes; las personas jóvenes que han participado son las que han aceptado la invitación de las monitoras para venir más temprano para hacer una actividad de investigación. Al grupo de discusión no han asistido las monitoras.

El Agrupament Escolta Rakxa es un grupo scout de tipo laico que organiza actividades lúdicas y formativas con jóvenes cada sábado a la tarde, además de organizar salidas de campo en verano. Los/las monitores son voluntarios, los/las participantes están divididos/as en grupos según la edad. El grupo de discusión se ha tenido en el local que hospeda las actividades del grupo, un

sábado por la tarde antes de las actividades normales del grupo; los/las monitores habían avisado los/las participantes de la actividad y se han presentado las personas interesadas en participar. Los/las monitores no han asistido al grupo de discusión.

Entidad colaboradora	Nº participantes	Chicas/chicos	Edad
Colla de Drac del Poblenou	6 participante	2 chicas / 4 chicos	4 personas de 17 años <sup>19</sup> 2 personas de 16 años
Quatre Cantons (TGPE 2015)	Grupo de discusión 1: 6 participantes Grupo de discusión 2: 7 participantes	13 chicos	3 personas de 16 años 9 personas de 15 años 1 persona de 14 años
Escolta Rakxa	6 participantes	2 chicas / 4 chicos	4 personas de 14 años 1 persona de 15 años 1 persona de 16 años
Quatre Cantons (TGPE 2016)	16 participantes	11 chicas / 5 chicos	11 personas de 15 años 4 personas de 16 años

*Figura 7.4 Grupos de discusión desarrollados en Poblenou*

### 7.5.2 Grupos de discusión en Sarrià

De los 5 grupos de discusión hechos en Sarrià, dos han sido con el Esplai Sant Vicenç de Sarrià, uno con el Agrupament Escolta Damià de Veuster y dos con el Agrupament Escolta Sant Ignasi.

El Esplai Sant Vicenç de Sarrià es un grupo scout vinculado a la parroquia de Sant Vicenç de Sarrià, una de las parroquias principales del barrio. Los/las monitores son voluntarios, los participantes son personas del barrio de Sarrià o

<sup>19</sup> La presencia de personas mayores de 16 años es debida a la participación voluntaria de los miembros de la Colla de Drac: aunque hubiese avisado las monitoras de mi intención de trabajar con personas entre 14 y 16 años, en la sesión se presentaron también personas que habían cumplido los 17. He decidido no rechazar su participación e incluirlos/as igualmente en el grupo de discusión.

de barrios cercanos que tienen algún vínculo (familiar, escolar) con Sarrià. Las actividades se han tenido dentro de la sede del grupo scout, en un edificio parroquial, un sábado a la tarde en el marco las normales actividades semanales del grupo. Los/las monitores han asistido en parte a las sesiones, moviéndose de un grupo a otro.

El Agrupament Escolta Damià de Veuster es un grupo scout fundado en los años '90 por un grupo de padres y madres de alumnos/as de la escuela privada de orientación catòlica Pare Damià dels Sagrats Cors. Nacido como actividad formativa extraescolar, mantiene una fuerte vinculaci3n con la escuela aunque no todos/as los/las participantes sean alumnos/as de la misma. La actividad se ha tenido en la estructura de la escuela, donde el grupo scout hace

Entidad colaboradora	Nº participantes	Chicas/chicos	Edad
Esplai Sant Vicenç	Grupo de discusi3n 1: 8 participantes	Grupo 1: 5 chicas / 3 chicos	1 persona de 13 a1os <sup>20</sup> 7 personas de 14 a1os 7 personas de 15 a1os 2 personas de 16 a1os
	Grupo de discusi3n 2: 9 participantes	Grupo 2: 6 chicas / 3 chicos	
Escolta Damià de Veuster	5 participantes	5 chicos	2 personas de 14 a1os 3 personas de 16 a1os
AE Sant Ignasi	Grupo de discusi3n 1: 7 participantes	Grupo 1: 2 chicas / 5 chicos	3 personas de 14 a1os 5 persona de 15 a1os 6 persona de 16 a1os 1 persona de 17 a1os <sup>21</sup>
	Grupo de discusi3n 2: 8 participantes	Grupo 2: 3 chicas / 5 chicos	

*Figura 7.5 Grupos de discusi3n desarrollados en Sarrià*

<sup>20</sup> También en este caso los monitores del grupo habían sido avisados de mi intenci3n de trabajar con personas entre 14 y 16 a1os, pero como la participaci3n era voluntaria se presentó también una persona de 13 a1os y decidí no excluirla de la actividad.

<sup>21</sup> Como en los casos anteriores, por tratarse de un grupo de discusi3n en el marco de las actividades regulares del AE Sant Ignasi, he decidido no excluir las personas que habían superado los 16 a1os de edad de la actividad colectiva.

regularmente sus actividades. La sesión se ha desarrollado un sábado a la tarde, antes de las normales actividades del Agrupament y han participado solamente las personas interesadas, que en este caso eran solo chicos. El monitor ha estado presente solo en la primera parte de la actividad para luego ausentarse. Una vez terminada la sesión tres de ellos se han ofrecido para hacer también una entrevista, que se ha realizado el mismo día.

El Agrupament Escolta Sant Ignasi se ha creado desde la escuela privada de orientación católica Col.legi Sant Ignasi, con la que mantiene una vinculación aunque actualmente una parte de los/las participantes no provenga de dicha escuela. Los/las monitores son voluntarios/as, en parte ex-alumnos/as del Col.legi Sant Ignasi. Las actividades del Agrupament se hacen en el centro cívico Casa Sagnier, en el interior de los Jardins de la Vil.la Amelia; allí hemos realizado los grupos de discusión, un sábado por la tarde en el marco de las actividades regulares del Agrupament. Los/las monitores han asistido a las sesiones, moviéndose de un grupo a otro.

## 7.6 Paseo participativo

En el curso del TGPE 2015 he realizado un paseo participativo con los estudiantes del taller. Este paseo se ha realizado después de otras actividades sobre el tema del ocio nocturno (dos grupos de discusión, un trabajo sobre imágenes y una actividad de mapa mental). Mi objetivo era poder integrar la información previamente obtenida con una visita a los lugares de los que habíamos estado hablando, de la que surgiesen nuevos detalles o aspectos no tratados. La ruta del paseo ha sido decidida colectivamente a partir de los lugares que los participantes habían señalado como más significativos en la actividad de mapeo colectivo; con el uso de un mapa, los jóvenes han elaborado un recorrido que permitiese pasar por los lugares más importantes del barrio (ver párrafo 8.3.1). Durante la ruta hemos parado en tales lugares, allí he pedido a los participantes explicar porque habían elegido el sitio, qué tipo de actividades hacían allí, en qué momentos del día, de la semana y del año, con quién frecuentaban el lugar. Estas entrevistas han sido grabadas y transcritas. Durante la ruta los participantes también han tomado fotos y grabado videos, tanto de las entrevistas como de los lugares visitados, que he analizado junto con los otros materiales colectados en el curso del mismo taller.



## 7.7 Fichas

Antes de cada grupo de discusión he pedido a las personas participantes que rellenaran una ficha. Esta estaba dividida en dos partes: en la primera se pedía al/a la participante algunas informaciones como el seudónimo, la edad, el barrio de residencia, el eventual segundo barrio de residencia (en caso de personas con padres divorciados o otras situaciones familiares), la escuela frecuentada. Tales informaciones resultaban útiles para situar el grupo, tanto a nivel de edad, geográfico o social (en caso que se tratase de escuelas públicas, concertadas o privadas). En la segunda parte de la ficha había cuatro preguntas: cuáles eran los sitios favoritos para salir por la noche en Barcelona, cuáleseran los sitios que no gustaban y cuáles los sitios deseados pero en los que las personas no podían ir. Esta segunda parte tenía por objetivo no solo conseguir una información sino también poder contrastar las informaciones obtenidas durante la actividad de mapeo y el grupo de discusión. He transcrito en una tabla de Excel los resultados de todas las fichas completadas por los/las participantes en la investigación, divididos por área de estudio: he obtenido así una tabla de resumen de los lugares favoritos, no favoritos y deseados por los participantes de cada zona. La comparación entre las respuestas de los/las jóvenes puede constituir un punto de partida interesante para analizar otros datos y otros resultados del trabajo de campo, sobre todo al momento de verlos y compararlos como conjuntos.

## 8. Técnicas visuales

### 8.1 Técnicas visuales en geografía

La geografía ha sido definida, por parte de varios autores (Bartram, 2003; Driver, 2003; Rose, 2001, 2003; Garrett, 2010), como una disciplina con un fuerte componente visual: tal característica viene del amplio uso que se hace de mapas, fotografías, gráficos y otros recursos visuales en la investigación geográfica. De entre estos autores, Elisa Bignante (Bignante, 2011) y Bradley Garrett (Garrett, 2010) han sido los que más me han ayudado e inspirado para desarrollar una reflexión sobre el tema. Las imágenes entran en la investigación de múltiples formas: pueden representar un objeto de análisis, ser producidas como material del mismo trabajo de campo y devenir instrumento de difusión de resultados. A diferencia de otras ciencias sociales, durante mucho tiempo la geografía no ha dedicado una atención específica al empleo de técnicas visuales en la investigación (Rose, 2003). En cambio en las

últimas décadas, en relación con el aumento del uso de tales metodologías, se ha señalado por parte de muchos/as autores/as la necesidad de una reflexión metodológica específica, que analizase de manera crítica la relación entre la disciplina y las imágenes.

Efectivamente a partir de los años 2000 la fotografía ha ido adquiriendo un papel importante en los estudios geográficos y ha sido empleada de manera creciente en múltiples tipos de investigación, tanto en el campo de la geografía como de las otras ciencias sociales (Tormey, 2013). Tal difusión de la fotografía depende también de las innovaciones tecnológicas importantes que se han producido en este campo: la llegada de la fotografía digital ha hecho más fácil, rápida y barata la producción de imágenes. Las técnicas de análisis y creación de imágenes se han multiplicado y perfeccionado: los investigadores han empezado a realizar más fotos tanto como documentación del trabajo de campo así como fuente de información; los participantes en las investigaciones cada vez más han adquirido un papel activo en la producción de imágenes. Al mismo tiempo otras técnicas visuales, como los mapas mentales y los dibujos, han ido adquiriendo un peso creciente en las investigaciones: se ha abierto un territorio de experimentación sobre métodos creativos donde son los participantes los que crean imágenes como expresión de significados, valores, emociones, jerarquías sociales y espaciales. Tales técnicas en los últimos años se han afirmado como métodos reconocidos y han encontrado éxito no solo en campo de la geografía sino también de otras ciencias sociales.

Si en cambio pensamos en el video, vemos que el empleo de grabaciones audiovisuales parece haber sido muy limitado en el campo de la geografía (Garrett, 2011). En los casos en que se ha usado el video, ese ha sido utilizado más bien como documentación del trabajo de campo, raramente ha representado una técnica en si misma. Las grabaciones audiovisuales han sido utilizadas para registrar entrevistas, grupos de discusión u otras actividades; en pocos casos han salido del archivo del investigador para formar parte de la difusión de los resultados. Esta ausencia de filmaciones se ha imputado generalmente a las dificultades técnicas y a los altos costes de las grabaciones: pero hoy en día las cámaras digitales junto con las herramientas informáticas de edición han reducido enormemente las barreras tanto técnicas como económicas. Desde este punto de vista la geografía se distancia de otras ciencias sociales, como por ejemplo la antropología, que con el tiempo ha integrado las imágenes en movimiento como productos de la investigación, reconociendo su valor etnográfico. Por ejemplo la colaboración entre antropología y cine documental ha establecido un vínculo fuerte entre los dos

campos a partir de las filmaciones de Margaret Mead y Gregory Bateson (Mead, Bateson 1950-1953) y de Jean Rouch. La geografía no ha seguido un camino paralelo, dejando el potencial científico del video mucho más inexplorado que el de la fotografía.

Para reflexionar sobre este aspecto hay que considerar también que las imágenes, tanto fijas como en movimiento, generalmente han sido consideradas como complementos de una investigación que se desarrolla principalmente a través de un texto: la fotografía o el video no son reconocidos como métodos potencialmente autónomos, sino como elementos que integran métodos más tradicionales (entrevistas, encuestas, observaciones etc.) (Rose, 2001; Cosgrove, 2008). Como hace notar la antropóloga visual Sarah Pink, *“while images should not necessarily replace words as the dominant mode of research or representation, they should be regarded as an equally meaningful element of ethnographic work”* (Pink, 2007; citado en Garrett, 2010, p. 522). Se trata de una consideración interesante, por ejemplo si reflexionamos sobre el amplio uso que la geografía hace de las imágenes en el trabajo de campo: foto elicitación, foto diario, re-fotografía, foto ensayo etc. (Bignante, 2011) – son todas técnicas que ofrecen una aportación importante a la investigación, particularmente valorada por parte de los enfoques de tipo participativo.

Este interesante y extenso trabajo de producción de imágenes generalmente no encuentra aún una difusión suficiente. En el mundo académico y en las revistas científicas la producción de imágenes queda subalterna a la producción textual: fotografías y video no son aceptados como publicaciones autónomas, sin un texto que las acompañe. En muchas revistas insertar fotos en un artículo resulta problemático por las limitaciones de espacio: la elección entre palabra e imagen normalmente termina a favor de la primera, con el efecto de no mostrar la riqueza del material visual que ha nutrido la investigación. La imagen en movimiento tiene todavía más problemas en el momento de la difusión, por necesitar de una tecnología para su reproducción y por ser muy raramente aceptada por las revistas digitales (Garrett, 2011).

Además de las consideraciones sobre la difusión de los resultados de las técnicas visuales, es importante destacar su importante papel en los dos ámbitos que más han orientado esta investigación: las geografías de la infancia y la geografía feminista. La geografía feminista a partir de los años '90 ha desarrollado un interesante punto de vista crítico sobre los métodos visuales y las imágenes, por ejemplo los mapas, deconstruidos en su función de instrumentos de poder tanto sobre colectivos sociales (como las mujeres) o

poblaciones enteras (en el contexto colonial, por ejemplo). En las dos últimas décadas esta reflexión crítica se ha acompañado de un nuevo interés hacia el potencial de los métodos visuales en clave feminista: por ejemplo se ha abierto un debate sobre el potencial de la cartografía digital para los estudios feministas (Kwan, 2002a, 2002b); o se ha empezado un línea de análisis de los productos visuales, como en el caso de las fotografías familiares que pueden representar una perspectiva innovadora para entender el papel de la mujer en la familia (Rose, 2003). Las técnicas visuales han conocido un empleo creciente también como herramientas de empoderamiento y de participación (Kendon, 2003): por ejemplo la práctica fotográfica permite acceder al punto de vista de mujeres migrantes (Giritli-Nygren y Schmauch, 2012); la puesta en escena, frente a una cámara, de historias personales (Participatory Video Drama) puede representar la clave para el empoderamiento de mujeres vulnerables (Waite y Conn, 2011).

En el campo de las geografías de la infancia las técnicas visuales han ido teniendo cada vez más peso: por un lado su carácter lúdico puede permitir una interacción más divertida de los/las niños/as participantes (Cook y Hess, 2007); por otro lado el hecho de que los niños y las niñas sean autores de las imágenes permite acceder a su manera de pensar e interpretar un espacio (Oh, 2012). Al mismo tiempo el empleo de métodos visuales permite una reconfiguración más igualitaria de las relaciones de poder entre investigador/a y participantes: reconociendo la aportación creativa y el conocimiento de los/las participantes tales técnicas ayudan a re-equilibrar las diferencias jerárquicas en el contexto de la investigación (Ortiz Guitart, Prats Ferret, Baylina Ferré, 2012). Justamente por esa razón las técnicas visuales conocen un creciente éxito en el campo de los métodos participativos: ellas ofrecen herramientas para el desarrollo de un proceso de investigación compartido, donde los/las participantes tengan la posibilidad de expresar su visión de manera creativa y personal, yendo más allá de las ideas y hipótesis del/la investigador/a (Kullmann, 2012)

## 8.2 La elección de métodos visuales

La decisión de emplear técnicas visuales ha sido motivada, en parte, por las razones expresadas en el párrafo anterior: tanto las geografías de la juventud como la geografía feminista han visto en esta categoría de métodos un recurso no solo para llegar a un conocimiento más profundo de la realidad social investigada, sino también para implicar más a los participantes en el proceso

de la investigación. Esta última exigencia responde a una sensibilidad ética que caracteriza fuertemente las dos áreas disciplinares: en las técnicas visuales, en particular en su aplicación participativa, se ha visto la posibilidad de construir una relación más igualitaria entre investigadores y participantes, por el hecho de ofrecer a estos últimos el control sobre la producción de representaciones visuales de sus experiencias. Este potencial ha sido una de las razones principales que me han llevado a elegir emplear esta clase de métodos, junto también a otras consideraciones sobre el grupo social elegido para la investigación: una generación crecida con el acceso a las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación).

Desde los años '90, con la masificación del acceso a internet, se han multiplicado las reflexiones sobre la influencia de la tecnología en la sociedad y en las nuevas generaciones (Castells, 2001; Soeters y Van Schaik, 2006). Con la creación de la web 2.0<sup>22</sup> y la difusión de los *smartphones*, se ha ampliado el debate crítico sobre el peso de las nuevas tecnologías en la sociedad, debate que ha encontrado un eco también en los media más populares (prensa, televisión, radio); en particular desde muchas partes se ha empezado a reflexionar sobre la juventud que se ha socializado en los nuevos medios y en las TIC desde la infancia, que los estudiosos han intentado definir con etiquetas como *digital natives* (nativos digitales), *tech-savvy* o *GenTech* (Mallan et al. 2010). Tales definiciones intentan dar cuenta de generaciones nacidas desde finales de los años '90 para quienes las TIC y los nuevos medios son parte integrante de su cotidianidad y de sus interacciones sociales, que tienen un alto nivel de habilidades digitales y que pasan una parte importante de su tiempo en contacto con nuevas tecnologías (redes sociales, web, videojuegos etc.).

Sin intención de entrar en un debate teórico muy amplio y complejo, me interesa aquí poner en evidencia la necesidad de tener en cuenta este aspecto en el momento de decidir la metodología de investigación (Mallan et al. 2010). El grupo social elegido (adolescentes entre 14 y 16 años) se caracteriza generalmente por un uso cotidiano e intenso tanto de la web como de las redes sociales (Facebook, Instagram) y de las aplicaciones de mensajería instantánea (Whatsapp, Snapchat, Telegram, Messenger etc.): tales tecnologías tienen un papel central en las interacciones sociales y están fuertemente vinculadas a las prácticas de ocio. Por esta razón me parecía interesante, al

---

<sup>22</sup> Por web 2.0 se entiende la posibilidad de generar contenido por parte de los usuarios (*user generated content*), no solo a través de páginas web sino también de redes sociales, blogs y otras plataformas para crear y compartir contenidos.

lado de técnicas visuales más establecidas, experimentar también el uso de metodologías visuales vinculadas a las nuevas tecnologías, como en el caso del documental interactivo (véase sub-apartado 8.3.5). En particular me ha interesado la producción constante de imágenes por parte de los/las adolescentes: aunque no se pueda generalizar, una parte importante de las personas de esta edad que he contactado es muy activa en las redes sociales, generando y compartiendo una cantidad importante de fotos (Kullman, 2012). Tales fotos no solo son realizadas con las cámaras de los móviles, sino también con cámaras réflex de buena calidad; tomar fotos no solo es una manera de fijar momentos puntuales, sino una actividad de ocio en si misma; las fotos están hechas para compartirse públicamente y también para compartirse entre grupos restringidos de amigos (véase apartado 14.2).

Todos estos aspectos, que he podido conocer a partir de las primeras actividades de investigación con los/las jóvenes, me han llevado a interrogarme sobre la posibilidad de incorporar tal esfera en la investigación: me ha parecido importante dar cuenta de la producción de imágenes, amplia y consciente, del grupo investigado, porque creo que puede representar una clave interesante para aproximarse a las prácticas de ocio. Las imágenes producidas no solo son una documentación de las actividades favoritas y de las relaciones sociales más importantes, sino que constituyen una forma de auto-representación, una puesta en escena de las personas cuyo análisis me aparece particularmente interesante. En los párrafos siguientes analizaré el empleo en el trabajo de campo de varias técnicas visuales, tanto tradicionales como más experimentales: mapas colectivos, mapas mentales, fotos de documentación, fotos producidas por los/las participantes, empleo del documental interactivo o web doc.

### 8.3 Técnicas visuales empleadas en el trabajo de campo

#### 8.3.1 Mapeo colectivo

Las actividades de mapeo colectivo se han desarrollado en el marco de los grupos de discusión, como actividad previa al desarrollo de un debate sobre prácticas de ocio nocturno. Los mapas empleados eran mapas del barrio y de las zonas limítrofes, elaborados por mi, usando la herramienta Carto<sup>23</sup> e impresos en tamaño A1 y A2 (véase figura 8.1). Después de una primera

---

<sup>23</sup> Carto es una herramienta en línea para realizar mapas: [www.carto.com](http://www.carto.com).

versión del mapa, que comprendía solamente el barrio, he realizado una segunda gracias a la experiencia de los primeros grupos de discusión: así he ampliado el área del mapa, incluyendo las zona cercanas al barrio donde los/las jóvenes afirmaban pasar su tiempo de ocio. En el caso de Sarrià he añadido la zona de Gracia, frecuentada por muchos de los/las adolescentes; en el caso de Poblenou el primer mapa incluía ya los lugares más frecuentados, pero he realizado una segunda versión en la que la toponimia fuese más clara. Junto a los mapas del barrio he empleado también mapas de la ciudad de Barcelona, mapas turísticos que he comprado o encontrado en centros de información turística.

Como ya he mencionado en el apartado 7.5, he proporcionado a los/las participantes tiras de pegatinas de colores, de colores y formas distintas; las pegatinas de los chicos y de las chicas eran de color diferente para poder apreciar las diferencias relacionadas con el género. En algunos casos hemos trabajado poniendo las pegatinas directamente sobre el mapa; en otros he puesto una capa transparente encima del mapa, en la que se han puesto las pegatinas y se han marcado anotaciones o rutas. El uso de las capas transparentes ofrece la posibilidad de sobreponer y comparar los resultados de la actividad de mapeo entre diferentes grupos.

Al empezar la actividad de mapeo pedía a los/las participantes que marcaran en el mapa los lugares favoritos, no favoritos y deseados que previamente habían mencionado en la ficha (véanse los apartados 7.5 y 7.7). Ya durante el proceso de poner las pegatinas se generaba un debate interesante, grabado en audio, sobre los sitios específicos marcados por cada uno/a de los/las jóvenes. Durante el grupo de discusión iba apuntando, al lado de los sitios marcados, su nombre o una pequeña descripción, para tener constancia también de las referencias que me parecían menos claras. Cuando los/las participantes hacían referencia a algún lugar no presente en el mapa les pedía apuntarlo al margen de la hoja, en la dirección aproximada, para poder registrar también ese dato. Una vez terminado el grupo de discusión, he digitalizado los mapas usando la herramienta Carto. He creado así un mapa para cada área de estudio, donde los datos de los grupos de discusión aparecen como capas distintas y se pueden visualizar con puntos los lugares favoritos y los que, en cambio, no gustan a los y las participantes.

Durante el TGPE 2015 (véase sub-apartado 7.3.1) he realizado también una actividad de mapeo distinta, centrada sobre la construcción de rutas. En este caso he pedido a los participantes que dibujasen posibles rutas de un paseo



Figura 8.1 Mapa realizado colectivamente con los/las participantes durante un grupo de discusión en Poblenou

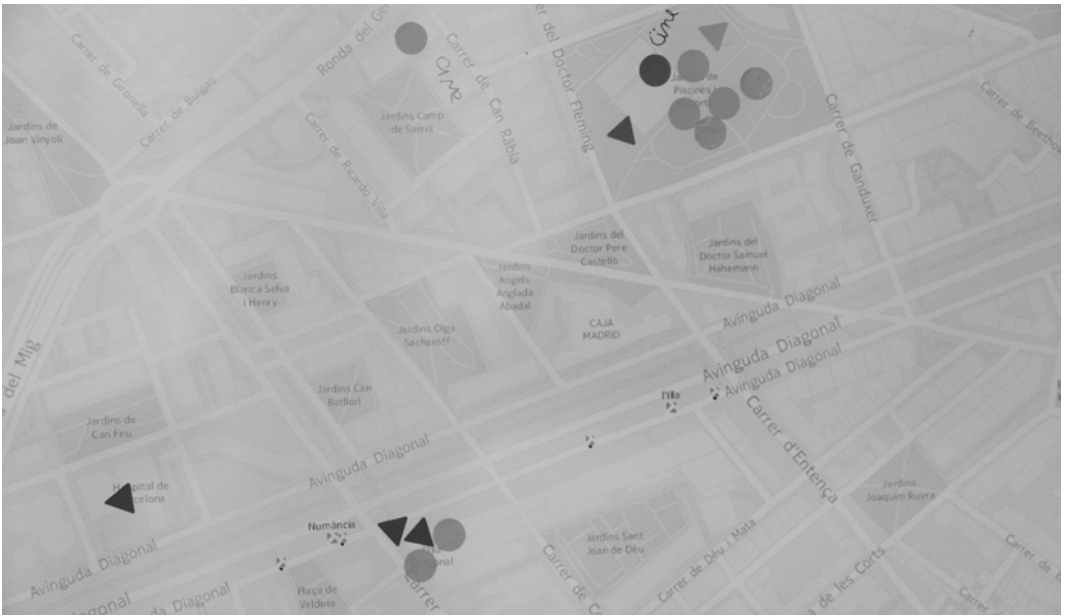


Figura 8.2 Mapa realizado colectivamente con los/las participantes durante un grupo de discusión en Sarrià



participativo, para realizar entrevistas sobre prácticas de ocio en los lugares mismos donde estas tienen lugar (véase apartado 7.6). Las rutas se han dibujado usando rotuladores de colores distintos para cada grupo. Durante el TGPE 2016 (véase sub-apartado 7.3.2) la actividad de mapeo colectivo se ha realizado de manera distinta respecto a los otros casos: por el número elevado de participantes he decidido no usar las pegatinas, sino pedir a cada persona que marcara, con rotuladores de colores distintos, sus lugares favoritos y no favoritos en el mapa del barrio; la persona al mismo tiempo explicaba al resto del grupo la razón por la que había elegido tales lugares.

### 8.3.2 Mapas mentales

En el curso de los talleres en el Institut Quatre Cantons de Poblenou (véase apartado 7.3) he decidido experimentar también el uso de mapas mentales, que me permitieran entender la percepción de los espacios del ocio nocturno de los/las participantes y su manera de pensarlos y representarlos. He utilizado esta técnica solo en el trabajo en Quatre Cantons porque sólo en este caso era posible tener más sesiones durante las que emplear otras técnicas al lado de los grupos de discusión, del mapeo colectivo y las entrevistas. En los otros casos, al poder realizar solo una sesión, he dado prioridad al mapeo por el hecho de permitirme una comparación entre todos los grupos y darme también informaciones útiles para las observaciones. He hecho un primer experimento durante el TGPE 2015, pidiendo a los participantes que dibujasen, trabajando en grupo, un mapa de Barcelona relacionado con sus prácticas de ocio; el resultado ha sido particularmente interesante desde el punto de vista de la percepción del espacio de la ciudad fuera de los confines del barrio, pero ha proporcionado poca información sobre las prácticas de ocio. Por esa razón, durante el TGPE 2016, he propuesto a los/las participantes que, antes de realizar el grupo de discusión, dibujasen cada uno/a un mapa mental de sus prácticas de ocio en una hoja A3: les he dejado libres de elegir el estilo que les resultaba más fácil para contar lo que era su uso del tiempo libre. Los resultados han sido variados, con dibujos en forma de mapa, de ruta, de esquema o también abstractos. Una vez dibujados los mapas, he pedido a los/las participantes que explicasen al resto del grupo lo que habían hecho y que lo traspusiesen con un rotulador en un mapa del barrio, fijado en la pared del aula.

Este material ha sido importante para entender la manera de pensar el ocio de los/las participantes y para tener acceso a las jerarquías entre diferentes

prácticas y actores (amigos, familias, mascotas...). Para el análisis me he fijado en los elementos que aparecen, tanto a nivel de lugares como de actividades o personas, intentando organizarlos por categorías; al mismo tiempo me he concentrado en las relaciones entre los varios elementos y el eventual orden o prioridad a ellos asignada. Una vez realizado este análisis, he intentado contrastar los resultados con las informaciones obtenidas a través del grupo de discusión, de las entrevistas y de las técnicas audiovisuales empleadas.

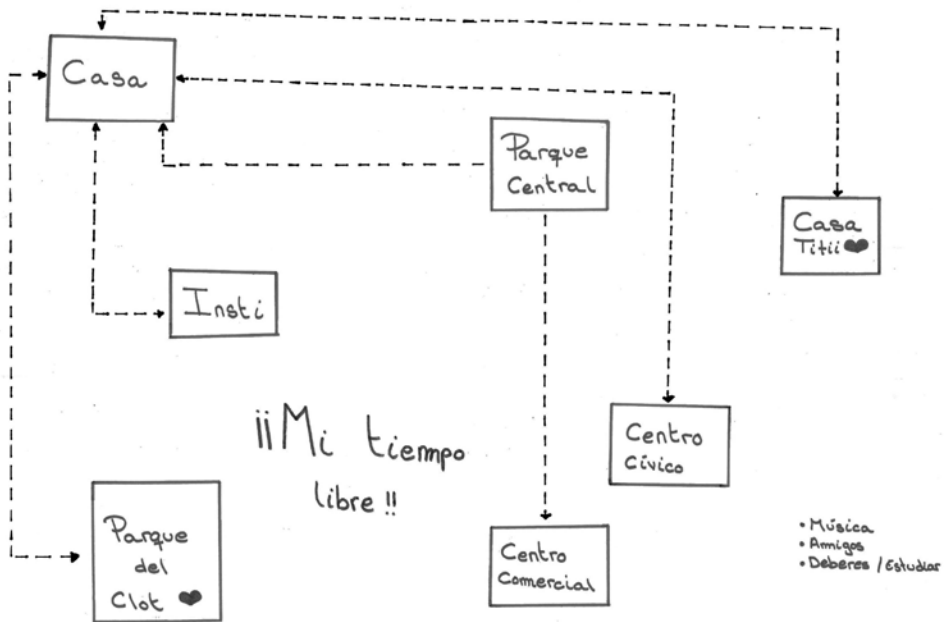


Figura 8.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

### 8.3.3 Fotos y videos como documentación

Durante el curso de la investigación he realizado fotos y videos como documentación del proceso, para integrar información visual y fijar momentos particulares de las actividades. He grabado fotos y videos durante los talleres en escuelas, durante los grupos de discusión, durante las actividades de mapeo, durante las observaciones no participantes (fotos de los lugares, fotos de grupos de jóvenes presentes en los varios sitios). Tal producción de imágenes más que constituir un método de investigación en si mismo ha servido de manera complementaria para enriquecer la información obtenida a través del empleo de otras técnicas (Bignante, 2011): por ejemplo las fotos y

los videos grabados durante las rutas del TGPE 2015 han tenido el objetivo de integrar las entrevistas con informaciones visuales del sitio donde se hacían, para entender a qué lugares concretos se referían los entrevistados. Esta producción de fotos ha permitido constituir un archivo visual de la investigación, que ha resultado particularmente útil para ilustrar el trabajo de campo y los resultados, tanto en esta misma tesis como en otras actividades de difusión científica (participación en congresos, seminarios etc.).

#### 8.3.4 Producción de fotos por parte de los participantes

Durante los talleres realizados en el Institut Quatre Cantons he decidido trabajar con los participantes en la producción subjetiva de fotos: se trata de “una técnica madurada en el campo de la antropología para investigar percepciones e interpretaciones de entrevistados culturalmente distantes del investigador [...] con los que se intenta crear una conexión comunicativa a través de la producción de imágenes” (Bignante, 2011; traducción propia). En esta técnica, el/la investigador/a pide a las personas participantes grabar fotos o videos relacionados con un tema (en este caso el ocio nocturno). Tales materiales son luego analizados conjuntamente por el/la autor/a y el/la investigador/a, intercambiando puntos de vista y reflexiones sobre las imágenes. En este caso la distancia entre investigadora y participantes no solo era debida a una distancia cultural, sino también lingüística y generacional. He pensado que la producción de fotos por parte de los y las jóvenes podía representar una manera de abrir un puente con su visión del entorno socio-espacial y de las prácticas de ocio cotidianas. El hecho de que sea la persona participante la que decide qué fotografiar y de qué manera permite entender su manera de pensar el tema propuesto por el investigador, descifrar los valores y las percepciones que informan su mirada, conocer cómo quiere representar su mundo y su propia persona. Tal enfoque en este caso me resultaba todavía más interesante por la razón citada en el sub-apartado 3.3.6: los y las participantes en la investigación producen espontáneamente una enorme cantidad de imágenes, que constituyen un patrimonio amplio y complejo de informaciones útiles para la investigación.

Durante el TGPE 2015 he propuesto a los participantes documentar su fin de semana tomando notas y sacando una foto para cada actividad de ocio; el lunes he pedido a cada participante explicar qué momentos había escogido y porqué. Esta primera sesión piloto no ha tenido el resultado previsto, porque una parte de ellos ha olvidado o no ha querido realizar las fotos, otros han

encontrado aburrido rellenar una ficha con las notas. A partir de esta primera experiencia he decidido adoptar una estrategia diferente, que permitiese una mayor participación e implicación. En el curso del TGPE 2016, por tanto, he propuesto a los y las jóvenes subir a una carpeta compartida las fotos de sus momentos de ocio, de cualquier tipo: las imágenes que han elegido han resultado ser muy variadas, con fotos de parques, de cenas en casa, de fiestas escolares, de vacaciones, de eventos familiares, de fiestas mayores, de salidas nocturnas, de pijama-party, de la infancia. También el tipo de fotos ha sido muy amplio: había fotos sacadas con el móvil y fotos hechas con cámaras de buena calidad, fotos retocadas con filtros, textos o dibujos, fotografías compartidas en redes sociales (Instagram) o aplicaciones de mensajería (snapchat), collages, fotografías familiares. Durante la sesión siguiente he pedido a los/las participantes, divididos/as en grupos, que analizaran las fotos de algunos de sus compañeros (seleccionados por sorteo) identificando qué tipos de fotografías habían elegido y cuáles eran sus prácticas de ocio favoritas.

El análisis en grupo de las fotos por parte de los mismos participantes ha sido la base misma de los web documentales que se han desarrollado (véase subapartado 8.3.5): por un lado la reflexión sobre tales materiales ha orientado la elección de los temas de los proyectos; por el otro lado las fotos han constituido el material principal para la construcción de los web doc. Además del trabajo de análisis realizado por los/las participantes durante el taller a través de sus proyectos, una vez finalizado el trabajo de campo he hecho también un ulterior análisis del material visual, catalogándolo por sitio, personas presentes, momento, tipo de foto (si se tratase de fotos o de autorretratos), tipo de elaboración (filtros, textos, dibujos etc.), eventual difusión en redes sociales o servicios de mensajería.

### 8.3.5 Web documental

El web documental o documental interactivo es un formato de documental creado a partir de los años 2000<sup>24</sup>, que integra en una plataforma interactiva en línea múltiples medios tales como videos, fotografías, infografías, textos, audios, mapas y animaciones. La mayoría de los web documentales están pensados para una experiencia a través del ordenador, aunque muchos

---

<sup>24</sup> La expresión “web doc” aparece por primera vez en el Festival Cinéma du Réel (Paris) en 2007.



*Figuras 8.4a, 8.4b Imágenes realizadas por participantes durante el TGPE 2016*



*Figuras 8.4c, 8. 4d Imágenes realizadas por participantes durante el TGPE 2016*

proyectos recientes estén disponibles también para tablet y smartphone o, en el último año, se haya empezado a desarrollar proyectos en realidad virtual. El consumo medio de un web documental dura aproximadamente 20 minutos, dependiendo del tipo de proyecto; al ser pensados para un disfrute a través del ordenador, se supone que el/la usuario/a tenga una atención y una disponibilidad de tiempo limitadas y compartidas con otras tareas.

Lo que diferencia el web doc de los documentales tradicionales, es que el web doc no tiene una estructura lineal en la que el/la espectador/a asiste pasivamente a la reproducción de un producto audiovisual, cuyo desarrollo ha sido establecido por el/la autor/a. Los web documentales se caracterizan por tener una estructura no lineal, que se puede imaginar como una constelación de elementos, más que como una línea narrativa: el/la usuario/a navega a través de los contenidos que componen el web doc, construyendo su experiencia de manera personal. El/la autor/a crea los patrones de la experiencia del/de la usuario/a, definiendo las posibilidades de navegación entre los varios elementos y, en algunos casos, elaborando recorridos preestablecidos a través de ellos. El/la usuario/a puede elegir si eventualmente seguir tales recorridos o si explorar de manera autónoma los contenidos que componen el proyecto, según sus intereses y las modalidades de navegación disponibles. El/la usuario/a tiene también, en muchos casos, la posibilidad de interactuar con el proyecto: por ejemplo subiendo materiales, participando en juegos, dejando comentarios o participando a través de las redes sociales. Los web documentales tienen de hecho la posibilidad de integrar informaciones provenientes de las redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, etc.), actualizando y elaborando este tipo de contenido en tiempo real.

El web documental en los últimos 5-6 años se ha convertido en un formato de moda, tanto en el campo del cine documental, como en el periodismo: el número de proyectos ha aumentado progresivamente, en paralelo al desarrollo tecnológico que ha ofrecido más posibilidades a nivel de formato y de narración. Al mismo tiempo se ha aumentado la visibilidad de proyectos web documentales, que han empezado a tener un público más amplio; además se ha empezado a emplear el formato web documental también en otros campos, como la divulgación sanitaria<sup>25</sup> y las campañas sociales<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Véase por ejemplo *Life-saver*, film interactivo en forma de juego para hacer conocer a las personas a las técnicas de reanimación: <https://life-saver.org.uk/> (consultado el 31/05/2016)

<sup>26</sup> Véase *Les voix du silence*, proyecto interactivo cuyo objetivo es dar voz, en forma anònima, a las mujeres que han sido víctimas de violencias sexuales: <http://viol-les-voix-du->

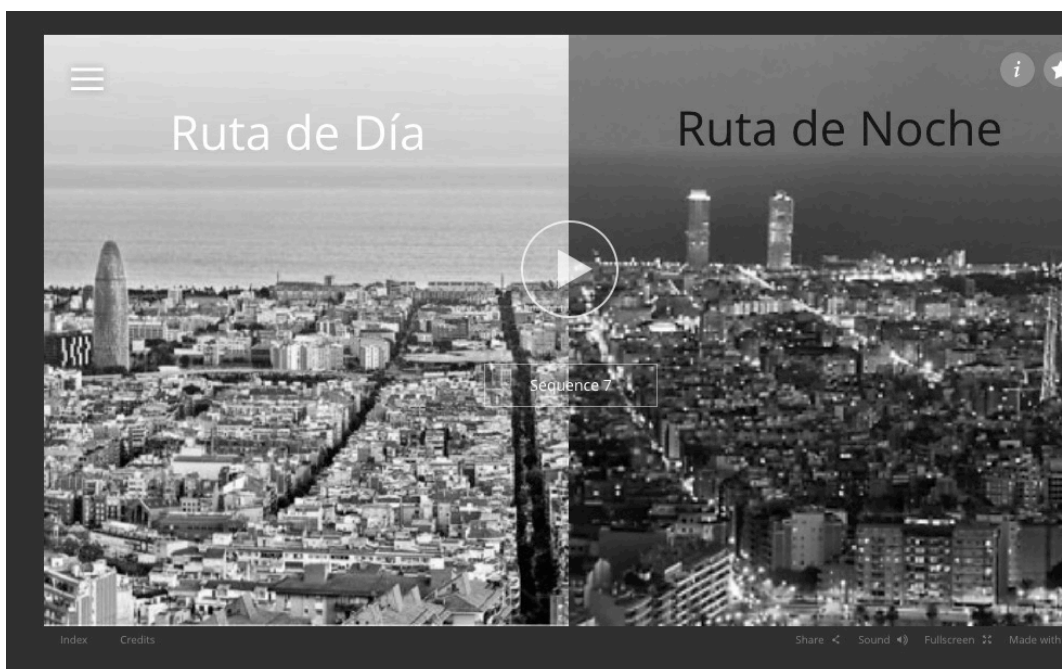


Figura 8.5 Imagen extraída de uno de los proyectos de web-documental desarrollados durante el TGPE 2016

### *La elección del formato del web documental*

Conociendo algunos ejemplos de web doc, he empezado a preguntarme si era posible usar este formato en la investigación que estaba desarrollando. Al no tener constancia de estudios que hubiesen utilizado el web doc en el campo de las ciencias sociales, he pensado que experimentar el uso de tal formato podía representar una aportación interesante al debate sobre las metodologías audiovisuales. Al tomar esta decisión era también consciente de una serie de problemáticas relacionadas con la experimentación de tal técnica: aún así he valorado que era interesante intentarlo, esforzándome por encontrar una solución a los potenciales puntos críticos.

Seguramente una de las primeras dificultades ha sido hacer entender qué es un web documental a los/las participantes: al no tratarse de un formato conocido por el gran público, al principio ha costado un poco entender su

---

[silence.francetv.fr/exprimez-vous/tous-les-temoignages/index.html](http://silence.francetv.fr/exprimez-vous/tous-les-temoignages/index.html) (consultado el 31/05/2016)



especificidad y sus características. El hecho de dedicar tiempo a la visión y exploración de varios ejemplos ha permitido superar esta dificultad inicial y construir una idea bastante completa de sus potencialidades. El problema de hacer entender en qué consiste un web doc se extiende también al mundo académico: por varias razones la geografía no tiene un estrecho contacto con el mundo de la comunicación y esto hace que el web documental no sea conocido por la mayoría de los académicos. Por ello pienso que abrir y fortalecer el contacto con otros sectores del conocimiento pueda ser una oportunidad, aunque necesite un esfuerzo inicial más intenso. Otro punto a tener en consideración es el tiempo: el desarrollo de un proyecto de web documental necesita unos meses de trabajo y por tanto una gran disponibilidad tanto por parte de los/las participantes como por parte del/de la investigador/a. En este caso ha sido posible llevar al cabo un proyecto de este tipo por el hecho de colaborar con un instituto en talleres formativos de larga duración. También hay que tener presente la necesidad de una formación tanto teórica como técnica. Para poder desarrollar proyectos de este tipo he tenido dos formaciones específicas sobre web documentales (véase capítulo 6), que me han proporcionado las herramientas para sostener y ayudar el trabajo de los/las participantes. Otro aspecto importante es el económico:

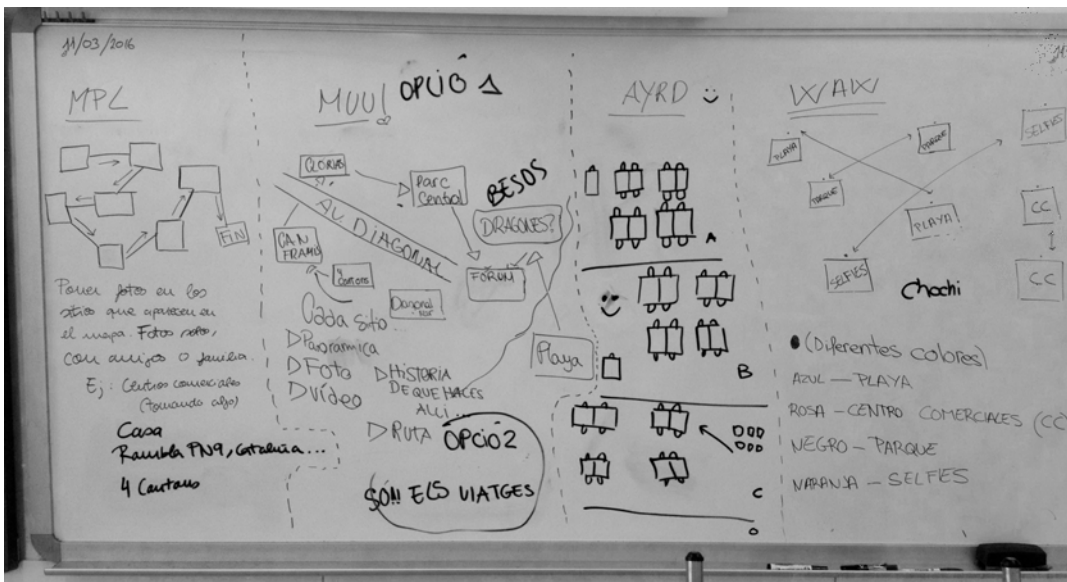


Figura 8.6 Fotografía sacada durante el TGPE 2016: esquemas para los proyectos de web-documentales

herramientas como Klynt<sup>27</sup> son programas de pago, cuyo coste tiene que ser considerado en el momento de planificar la investigación. En este caso el instituto ha cubierto los gastos para comprar las licencias; la opción estudiante tiene un coste relativamente bajo y puede ser viable incluso en caso de investigaciones con presupuesto limitado.

Teniendo bien presentes las potenciales dificultades, las razones que me han convencido para emplear el web documental en la investigación son múltiples: en primer lugar el interés por la posibilidad de integrar elementos distintos (audio, video, fotos, gráficas, mapas etc.) en un único formato, complementando así los resultados de diferentes técnicas de investigación. Como he señalado en el apartado 8.1, es difícil incorporar en la difusión académica tradicional (tesis, artículos, libros) la gran variedad de materiales producidos en el curso de la investigación, en particular con el empleo de técnicas visuales; el web doc ofrece una herramienta para abrir el archivo de la investigación y restituir la complejidad y la riqueza de los resultados. Siempre desde el punto de vista de la difusión de los resultados, la elección del web doc ha venido también de cierta frustración en el momento de pensar en cuál era el público potencial de mi tesis: una tesis doctoral es leída por el tribunal y pocas personas más; las publicaciones académicas, aunque tengan un público potencialmente más amplio, tienen un acceso restringido por el alto coste y por el tipo de lenguaje utilizado. Deseaba poder restituir a los participantes en mi investigación algo que testimoniase el trabajo hecho conjuntamente, algo que pudiesen mostrar como resultado del tiempo que me habían dedicado. He pensado que el web doc podía representar una herramienta de más fácil acceso para que las personas involucradas pudiesen tener constancia de su aportación a la investigación.

Otra consideración que ha orientado mi decisión es la posibilidad de trabajar de manera más participativa con las personas que tomaban parte en el proyecto. Me interesaba emplear técnicas audiovisuales, por el potencial que tienen para la investigación geográfica (Garrett, 2011). Al mismo tiempo lo que me preocupaba del empleo de tales métodos era la cuestión de la autoría: mi intención no era plantearme como autora de un ensayo fotográfico o de un documental, sino crear las condiciones para un trabajo colectivo en el que los/las participantes fueran los/las autores/as. Cuando se usan formatos tradicionales, como en el caso del documental, un trabajo de tipo colectivo resulta difícil y delicado: por ejemplo gestionar de manera colaborativa el

---

<sup>27</sup> Véase el sub-apartado 7.3.2.

proceso de montaje puede alargar enormemente esta fase; o al revés las exigencias de tiempo pueden obligar a tomar decisiones a nivel individual, dejando la participación solo para algunas fases de la realización. En cambio me parece que el web documental proporciona un formato idóneo para una construcción más horizontal: por el hecho de no tener una estructura lineal sino abierta, permite integrar múltiples elementos, de proveniencia heterogénea y que pueden ser editados singularmente, en una única arquitectura elaborada colectivamente. Un trabajo de este tipo permite la construcción en términos prácticos de una autoría compartida entre los y las participantes, donde las aportaciones individuales formen parte de manera orgánica de un proyecto colectivo. En este caso el/la investigador/a puede mantener una posición de facilitador: ayudar los/las participantes en la elaboración de los proyectos y en la reflexión crítica sobre de sus estructuras, pero dejando en sus manos todas las decisiones tanto sobre los contenidos como sobre las formas narrativas.

Hay otro aspecto que ha motivado la decisión de experimentar el uso del web documental, es decir la posibilidad de involucrar de manera activa participantes con diferentes competencias y habilidades comunicativas. Si pensamos en el trabajo con personas con discapacidades (por ejemplo visuales, auditivas o motoras), el hecho de tener a disposición un amplio abanico de lenguajes y herramientas comunicativas permite elegir el medio que resulte más fácil o más incluyente para los/las participantes, permitiendo a cada uno aportar al proyecto según sus competencias y preferencias. En el caso de personas de origen extranjero, que no dominen del todo el idioma del país de acogida, el web documental garantiza la posibilidad de expresarse a través de canales comunicativos no verbales (imágenes, música, dibujos, videos) con los que se sientan más cómodos; lo mismo vale para personas con diferentes actitudes comunicativas: personas introvertidas o con talentos e intereses particulares pueden participar en el proceso de investigación usando el lenguaje que les resulte más familiar o que les proporcione más confianza.

Una consideración de otro tipo deriva de la reflexión presentada en el apartado 3.3.6 de sobre los nativos digitales: trabajando con personas para las que las nuevas tecnologías forman parte de la vida cotidiana me parece interesante poder integrar este aspecto en la investigación. No solo por el hecho de incorporar las imágenes y los videos que los y las jóvenes producen, sino también por el hecho de usar un lenguaje multimedia e interactivo que corresponde a la experiencia y a las habilidades de estas personas. Además creo que el empleo del web documental permite no solo el desarrollo de

competencias tecnológicas pre-existent (edición de videos, de fotos), sino también la transmisión de nuevos conocimientos, como por ejemplo el uso de aplicaciones especializadas: esto puede representar una manera de devolver algo a los participantes a cambio de su implicación en la investigación.

Finalmente, en cuanto geógrafa, he valorado la posibilidad de geoposicionar todos los elementos que componen tales proyectos: esto genera una cartografía digital que puede ser útil en el momento de analizar la dimensión espacial de los resultados. Por ejemplo el programa Klynt (véase sub-apartado 7.3.2) permite poner las coordenadas de cada secuencia que compone el proyecto y permite navegar por el proyecto a través de una visualización cartográfica (soportada por Google Maps). Esta posibilidad me parece importante también en el momento de la difusión de los resultados, por cuanto permite construir una cartografía de los proyectos que puede hacer más asequible la comunicación.

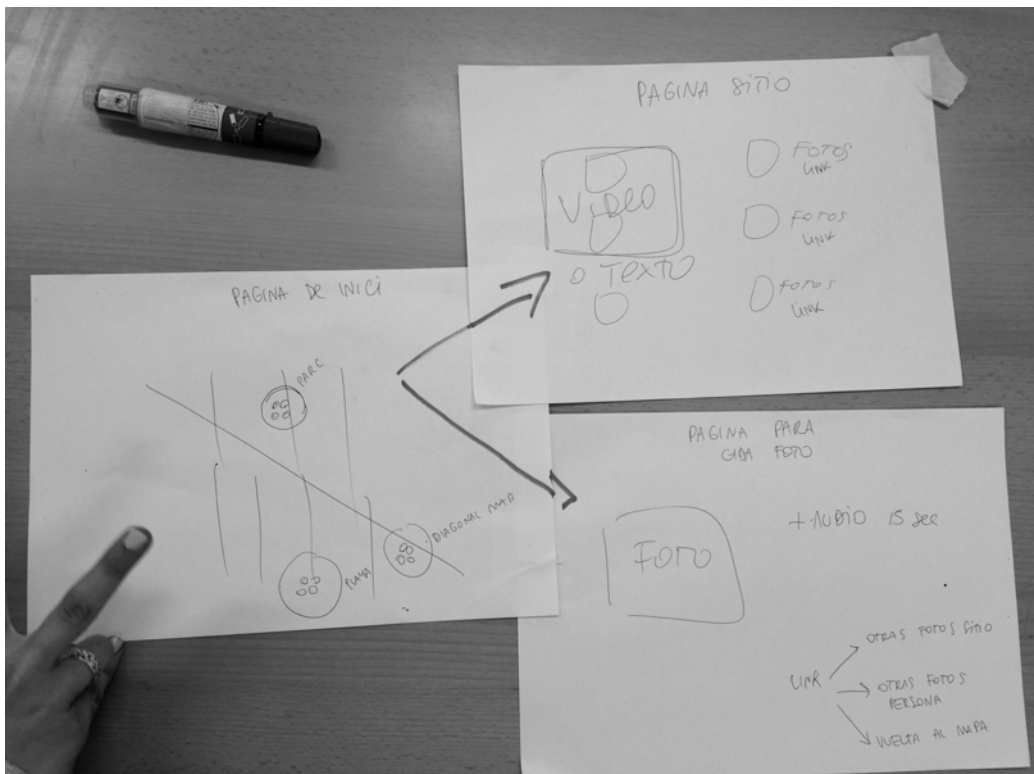


Figura 8.7 La estructura del proyecto de web-documental desarrollado por el grupo MPL durante el TGPE 2016

## *El uso del web doc en el trabajo de campo*

He empleado la técnica del web doc en los dos talleres desarrollados en el Institut Quatre Cantons de Poblenou (véase apartado 7.3). El TGPE 2015 ha constituido un proyecto piloto en el que, junto con la Asociación Constelaciones, hemos intentado ver cómo era posible trabajar de manera colectiva en web documentales; los problemas y las potencialidades surgidas durante este taller han permitido preparar el TGPE 2016 de manera más orgánica, organizando más eficientemente las actividades. En el apartado 7.3 he explicado el desarrollo de los talleres TGPE, aquí me concentraré sobre los principales cambios a nivel metodológico entre el primero y el segundo en cuanto significativos para la aplicación de esta técnica. Por ejemplo en el TGPE 2015 se había usado para realizar los proyectos la plataforma digital desarrollada por la Asociación Constelaciones; en cambio en el taller 2016 he decidido usar la herramienta Klynt, por el hecho de ser más intuitiva y fácil. Klynt ha demostrado ser una aplicación sumamente útil y eficaz, cuyo uso los/las participantes han aprendido de manera muy rápida; su facilidad de uso ha hecho que los/las jóvenes encontrasen cierta satisfacción en conseguir buenos resultados, motivándolos a aprender más “trucos”. Si en el TGPE 2015 habíamos dedicado la primera parte del taller exclusivamente a actividades de investigación y seminarios teóricos, en la edición 2016 hemos reducido esta parte y empezado el trabajo práctico antes. De hecho se ha demostrado mucho más eficaz tratar las cuestiones de tipo teórico, como por ejemplo el tipo de estructura narrativa, desde la práctica que desde la teoría: la parte de seminario del taller no ha tenido una respuesta muy pro-activa, en cambio los conceptos abstractos han sido más rápidamente asimilados cuando se han presentado bajo la forma de problemas concretos.

Durante el TGPE 2016 los/las participantes han empezado la construcción de los proyectos a partir de las fotos y videos ya espontáneamente realizados por ellos/as mismos/as (véase apartado 8.3.4): de esta manera su trabajo se ha concentrado más sobre la auto-representación que sobre el simple relato de una situación o de un contexto socio-espacial. El hecho de anclar los proyectos a elementos precisos de sus vidas cotidianas ha conferido una mirada más personal y más cercana a los web docs; al mismo tiempo ha permitido a los/las participantes tener más claros los objetivos y el tipo de narración que querían desarrollar. La reflexión sobre las propias imágenes ha integrado así la elicitación de las fotos en el mismo proceso de construcción del web doc: tal elicitación no ha sido verbalizada en una entrevista, sino que ha tomado la forma de auto-narración multimedial.

TGPE 2015			
Grupo	Tema	Desarrollo del tema	Materiales empleados
Oci nocturn	Los principales lugares de ocio para los y las jóvenes de Poblenou	Serie de videos en los que los participantes enseñan y describen sus lugares favoritos de ocio (centros comerciales, la playa, cinemas, heladerías...)	Videos y entrevistas realizados por los participantes; imagenes encontradas en red.
Skate	Los mejores lugares donde prácticas skate en el barrio	Entrevistas y videos realizados en dos de los sitios favoritos de los participantes para practicar skate.	Videos y entrevistas realizados por los participantes.
TGPE 2016			
Grupo	Tema	Desarrollo del tema	Materiales empleados
MPL	Rutas de ocio de los y las adolescentes a la tarde y a la noche	Rutas de ocio de tarde y de noche donde el usuario tiene que elegir entre diferentes opciones: por la tarde hay los centros comerciales (opción tiendas o cafés); de noche restaurantes, bares o discotecas.	Empleo de imagenes encontradas en internet: fotos de los centros comerciales de la zona (Diagonal Mar), de tiendas de ropa (H&M), de cafeterías (Starbucks), discotecas y bares (fotos de archivo).
Equipo A	Mapa del barrio de Poblenou donde están situadas fotos del ocio de los participantes.	A partir de un mapa general del barrio se puede acceder a un mapa de las diferentes áreas, donde aparecen localizadas las fotos de ocio tomadas en esos mismos sitios.	Empleo de las fotos de ocio de los y las participantes que integran el grupo.

AYRD	Collage de las fotos de ocio de los y las participantes del TGPE	A partir de una imagen de collage se puede acceder a las fotos de ocio de cada participante en el TGPE	Imagenese de ocio de los y las participantes en el TGPE.
WAW	Corcho de fotos de ocio	A partir de un corcho colectivo donde están colgadas las fotos de los y las integrantes del grupo se puede acceder los corchos individuales, que reunen una selección de fotos de ocio acompañadas de breves comentarios	Empleo de imagenes producidas por los miembros del grupo.

Figura 8.8 Resumen de los proyectos de web-documental desarrollados durante los TGPEs 2015 y 2016

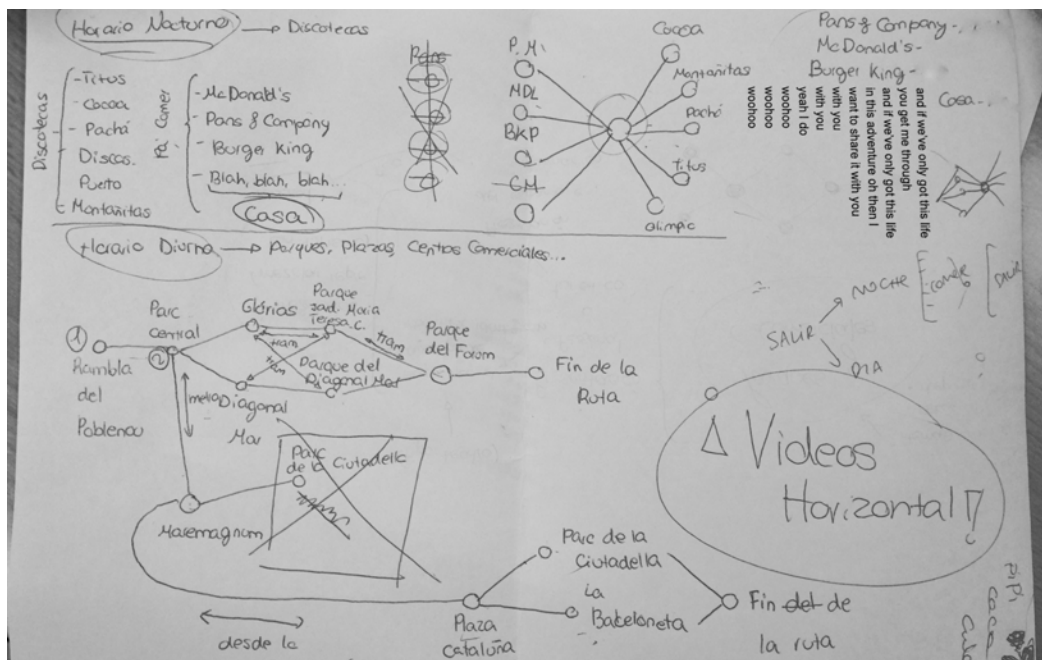


Figura 8.9 Apuntes para estructura de web-documental, TGPE 2016



*Figura 8.10 Imagen del trabajo de campo durante el TGPE 2016*

## 9. Localización del trabajo de campo

El trabajo de campo se ha localizado en la ciudad de Barcelona, dentro de la que he elegido los barrios de Poble Nou (distrito de Sant Martí) y Sarrià (distrito de Sarrià-Sant Gervasi) como focos principales de la investigación. Esta elección ha sido motivada por diferentes razones: en primer lugar me interesaba investigar las prácticas de ocio en dos barrios relativamente alejados del casco antiguo y del centro de la ciudad, pero ubicados en zonas diferentes desde el punto de vista geográfico. Poble Nou se ubica en la zona costera de la ciudad, queda a aproximadamente 3 km del centro de la ciudad (tomando como referencia Plaça Catalunya), pero está conectado a través de una línea de metro (además de las líneas de bus); Sarrià se encuentra en la parte más elevada de la ciudad, tocando a Collserola, a unos 4 km del centro, al que está conectado por una línea de metro/ferrocarriles urbanos, aparte de los buses. Las dos áreas tienen también diferentes perfiles socio-económicos (véase capítulo 6), pero he decidido no tomar estos parámetros como pre-condiciones





en los casos más espectaculares o visibles hace que el espectro más “ordinario” de los fenómenos se quede a menudo marginalizado. Es justamente por esta preocupación que he elegido dos barrios que no se caracterizan por prácticas o conflictos particularmente espectaculares o llamativos, sino que en mi opinión podían ser un buen punto de partida para investigar dinámicas cotidianas y ordinarias en la ciudad de Barcelona, en sus múltiples facetas.

En relación a la protección ejercitada por los *gatekeepers* que he mencionado en el capítulo 6, he podido notar que tal actitud se hacía más estricta en la zona de Sarrià: aquí la mayoría de los institutos son concertados o privados (solo hay un instituto público en el barrio), muchos de ellos tienen un estatus bastante prestigioso en la ciudad y los precios de matrícula hacen que sean frecuentados principalmente por personas de clase medio-alta o alta. En tales casos el control por parte de los *gatekeepers* se veía aumentado por una cuestión de clase social, en cuanto el estatus de las escuelas parecía justificar una hiper-protección de los/las alumnos/as. Aunque la clase social no represente uno de los enfoques principales de mi tesis, tal respuesta ha constituido una interesante clave para entender las dinámicas específicas que caracterizan cada área de estudio.

Al mismo tiempo la dificultad para desarrollar el trabajo de campo en Sarrià, junto a las posibilidades que se han abierto en Poblenou gracias a la colaboración con el Institut Quatre Cantons, han hecho que en la investigación el trabajo en Poblenou fuese ganando progresivamente más peso. Un peso que no depende tanto de los números (los/las participantes son aproximadamente los/las mismos/as en las dos áreas), sino que está conectado sobre todo a la posibilidad de profundizar más el estudio (y la relación de confianza) con los y las alumnas de Quatre Cantons a través de talleres extensivos y entrevistas semi-estructuradas.

Por esta razón, si bien los datos están tratados, codificados y analizados conjuntamente, se podrá notar en el análisis una preponderancia de materiales provenientes del trabajo de campo realizado en Poblenou. En los casos en los que los resultados difieren entre las dos zonas, esta discrepancia está analizada junto con los posibles factores relacionados. Pero he decidido mantener un análisis único para el conjunto de los datos con la convicción de que los resultados puedan hablar de fenómenos más amplios a nivel de la ciudad de Barcelona, ofreciendo claves de interpretación comunes para las diferentes áreas.

	<b>Poblenou</b>	<b>Sarrià</b>
Población total <sup>28</sup>	33.586	24.799
% población 14-16 años <sup>29</sup>	2,5%	3,2%
Renta familiar <sup>30</sup>	95,6	199,1
Peso del paro registrado sobre la población de 16 a 64 años (%) <sup>31</sup>	6%	2,9%
% población con estudios universitarios <sup>32</sup>	31,2%	49,4%
Precio medio de alquileres en € (m2/mes) <sup>33</sup>	13,4	16,3

*Figura 9.2 Selección de indicadores relativos a los barrios de Sarrià y Poblenou. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia*

## 10. Ética de la investigación

La postura ética que ha informado la investigación se basa en los principios compartidos por muchos/as autores/as (Ortiz Guitart, 2007; Bell, 2008; Hopkins y Bell, 2008; Horton, 2008; Hopkins, 2010) en el campo de las geografías de la infancia y de la juventud: la valoración de la competencia de los y las participantes; la protección de su privacidad y de su integridad; la libertad de participación en la investigación; la claridad sobre objetivos y métodos del trabajo de campo y sobre el uso de los materiales recolectados; el consentimiento informado, tanto de los/las participantes como de las familias;

<sup>28</sup> Datos correspondientes al 1 de Enero 2016. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

<sup>29</sup> Datos correspondientes al 1 de Enero 2016. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

<sup>30</sup> Index RFD, Barcelona=100. Datos para el año 2015. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

<sup>31</sup> Datos actualizados al octubre 2017. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

<sup>32</sup> Datos correspondientes al 30 de Enero 2016. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

<sup>33</sup> Datos actualizados al julio 2017. Fuente: Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona.

la apertura de la investigadora a preguntas y dudas de los/las participantes a lo largo de todo el proceso de investigación.

He intentado aplicar estos principios en todas las fases del trabajo de campo, con una particular atención en el caso de trabajar con personas jóvenes. Antes de cada entrevista o grupo de discusión he explicado mi proyecto de investigación, sus objetivos y los métodos que íbamos a usar concretamente durante la sesión: entrevistas, mapas colectivos, mapas mentales, fotos etc.; he explicado que iba a usar los materiales para mi tesis doctoral y para eventuales publicaciones, de manera que pudiesen retirar los materiales que no querían compartir. He pedido a cada participante menor firmar y hacer firmar a un familiar una hoja de consentimiento informado, donde se explicaba en detalle la investigación, el uso de los materiales y la posibilidad de retirarse de la investigación en cualquier momento. Las personas entrevistadas se han apuntado como voluntarias, aún así he insistido sobre la posibilidad de retirarse si no se encontraban a gusto. Las personas que han participado en los grupos de discusión habían sido previamente avisadas, por parte de los y las monitores, del carácter voluntario de la actividad, a las que han decidido acudir he explicado la posibilidad de decidir en cualquier momento de no seguir participando.

Para tutelar la privacidad de los y las participantes, todos/as los/las menores aparecen en el texto bajo seudónimos, elegidos por ellos/as o atribuidos por mí; las personas adultas han tenido la posibilidad de decidir si aparecer con su nombre verdadero, con una inicial o bajo seudónimo. El fichero que contiene los nombres verdaderos de los y las participantes está guardado en un ordenador protegido con contraseña. Debido a la información espacial contenida en los proyectos de web doc y al tratarse de menores, hemos decidido conjuntamente con el Institut Quatre Cantons no publicar los proyectos en una web abierta al público, para no difundir información potencialmente sensible de los y las participantes.

## 11. Posicionalidad

A partir de los años '90 numerosos autores en geografía han afirmado la necesidad de "situar" el conocimiento producido (Pile, 1991; Mc Dowell, 1992; Madge, 1993; England, 1994). La reivindicación de declarar el contexto en el que el conocimiento es generado, los factores que influyen en este proceso y el impacto de las condiciones personales del autor o de la autora nace de la

exigencia de desmontar la idea neopositivista de una producción objetiva de conocimiento, para afirmar su carácter parcial, subjetivo y particular (Horton, 2008). La reflexividad, el ejercicio del/ de la investigador/a que examina su propia manera de investigar para detectar como los factores internos y externos la influyen, se ha convertido en práctica común en el campo de la geografía, especialmente en la geografía feminista. Según la definición de England (England, 1994) “Reflexivity is a self-critical sympathetic introspection and the self-conscious analytical scrutiny of the self as researcher” (itálico de la autora). La reflexividad en muchos casos toma la forma de posicionalidad: el/la autor/a intenta aclarar su posición en el campo social, las variables (de género, edad, etnia, clase social, nacionalidad, religión etc.) que condicionan tanto sus acciones e interpretaciones como las relaciones de poder con las personas que participan en la investigación.

A partir de este planteamiento, en los próximos párrafos intentaré explicar en qué condiciones he desarrollado el trabajo de campo. He seleccionado las cuatro dimensiones que, desde mi punto de vista, han tenido más impacto sobre mi relación con el contexto y con los participantes en la investigación: mi edad, mi profesión, mi identidad de género y mi nacionalidad. Conuerdo con Rose (Rose, 1997) en sus reflexiones sobre la imposibilidad de una reflexividad total, límpida, que permita aclarar todos los factores que influyen un/a investigador/a: el carácter parcial y limitado de todo conocimiento se aplica también a la misma reflexividad, que no puede que ser ella misma intrínsecamente marcada por la subjetividad.

Al mismo tiempo un esfuerzo de reflexividad no elimina el hecho de que en el trabajo de campo las relaciones entre investigador/a y participantes sean desequilibradas: la asimetría es una condición inevitable de esta relación (England, 1994). Pero la reflexividad puede permitir conocer y, por lo menos en parte, deconstruir los desequilibrios de poder, paso fundamental en la tensión hacia metodologías más igualitarias y respetuosas. Reconociendo sus límites, pienso que la reflexividad es un esfuerzo imprescindible para poder entender y hacer entender cuál es mi punto de vista, cuáles son las condiciones personales que han influenciado mi trabajo y mis análisis. Mi historia, mi carácter, mi identidad social y mis emociones forman parte de esta tesis y están en cada parte del proceso que la construye.

### 11.1 Ser “no tan joven”

Chris Philo abre su célebre artículo *To Go Back up the Side Hill* (Philo, 2003) con una cita de David Sibley (Sibley, 1991): “*Adult researchers are not children*”. Aunque la cuestión pueda ser un poco diferente cuando se habla de adolescentes y no de niños, es también verdad que un investigador o investigadora adulto/a no es un adolescente; ha sido un adolescente, tiene recuerdos de esa edad, pero ya se encuentra en otra etapa de su vida. La pregunta es: ¿cuanto mi memoria de la adolescencia puede ayudarme a establecer una relación con chicas y chicos que viven en un contexto temporal y espacial distinto? El temor es que mi propio recorrido personal, que inevitablemente me condiciona, pueda constituir un sesgo demasiado potente, que me impida entender experiencias ajenas.

Una de las primeras cosas en las que he pensado, empezando a planear el trabajo de campo para esta investigación, ha sido que la relación con las y los jóvenes iba a ser facilitada por el hecho de no ser yo tan mayor que ellos. Pensaba que los años que me separaban de ese momento de mi vida, la adolescencia, no eran muchos y que mi vida de joven estudiante de doctorado todavía tenía algo en común con mi vida de estudiante de ESO. Estaba convencida que esta proximidad temporal me ayudaría a construir cierto espacio de complicidad, de empatía, de cercanía. Fue suficiente la primera sesión de trabajo de campo (un grupo de discusión con 12 chicas y chicos muy vivaces) para darme cuenta de que me había equivocado, aunque no lo percibiera inmediatamente de manera tan clara. Esa primera sesión me dejó una extraña sensación de insatisfacción que me ha costado mucho tiempo entender; una impresión general de que algo no estuviese funcionando como yo lo había imaginado, de que la relación con las y los jóvenes no fuese tan empática como yo creía que tenía que ser. Esta sensación se ha prolongado, de manera indefinida, en los meses siguientes hasta hacerse muy fuerte y evidente durante la parte que probablemente ha sido más dura del trabajo de campo, el primer taller en el IES Quatre Cantons en mayo-junio 2015. Esas seis semanas pasadas trabajando cada día con un grupo de 15 chicos de 15 años me han impactado mucho a nivel personal, afectándome más profundamente de lo que habría podido imaginarme.

Lo que he entendido al terminar el taller ha sido algo muy sencillo y bastante evidente (para los demás): que yo ya no era tan joven. Que aunque yo fuese todavía “joven”, lo era de una manera totalmente distinta para ellos. Que si con 27 años podía definirme joven, ya estaba pasando, y de manera

irreversible, al campo de los adultos. Hasta ese momento no se me había ocurrido pensar tan claramente que entre mi ser joven y su ser joven había un abismo, una distancia de diez años que significan casi el doble de su vida. Me he acordado entonces que cuando tenía 16 años, un estudiante de doctorado que había venido a hacer prácticas como asistente de una profesora nos había parecido muy mayor, parte de un mundo completamente ajeno; probablemente tenía menos de 30 años y se sentía joven, aunque a nosotros nos pareciese tan lejano. Ahora era yo la estudiante de doctorado que se sentía joven pero quizá ya no lo era tanto. A nivel personal, al principio no ha sido fácil reconocer esto; el hecho de que ellos/as vieran una distancia entre nosotros más grande de la que yo al principio imaginaba me ha obligado a reflexionar sobre mi identidad en relación al momento vital que estaba atravesando.

Pasada la crisis inicial, mi pequeño terremoto existencial ha terminado por dejarme un sentido de liberación: por fin podía cerrar las cuentas con una etapa de mi vida, la adolescencia, que todavía recordaba de manera inquieta y problemática. Asumiendo finalmente la distancia, no solo en términos de tiempo objetivo sino de tiempo “interior”, con ese periodo y las cuestiones que había dejado abiertas he podido empezar a aceptar tanto lo que yo había sido como lo que yo había devenido, reconocer la identidad que me estaba construyendo como mujer adulta. Esta especie de epifanía, quizá tardía, ha significado por un lado una serie de cambios, algunos drásticos, en mi vida personal; por el otro, me ha permitido pensar de manera diferente tanto mi trabajo como mi relación con las chicas y los chicos que participaban en mi investigación. Mi epifanía me ha hecho entender la distancia que había entre yo y ellos/as, entre mi experiencia pasada y la vida cotidiana de los y las jóvenes con quien estaba trabajando: una distancia que está no solo en las diferencias de generación y de contexto social, geográfico, histórico etc; sino que reside también en el hecho de que el recuerdo de la adolescencia con que intento construir un “puente” se ha estructurado en el tiempo justamente a través del progresivo distanciamiento: mi visión de mi adolescencia se basa en la memoria de una joven mujer de casi 30 años, que solo puede ser distinta de la memoria de cuando tenía 18, 20 o 25 años.

Asumir esta distancia y la inevitable diferencia entre ellos/as y yo ha sido la base para poder entender, de manera más consciente, que a pesar de todo podía existir un territorio común (Philo, 2003): la memoria de un conjunto de emociones, sensaciones, conflictos e incertidumbres que es difícil de definir pero que, aunque con formas muy distintas, marcan ese momento de la vida

que es la adolescencia. Se trata de un territorio común efímero, precario y frágil, que por una parte viene de la memoria y de la otra se coloca en un estado presente e intenso, pero que puede generar puntos de conexión a través de la experiencia emotiva. Se trata de chispas de “simpatía”, destellos de empatía, momentos fugaces en los que se percibe una analogía y se entrevé un posible reconocimiento. A partir del reconocimiento de la distancia he podido justamente entender que la empatía que había esperado al principio encontrar por cercanía de edad no era algo automático, a-problemático, ineludible. Me he dado cuenta de que ese tipo de encuentro solo podía darse, y tener sentido, a través de la consciencia de la distancia entre ellas/os y yo – sin esto se quedaba limitado a la dimensión de la broma, del guiño. Para poder usar estos momentos de simpatía en mi investigación, para crear un espacio común de encuentro y reconocimiento, solo podía acercarme a partir de mi diferencia, de mi identidad de joven adulta que sabe que ya esa etapa se ha cerrado y que la persona que tiene enfrente vive una edad distinta.

### 11.2 Ser investigadora

El trabajo de campo me ha supuesto a menudo la necesidad de tener que justificar mi posición de investigadora. Con los adultos mi estatus de estudiante de doctorado en la mayoría de los casos no precisaba ulteriores explicaciones y me garantizaba cierta legitimidad para hacer preguntas. Con las y los jóvenes participantes no siempre ha sido tan fácil. En muchos casos al presentarme he notado cierta perplejidad, sobre todo en el momento de explicar el objeto de mi investigación: las reacciones eran casi siempre de escepticismo mezclado con humor hacia un trabajo centrado en el ocio. Me ha costado, en varias ocasiones, hacer entender que una investigación académica podía centrarse sobre algo tan mundano y aparentemente frívolo como la vida nocturna; al mismo tiempo he tenido que justificar mi interés para distinguirlo de una actitud de “cotilleo”.

A menudo en el momento de explicar mi trabajo de investigación he insistido sobre la palabra “estudiante”: estudiante en un nivel de formación alto pero igualmente estudiante. A través de esto lo que intentaba era crear alguna forma de familiaridad y cercanía, que permitiese entender mi trabajo y la importancia que daba a mis tareas. Explicando que tenía que recolectar material, escribir textos y pasar revisiones con una tutora, intentaba acercar mi experiencia a la suya, para justificar lo que les pedía. Si esto en muchos casos ha funcionado, permitiéndome expresar el valor que atribuía a su ayuda, en un

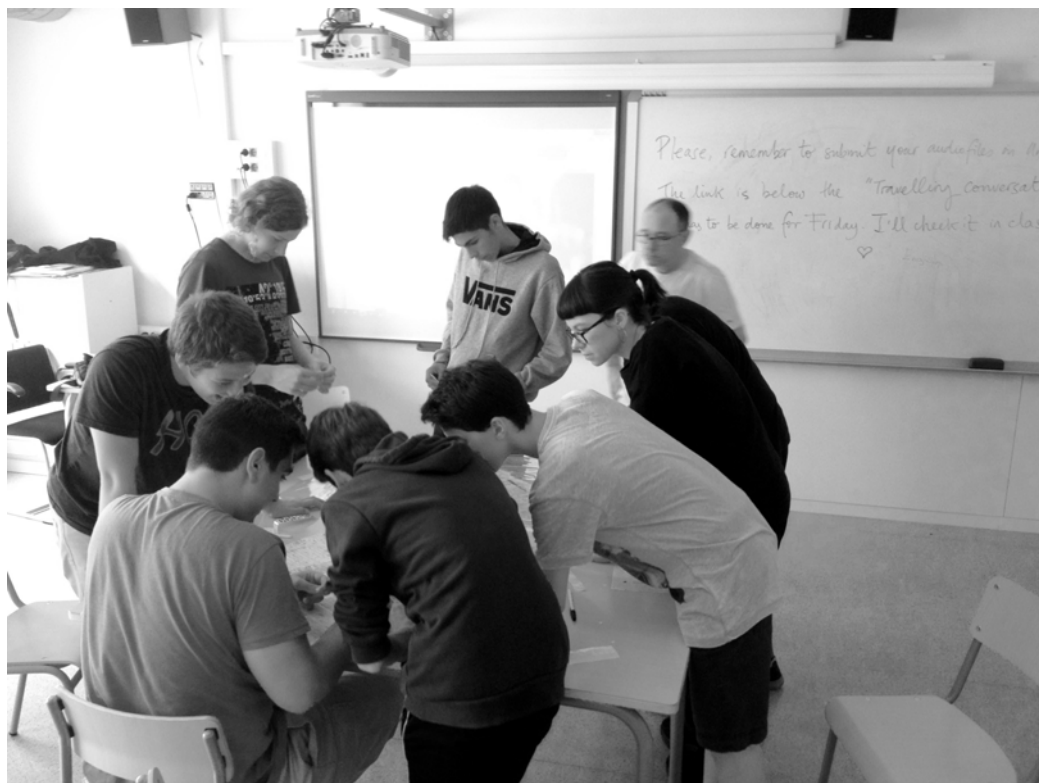


caso ha generado malentendidos: una alumna del Instituto Quatre Cantons, donde he hecho unas de las partes más largas de mi trabajo de campo, me ha atacado en varios momentos (medio en serio y medio en broma) diciendo que ellos estaban haciendo mis deberes y que no estaban compensados por eso. Estas críticas me han generado cierto malestar, debido al temor de no estar restando bastante a cambio de su tiempo y compromiso en la investigación. No quería aparecer como una explotadora, pero al mismo tiempo formaba parte tanto de mi investigación como de mi colaboración con el instituto el pedir a los alumnos y a las alumnas de llevar al cabo algunas tareas. Para intentar salir del “impasse” lo que he hecho es explicar mi papel con la máxima claridad: era estudiante y mi investigación se basaba en lo que ellos podían contarme, por eso su participación era algo muy importante para mí; yo en cambio dedicaba mi tiempo a un taller, no retribuido, cuyo objetivo era ofrecerles la posibilidad de desarrollar nuevas competencias y habilidades.

Otro punto crítico ha sido, para mi posición de investigadora, el trabajo en colaboración con escuelas. Yo no era una profesora, sino un elemento externo al instituto, pero al mismo tiempo mi papel en la clase, la dirección de un taller, me acercaba a la figura del docente. El hecho de ser asociada a una profesora era algo que me hacía sentir muy incómoda por las relaciones de poder que esto supone: un/a enseñante tiene autoridad sobre el alumnado en virtud de la capacidad de dar buenas o malas notas, de castigar, de hablar con los padres etc. Yo no tenía ese poder, pero si tenía el poder de pedirles guardar silencio, de llamar a otro profesor o cosas así. En muchos momentos me he cuestionado como esto influenciaría mi relación con los alumnos y las alumnas, una relación que yo quería igualitaria y horizontal y que mi papel en el instituto amenazaba con convertir en desequilibrada.

Mi malestar e inquietud se han redimensionado parcialmente al enterarme de que, en cada momento, las relaciones de poder entre el alumnado y yo no eran tan unívocas y sencillas como yo había imaginado: al concentrarme solo en como yo estaba ejercitando poder sobre ellos/as no me había fijado en que, al mismo tiempo, ellos/as ponían en marcha una serie de dispositivos que les permitían ejercitar presión sobre mí. Hablar, hacer bromas, mirar con ironía eran todos gestos que construían una forma de poder sobre mí, que en cuanto mujer y joven (esta vez sí, joven para ser profesora) no estaba en una posición muy elevada en su escala jerárquica. Esta reflexión me ha llevado a pensar que las relaciones que se iban tejiendo entre ellos/as y yo eran más complejas de lo que había al principio imaginado: si por un lado mi misma posición de investigadora (y en este caso de semi-profesora) no podía prescindir de una

connotación de poder, al mismo tiempo los y las jóvenes eran más conscientes y menos indefensos/as de lo que yo había podido, ingenuamente, pensar. Esto no ha desproblematizado algunos momentos de la relación de investigación, pero me ha permitido asumir mi papel de investigadora con una consciencia mayor: reconociendo la inevitabilidad de ciertas formas de poder en la relación con los y las participantes, he podido intentar romper algunos esquemas para proponer un encuentro más igualitario.



*Figura 11.1 Imagen del trabajo de campo durante el TGPE 2015*

### 11.3 Ser mujer

Como mi investigación tiene su punto de partida en la geografía del género, la cuestión de mi posición en cuanto mujer ha sido desde el principio central en la reflexión sobre el trabajo de campo. A lo largo de los meses y de las experiencias de campo he podido averiguar como mi identidad de género influenciaba no solo mi actividad de investigación sino también las relaciones con la personas encontradas, tanto adultos como adolescentes. En primer

lugar, las observaciones: las sesiones de observación que he realizado han implicado pasar mucho tiempo en el espacio público en horario de tarde y de noche. Si en algún caso puntual me han acompañado amigos, en la mayoría de los casos he realizado estas observaciones sola. Al tratarse de observaciones de lugares de ocio nocturno, en algunos casos el hecho de estar sola en estos contextos ha generado cierta incomodidad, debida no tanto al miedo sino a la posición “rara” en la que me situaba. Un ejemplo son la observaciones realizadas en el skate park de la Mar Bella: en este caso he pasado mucho tiempo observando un lugar en gran mayoría frecuentado por chicos, donde mi presencia parecía generar cierta curiosidad por el hecho de no ser una aficionada al skate ni tener relaciones personales con ninguno de los skaters. Otro caso ha sido durante una observación en la fiesta mayor de Sarrià: mientras estaba siguiendo, sola, el desfile de los percusionistas un chico se ha acercado, medio borracho, intentando ligar conmigo. Le he explicado que estaba allí sola por trabajo, que no estaba interesada en conocerlo y él se ha alejado a los pocos minutos. En ambos casos me he preguntado si, al ser un chico, mi presencia hubiera generado las mismas reacciones: una mujer sola, de noche, en un caso generaba sorpresa y curiosidad, en el otro sugería la posibilidad de ligar. La figura misma del *flâneur*, a menudo usada como referencia para la observación en el campo de las ciencias sociales, desde su origen en Baudelaire apunta a un personaje masculino, no femenino: el hombre que pasa el tiempo explorando y mirando el mundo alrededor resulta una figura bastante frecuente en el imaginario; en cambio, la mujer sola que vaga por la ciudad observando no tiene la misma legitimidad, sobre todo de noche. Percibiendo la incertidumbre de mi posición, he tenido que aprender no solo a despreocuparme de las miradas ajenas sino también a superar mis propios prejuicios: me he dado cuenta de que esas miradas me afectaban porque yo misma, de manera no consciente, había interiorizado y reproducía tales estereotipos de género.

En el momento del encuentro con los participantes a la investigación he podido también darme cuenta del peso del género en la construcción de tales relaciones, tanto con hombres adultos como con hombres jóvenes. Han habido hasta episodios graciosos: me ha sorprendido enormemente, generándome también cierta incomodidad, un experto que, durante la entrevista, me llamaba repetidamente “cielo”. Al principio pensaba no entender bien, por un problema lingüístico, pero al cabo de un rato me di cuenta que no había ningún malentendido: su manera de hablarme repetía estereotipos tan vetustos que casi me ha resultado gracioso. Las entrevistas con hombres adultos, excluyendo este último episodio, han sido en la mayoría de los casos

equilibradas; comparto la idea de Linda McDowell (McDowell 1992) de que una investigadora puede ser percibida por los hombres “*unthreatening or not ‘official’*”: esto genera, durante la entrevista, una confianza y una sinceridad que probablemente no se alcanzarían con un investigador hombre o mayor, cuya presencia comunicase más oficialidad o academicidad. En este sentido, probablemente mi edad y mi género han influenciado mucho la actitud del interlocutor; sin embargo, no dudo en pensar que, al ser un hombre el investigador, probablemente las entrevistas se habrían desarrollado de manera distinta.

El género ha jugado un papel importante también en las relaciones con los jóvenes hombres involucrados en la investigación: nunca nos hemos, ni yo ni ellos, olvidado que yo pertenecía al mundo de las chicas. Esto me ha parecido algo inevitable e incluso divertido en los momentos en los que, durante el trabajo de campo, he intentado jugar o romper los estereotipos de género tradicionales. Al mismo tiempo han habido, desde el punto de vista del género, algunos momentos delicados, en particular durante el primer taller desarrollado en el Instituto Quatre Cantons: allí he tenido la clara sensación de que el hecho de ser mujer afectaba profundamente mi relación con los participantes. Como me había recordado mi tutora a los pocos días de empezar esa actividad, el hecho de ser mujer (¡y además joven!) me ubicaba en la posición de menor autoridad posible ante los alumnos del instituto. Sobre todo, durante las primeras sesiones me he enfrentado a actitudes de desafío que cuestionaban mi posición y mi legitimidad en cuanto mujer, experimentando juegos de poder que me han hecho sentir muy incómoda. Los momentos más críticos han sido en las sesiones dedicadas justamente a temas de género, que he dirigido junto a Andrea Olmedo Rio, de la Asociación Constelaciones: allí nos hemos enfrentado a actitudes machistas que me han impresionado y afectado profundamente. Esa actitud se manifestaba, en una parte del alumnado, con posturas complementarias: por una parte, negación de la relevancia y de la misma existencia del tema (“¿Si somos iguales, por qué tenemos que hablar de esto?”) y ostentación de indiferencia; por otra la adopción de una actitud agresiva/defensiva hacia nosotras, en algunos casos rechazando, bajo la etiqueta de “Femi-nazi”, cualquier discurso anti-sexista. En esta situación el profesor Carlos Díez nos ha ayudado mucho a desarrollar un dialogo sobre la identidad de género, que ha permitido también hacer menos tensa la relación con la parte más machista de los participantes.

La relación con las mujeres, tanto adultas como jóvenes, ha sido ayudada en muchos casos por el hecho de compartir experiencias similares en cuanto

mujeres. En el caso de las adolescentes, durante varias entrevistas he reconocido en sus palabras reflejos de mis experiencias y eso me ha permitido, espero, entender lo que estaban diciendo y dar una respuesta empática a sus planteamientos e inquietudes. En las entrevistas con mujeres adultas, el hecho de reconocer un terreno común (el género) ha hecho posible, por ambos lados, la evocación de sentimientos compartidos: en muchos casos, tanto yo como ellas, hemos hecho referencia a una identidad y experiencia comunes como base para entendernos recíprocamente. En el primer caso, con las adolescentes, he intentado recurrir a la memoria de mis experiencias de esa edad para comprender como ellas estaban construyendo su propia manera, al mismo tiempo individual y social, de entender el género en una etapa vital caracterizada por grandes cambios. En el segundo caso, con mujeres adultas, he tratado de entender su posición en cuanto madres a partir no de una memoria sino de un sentimiento: al no haber tenido experiencia de la maternidad, lo que he intentado es comprenderla a partir del deseo, en el futuro, de ser madre, con todos los cuestionamientos que eso implica.

En varios casos las entrevistas han pasado, justamente por esa empatía, a tratar cuestiones personales o íntimas: en estos casos me he esforzado por no perder de vista el objetivo de mi investigación, pero al mismo tiempo no he querido cortar nunca los momentos de confianza que se habían producido. Estoy convencida de que la empatía es un recurso fundamental para la comprensión del otro en el encuentro de la investigación, que nace de compartir experiencias, recuerdos, sensibilidades y que se alimenta también de bromas, anécdotas y divagaciones – vale la pena de alargar la grabación de una entrevista cuando eso permita encontrar un momento de recíproco entendimiento, intercambiar una sonrisa o una mirada de complicidad.

#### 11.4 Ser extranjera

Cuando me he mudado a Barcelona, en enero 2014, no hablaba español ni catalán, no sabía casi nada de la ciudad (excepto unos recuerdos de 10 años atrás) y tampoco tenía un conocimiento particularmente profundo de la cultura española o catalana. Al empezar el trabajo de campo me he dado cuenta de que me faltaban una serie de referencias de historia, cultura popular, tradiciones, deporte, música etc. que a mis interlocutores les parecían banales y que en cambio a mi me resultaban completamente nuevos. El patrimonio simbólico y cultural que una persona acumula a lo largo de su vida, a través de la socialización en la familia, la escuela, el trabajo, es para mí

imposible de adquirir completamente, aunque viviese todo el resto de mi vida en este país. El hecho de ser extranjera, de haber nacido y crecido en Italia, hace que yo entienda una frase, un gesto, una mirada, una broma de manera potencialmente distinta, por los distintos códigos culturales a través de los que interpreto la realidad. Gracias a las personas que he conocido aquí y gracias a internet he podido con el tiempo colmar algunos de estos vacíos, aunque sepa que es imposible llenarlos totalmente.

Al mismo tiempo he aprendido a valorar el hecho de ser extranjera: el hecho de presentarme al entrevistado como italiana me permitía ponerme fácilmente en la posición del suplicante (Eyles e Smith, 1988). Declarando mi ignorancia acerca de la situación local justificaba mis preguntas aparentemente banales (como toda pregunta sobre prácticas de la vida cotidiana), poniendo al interlocutor en la posición del detentor del conocimiento. Al ser extranjera afirmaba mi dependencia del entrevistado, explicitando mi necesidad de ayuda y teniendo así la posibilidad de invertir las relaciones de poder en el encuentro con el otro (England, 1994). He encontrado este tipo de relación particularmente interesante en el trabajo con los jóvenes, donde los papeles del adulto/profesor y del joven/estudiante estaban cuestionados por el hecho de declarar mi ignorancia: la reacción de los participantes ha sido en muchos casos de gran entusiasmo y generosidad en el momento de explicarme cómo funcionaba su mundo. Creo que el hecho de ser extranjera me ha permitido también formular preguntas que otros, por considerarlas demasiado banales, no habrían hecho: he pedido explicaciones, que han resultado iluminadoras, sobre conceptos que quizá un autóctono ni se habría cuestionado. Al mismo tiempo, mi posición como extranjera me ha permitido, en las entrevistas con jóvenes de familias inmigrantes, poner las bases para un entendimiento común: compartiendo parte de sus inquietudes al vivir en un país distinto del de origen, espero haber podido generar un espacio, aunque efímero, de empatía.

Otra cuestión estrictamente relacionada con la nacionalidad es el idioma: he realizado todo mi trabajo de investigación en un idioma que no es mi idioma materno, lo que me ha generado no pocas preguntas. Es prácticamente imposible aprender de adulto un idioma como si fuese el idioma materno: esto significa que, aunque tenga un buen nivel de español mi manera de expresarme no podrá ser nunca comparable con la de una persona que se ha socializado en dicho idioma; así siempre habrá alguna expresión que no pueda entender o de la que no pueda apreciar todos los matices. Esto seguramente constituye un límite, tanto en mi trabajo de campo como en mi análisis de las

entrevistas; límite que he intentado superar confrontándome tanto con mi tutora que con otras personas. A esta situación se suma la particularidad del contexto catalán: el bilingüismo me ha impuesto la necesidad de aprender dos idiomas, ambos utilizados en la vida cotidiana. He adquirido un nivel de castellano más alto, mientras mi catalán es sobretodo pasivo (entiendo casi todo, pero no lo hablo fluidamente). Por eso he decidido escribir mi tesis en castellano y también realizar mi trabajo de campo mayoritariamente en este idioma. Durante las entrevistas me he dado cuenta en muchos casos que las personas con las que estaba hablando eran más fluidas con el catalán que con el castellano: en este caso he explicado que yo iba a formular mis preguntas en castellano, pero que ellos eran libres de contestar en el idioma que le resultaba más fácil. En muchos casos he lamentado no tener un catalán más fluido para poder interactuar con las personas en el idioma que percibían como más cercano.

La cuestión lingüística también ha generado situaciones parecidas a las que he citado a propósito del ser extranjera: en las entrevistas me ha hecho poner en una posición de debilidad y me ha hecho sentir justificada en preguntar sobre cosas aparentemente tontas pero que me han aclarado conceptos clave. Esto hace también que yo haya resultado a veces particularmente graciosa a las personas que han participado en mi trabajo de campo: sobre todo las chicas y los chicos se han reído mucho con mis errores y mis dificultades en entender algunas palabras. Pienso que cierta comicidad generada por mis problemas lingüísticos haya contribuido a crear esa pequeña inversión de papeles de la que hablaba más arriba: quizá mi figura de investigadora no haya resultado tan autoritaria por el hecho de olvidarme una “s” o de dudar en el momento de conjugar un verbo en pasado.



**PARTE IV**  
**ANÁLISIS**  
**DE LOS RESULTADOS**  
**DEL TRABAJO DE CAMPO**





## 12. Experimentos seguros y nuevas exploraciones en las primeras experiencias de ocio nocturno

En este capítulo exploraré la dimensión espacial de las prácticas iniciales de ocio nocturno de los y las adolescentes. El primer apartado se concentra en el papel de los espacios de confianza en las primeras salidas: el pueblo, el barrio y los lugares de ocio que representan una continuidad entre el ocio familiar y el ocio independiente (centros comerciales, restaurantes, parques, cines...). El segundo apartado intentará una aproximación a la dimensión temporal del fenómeno a través del estudio del momento de la fiesta como ruptura, excepcional y al mismo tiempo cíclica, de la vida cotidiana. La última parte está dedicada a la expansión de las prácticas espaciales, debida tanto a las nuevas redes de relaciones como al surgir de nuevos intereses en el ocio: nuevas actividades de ocio y nuevas compañías impulsan a expandir el radio de movimiento y frecuentar otras zonas de la ciudad y del área metropolitana.

### 12.1 Espacios de confianza para explorar el tiempo nocturno

#### 12.1.1 El barrio

El barrio de residencia y el pueblo de proveniencia de la familia o de veraneo, se han revelado como los dos espacios clave en la iniciación al ocio nocturno: se trata de los espacios donde generalmente los y las jóvenes participantes afirman haber realizado las primeras salidas nocturnas. El barrio corresponde a la zona cercana a la casa de los y las jóvenes, aunque la definición que ellos dan del barrio raramente coincide con los límites administrativos del área: las fronteras del barrio vivido corresponden más bien al espacio de movimiento en el día a día, al radio de los lugares familiares a través de la frecuentación cotidiana.

*Margot - Y sales por aquí, por el barrio?*

*Laia - Sí. Digamos que de Glories hasta Diagonal Mar y digamos que, desde la Gran Via hasta la playa, en todo este cacho.*

*(Laia, 16 años, Poblenou)*

Los y las participantes indican el barrio como espacio central donde desarrollan sus prácticas de ocio cotidianas, donde se encuentran con los/las amigos/as tanto durante el día como durante la noche. El barrio representa el espacio “normal” del ocio, allí se sitúan los lugares frecuentados regularmente y que,





*Figura 12.2 Mapa de los lugares favoritos de ocio señalados durante los grupos de discusión en Poble Nou. Elaborado por la autora a través de la herramienta Carto*

*Diego - Si voy solo normalmente voy como he dicho a los skate y esto, si voy con amigos pues normalmente voy más por zona de Poble Nuevo, por la Rambla y en pocas ocasiones voy a Plaça d'Espanya.*

*(Diego, 16 años, Poble Nou)*

Como leemos en la última cita, el ocio fuera del barrio representa una excepción a la normalidad de salir por el barrio: las actividades de ocio que se desarrollan fuera del barrio tienen un carácter generalmente puntual y están relacionadas con eventos especiales (como por ejemplo fiestas ciudadanas, cumpleaños, conciertos, eventos deportivos... véase apartado 12.3). También la distancia espacial de los otros potenciales lugares de ocio, con la consecuente necesidad de utilizar transporte público, hacen que en el día a día el barrio sea la opción favorita, la más rápida y la más fácil, en el momento de elegir donde salir con los/las amigos/as (hablaremos de la expansión de las prácticas espaciales en 12.3).

*Margot - Y por otras zonas de Barcelona vais también o os quedáis más por aquí?*

*Pedro - Es que a mí me da mucho palo. Yo si puedo redirigir el grupo hacia aquí mucho mejor, me da mucho palo.*

*(Pedro, 15 años, Sarrià)*

*Nuria - De día normalmente te apetece ir, claro tenemos que coger el metro y todo, y si es solo un paseo para salir de casa pues nos quedamos por aquí, tomamos un helado. Pero normalmente nos vamos a comprar.*

*Txell - Aquí en verdad está muy bien, porque te coges la Diagonal y tienes a un lado Glòries y al otro Diagonal Mar, entonces...*

*Nuria - O si no vas por la Rambla y también tienes por allí tiendas y luego ya vas a la playa allí...*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

*David - No acostumbramos a coger el metro o el tranvía para irnos lejos, estamos por el barrio.*

*Miquel - Alguna vez si que vamos a algún sitio en especial, por ejemplo en el centro de Barcelona o algo, pero siempre si es por ahí en el barrio, cerca...*

*(David, 15 años, Poblenou; Miquel, 14 años, Poblenou)*

El carácter privilegiado del barrio a la hora de salir depende de múltiples aspectos. Por ejemplo la proximidad a la casa y la facilidad y rapidez de salir en un entorno cercano, sobre todo cuando se dispone de un tiempo limitado de ocio, son entre los aspectos más valorados. Otra característica identificada por los y las participantes es la presencia en el barrio de lugares de interés, donde poder desarrollar prácticas satisfactorias de ocio: se trata, por ejemplo, de centros comerciales, de parques, plazas o de la playa (en el caso del Poblenou).

*Silvia - Lo bueno de esta zona es que, a parte que estamos cerca de la playa para en verano quedar en la playa, es que los dos centros comerciales, que son Glories y Diagonal Mar, están muy bien comunicados por el tranvía y es muy fácil llegar. [...]*

*Aina - Caminando, porque es que aquí está todo cerca, el Poblenou está muy bien porque lo tienes todo en verdad. [...]*

*Silvia - A mí lo que me pasa es que tampoco me muevo mucho por otros barrio que estén lejos porque no tengo tiempo, entonces solo quedo por Poblenou, sabes.*

*(Silvia, 15 años, Poblenou)*

*Maria: ¿Hay otras cosas que os gustaría hacer? Han salido pocos puntos fuera del mapa del barrio. ¿Es porque no os dejan salir más lejos?*

*-No hay puntos de interés fuera. Lo tenemos todo a mano. [...]*

*-Sí, podríamos, puedes pero no quieres.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*



*Figura 12.3 Foto realizada durante las observaciones no participantes en Poblenou. Foto de la autora*

La seguridad es otro de los aspectos que emergen en relación a la preferencia del área del barrio para salir: el barrio constituye un espacio de confianza donde sentirse tranquilos/as en el momento de salir sin acompañamiento adulto. Como estamos hablando de las primeras prácticas de ocio, tanto de tarde como de noche, este aspecto cobra un peso particularmente relevante: la sensación de seguridad que ofrece el barrio es lo que crea las condiciones para una experiencia del espacio sin la mediación de los/las adultos/as. Aunque el tema de la seguridad será tratado de manera más profundizada en el capítulo 15, me interesa aquí ver algunas de las características del barrio que contribuyen a la construcción de una sensación de confianza en el momento de salir por el barrio. Un aspecto importante desde este punto de vista es la capacidad de orientarse: moverse por lugares conocidos, apropiados a través de la práctica cotidiana, genera una tranquilizadora sensación de control sobre el espacio. Esta consideración refleja lo que afirma van der Burgt (2013; véase sub-apartado 5.1.1), o sea que la competencia espacial desarrollada en el día a día por los/las adolescentes les permite tener una interacción más segura y más efectiva con el entorno conocido que con lugares no familiares.

*Me pierdo cuando estoy por Passeig de Gracia y todo esto, como que lo veo todo igual, ya no sé a qué lado tengo que ir, tengo que subir o bajar. En cambio aquí, no sé, puedes pasear, tenemos el skatepark y no sé...*

*(Aina, 15 años, Poblenou)*

*No, sinceramente a mi no... como yo no suelo ir, yo no me suelo mover fuera del barrio, hay veces que si que lo tengo que hacer porque a veces quedamos, yo que sé, ahora no se me ocurre ningún lugar, pero igualmente como no solemos salir del barrio pues, como se conoce el barrio y todo eso pues es seguro, por decirlo de alguna forma.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenou)*

*Salir? No, nunca he salido por, fuera del barrio no pero, bueno, a parte no conozco mucho Barcelona, solo conozco, conozco como mi palma de la mano Poblenou y no me gusta salir del Poblenou porque es como si me fuera a otro país y no supiera nada, ni donde están las cosas. Entonces pues me gusta quedarme con mis amigos por el Poblenou y por allí pues vamos por la rambla, por el Diagonal Mar, Les Glòries...*

*(Xavi, 15 años, Poblenou)*

Otro aspecto significativo es el conocimiento del tejido social del barrio: la participación en una red de relaciones hace que las personas jóvenes sientan más control sobre el espacio social del barrio. El capital social que los y las jóvenes tienen en el barrio se compone tanto de relaciones de vínculo como de relaciones de puente (Putnam, 2000; véase apartado 4.1): se trata en el primer caso de relaciones con familiares y pares, en el segundo caso de relaciones más débiles pero importantes para desarrollar una vinculación con el entorno próximo (vecinos/as, comerciantes, conocidos/as etc.). Además de tener un peso importante en el bienestar personal y social (Freeman, 2010; véase también apartado 4.1), el carácter cotidiano e iterativo de tales interacciones sociales contribuye al desarrollo de una alfabetización callejera o *Street literacy* (Cahill, 2000; véase apartado 3.1), un conjunto de conocimientos informales y complejos sobre los espacios, sus valores sociales y sus normas de uso. Esta competencia, que Cahill (2000) asocia también a una gran sensibilidad interpretativa, es la que permite a los y las jóvenes orientarse de manera experta, y segura, en las relaciones con los/las demás frequentadores/as del barrio, trátese de adultos/as o pares (véase también el sub-apartado 5.1.1).

*Yo creo, es que aquí conocemos más gente, es una ciudad pero en verdad el barrio es pequeño y conoces a mucha gente, es muy familiar.*

*(Txell, 15 años, Poblenou)*

*Además que aquí pues yo creo que tienes como más confianza con todos los con quien sales y estás acostumbrada y todo.*

*(Nuria, 15 años, Poblenou)*

*Vamos dando vuelta, como el barrio es un barrio pequeño, pues casi todo el mundo se conoce entre sí y vamos con todo el mundo hablando y así.*  
(Bob, 15 años, Poblenu)

Este último aspecto, la presencia de redes sociales estrechas, es otro de los temas que aparecen en las palabras de los y las participantes en el momento de motivar la elección del barrio como lugar para salir: no solo el conocimiento de los/las otros/as frecuentadores/as del barrio genera confianza, sino que la presencia de vínculos sociales estrechos (*bonding capital*; Putnam, 2000) hace que ese espacio resulte más atractivo. Porque el barrio es el ámbito espacial que proporciona la posibilidad de cultivar y profundizar esos vínculos más fuertes, las amistades dentro del grupo de pares, que fortalecen la identificación colectiva.

*Alexandra - A ver, yo hago mucha vida de barrio, porque cuando extraescolar que hago inglés también es en el barrio, entonces mis amigos son o del colegio o alguna amiga de inglés, pero que también seguramente vivirá por la zona. Entonces la vida cuando vives en un barrio es como que te mueves mucho por ahí. Y la mayoría de la gente está por ahí.*

*Greta - Si, también amigos del cole o de los extraescolares, de música...*

*Alexandra - Claro, que están cerca de tu casa.*

*(Greta, 15 años, Les Corts; Alexandra, 15 años, Sarrià)*

*En general la mayoría de los amigos que tienes son de la zona, más o menos. [...] Por eso, pero en general conoces la gente porque está cerca, entonces...*

*(Barbara, 16 años, Sarrià)*

*En la rambla misma se está bien, quedas, das unas vueltas, de noche en fiestas y tal también es divertido estar por aquí. Yo creo que la rambla es como el mejor sitio, además es el sitio central del barrio, así que hay mucha gente.*

*(Sara, 15 años, Poblenu)*

El hecho de sentirse integrados/as e identificados/as en un determinado tejido social está relacionado también con compartir valores, normas sociales, incluso criterios estéticos, formas de hablar, estilos de vestir... Es lo que vemos en la siguiente cita de Aina, que manifiesta su incomodidad al moverse fuera del barrio: el hecho de sentirse diferente a nivel de poder adquisitivo, de vestir, de manera de hablar genera una distancia y, en consecuencia, un deseo de pasar más bien el tiempo libre en el propio barrio, en el entorno más cercano también desde el punto de vista cultural o socio-económico.



*[...] Es que, por ejemplo por los barrios de Sarrià y esto yo no sé cómo es, he ido dos o tres veces porque tengo una amiga allí, per es que no estoy cómoda. Nada. A la mínima que voy con ropa diferente, o sea no voy en plan más finita o arreglada, me miran super raro. O cuando dices "Me he comprado esto de segunda mano" - "Ooooh!". O "Solo llevo 4 euros" - "Oooh!". Sabes, no sé, es diferente, y la forma de hablar...*  
(Aina, 15 años, Poblenou)

### 12.1.2 Lugares legitimados de ocio

*Si quedamos con unos amigos primero lo pregunto a mi madre y normalmente me dice que sí, porque voy al cine, a comer o cosas así, entonces no pasa nada.*  
(Sara, 15 años, Poblenou)

Dentro del barrio, entendido como espacio de confianza para el descubrimiento del ocio nocturno, hay algunos lugares que parecen particularmente significativos en este proceso de progresiva extensión de las prácticas de ocio por la noche: se trata de los que llamo “lugares legitimados de ocio”, es a decir lugares que son percibidos como aceptables para estar por la noche con amigos/as, tanto por parte de los padres como por parte de los/las mismos/as jóvenes. Se trata de lugares que no son categorizados como lugares “para salir de noche” (categoría en la que caben por ejemplo bares, pubs, discotecas etc.), sino que ofrecen cierta legitimidad por ser sitios donde se desarrollan actividades consideradas correctas y apropiadas para los y las jóvenes: restaurantes, centros comerciales, cines... Es interesante notar que las actividades de ocio que los y las adolescentes desarrollan en estos espacios por la noche no son consideradas propiamente como ocio nocturno: no obstante el horario, tanto los y las jóvenes como sus padres afirman considerar estas prácticas (ir al cine o a cenar fuera después de haber estado en un centro comercial, por ejemplo) como algo distinto respecto al salir de noche.

*Bueno, en mi caso durante el curso si no es que alguna vez hemos quedado un poco para cenar, bueno, merendar/cenar y se nos ha hecho tarde... pero así salir no. [...] Bueno, sobretudo cuando volvemos más tarde a casa es cuando vamos al cine y después quedamos para cenar, entonces... pero no es que salimos, vamos al cine, cenamos y...*  
(Greta, 15 años, Sarrià)

Es significativo que la frecuentación de tales “lugares legitimados” sea muy común: buena parte de los y las participantes se refiere a cines, centros comerciales y restaurantes como a lugares habituales de ocio, sobre todo durante el fin de semana (Kato, 2009; véase capítulo 3). Las actividades de ocio

que se desarrollan en estos lugares se configuran como normales en las palabras de los y las jóvenes: tan normales y cotidianas que casi desaparecen del ámbito del ocio nocturno para mimetizarse con el ocio de tarde. Se trata efectivamente, en términos generales, de lugares donde las prácticas de ocio empiezan por la tarde y se alargan hasta la noche: probablemente este aspecto contribuye a generar la idea que no se trate de ocio nocturno en sí, sino de una extensión del ocio de tarde. La continuidad con el tiempo diurno, la tarde, es un elemento que parece colaborar en la legitimización de estos sitios (cines, centros comerciales, restaurantes...) como lugares apropiados, normalizados, para los y las jóvenes en el momento de realizar las primeras salidas nocturnas con amigos/as.

*Marta - Y le dije: "Si voy a partir de las seis, que ya no hace tanto calor...". Pues las seis y ya, nos llevamos la merienda y la cena y cenamos en la playa!*

*Margot - Y volvéis como más tarde?*

*Marta - No muy tarde porque tenemos que coger el bus.*

*(Marta, 15 años, Poblenu)*

*M: ¿Los puntos habéis puesto sólo por el cine o por el centro comercial?*

*- Por el cine, porque es divertido ir con los amigos, pasar un buen rato y a lo mejor quedarse a cenar allí.*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Margot - Tu te quedas de vez en cuando?*

*Martin - Si, a veces si. Pasas la tarde, comes, tomas algo y vuelves cuando quieras.*

*Margot - Y dónde vas cuando te quedas, no sé, para cenar, para beber algo?*

*Martin - A cenar normalmente a los 100 Montaditos que hay allí en Aribau, allí se está muy bien y luego vamos a algún bar o así. [...] por allí, 100 montaditos y por la Rambla de Catalunya y así. O si no en los cines que hay allí...*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Si, yo lo he puesto porque las patatas bravas están muy buenas y siempre te entran unas patatas al Tomàs, siempre vas hacia casa y dices "Va, si el Tomàs está abierto me como unas patatas". O para algún... [...] cuando volvemos a casa, hoy por ejemplo podríamos ir al Tomàs después del cau o cosas así, a cenar...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Chicas - Al cine*

*Montse - Al cine?*

*Felipa - A les seis o a las ocho y media...*

*Montse - También os quedáis allí para come?*

*Laia - Sí, alguna vez sí. [...]*

*Felipa - A Crep Nova o algo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

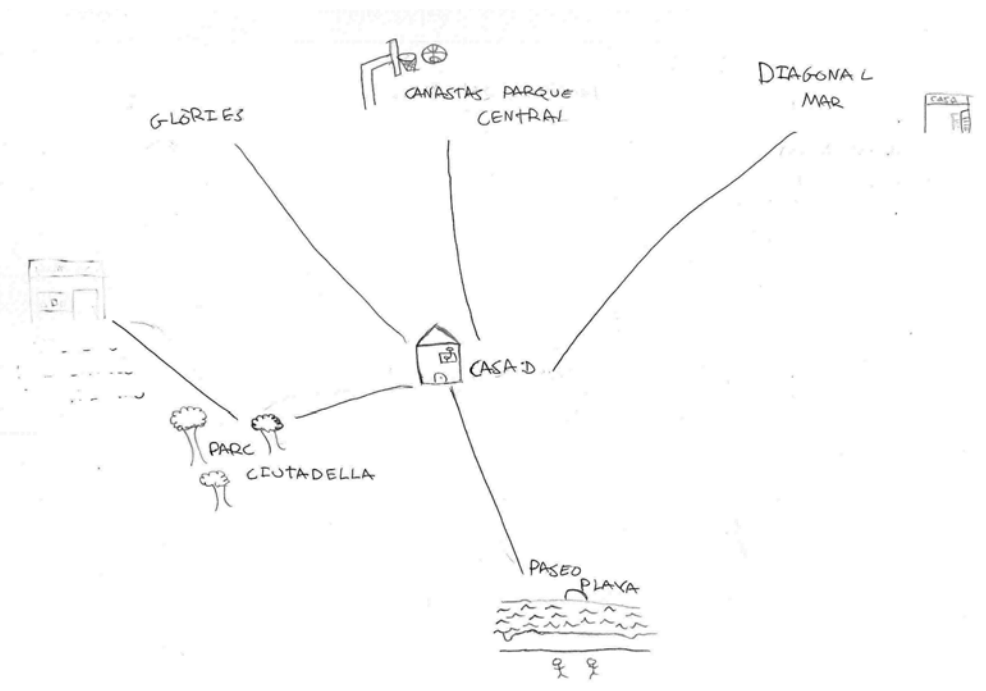
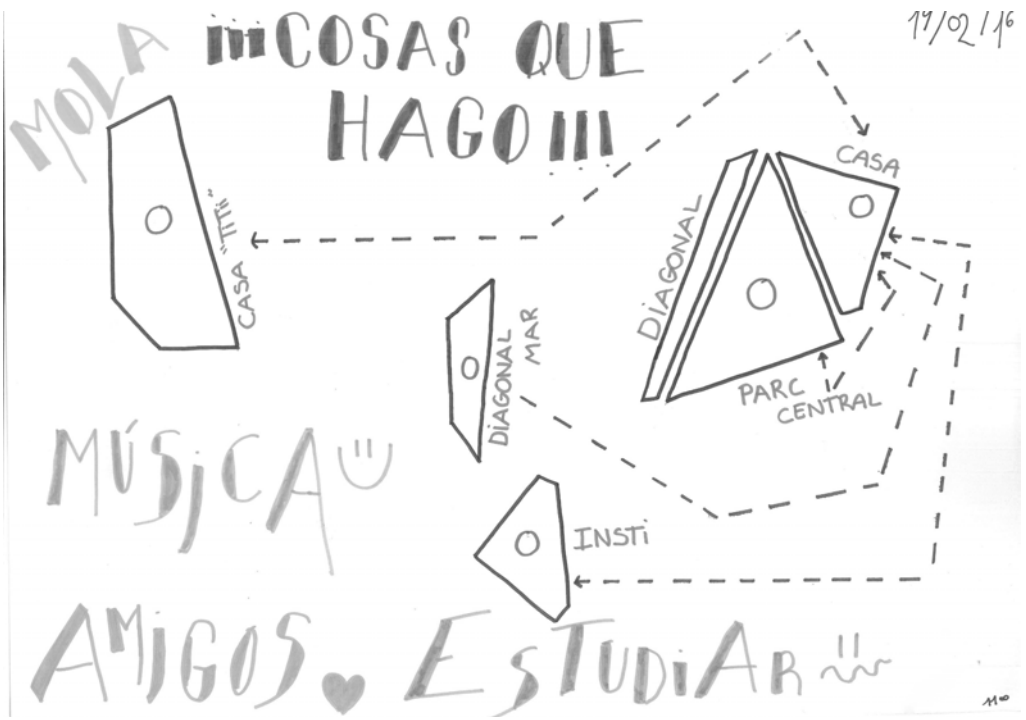


Figura 12.4a, 12.4b Mapas mentales elaborados durante el TGPE 2016



Figura 12.5 Foto del centro comercial L'Illa Diagonal (distrito de Les Corts). Foto de la autora

Otro aspecto que me parece significativo poner en evidencia es que tales “lugares legitimados” representan una continuidad entre las prácticas de ocio infantil y juvenil: se trata de sitios y actividades que forman parte de las rutinas de ocio de las personas desde la infancia, con los que se han familiarizado desde una edad muy joven con la compañía de los padres. Además, se trata de lugares de ocio que las personas jóvenes frecuentan de manera regular también con la familia: en el mismo lugar (por ejemplo un cine o un centro comercial) los y las jóvenes pasan tiempo de ocio, en momentos distintos, tanto con amigos/as como con familiares (Marí-Klose *et al.*, 2010; Vanderstede, 2011). Se trata de prácticas de ocio análogas (ver una película, hacer compras) y al mismo tiempo distintas en su significado: creo que la continuidad que estos lugares representan entre el ocio familiar y el ocio independiente sea fundamental para comprender su centralidad en el ocio adolescente. Tales lugares legitimados constituyen un terreno de confianza, tanto para las familias como para los y las jóvenes, porque son un espacio común entre dos mundos, que permite la exploración del ocio juvenil pero en un ámbito espacial conocido y familiar, donde se desarrollan actividades compartidas también por los padres y por eso legitimadas.

- Es el Centre comercial Diagonal Mar. Es muy grande y paseo con la familia, voy a mirar las tiendas. Con los amigos también, voy al cine, ya está... [...]

Margot - Habéis dicho el cine, las tiendas, los restaurantes.. ¿Y qué más?

-Por los mismo, el cine, los restaurantes y las tiendas donde vamos con amigos o familia.

(Grupo de discusión en Poblenu)

Margot - Y con quién vais allí?

A - Con amigos.

A - Si, yo también. Bueno a veces con mi madre.

B - A ver una película con los amigos, con mi madre para comprar...

Margot - Son en momentos distintos?

B - Distintos, aleatorios...

A - Distintos. O sea, o voy con mis padres o voy con amigos.

(Grupo de discusión en Poblenu; A=chica; B=chico)

Margot. - Al cine cuándo venís?

Oriol - Normalmente el miércoles cuando hay la oferta. [...]

Margot - El fin de semana?

Jordi - El fin de semana no, es que vale mucho. Casi diez euros por persona...

Margot - Con quién venís?

Oriol - Con mis padres.

Juan - Con los padres, amigos...

Xavi - Amigos, padres...

(Jordi, 15 años, Poblenu; Juan, 15 años, Poblenu; Oriol, 15 años, Poblenu; Xavi, 15 años, Poblenu; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015))

Los centros comerciales que los y las jóvenes frecuentan son principalmente los que se encuentran en el mismo barrio de residencia o cerca, en cuanto pueden llegar sin necesidad de transporte público y en tiempos relativamente rápidos. El hecho de que los centros comerciales sean considerados como lugares legitimados de ocio es un aspecto puesto en evidencia también por Vanderstede (2011) en relación a las prácticas de ocio de las personas jóvenes cuyas familias son más conservadoras: frecuentar centros comerciales puede ser considerada una actividad socialmente y culturalmente aceptada, que permite pasar tiempo con amigos/s e incluso socializar con personas del otro sexo. La actividad central en tales espacios comerciales no es tanto el comprar, sino sobre todo el mirar las tiendas: normalmente los recursos de los y las adolescentes les permiten hacer compras solo de manera puntual (las compras se realizan en la mayoría de los casos con la familia, considerando lo que hemos dicho en el párrafo anterior). Estos resultados están en línea con los estudios de Kato (2009) y Vanderstede (2011): el consumo no es la actividad principal de los y las jóvenes en los centros comerciales, sino más bien la relación con los pares, con el ambiente y sus normas de uso (véase subapartado 3.3.2). Los centros comerciales devienen entonces lugar de paseo,

donde ir con el grupo de amigos/as y encontrarse con otros/as jóvenes conocidos/as del barrio, en un marco legitimado delante de los padres. Es un aspecto que notamos también en los proyectos de web documental desarrollados durante el TGPE 2015 y el TGPE 2016: en ambas ocasiones los centros comerciales han sido elegidos con frecuencia para representar el ocio adolescente. En el TGPE 2015 uno de los grupos eligió realizar una ruta de los lugares más amados por los y las jóvenes del barrio: dos de ellos eran centros comerciales (Diagonal Mar y Glòries). En el TGPE 2016 un grupo articuló la ruta de ocio alrededor de la frecuentación de un centro comercial: las actividades principales eran ir de compras, tomar algo con amigos/as, cenar fuera (véase figura 12.6). Estas dos observaciones nos hablan del papel que tienen los centros comerciales en las primeras salidas de los y las adolescentes, como espacios privilegiados, referencias para experimentar el ocio con pares fuera del control directo de la familia.

*Margot - Y comentabas lo de centros comerciales, vais a centros comerciales?*

*Aina - Sí, Diagonal Mar o Glories, más Diagonal Mar.*

*Margot - Y cuándo, más o menos?*

*Silvia - Fines de semana, incluso a veces entre semana.*

*Aina - Para ir al cine o comprar algo.*

*(Aina, 15 años, Poblenou; Silvia, 15 años, Poblenou)*

*Bob - Sí, Diagonal Mar, Glories, La Maquinista, sitios de estos. Bueno, ahora a Glories no porque lo están reformando, pero Diagonal Mar sí.*

*Margot - Qué os gusta de Diagonal Mar y de Glories?*

*Bob - Damos una vuelta, vamos a comer a algún lado, a la bolera o al cine, lo que te he dicho antes.*

*(Bob, 15 años, Poblenou)*

*A - La Illa Diagonal!*

*M - A quien le gusta ir a la Illa?*

*A - A mi! Yo voy, cuando me aburro voy a pasear...*

*B - A probar cosas en el Fnac!*

*M - Es también un sitio donde se encuentra gente?*

*B - Sí, encuentro amigos también que están por ahí.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chica; B= chico)*

Como hemos podido ver en estas últimas citas, dentro de los centros comerciales se encuentran a menudo también otros dos tipos de lugares legitimados, los cines y los bares/restaurantes. El cine representa, en el contexto cultural europeo por lo menos, una actividad de ocio muy popular que se asocia, normalmente, al tiempo nocturno; este último aspecto hace que sea un lugar particularmente apropiado para desarrollar prácticas de ocio que



Figura 12.6 Imagen extraída de un proyecto de web-documenta, TGPE 2016

de la tarde se extienden hacia la noche. Los cines mencionados en las entrevistas y en los grupos de discusión son generalmente multisalas, en algunos casos ubicados en el interior de centros comerciales (como en el caso de los Glòries Multicines, en el centro comercial Glòries, o del Cinesa Diagonal Mar, en el centro comercial Diagonal Mar). A causa del precio de las entradas, ir al cine no siempre es una actividad de frecuencia semanal, sino que en algunos casos depende de ofertas especiales o del pase de películas particularmente esperadas; en casos de contextos con mayor poder adquisitivo, en cambio, ir al cine parece ser una práctica más regular (por ejemplo entre los/las participantes entrevistados/as en el barrio de Sarrià).

*Marc - Ya si la gente, ya la gente queda más tarde, si un día quedamos más tarde de las diez será un domingo, porque iremos a algún sitio especial.*

*Margot - Cómo por ejemplo?*

*Jaume - Cine.*

*Marc - Cine, cena.*

*(Jaume, 15 años, Poblenou; Marc, 16 años, Poblenou)*

*Normalmente quedamos y luego ya vamos viendo que hacemos, decimos: "Vale, pues vamos a comer o vamos a Cinesa". Normalmente muchísima gente va al Cinesa, queda muchísima gente allí o por la Illa, por Diagonal, por sitios así. Y pues eso, quedamos, vamos a comer o a cenar...*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*



Figura 12.7 Imagen extraída de un proyecto web-documental del TGPE 2015



Figura 12.8 Cinesa Diagonal un viernes a la tarde, Sarrià. Foto de la autora



*Yo quedo mucho para ir al cine, por la tarde, o para comer. Alguna vez también hemos quedado para cenar, pero algo muy puntual y, bueno, casi siempre hacemos eso: vamos al cine, a comer...*

*(Sara, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y por ejemplo, el cine cuando vais?*

*Tomas - Cuando es el día del espectador!*

*Oto - Cuando es el día del espectador [risas]*

*Follo - O vale 2 euros...*

*Tomas - Estreno de películas que pueden interesarte, depende.*

*Lucas - Yo voy poco.*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Greta - Si vamos al cine es el viernes.*

*Margot - A los de las ocho?*

*Greta - Si. Normalmente vamos a la sesión de las siete, porque bueno, así salimos después de extraescolar, después de hacer deporte es la que llegamos, a las siete más o menos.*

*Alexandra - Y después cenamos.*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià )*

El hecho de ir al cine se asocia a menudo, en las entrevistas con los/las participantes, al cenar fuera: comer con amigos/as después de la sesión de cine parece ser una práctica bastante habitual, que permite extender el tiempo de ocio a la noche con una justificación muy concreta (tener hambre al salir de la sesión) y en un lugar legitimado como un restaurante. Comer fuera por la noche, más en general, resulta ser a menudo una prolongación del ocio de tarde, como por ejemplo visitas a centros comerciales, reuniones en los parques o encuentros de grupos scout. Ir a cenar fuera también está asociado a celebraciones, como cumpleaños o momentos especiales del año (inicio de vacaciones escolares, carnaval etc.).

La práctica de cenar fuera de casa con amigos/as me parece particularmente significativa en el marco de las primeras experiencias de ocio nocturno: marca una ruptura en la rutina familiar y en la norma de compartir las comidas con la familia; al mismo tiempo que afirma la independencia respecto al hogar pone en evidencia la importancia de las relaciones con los/las pares en un estilo de ocio más adulto. Esta reflexión está en línea con la investigación de Sylow y Holm (2009; véase sub-apartado 3.3.3): el acto de comer fuera con amigos/as no solo contribuye a fortalecer las relaciones internas en el grupo, también significa un alejamiento del control familiar. No es casual que se trate de un

aspecto que emerge también en los proyectos de web-documentales desarrollados en los TGPEs 2016 y 2016: varias son las imágenes de comidas fuera, así como se mencionan varios bares y heladerías como lugares de referencia para salir.

*Margot - De ambas. No sé, ir a cenar fuera con amigos cuánto puede ser?*

*Silvia - Yo una vez a la semana, los domingos.*

*Aina - Yo siempre que pueda.*

*Margot - Entre semana también o más el finde?*

*Aina - Más el fin de semana pero es que depende del estado que tenga de animo.*

*(Aina, 15 años, Poblenou; Silvia, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Aquí varias personas han puesto estos señales. ¿Os acordáis quien?*

*-Yo. Lo primero es un bar que está delante de mi casa y es donde voy a veces a cenar con los amigos porque como está cerca salgo con ellos. En esta zona viven muchos niños y quedamos.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Margot - Y qué se hace por la rambla?*

*A - Yo muchas veces voy a cenar.*

*B - Hay tiendas. 23:42*

*Margot - Dónde?*

*A - A la rambla, al timesburg, al monopol...*

*B - El tio Che. (...)*

*(Grupo de discusión en Poblenou; A=chica; B=chico)*

*Petra - O si no a veces vamos a cenar a algún restaurante. Son puntos de estos [indica en el mapa la zona de la Bonanova]*

*Claudia - Exacto.*

*- Y donde vais a cenar?*

*Petra - Por Sarrià, y después nos quedamos por la plaza, en plan que también, como hay ambiente...*

*Elena - Por aqui también vamos.*

*Eva -Por aqui hay restaurantes guays [la zona de la Bonanova]*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Pep - No sé, después del Cau, o sea después de esto vamos, porque está aqui al lado.*

*Guillem - Pasamos al Frankfurt.*

*Pep - Y después vamos por ahí.*

*(Guillem, 15 años, Sarrià; Pep, 16 años, Sarrià)*

*Normalmente al menos el mío [plan] es: quedar, merendar en el McDonald's, estar más rato y cenar en el McDonald's. [...] Y volver a casa. A lo mejor le dices "Mama me quedo un rato con los amigos que estamos hablando, ahora voy" - "Bueno, no tardes mucho".*

*(Paula, 15 años, Poblenou)*

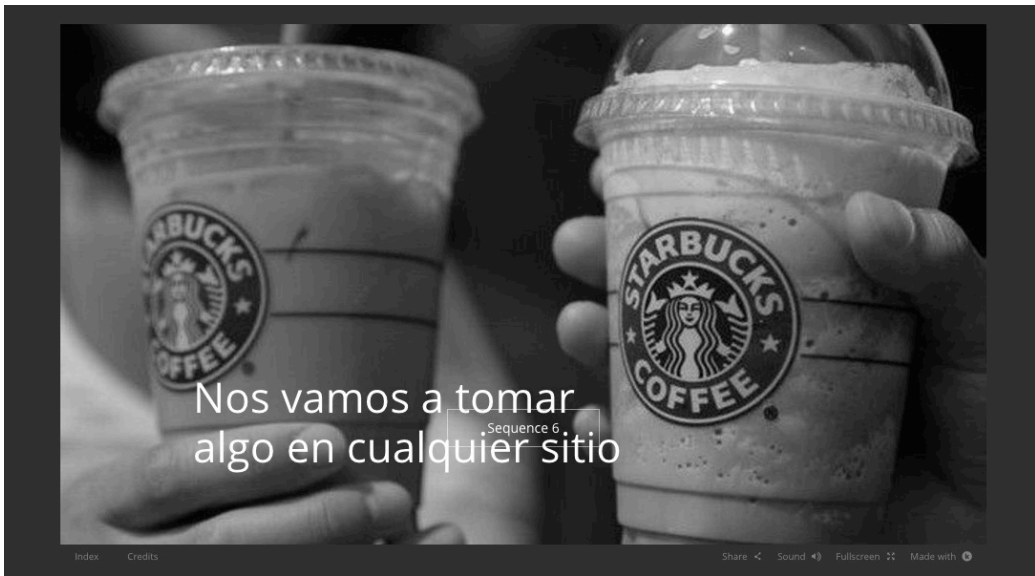


Figura 12.9 Imagen de proyecto web-documental desarrollado durante el TGPE 2016



Figura 12.10 Imagen producida por un participante del TGPE 2016

Es significativo notar que los restaurantes mencionados por los y las jóvenes son principalmente restaurantes de comida rápida (que sirven hamburguesas, frankfurts o kebab) y de precio barato. Como ya se ha señalado en el subapartado 3.3.3, la adolescencia se asocia a menudo al consumo de *junk food* (comida basura): esta tendencia se funda en estereotipos de origen anglosajón popularizados a través de los medios de comunicación, que tienen un papel importante en la construcción de un imaginario de la “juventud”. Según Sylow y Holm (2009) la elección de este tipo de comida responde a una voluntad de identificación con el grupo: el consumo de un tipo de comida tiene también un valor simbólico, señala el hecho de compartir gustos con los/las pares. Hay que considerar también un factor económico: los restaurantes de comida rápida a menudo, pero no siempre, representan una alternativa más barata respecto a restaurantes o bares tradicionales. Este aspecto parece influir también en las elecciones de los y las jóvenes en el momento de cenar fuera en grupo.

*Margot - Y dónde se va a comer?*

*Silvia - A los centros comerciales!*

*Aina - O al Mc Donald's.*

*Margot - Lo de la playa?*

*Aina - A la Vila Olímpica.*

*Silvia - Glories o Diagonal Mar.*

*Aina - O si no en el wok, bueno yo no como allí.*

*Silvia - Comida barata.*

*Aina - Sí, porque los chicos no quieren gastar basicamente.*

*(Aina, 15 años, Poblenou; Silvia, 15 años, Poblenou)*

*Margot – [vais al cine] Por la tarde o por la noche?*

*Pedro - Noche.*

*Barbara - Depende, pero nunca a las cuatro.*

*Pedro - Noche y luego te vas por ahí a cenar.*

*Barbara - Entre las siete y las nueve/diez.*

*Margot - Y antes o después os quedais por ahí?*

*Barbara - Si claro, tomando algo.*

*Pedro - Sí, te quedas por ahí. (...)*

*Barbara - Hay un Burger King ahí al lado.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Margot - Dónde vais, hay unos restaurantes a los que vais más?*

*Juan - McDonalds.*

*Xavi - Al Ribs, hay uno que lo han puesto nuevos de costillas...*

*Jordi - También hacen hamburguesas buenas.*

*Oriol - Es el que está al lado del McDonald's*

*(Jordi, 15 años, Poblenou; Juan, 15 años, Poblenou; Oriol, 15 años, Poblenou; Xavi, 15 años, Poblenou; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

*Margot - Y vais allí [al centro comercial Diagonal Mar] para... [ruido] para ir al cine, o para ir al restaurante? [...]*

*Mounir - Pues, cuando vas a la bolera, al cine, a cenar, a cenar a algun restaurante, al McDonald's, lo típico.*

*Jaume - Es más que nada cuando sales del cine, que hay mucha comida rápida y comemos algo.*

*Mounir - El durum también está bueno.*

*(Jaume, 15 años, Poblenou; Mounir, 15 años, Poblenou; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

### 12.1.3 El pueblo

El pueblo, a diferencia del barrio, no es el espacio de la cotidianidad: se trata de pueblos de los que son originarias las familias de los y las jóvenes o donde tienen o alquilan una casa de vacaciones, donde buena parte de ellos y de ellas suelen pasar temporadas más o menos largas, con mayor o menor frecuencia, sobre todo en ocasión de los fines de semana y de las vacaciones escolares. Al haberse realizado el estudio en Barcelona, una buena parte de los y las participantes tenía vinculación con pueblos de Cataluña, donde solían pasar por lo menos parte de las vacaciones de verano; otras personas, por ser sus familias originarias de otras partes de España o de otros países, pasaban parte del verano en otras comunidades autónomas o en el extranjero; otra parte de los/las participantes no tenía vinculaciones fuera de la ciudad de Barcelona, aunque algunos de ellos/as puntualmente habían pasado parte de las vacaciones estivales como huéspedes de amigos o amigas en sus pueblos de origen.

*Si, en agosto normalmente vamos a Aragón a un pueblo que se llama Ercho, que está al lado de Huesca.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Si, no, nosotros hace unos 7 años, 8, compramos una casa en l'Escala, un pueblo que está por allí, por Girona... Pues tenemos una casa allí y en verano sobretodo pues vamos porque tenemos piscina y nos pasamos allí pues dos semanas, y pues allí tengo mis amigos también, los cuales solo suben por verano, porque...*

*(Xavi, 15 años, Poblenou)*

*Si, yo a veces suelo ir, en verano casi siempre. Cada año voy a Montellà de Cadí, en el Cadí. Al lado de Andorra, pues un pequeño pueblo que se llama Montella, muy pequeño. Allí tengo, digamos a otro grupo de verano y ya está.*

*(Laia, 16 años, Poblenou)*

El pueblo se configura como espacio fuera de la cotidianidad pero, al mismo tiempo, como lugar familiar por los lazos afectivos que lo caracterizan y por el hecho de ser frecuentado de manera regular a lo largo de los años: está fuera de las rutinas (y de las normas) del ocio cotidiano, pero al mismo tiempo representa un espacio con una vinculación sumamente fuerte (relaciones familiares y de amistad, recuerdos etc.). El pueblo marca, justamente gracias a estas características, una diferencia muy grande en las prácticas de ocio, en particular nocturno, de los y las jóvenes: los y las participantes concuerdan en afirmar que su posibilidad de salir, sobre todo por la noche, es radicalmente distinta respecto a cuando están en la ciudad. El pueblo permite una gestión más flexible en los horarios de las salidas, diurnas pero sobre todo nocturnas:

*Jaume – [en el pueblo] Cada día vamos a una piscina diferente y cuando volvemos de la piscina, salimos de allí a las diez, cada uno a cenar y a las once, once menos cuarto o así, otra vez volvemos a hacer la ruta para recoger a todos y vamos a dar una vuelta, y eso.*

*Margot - Y hasta qué hora os quedáis?*

*Jaume - Una, una y media.*

*Margot - Entonces es muy diferente de lo que haces aquí?*

*Jaume: Sí, porque aquí no me dejan hasta tan tarde.*

*(Jaume, 15 años, Poblenou)*

*Maria - ¿A qué hora tenéis que volver?*

*-No, sí...*

*-La 1 o las 2.*

*-A las 6 de la mañana.*

*-En el pueblo sí. [...]*

*Maria - ¿Pero cuando estáis en Barcelona?*

*-A las 12.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Carlos - Yo a las tres. Pero si voy al, al Gòsol...*

*Montse - El pueblo? Allá en Berguedà?*

*Carlos - Sí, pues hasta las seis.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

La mayor extensión de los horarios de ocio nocturno, que en el pueblo se puede alargar hasta la madrugada, se inscribe en un estatuto distinto de gestión del tiempo para los y las jóvenes en el contexto del pueblo: si en la ciudad la organización del tiempo de los y las participantes está a menudo sometida al control de los padres, en el pueblo este control parece hacerse menos rígido. Varios/as participantes afirman tener en el pueblo más poder de decisión sobre su gestión del tiempo, tanto por el hecho de poder pasar más tiempo fuera de casa como por el hecho de que los límites impuestos por las

familias devienen más blandos (o hasta parecen desaparecer por completo). Esta situación permite a los y las participantes que pasan las vacaciones en el pueblo experimentar allí un uso del tiempo menos vinculado a la familia y a la casa, donde dedican más tiempo a las amistades y al ocio. Estos experimentos empiezan además en una edad generalmente temprana: muchos/as de los y las jóvenes afirman tener las primeras experiencias de ocio nocturno en el pueblo antes que en la ciudad.

*Claro, en un pueblo pues tienes mucha más libertad, en un pueblo dices "Salgo" y no te dicen "Donde vas?", dices "Salgo", vale, tal hora aquí, no sé que. En verdad mi pueblo es muy grande, esto frena un poco porque no deja de ser bastante grande, pasa bastante gente, eso les frena un poco pero hay mucha más libertad.*

*(Txell, 15 años, Poblenu)*

*La familia de madre es de Marbella pero la familia de padre es de un pueblo de Ronda y claro allí en verano no tienes hora nunca! Entonces pues, sobre los 12 años o así empecé a quedarme más tarde para la feria, hasta las siete de la mañana y así [...] Y salir más en serio fue hace un par de años. [...] Hombre, es que en verano yo ni aparezco por mi casa! (risas) Porque entre que: "Vente a mi piscina!", "Uy, quédate a mi casa a dormir", "Ay, venid que vamos hacer... y nos quedamos las cuatro", "Vamos a salir hoy con estos", "Vamos a la playa, y después al pueblo". En el pueblo no duermes en tu casa nunca porque no duermes básicamente!*

*(Kathia, 16 años, Poblenu).*

*Sí. Ahí mis padres hay días que ni les he avisado y me he ido a cenar y he llegado a las doce/una a la casa, sin haber avisado nada, porque ahí tenemos más libertad y te dejan hacer de todo.*

*(Bob, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y como funciona cuando vais a pueblos?*

*Claudia - Por la noche se puede cenar. Yo paso todo el día fuera de casa, nunca, solamente voy...*

*Petra - A dormir y a comer!*

*Claudia - A dormir, a comer y desayunar, punto.*

*Marc- Que extremo, por dios!*

*Claudia - O sea, nunca estoy en casa.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Greta - Aquí en Barcelona así por la noche no salimos. Si no... a menos yo cuando salgo así por la noche es cuando en verano, cuando voy al pueblo, ir a las fiestas del pueblo...*

*Alexandra - En ciudad ciudad no, sino en pueblos... que es un ambiente más... amigable.*

*Greta - Sí, de pueblo!*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Margot - Y notáis que allí hay alguna diferencia entre lo de salir allí [en el pueblo] o de salir aquí?*

*Pedro - Sí, me dejan mucho más.*

*Barbara - Claro, mi pueblo es un sitio, está a 2000 metros y hay muy pocas personas, entonces... lo que allí son fiestas... pero claro, me puedo quedar, allá me han dejado volver a la hora que quería antes que aquí. Claro, es muy pequeño y la colla somos como seis personas.  
(Grupo de discusión en Sarrià)*

Como podemos ver en esta última cita, uno de los elementos que hacen posible esta mayor “libertad” de los y las jóvenes en sus prácticas de ocio es el hecho de encontrarse en un lugar donde las redes sociales se hacen más compactas: el pueblo, por el hecho de tener una población más reducida respecto a la ciudad, hace que los vínculos sociales sean (o por lo menos parezcan) más estrechos. El grupo de amistades de los y las jóvenes es más reducido, y también las personas presentes en el pueblo son, en la gran mayoría, conocidos. Los vínculos débiles (Putnam, 2000) se multiplican y se extienden a una buena parte de los/las habitantes. La densidad de las redes sociales en el contexto del pueblo garantiza así un mayor control: los y las jóvenes, en sus prácticas de ocio fuera de la familia, siguen igualmente bajo la vigilancia de los/las familiares y de los/las habitantes del pueblo. El control social ejercitado por parte de la familia amplia, de los vecinos, de los amigos, de los conocidos, es determinante para proporcionar una mayor sensación de seguridad tanto a los/las jóvenes como a sus familias; es justamente la fuerza de este control social lo que permite a los padres flexibilizar los límites impuestos a los/las hijos/as para dejarlos más tiempo fuera de casa y lejos del control directo paterno y materno. Al mismo tiempo el hecho de conocer a la mayoría de las personas que están en el pueblo permite a los/las mismos/as jóvenes sentir más control en los encuentros cotidianos, como hemos visto en el apartado 12.1.1.

*Margot - Y por qué en el pueblo es diferente, tus padres te dejan más?*

*Jaume - Porque dicen que es porque no hay tráfico o porque no hay tanta gente, no sé, unos rollos... [...] Que yo lo veo diferente, en el pueblo hay menos...*

*Marc: Bueno, más seguridad?*

*Jaume: Sí, en las ciudades es como, hay mucha más gente y en un pueblo menos. Y esta es la diferencia.*

*(Jaume, 15 años, Poblenu; Marc, 16 años, Poblenu)*

*El ambiente es diferente, la sensación que tienes es, bueno, de un espacio más abierto, que no aquí que a veces te da miedo hablar con la gente por eso, porque puede tener más, que le sienta mal y tenga más amigos que puedan hacerte algo, en cambio en sin embargo, como el pueblo es pequeño, nos conocemos todos con todos y ya sabemos quien es de confianza y quien podría darte problemas.*

*(Diego, 16 años, Poblenu)*



*Digamos que allí me dejan desde las tres del mediodía hasta las doce/una de la noche. Y luego si quiero salir más salgo más. Pero como es un pueblo pequeño y siempre la gente se conoce entre ella, pues no hay problema, no se preocupan, digamos. [...]en mi pueblo es más seguro que estar aquí en Barcelona. En mi pueblo siempre que salgo hay la misma gente, no cambia, a no ser que haya un fontanero que hace cosas, pero... en cambio aquí salgo a la calle y personas desconocidas de todos lados.*

*(Laia, 16 años, Poblenou)*

*- Pero allí [en el pueblo] puedo llegar más tarde que no me va a decir "Por qué llegas tan tarde?" ni nada.*

*Margot - Por qué lo toman diferente por el pueblo?*

*- Porque todo el mundo sabe quien eres, no te puede pasar mucho. (...) Que hay cuatro personas en el pueblo, entonces...*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Margot - Y por qué salís más por el pueblo que en Barcelona, qué hay de distinto?*

*Alexandra - El ambiente.*

*Greta - El ambiente, bueno todo en general. Barcelona también pues es una ciudad como más peligrosa, no? La sensación también es esa... pues los padres quizá en el pueblo, como es más pequeño, todo el mundo se conoce, pues estás allí, estás bien y no te podrá pasar nunca nada.*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Margot - Y porqué cuando estais de verano en el pueblo os controlan menos?*

*Petra - Porqué es más pequeño! [voces se sobreponen]*

*Marc - Porqué es un pueblo!*

*Claudia - Porqué todo el mundo se conoce en un pueblo, en plan..*

*Eva - De una punta a otra...*

*Claudia - Quizás te encuentras un abuelo por allí en plan...[risas] a las ocho de la noche que lo conoces de toda la vida.*

*Jordi - Es una familia.*

*Petra - Es más familiar.*

*Claudia - Que todo el mundo, todo todo todo...*

*Petra - Conoces a los diez mil habitantes del pueblo! [risas]*

*Claudia - Es eso, es tan poca gente que...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Como hemos visto, el control social proporciona más seguridad en comparación con la ciudad, donde el encuentro con desconocidos es más probable: el *stranger danger*, del que hemos hablado en los apartados 3.2 y 5.1 (véase Katz, 2006), parece entonces desaparecer, o por lo menos atenuarse, en el pueblo. Así los y las adolescentes están autorizados/as a salir, incluso por la noche, con mayor frecuencia y en horarios más extensos porque sus actividades de ocio siguen bajo el control difuso de la comunidad y de la familia extensa. Pero al mismo tiempo la intensidad del control social puede tener aspectos negativos para los y las jóvenes, porque implica que no pueden

escapar a la mirada de la comunidad ni esconder a la familia prácticas de ocio que podrían ser sancionadas (como por ejemplo el fumar o el consumir alcohol). El pueblo parece entonces presentar algunas características casi de *panopticon*, el dispositivo de control carcelario ideado por Jeremy Bentham en 1791 y usado por Michel Foucault (1975) como figura del control ejercitado por el poder: en particular el hecho de estar expuestos a una mirada constante (y potencialmente represiva) hace que los sujetos interioricen la docilidad a las normas de la sociedad. Así el ambiente de confianza ofrecido por el pueblo puede también representar un dispositivo de control que limita las prácticas de ocio de las personas jóvenes, desincentivando la transgresión de las normas. Estos dos aspectos conviven en el espacio del pueblo, la percepción que tienen los/las jóvenes depende tanto de sus sensibilidades como de sus prioridades (por ejemplo por el hecho de priorizar la posibilidad de salir hasta tarde respecto al control).

*Es que el pueblo es muy diferente, allí todo el mundo te conoce. Si vas borracho se enterará tu padre, si te atracan se enterará tu padre... Si te violan sabrán quien te ha violado, quien ha sido y se lo dirán a tu padre... Así que ahí no hay problema, allí puedo... Si algún día me dicen a las nueve de quedar, le digo a mi padre que me han dicho de quedar a comer algo, a cenar... Y me deja, porque sabe que...*

*(Paula, 15 años, Poblenu)*

*Marta - A mi al pueblo si que me han dejado antes.*

*Tomas - Si, a mi también. Bueno en el pueblo no es lo mismo... Supongo que como en Barcelona hay más gente y todo eso, pues se preocupan más aquí que allí.*

*Marta - Porque siempre hay los abuelos mirándote allí...*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Jordi - Y tus padres conocen tus amigos, entonces es más, más seguridad.*

*Elena - Y también es gente de toda la vida.*

*Eva - Más confianza, exacto.*

*Claudia - Los padres también pueden ir perfectamente por allí, te pueden ver, en plan...*

*Petra - Así que cuidado! [risas]*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Es importante notar que no siempre el pueblo corresponde a un mayor control social y a una mayor seguridad: es el caso de un participante que manifestaba sentimientos de miedo hacia las personas que frecuentan el mismo lugar de vacaciones, vistos como posibles amenazas durante sus prácticas de ocio. En este caso el pueblo, al tratarse de un lugar principalmente de vacaciones, no llega a proporcionar esas redes estrechas de relaciones que permiten el control social y cierto sentimiento de seguridad.

*Tengo un apartamento en Calafell, Tarragona, y pues allí hay, o sea, va por comunidades, con piscinas y eso, pero va por comunidades y por ejemplo la gente de mi comunidad - si bueno los conozco a todos y tal pero cuando sales de la comunidad te encuentras gente que viene de aquí de Barcelona y que van allí, sabes, y a lo mejor te puedes encontrar dos tipos, o sea los que vienen de Barcelona y van allí para pasárselo bien y los que van de Barcelona a allí a pegarse con todo el mundo y hacer de todo, sabes. O los que viven allí ya directamente, que también esos son los con que más peligros tienes, con los que más...*  
(Pablo, 16 años, Poblenou)

## 12.2 La ruptura de la cotidianidad: el espacio-tiempo de la fiesta

En este apartado me interesa investigar el papel de algunos momentos particulares del año, las fiestas, en el desarrollo de las primeras prácticas de ocio de los y las adolescentes. Con fiestas entiendo la fiesta mayor, organizada tradicionalmente cada año en la misma época, con la colaboración tanto de entidades públicas como de asociaciones de vecinos/as y asociaciones folklóricas, con una duración de aproximadamente una semana o diez días (abarcando normalmente dos fines de semana). Incluyo entre las fiestas también las celebraciones populares a nivel de la ciudad de Barcelona, de Cataluña o de España, como por ejemplo el carnaval, la fiesta de San Juan (la noche entre el 23 y el 24 de junio) o las fiestas de la Mercé (fiesta mayor de Barcelona, celebrada el 24 de septiembre); se trata de festividades que corresponden a días de vacaciones escolares y por tanto resultan interesantes desde el punto de vista de las prácticas de ocio de jóvenes en edad escolar.

Las fiestas, y en particular las fiestas mayores, son momentos festivos que tienen un carácter popular muy fuerte que las convierte en eventos muy significativos para el barrio y sus habitantes; la fiesta mayor representa un momento de ocio colectivo radicado en el imaginario tanto de los/las jóvenes como de sus familias. La importancia social de la fiesta hace que la participación de los y las jóvenes en estos eventos sea máxima: todos y todas las participantes han afirmado salir con ocasión de la fiesta mayor, incluso cuando decían que no salían normalmente de noche o que no encontraban las fiestas particularmente interesantes (véase apartado 14.1). La fiesta mayor representan así un momento excepcional del año a nivel de ocio nocturno, una ocasión en que salir de noche no solo es legitimado sino también impulsado por el entorno social.

*Normalmente, por la noche ahora no salgo, salía antes cuando eran las fiestas de Poblenou y todo del barrio, pues algún que otro día me dejaban salir.*  
(Laila, 15 años, Poblenou)

*Y de noche normalmente no salimos mucho, solo cuando son fiestas de barrio o así, algún día particular en la discoteca o en verano más, pero...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y por ejemplo a las fiestas de barrio vais, os gustan?*

*Kathia - Sí, bueno, no me gusta pero voy! [...]*

*Cristianno - A mí, a mí tampoco me gustan mucho las fiestas de Poblenu, por lo que ha dicho Kathia, no es gran cosa igualmente, no es algo en plan "No me lo puedo perder!". Sabes lo que quiero decir? Porque todos los años es lo mismo, todos los años es igual [...] No tiene nada de especial, un evento importante, por decir de alguna forma.*

*Kathia - Claro, pero después igualmente acabas yendo porque dices: "Y si este año hay algo diferente?" Pero nunca hay nada.*

*Cristianno- Pero siempre te haces ilusiones.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu; Kathia, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Habéis ido en fiestas?*

*A - Yo sí.*

*Margot - Pero no te ha gustado particularmente o que?*

*A - A ver, voy porque no hay otro sitio donde ir, pero no es que me encante.*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chicas; B= chicos)*

*Alexandra - Bueno, la feira! La feira de Sarrià.*

*Greta - Cuando hay la feira...*

*Alexandra - A veces nos emocionamos y vamos...*

*Greta - Cuando es la fiesta mayor de Sarrià, a la fiesta mayor sí que vamos.*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

La participación en las fiestas es algo que empieza en la infancia en compañía de las familias: el carácter tradicional y colectivo de tales eventos hace que salir durante las fiestas sea profundamente integrado en las rutinas de ocio tanto de los y las jóvenes como de las familias. Como hemos visto en el caso de los lugares legitimados (véase apartado 12.1.2), el hecho que estos momentos de ocio sean en continuidad con la infancia crea las condiciones más favorables para el desarrollo de nuevas prácticas. Además, es significativo considerar que las fiestas son momentos de ocio también para las familias: los mismos padres suelen salir en compañía de amigos/as en ocasión de las fiestas. El hecho de que el mismo momento de ocio sea compartido también por las familias, como hemos visto en el apartado 12.1.2, no solo legitima el ocio juvenil, sino que también construye como un marco de seguridad para las primeras experiencias de ocio nocturno. Tales aspectos contribuyen a hacer que las fiestas sean a menudo la ocasión para las primeras salidas nocturnas con amigos/as: el momento festivo representa la ocasión propicia para experimentar el ocio nocturno de manera socialmente normalizada (y valorizada) y al mismo tiempo segura.

*Greta - Si, es que son estas fiestas de pueblo que vas toda la vida, no? Empiezas a ir cuando tienes como 5 años con tus padres, y ya vas hasta que tienes 80, vale? (risas) Es como siempre, no?*

*Alexandra - Pero a una edad, no sé...*

*Greta - Es de empezar a ir con los amigos, pues no sé, a los 12...*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*La primera vez que salí fue en fiestas del Pueblonuevo, por la noche. Que tenía once, doce años y estuve hasta las seis de la mañana por ahí, pero porque estaba al lado de mi casa, con mis amigos y, claro, pues mis padres también estaban allí montando su fiesta.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Cuándo habéis empezado a salir por primera vez?*

*Claudio - Empezamos a salir el año pasado, o hace dos años por la noche, porque aquí en el barrio hay una fiesta en septiembre y ponen música y con los amigos pues salimos.*

*(Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Vosotros habéis empezado [a salir] con la fiestas de barrio en septiembre?*

*Pablo - Yo igual, empecé antes pero también en las fiestas de Poblenu.*

*Jordi - Las fiestas de Poblenu es cuando se empieza porque es cuando más ambiente hay.*

*(Jordi, 15 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

*Margot - Y a qué edad habéis empezado a salir?*

*Carla - El año pasado, creo.*

*Paula - Yo ya llevo tiempo... [...] aquí en Barcelona llevo dos fiestas del barrio, o sea dos veces he salido, dos años, pero llevo bastantes veces saliendo. Ya está.*

*Carla - Yo desde el año pasado, creo. También en las fiestas del barrio.*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

De manera análoga a lo que hemos visto en relación al ocio en el pueblo (véase apartado 12.1.3), el momento de la fiesta permite a los y las adolescentes una gestión del tiempo nocturno más flexible: los límites impuestos por los padres se hacen menos rígidos y restrictivos, los/las jóvenes tienen la oportunidad de salir más a menudo y extender sus prácticas de ocio nocturno hasta más tarde. Esta gestión más libre del tiempo nocturno está relacionada con algunos aspectos que ya hemos señalado en relación al ocio en el pueblo: la disponibilidad de tiempo debida a la ausencia de compromisos escolares (fiestas de la ciudad o incluso fin de semana); el hecho de estar en un espacio limitado y próximo (el barrio); la seguridad proporcionada por el control social (la participación masiva de los/las habitantes del barrio en las fiestas). Las fiestas de alguna forma reconfiguran el espacio del barrio, potenciando los aspectos de seguridad que ya habíamos mencionado en el apartado 12.1.1: la presencia de los padres en los mismo eventos de ocio nocturno y la

participación colectiva en las fiestas hace que el control social sea percibido como más efectivo y más estrecho; tales condiciones permiten el desarrollo de las primeras prácticas de ocio nocturno para los y las jóvenes en un contexto de confianza.

*B - Yo he empezado a salir, de noche, en la fiestas de Sarrià, en primero de ESO, no sé cuantos años tenía. Pero porque eran fiestas del barrio, entonces podía salir hasta las doce, en primero de ESO. Claro, porque está al lado de casa.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A=chicas; B= chicos)*

*Margot - Y durante las fiestas se sale todos los días?*

*Txell - Yo salgo todos!*

*Nuria - Si, porque aún no han empezado, los primeros días aún no ha empezado el cole, entonces lo haces todo hasta que llega el domingo y el finde siguiente que es, después de la primera semana, también viernes y sábado. Normalmente son dos semanas y son tres días cada semana, o sea...*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

*Diego - Porque no es lo mismo decir que son las fiestas de Poblenou que es un fin de semana cualquiera y a ver si te dejan...*

*Margot - Por las fiestas te dejan?*

*Pablo - Si, por las fiestas te dejan incluso más tiempo del normal. Porque saben que hay un montón de gente, que no vas a estar en otro sitio, hay un montón de ambiente. Están más seguros si son fiestas.*

*(Diego, 16 años, Poblenou; Pablo, 16 años, Poblenou)*

*Yo igual, bueno durante las fiestas si son fiestas de barrio, sí me dejan hasta las tres y media, cuatro... y tengo que volver a casa. Si no, si no son fiestas, normalmente hacia las dos, una y tengo que estar en casa.*

*(Maite, 16 años, Poblenou)*

*Claudio - Depende, o sea es que depende de la fiesta. Por ejemplo en las fiestas del barrio me pueden decir 4 o así, pero porque también al lado de mi casa viven mis amigos entonces ya... [...]*

*Bob - Yo hasta las 3, por ahí.*

*(Bob, 15 años, Poblenou; Claudio, 16 años, Poblenou)*

Otro aspecto que me interesa tratar es como, durante las fiestas, algunos espacios del barrio son re-significados a través de las prácticas de ocio nocturno de los y las jóvenes. Las fiestas permiten a los y las adolescentes experimentar una nueva presencia en el espacio público por la noche, una manera de estar en la ciudad con los y las pares y fuera del control de las familias que implica también una nueva relación con el espacio conocido del barrio. Esta re-significación espacial puede pasar, por ejemplo, por la

frecuentación por parte de los/las jóvenes de lugares que son normalmente usados por otros colectivos. Es el caso por ejemplo de la Plaça de Sarrià, un espacio que durante la fiesta mayor se convierte en lugar de encuentro y fiesta para los y las jóvenes: esta presencia rompe con la frecuentación habitual del espacio, lo apropia y lo re-significa a través de prácticas típicas de las fiestas como el consumo del alcohol. Tal uso del espacio, particularmente llamativo en un barrio donde no hay mucha vida nocturna en las calles, genera también contestaciones por parte de los otros grupos presentes y de las instituciones del distrito: intentos de restringir la apropiación juvenil de tal espacio a través de los controles policiales sobre el consumo de alcohol por parte de menores.

*Y entonces no sabemos si esto pasa en otros sitios, pero hay, por fiesta mayor es como si explotara toda la adrenalina de los adolescentes en Sarrià, que durante el año no se ven casi. (Carla, responsable de programación, Casa Orlandai, Sarrià)*

*Por ocupación de vía pública lo mismo que cualquier otro grupo de otra edad, siempre y cuando lo que decimos, el tema de consumo en la vía pública, eso está completamente prohibido y se persigue, o sea se persigue en las fiestas populares, en las fiestas del distrito se hacen redadas. Si se encuentran a menores consumiendo alcohol en la vía pública se les detiene. (Chus, Direcció de Serveis a les Persones i al Territori, Distrito de Sarrià-Sant Gervasi)*



*Figura 12.11 Fiesta mayor de Sarrià. Foto de la autora*





Un aspecto que me parece significativo subrayar es el carácter efímero de este lugar: *mntanyetas* existe como lugar central de ocio nocturno de los/las jóvenes del barrio solo en ocasión de la fiesta mayor o en otras ocasiones festivas (Carnaval, Fiestas de la Mercé, final de curso etc.); durante el resto del año no es frecuentado por la noche sino por pequeños grupos que van al skate park cercano. La zona de *mntanyetas* pasa a ser un lugar central del barrio en momentos puntuales y por el uso social que los y las jóvenes hacen de ella: es a través y con ocasión del ocio nocturno festivo que este espacio viene re-interpretado y re-significado por los/las adolescentes como lugar privilegiado de encuentro, relación y diversión.

*Pablo - Pues se suele venir por las noches, sobre todo en días festivos, fiesta de mayo, fiestas de Poblenou, que es cuando esto coge ambiente y viene bastante gente.*

*Juan - Basicamente se hace botellón aquí.*

*Pablo - También mucha consumición de drogas! Mucha!*

*(Pablo, 16 años, Poblenou; Juan, 15 años, Poblenou; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

*Sí, porque las fiestas duraron como tres días, y salimos dos días, en los cuales hicimos casi lo mismo. Y después en semana santa, creo, creo que fue en semana santa, que también volvimos a salir. Pero solo en vacaciones, porque mntanyetas no, solo está en vacaciones y en datas muy...*

*(Xavi, 15 años, Poblenou)*

*Es que en verdad yo no sé quién dice "Hay mntanyetas". Porque es como que, vamos a las fiestas de septiembre a mntanyetas, pero cuando por ejemplo en Carnaval o en Navidad, pues hay gente que dice "mntanyetas" - pero no sé quién decide que se tiene que ir ese día, a lo mejor vas un fin de semana y no hay nadie, a lo mejor vas otro y hay mucha gente, sabes?*

*(Aina, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Bueno, es un parque y cuando váis allí [a mntanyetas]?*

*Tomas - Por fiestas.*

*Marta - Por fiesta mayor.*

*Martin - Por fiestas.*

*Oto - Bueno, hay gente que va en todos los viernes y todas las semanas.*

*Martin - Los sábados!*

*Follo - Es muy poca gente.*

*Oto - Pero normalmente cuando hay mucha gente es por fiestas.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Margot - Pero cuando se va aquí?*

*Jordi - Fiestas.*

*Marc - A ver...*

*Pablo - Yo voy normalmente, o sea... viernes por la noche, yo suelo ir pero no hay mucha gente, sobretodo fiestas de mayo de Poblenou.*

*Marc - Si se va mucho en las fiestas.*

*Pablo - La semana pasada, el viernes y eso hubo mucha gente, sobretodo son fiestas, fiestas de Pueblonuevo también, se llena muchísimo. Como sitio de reunión...  
(Jordi, 15 años, Poblenou; Marc, 16 años, Poblenou; Pablo, 16 años, Poblenou; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*



*Figura 12.13 La zona de muntanyetas durante una noche de fin de semana y durante la fiesta mayor de Poblenou. Foto de la autora*



*Figura 12.14 Muntanyetas durante la fiesta mayor de Poblenou. Foto de la autora*

### 12.3 Expandir las prácticas espaciales en el ocio

Los momentos de ocio con pares constituyen una importante oportunidad para expandir las prácticas espaciales de los y las jóvenes. Como hemos visto en el sub-apartado 12.1.1, el barrio representa un lugar privilegiado para salir para los y las participantes, en cuanto espacio altamente familiarizado del que los y las jóvenes tienen un conocimiento socio-espacial complejo. Pero a través del ocio, y en particular del ocio nocturno, los mismos espacios conocidos del barrio pueden ser objeto de un re-descubrimiento. Es el caso de los lugares anónimos que durante el momento de la fiesta son re-significados como puntos efímeros de encuentro colectivo (como en el caso de *muntanyetas*, en Poblenu, véase apartado 12.2). El ocio nocturno abre la posibilidad de una nueva interpretación de espacios conocidos: son las prácticas, inéditas, de ocio con los/las pares que generan tales reinterpretaciones espaciales, atribuyendo nuevos valores a lugares que forman parte del paisaje cotidiano. Las nuevas prácticas construyen así su propia geografía: el barrio de la vida nocturna es un barrio distinto respecto al día, donde los lugares de referencia tejen nuevos caminos, se cargan de nuevas memorias y nuevos significados. El re-descubrimiento del barrio pasa a menudo por amigos/as que hacen re-conocer los espacios de la cotidianidad bajo otra luz:

*Margot - Os quería preguntar una última cosa: cómo es muntanyetas en las fiestas? Qué se hace allí?*

*Neus - Mucha gente...*

*Margot - A ti no te gusta ir?*

*Marta - No, piensa que creía que era una discoteca!*

*Neus - Montañitas? No! Montañitas es lo que hay aquí a la playa, que es césped.*

*Marta - Ah, pensaba que era una discoteca.*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

*Jordi - Hace tres años no sabía que existía [muntanyetas].*

*Juan - A mi porque un amigo me empezó a hablar y les dije a mis amigos de ir y pues fuimos.*

*Pablo - Yo estaba en las fiestas del barrio y una amiga, vinimos aquí, yo no tenía idea de donde estaba. Y soy del barrio y no sabía donde estaba! Y decía: "Y esto dónde está?". Y me dice: "Pero esto es la rambla!". Yo: "Ah sí?". (risas) No tenía ni idea! Después de eso al año siguiente también volvimos a venir aquí pero fue al revés, le dije yo de venir porque ya había venido una vez, había mucha gente y nos quedamos. Luego ya empezamos a venir bastante más... como un sitio de reunión.*

*(Jordi, 15 años, Poblenu; Juan, 15 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*



*Figura 12.15a, 12.5b Muntanyetas durante el día y durante la noche (durante la fiesta mayor). Foto de la autora*

### 12.3.1 Explorar la ciudad en el ocio

En el sub-apartado 12.1.1 hemos visto que el hecho de salir fuera del barrio corresponde generalmente a eventos especiales (fiestas, eventos deportivos...), que atraen los y las adolescentes a lugares que están fuera de sus rutinas cotidianas. El momento de la fiesta colectiva, como ya hemos visto en el apartado 12.2, es particularmente propicio para la experimentación de

nuevas prácticas y nuevos lugares de ocio, porque su valor cultural en el contexto local legitima la participación de los y las adolescentes frente a las familias. Así las fiestas a nivel de ciudad (Mercè, Sant Joan, Nochevieja etc.) y las fiestas mayores de los diferentes barrios representan ocasiones de particular relevancia para conocer otras partes de la ciudad y del área metropolitana. Justamente estos momentos de exploración son los que permiten el descubrimiento de nuevos lugares y una progresiva familiarización con nuevas áreas a través de las prácticas de ocio. Los lugares de las fiestas entran así a formar parte de las geografías del ocio de los y las participantes, devienen un punto de referencia más en sus mapas mentales del salir.

Oto - Ah, Gràcia, fiestas de Gràcia tía!

Tomas - És que si ponemos fiestas comenzamos a poner todos los barrios...

(Grupo de discusión en Poblenou; actividad de mapeo colectivo sobre los lugares de ocio)

Barbara - Es el parque (no claro), aquí es donde hacen los conciertos en las fiestas de Les Corts, que hacen conciertos muy chulos. [...]

Margot - Y vais por allí a menudo?

Pedro - Cuando hay fiestas!

Barbara - Si, si no por Les Corts no voy.

(Grupo de discusión en Sarrià)

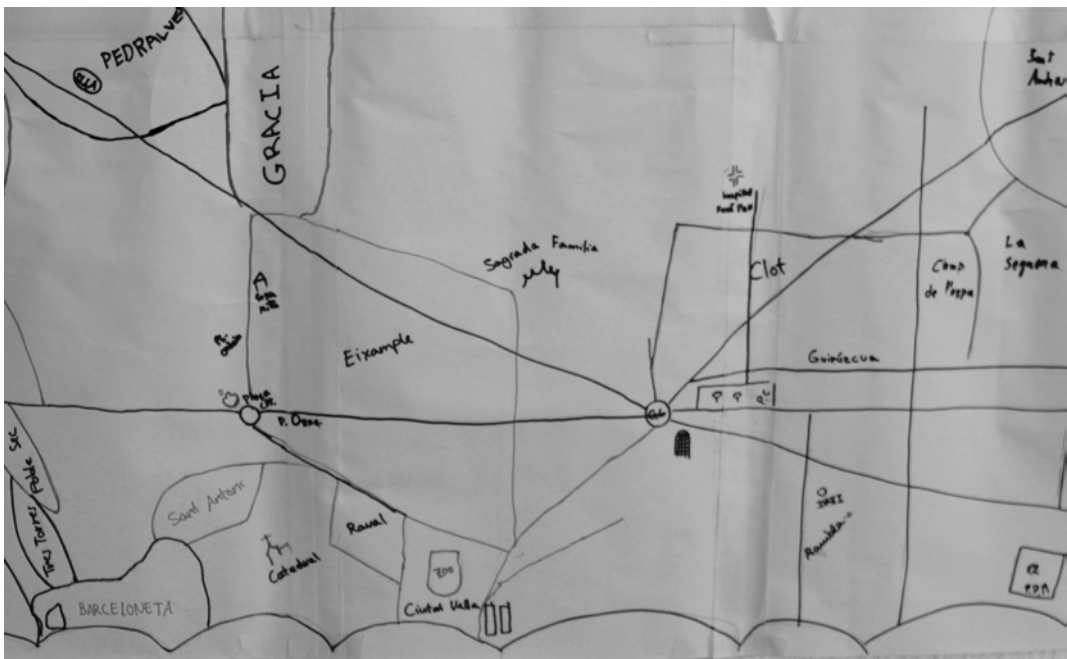


Figura 12.16 Mapa mental de la ciudad de Barcelona, elaborado colectivamente por los participantes del TGPE 2015

*Pep - Si vamos... en la Mercé vamos a Plaça de Catalunya que es donde se hacen las fiestas más, más importantes, o si no también vamos a...*

*Guillem - Plaça d'Espanya*

*Pep - Plaça d'Espanya, perdón! Que es donde se hacen las fiestas más importantes, o si no vamos a la playa en Bogatell.*

*Guillem - O al Forum.*

*(Guillem, 16 años, Sarrià; Pep, 16 años, Sarrià)*

Otro aspecto que resulta para mi altamente significativo es como la curiosidad de descubrir nuevos espacios representa un motor en sí para las prácticas de ocio. En las entrevistas con varios/as participantes lo que emerge es el deseo de poder conocer otros lugares fuera del barrio, diferentes respecto a los espacios de la cotidianidad: el ocio representa así la ocasión para concretar esta curiosidad saliendo con los/las amigos/as en nuevas zonas. En varios casos los y las adolescentes asocian los espacios del barrio al aburrirse, por el hecho de conocer demasiado bien la propia zona más cercana: la familiaridad con el barrio proporciona confianza pero al mismo tiempo carece de nuevos estímulos, de aquí la voluntad de expandir los propias prácticas espaciales a lugares menos conocidos. De esta manera el descubrimiento de nuevos sitios deviene parte del atractivo del ocio, una fuente de diversión que contribuye a motivar los y las jóvenes a salir y explorar la ciudad. Salir a lugares no conocidos representa así una actividad de ocio en sí, placentera por el hecho de generar nuevas geografías personales, de permitir ampliar los propias mapas mentales. El deseo de conocer nuevos lugares está también asociado al deseo de conocer nuevas personas, que vivan en otras zonas: las redes sociales y las prácticas espaciales demuestran estar, una vez más, estrechamente conectadas.

*Pablo – Es verdad, que yo por la noche voy a Marina y no he puesto nada!*

*Mounir - Por qué vas a tantos sitios? [...]*

*Pablo - Es que no voy cada noche al mismo sitio, si no que aburrido!*

*Mounir - Hostia ya!*

*Pablo - A ti te gusta ir todas las noches al mismo sitio?*

*Marc - Si... [bromas]*

*(Grupo de discusión TGPE 2015, Poblenou; durante la actividad de mapeo participativo)*

*Yo a veces salgo como en bici, sobretudo mi hermano me dice "Por qué no hacemos como antes, ir al Forum o a las Torres y volver?". No, porque ya ha perdido un poco, bueno la primera vez está bien, la segunda ya sí, la tercera y la cuarta ya cansa. Luego cuando terminamos eso ya que nos aburrimos nos fuimos por Sant Andreu, que pasó lo mismo, entonces ahora lo que*

*hacemos es ir a Plaça Espanya pero con diferentes caminos: por la playa y el Parallel, por la Granvia, o si no meterse por las calles del centro hasta llegar. (...)*

*(Jordi, 15 años, Poblenou)*

*Margot - (...) Barcelona os gusta para salir, cómo os encontráis en la ciudad?*

*Andrea - Es que a veces no tienes que hacer. Yo por ejemplo esto lo tengo muy visto...*

*Margot - Te gusta también explorar otras partes?*

*Andrea - Si. En plan irme a Badalona, irme... hubo una época en que iba con una amiga aquí de la clase a Sant Boi de Llobregat y fuimos un par de veces.*

*Margot - Tu por ejemplo te mueves bastante por la ciudad o otras zonas?*

*Andrea - Si bueno, por el centro, por todo lo que sea Barcelona.*

*(Andrea, 15 años, Poblenou)*

*Silvia - Yo personalmente tengo la sensación de que, a parte de Poblenou Clot Vila parte del centro, que el resto casi no lo conozco de Barcelona, sabes? Y no sé, a mi me gustaría más como conocerlo, sabes, pasear y...*

*Aina - Si, los otros barrios, como son y la gente.*

*Silvia - Y poder quedar ahí, pero tampoco es que haya mucha comunicación entre los barrios más lejanos.*

*Aina - Porque es también un poco los barrios como las clases sociales, entonces la gente no se mezcla mucho, van más con los suyos.*

*(Aina, 15 años, Poblenou; Silvia, 15 años, Poblenou)*

### 12.3.2 Ocio y nuevas prácticas espaciales

La exploración de nuevas partes de la ciudad está estrechamente conectada con el desarrollo de nuevas redes sociales (véase capítulo 13), cuya dimensión espacial tiene que ser tenida en la debida cuenta: establecer nuevas conexiones fuera del entorno cercano lleva a relacionarse también con personas que habitan en otras zonas y que ofrecen así un estímulo para moverse por la ciudad y sus alrededores. De esta forma nuevos vínculos sociales se traducen también en nuevas prácticas espaciales a través de las actividades de ocio conjuntas. Es interesante notar como varios/as participantes afirman reunirse con grupos diferentes de amigos/as en lugares distintos: este aspecto subraya la importancia de la dimensión espacial de las redes sociales, cuya localización tiene un peso importante tanto en las vidas cotidianas de los y las jóvenes como en el desarrollo de competencias espaciales. Los lugares de encuentro con los varios/as amigos/as (sobre todo con los que viven fuera del barrio) dependen de la zona de residencia de ellos/as o de la presencia de puntos de interés intermedios y compartidos; al mismo tiempo los lugares marcados de encuentro con un específico grupo de amigos adquieren un significado especial por su asociación con un particular vínculo afectivo (como ya he notado en el apartado 12.1).

*Margot - Con quién vas normalmente si vas de compras?*

*Andrea - Pues con mis amigas del insti. Y bueno, a veces voy al Maremagnum y cuando subo, este es el Carmelo, cuando voy aquí voy, o sea no quedo con nadie del instituto, quedo con los de aquí, que está mi novio y tal. Vamos al lado del Parc Guell, hay un campo de fútbol y después vamos como a una plaza, que llamamos Las vistas, porque de llama Vista Parc. Y bueno, entre semana suelo ir a Alfons X, que es la parada de metro y al Parque de las Aiguas, que es un parque que está al lado. (...) Bueno también quedo con un amigo que vive por la Maquinista y con una amiga que vive en Badalona y solimos ir al Magic, que es un centro comercial. O sea, voy a cinco centros comerciales!*

*(Andrea, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Y Nou Barris aquí?*

*Pep - A mi, si, me gusta.*

*Margot - Sí? Y vas allí?*

*Pep - Sí, porque tengo unas amigas y unos amigos por ahí.*

*Monitor - Y sueles ir mucho?*

*Pep - Sí, suelo ir, suelo ir. No sé, sobretodo después del cole por ahí, hasta tarde.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Montse - A ti te gusta Sarrià, y vosotros? [voces se sobreponen] Podéis explicarlo un poco?*

*Laia - Yo he marcado el Eixample porque todos nuestros amigos están por allí, entonces yo vivo en Sarrià pero...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

### 12.3.3. Estímulos a la exploración espacial: compras, fotografías, discotecas.

Moverse fuera del barrio también está conectado a la elección de actividades de ocio especiales que se pueden desarrollar en otras partes de la ciudad, como ir de compras, asistir a conciertos, hacer fotos... En el caso de las tiendas, sobre todo las chicas señalan el interés tanto hacia tiendas más “originales” como hacia las grandes cadenas de ropa que se encuentran en el centro de la ciudad, alrededor de Plaça Catalunya y en el Barri Gotic; el centro resulta atractivo también por su atmosfera pintoresca, su “ambiente”, que confiere un interés ulterior a la actividad de mirar tiendas. Como hemos visto ya en los subapartados 3.3.2 y 12.1.2, ir de compras resulta ser una actividad de ocio importante en cuanto legitima la presencia juvenil en el espacio público (y semi-público, como en el caso de tiendas y centros comerciales) frente a las familias y permite a los y las jóvenes aumentar sus competencias socio-espaciales. A diferencia de los centros comerciales, cuya frecuentación era afirmada tanto por parte de chicos como por parte de chicas, las compras en el centro de Barcelona son sobre todo mencionadas por las chicas: salir a mirar tiendas deviene así una actividad de gran relevancia para las chicas en el desarrollo de una experiencia autónoma de la ciudad.



*Barbara - Si, al centro si, el centro es Plaça Catalunya? Entonces si, Plaça Catalunya si.*

*Amelia - Pero poco.*

*Barbara - (...) Como máximo voy con dos amigas, un grupo pequeñito, pero solo voy con un objetivo, no vais allí a pasar el día, sabes? Vas a comprar algo, a mirar lo que sea...*

*Amelia - Si, para pasear no.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Yo voy al centro siempre, casi siempre. Pero porque hay tiendas que me gustan, por ejemplo yo estoy siempre o el Portal del Angel o el carrer Tallers, pues por ahí. Per basicamente es para mirar tiendas y para dar un paseo.*

*(Aina, 15 años, Poblenou)*

*Greta - Si, a veces hemos pasado al Gotico o al Born que hay algunas tiendas así como vintage, chulas. Y las calles de estas a mi me gustan mucho y por allí también vamos.*

*Alex - Pero es más por el día.*

*Greta - Si, pero durante el día, por la noche ya no. (risas) Porque también nos perdemos mucho por esas calles!*

*Alex - Claro, todas son iguales! (...) Pero es muy chulo.*

*Greta - Es muy chulo.*

*(Alex, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

Otras actividades de ocio que fomentan el conocimiento de nuevas zonas del área metropolitana son, por ejemplo, asistencia a conciertos, práctica del *skate*, frecuentación de discotecas, incluso la fotografía. Se trata de salidas más puntuales, de carácter más excepcional que rutinario, pero que van construyendo una experiencia espacial más amplia y compleja. En estos casos las salidas tienen metas concretas, predefinidas, no se trata de una exploración libre o casual sino generalmente de ir lugares elegidos en base a los intereses de los y las jóvenes. La experiencia de Nuria y Txell (en las citas más abajo) es particularmente interesante: su interés por la fotografía las lleva a buscar sitios de la ciudad que sean particularmente pintorescos para fotografiar. Así se van documentando para organizar rutas en otras partes de la ciudad, desplazándose en un amplio radio durante los fines de semana: de esta manera su pasión para la fotografía produce también una expansión en sus conocimientos espaciales y en su movilidad por la ciudad. Una actividad principalmente finalizada a la construcción de la imagen personal en redes sociales en línea (como Instagram) genera así efectos concretos e incorporados en las geografías de las jóvenes participantes, desarrollando nuevas movilidades y construyendo nuevas relaciones con varios lugares de la ciudad.

*Depende, porque si vas a una discoteca o algo aquí en Barcelona no solemos ir. Y para patinar lo mismo, tampoco vamos siempre a Mar Bella, muchas veces cogemos el tren y vamos a otros pueblos.*

*(Claudio, 16 años, Poblenou)*

*Julia - Hubo un día que fuimos a Plaça d'Espanya.*

*Anna - O por la Rambla. Sí, fuimos a Plaça d'Espanya también.*

*Julia - O Gracia.*

*Margot - Cuando fuiste a Gracia o Plaça d'Espanya fue por una fiesta?*

*Anna - Un concierto.*

*Julia - Sí, por actividades que hacen allí, pues miramos lo que nos interesa y a partir de allí...*

*(Anna, 15 años, Poblenou; Julia, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Y para hacer fotos donde quedáis?*

*Nuria - Bueno, eso supone un problema muchas veces porque...*

*Txell - Nos hemos recorrido media Barcelona (risas)*

*Nuria - A buscar sitios para hacer fotos, porque claro, nos gusta...*

*Txell - Ir cambiando.*

*Nuria - Nos llevamos ropa y todo vamos buscando sitios.*

*Txell - Y hemos ido a la Vila Olímpica, a los espigones, por le centro, por el Born y todo eso*

*Nuria - Montjuic*

*Txell - Palau Real, hemos ido a muchos sitios...*

*Margot - Habéis viajado un montón!*

*Nuria - Nos hemos conocido Barcelona gracias a las fotos.*

*Txell - Si! (risas) Porque a lo mejor pasamos el día fuera, vamos a comer fuera y nos vamos a hacer fotos todo el día.*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

Otra actividad de ocio que tiene un peso importante en salir del barrio, en horario tanto nocturno como diurno, es la frecuentación de discotecas. Las restricciones de edad hacen que los/las menores de 16 años solo puedan acceder a discotecas de tarde, aunque esta norma es a menudo violada gracias al uso de documentos falsos o de otra persona (un/una hermano/a mayor, un /una primo/a, un/una amigo/a...). Las discotecas, tanto de tarde como de noche, están localizadas en zonas puntuales del área metropolitana, por lo que es necesario desplazarse para poderlas frecuentar. Esta distancia constituye también, para algunos/as participantes, un obstáculo para poder ir a las discotecas, porque implica un tiempo de transporte que entra en conflicto con los límites temporales dictados por los padres.

*Yo en verdad pondría una discoteca por aquí, en plan con música no tan reggaeton, que es lo que se escucha ahora sino un poco de todo, música también más comercial porque también le gusta a todo el mundo, un poco de todo básicamente. Y pues la gente de aquí, y que sea fácil porque estás aquí, no tienes que ir una hora en metro y después volver que es tarde.*

*(Aina, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Y por ejemplo a qué discoteca vas?*

*Diego - Bueno, a la única que he ido, que he ido tres veces, bueno, ahora se llama Ilusión, estaba en Urquinaona.*

*(Diego, 16 años, Poblenou)*

*Margot - Y cuando sales, sales más por el barrio o fuera?*

*Laia - Suelo estar siempre por Pueblonuevo, pero alguna que otra vez voy a Plaza España, Plaza Cataluña, pero pocas veces.*

*Margot - Y por qué vas a Plaza España o Plaza Cataluña?*

*Laia - Plaza de España porque quedo con un amigo que vive en Sant Boi. Y a Plaza Cataluña por alguna tarde que voy a alguna discoteca o algo. Allí casi todas las discotecas a las que voy están allí.*

*(Laia, 16 años, Poblenou)*

*Bueno, el año pasado no, hace dos años yo a cumplir los 14 me dieron como el rumor, no, de las discotecas estas, yo fui una vez a Luxum, que era una discoteca que ya ha cerrado, que estaba en Urquinaona.*

*(Pablo, 16 años, Poblenou)*

*Depende. Como te he dicho, si vamos más tranquilos y tal pues nos quedamos por aquí, por el barrio, pero si queremos, "Vamos a salir de fiesta!", si que vamos a discotecas... discotecas como no hay ninguna en el barrio pues tenemos que movernos por Barcelona.*

*(Kathia, 16 años, Poblenou)*

La frecuentación de las discotecas no solo implica una movilidad por el área metropolitana de Barcelona, sino que también significa el descubrimiento de un nuevo espacio de ocio y de interacción con los/las pares: el espacio del baile, del ligar (véase sub-apartado 13.2.4), de la proximidad física y del encuentro con personas desconocidas. Como ya hemos visto en el sub-apartado 3.3.4, Malbon (1997) afirma que el contexto de la discoteca, excepcional desde el punto de vista sensorial y emocional, es capaz de generar particulares interacciones e identificaciones entre los y las jóvenes. Aunque retomaré la cuestión de la frecuentación de las discotecas más adelante en el sub-apartado 14.1.3, lo que aquí me interesa destacar es la importancia de las discotecas en generar nuevas movilidades, impulsar la frecuentación de otras áreas urbanas e incluso abrir a la experiencia de nuevos espacios de interacción con los y las pares.



Figura 12.17 Imagen de un proyecto web-documental desarrollado durante el TGPE 2016

### Recapitulación

En este capítulo hemos visto la importancia de algunos de los lugares más habituales en las primeras salidas de los/las jóvenes: el barrio, el pueblo y los que he definido como “lugares legitimados” juegan un papel clave en facilitar la experimentación del ocio nocturno, en cuanto proporcionan unas condiciones de confianza y seguridad que hacen posible el desarrollo de nuevas prácticas de ocio. También hemos señalado la importancia del momento de la fiesta en incentivar y legitimar la experimentación del ocio nocturno, generando al mismo tiempo la posibilidad de una apropiación y una reinterpretación de los espacios cotidianos por parte de los y las adolescentes. El ocio impulsa también de manera importante la expansión de las prácticas espaciales de los y las jóvenes: por un lado nuevas redes sociales estimulan el movimiento en el espacio urbano (y en el área metropolitana); por otro lado las prácticas de ocio en sí generan un movimiento hacia nuevas zonas donde poder satisfacer nuevos intereses.

### 13. Relaciones sociales en el ocio nocturno.

Este capítulo está dedicado a la importancia de las relaciones sociales y su expansión gracias y a través del ocio nocturno.

En el primer apartado exploraré la esfera de las relaciones sociales y en particular el papel de la familia y de los/las amigos/as en el acceso a prácticas de ocio nocturno.

En la segunda parte abordaré la cuestión de las relaciones con pares, uno de los elementos clave de las primeras prácticas de ocio nocturno: no solo el grupo de amistades es una referencia importante para salir, sino que el ocio propicia la expansión de las redes sociales de los y las adolescentes. Una esfera particular de las relaciones con pares es la de las primeras relaciones sexualizadas, a la que me aproximaré principalmente desde la perspectiva de las relaciones de género.

#### 13.1 El papel de las relaciones sociales en el descubrimiento de la vida nocturna

Las relaciones sociales, en particular las más fuertes, tienen un papel central en promover y hacer posible las primeras experiencias de ocio nocturno de los y las jóvenes. Los momentos de ocio a menudo son el fruto del impulso por parte de otras personas (familiares, pares...) y al mismo tiempo representan una oportunidad para profundizar y reforzar las relaciones sociales. En los siguientes apartados intentaré explorar el papel que tienen la familia y las amistades en impulsar y hacer posibles las primeras salidas nocturnas de los y las adolescentes: ambas crean las condiciones para que los/las jóvenes puedan explorar el espacio-tiempo del ocio nocturno y desarrollar nuevas prácticas.

##### 13.1.1 La familia

Las investigaciones sobre juventud a menudo se han concentrado sobre el papel de las amistades y han considerado la familia sobre todo como una fuente de control y limitación en las prácticas de ocio. Me interesa aquí reflexionar sobre el hecho de que las familias, además de poner límites, en muchos casos tienen un papel significativo en impulsar las prácticas de ocio de los y las adolescentes. No solo porque en algunos casos incitan directamente los/las hijos/as a quedar con amigos/as, sino porque también crean las condiciones para permitir a los/las jóvenes salir por la noche. Para empezar,

me parece importante remarcar que entre las prácticas de ocio de los y las participantes figuran también actividades con los padres: como hemos visto antes en el sub-apartado 12.1.2 muchos de lugares legitimados de ocio son sitios que los y las jóvenes frecuentan regularmente tanto con los amigos/as como con la familia, aunque en momentos distintos. Esto nos habla de una condición frecuente en esta franja de edad que vive el pasaje de la infancia a la edad juvenil: la vinculación con la familia permanece fuerte, lo que implica también participar en las actividades de ocio comunes (Marshall *et al.*, 2014). Hemos visto en el sub-apartado 3.3.5 que la nueva gestión del tiempo de los y las adolescentes en esta fase de su vida reduce normalmente el tiempo pasado con la familia, pero no lo elimina: el ocio con la familia puede ser reconfigurado, pero sigue formando parte de la vida cotidiana de los y las jóvenes. En las entrevistas con los y las participantes vemos que el ocio familiar es presente y está también considerado entre sus prácticas de ocio nocturno; en el caso de personas provenientes de otras culturas la familia parece tener una presencia todavía mayor en el tiempo libre, como podemos ver más abajo en las cita de las entrevista con Yasmine y con Mounir, jóvenes de familia pakistaní. En muchos casos el ocio familiar parece estar valorado de manera positiva, aunque esto no excluye, obviamente, que en otros casos el ocio con la familia sea vivido como una obligación o una imposición.

*Para mi el ocio nocturno es salir por la noche, como indica el nombre, con tus amigos o con los familiares, eso no importa. Es salir por la noche y pasártelo bien.*  
(Jaume, 15 años, Poblenu)

*Margot - Pero por ejemplo ir a un centro comercial, pasear?*  
*Yasmina - Si, esto voy. Al cine, al Diagonal Mar, Gran Via 2, esto voy. Voy mucho con mi madre, me llevo bien.*  
(Yasmine, 16 años, Poblenu)

*Maria - Vale. ¿Qué lugar es?*  
*Mounir -Por la playa.*  
*Maria - ¿Por qué te gusta?*  
*Mounir -Me gusta porque me siento bien. Cuando paseo no pienso en las cosas que pasan en el día a día y me distraigo con las olas del mar.*  
*Maria - ¿Y con quién sueles ir a este lugar?*  
*Mounir -Con la familia.*  
(Grupo de discusión en Poblenu)

*Si, bueno yo, yo soy muy fan de la música, o sea a mi me interesa mucho la música entonces también suelo ir con mi padre o con amigos a conciertos, por la noche.*  
(Pep, 16 años, Sarrià)

*Algún fin de semana que no he quedado pues claro me quedaba en casa. Y algún otro fin de semana he tenido que salir con mi familia al cine o a un restaurante.*

*(David, 15 años, Poblenu)*

Otro aspecto interesante de explorar es el hecho de que a menudo los padres impulsan de manera directa las prácticas de ocio de los y las jóvenes con sus amigos y amigas, estimulándolos/as a salir y a pasar tiempo fuera de casa. El impulso puede concretarse en sugerir salir más, dar dinero para el ocio con amigos/as, autorizar una extensión de los horarios del “toque de queda”, hacer de manera que los/las hijos/as tengan más amigos/as con los/las que quedar. Esto parece depender de una preocupación de los padres que de los/las hijos/as tengan las relaciones sociales satisfactorias y positivas o que no pasen demasiado tiempo con los dispositivos electrónicos, a menudo considerados poco saludables y adictivos. Creo que este impulso a salir nace también de la voluntad de que los/las hijos/as desarrollen prácticas de ocio independientes de la familia como parte de su transición a la juventud y a la edad adulta. Como ya hemos visto en el apartado 5.2, varios autores (véase Ashbourne y Daly, 2012) subrayan el papel activo de los padres en promover una mayor autonomía en el uso del tiempo de los jóvenes, que representa también una manera de obtener una mayor cantidad de tiempo para sí mismos (véase también Kullman, 2010).

No obstante, la posición de los padres parece no ser siempre tan lineal ni unívoca: como vemos en algunas entrevistas, una inicial posición de impulso a salir puede cambiar y orientarse a la limitación. Este cambio parece depender de varios múltiples factores, por ejemplo cuando los padres evalúan que los/las hijos/as pasan demasiado tiempo fuera del hogar (y de su propio control) o temen que las actividades de ocio no sean apropiadas; también puede tratarse de una forma de reclamar más tiempo con la familia por razones afectivas. Estos aspectos relacionados con la negociación de las salidas serán profundizados más adelante, pero aquí me interesa poner en evidencia el papel activo, aunque a veces ambiguo y contradictorio, de los padres de fomentar las prácticas de ocio de los y las hijos/as.

*Incluso mi madre me dice, a veces le digo: "Bueno, a las diez en casa". Y ella: "No no, si quieres puedes estar hasta las doce". [...] Bueno, mi padre a veces si no quiero salir no me obliga. Mi madre, yo qué sé, si me llega un whatsapp diciendo si queremos salir y eso y ella lo ve o lo lee, me dice: "Pues sal!". Entonces cuando voy al esplai me da dinero para que luego, yo qué sé, vaya a merendar o vaya a...*

*(Marta, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Por ejemplo, lo de salir, en qué ocasión es más fácil que os dejen salir? [...]*

*Alexandra - Esto sí, de hecho a ellos les gusta que salgamos, incluso alguna vez que digo "Es que no me apetece", me dicen "Es que deberías salir, sociabilizar". Pues seguramente si pidiera ir a una discoteca o cosas de estas ya les haría menos gracia.*

*(Alexandra, 15 años, Sarrià)*

*Margot - Cómo los conociste [a los/as amigos/as del pueblo]?*

*Francisca - Pues como mi padre tuvo cuadrilla allí cuando era pequeño, pues habló con unas amigas tuyas que [...] y la madre me presentó a su hijo, su hijo me presentó a su cuadrilla etc. [...]*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Si, o mi madre me dice directamente: "No no, si sales hoy mañana no sales, es que estás mucho tiempo fuera de casa, no sé que". Antes era lo contrario, antes me tiraba todo el día por los videojuegos y me decía: "Pero sal a la calle, hombre, sal a la calle!". Y ahora que salgo a la calle me dice: "Pero podrías estar un poco más por casa, no?". O sea que...*

*(Pablo, 16 años, Poblenou)*

*A mi me dicen, antes me decían "Neus, es que no quedas, tienes que salir, tienes que hacer eso!", no sé qué. Y ahora: "Neus, es que nunca estás en casa, es que ya no me..." (imitando la voz de la madre de manera irónica).*

*(Neus, 15 años, Poblenou)*

La familia también proporciona a los y las jóvenes ocasiones propicias para poder desarrollar las primeras prácticas de ocio nocturno con pares: entre las actividades de ocio que los y las adolescentes comparten con sus padres hay también salidas nocturnas que ofrecen la posibilidad de quedar con amigos/as. Los/las hijos/as salen en compañía de la familia y una vez fuera encuentran sus amigos/as para dar una vuelta juntos: si en edad más temprana tales encuentros están bajo el control directo de la familia, con el tiempo la vigilancia se hace progresivamente menos estricta y los y las jóvenes pueden estar con sus amigos/as fuera del alcance de la vista de la familia. Creo que la presencia de la familia en los lugares y en el tiempo del ocio, aunque a distancia, construye un marco de legitimación y de confianza para los y las adolescente, un espacio seguro para poder experimentar el ocio nocturno pero con la tranquilidad de tener la familia cerca en caso de necesidad. Además el hecho de salir con la familia y luego encontrar los/las amigos/as es un expediente usado de manera consciente por los y las jóvenes para poder tener momentos de ocio con los pares capeando las restricciones de los padres; se trata de algo particularmente importante para las personas jóvenes cuya cultura o religión limita las prácticas de ocio con pares o los encuentros con personas del otro sexo (como podemos ver en las citas de Mounir, más abajo). A través de estas salidas en compañía de los padres los/las hijos/as van



extendiendo sus prácticas de ocio con los pares, familiarizándose con el tiempo de la noche y con una experiencia del ocio nocturno que progresivamente se desvincula de la familia.

*Por ejemplo voy a algún sitio con mi familia pero como también va a ese sitio algunos amigos míos entonces lo que hacemos es que los amigos nos juntamos y nos vamos a dar una vuelta o sino vamos a un concierto que está al lado y nos quedamos allí, porque nos gusta más. O si no nos quedamos en ese y luego se van nuestros padres y nos quedamos mucho más rato.*  
(Jordi, 15 años, Poblenu)

*Laura - Si, pero también estaban los padres, así que... estaban los padres de una amiga así que...*

*Margot - Estaban cerca?*

*Laura - Pues estábamos en el escenario, estaba el escenario, estábamos nosotras y los padres allí con otros amigos.*

*(Laura, 15 años, Poblenu)*

*Yo paseaba con mis padres, por ahí, para ver el ambiente y tal, pero la parta que es de bailar pues si estaban mis amigas pues me dejaban un rato, sabes? Tampoco hasta muy tarde, hasta las dos tenía que estar en casa seguro.*

*(Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Esto es lo mejor. Yo cuando voy con mis padres a la playa, ya le digo a los amigos que vayan tirando por allí y que estén cerca de allí. Y cuando ya estamos les digo que me voy con mis amigos que están por allí. Me voy y luego vuelvo en un rato cuando ya hemos tirado petardos y eso.*

*(Mounir, 15 años, Poblenu)*

### 13.1.2 Las amistades

Las geografías de la juventud en los últimos años han dedicado una atención creciente a la cuestión de la amistad (Bunnell *et al.*, 2012; véase sub-apartado 4.1.1), subrayando la importancia de los amigos y las amigas en desarrollo de prácticas espaciales nuevas, gracias también al valor de su compañía para el descubrimiento de nuevos espacios que no les serían accesibles de otra manera (Tucker y Matthews, 2001).

Como hemos visto en el apartado anterior, las salidas con amigos/as empiezan normalmente en el marco de un ocio familiar para progresivamente desvincularse de la familia. Las amistades juegan un papel decisivo en las primeras salidas nocturnas no acompañadas por la familia: progresivamente en la adolescencia los/las pares devienen la compañía y el impulso principal para experimentar nuevas prácticas de vida nocturna. No es casualidad que, en el

TGPE 2016, las fotos de ocio presentadas por los y las jóvenes para la fotoelicitación hayan sido principalmente fotos con amigos y amigas durante los momentos de ocio: la presencia de los/las pares es un elemento central del salir además de ser un catalizador importante de estas primeras experiencias.

*Sí, pero el año pasado o así creo que fue como la primera vez que salí con amigas, porque antes siempre salía con mi familia y tal, pero creo que el año pasado fue la primera vez que salí con amigas sola.*

*(Sara, 15 años, Poblenu)*

*Es que a mí me gusta mucho la noche, o sea no en plan, sino que me gusta, es bonito, y siempre paseaba, iba a buscar un helado y volvía a casa. Cada vez una horita más, hasta que tuve mi grupito entonces salíamos con el grupo, ya no iba con mis padres.*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

Las experiencias de salir de noche evocadas por los y las participantes son impulsadas por parte de amigos o amigas, a veces mayores o más experimentados/as en el ocio nocturno, que invitan a participar en salidas a fiestas populares o discotecas. Tales propuestas tienen casi un carácter de cooptación: el ingreso en la esfera del ocio nocturno juvenil se produce gracias a la invitación de otra persona que ya ha empezado a familiarizarse con tales experiencias; esta persona introduce el/la joven a los lugares y las prácticas de ocio nocturno, de alguna manera iniciándolo/a a una nueva relación con los/las demás, con el espacio y con el tiempo. Hay otros casos en los que el paso hacia la primera experiencia de ocio nocturno con pares surge desde el mismo grupo de amigos/as como colectivo: es en el interior del grupo donde se toma la decisión de salir de noche y de hacer juntos/as esta experiencia. El hecho de que la salida se realice en grupo da respaldo y confianza a los y las jóvenes, constituye una legitimización de la presencia en los espacios y en los momentos del ocio nocturno.

*Nunca lo he pensado bien, pero creo a los 13 años es cuando comencé, cuando comencemos a ir en este grupo, cuando íbamos a primero, ya habíamos comenzado a salir por la noche. Al principio estaba un poco en plan "No!", parecía una monja por los pensamientos que tenía! Pero después ya comencé a salir de noche y...*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu)*

*Si el año pasado a partir de Septiembre, cuando eran las fiestas del Poblenu tenía un amigo que era muy sociable y conocía a mucho, a muchas personas, y yo iba con él antes al colegio y quedaron entre todos para ir a las fiestas del Pueblonuevo, pues a muntanyetas, que es a beber. Y pues a mí me dijo que viniese...*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

*Después de eso al año siguiente también volvimos a venir aquí pero fue al revés, le dije yo de venir porque ya había venido una vez, había mucha gente y nos quedamos.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Voy con mi amigo de la infancia que se llama Adri, que bueno lo hacemos casi todo juntos y quedamos bastantes veces. Bueno aquella vez me invitó el [a una discoteca].*

*(Diego, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Entonces cuando se sale es durante las fiestas, y durante el resto del año?*

*Nuria - A veces vas a otras fiestas, yo por ejemplo la semana pasada fui a las fiestas de Sant Andreu también, porque tengo amigas allí, si te dicen "vienes a estas fiestas?" pues bueno...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y como habéis empezado a ir allí? Por qué hay amigos, por qué hay...?*

*Petra - Si, claro. Porqué hay gente, por ejemplo te llevas con uno de un año más o dos años más, tus amigos te dicen... pues yo conozco a un niño de de un año más, me dice: venís a Aribau? Y entonces...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Para apreciar la importancia de las amistades en impulsar y facilitar las primeras salidas, me parece significativo ver cuán importantes son las relaciones con los pares en el contexto del pueblo que, como hemos visto en 12.1.3, es un espacio privilegiado para las primeras experiencias de ocio nocturno. Al tratarse de un lugar no de residencia, sino de vacaciones, las redes locales de relaciones de los y las jóvenes se hacen más precarias (encuentros pocas veces al año y en momentos precisos) y dependientes de otros factores (relaciones de los padres, presencia de familiares de la misma franja de edad...). En este contexto las relaciones con los/las pares aparecen como de importancia fundamental en el proporcionar una experiencia más o menos satisfactoria del ocio en el pueblo. Cuando estas redes son buenas y los y las jóvenes construyen un grupo de amistades, su manera de vivir del pueblo es normalmente más satisfactoria, así como su experiencia de ocio; es en estas condiciones que se realizan las primeras experiencias de ocio nocturno junto con el grupo de amigos/as. Si, en cambio, no hay redes de amistades suficientemente fuertes, la percepción del pueblo mismo es a menudo afectada negativamente y las prácticas de ocio son reducidas: sin redes de amistades el pueblo deja de ser un lugar donde experimentar las primeras salidas nocturnas.



*Figura 13.1 Foto de momento de ocio con amigas producida por una participante del TGPE 2016*

*Si, en pueblo me lo pasaba bien y todo eso, pero cuando ya he ido creciendo pues se me ha convertido más en un, en ir para reformar la casa [...]. Pero ahora que ya hemos conocido a más gente, antes éramos solamente un grupo de cuatro, ahora sí que ahora si que nos juntamos todas las tardes para jugar a fútbol...*

*(Diego, 16 años, Poblenu)*

*Pues allí tengo mis amigos también, los cuales solo suben por verano, porque... y por eso no me gusta subir entre semana, porque me gusta quedarme aquí con mis amigos y cuando subo a l'Escala pues no tengo amigos con los que quedar.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

*Yo solo, en el pueblo solo conozco a los vecinos, los de las tiendas y alguna persona más de mi edad del skatepark. Hay un skatepark por allí, por [no claro] pero claro si quiero ir a verlos tengo que ir para allá, y bueno tampoco voy mucho.  
(Marc, 16 años, Poblenu)*

*Pero como allí [en el pueblo] no tengo amigos entonces tampoco... en verano no salgo de fiesta si no es que vienen algunas de mis amigas, pero si no no.  
(Julia, 15 años, Poblenu)*

## 13.2 La relaciones con los y las pares en el ocio nocturno

### 13.2.1 El grupo de amistades como referencia en el ocio

Como ya hemos visto en el apartado anterior (véase 13.1.2) las relaciones sociales con los/las pares tienen un peso importante en las prácticas de ocio cotidianas de los y las jóvenes participantes. Las relaciones de amistad parecen jugar, en general, un papel central en las experiencias y en las vidas de los/las participantes: en particular el grupo de los/las amigos/as ocupa un lugar primario en la constelación de relaciones sociales de los/las entrevistados/as. El grupo de amigos/as en muchos casos nace de la frecuentación de un mismo colegio, del hecho de compartir actividades de ocio (véase 14.1), de participar en agrupaciones scout o desarrollar hobbies y prácticas deportivas; es común que una misma persona forme parte de distintos grupos, que corresponden a diferentes esferas de su vida cotidiana. La naturaleza de los grupos parece ser al mismo tiempo duradera y flexible: si por un lado los grupos son considerados como referencias estables y seguras, al mismo tiempo su composición va cambiando por la incorporación de nuevos miembros o por el alejamiento de los antiguos. Nuevas amistades, cambios en los gustos, diferencias en las prácticas o litigios pueden progresivamente reconfigurar la composición y la organización de los grupos de amistades de manera fluida. Los grupos de amistades a menudo tienen su correspondiente virtual: un chat de grupo en aplicaciones móviles (como por ejemplo Whatsapp) a través del que comunicarse internamente y organizar salidas. La organización de las amistades por grupos de pertenencia aparece de manera frecuente en las entrevistas con los y las participantes:

*Bueno, son amigos del Cau pero de toda la vida. Porqué vine al cau con 10 años, desde entonces he ido estando con el y todo el mundo desde que tengo esa edad. Y antes de los 10 años, tenía amigos, claro, los del cole, pero ahora ya... [...] Es que nosotros somos un grupo de siete personas, digamos, porqué no somos amigos, somos como muy una familia, digamos. Y hace, al principio éramos tres que éramos yo, un amigo y otro, que estábamos por aquí, en el cau. Después ya vino Guillem, después ya vino más gente, y ahora somos 7 o 8. [...]Y a ver,*

*normalmente, la gente que se viene más con nosotros pues al final ya se acaba siendo uno más, sabes?*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

*Alex - También un poco depende de la clase, porque hay clases que están más divididas, otra más unidas...*

*Greta - Nosotros estamos bastante unidos todos... Y cuando hacemos planes, no sé, de ir a la playa, pues hoy solo hemos podido nosotras dos, pero normalmente pues somos como...*

*Alex - Invitamos a todo el mundo a ir y después viene quien le apetece.*

*Greta - Viene quien puede! Entonces normalmente somos grupos más pequeños, como grupos que somos más amigas, cuando vamos a la lla a mirar tiendas o merendar...*

*(Alex, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Nuria - Si, al principio empezamos yendo...*

*Txell - Más chicas y se fueron.*

*Nuria - Siete chicas y dos chicas, luego se añadieron gente y todo, cuando hacemos, normalmente queda más la gente individual, o sea se hacen diferentes grupos...*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

*Bueno, yo suelo relacionarme con un grupo, que como ya te expliqué a veces vamos al Parc Central, que es un lugar que nos gusta mucho [...] Estaban esas dos chicas allí y entonces antes me juntaba con ellas. Pero después me dejé de juntar con ellas, por diversos motivos, y después me uní a este grupo, al grupo actual. Y si, hemos ido añadiendo gente, en un principio éramos un grupo muy pequeño, de cuatro personas, cinco... éramos cinco personas y se ha ido incrementando el número, se ha añadido más gente, tanto chicos como chicas ahí dentro. Ahora es un grupo más extenso, por decirlo de alguna forma, ahora somos como 10-11 personas.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenou)*

Si consideramos las actividades de ocio más internas al grupo de amistades como elementos que contribuyen a reforzar el capital social de vínculo (*bonding capital* según Putnam, 2000; véase apartado 4.1), podemos pensar en los momentos de encuentro con otros grupos de jóvenes como un elemento central para la construcción del capital social de puente (*bridging capital* según Putnam, 2000; véase también Berthet *et al.*, 2016). Como ya hemos visto en 4.1, Karsten (2011) considera ambas clases de relaciones como fundamentales para la vida los y las jóvenes, en particular destaca la relevancia de las relaciones puente para el encuentro con la diversidad y para el desarrollo de relaciones sociales inclusivas. El grupo de amigos/as parece ser la compañía privilegiada para salir y pasar el tiempo libre: el ocio compartido con los/las amigos/as es una ocasión para cimentar las relaciones internas del grupo, incrementar su cohesión y el sentimiento de pertenencia de los miembros. Tales aspectos han sido puestos en evidencia también por otros/as autores/as, como Giró (2011), que destaca la importancia del grupo de amistades en la

creación de vínculos de identidad y en el desarrollo de competencias sociales (véase también Blazek, 2011; Bunnell et al., 2012; Prats Ferret et al., 2012).

Creo que tales dinámicas de pertenencia son reforzadas también por el hecho de elegir sitios especiales para el grupo para reunirse, como en el caso del Parc Central citado por Cristianno: la elección de un lugar propio del grupo, investido de sentidos y recuerdos, hace que las actividades que allí se desarrollan tengan un particular valor identitario para reforzar los lazos internos (Matthews *et al.*, 2000; Robinson, 2009; Leahly Laughlin y Johnson, 2011). Al mismo tiempo los momentos de ocio pueden representar también una ocasión para encontrar personas fuera del entorno más cercano: la frecuentación de espacios públicos (plazas, parques...) o semi-públicos (centros comerciales, bares, restaurantes...) populares es compartida entre diferentes grupos de jóvenes y facilita así el contacto entre personas más o menos cercanas, como por ejemplo compañeros/as de instituto, vecinos, estudiantes de otras escuelas, amigos/as de amigos/as, desconocidos/as.



Figura 13.2 Mapa mental realizado por una participante del TGPE 2016

*Alex - Tenemos un grupo, normalmente las clases están divididas en grupos...*

*Greta - Sí, de más amigos. Bueno pero yo creo que nosotras tenemos pues este grupo como de más amigas, que somos pues como cinco o así, pero después siempre vamos con mucha más gente que no son de nuestro grupo más próximo. Sobre todo cuando vamos a las fiestas de Sarrià, pues vamos con muchísima gente.*

*(Alex, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Margot - Los grupos están mezclados o las chicas por su cuenta?*

*Pablo - Mezclados.*

*Juan - Vas con la gente que conoces, se hacen a veces grupos más grandes...*

*Pablo - Pero si tu miras allí, ves alguien que conoces, vas para allí y los saludas.*

*Juan - Vas con diez amigos y acabas estando con 40!*

*(Juan, 15 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

*Bob - Vamos dando vuelta [en la fiesta mayor], como el barrio es un barrio pequeño, pues casi todo el mundo se conoce entre sí y vamos con todo el mundo hablando y así.*

*Claudio - Pero también viene gente de otros barrios porque les gusta mucho. Entonces estás con muchos amigos y a la vez conoces gente.*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Paula - Normalmente vamos un grupo de seis persona, por ahí.*

*Carla - Sí, cinco o seis.*

*Paula - Y allí como ya te encuentras a la gente pues se dispersa. Luego te juntas y así todo el rato.*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

### 13.2.2 Expandir las redes sociales a través del ocio nocturno

Como hemos visto en las citas anteriores, en contextos de ocio nocturno comunes a otros grupos de pares los límites del grupo parecen hacerse más flexibles: se suman personas externas, los grupos se dividen y se re-agregan de manera fluida según los encuentros. Al mismo tiempo salir en grupo ayuda a crear las condiciones para los encuentros externos, porque por un lado proporciona la confianza y el respaldo necesarios para moverse en los contextos de ocio, y por otro lado permite entrar en contacto con las redes de los/las otros/as amigos/as y así ir ampliando el radio de las relaciones personales. Los espacios y los momentos de ocio representan una ocasión privilegiada para expandir las redes sociales de los y las jóvenes también porque, a diferencia de otros espacios de encuentro (como la escuela), la lejanía respecto al control tanto de las familias como de los/las profesores proporciona a los/las jóvenes la posibilidad de relacionarse de manera más autónoma con personas de fuera del propio entorno más cercano. La



relevancia de la “socialización” aparece de manera frecuente en las entrevistas con los/las participantes, que mencionan el encuentro con otras personas como uno de los aspectos más importantes y atractivos del ocio, en particular nocturno.

*Nuria - Bueno, con gente de aquí del cole que tenemos un grupo, a veces gente de otros instis, yo he salido también con gente...*

*Txell - Es que te encuentras con muchísima gente allí [en muntanyetas, véase apartado 1.3, parte IV], o sea vas andando, vas con un grupo y te encuentras a gente que conoces, entonces todo el mundo se conoce.*

*Nuria - La gracia es quedar con alguien y luego ya te vas encontrando gente.*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*

*Bastantes amigos míos se quedaron allí, me dijeron "Pero no te vayas ahora, no sé que" porque ahora empezaban, en esa hora empezaban a venir personas, que yo también conocía de vista y de conocerlas en persona, pero con las que no había quedado. Y por ejemplo los guays del instituto pues también iban allí, pues nos encontrábamos todos por allí, no sé.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

*Porque como conocemos a gente de otros institutos preguntamos: "Oye, los de tu clase van a salir esta noche?". Y dicen "sí", "no"... Si dicen que no pues nos quedamos más el grupo cerrado y nos venimos por aquí, estamos en plan todos juntos. Y si sabemos que va a ir mucha gente a algún sitio, pues también vamos allí, porque conocemos a mucha gente, depende.*

*(Kathia, 16 años, Poblenu)*

*Por ejemplo si estás aquí [en muntanyetas] y hay mucho ambiente pero te quieres ir a otro lado donde no hay tanto ambiente, pues te quedas aquí por el ambiente que hay. Por qué me voy a ir de aquí si aquí hay tanta gente y donde voy a ir no hay casi nadie? Entonces me quedo aquí hasta...*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Cuando vais allí [en discotecas] vais con amigos y quien encontráis? [...]*

*Claudia - As veces conocidos, a veces gente que no tenemos ni idea de quienes son.*

*Petra - Ambas cosas, vais muchos amigos entonces hay un amigo que conoce a unas personas...*

*Claudia - Te van presentando la gente...*

*Elena - Y poco a poco... [...]*

*Petra - [...] Lo importante es...*

*Eva - La cosa es que entras!*

*Monitor - Que es lo importante!*

*Claudia - Y conocer a gente!*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Los momentos de ocio nocturno, como hemos visto en las citas anteriores, representan una ocasión para los y las jóvenes para expandir sus redes sociales a través del encuentro con otros/as pares (Berthet *et al.*, 2016): tales

encuentros permiten cultivar relaciones más débiles y también abrir nuevas relaciones con personas desconocidas. En el primer caso, se trata de tener la ocasión de encontrar personas con las que se mantienen relaciones más superficiales y así poder en algunos casos profundizar el vínculo o simplemente alimentar una relación de amistad menos estrecha; también puede significar trasladar a un plano “cara a cara” relaciones que se han desarrollado en línea, como por ejemplo a través de redes sociales (Facebook, Instagram). En el segundo caso se trata de la posibilidad de conocer nuevas personas, que pueden ser encuentros casuales o conocidos/as de otros/as amigos/as, con los/as que se abre una nueva relación que puede desarrollarse de manera más o menos profundizada. En ambos casos el ocio nocturno facilita y favorece encuentros que permiten ampliar el capital social de puente (Putnam, 2000) de los y las jóvenes, abriendo y fortaleciendo sus redes interpersonales en el barrio y también fuera de él. Este último aspecto, conocer personas de otras partes de la ciudad o del área metropolitana de Barcelona, resulta particularmente importante para poder extender las redes sociales incluso espacialmente, para tener la ocasión, a través de nuevas frecuentaciones, de expandir las prácticas de movilidad (véase sub-apartado 12.3.2).

*Margot - Por ejemplo, gracias a las fiestas habéis conocido nuevos amigos?*

*Txell - Sí, te llevas con más gente.*

*Nuria - Porque además hay niños por ejemplo aquí al instituto, que iban a mi cole hay solo dos personas entonces allí en las fiestas está todo el mundo, te encuentras a gente que hacía tiempo que no veías. Por ejemplo ella me ha presentado amigas suyas...*

*Txell - Claro. Y por ejemplo tu conoces a una niña, esta niña va con tres más, sabes? Tu las conoces.*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

*Yo en las fiestas no [he conocido a gente nueva], en discotecas sí. Porque he quedado con alguna amiga y esa amiga decía que se apuntaba una amiga y esa amiga se traía otra amiga, entonces pues ahí conocemos a gente... pues ya que tu allí dentro si te pones a bailar con alguien pues también conoces a esa persona y pues después si mantienes el contacto pues, está bien.*

*(Kathia, 16 años, Poblenou)*

*Margot - Y sales con compañeros de cole, compañeros del cole anterior?*

*Francisca - Del cole y del cole anterior, y también de fuera.*

*Margot - De fuera son amigos de barrio?*

*Francisca - Tipo conocidos, si te llevas con alguien entonces sus amigos también los conoces, vas conociendo a gente, pues gente de fuera que no es de tu cole también.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Julia - Amigos, en general del cole porque los conoces más, pero también si tienes, no sé, gente que conoces fuera, pues quedas con ellos un rato.*

*Anna - Sí. O sea, en general, al menos yo cuando salgo voy con un grupo de amigos y allí pues nos encontramos con más gente. [...]*

*Julia - Sobretudo cuando es una fiesta, así mayor de Barcelona, pues como va gente de todos los barrios pues vas con alguien y te presenta una persona nueva, estás un rato con ellos, te pueden caer bien y mantener contacto.*

*Anna - Estáis al lado en un concierto y empezáis a hablar y ya está.*

*(Julia, 15 años, Poblenou; Anna, 15 años, Poblenou)*

*Margot - La primera vez que habéis venido, con quién habéis venido? [...]*

*Diego - Con los amigos de la escuela, del instituto. [...]*

*Juan - Pero encuentras a gente, del cole también, es bonito.*

*Margot. - Quién viene? Gente del barrio?*

*Juan - También de otros barrios. [...]*

*Diego - Mi primo que vive en Eixample vino en las fiestas y en las Festas de Maig.*

*Pablo - También vinieron gente de Balmes, de Passeig de Gracia... iba preguntando y me decían, de Plaza Catalunya, y yo "Hostia!".*

*(Diego, 16 años, Poblenou; Juan, 15 años, Poblenou; Pablo, 16 años, Poblenou; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

### 13.2.3 Diferencias entre el grupo de amigos/as y las otras amistades

Como hemos visto en las últimas citas, los nuevos encuentros que nacen en el marco de actividades de ocio nocturno pueden producir nuevos vínculos sociales: "mantener contacto", como dicen Julia y Kathia, significa transformar un encuentro puntual en una relación, aunque débil. El nuevo vínculo se desarrolla tanto a través de sistemas de comunicación virtual (aplicaciones móviles de mensajes, redes sociales etc.) como a través de nuevos encuentros en los momentos de ocio: como decía Kathia en la cita del sub-apartado anterior, los nuevos contactos sirven también para propiciar nuevas ocasiones de ocio que permitan seguir extendiendo las propias redes sociales. El objetivo parece ser aumentar el capital social personal: las nuevas relaciones son clave no solo para dar acceso a nuevas redes sociales, sino también por el hecho de que esto pase en momentos de ocio colectivo (la fiesta mayor, la discoteca etc.). Desde este punto de vista entonces reforzar el capital social quiere decir también afirmar la propia identidad de forma compartida: ser conocidos/as y reconocidos/as por los/las demás es una manera de ir construyendo una identidad social, que encuentra validación y confirmación en las relaciones con los/las pares en contextos públicos.

El estatuto de los nuevos vínculos que nacen durante el ocio nocturno es variable, pero en la mayoría de los casos tales nuevas relaciones siguen en la esfera de las relaciones más débiles, las relaciones puente. Se trata en la

mayoría de los casos de relaciones consideradas como de calidad e intensidad distintas respecto a las relaciones estrechas con el grupo (o los grupos) de amistades: los y las participantes parecen extremadamente sensibles a la distinción entre lazos débiles, que amplían la red social hacia el exterior, y lazos fuertes, que tienen una mayor carga afectiva y de identidad. Los nuevos encuentros normalmente parecen no poner en discusión la pertenencia, primaria, al propio grupo de amistades: la frecuentación del grupo permanece como prioritaria y más valorada respecto a la frecuentación de los/las nuevos/as conocidos/as. Este aspecto emerge a menudo en las palabras de los/las participantes:

*Si, conoces gente pero, o sea porque la hayas conocido un día a salir de fiesta no vas a irte, o sea no vas crear un grupo con esas personas. Aquí en el instituto tenemos un grupo que nos llevamos bastante bien y en verdad es este que mantenemos...*  
(Txell, 15 años, Poblenou)

*Tu vas con tus amigos, quedas para cenar y todo esto, y allí como conoces todo el mundo vas saludando, sabes, pero tampoco te cambias de grupo, te quedas con tus amigos y vas a dar una vuelta.*  
(Silvia, 15 años, Poblenou)



Figura 13.3 Ocio nocturno en Poblenou. Foto de la autora

*Margot - Y habéis conocido amigos nuevos?*

*Bob - Si, conocido alguna gente si. No muchos, porque yo prefiero ir con mis amigos, pero hay gente que si conoces ahí, es muy maja.*

*(Bob, 16 años, Poblenu)*

*O sea, normalmente, a ver, yo claro he salido con mucha gente de fiesta, pero con la que más repito, digamos, ha sido con ellos [su grupo]. Pero normalmente si, voy saliendo "Eh, Pep, vente con nosotros que vamos a montar algo", pues voy, y voy moviendo pero sobretodo voy con ellos.*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

*Anna - Generalmente no hacemos, es que no sé como decirlo, no hacemos como un lazo fuerte. No sé como decirlo...*

*Julia - Es como un amigo, un conocido próximo pero no quedas con el.*

*Anna - Así de vez en cuando vas hablando pero no es...*

*Julia - A lo mejor te lo vuelves a encontrar que estás otras vez con esa persona pero no es repetitivo... [...] No, o sea conoces a mucha gente, entonces sí que después te los encuentras y los saludas y eso. Pero no amigos de quedar con ellos una vez al mes, eso no. Pero sí que, pues [...] Por ejemplo, a ella la conocí un día que quedé con una persona y ella vino, pues a partir de allí sí que nos hicimos más amigas. Pero es muy poco usual como hacer amigos por la noche.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

En las palabras de los y las participantes destaca una consciencia aguda de la diferencia existente entre la relación con el grupo y las relaciones más superficiales, que habla de una gran competencia en evaluar las interacciones interpersonales y su propia posición en el campo social de referencia. Para utilizar el concepto de Cahill (2000), los y las jóvenes entrevistados/as son portadores de una alfabetización de calle (*street literacy*), un conocimiento muy complejo de su propio entorno social y de sus normas de funcionamiento. Esta competencia es lo que les permite distinguir entre las relaciones que marcan la pertenencia (el grupo) y las que permiten tener una red social más amplia y satisfactoria. Hay casos también en los que los nuevos lazos pueden adquirir un peso importante y generar nuevos grupos de amistades, incluso a veces con el abandono del grupo anterior de pertenencia. Algunos/as participantes afirman que nuevas relaciones abiertas durante el ocio se han transformado en vínculos fuertes y centrales, tanto desde el punto de vista de las prácticas cotidianas como desde el punto de vista de la afectividad.

*En vacaciones hice un grupo, este no, hace dos años, hice un grupo. Y entonces un chico me convidó a una fiesta, un chico de estos que vive por aquí, me convidó a una fiesta y yo fui y conocí a todos esos, pues... que son de la Barceloneta, bueno, todos son de Poblenu pero su cole está en la Barceloneta[...].*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

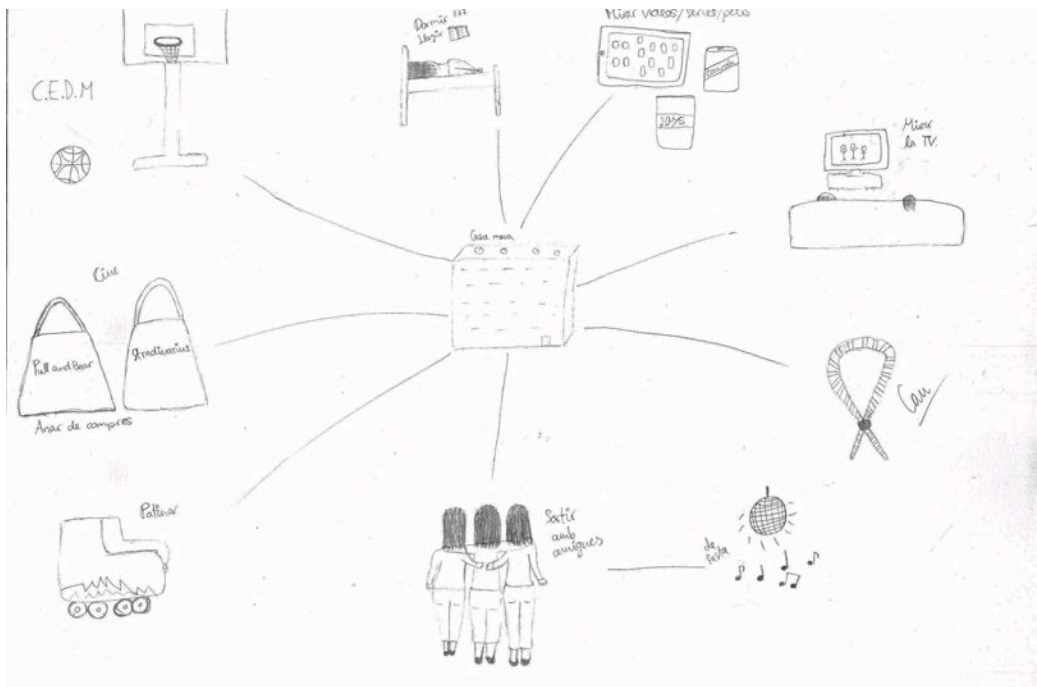


Figura 13.4 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

Andrea - O sea he empezado a salir con gente diferente, siempre he quedado con mis amigos de aquí y el año pasado empecé a ir con gente de fuera, entonces me empezaron a decir "Por qué no vienes con nosotros?". Es que son unos sosos que no quieren salir nunca! Entonces me voy con gente que si que quiere salir. (...) No, porque no suelen quedar, en plan...

Laura - Porque les da palo, no?

Andrea - Si, en plan "Tengo cosas mejores que hacer, tengo muchos deberes". O sea que no salen porque no quieren. Entonces pues quedo con gente afuera que si quiere salir.

(Andrea, 15 años, Poblenu; Laura, 15 años, Poblenu)

Y pues a mi me dijo que viniese porque a parte que conocía a todos pues venían, venía más gente para que la conociera. Y bueno, pues me convenció y salimos y ahora pues es con la gente que me hago. Con los del instituto no me hago tanto como con esa gente.

(Xavi, 15 años, Poblenu)

Bueno, yo antes no salía, siempre estaba en la cueva de mi casa. (risas) Pues mi madre me apuntó a una escuela de dibujo, como me gustaba mucho dibujar. [...] Pues allí conocí a un grupo de personas que les gustaba lo mismo que yo y tal, no sé qué. Entonces este grupo de personas, un día me fui con una de ellas a una convención de comics y manga y allí conocí a otra persona que me añadió a una grupal de cosplay, que es disfraces japoneses. Y pues en esa grupal hice más amigos y conocí a más personas y así he ido teniendo más amigos y más extensión social. Está bastante bien!

(Alba, 16 años, Poblenu)

*Pablo - Yo sí, he hecho aquí muchos amigos, ahora me muevo con ellos, o sea desde que vengo aquí mi vida ha cambiado. No es lo mismo.*

*Margot - En qué sentido?*

*Pablo - En el sentido de que yo antes no salía casi nunca de casa y cuando empecé a venir aquí fue totalmente lo contrario. Salía cada día. Ya está.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu; paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015)*

En los relatos de los y las participantes los encuentros durante el ocio nocturno han marcado un cambio importante en sus vidas cotidianas: no solo abren un nuevo grupo de amistades, sino que también corresponden, sobre todo en el caso de Pablo, Alba y Andrea, a un cambio en las prácticas de ocio cotidianas. Se puede formular la hipótesis que el hecho de transformar una nueva relación superficial en un vínculo fuerte de amistad tiene que ver con una situación previa de insatisfacción respecto a las propias redes sociales más cercanas: en el caso de Pablo y de Alba, ambos cuentan que no solían salir a menudo con amigos/as; Xavi afirma no tener una buena sintonía con sus compañeros/as de escuela; Andrea dice sentirse frustrada con las prácticas de ocio que comparte con su inicial grupo de amistades. Los nuevos encuentros pueden propiciar la oportunidad de relacionarse con personas que se perciben como más afines y cuyas prácticas de ocio corresponden a los deseos personales. Me parece interesante destacar como la incorporación a un nuevo grupo de amistades está estrechamente relacionada a un cambio en las actividades de ocio, porque creo que la construcción de nuevas relaciones fuertes tiene que ver también con el deseo de experimentar nuevos estilos de ocio y, más en general, con la exploración de la identidad (véase capítulo 14). Quiero también mencionar un aspecto que emerge de las entrevistas con Andrea y con Neus: en ambos casos el vínculo con los nuevos grupos está relacionado también con el desarrollo de una nueva relación de pareja con uno de los miembros del nuevo grupo. Tales relaciones sentimentales empiezan después de la incorporación al nuevo grupo y cimentan el vínculo con los/las nuevos/as amigos/as afectando también la cantidad de tiempo dedicada a los nuevos círculos; de todas formas, este aspecto será tratado de manera más detallada en el próximo apartado.

#### 13.2.4 Nuevos territorios de las relaciones: ligar

Quiero precisar, al principio de este sub-apartado, que en el momento de definir las preguntas de investigación y de elaborar el diseño del trabajo de campo la cuestión de las relaciones sentimentales y del ligar no fue planteada como tema de interés prioritario. Consideraba el tema como significativo en el

desarrollo de las primeras prácticas de ocio nocturno, incluso digno de una investigación dedicada por su importancia, pero en la fase inicial de la investigación decidí enfocar y privilegiar otros aspectos de los fenómenos abordados. Durante el trabajo de campo empezaron a surgir observaciones interesantes sobre el tema del ligar y de las relaciones sentimentales: algunos/as de los y las participantes, hablando de sus prácticas de ocio nocturno, contaban también anécdotas e historias de acercamientos sexualizados. Este interés por comentar las experiencias de ligar me pareció altamente significativo: por un lado podía manifestar la importancia de este aspecto en sus vidas cotidianas, por el otro lado también señalaba el deseo de hablar de un mundo todavía en descubrimiento, hacia el que los/las participantes parecían tener sentimientos contrastados. Por estas razones decidí incorporar a mi investigación la esfera de las primeras relaciones sexualizadas; pero tratándose de cuestiones íntimas que necesitan una cierta confianza para ser abordadas, sobre todo con personas jóvenes, no en todas las entrevistas he sentido que fuese apropiado hacer preguntas sobre el tema. Por tales razones el material recogido sobre la cuestión del ligar y de las relaciones sentimentales no es tan amplio como en el caso de otros temas. De todas formas, durante el análisis de los resultados, he considerado que hubiesen aspectos de este tema que era preciso abordar, aunque con las limitaciones enumeradas anteriormente; lo que sigue son algunas reflexiones sobre la cuestión del ligar y de las primeras relaciones sentimentales que no pretenden ser exhaustivas, sino que intentan complementar la discusión del apartado anterior sobre las relaciones sociales desarrolladas en el marco del ocio.

Para empezar este apartado me parece oportuno considerar como los y las participantes hablan de las interacciones con personas del otro sexo. En las entrevistas emergen, en varios casos, visiones que podríamos definir, por algunos aspectos, como “infantiles”: algunos/as participantes afirman relacionarse poco con personas del otro sexo por el hecho de no compartir intereses de ocio, apuntando a una diferencia entre “cosas de chicos y de chicas” que parece heredada de la edad infantil (y de cierto discurso machista a menudo incorporado a los estereotipos sobre niños y niñas). La idea de la separación entre chicos y chicas se presenta en las citas de Laia y Pep aquí abajo, donde es interesante notar la existencia de un mayor interés de las chicas hacia los chicos que no al revés: ambos participantes afirman que las chicas buscan una interacción (caracterizada sentimentalmente) con sus compañeros, mientras que éstos son descritos, en su mayoría, como poco interesados en esta relación, más orientados al deporte, más infantilizados.



*Margot - Pensáis que haya diferencia entre lo que hacen los chicos y las chicas para salir?*

*Laia - Si, yo creo que si.*

*Margot - En qué sentido?*

*Laia - Por ejemplo los amigos que tengo yo, al menos, su vida es la pelota de fútbol y la pelota de basket, no hay nada más. A no ser que se cansen un día y quieran salir con nosotras, pero pocas veces. Solo piensan en deporte deporte deporte, fútbol, basket, ya está.*

*Margot - Y en cambio, tus amigas?*

*Laia - Nosotras pensamos más en... que hacemos, me estoy aburriendo, vamos a ver a los chicos jugar, o he quedado con mi novio o... no hay más.*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*Ah no, pero es que yo creo que nunca habrá un grupo bien formado que haya por igual de chicos y por igual de chicas, sabes? Porqué en el fondo los chicos y las chicas tienen cosas distintas y hacen muchas cosas distintas. [...] Por ejemplo, no sé, yo creo que a los chicos nos gusta más hacer el tonto, sabes, así, pasarlonos bien, y las chicas en cambio siempre [?] más por la imagen van dar a los chicos, porqué se preocupan más por el tema de ligar y tal, en cambio a nosotros nos da un poco más igual. Hay chicos que les importa mucho ligar, pero en nuestro caso pasamos bastante, la verdad.*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

Si las palabras de Pep y Laia apuntan a un tipo de relación todavía parcialmente infantilizada, donde chicos y chicas no comparten ni intereses de ocio ni nuevos intereses más sentimentales y sexualizados, otras citas nos muestran como esta situación es fluida y articulada. En el momento de relacionarse con personas del otro sexo las actitudes son complejas: si bien hay posiciones de incomodidad e inseguridad, al mismo tiempo hay también curiosidad, deseo de descubrir la diversidad de las personas de otro sexo. La fuente de la curiosidad y de la incomodidad es la misma: la emergencia de una nueva clase de relaciones sexualizadas que tiene que ver con los cambios físicos y hormonales que los y las jóvenes experimentan con la pubertad<sup>34</sup>. El tema mencionado en la citas de Marta, Neus y Aina es siempre lo mismo: los cambios hormonales (la menstruación) y la nueva clase de relaciones sentimentales que nacen en esta edad ("*Qué hago para enamorar a esta?*") son dos caras de un mismo fenómeno. Las distintas maneras de reaccionar a tales cambios muestran la complejidad y la heterogeneidad de las experiencias de la adolescencia, etapa en la que los y las jóvenes experimentan nuevas formas de interactuar con sus pares, incluso desde el punto de vista de la sexualidad.

---

<sup>34</sup> Por pubertad entiendo el periodo en el que una persona llega a la plena capacidad reproductiva por efecto de la actividad de las glándulas sexuales y de la relativa producción de hormonas, paralelamente al desarrollo de las características sexuales secundarias.

*Margot - Y a ti por qué te gusta más salir con chicas?*

*[...]*

*Marta - No, me pongo muy nerviosa, porque no sé de qué hablarles [a los chicos], como con las chicas puedo hablar de cualquier tema con total libertad, porque sabes que son chicas. Pero con los chicos no, porque por ejemplo no puedo hablar de la menstruación a un tío!  
(Marta, 15 años, Poblenu)*

*Con las chicas estoy todo el rato hablando de cotilleo, que si me gusta ese, que si el otro... Pero claro, con los chicos te dicen: "Eo, qué hago para hacer esto?" o "Qué hago para enamorar a esta?". Entonces es más divertido. Aunque también salgo con chicas, eh, que no digo que no. Pero los chicos son más majos, para decirlo así.  
(Neus, 15 años, Poblenu)*

*Si, es que siempre, no sé, mola más ir con chicos, porque también es en plan "Qué pensarán los tíos?" o les haces preguntas sobre curiosidad, básicamente.  
(Aina, 15 años, Poblenu)*

El ocio nocturno, como hemos visto en último apartado, constituye un espacio-tiempo privilegiado tanto para reforzar relaciones ya existentes de grupo como para abrir nuevos contactos y desarrollar relaciones más débiles, de puente. Al mismo tiempo el ocio nocturno constituye también una oportunidad para explorar este nuevo terreno de relaciones interpersonales: el ligar, desarrollar relaciones de naturaleza sentimental, puntuales o más estables, con personas del otro o del mismo sexo. Se trata de una exploración en el sentido de un primer acercamiento a una clase de relaciones sexualizadas que tienen un peso decisivo también en la transición a la vida de jóvenes adultos/as<sup>35</sup> y que, como hemos visto un poco más arriba, están relacionadas con los cambios corporales y hormonales que afectan los y las jóvenes durante la pubertad. En relación a los párrafos anteriores, me parece importante subrayar, una vez más, el carácter no homogéneo ni unívoco de las transiciones que marcan la adolescencia, en cuanto pueden tomar formas y tiempos muy distintos de una persona a otra.

El ocio nocturno aparece, en las palabras de los y las participantes, como una esfera privilegiada para la exploración de estas nuevas relaciones: en particular las fiestas (de barrio, en particular) y las discotecas aparecen como los contextos más propicios para realizar encuentros sexualizados. Respecto a las relaciones sexualizadas que nacen en tales ámbitos, los y las participantes marcan una distinción neta entre encuentros puntuales (a los que se refieren

---

<sup>35</sup> Con esto no quiero decir que la infancia es una edad a-sexualizada, entiendo que a menudo es durante la adolescencia que se concretan las primeras experiencias afectivas y sexuales.

como “liarse”) y las relaciones más estables, normalmente asociadas a un imaginario de amor romántico. Las dos clases de relaciones aparecen claramente separadas: en la visión de los y las participantes difícilmente un encuentro efímero pueda dar origen a una relación de pareja, queda más bien circunscrito al momento puntual. Se trata de un tipo de encuentro que muchos participantes asocian a menudo con la frecuentación de discotecas: se trata de encuentros rápidos e incluso anónimos, que normalmente no vuelven a repetirse.

*Marta - En muntanyetas es más, o sea, en plan de persona porqué la conoces estando borracha y es como ya está, ya somos amigos de borrachera. El Titus [discoteca] es como que ligas y adiós, sabes?*

*Oto - Porqué una noche [ríe nerviosa]*

*Follo - No lo has vuelto a ver?*

*Oto - Si no sé ni como se llama!*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Aquí te pillo y aquí te mato, sabes? Y al día siguiente otra vez ni te acuerdas de ella o ya es pasado. Pero la otra es ya cuando estás en la fase de ya la has conocido, ya has quedado con ella y vas a sitios para estar con ella. Hay mucha diferencia, creo yo. En una ya la has conocido, en una ya has conocido al chico o chica, en la otra lo acabas de conocer y lo que surja en la misma noche. Por eso hay discotecas sobretodo, que es donde se centra lo de la primera idea, que es de conocer rápidamente, después sitios bonitos de Barcelona que es ya donde vas más conociéndola y tal.*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

En las dos citas anteriores vemos como se expresa la contraposición entre relaciones efímeras y relaciones más estables: por un lado el “aquí te pillo, aquí te mato”, por el otro lado el conocer alguien con quien desarrollar una relación de tipo esencialmente romántico. El encuentro que da origen a una relación estable puede ocurrir en el contexto del ocio nocturno, pero en este caso parece configurarse más como una ocasión para el conocimiento recíproco y para conseguir un primer nivel de confianza: los “amigos de borrachera”, como dice Marta en la cita más arriba - el estado de ebriedad (Lindsay, 2009) y el acto de cuidar de alguien son elementos que facilitan la apertura de una nueva relación de tipo sentimental. El conocimiento recíproco aparece como fundamental en los relatos de las diferentes personas: es la base para desarrollar una relación de confianza y amistad que luego pueda transformarse en relación de pareja. Es particularmente interesante ver, sobre todo en la cita de Guillem más adelante, el peso del imaginario romántico en la manera de considerar las relaciones de pareja: la relación nace basándose en la idea de haber encontrado el “alma gemela”, lo que puede parecer incluso un aspecto todavía infantil de la visión de las relaciones sentimentales.



*Figura 13.5 Momentos de ocio nocturno en Poblenou. Foto de la autora*

*Lo conocí en muntanyetas, fumaba y todo... y digamos que yo no lo conocía, pero vi que estaba muy mal, fatal! Y intenté ayudarlo y allí lo conocí.  
(Laia, 15 años, Poblenou)*

*Yo tuve una novia que la conocí en muntanyetas, que se caía por el suelo, entonces tuve, o sea la conocí porque tuve que estar aguantándola, yo no la conocía de nada, de nada, había un compañero mío del fútbol y me dijo que le gustaba y tal, y me dijo que "Es esta", no sé que, y ella decía "Hola", que se estaba cayendo. Y yo "Me la presentas así?", preséntala una hora antes o dos, pero no ahora que se está cayendo, la pobre! [...] Y luego yo fui a un entreno de fútbol y estaba ella a la salida y me dijo que si quería quedar con ella en el parque del campo, y yo "Bueno, vale". Y al final acabamos novios.  
(Pablo, 16 años, Poblenou)*

*Pep - El ligar a primera vista supongo que discotecas, después si ya te la estás trabajando, digamos [risas] puedes pasar a sitios más románticos, no? Yo que sé... por, no sé, tío... playa, en parques, no sé.  
Jorge - Románticos!  
(Grupo de discusión en Sarrià)*

*No sé, si la acabas de conocer puedes, no sé, y no tienes su numero, le dices al amigo que está con ella o la conoce, te pasa el numero, no sé, empezáis a hablar hasta que coges toda la*

*confianza, sois mejores amigos, no sé, para decirlo así. Y ya, pues, si tienes toda la confianza para que crees que tu, es tu como alma gemela, pues te lanzas y a lo mejor ella también te dice que sí. Y no sé, pues quedáis, no sé, vais a dar una vuelta, o a casa, tranquilitos.*  
(Guillem, 16 años, Sarrià)

Aspectos que testimonian la permanencia de una visión infantil en algunos aspectos de las relaciones emergen también en otras entrevistas, sobre todo con chicos. La cuestión de las primeras relaciones sexualizadas a menudo está asociada a bromas e ironía, cosa que de alguna forma habla también de la dificultad de abordar un tema delicado y todavía no completamente controlado. En particular dos entrevistados, Bob y Claudio, hablan de juegos para ligar: juegos de palabras que supuestamente tienen el objetivo de obtener el número de teléfono de una chica o de conseguir un beso, pero que se parecen más a juegos infantiles alrededor del descubrimiento de la sexualidad y de las relaciones con el otro sexo, que sirven más para expresar y verbalizar un deseo que para concretar una relación.

*Claudio - Ahora está de moda como un juego, o sea que los que más se atreven lo hacen. Que es que por la calle, ir y decirle a una chica "Si adivinas mi nombre me tienes que dar un beso!". Entonces dicen cualquier nombre y dice "Me tienes que dar un beso".*

*Bob - Y las chicas aceptan!*

*Margot - (...) y funciona?*

*Claudio - Sí!. Y o también les pides el número.*

*Margot - Y ha funcionado esto?*

*Bob - Sí, hay un juego que dice: "Si me contestas sí a cualquier pregunta me tienes que dar un beso". Entonces le dice: "Estás lista?" - "Sí". Y ya está. (...) Hay gente que no se entera y puedes jugar.*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

### 13.2.5 El género en la esfera los primeros encuentros sexualizados

El recurso a juegos y trucos como métodos para ligar, además de evocar rasgos infantiles, al mismo tiempo habla de una visión de las relaciones de género en la que es necesario engañar a la chica, que no se entera, para conseguir el encuentro sexualizado deseado. Conceptos y visiones de tipo machista aparecen a menudo en las entrevistas en relación al tema del ligar y señalan una visión estereotipada del género femenino y de su relación con la sexualidad, muy difundida sobre todo entre los participantes pero también entre las chicas. La vida sentimental y sexual de las chicas es a menudo objeto de juicio y de bromas, sus cuerpos sexualizados no solo son objeto de atenciones y acercamientos (incluso indeseados; Ortiz Guitart, Prats Ferret y

Baylina Ferré, 2012) sino también de reproches morales por la supuesta disponibilidad que manifiestan.

*Pablo - Las discotecas de más 14, o vas a ligar o no vas a nada, porque primero la música que ponen es para que bailes con las chicas, y a parte que las chicas ya provocan solas. No lo digo en plan machista, pero si me lo pones así, no es que sea fácil sino...*

*Diego - Es que te están dando el palo.*

*Pablo - Si exacto, te están diciendo "Ven!" y tu... luego se quejan, sabes, de que...*

*(Pablo, 16 años, Poblenu; Diego, 16 años, Poblenu)*

*Aquí en las discotecas, vale, vas a bailar y todo pero la mayoría no baila porque de verdad quieren bailar, bailan para ligar, mover el culo y que alguno pase y te lo toque.*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y por ejemplo en las fiestas qué se hace?*

*Neus - Bailar (risas)*

*Marta - Perrear!*

*Neus - No! Perrear yo no perreo...*

*Margot - Qué?*

*Marta - Perrear.*

*Margot - Qué es perrear?*

*Neus - Hacer la putita! Pero yo te digo que yo no hago eso.*

*Marta - Mover el culo también.*

*Neus - Si, hacer twerking.*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

En el contexto de las fiestas y de las discotecas, el baile es un momento privilegiado para ligar, por el hecho de favorecer la proximidad y el contacto corporal entre las personas. Al mismo tiempo el baile, cuando es considerado "excesivamente sensual", es asociado a una manifestación de disponibilidad sexual ("perrear") por parte de las chicas y por eso es criticado, también por parte de las mismas jóvenes, con juicios morales negativos: la desmesura en la sexualidad femenina, así como la promiscuidad, siguen siendo condenadas (Valentine et al., 2008). Cuando esta supuesta disponibilidad manifestada en el baile no se concreta, los juicios de los chicos suelen ser despectivos, acusando a las chicas de provocarlos para luego decepcionar lo que ellos pensaban que prometieran. Es interesante aquí hacer referencia al estudio de Lindsay (2009), que destaca como el consumo de alcohol, alterando las percepciones e intensificando las interacciones entre las personas, puede generar incluso situaciones de acoso por el hecho de no hacer interpretar correctamente los comportamientos ajenos; estas interpretaciones se basan, entre otros factores, en una visión culturalmente marcada de la sexualidad, que tiende a reducir las mujeres a objetos de complacimento sexual para hombres.

La visión de la feminidad que está en la base de tales discursos se funda en valores heteropatriarcales que sancionan la libertad sexual femenina, relegando las chicas a objetos sexualizados del deseo masculino, consideradas negativamente tanto cuando no cumplen con tales deseos como cuando actúan en base a los suyos. Como ya hemos visto en el sub-apartado 3.3.4, varios/as autores/as han encontrado fenómenos análogos asociados a los lugares de la vida nocturna (discotecas y pubs): tanto Tan (2013) como Waitt *et al.* (2011) notan como tales espacios modelan y reproducen modelos patriarcales de relación entre los géneros. El cuerpo femenino está controlado y evaluado según parámetros morales que intentan disciplinar su manera de estar en el espacio para que corresponda a los valores tradicionales y patriarcales: objeto sexual que al mismo tiempo tiene el deber de preservar públicamente su pureza y su buena reputación (Hyams, 2003). Las chicas, incorporando y reproduciendo este discurso machista, intentan proteger su respetabilidad condenando las manifestaciones de promiscuidad (el baile “provocativo”) y distanciándose de tales comportamientos, para demostrar la adherencia a los valores de las “buenas chicas”.

*Carla - O si estás, por ejemplo hay como unas tarimas, que se pone mucha gente y eso, entonces si se te acerca allí pues bajas, haces "Huy!".*

*Paula - Huy, voy a tomar algo! Ahora tengo sed... Pero no sé, es que nosotras o más gente, nosotras no somos nada de perrear o esto, a mi tu no me empotras!*

*Carla - Ya ya! Que no te conoces de nada.*

*Paula - Es que no le ves ni la cara! Imagínate! Eso hice la primera vez, la primera vez fue como "Vamos a mirar [no claro] ... No sé, ponía una amiga aquí y [le preguntaba]: "Era guapo?". Pues continuamos! (risas). Es feo? Si (risas). Así todo el rato, hasta que me quedé pensando y dije: Mierda, esto me cansa! Vamos a dejarlo, y lo dejé!*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

Esta última cita de Carla y Paula me parece particularmente interesante porque nos permite ver la complejidad de las experiencias de las chicas en los encuentros en las discotecas: Paula primero afirma que ella no “perrea”, no se muestra disponible con chicos desconocidos, pero poco después cuenta haberse divertido en jugar con su cuerpo para ver las reacciones de los chicos bailando. La gratificación dada por el poder de atracción física remite a los resultados presentados por Tan (2013): en un contexto machista como la discoteca existe también la posibilidad de practicar una feminidad dominante, que tiene poder sobre los chicos a través del control de su deseo y que trae placer y sensación de empoderamiento. El hecho de que, al final, Paula decida dejarlo habla de la naturaleza experimental de tales prácticas: poner en escena un tipo de feminidad dominante es una manera de explorar la propia identidad

de género, progresivamente tomar consciencia y control del cuerpo sexualizado para construirse como mujer.

*Follo - La Oto es una, liga mucho.*

*Oto - No yo es que soy muy tímida.*

*Follo - En Titus liga mucho me has dicho.*

*Marta - Si.*

*Follo - Liga y se lía.*

*Marta - No se lía, pero liga mucho.*

*Follo - Se lía también me han dicho.*

*Tomas - No te dicen muchas cosas, eh?*

*Oto - Ella estaba, o sea estaba, y [???] Ella estaba.*

*Follo - Pero en realidad [?] y creo que más de una vez.*

*Oto - No, no no.*

*Marta - No, solo una vez.*

*Follo - Aquí a muntanyetas cuantas?*

*Oto - Ninguna.*

*Marta - [??]no vale, oye, que no sea un cualquier... [Oto ríe nerviosa]*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

Las bromas y la ironía, incluso en el interior de un grupo de amigos/as, forman parte de los dispositivos de control y de represión social de la feminidad: los chistes sancionan las prácticas sexualizadas de las chicas consideradas demasiado “promiscuas”. Las bromas tienen el objetivo de generar sentimientos de culpabilidad y vergüenza por el hecho de haberse “liado” con uno o más chicos: la reacción de la chica es de intentar justificar su comportamiento y reducir el episodio a un solo “error”, una reacción que testimonia la dificultad de contestar un sistema cultural dominante. El mecanismo de culpabilizar el deseo femenino, asociarlo a la vergüenza y sancionarlo negativamente en público como “exceso” reproduce en el discurso cotidiano y en las relaciones más cercanas una visión patriarcal de las identidades de género y de la sexualidad.

*Aina - Coges la cabeza y te tiras! (risas) Han habido chicos que me han cogido de la cintura o que me han girado y yo super asustada, o que te tocan el culo y se van. Pero yo no digo nada porque hay algunos que, a ver si digo algo y viene uno y me pega.*

*Silvia - Aunque parezca increíble hay chicas que se dejan, que un chico le dice "Hola", no sé que, y se empiezan a liar así.*

*Aina - Me acuerdo que en nuestros amigos había una chica que iba fatal, super borracha, y se la iban pasando, había una cola y la chica se lía con uno y después con otro, después con otro, después con otro... el último pringa y se come las babas de todos sus amigos. (risas)*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*



*Paula - Es que es muy raro todo, no es que... Me hace mucha gracia porque tu estás bailando a tu ritmo y los tíos...*

*Carla - Se te pegan...*

*Paula - Como que se levantan y... Y tu te quedas como: "Eh no, chico". Y el tío va moviendo el... bueno, no sé que mueve (risas de Carla) y yo me paro y veo que se aleja, empieza a bailar y vuelve a hacer así... Vale, chico, no te estás dando cuenta que no quiero bailar contigo?*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

*Un amigo mío se intentó liar con ella pero como iba tan borracha ella le dijo que no, o sus amigos le dijeron que no, que mejor no.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

Otro aspecto que resulta particularmente crítico son las experiencias de violencia relacionadas con el ligar: en las dos primeras citas vemos que los acercamientos de los chicos son vividos como una violación de la propia voluntad y del propio control sobre el uso del cuerpo, acercamientos a los que la chicas entrevistadas encuentran difícil oponerse, incluso por miedo de agresiones físicas. Tales experiencias son otra manifestación de la difusión de una cultura machista en las relaciones de género: la voluntad femenina está sometida al deseo masculino, que tiene el poder de imponerse incluso en contra de la voluntad de la otra persona e incluso recorriendo a la fuerza. La dificultad de contrastar tales acercamientos no deseados por parte de las chicas habla también de la incorporación de estereotipos de género (como la incapacidad de defenderse) y de la consciencia de la difusión de una visión machista en el propio entorno social (que impide encontrar apoyo colectivo en una situación de violencia).

La cuestión del consentimiento y de su respeto es un elemento clave para relaciones de género igualitarias, pero en las experiencias de algunas participantes este tema sigue siendo particularmente delicado. La anécdota contada por Silvia en la primera cita, la de la chica borracha que los chicos "se iban pasando", es un ejemplo preocupante de violación del consentimiento aprovechando del estado alterado de la persona; la gravedad del episodio también tiene que ver con el hecho de que algo así pueda pasar en un contexto público sin que otras personas intervengan para sancionar y parar este comportamiento abusivo. Al mismo tiempo es importante reconocer que también hay señales positivas de concienciación sobre este tema: es lo que vemos en la última cita de Pablo, que habla de un control social para garantizar el respeto del consentimiento. El terreno de las primeras relaciones sexualizadas, del ligar, es un terreno determinante para la construcción y la reproducción de relaciones de género, donde se experimenta de manera

directa la posibilidad de la violencia y donde se pueden incorporar o en cambio de-construir patrones de comportamiento machistas.

### *Recapitulación*

En este capítulo hemos tratado la importancia de las relaciones sociales en las prácticas de ocio nocturno. Primero hemos destacado la importancia de las relaciones sociales más estrechas, con la familia y con los/las pares: si por un lado los padres y las madres impulsan y propician la exploración en autonomía del ocio nocturno (aunque con sus contradicciones), amigos y amigas funcionan como catalizadores de las primeras salidas y de la introducción a esta esfera del ocio.

Salir no solo es la ocasión para reforzar las relaciones internas del grupo, sino también para ampliar las propias redes sociales. Los nuevos encuentros tienen un valor distinto respecto al grupo de pertenencia, pero estos límites resultan flexibles. Un aspecto importante de las relaciones con los y las pares tiene que ver con la esfera del “ligar”: el ocio nocturno facilita también las primeras interacciones sexualizadas entre adolescentes, que están muy marcadas por aspectos de género (donde predominan a menudo los rasgos patriarcales y machistas).

## 14. La exploración de la(s) identidad(es) en el ocio nocturno.

En este capítulo abordaré la esfera de la identidad y de su exploración a través de las prácticas de ocio nocturno; en particular, intentaré acercarme a la complejidad y multiplicidad de las experiencias juveniles y profundizaré en los diferentes estilos de ocio nocturno y su construcción relacional. El carácter social de las identidades se refleja también en la construcción de la propia imagen, un aspecto particularmente interesante entre jóvenes expertos en TIC: por esto esbozaré una mirada acerca de las prácticas relacionadas con la construcción de la imagen personal. La última parte del capítulo será dedicada al tema del alcohol y del fumar desde la perspectiva de la construcción de estilos personales de consumos, con el objetivo de identificar valores, factores y dinámicas relacionadas con esta gama de prácticas en el ocio nocturno.

### 14.1 La articulación de diversos gustos y estilos de ocio

El ocio nocturno, como esfera altamente significativa en la etapa de la adolescencia (Liempt et al., 2015; véase 2.4), presenta múltiples matices en las experiencias cotidianas de los y las jóvenes. A pesar de las representaciones mediáticas que a menudo describen los y las adolescentes como un grupo homogéneo, caracterizado por un ocio de excesos, la imagen que emerge desde el trabajo de campo es mucho más compleja y heterogénea, en línea con estudios anteriores (a partir de Valentine y Skelton, 1997). Justamente uno de los primeros aspectos que destacan, hablando de gustos de ocio con los y las participantes, es la variedad de prácticas que ellos/ellas mismos/as mencionan y la diversidad entre ellas. También las personas que trabajan con jóvenes manifiestan gran sensibilidad para matizar las experiencias de ocio cotidiano de las personas con las que se relacionan. Tal diferenciación en los hábitos de ocio corresponde a una diversidad de intereses personales, gustos y actitudes hacia el empleo del tiempo libre; además una misma persona puede afirmar desarrollar prácticas distintas según el momento, el humor, la compañía o los intereses cambiantes.

*Hombre, a mi me dices ocio nocturno, pienso... normalmente en nuestra edad hay diferentes, digamos que todos los niños tienen diferentes formas de pensar, cada uno tiene diferente forma de pensar. Y por ejemplo yo pienso en salir por la noche, de fiesta, con unos amigos, no sé... depende, a lo mejor fumar o beber. Si no, la fiesta de algún cumpleaños, que se haga por la noche o algo...*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*Pep - Es que mis amigas son bastante distintas... Tengo amigas que van a discotecas, tengo amigas que son como yo que se quedan en un parque.*

*Margot - Y por qué esta diferencia?*

*Pep - Porqué hay gente que le gusta más ir a discotecas y bailar y tal, y gente que es más de estar con su grupo tranquilamente, sabes.*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

*Alex - Es que depende del grupo de personas, porque hombre hay cada grupo que también... (risas)*

*Greta - Si sí, claro es que a nosotras nos gusta mucho eso, pero también tenemos amigos y conocidos que sí que salen más de noche.*

*(Alex, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Dependiendo de la persona, es que todo esto también depende de la persona. Porque no vas a comparar Kathia con otra chica, porque ella por lo que te ha contado pues es una persona de mucha fiesta de noche, mientras que otra chica no lo es, no le gusta salir de noche solamente.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenou)*

*Bueno, yo creo que en la edad de los chicos, que como te dije antes tienen entre 15 y 17, hay un poco como dos grupos diferenciados, entre los que aún están muy en su casa, [...] mucho, bueno, para decir de algún modo que están apalancados en su casa y después hay un grupo que puede que sea un poco menor, si yo creo que son un poco mitad y mitad pero puede que sea un poco mayor los que siguen en casa, que son los que salen más, entonces hay algunos que si que yo no, pero compañeros de Esplai se los han encontrado de fiesta allá.*

*(Monitor Esplai Movi, Sarrià)*

Las distintas maneras de construir el ocio nocturno tienen que ver no solo con los intereses y las sensibilidades personales, sino también con las modas, los valores y los significados simbólicos asociados colectivamente a las diferentes prácticas: su exploración tiene que ver con una progresiva construcción de un estilo y de un gusto propio y, en consecuencia, con el hecho de esbozar una posible identidad. Este proceso, al mismo tiempo individual y social, se relaciona estrechamente con el desarrollo de las redes de relaciones, porque la experimentación con diferentes estilos de ocio pasa a menudo por la frecuentación de distintos grupos de amigos/as: salir con unos/as u otros/as amigos/as permite probar diferentes experiencias de ocio, desde las prácticas más tranquilas hasta las fiestas y la frecuentación de discotecas. Esta experimentación es la que permite a los y las jóvenes definir progresivamente lo que les gusta hacer, lo que no, como les gusta pasar su tiempo libre, como (y si) les gusta salir, como les gusta estar con los demás (véase Pappámikail, 2013) – una faceta no secundaria de un proceso de construcción de identidad.

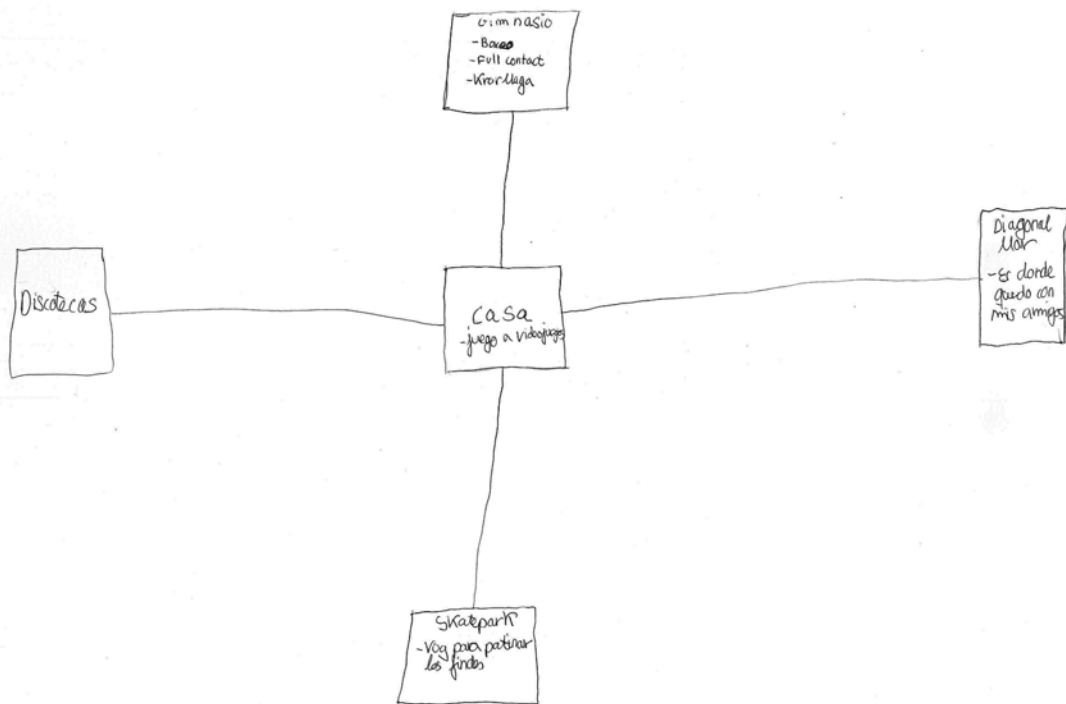
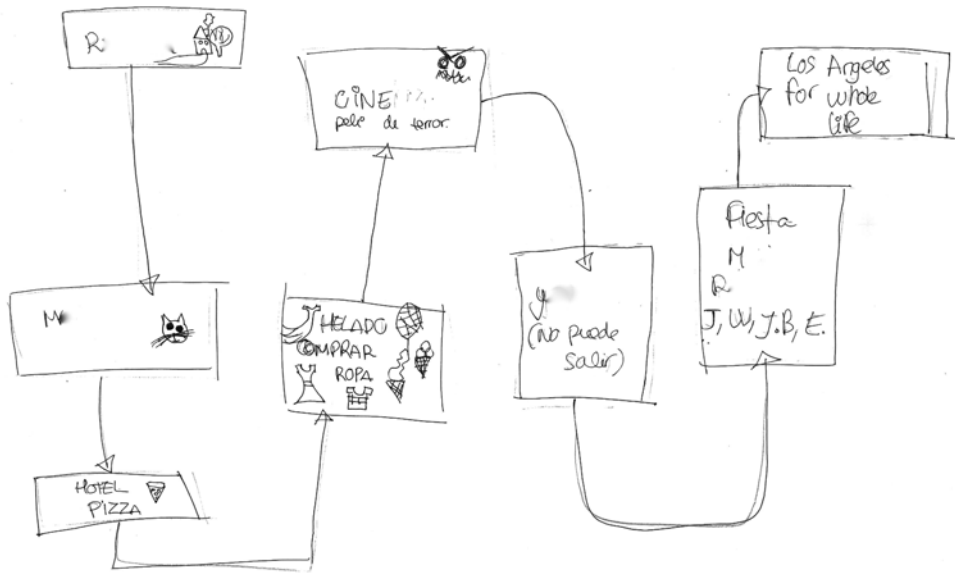


Figura 14.1a, 14.1b Mapas mentales de participantes en el TGPE 2016

*Bueno, yo tengo amigos que los conozco desde pequeño del barrio y pues ellos son más los que salen de fiesta. Aquí en el instituto pues no salen mucho de fiesta, entonces voy con los otros amigos, que los conozco desde pequeño. Ellos siempre van, entonces yo cuando me apetece pues ya sé con quien puedo ir.*

*(Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Y cuando sales por la noche qué te gusta hacer? O haces más o menos lo mismo?*

*Andrea - Pues no sé, estar con los amigos hablando, o si es verano y tal hacer alguna fiesta.*

*Margot - Pero es más de ir a un bar o estar más por una plaza, un parque?*

*Andrea - Bueno, es que depende de con quien vaya, porque o sea, por ejemplo con mis amigas de por aquí sí que iría a un bar, pero con mis amigos de la montaña pues estamos por la calle.*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

*Porque en el instituto no me hago, me hago con todos pero no me hago con nadie como para salir. Porque hay como el grupo de que son como los más guays y después hay el grupo de freakis que solo habla de videojuegos. Pues a mi no, o sea me identifico con los dos y pues no me gusta hablar todo el día de videojuegos, aunque me gusta jugar a videojuegos. Y tampoco me creo tan guay como para salir con ellos y liarla como ellos lían.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

Además de los aspectos que han sido tratados en el capítulo 13, los grupos de amistades se revelan centrales también desde el punto de vista de la exploración de la identidad: hay una interacción compleja entre las relaciones sociales y la construcción de los gustos y estilos de ocio. Por un lado, la frecuentación de un grupo de amigos/as construye un sentido de pertenencia, que se cementa también a través de los momentos de ocio, en actividades y lugares concretos que adquieren un valor identitario (véase Giró, 2011, sobre la importancia del ocio en la integración de jóvenes de origen extranjero; véase capítulo 12); tales salidas cotidianas van así formando estilos y gustos, patrones de ocio compartidos con los/las pares. Por el otro lado las varias redes de amigos/as permiten explorar aspectos distintos del ocio, desarrollar prácticas heterogéneas que pueden resultar igualmente atractivas desde diferentes puntos de vista; de esta forma la presencia de múltiples vínculos facilita también una exploración fluida, incluso no-lineal e incoherente, de los gustos (y de las identidades). Al mismo tiempo la creación de los grupos de amigos/as tiene que ver con intereses y sensibilidades comunes, que se extienden también al tipo de ocio (véase la cita de Alba, más adelante): como ya hemos visto en 13.2.3, la creación de vínculos de amistad puede depender de la voluntad de experimentar con diferentes prácticas de ocio gracias a nuevas compañías. La articulación de las relaciones de amistad entonces está conectada con la formación, a nivel individual y de grupo, de gustos y estilos de

ocio cuya naturaleza fluida corresponde al carácter no-lineal y contradictorio de las dinámicas de exploración y construcción de la identidad.

*Yo con los del insti salgo, con algunas personas, con el Jaume voy al gimnasio, con este al parque, con el Pedro voy al Cyber, por ejemplo. Y con amigos del cole también voy al Cyber. Con el y estos también voy al Cyber o quedamos, por ejemplo este fin de semana está el Stream, el Stream Barcelona, en el Fórum. [explica que es un evento de skate] Pues he quedado con todos los del colegio, con la peña esa.*

*(Marc, 16 años, Poblenou)*

*Normalmente, por la noche ahora no salgo, salía antes cuando eran las fiestas de Poblenou y todo del barrio, pues algún que otro día me dejaban salir, salía con diferentes amigos cada vez que salía. Por ejemplo con algunos se iba al lado de la playa, que le llaman muntanyetas, y ahí empezaban a beber y a fumar de todo. Y luego cuando me iba con... y me divertía, pero cuando iba con otros era, me divertía también pero hacía otro tipo de cosas, como ir de verdad a las fiestas, bailar y pasarlo bien.*

*(Laia, 15 años, Poblenou)*



Figura 14.2 Imagen de un proyecto web-documental desarrollado en el TGPE 2016

*Bueno, yo básicamente salgo con personas, o sea con amigos que son más o menos con los mismos gustos o similares a mí. Por ejemplo, yo no saldría con un chico o una chica con otros gustos, entonces no tendría nada de que hablar, no coincidiríamos en muchas cosas y no me sentiría a gusto.*

*(Alba, 16 años, Poblenuou)*

*Incluso los que van juntos, o sea los que van más a discotecas, cuando van todos juntos estos también se adaptan mucho... Pol que a lo mejor es un niño que con sus amigos es el típico que va a discotecas, cuando van todos juntos van a estas fiestas de barrio, conciertos.*

*(Monitor AE Sant Ignasi, Sarrià)*

Otro aspecto interesante que emerge de las entrevistas es la gran sensibilidad de los y las participantes para identificar distintos estilos de ocio nocturno: en la variedad de prácticas que comparten con los y las pares hay patrones recurrentes que los y las jóvenes pueden explicitar y definir con gran claridad. Este aspecto revela, una vez más, una gran competencia social y una *street literacy* (alfabetización de calle; Cahill, 2000) que permite a los y las adolescentes interpretar de manera compleja su entorno y sus vidas cotidianas. Los patrones (o estilos) de ocio que los y las participantes mencionan son esencialmente tres: no salir, ocio cotidiano (o “normal”, según la expresión de los/las participantes), ocio fiestero. Tales categorías no están cerradas ni pretenden ser mutuamente excluyentes: no se trata de tipos absolutos, sino más bien de herramientas que pueden ayudar a entender la diversidad de tipos de ocio y la manera en la que esta diversidad es percibida por los/las mismos/as participantes. El apartado siguiente se dedicará al análisis de estos patrones de ocio y a la discusión de los aspectos que más los caracterizan.

*Tomas - Hay por ejemplo la típica gente que sale cada fin de semana, hay gente que no sale nunca y hay gente que sale cuando hay alguna fiesta.*

*Marta - Lo normal es salir cuando hay fiesta.*

*(Grupo de discusión en Poblenuou)*

#### 14.1.1 Patrones de ocio: no salir

Uno de los patrones de ocio nocturno que emerge de las entrevistas consiste en no salir: se trata de quedarse en casa, para desarrollar un ocio individual o compartido, con miembros de la familia o con amigos/as con los/las que se comunica virtualmente a través de internet. En estos casos la casa adquiere un valor especial como lugar privilegiado de ocio: se trata de lugar donde poder



descansar, dedicarse a actividades que divierten, jugar, tener una conexión internet estable que permita relacionarse con amigos/as que viven a distancia gracias al uso de tecnologías de comunicación... La casa se configura como espacio primario donde pasar el tiempo libre, en contraposición con el espacio exterior que a menudo resulta menos atractivo, como veremos en las citas más adelante.

Este estilo de ocio parece estar relacionado con varios aspectos: un perfil más infantil, el desarrollo de intereses particulares (videojuegos, películas...), la frecuentación de personas con gustos parecidos, los límites impuestos por los padres... En el primer caso se trata de aspectos infantiles cuya presencia es un rasgo común de la adolescencia como edad de pasaje, donde la transición de una etapa a otra no es ni linear ni homogénea (véase apartado 2.1). La permanencia de aspectos infantiles hace que los intereses de los y las jóvenes no se orienten hacia nuevas prácticas de ocio nocturno, sino que ellos/as prefieran mantener una continuidad con las actividades y las rutinas de la infancia: quedarse en casa, dedicarse a actividades extraescolares o al deporte, pasar tiempo con la familia y salir por las tardes. También las personas que trabajan con jóvenes notan la presencia de un grupo cuyas preferencias no se dirigen al ocio nocturno, sino que aparecen más vinculadas a otras actividades. Es el caso, por ejemplo, de Marta, que manifiesta no tener interés ninguno en salir de noche:

*Margot - A vosotras qué os gusta hacer? Os gusta salir por la noche?*

*Neus - Si! A mi si.*

*Marta - A mi no. (risas) A mi por la tarde, porque a mi la noche como que me entra el bajón y me gusta estar en la cama tumbada, dormir.*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

*Es que hay dos tipos de alumnos de 14 a 16: los alumnos que podemos decir que quizá son como, que han dado un paso mucho más gigante de hace unos años aquí, y los alumnos que quizá siguen, pues, que siguen siendo, tener un perfil más a lo mejor de niños, mas que adolescentes, y que tienen otro tipo de actividades, no? Yo sí que veo la diferencia. Incluso en las mismas clases veo estas diferencias, as veces. Algunos si que les gusta más la fiesta, el ocio nocturno y demás, y otros que se dedican más al ocio de la tarde. Quizá por el grupo de amigos que tienen o los hobbies que tienen, pues no le gusta ese tipo de ocio.*

*(Trabajadora social, JIP Poblenu)*

Otro aspecto que influencia el hecho de no salir es privilegiar actividades de ocio que se pueden realizar en casa, como por ejemplo jugar con videojuegos o mirar películas y series televisivas. Se trata de actividades de ocio muy populares y que pueden llegar a ocupar un tiempo grande en las vidas cotidianas de los y las jóvenes.

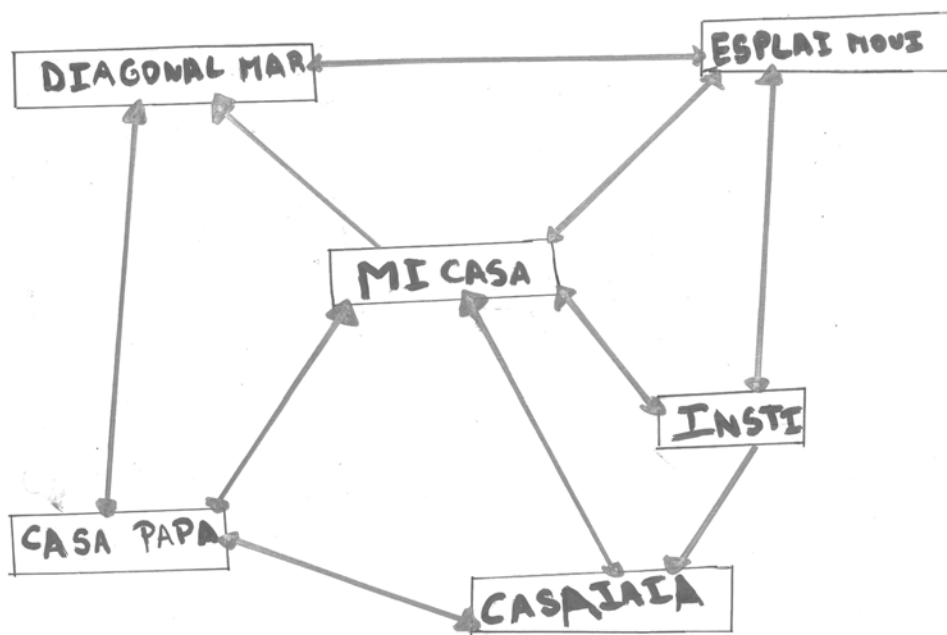


Figura 14.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

Como veremos más abajo en la cita de Sara, la elección del ocio en casa puede corresponder a un gusto particular por un tipo de ocio: la casa es el lugar donde poder desarrollar los propios intereses y poderse dedicar a una pasión propia, de esta manera contribuye a delinear gustos y estilos personales. La casa como lugar del ocio satisfactorio, en el caso de Sara, está en oposición con el exterior, donde ella no encuentra estímulos bastante atractivos.

El tema de los videojuegos podría él solo representar el tema de una investigación, pero aquí solo me interesa mencionar rápidamente un aspecto de tal actividad de ocio: como ya hemos visto en el sub-apartado 3.3.6, jugar con videojuegos es una actividad no exclusivamente individual, sino que puede ser compartida, en presencia o a distancia, con otras personas. La implementación de Skype u otras herramientas de comunicación en línea permite hablar con los/las compañeros/as de juego a distancia para poder coordinar los esfuerzos en misiones conjuntas. De esta forma la disponibilidad de acceso a tecnologías de comunicación es lo que hace que el ocio sin salir pueda también resultar un ocio de tipo social, a través del que desarrollar y reforzar vínculos y redes de relaciones (véase Valentine y Holloway, 2002); por ejemplo es común jugar no solo con amigos/as sino también con personas que viven en otros países e incluso en otros continentes. Se puede debatir de la

calidad de tales interacciones, como se hace a menudo en el debate público sobre los “peligros” de los videojuegos, pero sin duda se trata de momentos de socialización que tienen importancia en las vidas cotidianas de los y las jóvenes, que les permiten reforzar y ampliar sus redes (Berthet et al., 2016). Como ya se ha notado en el sub-apartado 3.3.6, se trata de una actividad principalmente masculina (Cole y Griffiths, 2007): los videojuegos son mencionados como actividad importante de ocio casi solamente por los chicos, mientras que las chicas subrayan que ellas están menos interesadas e ironizan sobre la cantidad de tiempo que sus amigos dedican a este tipo de ocio, evidenciando y reproduciendo una diferencia de género en este aspecto.

*Sara - Yo no salgo mucho por la noche, no es que me guste, prefiero quedarme en casa. Así que no salgo casi.*

*[...]*

*Margot - Por qué no te gusta mucho salir de noche?*

*Sara - Bueno, es que no sé, es que no lo hago, entonces prefiero antes que salir quedarme en casa viendo una peli o así, porque, no sé, es que no me atrae salir, sabes?*

*Margot - Hay algo en particular o hay algo que te atrae más en casa?*

*Sara - Sí, bueno, me gusta mucho ver series y pelis, así que prefiero muchísimo más quedarme en casa viendo series y tal que salir, es por eso.*

*(Sara, 15 años, Poblenu)*

*Bob - Pero da palo quedar por la noche. Si hay las fiestas claro que no, pero si vas a ir a hablar... haces un skype y ya está.*

*Claudio - Bueno, por la noche nos reunimos muchos amigos en la play*

*Bob - Si*

*Claudio - Y jugamos todos.*

*Margot - Guay. Y estáis hablando también?*

*Bob - Si. Con unos cascos, o sea en la misma play 4 hay un sitio donde puedes hablar con la otra gente, nos juntamos como 7 o 8 amigos y jugamos al videojuego y hablando por allí [?] Estamos a lo mejor hasta las tres o por ahí.*

*Margot - El finde? Cómo funciona?*

*Bob - Si, o sea viernes, por ejemplo esta noche, viernes, lo haremos, sábado también y por las tardes.*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Petra - Es que los chicos no suelen salir y si salen salen con las chicas.*

*Claudia - Si es que salen los chicos!*

*Elena - Claro, es que están jugando a la play.*

*Marc - No.*

*Elena - A ver, cuantos de aquí tenéis play?*

*Aniol - Yo en mi casa no! Yo en casa no tengo play.*

*Jordi - No siempre. Marc - A veces si...*

*Jordi - Pero no siempre.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Otro aspecto que me parece preciso abordar es el caso en el que el hecho de no salir proviene de una prohibición de la familia, motivada por razones culturales. Durante el trabajo de campo ha habido algunas personas, sobre todo chicas, que han comentado este aspecto, pero sólo ha sido posible tratarlo de manera más profundizada en dos entrevistas, ambas con jóvenes de origen paquistaní. Aunque los límites del material hacen imposible pretender tratar de manera exhaustiva el tema, igualmente me parece interesante compartir algunas observaciones que han salido del trabajo de campo. En primer lugar, un aspecto particularmente relevante es la conexión entre los límites para salir y los modelos de género culturalmente contruidos: quedarse en casa es necesario para cumplir con un modelo de feminidad “modesta” tradicional, para preservar la dignidad y la respetabilidad frente a modelos más transgresores que son valorados negativamente. Este aspecto es reconocido por ambos/as los/las entrevistados/as: tanto Mounir como Yasmin asocian el hecho de no salir a una diferenciación respecto a las chicas de “hoy en día”, que están fuera de noche y consumen alcohol o drogas.

*Mis hermanas mis padres no les dejan mucho, pero como somos musulmanes pues no le dejan salir mucho. Tienen que quedar más en casa, ayudar a la madre etc. Pero ellas salen con amigas cuando ya hace mucho que no han salido y estas cosas. Pero ellas no hacen como las pasan hoy en día, ellas se quedan más en casa.*  
(Mounir, 15 años, Poblenu)

*Yasmin - Igual que yo, como amiga, no me dejan salir por la noche, no me dejan a veces salir sola, tengo salir con mi hermanos o con mi hermana grande, bueno salgo muy poco.*

*Margot - Y en qué casos te dejan salir?*

*Yasmin - No sé, no piensan que... no les gusta que yo salga por la noche, porque hay chicas que no están bien, o dicen que beben, drogan, por eso.*

*(Yasmin, 15 años, Poblenu)*

Es interesante notar como en Yasmin hay incluso una reivindicación del hecho de distinguirse de sus compañeras en las prácticas de ocio: no salir marca también una diferenciación positiva, significa para ella no uniformarse a los estilos dominantes, sino resistir desde la afirmación de la diferencia. Me parece particularmente interesante ver aquí la construcción positiva de una distinción, que se basa en la elección de estilos de ocio para construir otra identidad.

*Yasmin - Ahora sí que me gustaría salir por la noche, antes no mucho.*

*Margot - Y por qué ahora te gustaría?*

*Yasmin - No sé, es que cuando vas creciendo tienes, no sé, te gustaría más... Bueno, yo siempre he hecho cosas que me han gustado, pero no que la otra gente haga y que yo también quiero*

*hacer, siempre hago lo que me gusta y ya está. Porque hay chicas que te dicen "No, sal por la noche, pregunta pregunta pregunta". [...]*

*Yasmin - A mi me gustaría que me dejaran salir, solamente, nada más.*

*Margot - Qué te gustaría hacer?*

*Yasmin - No sé, divertirme, ir a comer, o estar con amigos, con un grupo de amigos, digo como pasarnos bien, ya está.*

*(Yasmin, 15 años, Poblenu)*

La afirmación de una identidad propia, desde la que construir sus gustos y estilos de ocio a pesar de las presiones externas, al mismo tiempo se enfrenta con nuevos deseos que emergen: los de salir con amigos/as, pasar más tiempo fuera de casa, compartir ciertas prácticas de ocio de los/las pares. Esta contradicción entre nuevos deseos e intereses y valores de la identidad es compleja y no resuelta, habla de cómo los caminos de la construcción de la identidad en la adolescencia no son lineales sino múltiples e incluso incoherentes. Tales recorridos parecen ser todavía más complejos cuando una persona joven se enfrenta a una mayor distancia entre los valores de la familia y las prácticas del entorno de los/las pares, cosa que le obliga a repensar continuamente su posición: en estos casos los gustos y los estilos de ocio manifiestan su importancia como esfera de experimentación y redefinición de la(s) identidad(es).

#### 14.1.2 Patrones de ocio: ocio cotidiano

Con ocio cotidiano me refiero a esas prácticas de ocio que forman parte de rutinas habituales, que no tienen carácter de excepcionalidad sino que están integradas a las vidas cotidianas de los y las jóvenes. Con "ocio cotidiano" me refiero al ocio que varios/as de los/las participantes definen "normal", el tipo de práctica más común y frecuente entre las personas de su edad. Como hemos visto en la cita de Marta en el apartado 14.1 ("lo normal es salir cuando hay fiesta"), las prácticas que pertenecen a esta categoría corresponden al salir por la noche principalmente durante las fiestas mayores u otras fiestas populares (Mercè, Sant Joan, Carnaval etc.), también en ocasión de cumpleaños o de otros eventos especiales. Se trata entonces de un estilo en el que salir de noche no es algo que tiene frecuencia intensa, sino más bien una práctica puntual y vinculada a momentos especiales, según unos patrones que ya hemos visto en el capítulo 12. La difusión de este estilo está confirmada también por personas que trabajan con jóvenes, que consideran también el

ocio nocturno cotidiano como algo relacionado con fiestas o con eventos puntuales.

*De noche normalmente no salimos mucho, solo cuando son fiestas de barrio o así, algún día particular en la discoteca o en verano más, pero...*

*(Nuria, 15 años, Poblenou)*

*Berta - No salimos mucho!*

*Lluís - A ver, este tipo de ocio, no es lo que me gusta a mi, prefiero...*

*Mariona - Si no quedamos con unos amigos y vamos a casa de alguien...*

*Berta - Pero salir de fiesta en disco, a mi no me gusta mucho.*

*(Berta, 16 años, Poblenou; Lluís, 15 años, Poblenou; Mariona, 16 años, Poblenou)*

*Yo sinceramente no soy mucho de salir por la noche, pero si lo hago yo suelo ir a un parque que es el Parc Central, con algunos amigos míos, tenemos como una especie de pandilla, sabes, entre nosotros. Y vamos al Parc Central, allí pasamos el rato, a veces ellos beben, yo no bebo pero algunos beben, bueno, solemos hablar de nuestras cosas, pasar el rato allí, sobretodo porque hay una zona que nos gusta mucho. Entonces ahí pasamos el rato, hasta que se haga muy tarde.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenou)*

*Pero tampoco lo tienen como una cosa establecida, cada fin de semana vamos a, salimos de fiesta, no. La verdad, yo por ejemplo en casa tengo uno de 17 y su vida está alrededor de jugar a balonmano, venir a la colla, estudiar por supuesto porque si no [risas] tenemos un problema, estudiar y a partir de aquí, muy puntualmente, para festas de maig, para festa major, si hay algún cumpleaños extra de un compañero, entonces si que quizá salen, pero normalmente la vida cotidiana, así el día día es así.*

*(Monitora Colla de Drac, Poblenou)*

Varios/as de los/las participantes que entran en la categoría del “ocio cotidiano” afirman no estar interesados en un ocio más fiestero: sus experiencias de fiesta, a menudo en ocasión de la fiesta mayor, hacen que elijan un estilo más “tranquilo” de ocio, en el que las discotecas o las fiestas son eventos esporádicos y no rutinarios. Esta elección tiene a menudo que ver con el hecho de preferir otras prácticas o de no apreciar uno o más aspectos del contexto de la fiesta: puede tratarse del consumo de alcohol, de la alta concentración de personas, del tipo de música... También descubrir lo que no gusta es significativo en el momento de ir explorando la esfera del ocio nocturno, porque permite, en negativo, apreciar y experimentar lo que gusta mayormente. El discurso que los y las participantes articulan alrededor de su elección de un tipo de ocio más “tranquilo” es el reflejo de la construcción de un conjunto de preferencias, que van modulando perfiles y estilos de ocio en

paralelo a una progresiva definición de los gustos (y en consecuencia de las identidades) personales.

*Yo ir a una discoteca dentro de un recinto no, porque a parte de que hay mucha gente, también tiran el humo y todo, entonces no me gusta nada, o sea, poco pero no me gusta mucho, en cambio cuando hay aquí la fiestas del Poblenu así me gusta más, si no alguna fiesta que organiza el water polo que también es un poco así. Es como una discoteca pero más privada, que todos son chicos de nuestra edad pero con música.*

*(Jordi, 15 años, Poblenu)*

*Yo simplemente no me gustan los espacios donde hay mucha gente concentrada, no me gustan esos espacios, me agobian fácilmente! Por eso prefiero espacios más abiertos, no me gustaría estar encerrado como decía Kathia en una lata de sardinas.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu)*

*Aina - Por ejemplo montañitas tal y como es no me gusta nada.*

*Margot - Pero vais igualmente?*

*Aina - Es qué donde vas si no?*

*Silvia - Normalmente vamos y estamos media hora y al ver el ambiente nos vamos, preferimos pasear o algo así. Porque allí vas a saludar y...*

*Aina - Si, hablar un poco y ver que hacen el tonto, te ríes un poco de ellos porque hacen el tonto básicamente y te vas, porque si no vas allí para beber y para ligar, qué haces allí? Te sientas en el césped (no claro)*

*Margot - Entonces preferís más ir a los conciertos y tal?*

*Aina - Si, si te gusta la música si.*

*Silvia - Si no vamos a Tio Che, que es una heladería de toda la vida y allí te comes algo, vas hablando, te sientas en un banco o lo que sea.*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Durante la fiesta mayor vais también a la zona de montañitas?*

*Anna - A veces, muy pocas veces.*

*Margot - No os gusta?*

*Julia - No, es que a mi personalmente no me gusta.*

*Anna - Yo voy allí para saludar, yo qué sé, si conozco a alguien. Y después me aparto. [...]*

*Julia - O sea, yo disfruto más con la compañía de la gente que conozco, pasando un buen rato, ir a cenar juntos y todo eso, dar una vuelta, que no estar sentados...*

*Anna - Yo también, a veces es mejor, yo qué sé, hacer cosas diferentes y probar... no siempre ir allí y no hacer nada.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

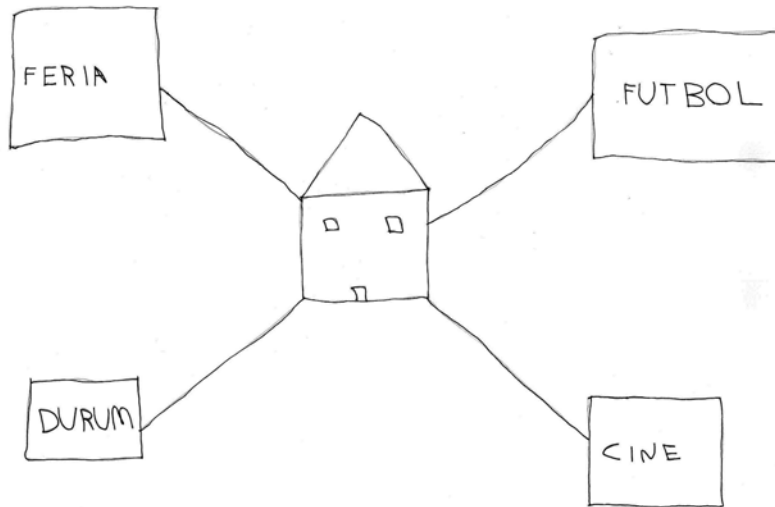


Figura 14.4 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

Un último aspecto que me interesa destacar es la reflexión que dos de las participantes hacen sobre el concepto de “normalidad” en las prácticas de ocio nocturno de las personas de su edad. Alex y Greta, en la cita que sigue, expresan una gran conciencia de lo que es el discurso común sobre el ocio adolescente: un ocio nocturno intenso y frecuente, caracterizado por excesos y consumos. Pero las dos chicas intentan deconstruir este relato: señalan que la imagen “fiestera” de los jóvenes se basa generalmente en casos minoritarios que pero que tienen gran eco mediática. Resistiendo a la reducción a estereotipos de la complejidad juvenil, Alex y Greta reivindican así el valor de una “normalidad” que es distinta de la que construyen los/las adultos/as: una “normalidad” invisible para el discurso mediático, porque no es noticia. Esta reflexión está en consonancia con la cuestión del *missing middle* (Woodman, 2013; véase apartado 2.3), es a decir el hecho que las ciencias sociales hayan olvidado a menudo los jóvenes “ordinarios”, privilegiando en cambio el estudio de los casos más extremos o conflictivos. Considero que el discurso de Alex y Greta es altamente significativo porque justamente reclama la posibilidad de redefinir la “normalidad” según criterios que no sean externos: hablar de los y las jóvenes considerando la complejidad y las diferencias entre ellos/as, teniendo en cuenta su propia visión e interpretación de los fenómenos que marcan sus vidas cotidianas.



*G - Yo creo que piensan, bueno tu esto lo estudias y lo sabrás mejor que nosotras, pero yo creo que hemos llegado a un punto que piensan que pues salimos más de lo que de verdad salimos [...]*

*A - Es que hay mucho postureo, entonces la gente va mucho de "Yo salgo mucho, tal cual..."... pero la verdad... [...]*

*G - Sí, sí. Entonces yo creo que, no sé, como que la sociedad cree mucho que los jóvenes hoy en día pues salimos muchísimo y nos emborrachamos, y que claro que hay casos aislados pero los casos hacen mucho ruido, no? Ha habido tal fiesta y ha pasado, pues, el coma etílico... entonces hay casos que hacen mucho ruido y se ven mucho, y hacen que la gente piense en plan: "Hay muchísima gente"... bueno, tu lo sabrás mejor!*

*M - Es verdad, que la idea común es esta (...)*

*G - Yo pienso, bueno, al menos nosotras...*

*A - Somos así, normales!*

*G - Sí, no? (...)*

*(Alex, 15 años, Poblenu; Greta, 15 años, Poblenu)*

### 14.1.3 Patrones de ocio: ocio fiestero

El ocio de la fiesta, de las fiestas populares y de las discotecas, se caracteriza por el hecho de constituir una experiencia especial, donde la concentración de personas, la música, el baile, el consumo de alcohol o de otras sustancias generan particulares sensaciones e interacciones con los/las otros/as frecuentadores/as. Este aspecto ha sido tratado, en el ámbito de las geografías de la juventud, a partir del estudio de Malbon (1997; véase sub-apartado 3.3.4). Como hemos visto en los últimos apartados, la frecuentación (más o menos) regular de discotecas no está considerada, entre los y las participantes, como el tipo de ocio más común, pero igualmente ocupa un espacio importante tanto en el imaginario público como en las referencias de los y las jóvenes: la fiesta y la discoteca son a menudo asociadas al ocio adulto, como mundo "otro" respecto al ocio más "tranquilo", en continuidad con la infancia. Es interesante notar como varias personas, aunque algunas no hayan nunca frecuentado discotecas, consideran este tipo de práctica como algo que formará parte de su futuro ocio de jóvenes adultos/as: que se trate de una influencia del discurso común o del deseo de seguir los pasos de amigos/as mayores, para una buena parte de los y las participantes las discotecas forman parte de la normalidad del ocio juvenil (véase Berthet *et al.*, 2016). Este aspecto es interesante si comparado con las posiciones de rechazo de la discoteca que hemos visto en el sub-apartado anterior: la comparación entre las dos actitudes nos habla de una diferencia entre los y las participantes que tiene que ver con las actitudes personales y con el peso del grupo de amistades. En las citas que siguen, por ejemplo, vemos que los/las amigos/as tienen un papel importante en impulsar el descubrimiento del ocio en

discotecas: si las amistades más mayores representan un modelo de ocio más adulto (como en el caso de Nuria y Txell), al mismo tiempo las personas de la misma edad fomentan y permiten planear una primera experiencia compartida de este nuevo tipo de ocio (como en el caso de Greta y Alex).

*Nuria - Yo miro la gente, porque conozco gente que es más mayor que yo, 20 años o así, y ves que están cada día de fiesta o hay gente así, sabes, que dices "Guay, yo quiero hacer eso!" (risas).*

*Txell - Yo mis amigas mayores, que las veo que me dicen, bueno ahora no porque han empezado la uni, pero que antes siempre me decían "Cada finde a Malalt", sabes una discoteca, otros días se van a otros sitios, se van cuando estamos en Blanes se van a Lloret o a los pueblos de al lado de fiesta, claro yo no entro en ningún sitio, pero ellas entran en todas partes!*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*

*Pero claro es que la cosa es que como soy la más pequeña yo del grupo no puedo ir a las discotecas, entonces no vamos a las discotecas por mi y pues eso. Pues entonces cuando yo haga 16 ya si que podré ir a discotecas y ya pues si que...*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Vosotras habéis ido nunca a alguna discoteca?*

*Alex - No.*

*Margot - Os gustaría?*

*Alex - Hombre, alguna vez quizá si. Seguramente en verano iremos, no, para... lo estábamos pensando. Hacemos planes! (risas)*

*(Alex, 15 años, Sarrià)*

*Margot - Cómo os imagináis a los 18? Qué os gustaría hacer de ocio?*

*Bob - Bueno, pues, a mi ya, o sea, yo como no he ido nunca a la discoteca ni nada pues a lo mejor saldré un poco más y quedaré con los amigos. [...]*

*C - Yo quiero ir al Pacha! Y seguiré patinando, seguramente. Quiero ir a discotecas de más 18.*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

Otro aspecto que destaca, en estas últimas citas, es la estrecha conexión entre la frecuentación de discotecas y el deseo de crecer: a menudo los y las participantes mencionan su interés en frecuentar sitios donde vayan personas más mayores, mostrando no apreciar los establecimientos destinados a los/las jóvenes de su edad o menores. Esta actitud tiene que ver con una pulsión a explorar contextos donde las interacciones sean más adultas, a fin de poder experimentar con nuevas clases de relaciones y de encuentros: se trata de un modo de librarse de una vinculación con la edad infantil (los niños y las niñas en la cita de Aina y Silvia, aquí abajo) e ir construyendo una nueva identificación con modelos más adultos.



Figura 14.5 Imagen de proyecto de web-documental realizado durante el TGPE 2016

Desde este punto de vista la frecuentación de discotecas adquiere un valor simbólico fuerte: esta práctica de ocio marca un pasaje de edad, afirma la toma de distancia respecto a la infancia y señala un movimiento orientado a la construcción de una identidad de joven adulto/a. Como ya hemos visto en el apartado 2.1, aunque los límites legales asociados a la edad sean convenciones arbitrarias, impuestas por los/las adultos/as, aun así sus efectos en las vidas cotidianas de los y las adolescentes hacen que adquieran un significado importante: devienen líneas que marcan diferencias y nuevas identidades posibles.

*Aina - Bueno, a mi me gustan más grandes, porque ahora las niñas y niños más pequeños.*

*Silvia - Te lo puedes pasar mejor en una discoteca de más mayores que en una de nuestra edad.  
(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Si, pero queremos probar muchas más [discotecas], porque las que hemos ido no es que estén mal pero queremos probar más. Porque, o sea no son lo mismo las que son para más de 14 años que las que son para más de 16. Entonces ahora que la mayoría tenemos 16 pues queremos ir a otras. [...] yo he ido a las [discotecas] de 14, a la de 16 no, pero tengo amigos que han ido y dicen que está muy bien. Entonces yo quiero probar alguna de más de 16.  
(Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Porqué yo fui a la sala Razzmatazz y no me dejaron entrar por un día, pero ahora si voy ir, ya tengo 16 y ya sí que puedo entrar. Es sobretodo para mayores de 16 años y tal, pero...*  
(Pablo, 16 años, Poblenu)

Un ulterior punto que ha llamado mi atención son los relatos de las primeras salidas “fiesteras”. Las primeras experiencias en las discotecas aparecen, en los relatos de los y las participantes, cargadas de expectativas y de incertidumbres sobre un contexto nuevo y desconocido. En cuanto “rituales de iniciación”, estas primeras salidas tienen un valor especial, de ilusión y emoción: ya a partir de las siguientes experiencias este valor de novedad se va perdiendo y aparece una evaluación distinta de las discotecas, que tiene más que ver con la construcción de particulares intereses y estilos de ocio. Este aspecto es significativo para entender, como he señalado en el párrafo anterior, el valor simbólico de ir a una discoteca (Malbon, 1997): si la primera experiencia marca una ruptura, la afirmación de una identidad en cambio, las siguientes ya pierden esta fuerza “primigenia” y forman parte de un estilo de ocio que se va construyendo en base a gustos, intereses, compañías.

*M - Te acuerdas la primera vez que has salido de noche? Cómo ha sido?*

*F - Divertido, sí, me lo pasé bien. Estaba nerviosa para entrar y tal, pero bien. Y fue la vez que mejor me lo pasé, creo. Porque es la primera vez, es algo nuevo, luego ya te vas cansando.*  
(Francisca, 15 años, Sarrià)

*Hombre, las discotecas a ver no estás mal, pero eso depende del ambiente y de la música que haya, yo la primera vez que fui a Ilusion me lo pasé bien, pero ya las otras veces ya fue algo, algo más diferente porqué ponían música que ya era, para mi era repetitiva, que la escuchaba en la radio todo el rato y estaba, sabes, demasiado repetitiva y no me gustó tanto, pero bueno si voy a la discoteca pues es un rato para divertirme y ya está, no es que me guste ni que me deje de gustar.*

(Diego, 16 años, Poblenu)

Una última anotación que quiero hacer está relacionada con una cuestión delicada en la investigación social: el estatuto de “verdad” de lo que las personas entrevistadas dicen. Después de un grupo de discusión que realicé en Sarrià, un monitor del grupo me escribió para darme a conocer algo: después de la actividad, los/las participantes habían hecho una cena en el esplai y tres de las chicas entrevistadas le confesaron que lo que me habían contado no era del todo verdad, sino que habían exagerado un poco para impresionar a los/las compañeros/as. Las chicas se sentían culpables y le pidieron avisarme para no interferir con los resultados de mi estudio. Me habían dicho que salían regularmente, hasta muy tarde, y que frecuentaban bares y discotecas, que iban a bailar y de “copeo” (salir para tomar cócteles y otras bebidas

alcohólicas). Este episodio me parece significativo porque, independientemente de saber cuánta verdad había en sus palabras, el hecho de contar un ocio deseado y soñado habla de la importancia para ellas de construirse, socialmente, a partir de experiencias de fiesta. El ocio “fiestero” revela en este episodio su fuerte valor simbólico, como experiencia que constituye una nueva manera de interpretar y construir la propia identidad en una tensión hacia el mundo adulto.

*Margot - Aquí es Aribau?*

*Petra - Aribau hay un montón de discotecas.*

*Elena - Y bares.*

*Margot - Cuales?*

*Petra - En plan está Soho, después...*

*Elena - Soho es una discoteca...*

*Petra - Sí, Soho es una discoteca...*

*Claudia - No sé como se llaman los bares, pero...*

*Petra - Es donde hay más ambiente.*

*Elena - Sí, sales y hay mucho ambiente a esta calle y a esta gente.*

*Claudia - [...] Siempre hay gente fuera de copeo, lo que sea.*

*Jordi - De copeo? Desde cuando se dice de copeo?*

*Petra - A ver, nosotras somos de...*

*Margot - Entonces por qué os gusta esta calle?*

*Petra - Por eso, porque hay ambiente.*

*[...]*

*Jordi - Por qué hay copeo! [ironico]*

*Monitor - A ver Petra, explícanos [...]*

*Petra - Se baila...*

*Claudia - No sé! [risas]*

*Jordi - Por qué se va de copeo!*

*Monitor - Tu vas a esa calle, voy de copeo y voy a discotecas?*

*Petra - Nos gusta andar de copeo aquí! [risas]*

*Claudia - Sí, lo que sí. Lo que se hace siempre, no?*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

## 14.2 Construir y descifrar la imagen personal: moda, fotografía, redes sociales

Como introducción a este apartado quiero precisar que este tema, como otros que ya hemos tratado, no había sido planteado como prioritario en el diseño de investigación ni había sido objeto específico de una revisión bibliográfica; las entrevistas y las otras actividades de investigación proporcionaron un estímulo para abordar la cuestión de la imagen personal, aunque con las limitaciones que ya hemos mencionado en otros casos (véase sub-apartado 13.2.4). Sin pretensión de exhaustividad, me parece de todas formas

interesante compartir algunas reflexiones que han emergido del trabajo de campo en relación con este tema.

La imagen personal se presenta como un terreno importante para la exploración y construcción de la identidad entre los y las participantes; además, los/las jóvenes demuestran una gran sensibilidad para leer e interpretar la imagen personal de sus pares, atribuyéndoles significados de pertenencia, de valores, de identidad. En el ámbito de las prácticas de ocio, la construcción de la imagen ocupa un papel importante al momento de salir y de interactuar tanto con el grupo de amistades como con personas desconocidas.



*Figura 14.6 Foto realizada por una participante durante el TGPE 2016*

Un campo seguramente central de la construcción de la imagen es la moda (Kawamura, 2006): la elección de las prendas de vestir constituye un momento importante en la decisión de cómo presentarse a los/las demás, cómo ser vistos/as y “leídos” por los/las otros/as. Este aspecto emerge en varias formas en el trabajo de campo: por un lado, destaca la importancia dada al salir de compras, sobre todo entre las participantes, por el otro lado la ropa se presenta como un terreno de negociación con los padres sobre el control de la propia imagen.

En el primer caso, en las entrevistas vemos que muchas participantes, pero también algunos participantes, consideran las compras como una actividad importante de ocio: no solo se trata de una manera de pasar el tiempo con amigos/as fuera de casa (véase 12.1.2), sino que representa también una actividad orientada a la construcción de una imagen personal en base a la selección de las prendas que más expresan una manera de ser o una pertenencia estilos definidos. En el segundo caso, del que vemos un ejemplo en la cita de Pablo, la elección de cómo vestir es objeto de negociación con los padres: la familia pretende seguir controlando la imagen de los/las hijos/as, pero los/las jóvenes reivindican su autonomía en la elección de cómo presentarse a los/las demás, de qué aspecto tener frente a los/las pares (véase Peters, 2002; citado en Chittenden, 2010, p.510). Esta disputa habla de la transición entre un estatuto infantil, donde son los padres quienes eligen la ropa para los/las hijos/as, y un estatuto adulto de construcción de una imagen personal siguiendo criterios propios, en autonomía (Crane, 2000).

Otro aspecto que me interesa destacar es la gran sensibilidad que los/las participantes muestran hacia las diferencias que implica vestirse de una manera o de otra: no solo diferencias de estilo (por ejemplo entre un estilo pijo y un estilo más alternativo, como en el caso de Pablo), sino también diferencias de clase o de perfil socio-económico, por ejemplo en relación con vestir prendas de marca o no. Como habíamos visto también en la cita de Aina en el sub-apartado 12.1.1, su estilo de vestir marca una diferencia con amigas de otro barrio con un diferente perfil socio-económico: la diversidad a nivel de imagen personal, por los valores que representa, genera una distancia y una incomodidad, establece la no-pertenencia al grupo.

*Margot - Porque te gusta ir a Les Glories y al Diagonal Mar?*

*Andrea - Porque son centros comerciales y me gusta la ropa, comprarme ropa. (...)*

*Margot - Con quién vas normalmente si vas de compras?*

*Andrea - Pues con mis amigas del insti.*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

*Yo tengo que reconocer que algún toque de pijillo si que tengo. O sea, tengo ropa de marca, pero no me considero pijo. O sea, puedo tener estas bombas que hay ahora, puedo tener eso o unos zapatos Santa cruz o Vans o esto, bueno esto es más de skate, pero por ejemplo los pantalones que tengo son de Jack and Jones, es una marca no de pijo pero si de vestir bien. Es lo que me dicen mis amigos, yo siempre visto de una marca pija, la verdad, y no me gusta nada llevar estos pantalones, cuando mi madre me obliga a ponerme G-star o algo, cuando llego al insti digo "Por qué?" [...] Por ejemplo para poder ir así yo he discutido con mi madre, pero fuerte. Porque dice que así parezco un energúmeno, que soy una persona fuera de serie, que no es una via normal.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*



*Figura 14.7 Foto realizada por una participante del TGPE 2016*

El estilo de vestir está también relacionado con cuestiones de género: si por un lado los y las participantes reconocen una mayor presión social sobre las chicas en relación con el aspecto, al mismo tiempo las chicas son también objeto de juicios morales relacionados con su forma de vestir. Vemos por ejemplo como es frecuente, en los relatos de las chicas que salen de fiesta, mencionar un



tiempo dedicado a arreglarse: peinarse, vestirse, maquillarse son todas acciones cuyo objetivo es enfatizar la belleza en vista de la participación en un evento colectivo, donde es necesario hacer lucir la propia imagen. Estas prácticas testimonian de la presión social entre las jóvenes por la importancia de la belleza y sobre todo de la correspondencia a modelos de feminidad estándar, promovidos por los medios de comunicación (Crane, 2000).

La imagen personal femenina está sometida a un juicio estricto por parte de los/las demás: no solo la no-correspondencia a modelos de belleza socializados está sancionada, también el exceso de sensualidad es juzgado negativamente, tanto por chicos como por chicas. Hay aquí un cortocircuito entre modelos que circulan en los medios de comunicación (donde el cuerpo de las mujeres es constantemente sexualizado) y la estigmatización de una feminidad vista como promiscua, cómo ya hemos visto en 13.2.5. Las chicas cuya manera de vestir está considerada demasiado provocadora son objeto de bromas, insultos y comentarios desagradables: su aspecto transgrede una idea de feminidad “moderada” y es evaluado negativamente por el hecho de estar asociado a la disponibilidad sexual. No es casualidad que el aspecto “excesivamente sexualizado” esté asociado también a otros comportamientos transgresivos, como los consumos: vemos en la cita del grupo de discusión más abajo que la chica objeto de las críticas no solo se viste de manera provocadora sino que también toma alcohol y fuma, todos ellos comportamientos que rompen con los cánones patriarcales de feminidad y que por eso son sancionados socialmente.

*Margot - Y cuando hay fiestas más o menos sobre qué hora se sale?*

*Andrea - No sé, es que yo por mi saldría por la tarde para estar ya toda la noche pero es que tengo que arreglarme (risas). Entonces salgo a las nueve.*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Por ejemplo si quedáis para prepararos antes para ir a la discoteca juntos, qué hacéis? Peinarse, maquillarse...?*

*Francisca - Pues nos alisamos el pelo, nos ponemos maquillaje, nos ponemos ropa mona, nos preparamos el bolsito pequeño...*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Jordi - Es una chica que se cree como...*

*Eva - Lleva una falda...*

*Jordi - Es una chica que se conoce, por ejemplo de nuestra edad, pero va vestida como, lo va enseñando todo, claro, y a su edad no está en casa. Es la [...]. Claro, no sé...*

*Eva - Pero esta niña tiene un año menos.*

*Petra - Es que a veces son tan inmaduras que se cree que así hace gracia...*

*Jordi - Si, salen y van enseñando todo... por ejemplo hay un profesor y comienzan a insultar el profesor, siempre a creerse más...*

*Elena - Se creen guay, en plan haciendo [no se entiende]... y fuman y beben.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Si tu llevas los pantalones largos y las camisetas largas, si no pones ningún top ni nada y te vas normal y te llaman guarra y dices por qué te llaman guarra, digo "vale, lo entiendo". Pero si vas con un short que se ve medio culo y con top que se te ven todas las tetas, pues dices "Entiendo que te llamen guarra". Lo siento por mi respeto pero lo entiendo, sabes. Es como dice mi madre, los shorts si tu los llevas bien te quedan aquí, pero si te los subes hasta aquí te quedan aquí!*

*(Pablo, 16 años, Poblenou)*

Otro aspecto que quiero presentar en relación a la construcción de la imagen está relacionado con la fotografía y las redes sociales: se trata de un tema que ha emergido durante el trabajo de campo, principalmente en las entrevistas con chicas. Como ya hemos visto en el sub-apartado 12.3.3, algunas participantes han mencionado como actividad de ocio el ir a hacer fotografías en varias zonas de la ciudad: la construcción de una imagen personal tiene un valor primario en esta práctica. La cita de Nuria y Txell más abajo refleja plenamente este aspecto: la finalidad de las fotografías es construir una imagen personal, una imagen que corresponda a los propios deseos y expectativas y que está destinada a ser compartida en las redes sociales (véase Chittenden, 2010). En este proceso de auto-representación el grado de artificialidad es explícito: las dos participantes tienen muy clara la no-naturalidad de las fotos, el trabajo de puesta en escena de sí mismas para lograr una imagen satisfactoria, que cumpla con las expectativas. La puesta en escena pasa no solo por la posición del cuerpo en la foto (por ejemplo no hacer ver la cara), sino también por el uso de accesorios de moda (gorros, gafas de sol...) y por el uso escenográfico de los lugares elegidos para fotografiar. Se trata de un trabajo complejo y que incluso necesita de cierta experiencia en el uso del medio fotográfico, su finalidad es la creación de una imagen personal socialmente reconocida y aceptada a través de la difusión en redes sociales como Instagram.

*Margot - Y qué fotos hacéis?*

*Nuria - A ver, realmente son así como más de posturoe! (risas)*

*Txell - Son fotos para instagram!*

*Nuria - Algunas de cara a veces, aunque normalmente no nos guste.*

*Txell - A lo mejor me dice un día "Quiero cambiar mi foto de perfil", entonces hacemos fotos de cara, pero normalmente son para instagram, de posturoe, sabes? (risas)*

*Nuria - Hay días que no te gusta como estás, pues no te haces fotos...*

*Txell - Y no sacas ninguna! Y hay días que he ido con ella y no he sacado ninguna! (risas) Y a lo mejor si otro día sacas muchísimas... [...]*

*Margot - Entonces son más fotos... de postureo, qué quiere decir postureo? Es que no lo entiendo.*

*Nuria - Es como una palabra, a ver... postureo viene así de "poser"*

*Txell - O sea, fuerzas la posa para que después la foto quede como te guste. A veces que no se te vea la cara y sea una foto chula.*

*Nuria - Yo qué sé, o te pones unas gafas de sol, o una gorra, así, para quedar más...*

*Txell - No natural!*

*Nuria - Y para como acompañar, acompañar con el sitio, para que se vea también.*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*



*Figura 14.8 Foto realizada por una participante durante el TGPE 2016*

La fotografía, sobre todo en la forma de auto-retrato (o *selfie*, en el lenguaje de las redes de comunicación), adquiere así un papel no secundario en un proceso de construcción consciente de la propia imagen social, que habla de una experimentación y de una búsqueda de una nueva identidad, reconocible y reconocida. Se trata de algo que ha aparecido también en el curso del TGPE 2016: cuando he preguntado a los y las participantes de poner en común en el taller las fotos de su ocio, en la mayoría de los casos se ha tratado de auto-retratos, solos/as o con amigos/as (se pueden ver algunos ejemplos más abajo). La difusión del auto-retrato, compartido a través de aplicaciones de mensajería y de redes sociales, en mi opinión tiene que ver con la importancia, para las personas participantes, de ir construyendo y afirmando una propia imagen personal, que necesita también de la aceptación y aprobación de los/las pares para tener una legitimidad social. Se trata de una manera de elaborar, de manera socialmente compartida, nuevas identidades en un momento de pasaje, de cambio físicos, de progresiva definición de los gustos, de los intereses, de los sentimientos de pertenencia. Creo que este tema, por sus implicaciones tanto desde el punto de vista de las vidas de los y las jóvenes como de su relación con las tecnologías, merecería una investigación más dedicada y profundizada, su particular interés y actualidad podría incluso representar la base para una futura investigación.

#### 14.3 Diferentes actitudes y prácticas relacionadas con el consumo de sustancias

Como ya hemos visto en el apartado 14.1, los estilos de ocio de los y las participantes se caracterizan por una gran variedad, que pasa del no salir al salir “fiestero”. De manera análoga, las prácticas relacionadas con los consumos revelan una gran diversidad entre las personas, incluso dentro del mismo grupo de amigos/as: en este apartado analizaré los principales aspectos de dos orientaciones, una que rechaza el consumo de alcohol y la otra que lo integra a sus prácticas de ocio, para profundizar también como tales orientaciones se cruzan con dinámicas de construcción de gustos e identidades. Después, en el apartado 14.3.3, me concentraré sobre otros tipos de sustancias, el tabaco y la marihuana, cuyo consumo se distingue bastante respecto al alcohol.

### 14.3.1 No consumir alcohol

La decisión de no consumir alcohol es bastante presente entre los y las participantes, y está relacionada en la mayoría de los casos con cuestiones de salud y con temores hacia la pérdida de control debida a los efectos de la bebida. El primer aspecto, relacionado con la salud, está generalmente vinculado con la formación por parte de las escuelas y de las familias sobre los efectos dañinos del consumo de alcohol, que incluso conlleva una prohibición por parte de los padres.

*A mi sí que me lo prohíben, por el hecho de que mi madre es enfermera y sabe todos los efectos que hace y me ha traído un montón de post-its estos sobre el alcohol, entonces ya sé lo que causa y evito. Porque ya he visto todas las consecuencias y realmente no lo encuentro necesario.*

*(Julia, 15 años, Poblenu)*

*Alba - Pues de que te puedas caer, por ejemplo en los espigones de aquí pues te puedes caer, te puedes hacer mucho daño, te puedes morir. (risas) Puede pasar si te emborrachas!*

*Sara - Te puedes hacer daño, si además vas bebido y tal pues te puedes caer y hacer daño, además está cerca de la carretera y puedes salirte sin querer. Hay peligro, la verdad!*

*(Alba, 16 años, Poblenu; Sara, 15 años, Poblenu)*

El aspecto relacionado con el temor de una pérdida de control por efecto del alcohol tiene que ver, en buena parte de los casos, con la protección de la propia dignidad y reputación pública: el consumo excesivo se asocia a comportamientos descontrolados que son sancionados socialmente. Este aspecto está en línea con el trabajo de Valentine *et al.* (2008), que señala como muchos/as jóvenes se preocupan de evitar exponerse al ridículo por causa de los efectos del alcohol, porque esto podría significar un juicio negativo por parte del grupo de amistades. No es una casualidad que este tipo de comentarios provenga casi exclusivamente de las chicas: es en particular la embriaguez femenina la que es juzgada de manera fuertemente negativa, sobre todo porque está asociada con la promiscuidad sexual (véase a este propósito Valentine *et al.*, 2007). Como vemos en la cita de Aina más abajo, el estado de alteración puede llevar a tener encuentros sexualizados (liarse) sin el propio consentimiento: el temor a la pérdida de control está entonces directamente conectado a la preservación del control sobre el propio cuerpo y a la defensa respecto a comportamientos sexualmente agresivos (véase también el apartado 15.3). Este resultado es acorde con las reflexiones de varios/as autores/as (Leyshon, 2008; Valentine *et al.*, 2008; Lindsay, 2009; véase apartado 4.4), que destacan el papel del género en las actitudes de

preocupación hacia los efectos del alcohol: para las chicas este tema se hace particularmente central porque puede afectar no sólo la propia dignidad y la propia imagen, sino incluso la propia integridad física.

*Es que yo si empiezo a beber digo: es que es una tontería, porque si bebes mucho acabas mal, o sea acabas malo. Y eso es divertirse? No. Y que los otros te vean vomitando, líandote con un montón de gente que no conoces y después te lo dicen y tu no te acuerdas y te graban y te hacen videos...*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y a ti por qué no te gusta [el alcohol]?*

*Marta - Porque no. Porque es... a veces no controlas y te puede dar algo chungo. Y te da un susto.*

*(Marta, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Entonces a muntanyetas se va a beber...*

*A - Por eso no me gusta. Porque no hay música ni nada, se va allí a beber, pues vaya que cutrerío.*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chica)*

La decisión de no tomar alcohol también tiene implicaciones importantes en las relaciones con los/las demás: el hecho de que el ocio nocturno “fiestero” esté asociado al consumo de bebidas u otras sustancias hace que las personas que eligen ser abstemias tengan más dificultades para participar en los momentos colectivos de ocio. Se trata de un aspecto mencionado por varios/as participantes y que está en sintonía con el trabajo de Kolind (2011) que nota como el hecho de no tomar alcohol puede llevar a una exclusión por parte del grupo de amigos/as, debido al hecho de no compartir los mismos modelos culturales de consumo. Varios/as de los/las participantes afirman tener cierta homogeneidad respecto al consumo de alcohol en el interior del propio grupo más cercano: en este caso el grupo va influenciando los valores y comportamientos de los miembros, al mismo tiempo actitudes compartidas a nivel de consumos pueden generar elementos de unión y cercanía. Las citas que siguen están en línea también con los resultados de Tucker y Matthews (2001; véase 4.1.2), que señalan que cuando un espacio es fuertemente marcado por grupos que consuman alcohol las personas que no comparten el mismo estilo de ocio tienden a no frecuentar esos mismos espacios, para no ser asociados a esos consumos.

*Anna - Es que a mi no me gusta mucho el ambiente. No sé...*

*Julia - Siempre hay mucha gente bebiendo, consumiendo alcohol, fumando... entonces si no te va eso pues realmente no estás a gusto allí porque no puedes hacer...*

*Anna - Es que no te, yo por lo menos no me lo paso bien, porque tampoco se hace nada, estar allí...*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*Sara - No, yo no voy a la zona de montañitas. Pero lo conocemos, sabemos que allí pasan cosas, tipo la gente se emborracha y cosas así, entonces la verdad es que no me interesa a mi.*

*Alba - A mi tampoco me interesa.*

*[...]*

*Margot - Pero tenéis amigos que van?*

*Sara - Bueno, conocidos. Por ejemplo hay gente del instituto que yo sé que van y cosas así. Pero amigos cercanos no vamos, porque no nos gusta.*

*Alba - Yo creo que somos más conscientes los que estamos, por ejemplo tu y yo somos más conscientes de que hay peligro por ahí.*

*(Alba, 16 años, Poblenu; Sara, 15 años, Poblenu)*

Siempre en referencia al trabajo de Kolind (2011), me interesa destacar como los estilos de consumo también tienen un papel en la definición de una identidad social y de clase: este aspecto surge en la cita siguiente, donde los/las participantes asocian el consumo excesivo de alcohol a determinadas categorías de personas, los “chonis” y “canis”. Estas dos expresiones, cuyo equivalente en inglés es *chavs*, se refieren a personas de perfil socio-económico bajo, que normalmente vienen de barrios periféricos y tienen un bajo nivel de estudios, cuyo estilo de vestir o de peinarse y cuyo gusto (musical, por ejemplo: música *dembow*) o preferencias de ocio (discotecas particulares) las marca como marginales respecto al grupo social hegemónico. En el imaginario de los y las participantes, normalmente los canis son definidos como agresivos y peligrosos, también por la idea de que estén bajo el efecto de alcohol o drogas. El aspecto del miedo será tratado más adelante en 15.1.2, aquí lo que me interesa destacar aquí es como un estilo de consumo está también vinculado con los valores de una clase social definida y genera así dinámicas de identificación/diversificación con otros grupos de jóvenes.

*Margot - Por qué habéis marcado que no, no os gusta ir para allá? No os gusta la gente?*

*A - Sobre todo la gente.*

*M - Que gente hay?*

*A - Hay es donde hay el clavo.*

*B - Borrachos y...*

*Margot - Borrachos y?*

*A - Chonis.*

*B - Borrachos y chonis, y canis....*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chicas; B= chicos)*

### 14.3.2 Consumir alcohol: iniciaciones, socialización, “dispositivos del yo”

#### *Iniciaciones al alcohol*

El consumo de alcohol representa, para una parte importante de los y las participantes, una actividad normal e incorporada, de manera más o menos frecuente, a los estilos de ocio. El alcohol está integrado a las prácticas sociales del salir de noche, a los momentos de socialización con los y las pares en particular en contextos de “fiesta”. Las primeras experiencias de asunción del alcohol tienen un carácter social de iniciación, marcan el pasaje a una esfera sensorial nueva, donde la percepción está alterada por los efectos de la bebida. Tales momentos de iniciación pueden acontecer tanto en el ámbito del grupo de amistades como en el ámbito de la familia: esta duplicidad es un elemento que pone en evidencia la importancia del consumo de alcohol como acto social, de inclusión y cooptación en la comunidad de los/las “mayores”. En el caso de la familia, la primera experiencia con el alcohol normalmente corresponde a momentos de encuentro y socialización, en los que los padres proponen a los/las hijos/as probar una bebida: el gesto de invitar a consumir alcohol tiene que ver con la voluntad de hacer descubrir progresivamente a los/las jóvenes el mundo de los/las adultos/as. Al mismo tiempo el contexto familiar, además de legitimar el consumo de alcohol, permite experimentar sus efectos en un ambiente seguro, de confianza, para aprender a conocer y controlar sus efectos de alteración. Se trata de un aspecto importante de la iniciación: no solo probar a beber, sino también aprender a beber, a medir las cantidades ingeridas, a gestionar las reacciones y a relacionarse de manera apropiada con los/las demás. Así la iniciación por parte de la familia normalmente tiene también el objetivo de prevenir eventuales comportamientos negativos (excesos, adicción, reacciones agresivas...), intentando socializar los y las jóvenes a los códigos de un consumo culturalmente aceptado.

*Marc - Yo botellón siempre lo hago en navidades y en verano con mi familia.*

*Andrea - Con tu familia?*

*Marc - Claro. [...] En la torre de mis abuelos [casa del campo] en Navidades se bebe mucho y eso.*

*(Marc, 16 años, Poblenu)*

*Margot - A qué edad habéis bebido por primera vez?*

*Nuria - (risas) A ver, a mi mis padres me dejaban probar así...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu)*



El peso de la familia en promover un uso social del alcohol (véase Valentine, Jayne y Gould, 2013) destaca también en el discurso sobre límites y efectos dañinos de la bebida: la idea más difundida es que alcohol no produzca daños en cantidades contenidas, así que su asunción moderada es permitida e incluso impulsada por parte de las familias como práctica de socialización. Como vemos más abajo, en las citas de David y Anna, las familias reconocen el valor social asociado al consumo de alcohol y por eso permiten ese consumo en ocasión de fiestas u otros momentos de ocio: al mismo tiempo esta permisión se asocia al pedido de auto-control, para intentar transmitir un consumo limitado en cantidades. Este aspecto está relacionado con lo que podríamos llamar un estilo “mediterráneo” de consumo de alcohol, que se basa en consumos regulares, pero generalmente moderados, con excesos más bien puntuales (Heath, 1997); en España, como en otros países del área del Sur de Europa, el alcohol constituye un elemento tradicional de los momentos de ocio social y por eso es aceptado y legitimado, también para las personas jóvenes. Incluso cuando la ingesta de alcohol genera una intoxicación, como en el caso de Bob o de Paula, la posición de los padres puede ser permisiva: el abuso puntual de alcohol es reconocido como una práctica común y en la juventud, algo que forma normalmente parte de esta etapa vital y por eso no es sancionado. La actitud permisiva de los padres hacia el consumo de alcohol depende de valores culturales, pero también de estilos de vida y de prácticas personales, incluso de memorias de la propia juventud: los/las hijos/as, en contacto con estos valores y estas actitudes, pueden criticarlos (como en algunos ejemplos del sub-apartado anterior, sobre no consumir) pero también pueden hacerlos propios. Así un modelo cultural de consumo de alcohol como práctica social normalizada es incorporado y reproducido por muchos/as de los y las jóvenes ya a partir de su iniciación a la bebida.

*Lo de beber, mis padres como solo es una noche o dos al año, cuando son las fiestas del barrio, sí que me dejan beber, poco: "Bebe poco". Pero como es dos veces al año pues es en plan "Bebe pero poco". O sea, saben que voy a beber, pero poco y entonces no me dicen nada...*  
(David, 15 años, Poblenu)

*Margot - Vuestros padres os comentan el tema del alcohol? ¿Qué os dicen?*  
*Anna - Sí sí, nos previenen, dicen que no es bueno, que te puede pasar cualquier cosa, bueno, que me controles. Tampoco me lo prohíben totalmente pero que me controle y que no...*  
(Anna, 15 años, Poblenu)

*Bob - Bueno, cuando salimos en las fiestas de Poblenu yo una noche llegué mareado a casa, mis padres pues no se cabrearon, pero me dijeron que era normal, lo que fuese con cuidado porque esto se puede llegar a un extremo y hay gente que ha llegado a tener coma etílico y eso no es bueno. Mis padres me dijeron, o sea la misma noche también volví a salir con los amigos y me dijeron que no bebiera, o que si bebiera que bebiera poco, ya está.*

*Claudio - A mi me dicen que un poco no hace daño. Y si estás de fiesta pues te lo pasas bien.  
(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio; 16 años, Poblenu)*

*Paula - Sí, mi madre me pilló en el pueblo. Me pilló dos veces: una robando alcohol y otra potando en la fuente! (risas) Al día siguiente me dejó también porque sabe que fue en plan "Te dejó y mira que pasó!". Al día siguiente viene y me dice: "Resaquita?" (risas). Y luego mi madre se enteró de lo que pasó, normal, lo entiendo. Pero con mi madre me he bebido cerveza, en la boda de mi hermano que fue este fin de semana barra libre y mi madre me cogía los cubatas! Mi madre sabe que yo bebo, pero me deja.  
(Paula, 15 años, Poblenu)*

### *Fiestas y excesos*

Ya en 12.2 hemos destacado la importancia de los momentos de fiesta para las primeras experiencias de ocio nocturno: la fiesta representa un marco espacial y temporal donde es posible experimentar con nuevas prácticas – en estas prácticas entra también el consumo de alcohol. El momento de la fiesta como momento para la experimentación con el alcohol puede tener diferentes matices en las prácticas concretas de los y las jóvenes: si para algunos/as el consumo es moderado, para otros/as la asunción de alcohol puede provocar embriaguez y hasta intoxicaciones más graves (como coma etílico). En las citas siguientes vemos como las diferentes posiciones se organizan en un abanico amplio: de la bebida como manera para divertirse en grupo, al emborracharse como práctica de ocio, hasta las situaciones más peligrosas para la salud.

Dos citas, de las siguientes, me parecen particularmente interesantes: primero la de David, que afirma beber solo en contextos de fiestas, para divertirse con los/las amigos/as. Es significativo que el consumo de alcohol quede circunscrito exclusivamente a los momentos de ocio nocturno: la bebida solo tiene una función social, para facilitar el encuentro con los/las pares, fuera de ese contexto pierde interés y atractivo. La otra cita que me parece preciso destacar es la de Francisca, que cuenta un episodio de intoxicación grave ocurrido en compañía de una amiga: aquí la causa del malestar es atribuida a la inexperiencia de las chicas con el alcohol. El aspecto interesante es como la chica desplaza el origen de la intoxicación hacia el objeto (el tapón de la botella, que supuestamente hace pasar más líquido de lo debido), pero no cuestiona la propia capacidad de evaluación de la ingestión de alcohol:

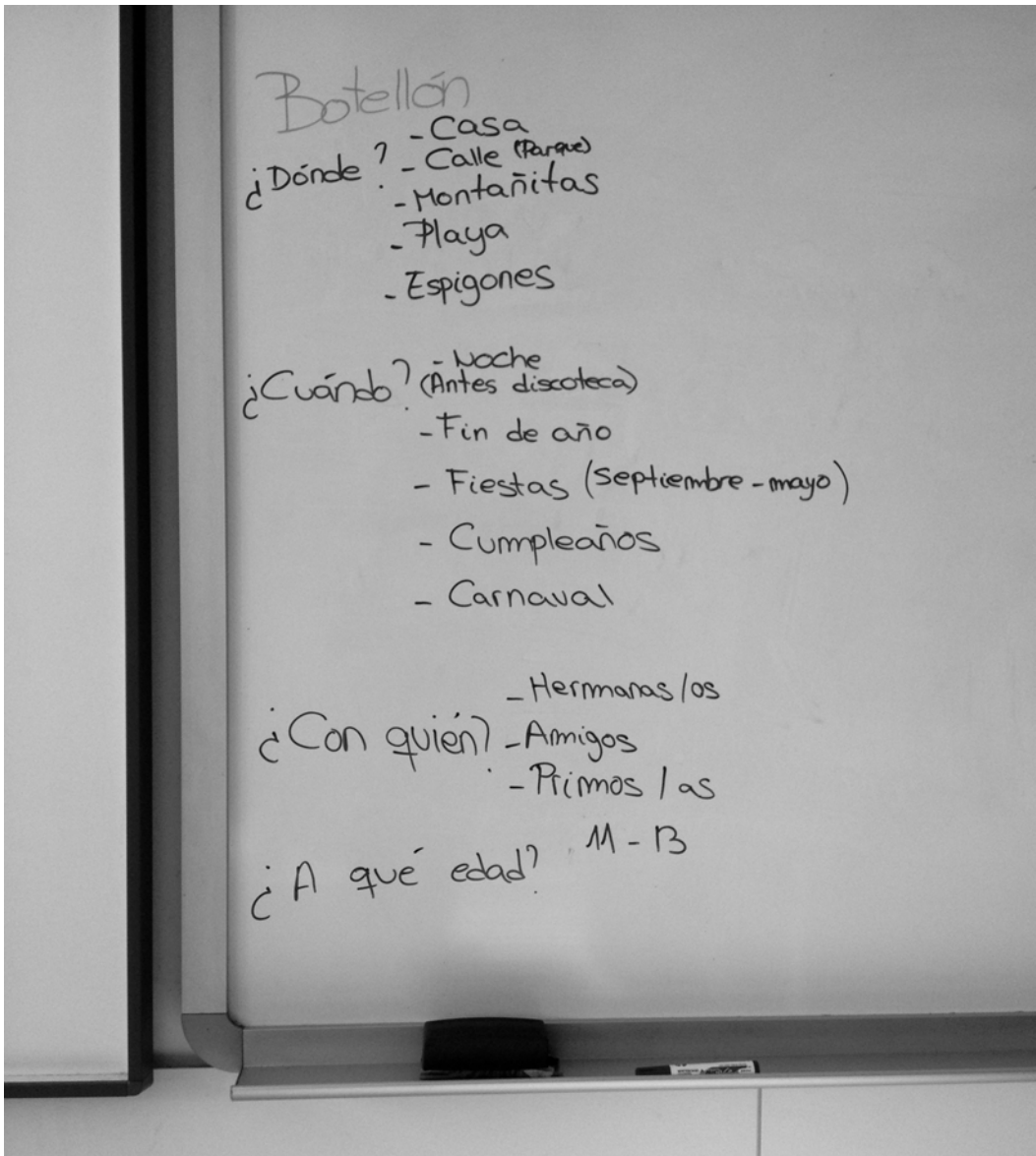


Figura 14.9 Foto realizada durante las actividades del TGPE 2016

David - Es que la gente solo, o sea solo va ahí para eso, para divertirse con la bebida, sabes?

Margot - Pero a ti no te gusta mucho o te gusta?

David - Solo bebo cuando quedo, pero no acostumbro a beber, nunca.

(David, 15 años, Poblenu)

Silvia - A nosotras, cuando salimos de fiesta en el barrio, vamos a una zona de la playa que es por la rambla, bajas hasta el final, y las llamamos muntanyetas. Es un trozo de césped y va todo el mundo, a hablar o...

*Aina - A beber! (risas)*  
*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y durante las fiestas qué se hace? No sé, durante fiesta mayor?*

*Marc - Pues botellón. Son los típicos días de botellón para los jóvenes.*

*Margot - Donde?*

*Jaume - Muntanyetas. Muntanyetas ya es el sitio...*

*Marc - Es el sitio donde emborracharse. Bueno, cualquier parquecillo también.*

*(Jaume, 15 años, Poblenu; Marc, 16 años, Poblenu)*

*Francisca - Bebimos una botella de alcohol que no tenía difusor [...]. Entonces no estábamos muy conscientes de lo que bebíamos y mi amiga estuvo en un coma...*

*Margot - En un coma? En serio?*

*Francisca - Y nos pasamos muchísimo y siguen enfadados con nosotras...*

*Margot - Cómo pasó?*

*Francisca - No sé, compramos la botella y lo normal, bebimos lo que bebíamos normalmente, no mucho, normal. Pero como me imagino que tenía esto, el tapón más abierto, pues entraba más. Y no nos dábamos cuenta de lo que bebíamos y acabó muy mal.*

*(Francisco, 15 años, Poblenu)*

### *Alcohol y dinámicas de construcción de la identidad*

El consumo de alcohol, como ya hemos mencionado en el apartado teórico (véase apartado 4.4), está también relacionado con la construcción de las identidades: Leyshon (2008) señala el carácter fundamentalmente performativo (Goffman, 1959) de las prácticas relacionadas con el consumo de alcohol, por el hecho de acontecer en espacios públicos, tener un fuerte valor social e implicar fuertemente el cuerpo. En el contexto del grupo de amigos/as, durante una actividad de fiesta, la invitación a probar el alcohol significa compartir un estado de consciencia alterado, que permite construir una particular cercanía con los/las demás. Como ya hemos visto en el apartado 4.4, Lindsay (2009) destaca el papel del alcohol en intensificar el encuentro con las otras personas, gracias a sus efectos, que amplifican las sensaciones y las emociones en la socialización. Según Ahmed (2004; citada en Jayne, Valentine y Holloway, 2008, p. 548) uno de los aspectos centrales del consumo de alcohol en contextos de ocio es justamente su poder de impulsar una identificación colectiva, lo que facilita la interacción tanto con amigos/as como con desconocidos/as. Probar el alcohol significa así compartir un momento de particular acercamiento al grupo de amigos/as, que cementa las relaciones en el marco de la fiesta. Según Thien (2005) el alcohol construye también una suspensión temporal y una posible redefinición de las normas de interacción: este fenómeno abre así una ventana para la exploración de nuevas formas de

relacionarse con los/las demás, por ejemplo a través de las prácticas del ligar, que en los relatos de los/las participantes está vinculado de manera importante al tema del alcohol (véase apartado 4.4). Al mismo tiempo la experiencia del alcohol significa también experimentar una sustancia en principio prohibida (como vemos en el caso de Julia, más abajo), una transgresión que desafía los límites impuestos a los/las adolescentes y que les permite redefinirse en nuevas claves. Los hábitos de consumo, por lo tanto, tienen también que ver con la manera de imaginarse y de re-pensarse en relación con los/las pares y los/las adultos, los límites y los gustos.

*Xavi - En muntanyetas pues no, solo compramos un poco de vodka, en el, bueno, en el moro, y nada. O sea, íbamos como unos 15 entonces pues bebimos muy poco cada uno.  
(Xavi, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Cuándo habéis probado a tomar alcohol por primera vez?*

*Anna - En año pasado creo que fue.*

*Julia - Este verano.*

*Margot - En qué ocasión?*

*Anna - Yo en muntanyetas.*

*Julia - Yo pues me ofrecieron un poco y dije "¡Vale!". Pero muy poco porque tampoco puedo, así que...*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*Yo llevo un par de veces que he ido [a muntanyetas en fiestas de barrio], voy con el Pau, me cojo una Xibeca [cerveza] y nos vamos y ya encontramos a la gente. O sea, es que es diferente, yo soy... Hay mucha gente que va con amigos, se compra como seis botellas de alcohol y tal, pero yo soy la típica que cojo la litrona, cojo una botella de coca cola y ya me la van rellenando, sabes? Y me voy acercando a la gente y ya está. A hacer nuevos amigos.  
(Paula, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y por ejemplo, que se hace allí [en muntanyetas durante las fiestas]?*

*Chicos - Botellón. [risas]*

*Oto - Pero hay gente que no bebe y que va allí para ver a la gente.*

*Marta - Y para ligarse.*

*Follo - Bueno, bueno, muy poca gente.*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

Según Leyshon (2008) el estado de alteración inducido por la bebida genera también la posibilidad de repensarse a si mismos y el propio cuerpo, la manera de presentarse y de relacionarse con las personas. Me gustaría aquí retomar un concepto particularmente potente ya presentado en el marco teórico (apartado 4.4), el de las "tecnologías del yo", que Valentine *et al.* (2008) recuperan de Foucault (1988): según esta perspectiva el alcohol puede ser considerado un dispositivo que permite a una persona modificar

intencionalmente el propio modo de ser, experimentar con otras identidades posibles y otras maneras de estar en el espacio y de estar con los/las demás. Es lo que vemos en las citas más abajo: el alcohol es usado para “soltarse”, para poder relacionarse de manera menos inhibida con los y las pares, para poder “performar” una identidad diferente en los momentos de ocio. En las palabras de Anna, Julia, David y Aina aparece un uso consciente de la bebida como herramienta para intervenir sobre el propio cuerpo, los propios comportamientos y la propia personalidad, para facilitar el encuentro y la interacción con los/las pares. Aina cuestiona el empleo de este dispositivo porque se trata de una performance transitoria, que no puede durar fuera del momento del ocio, cuando cese el efecto del alcohol; pero yo creo que el valor de esta exploración reside justamente en esto, porque el hecho de acontecer en un marco con estatuto extra-ordinario (el ocio nocturno) es lo que autoriza y legitima la posibilidad de experimentar, de manera no vinculante, con otras posibles maneras de ser. La experiencia de ser “otro u otra” en el contexto de la fiesta y de la alteración abre la posibilidad de construir la propia identidad a través de varios experimentos e incluso de manera incoherente: el alcohol como “dispositivo del yo” permite incluso justificar hacia el grupo los nuevos comportamientos como efectos de la bebida, desplazando y en parte aliviando



*Figura 14.10 La fiesta mayor de Poblenu. Foto de la autora*

así la responsabilidad en el momento de probar nuevas posibles formas de la identidad. En este sentido el salir de noche, en cuanto esfera especial y separada respecto a la vida diurna, abre un espacio potencial de reconfiguración, de redefinición de la propia manera de ser y de actuar a través de la alteración alcohólica.

*Margot - ¿Qué piensas del alcohol? ¿Os gusta, no os gusta?*

*Anna - Sí, hemos probado, bueno, yo he probado. Bueno, sí me gusta, pero no pasarme, o sea nunca me he pasado. No sé, solo para estar así, un poco más suelta.*

*Julia - Sí, pero yo no lo considero necesario para pasartelo bien. O sea es la actitud que tengas, después si quieres añadirle un poco de gracia... pero muy poco.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y lo de beber te gusta, cómo...?*

*David - Más te gusta el efecto, claro, a veces lo pruebas con otro tipo de condimentos, entonces... Pero lo que gusta es el efecto! [...] Estás más suelto, como que te sientes más atrevido a hablar con la gente que casi nunca hablas y bueno...*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*O beben antes, pero tienen que beber. Beben antes y después... es que la mayoría de gente beben porque dicen "Es que soy muy tímido y entonces no me voy a lanzar". Pero es que entonces no eres tu y si quedas con esa chica que has ligado supuestamente que ibas borracho, después ligas y tienes que volver a beber?*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

### 14.3.3 El consumo de tabaco y marihuana

Tabaco y marihuana son otras sustancias que aparecen con frecuencia en las palabras de los/las participantes, sobre todo en relación con las prácticas de ocio nocturno (en particular en los estilos más fiesteros). Fumar tabaco se presenta como una actividad relativamente normalizada, con personas que fuman cigarrillos de manera regular, personas que fuman solo en momentos de fiesta y otras personas que no fuman o que simplemente han probado, pero sin convertirlo en una costumbre más regular. El consumo de marihuana es mencionado como más puntual y más limitado a los momentos de ocio nocturno, por el hecho de tener efectos psicotrópicos más fuertes. Probar a fumar, tanto cigarrillos como porros, forma parte de las actividades de la fiesta, tiene un valor iniciático también por su aspecto de transgresión en relación a las prohibiciones de los/las adultos/as (aunque no siempre, como vemos en la cita de Neus más abajo). Como vemos en las citas de Nuria, Txell y David, el hecho de fumar está en primer lugar relacionado con la socialización, con el

compartir el consumo con los/las amigos/as: se trata de una práctica esencialmente relacional, cuyo objetivo es impulsar y facilitar la interacción con los/las demás, como ya habíamos visto en el sub-apartado 14.3.2 sobre el consumo de alcohol.

*Margot - (...) Y por ejemplo hay gente que fuma, o cigarillos o porros?*

*Txell - Sí, amigas nuestras fuman porros.*

*Nuria - Sí, pero aunque hay amigas nuestras que fuman de habitual, cada día. Y así en fiestas hay más gente que se une, pero yo no, me paso...*

*Txell - Pero no es de comprar un paquete, supongo que hay alguien que lo hace...*

*Nuria - Sí, yo también, pero...*

*Txell - Yo creo que es más beber que no el otro.*

*Nuria - Sí, pero por ejemplo a veces gente que fuma "Quieres?" y la gente a veces dice que sí, a veces dice que no. A parte que yo creo que normalmente es consciente el tema "no mezcles" y todo eso, sabes, que no quieres que te...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*

*Margot - A nivel de consumos, no sé, alcohol, fumar, habéis probado?*

*Marta - No.*

*Neus - Yo sí.*

*Margot - Y te gusta?*

*Neus - Fumar no, o sea fumar pitis pues sí, porque ya me he enganchado y mi madre lo sabe y mi madre fuma porros y me convida y todo.*

*Marta - Venga!*

*Neus - Pero le digo que no!*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

*David - No sé [...] No sea, a veces se hace un piti (fumar cigarillos), a veces se fuma [...]. Alguna vez sí que queda, pues la mayoría de veces que se queda con amigos pues se fuma.*

*Margot - Tabaco o marihuana?*

*David - No no, tabaco. Marihuana es, no sé, algo especial, que no es común. O sea, alguna gente más mayor está enganchada o está todo el rato fumando marihuana pero no sé, yo de momento no tengo curiosidad.*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y como tema de consumos de alcohol o de fumar?*

*Fernando - Todos lo han probado, minima experiencia todos, "Un día probé un par de cervezas, una calada de un porro", pero consumo habitual no sé. Las montañetas, estas que te han comentado, que si se compran una botella entre varios y bueno, se hacen un poco el borracho, pero nada, no cada bar se están tomando una cerveza o fuman cada vez que pueden.*

*(Monitor Escolta Raxka, Poblenu)*

Dado que fumar tiene un valor importante de socialización, la decisión de consumir o no puede afectar las relaciones con el grupo de amigos/as (véase sub-apartado 14.3.1). Así, por ejemplo, las personas que rechazan tales



prácticas intentan a menudo encontrar un término medio entre el no consumir y la exclusión del grupo: normalmente este compromiso pasa por la tolerancia hacia las prácticas de consumo de los/las amigos/as, que son aceptadas aunque no sean compartidas, como vemos en el caso de Xavi más abajo. Al mismo tiempo, como ya hemos visto en el caso del alcohol, el hecho de no compartir estilos de consumo puede generar nuevas organizaciones de los grupos de amistades e incluso un alejamiento entre sus miembros: dado que los consumos tienen un papel importante en el ocio nocturno y en la manera de relacionarse con los/las demás, la elección de prácticas divergentes puede acabar en la formación de nuevos grupos separados, organizados en base a diferentes estilos de consumos. Vemos ejemplos de esto en las citas de Neus y Laia: un tipo de consumo considerado excesivo es el origen de una distancia entre amigos/as que dejan de compartir las mismas prácticas de ocio. Estas citas ponen en evidencia la importancia que tiene una progresiva definición de los gustos y estilos de ocio personales en la construcción y organización de las relaciones sociales con los y las pares (en particular de los grupos de amistades).

*Pero ahí tengo pues muchos amigos que son los que, a veces son los que se drogan y claro no me voy, o sea, yo no me drogaré pero no voy a quedarme allí emarginado. No me voy a quedar allí en la rambla tomando un helado cuando puedo estar allí divirtiéndome con mis amigos.*  
(Xavi, 15 años, Poblenu)

*Margot - Pero a ti te ha gustado más salir, con qué tipo de amigos te ha gustado más en Poblenu?*

*Laia - Es que no sé, son muy diferentes. Y los dos me transmiten mucha confianza los dos grupos, no sé. Me gusta casi más salir con los que de verdad van a las fiestas, y no tengo ni que beber ni que fumar para pasármelo bien.*

*Margot - Pero al final sigues saliendo con ambos grupos o has elegido...?*

*Laia - No, sigo viendo con ambos grupo pero más con, digamos con el más sano.*  
(Laia, 15 años, Poblenu)

*Neus - Pero ahora el grupo este se está distanciando mucho. 28:41*

*Margot - Por qué?*

*Neus - Porque unos fuman mucho, muchos porros.[...] Unos fuman muchos porros, no sé, y han cambiado tanto que decimos: "Habéis cambiado", no sé que.*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

Si comparamos las palabras de los/las participantes en relación al alcohol y al fumar, notamos una diferencia en los juicios de valor sobre las diferentes sustancias: tanto el tabaco como el consumo de marihuana están relacionados con la adicción, con el riesgo de “engancharse” al consumo de manera no voluntaria y desarrollar una dependencia. En cambio, en el

apartado anterior, la cuestión de la adicción no surgía en relación con el alcohol: esta diferencia probablemente depende del espacio dado públicamente a las campañas contra el humo (información y fotos en los paquetes de cigarrillos y tabaco, prohibición de fumar en locales públicos...).

Otro aspecto que me interesa destacar es que muchos/as de los/las participantes señalan los peligros de fumar, en particular marihuana, mientras que del alcohol a menudo solo se sancionan los efectos de intoxicación (véase sub-apartado 14.3.2). Probablemente los efectos dañinos y adictivos relacionados con el alcohol no son citados por los/las participantes porque la bebida está profundamente integrada en su entorno social: hemos visto (apartado 14.3.2) el papel de las familias en promover el consumo de alcohol como práctica de socialización; las personas jóvenes que rechazan el consumo de alcohol sí existen, pero no se trata de una mayoría. El valor cultural y social de las bebidas alcohólicas silencia de alguna forma una buena parte de las consideraciones sobre sus efectos para la salud, generando así la impresión entre una parte importante de los/las jóvenes participantes de que el alcohol represente un consumo menos dañino respecto al fumar. La cuestión de la marihuana merece un discurso aparte porque esta sustancia, además de estar prohibida a los menores como el tabaco y el alcohol, generalmente puede ser consumida de manera legal en un contexto privado pero su consumo en lugares públicos y su venta pueden ser sancionados<sup>36</sup>. Este aspecto de ilegalidad seguramente contribuye a limitar el consumo de cannabis entre los y las participantes, estigmatizando su asunción por la relación con canales ilegales de tráfico y producción.

*Mis padres no me suelen decir nada porque como yo ni fumo ni bebo, y lo saben, pues tampoco me gustaría... Probar el alcohol, si que lo he probado, pero el fumar no, fumar ya sé que mata. Pero el alcohol, bueno, si lo tomas con moderación todo está bien. Pero si fumas ya es otra cosa, fumar es mal.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenuou)*

*Neus - Pero ya está, prefiero el alcohol. Porque es un día y ya está, los porros te enganchas y ya no... No sé, es que los porros te dejan muy así...*

*Margot - Pero por ejemplo si tomas alcohol...*

*Marta - No, el alcohol te puedes tomar una copita y no te va a pasar nada. Porque por ejemplo*

---

<sup>36</sup> En España hay un complejo y contradictorio régimen legal sobre el consumo personal, recreativo y terapéutico, de marihuana; las leyes autonómicas tienen diferentes niveles de tolerancia, así que, aunque el comercio siga siendo ilegal, la auto-producción o los clubes de consumidores son autorizados en algunas comunidades autónomas (Cataluña y País Vasco).

*el alcohol es sano, si te lo tomas con moderación. En cambio el porro pues te tomas uno y te queda.*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

*Bob - Beber aún, pero fumar nada. Es mucho más malo fumar.*

*Claudio - O sea, pero no fumar cigarros, sino... y eso es ilegal, entonces...*

*Margot - Entonces porros no.*

*Claudio - O sea no lo hacemos pero igualmente nuestros padres no nos autorizarían.*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

### *Recapitulación*

En este capítulo he intentado trazar conexiones entre las dinámicas de la identidad y el ocio nocturno a través del desarrollo de prácticas y gustos de ocio, estilos de consumo, imágenes personales. Deconstruyendo la visión del ocio adolescente como monolítico y orientado a los excesos, destaca la pluralidad y complejidad de las prácticas de los/las jóvenes, conectadas tanto a los valores personales como a las amistades, las modas, los intereses etc. Las experiencias relacionadas con el ocio forman parte de un proceso de construcción de la identidad en un momento de pasaje, en el que se van explorando y definiendo nuevas maneras de concebir el ocio, las relaciones, los valores, el cuerpo y la propia imagen frente a los/las demás.

## 15. Seguridad e inseguridad en el espacio-tiempo del ocio nocturno

Iniciarse en el ocio nocturno implica, entre otros aspectos, relacionarse con la ciudad sin el acompañamiento de los/las adultos/as y en una esfera temporal desconocida y con un particular valor cultural, la noche. Estos elementos pueden generar, en los y las jóvenes, sensaciones de inseguridad y temor; al mismo tiempo lidiar con el nuevo contexto del ocio nocturno puede impulsar la elaboración de formas, individuales o colectivas, de sentirse seguros/as. En este apartado analizaré los elementos que contribuyen a generar situaciones de inseguridad o de seguridad en el espacio público; señalaré también cuales son los mecanismos de protección impulsados por las familias y las estrategias adoptadas por los y las adolescentes para sentirse confortables y seguros en la esfera del ocio nocturno; en la última sección profundizaré la cuestión del género en relación a la inseguridad.

### 15.1 Miedo y seguridad dentro y fuera del barrio

Cómo ya hemos visto en el sub-apartado 12.1.1, el barrio constituye un espacio privilegiado para las prácticas de ocio de los y las adolescentes, en cuanto lugar familiar, de confianza. La posibilidad de orientarse de manera eficaz, el conocimiento del tejido social, la capacidad de leer e interpretar el espacio y sus normas son todos elementos que contribuyen a hacer del barrio de residencia un lugar donde los y las jóvenes se sienten cómodos/as para salir. Como ya se ha señalado en el apartado 12.1.1, la competencia espacial desarrollada a partir de la práctica cotidiana de los lugares del barrio genera una sensación de control sobre los espacios y, en consecuencia, una mayor sensación de seguridad (Van der Burgt, 2013). Se trata de un aspecto que vemos reflejado en las palabras de los/las adolescentes, que normalmente indican su barrio de residencia como un lugar de tranquilidad, donde poder salir de manera confortable, sobre todo en comparación con otros barrios considerados como menos seguros:

*A mi me parece más seguro en Poblenou, cuando pasas por la rambla o por la diagonal, porque normalmente es donde hay más gente.*

*(Marta, 15 años, Poblenou)*

*Oto - El Clot también a la noche es un poco, también raro.*

*Martin – Yo no lo encuentro raro.*

*Oto – Porque tu vives allí y estás acostumbrado.*

*Martin - Poblenou tampoco lo encuentro raro.*

*Oto - Poblenou no es raro!*  
(Grupo de discusión en Poblenou)

Esto no quita que incluso estando dentro del barrio puedan surgir sensaciones de inseguridad durante las prácticas de ocio nocturno, sensaciones que tienen que ver con múltiples factores, tanto de tiempo, como espaciales o sociales. En los siguientes sub-apartados exploraremos qué aspectos contribuyen a generar inseguridad, dentro y fuera del barrio, y cómo esta sensación está a menudo vinculada al encuentro con la diversidad.



*Figura 15.1 Lugares señalados durante el mapeo colectivo que los/as participantes prefieren evitar. Elaboración de la autora con la herramienta Carto*

### 15.1.1 Elementos de in/seguridad en el espacio público

#### *Inseguridad en el tiempo nocturno*

El ocio nocturno representa, para los y las adolescentes, una experiencia nueva del espacio, en cuanto el horario nocturno genera un contexto de ocio con características propias, distintas respecto al día (Berthet *et al.*, 2016). La noche representa un marco que permite cierta flexibilidad de las normas sociales y abre un espacio de mayores posibilidades respecto al día (Liempt *et al.*, 2015; véase apartado 2.4), un contexto temporal donde poder jugar de manera

menos controlada con las identidades, las relaciones con los/las pares, la manera de estar en el espacio. La noche, en el contexto del Norte Global, tiene también una connotación de peligrosidad: se trata de un momento del día en el que el control social se debilita, dejando espacio para actividades y comportamientos de riesgo (como por ejemplo, los consumos por parte de menores). Al mismo tiempo la lejanía del control adulto implica también una relación no mediada con el entorno urbano y sus habitantes: significa tener que lidiar directamente con los imprevistos, los encuentros y los potenciales riesgos que la noche implica; a menudo se trata de las primeras experiencias de este tipo sin la presencia de los/las adultos/as y la protección que esta presencia representa. En las entrevistas con los y las adolescentes la relación entre el horario y las sensaciones de inseguridad emerge a menudo: la noche, y en particular la noche avanzada, están asociadas a cierta incomodidad, por estar en el espacio público solos/as. En la cita de Cristianno, más abajo, vemos que todo espacio se puede convertir en espacio del miedo durante el tiempo nocturno: la sensación de inseguridad generalizada depende tanto del horario (la noche) como de la falta de protección representada por las otras personas (como veremos en los próximos sub-apartados).

*Margot - Y entonces no hay ninguna zona que no os guste pasar por la noche solos?*

*Cristianno - Si, bueno, solos ya es una cosa diferente. Porque cuando estás solo de noche todo da miedo, por decirlo de alguna forma.*

*Kathia - Pues a mi no.*

*Cristianno - Pues a mi si! Bueno, hay lugares, por ejemplo me da especial miedo cuando voy... se me ha olvidado ahora mismo el nombre... pero hay lugares que a mi me dan miedo cuando es de noche y estoy solo.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu; Kathia, 16 años, Poblenu)*

Cabe destacar que las percepciones de seguridad/inseguridad de un lugar están estrechamente relacionadas con el momento del día o de la noche: como vemos en las citas que siguen, los lugares de la vida cotidiana (el barrio, la playa, el parque), normalmente frecuentados de día, por la noche se cargan de percepciones de inseguridad y peligrosidad. La representación que los y las adolescentes hacen de un mismo lugar varía así sensiblemente según el horario, algo que habla de un conocimiento socio-espacial complejo y articulado, que tiene en cuenta una pluralidad de factores. Además de poner en evidencia la alfabetización de calle (*street literacy*, según Cahill, 2000) de los/las participantes, este último aspecto evoca algunas observaciones de Van der Burgt (2013), que afirma que las personas jóvenes están acostumbradas a negociar su seguridad en sus vidas cotidianas: las sensaciones de inseguridad son algo con lo que los y las adolescentes lidian normalmente.



*Figura 15.2 El barrio de Poblenou de noche. Foto de la autora*

*Nuria - No, a mi este año [en la fiesta mayor] me dejaron hasta las tres, que ya estaba bien porque en verdad a partir de las dos es lo que ha dicho ella, el ambiente...*

*Txell - Hay sitios que mejor no estar.*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

*Greta - Bueno, en la playa cuando se hace oscuro en esta zona...*

*Alex - Te refieres al Port Olímpic? A la zona esa?*

*Greta - Bueno, toda la playa cuando se hace noche, como no vamos mucho...*

*Alex - Si, ya es diferente el ambiente, no?*

*Greta - Si, cuando es más de noche cambia mucho el ambiente de aquí...*

*(Alex, 15 años, Sarrià; Greta, 15 años, Sarrià)*

*Lucas - Claro, el día es bonito.*

*Oto - Es un parque normal.*

*Follo - Tío, noche caga!*

*Lucas - Por la noche no pasas.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

Justamente la familiaridad con las sensaciones de inseguridad es lo que contribuye a un conocimiento espacial complejo que integra la diferencia de percepciones de seguridad/inseguridad entre los varios momentos del día.

### *Inseguridad en el entorno urbano: broken windows.*

En las entrevistas y grupos de discusión a menudo los/las participantes asocian la sensación de inseguridad en determinados lugares a sus características: la falta de iluminación, la presencia de edificios abandonados o en estado decadente, la escasa limpieza de las calles... Se trata de elementos que evocan la teoría de las “ventanas rotas” de Wilson y Kelling (1982), teoría criticada por sus aplicaciones a nivel de políticas públicas y de prevención del crimen (Amendola, 2003), pero que nos puede ofrecer una lectura interesante de las reacciones de los y las jóvenes en su entorno urbano: desde esta perspectiva las violaciones de los estándares culturales sobre el mantenimiento del espacio público (limpieza, iluminación, vandalismo etc.) son interpretadas como señales de la debilidad del control social y, en consecuencia, de una mayor peligrosidad del área (véase también Chiesi, 2004; Mecca, 2013).

*Yo no me siento seguro de Poblenou, hay en la calle Llacuna, abajo de todo, allí hay un sitio de antiguo Poblenou, que están un poco en ruinas, así, donde está el cementerio, justo al lado, entonces allí que está un poco abandonado, no hay mucha luz, pero esto da un poco mala pinta pero pasas y no pasa nada, porque también... Sobretudo yo por allí en verano, en las fiestas, claro, también hay alguna cosa entonces no pasa nada.*

*(Jordi, 15 años, Poblenou)*

*Ha cambiado mucho, porque habían calles muy destruidas y han hecho obras por el barrio, muchas cosas. Por la playa, donde había coches y esto, había casas muy feas, donde vivían gitanos, algo así. Pero ahora ya no, están casas muy limpias y muy bonitas, ha cambiado mucho. Me gustaría estar aquí a mi, porque mis padres piensan de ir a otro país a vivir, pero yo creo que estoy bien aquí.*

*(Yasmine 15 años, Poblenou)*

*Oto - Pues es que no me gusta ir [a la zona de bares de Pere IV-Marina] por el ambiente, porqué es como muy, o sea la parte de aquí [indica la zona de Bogatell] hay oficinas, todo oficinas y no hay viviendas, es todo como muy dejado y sucio, que huele a pis.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

En las citas vemos que Jordi, Yasmine y Oto atribuyen a algunas características del entorno urbano (limpieza, estado de los edificios, iluminación) la sensación de inseguridad que experimentan en determinados lugares, incluso dentro del mismo barrio de residencia: en su lectura del espacio urbano, los elementos que rompen con el “nivel de cuidado” del barrio son percibidos como potenciales señales de alerta, de inseguridad. Chiesi (2004) hace una clasificación de estas violaciones de las “normas urbanas” en dos categorías: por un lado la violación de los estándar relativos al cuidado del territorio (como



por ejemplo basura no recogida, grafitis, elementos de mobiliario urbano deteriorados...); por el otro lado, violaciones de las normas sociales de uso de un espacio (por ejemplo ruidos molestos, ocupación de aceras, actividades consideradas anti cívicas). En relación a esta segunda categoría, las violaciones de las normas de uso en el espacio público, se incluyen también actividades de tipo ilegal, que en las entrevistas aparecen como marcadores de la inseguridad en determinados espacios. Es lo que vemos, más abajo, en las palabras de Pep y Martin, que señalan la presencia de prostitutas y de traficantes de droga como elementos que motivan su incomodidad o inseguridad en ciertos espacios.

*Margot - Pero esa es la pegatina del "no me gusta".*

*Martin - Ya, las prostitutas del Camp Nou!*

*Oto - No quiere ir a las prostitutas!*

*Margot - Ah, no te gusta!*

*Tomas - Las prostitutas están en todos sitios...*

*Martin - Dan asco!*

*(Grupo de discusión en Poblenou; durante la actividad de mapeo)*



*Figura 15.3 El barrio del Poblenou, en una de las zonas señaladas por su carencia de cuidado.  
Foto de la autora*

*Pep - El Raval...*

*Guillem - Vale, yo no lo conozco.*

*Pep - Yo sí, es la zona más, más socialmente sucia, digamos, de Barcelona. Donde hay más tráfico de drogas, prostitutas y tal, se centra mucho ahí. Entonces la gente normalmente, sobretodo jóvenes, no vamos por allí más que nada por seguridad. Te puede pasar de todo.*

*(Guillem, 16 años, Sarrià; Pep, 16 años, Sarrià)*

El hecho de que las percepciones de inseguridad estén relacionadas tanto con los estándares de mantenimiento como con las normas de uso del espacio testimonia una vez más un elevado grado de sensibilidad y competencia de los/las adolescentes, en la lectura del territorio y en la interpretación de las señales inscritas en el espacio urbano.

### *Miedo a los desconocidos y a otros grupos de jóvenes*

En el apartado 5.1 hemos visto que la inseguridad de los/las jóvenes está frecuentemente asociada, tanto en el discurso común como en los medios de comunicación, con el *stranger danger*, o sea con el peligro que representa el encuentro en el espacio público con desconocidos/as que puedan hacer daño a los chicos y las chicas. Se trata de un aspecto que emerge también en las entrevistas, aunque ocupa un espacio marginal respecto a otros tipos de elementos que transmiten inseguridad en la ciudad: la idea de una persona, generalmente de sexo masculino, que amenace los/las jóvenes parece ser sobre todo difundida por parte de las familias. Como vemos en las palabras de Bob y Francisca, el desconocido peligroso es normalmente un “loco”: una persona que rompe con la normalidad del orden social y por eso es considerado una potencial fuente de peligro (véase Bromley y Stacey, 2012). El relato de Marta entra también en esta categoría: la chica cuenta un encuentro que ha tenido con un desconocido en la calle, que la trata en modo agresivo, el aspecto que para ella parece resultar más traumático es el hecho de no recibir ayuda por parte de las personas de alrededor y de no ser capaz de reaccionar de otra forma sino escapando. Cabe señalar que el *stranger danger* no es un miedo que esté particularmente vinculado al ocio nocturno o a experiencias concretas de ocio, sino que más bien representa una fuente “generalizada” de inseguridad que el discurso extiende cualquier momento del día o de la noche.

*Mis padres sobre todo no se preocupan de lo que puedo hacer yo sino de los otros, siempre dicen que puede encontrarme con algún loco que se le va la olla...*

*(Bob, 15 años, Poblenou)*

*Hay dos locos que, o sea dos pobres que están siempre [allí] y que se ve que están un poco locos y tal y dan miedo. El otro día me habló uno y no sabía que estaba loco y le dije "Hola", entonces es un poco de miedo al volver en bus sobre todo, porque siempre está por ahí, no lo sé.  
(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Además una vez ya me pasó una cosa, llegando casi a casa un tío me pidió la hora pero de muy malas maneras y yo no le quise dar la hora, vamos. Venía de piscina, creo, y bueno no le contesté. Le dije "No tengo hora". Si que tenía hora pero no quería pararme porque las pintas que tenía no... Y le dije "No, no tengo hora". Y no me di cuenta que se notaba el bulto del reloj. Y bueno se me quedó mirando y luego empezó a sonar el móvil. O sea, fue ya, me asusté, dije "Este ya...". Y no le hice caso, como si no fuera el mío. Y le dije "Lo siento, no tengo hora". Y me empieza "Hija de puta, si que tienes la hora, te la estoy pidiendo!". Entonces me empecé a correr, todo el mundo mirando pero ninguno hizo nada! O sea, si ves un joven que está corriendo... Llegué a casa casi a punto de llorar, piqué a mi madre, llegué a mi madre y ella me dice "Por qué no has llamado a la policía?". Y dije "En ese momento me entró un shock, o sea no...".  
(Marta, 15 años, Poblenou)*

Como ya hemos mencionado en el apartado 5.1, el discurso del “peligro del desconocido” en realidad altera la percepción social del riesgo, en cuanto hace olvidar la presencia de peligros en el entorno más cercano o entre los/las mismos/as pares (Katz, 2006). Justamente en las entrevistas lo que aparece más a menudo en relación a la inseguridad es la presencia de otros grupos de jóvenes en el espacio público, vistos como potenciales amenazas a la propia seguridad. Estos resultados están en línea con la observaciones de Bromley y Stacey (2012) y Van der Burgt (2013), que afirman que uno de los principales elementos que provocan miedo en los y las jóvenes en el espacio público, son grupos de otras personas de la misma edad o un poco mayores. La inseguridad se asocia sobre todo a la presencia de otros/as jóvenes cuyo comportamiento está considerado como antisocial o alterado por efecto de consumos, todos elementos relacionados con la ruptura de las normas sociales (Tucker y Matthews, 2001). Como ya habíamos visto en el apartado 14.1, diferentes estilos de consumo vehiculan también valores sociales y culturales (Kolind, 2011) y por eso pueden ser interpretados inclusive como potencialmente amenazadores por parte de otros grupos. Estas presencias “alteradas” en el espacio público generan desconfianza hacia los lugares donde se concretan y donde dejan las marcas de su presencia (botellas, colillas etc.), construyendo así una geografía de los lugares que es mejor evitar para no tener encuentros desagradables (Tucker y Matthews, 2001; véase también el apartado 14.3), en particular en horario nocturno (un aspecto que volveremos a analizar en el apartado 15.2).

*B - Mi primo ha tenido una mala experiencia aquí a la noche.*

*M - De qué tipo?*

*B - Uno chavales se estaban peleando, estaban borrachos y empezaron a, no sé, montar problemas...*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chicas; B= chicos)*

*-Este parque... Desde pequeño voy ahí y sé como ha cambiado. Y siempre que voy ahí con la bici encuentro...*

*[Risas y comentarios sobre las risas]*

*Maria - ¿Y porque no te gusta este parque?*

*-Porque encuentro grupos de chicos que llevan bolsas con cerveza y cosas así y no me gusta, no me gusta mirarlo.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Yo vivo al lado del parque del Clot y en el parque del Clot por la noche, los días que sale la mayoría de gente, te da un poco de respeto, la verdad. Porque hay sobre todo chicos que fuman, se ponen, como que es sospechoso que toman sustancias un poco sospechosas.*

*(Kathia, 16 años, Poblenou)*

Uno de los miedos más concretos es el de los robos: varios/as de los/las participantes cuentan haber sido víctimas de robos o tener amigos que lo han sido, durante sus salidas nocturnas (véase Pain y Townshend, 2002). Normalmente se trata de robos, y no de hurtos, y los/las autores/as de tales actos son otros/as jóvenes que amenazan a pares para obtener su dinero, su móvil o algún otro bien; a menudo, en el marco del ocio nocturno, los/las autores/as de los robos aprovechan del estado alterado de sus víctimas por efecto del alcohol o de su mayor inseguridad debida al horario nocturno. La victimización de los y las jóvenes relacionada con robos es presente también en la literatura académica: Pain (2003) señala la frecuencia de tales episodios entre los/las participantes de su estudio, víctimas de robos tanto en la escuela como en el espacio público.

*Pep - [risas] un chaval me dijo: "Ei tío", y me cogió fuerte y yo "Qué haces tío?" [intentaron robarle]. Esto fue no aquí, en Gracia.*

*Margot - Ah sí?*

*Pep - Sí, aquí también me intentaron robar.*

*Margot - No, cómo te intentaron robar?*

*Pep - Pues esto, que me dijeron "Tienes mechero?", yo "No tío", entonces me dijeron "Ua, bueno". Entonces me chocaron la mano, me la cogió y me tiró. Yo le pregunté "Que haces?" y me fui. [...] [risas] Tampoco estaba para peleas, sabes.*

*(Pep, 16 años, Sarrià)*

*Anna - Yo una vez en montañitas también iba con una amiga y nos separamos un momento, y después volvió y me dijo: " Que no tengo el móvil, que me lo han quitado porque decían que sí no me mataban!". Se ve que iban con una navaja...*

*Julia - Sí, al Marc también! Fue así.*

*Anna - Era el mismo? La amenazaron así en plan "Te voy a matar".*

*Julia - Sí, hubo una noche que fue, este año no, el otro, que si que hubo varia gente que les vinieron como un grupo de personas, entonces la amenazaron para que le diera el móvil.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*O sea, porque hay gente, personas mayores que nosotros, como que ya los ves de lejos y dices "A esos no me acerco". Ni paso por su lado, porque te dicen algo... Es que una vez, en las fiestas de barrio, había un amigo mío que se encontró una bici de bicing y la llevaba; entonces nos encontramos a una pareja, no sé si eran pareja, eran un tío y una tía, y nos dicen: "Os cambio el porro por la bici". Claro, mi amigo no quería hacerlo, como que no le dejaban marchar, que estaban así aguantando la bici en plan: "Que nos des la bici". O sea, que este tipo de gente como que no nos acercamos y siempre la evitamos, es que creemos que son, en plan, a lo mejor... Sabes, que te pueden hacer daño.*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*Claudio - Hay gente que va con pistola y que es muy peligrosa y que no puedes ir, o sea tienes que ir con mucho cuidado.*

*Margot - Pero quiénes son?*

*Claudio - Es gente que se mete entre las fiestas para ver si intenta robar algo, o gente que busca peleas.*

*(Claudio, 16 años, Poblenu)*

Como vemos en la última cita de Claudio, el sentimiento de inseguridad generado por la presencia de grupos de otros/as jóvenes en el espacio público tiene que ver, además de con los robos, con la posibilidad de asistir o estar involucrados/as en una pelea. El miedo a la violencia física es presente, de manera importante, entre los y las adolescentes, que lo mencionan frecuentemente en relación al ocio nocturno: en particular el consumo de alcohol (pero también de otras sustancias) se relaciona con la agresividad y con la mayor facilidad de que se creen peleas. Me parece interesante destacar que la agresividad es atribuida no solamente a los chicos: varios/as participantes mencionan también haber asistido a peleas violentas entre chicas. También este aspecto, el del miedo a la violencia física, encuentra resonancia en otros estudios: Pain (2003), por ejemplo, señala la incidencia de las experiencias de violencia física (y de las amenazas de violencia) entre los y las jóvenes, y en particular entre los/las adolescentes. Las citas siguientes nos hablan de la presencia, si no normalizada per lo menos no excepcional, de la violencia en las vidas cotidianas de los y las participantes (Matthews y Percy-Smith, 2001), en particular en relación a sus experiencias de ocio nocturno. Estas experiencias no solo generan sentimientos de inseguridad, sino que también permiten desarrollar estrategias para lidiar con los potenciales peligros, como veremos en el sub-apartado 15.2.2.



Figura 15.4 La fiesta mayor en Poblenu. Foto de la autora

*A mi por ejemplo el otro día, bueno, por Navidad, estábamos sabes dónde hay la Torre Agbar, que hay como hierba? Pues estábamos allí, tranquilo, tal... Y viene gente, pero muy enanita, o sea que tenían dos años menos que yo y nos piden para fumar. Nosotros "No, no tenemos", no sé que. Y nos lo arrancan y nos vamos, o sea nos vamos un poco más para allí. Estamos allí, tal y cual, y todo el mundo viene y pues nosotros decimos: "Pues, nos piramos". Nos fuimos y empezaron a correr, pero que aparecieron como cien de golpe, empezamos a correr y nos ves a todos corriendo.*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

*Si, bueno, a mi cuando fui a una discoteca que se llamaba Music, que estaba en Zona Universitaria, fui allí, pues, estaba yo por la discoteca y iba normal, sabes, ni con paso de chulo ni nada, iba normal escuchando la música y había un tío que me sacaba dos cabezas y tres veces mi cuerpo, y cuando pasé por su lado me hizo así, "whum!", pero a darme, y me aparté y no me tocó, sabes, y me fui, sabes, dije: qué pasa? O sea, no entiendo... Vas a otras discotecas y eso no lo ves, sabes? Nadie te va meter el hombro para invitarte a pelearte.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Aina - Después hay los que vienen a buscar problemas, básicamente van allí [a muntanyetas], los miran "Qué, quieres pelear?". Así tal cual.*

*Margot - En serio? Y quiénes son?*

*Silvia - Es que hay niños ahora que, no sé, no piensan con cabeza.*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

Carla - Hay veces que quedan para pegarse y eso, en montañitas.

Margot - Y cómo va eso?

Paula - Yo que sé, a lo mejor... Ponemos un ejemplo: "has mirado a mi novia, pues quedamos en montañetas y nos pegamos!". O cualquier cosa: "Te has liado con mi ex! Pues quedamos en montañetas y nos pegamos!". "Eres un flojo!" - "Pues quedamos en montañetas y te demostro que no!". O en Rambla Jove, aquí donde van los jóvenes, o sea nosotros, había dos tías peleándose pero a saco por un tío. [...] Normalmente no se ve, porque normalmente es en plan coña, pero cuando se emborrachan y ya van más bebidos pues... madre mía! Por cualquier cosa: me han robado mi tabaco, me han robado la botella, cualquier cosa!

(Paula, 15 años, Poblenu)

### 15.1.2 Diversidad e inseguridad en el ocio nocturno

Oto - Es que la Mina es un barrio industrial que hay así todos los gitanos..

Marta - Canis, extranjeros y gitanos.

Tomas - donde?

Oto - En la Mina.

Lucas - Wua!

Oto - Y siempre hay rumores de que, bueno rumores o es cierto, no? Que hay pues muchos traficantes...

(Grupo de discusión en Poblenu)

En este sub-apartado quiero profundizar en la cuestión de la diversidad, un aspecto significativo de la inseguridad de los y las jóvenes en los momentos de ocio nocturno. El encuentro con la diversidad, es una de las características esenciales del espacio público urbano (Hannerz, 1992; Massey, 2005), y puede también generar estrés y sensaciones de inseguridad, sobre todo entre las personas que pertenecen a los grupos más vulnerables de la población (Pain, 2003; Mecca, 2013), como por ejemplo los y las jóvenes. En los relatos de los y las adolescentes relacionados con el tema de la inseguridad durante la noche, a menudo la percepción de inseguridad en determinados lugares está relacionada con la presencia de personas que pertenecen a la categoría del "otro": personas de diferente cultura, de diferente color de piel, de diferente estatus socio-económico. Hemos visto ya en el sub-apartado 15.1.1 que el *stranger danger* en muchos casos se asocia a la figura del loco: la persona que "está mal de la cabeza" es la que rompe con las normas sociales y por eso representa una presencia potencialmente peligrosa. Lo mismo pasa con otras categorías de la diversidad: la diversidad cultural, la diversidad física y la diversidad socio-económica, por el hecho de no encajar en el estándar social, son leídas como potencialmente amenazadoras. Como vemos en la cita del grupo de discusión en Poblenu, más arriba, tres son las categorías de la diferencia que más inspiran miedo a los y las participantes: "canis, extranjeros

y gitanos”. Todas estas declinaciones de la diferencia son evocadas por los y las participantes en relación a las sensaciones de inseguridad e incomodidad en la ciudad durante la noche:

*Margot - Y eso que decías, ese parque?*

*Martin - Latin Kings.*

*Margot - Bueno que es?*

*Oto - Es el parque del Clot. [...]*

*Martin - Y por la noche es troba una banda de latinos, se llaman Latin Kings.*

*Margot - Y qué hacen?*

*Martin - Pues si te pillan y haces algo pues...*

*Oto - Te pueden atracar, y atracar en plan quitarte el móvil.*

*Follo - O hacerte la corbata.*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Pablo - Porque [en las fiestas de Poblenu] venían como una banda de veinte pavos con cuchillos y...*

*Diego - Y pistolas.*

*Pablo - Y fue en la playa el tiro. O sea, se escuchó, estábamos en muntanyetas y se escuchó un tiro desde la playa.*

*Margot - Ahí. Y qué gente era?*

*Pablo - Gitanos. Gitanos de la mina y gente, y moros del Raval.*

*(Diego, 16 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Aina - Claro, tu vas con tu grupo, cada uno va con su grupo, claro si quieres ir allí pues hay algunos que te tratan bien, en plan, "Vale, ven, hablamos", pero hay algunos que te pueden tirar una botella perfectamente.*

*Margot - Por qué?*

*Aina - Hay una gitana que nos tiró una botella! Ibamos por la calle, no sé quien la miró o algo porque iba con pijama..*

*Silvia - Muy borracha.*

*Aina - Y tiró una botella! Nosotras nos fuimos corriendo!*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

Como hemos visto en la cita del grupo de discusión en Poblenu, uno de los elementos que generan inseguridad es la presencia de “bandas” de jóvenes de origen latino-americano, considerados/as como potenciales agresores de *bullying* o para robar pertenencias personales. Otras presencias que son percibidas como amenazadoras son las personas gitanas, comunidad históricamente muy estigmatizada en el mundo occidental, y los “moros”, es a decir personas de piel oscura, una definición que puede comprender tanto personas de Africa sub-sahariana como de origen medio-oriental o del sur-este asiático; a estas últimas categorías de personas les atribuyen sobre todo robos y otras actividades ilegales (como por ejemplo el tráfico de drogas). En estas citas vemos como el peligro se asocia generalmente al otro que viene de fuera,



el extranjero, que tiene marcada su diversidad en la manera de hablar, en la cultura o en los rasgos físicos: la alteridad se acompaña al estereotipo de la ruptura respecto a las normas culturales y sociales locales, lo que se traduce en un potencial peligro. Pero la alteridad entendida como potencial amenaza en el espacio público no tiene solo que ver con las personas que vienen de otros países o de otras culturas: el “otro” se encuentra también entre las personas de la misma edad, cultura y nacionalidad pero que pertenecen a otro grupo social. Es el caso de los “chonis” y “canis”, que ya hemos mencionado en el apartado 14.3.1: se trata de jóvenes de perfil socio-económico más bajo, que a menudo viven en barrios considerados marginales, y que por su estilo de vestir, sus gustos (por ejemplo musicales) y manera de estar en el espacio son considerados como presencias “otras” y por eso conflictivas (sobre el tema véase Hollingworth y Williams, 2009; Jones, 2011;). Como vemos en las citas más abajo, su presencia suscita miedo en los y las adolescentes por el hecho de asociarlos/as a consumos de sustancias y a agresividad, dos elementos que tienen que ver con un mismo estereotipo: la discrepancia respecto a los valores y las normas (de comportamiento, estéticas, morales...) del grupo social dominante.

*A - Ah sí, es muntanyetas.*

*Margot - Por qué habéis puesto que no os gusta? [...]*

*B - No sé, es que no me gusta. (...)*

*Margot - Por qué habéis marcado que no, no os gusta ir para allá? No os gusta la gente?*

*A - Sobre todo la gente.*

*Margot - Que gente hay?*

*A - Hay es donde hay el clavo.*

*B - Borrachos y...*

*Margot - Borrachos y?*

*A - Chonis.*

*B - Borrachos y chonis, y canis...*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chicas, B= chicos)*

*Margot - Al contrario por ejemplo dices que en estos sitios [discotecas que ponen música dembow] puede haber gente que quiere montar peleas o...?*

*Pablo - Si.*

*Diego - Si, suele haber bastante gente conflictiva.*

*Margot - Ah sí? Pero y que gente es?*

*Pablo - Por ejemplo...*

*Diego - Canis y todos estos.*

*(Diego, 16 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu)*

Frente a la solicitud de formular una definición de “chonis” y “canis”, los y las adolescentes mencionan diferentes aspectos: la estética (el estilo de vestir, el

uso del chándal, el aspecto de “malos”), las prácticas de ocio (escuchar música en volumen alto), la manera de hablar, los consumos (fumar y beber), la agresividad, la violación de las normas sociales (“no respetan”), la proveniencia de barrios de perfil económico más bajo. Según Bourdieu (1979), el gusto y sus cánones están definidos por quien tiene el poder (económico, cultural, social) de legitimarlos. Todos los elementos que vemos en las citas de más abajo configuran el retrato del “otro” de clase popular, que no encaja en los cánones morales, estéticos y performativos dominantes de la clase media (según la organización de Sayer, 2005, citado en Hollingworth y Williams, 2009, p. 468; véase también Nofre, 2014). Según Hollingworth y Williams (2009) se trata de un mecanismo de *othering* y de objetivación aplicado a las personas de clase más baja y que implica una serie de valoraciones de superioridad/inferioridad, normalidad/anormalidad, juicio/vergüenza (Hollingworth y Williams, 2009, p. 469). Como también vemos en las citas más abajo, la percepción de peligrosidad pocas veces corresponde a una efectiva victimización: el discurso sobre “canis” y “chonis” y su peligrosidad nace sobre todo de una dinámica de exclusión aplicada a personas de otro perfil socio-económico, cuya identidad es estigmatizada para marcar una distinción y una implícita superioridad.

*Petra - Yo considero que estoy mucho más segura en este tipo de barrios [indica la parte arriba de la Diagonal] que no en este tipo de barrios [indica los "barrios chungos"], porqué la gente es diferente.*

*Marc - solo ese tipo de barrios que es Sarrià o Gracia...*

*Claudia - Hay más chonis y canis...*

*Petra - Hay chonis y canis y gente rara, tía.*

*Elena - es como un estilo...*

*Monitor - Hay diferencias entre esos estilos?*

*Claudia - Canis es...*

*Eva - Son casi...*

*Elena - Los mismos estan igual...*

*Petra - No, iguales no. O sea tan, protegidos [???*

*Claudia - Son buenas personas pero van de un plan tan malote que a mi me da miedo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Margot - Y entonces hay aquí Plaça de Catalunya que no os gusta?*

*Aniol - El apple.*

*Margot - El Apple store? Que es lo que...*

*Jordi - Los canis*

*Oriol - Da miedo!*

*Xeito - Y qué problemas tenéis con los canis, vosotros?*

*Todos - Ninguno.*

*Jordi - Es que ponen música muy alta, a veces...*

*Jaume - Yo tengo miedo.*

*Oriol - Hablan raro!*

*Mounir - Escuchan música canis!*

*Jordi - No respetan.*

*Marc - Solo pasar por allí te pueden dar una hostia,*

*Jordi - Que va!*

*Margot - Pero os ha pasado algo?*

*Mounir - No, pero...*

*Oriol - No sé, yo antes no quería pasar por ahí, me daba mucho miedo.*

*(Paseo participativo por el centro de Barcelona, TGPE 2015)*

*David - Pues son más grandes, son mayores, ya lo ves con la forma que ellos visten y la forma que tienen y también... Ya los ves que son en plan mala gente. O sea, sabes? Entonces no te acercas a ellos.*

*Miquel - Canis.*

*Marogt - Cómo se define canis? Todavía no lo entiendo muy bien...*

*David - Es en plan que viste de una forma, es que no sé definirlo...*

*Miquel - Que hace cosas, no sé, que hace por ejemplo, fumar, va vestido de una manera, va como de chulo y eso...*

*David - Como que se comporta de una manera...*

*Miquel - Superior y eso.*

*David - Y viste de una manera...*

*Miquel - De chandal.*

*David - Y suelen ser gente chungo que a lo mejor te pincha o yo qué sé, uno va con navaja o algo o que a lo mejor te ven y te dicen que les des el móvil o así, sabes.*

*Margot - Os ha pasado algo así?*

*David - A mi no, pero a alguno le ha pasado. No sé...*

*(David, 15 años, Poblenou; Miquel, 14 años, Poblenou)*

Los grupos que generan sensaciones de inseguridad en los/las participantes están también estrechamente asociados a espacios concretos de la ciudad: no solo a lugares particulares (como el parque del Clot, en el caso de las “bandas” latinas), sino a barrios enteros. Se trata de los que los/las participantes llaman sencillamente “barrios chungos”: se trata normalmente de barrios de perfil económico más bajo, donde el porcentaje de población extranjera es superior a la media ciudadana, y que generalmente están representados, tanto en los medios de comunicación como en el discurso común, como más peligrosos. Los dos barrios más a menudo evocados por los y las jóvenes son la Mina y el Raval: el primero es un barrio que pertenece al municipio de Sant Adrià de Besos pero que confina con el distrito de Sant Martí (véase figura 15.6); la Mina fue edificado rápidamente a finales de los años '60 para realojar la población barcelonesa que vivía en situaciones precarias (barraquismo etc.), se trata de un barrio cuyo nivel económico es más precario respecto a otras zonas del área metropolitana, donde se ha instalado una gran comunidad gitana y que tiene fama de concentrar actividades ilegales como comercio de drogas. El Raval es un barrio del casco antiguo de Barcelona, donde vive una importante comunidad migrante y también una histórica comunidad gitana; a pesar de los

procesos de gentrificación y remodelación de los últimos años, el barrio sigue siendo objeto de estigmatización por la presencia en la calle de actividades como la venta de drogas o la prostitución.

Como vemos en las citas de más abajo, el primer elemento que surge para explicar la incomodidad hacia estos barrios es la presencia de una población “otra”: por perfil económico, por origen o cultura, los/las habitantes de estos barrios son etiquetados como conflictivos/as y amenazadores/as. Otro aspecto tiene que ver con las características urbanísticas: por un lado un estándar más bajo en el cuidado del espacio público (*broken windows*), por el otro la falta de elementos atractivos y “lindos”. Finalmente, la fama negativa de los barrios: la idea de la concentración de actividades ilegales (tráfico de drogas, violencia, robos...), es un estereotipo alimentado y reproducido socialmente. Las sensaciones de inseguridad asociadas con estos espacios dependen entonces de su carácter “otro”: no solo una diversidad en términos de población, sino una diversidad más amplia que es la ruptura con normas, los valores y los parámetros de “normalidad” definidos por los grupos sociales dominantes. Esta diversidad está fuertemente vinculada a los lugares concretos donde se localiza, las diferentes manifestaciones de la diversidad marcan el espacio público y generan así una interpretación simbólica del territorio entre los y las jóvenes. El miedo que estos barrios inspiran es así principalmente un miedo cultural y social, alimentado por la dificultad de lidiar con la diferencia que estos espacios representan.

*Montse – En rojo y en azul habéis marcado las chicas el Raval, lo tenéis muy claro que no os gusta; por qué no os gusta?*

*Maria – Por el ambiente.*

*Montse – El ambiente?*

*Chicas – Sí, el ambiente.*

*Gisela – De día sí.*

*Montse – Vale, de día sí. Y el ambiente a la noche por qué no?*

*Laia – No sé.*

*Maria – Porque hay todos los indigentes, huele mal...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Claudia - Es que Barcelona está como dividida entre esta zona [indica la zona arriba de la Diagonal] y luego los barrios chungos.*

*Marc - Y Africa, tio! [bromeando]*

*Raquel - Como chungos?*

*Elena - Hostia, para arriba [de la Diagonal] si, para abajo no!*

*Petra - Es como el Raval, la Mina y tal pues son como los barrios donde si hay un asesinato pues aparece allí. Pues no sé, se venden drogas... [ruido]*

*(Grupo de discusión Esplai Sant Vicenç 2, Sarrià)*

*Margot - Por qué os da miedo la Mina?*

*Nuria - No nos da miedo pero ya tiene la fama esa y tampoco tenemos nada que hacer allí. Me dices, qué haces en el centro? Pues hay tiendas, hay sitios lindos para hacer fotos. Pero allí no me atrae nada.*

*Txell - No puedes hacer nada a parte. Y que tiene la fama esta, de que... [...]*

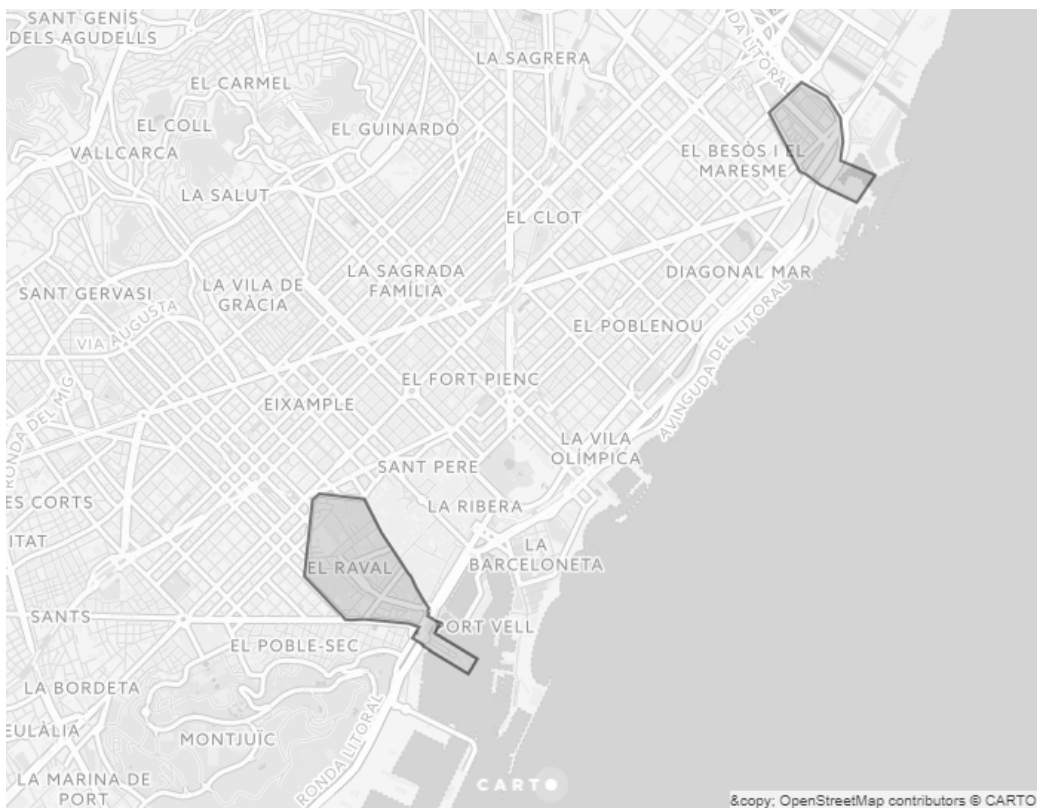
*Margot - Os han hablado del barrio vuestros padres o amigos?*

*Nuria - No pero en general...*

*Txell - En general La Mina es como idealizada de que te van a robar, que hay mucho conflicto, no te acerques...*

*(Nuria, 15 años, Poblenou; Txell, 15 años, Poblenou)*

Es interesante también ver que la incomodidad generada por los “barrios chungos” no depende tanto de una experiencia directa, sino que está relacionada sobre todo con el extendido discurso de estereotipos reproducidos y difundidos socialmente (Benwell, 2013): la fama negativa atribuida a estos



*Figura 15.5 Mapa de Barcelona donde se ponen en evidencia los barrios del Raval (Barcelona) y de la Mina (Sant Adrià de Besos). Elaboración de la autora a través de la herramienta Carto*

barrios hace que directamente los y las participantes no los frecuenten. Evitar estas zonas depende también de la prohibición de las familias: un veto que significa una reproducción de las dinámicas de “othering” (véase Hollingworth y Williams, 2009) de estos espacios y los grupos que los habitan, cuyo estigma está reproducido socialmente para marcar una polaridad normal/anormal, respetable/no respetable, seguro/inseguro.

*Xavi – [...] En el Raval o en la Mina yo por ahí no paso, yo los bordeo.*

*Margot - Por qué?*

*Xavi - Porque hay más de una persona que me ha dicho que por allí viven las personas que roban y que están mal de la cabeza y que te pueden sacar un cuchillo de la manga y puede ocurrir cualquier desgracia. Y pues por ahí no paso yo.*

*(Xavi, 15 años, Poblenou)*

*Petra - Nuestros padres no nos dejan.*

*Eva - Por el ambiente que hay...*

*Petra - Porqué hay negros.*

*Claudia - Muchos chonis!*

*Marc - Hey hey! racistas!*

*Aniol - Racistas!*

*Marc - Hay un negro, te va a robar seguro... [irónico]*

*Eva - No, eso no, eso...*

*Claudia - No pero...*

*Petra - Perdona, a mi si que da miedo que me roben y...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Como vemos en la última cita aquí arriba, hay también jóvenes que intentan criticar el discurso dominante y sus aspectos más intolerantes y excluyentes: vemos que Marc y Aniol acusan de racismo el discurso de sus compañeras, riéndose de los estereotipos que este reproduce y así revelando su fondo esencialmente excluyente. Más abajo vemos otros ejemplos de deconstrucción del discurso del miedo: algunos/as participantes cuentan haber ido a los “barrios chungos” sin haber tenido problemas, cosa que les ha permitido redimensionar la fama negativa de tales zonas. En estos casos la experiencia directa contrasta el discurso común y desmonta los estereotipos de peligrosidad, redefiniendo las geografías de la inseguridad y de la seguridad en el espacio público de la ciudad.

*Paula - O sea yo conozco casos de que no más entrar allí para ir a casa de un amigo, incluso yendo con su amigo o con su novio, atracaron al novio y a la chica. Y tengo un amigo de una amiga que [lo atracaron] a navajazos, madre mía! Así que... Bueno, y en el Clot, pero en el Clot me siento segura.*

*Carla - Bueno, es que yo no voy para allí...*

*Paula - Yo fui una vez y bastante bien.*

*Carla - Solo he ido un par de veces pero de día...*

*Paula - Yo pensaba que sería más chungo pero no...*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

*Marc - Si, se le da mucha fama de Latin King y yo estoy allí cada tarde, estoy al lado cada tarde, de la Mina, y nunca me ha pasado nada, ni a mi ni a mis amigos. Si que alguna vez nos han intentado robar la pelota o algo, pero pasan cosas, peleas, pero eso es normal, eso también pasa.*

*Margot - Este donde, en el parque blanco?*

*Marc - Si. Viene gente mayor a jugar y van muy subidos y hay peleas y cosas, discusiones así.*

*Jaume - Bueno, la típica hostia y ya está pero...*

*Marc - Empujones y cosas pero... [...]*

*Marc - Fanfarronadas...Si, nada del otro mundo. Eso pasa aquí, en la Mina y en cualquier sitio. O sea que tampoco...*

*(Jaume, 15 años, Poblenu; Marc, 16 años, Poblenu)*

## 15.2 Las estrategias de reacción a la inseguridad de los/las jóvenes y la protección de las familias

### 15.2.1 Consejos y acciones de protección de los padres

Tanto de las entrevistas con los/las jóvenes como de las entrevistas con familias, el tema de la inseguridad emerge de manera importante, señalando la preocupación de padres y madres sobre esta cuestión y su papel en promover la seguridad de los/las hijos/as de manera activa. Tales acciones toman frecuentemente la forma de consejos y recomendaciones para los/las hijos/as, una serie de normas de comportamiento cuyo objetivo es reducir la posibilidad de tener situaciones de riesgo durante el ocio nocturno. Las recomendaciones más frecuentes tienen que ver con el moverse en compañía: la presencia de amigos/as es valorada como protectora, como una defensa efectiva respecto a eventuales peligros en el espacio público. Otra recomendación tiene que ver con el moverse en espacios frecuentados, donde la presencia de otras personas garantice cierta seguridad: esta clase de indicaciones tiene que ver con la teoría de Jane Jacobs (1961), según la que es justamente la intensidad del tejido social en los espacios públicos la que transmite sensaciones de confianza y seguridad a las personas que los habitan. Entre las zonas a evitar, entonces, figuran las áreas más apartadas y los barrios considerados más peligrosos, como vemos en la cita de Julia: por un lado el Born, hasta hace pocos años un barrio conflictivo (aunque ahora en pleno proceso de gentrificación), por el otro el Forum, área de eventos bastante aislada. Otra

forma de vigilar la seguridad de los/las hijos/as es ir a buscarlos directamente al final de sus salidas nocturnas (como en el caso de Andrea, más abajo) o esperarlos/as en casa despiertos para asegurarse de que no haya problemas. Como vemos, las recomendaciones y las prácticas de las familias tienen que ver, en buena medida con el trayecto para volver a casa después de haber salido: el espacio público por la noche, cuando el control social se hace menos intenso, parece ser una de las mayores fuentes de ansiedad para los padres.

*Bueno, toda la parte del Born. Por allí me han dicho siempre que ni se me ocurra ir, incluso acompañada mejor evitarlo. O todo lo que viene a ser zonas apartadas, por ejemplo el Forum... pues cuando fue la Mercè y tuvimos que ir allí al concierto ya me dijeron que no me separe del grupo, que no me fuera muy a la zona donde no había gente.*  
(Julia, 15 años, Poblenou)

*Margot - Cuando llegáis a casa los padres os están esperando?*

*B - No.*

*A - Mi madre siempre duerme con un ojo abierto y hasta que no sienta la puerta de casa no se queda tranquila del todo.*

*A - Mi madre está despierta cuando vuelvo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chicas; B= chicos)*

*Mis padres me dicen que puedo, que vuelva cuando vuelven todos, ni que vuelva solo antes que ellos ni que vuelva solo más tarde, que vuelva cuando mis amigos ya se vayan.*  
(Claudio, 16 años, Poblenou)

*Mi madre siempre que salgo por el barrio y que no voy en tren, o si salgo a montañitas se tiene que venir siempre alguna amiga a casa porque dice, o que me acompañe alguien a casa porque no quiere que vaya sola.*

*(Kathia, 16 años, Poblenou)*

Como ya hemos visto en el sub-apartado anterior (véase sub-apartado 15.1.1), el “*stranger danger*” aparece, en las entrevistas con los y las jóvenes participantes, con diferentes declinaciones (Travlou, 2003; Valentine, 1997): el desconocido que se acerca por la calle, el secuestrador, la persona que droga la bebida para aprovecharse de la alteración de un joven o una joven... Las recomendaciones de las familias están entonces relacionadas con mantener un nivel alto de vigilancia durante el ocio nocturno: una atención particularmente aguda hacia el entorno, las otras personas y sus comportamientos potencialmente amenazadores. Como ya he señalado en 15.1.1, la centralidad del *stranger danger* en el discurso sobre la seguridad tiene el riesgo de hacer pasar a segundo plano otras clases de peligros, no relacionadas con desconocidos sino con los entornos más cercanos (Katz, 2006); al mismo tiempo genera una restricción de las prácticas espaciales de los y las jóvenes



bajo la justificación de la protección (Matthews, 2000; Thomas, 2005). Es interesante notar que las personas que mencionan este tipo de consejo son, en una gran mayoría de los casos, chicas: no es casualidad que las recomendaciones sobre los peligros de los desconocidos sean dirigidas principalmente a las jóvenes, sino que depende de estereotipos de género socialmente radicados y reproducidos también a través del discurso sobre inseguridad (Valentine, 1997; la cuestión de la relación entre género e inseguridad será abordada de manera más detallada más adelante, en 15.3). Me interesa también destacar cómo una parte significativa de las participantes adhiere a las recomendaciones hechas por sus familias: las normas de comportamiento recibidas de los padres son frecuentemente consideradas efectivas para vigilar sobre la propia seguridad en las salidas nocturnas (Sarre, 2010).

*Me dicen que si salgo que tenga cuidado, que siempre... primero que no saque el móvil, que siempre vaya mirando para adelante, que no me pare si alguien me dice algo que no conozca, que siempre vaya con amigos, y que si bebo algo que tape el vaso por arriba, porque no me metan algo. (risas)*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*Es que a mi siempre me dicen que en mi confían pero que, claro, ellos no saben lo que puede pasar. Entonces lo que más me recomiendan es que esté muy atenta, que no me despiste y que no me separe del grupo que conozco.*

*(Julia, 15 años, Poblenu)*

*Carla - A mi siempre me dicen que vaya contra dirección de los coches, porque entonces si me intentaran secuestrar o algo, por si pasa, entonces vería que el coche se para. En cambio si va... Y luego también...*

*Paula - Hostia que bueno! A mi me dicen que no beba mucho.*

*Carla - También... Y que no beba de botellas que no conozca lo que llevan, yo qué sé, le podrían meter drogas o algo.*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

Otro aspecto que hay que destacar está relacionado con el riesgo de la sobreprotección: algunas madres se preocupan de no despertar demasiados miedos en sus hijos/as, para que no tengan una experiencia negativa del salir o para que no desarrollen una inseguridad excesiva. El equilibrio entre protección y sobreprotección es muy delicado, por las contradicciones que representa: por un lado el deseo de garantizar la incolumidad de los/las hijos/as; por otro lado la voluntad de no minar su seguridad en el momento de salir; en fin, el miedo al juicio social, por ser considerados padres demasiado permisivos, que no cuidan bastante de sus hijos/as. Como ya se ha visto en el apartad 5.1, según

Foy-Phillips y Lloyd-Evans (2011) el pánico moral asociado a la protección de los/las jóvenes genera, en las familias, dinámicas de adaptación a los estándares de protección más difundidos: la presión social en muchos casos empuja las familias a tener prácticas de protección más estrictas de las que autónomamente adoptarían.

### 15.2.2 Estrategias para sentirse más seguros/as por la noche

En el sub-apartado anterior hemos visto las recomendaciones que las familias hacen a los/las jóvenes para garantizar su seguridad en las salidas nocturnas; hemos visto también como una parte de los y las participantes hace propias estas indicaciones, incorporándolas a sus prácticas de ocio (Sarre, 2010; Horton *et al.*, 2014), junto a otras que desarrollan para sentirse más seguros en el espacio público. Para analizar el conjunto de estas prácticas tomaré como referencia el estudio de Van der Burgt (2013), que clasifica las estrategias de seguridad de los/las adolescentes en tres categorías: estrategias para evitar riesgos, estrategias para confrontarse con el riesgo, estrategias de empoderamiento (véase sub-apartado 5.1.1). Estas tres categorías no son excluyentes, sino que en muchos casos se suman a estrategias complejas para sentirse seguros, combinando diferentes prácticas.

En la primera categoría podemos incluir las prácticas espaciales que consisten en evitar los lugares donde podían potencialmente encontrarse elementos de riesgo, como por ejemplo otros grupos de jóvenes percibidos como amenazadores (véase 15.1.1). Los lugares asociados a la inseguridad constituyen una geografía de las zonas a evitar a la noche, lo que permite a los y las jóvenes adoptar caminos alternativos, adaptando sus prácticas espaciales al deseo de sentirse seguros durante el ocio. Los caminos seguros entonces se desarrollan por los lugares conocidos o más frecuentados: sobre todo la presencia de personas en el espacio público representa un elemento reasegurante y tranquilizador (véase 15.2.1); lo notas también por contraste, por la desconfianza que generan los lugares apartados (por ejemplo los parques) o las calles menos frecuentadas. Como ya hemos visto en 15.1.2, en varios casos las zonas a evitar están asociadas con los “barrios chungos”, es a decir las zonas más estigmatizadas, cuya fama negativa proviene en buena parte de la “diversidad” de las personas que la habitan.

*Pero Barcelona en general también, o sea la zona un poco así de mala espina es la Mina un poco, o sea que vas allí y dices... Yo voy allí solo en bici y cuando paso por allí aprieto un poco más y hay un parque allí que es donde está toda la gente, entonces allí si tengo que pasar entonces lo que hago es rodearlo, porque allí yo he escuchado que allí han parado gente con*

*bici, entonces, como un grupo. Lo que han dicho es tirarle alguna piedra en la rueda, para que caigan y quitarle la bici y todo.*  
(Jordi, 15 años, Poblenou)

*Oto - Yo por ejemplo voy cuando tengo que ir al tren, paso por el medio [del Parc del Clot] y, pues, no pasa nada pero por la noche es como [hace una cara de temor, mira a su alrededor sospechosamente]*

*- Pero pasas o...?*

*Oto - Por la noche no!*

*Tomas - Yo lo rodeo.*

*Martin - Por la noche doy una vuelta.*

*(Grupo de discusión en Poblenou)*

*Anna - En Poblenou aquí hay como calles así que dan...*

*Julia - Por ejemplo, los parques yo siempre intento no pasar, en vez de cruzarlos hacer como todo la vueltita para no pasar por ahí. O cualquier sitio que ves que está muy solitario y hay un grupo de gente que no te...*

*Anna - O personas mayores...*

*Julia - Sí, que no te transmiten mucha confianza.*

*(Anna, 15 años, Poblenou; Julia, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Entonces qué hacéis si hay alguna zona que no os gusta?*

*Marta - No voy.*

*Neus - Claro, yo tengo que ir pero no pasa nada... o sea, ya estoy acostumbrada. Vas por las calles que hay más gente y ya está.*

*Marta - Yo también me dijo mi madre que si saliera de noche que fuera por las calles donde hubiera más gente. Y que nunca me meta en un callejón de noche! Nunca.*

*(Marta, 15 años, Poblenou; Neus, 15 años, Poblenou)*

La segunda categoría comprende las estrategias de confrontación con el riesgo, que se articulan en estrategias de precaución, que permitan prevenir consecuencias negativas del encuentro con peligros, y en el empleo de las propias competencias socio-espaciales para lidiar con eventuales amenazas. Dentro de la sub-categoría de las estrategias de precaución, encontramos la preferencia por moverse en grupo o el uso del móvil para comunicar con la familia (Kullman, 2010). Salir en compañía resulta ser una de las estrategias más comunes y de las que más dan seguridad durante el ocio nocturno: la presencia de amigos/as es tranquilizadora y permite moverse por la noche sin temor. La compañía en cuanto más numerosa parece transmitir mayor seguridad, como por ejemplo vemos en las citas de Marta y David: es sobre todo el grupo el que protege de los eventuales riesgos, no solo la presencia de un/una amigo/a. Otro aspecto a subrayar es como la presencia tranquilizadora del grupo permite incluso pasar por esos lugares que normalmente son considerados más peligrosos y que serían evitados estando solos/as (como

menciona Anna, más abajo): la compañía reconfigura los mapas mentales de la inseguridad, aumenta el nivel de confort en el espacio público y permite también extender las prácticas espaciales de los y las jóvenes.

*Marta - A mi no me gusta tampoco El Clot, la parte del Clot es un poco...*

*Neus - No mala tampoco. A ver, El Clot en sí si que mola.*

*Marta - Si vas con gente, o sea si voy con tres o cuatro personas vale... pero si vas solo o con dos ten cuidado, porque...*

*(Marta, 15 años, Poblenou; Neus, 15 años, Poblenou)*

*Margot - Entonces arreglas para volver con alguien?*

*David - Claro, sí. O sea, que no tengo nadie, que hasta que llegue hasta mi casa, o sea que un trayecto voy a volver yo solo. Bueno, sí que dicen que vuelva con alguien si puedo, para no sé...*

*Supongo que es para que no me pase nada! O para que, a lo mejor piensan que a lo mejor si estás con alguien no te atracan... O sí, a ver, también han atracado a dos personas. Pero bueno, por allí hay más posibilidades que sea solo una que dos...*

*(David, 15 años, Poblenou)*

*Anna - Bueno, yo al menos si no voy con un grupo de gente y pasamos por una calle donde no hay gente o un barrio así, como peligroso, yo no acostumbro acercarme a esas...*

*Julia - Sí, evitamos como pasar por allí.*



*Figura 15.6 Ocio nocturno en Poblenou. Foto de la autora*

*Anna - Sí, y estamos con el grupo.*

*(Anna, 15 años, Poblenou; Julia, 15 años, Poblenou)*

*Claro, si es una calle y estás sola y además es de noche te entra un poco de miedo, creo que a todo el mundo le pasa. Pero si estás con más gente y vas por la calle es super, no pasa nada.*

*(Sara, 15 años, Poblenou)*

*Alba - No me gusta ir a los sitios sola, soy una persona que me gusta estar sola pero en mi casa, no salir sola y volver sola a un sitio, prefiero estar acompañada siempre.*

*Margot - Te pasa alguna vez de volver sola?*

*Alba - Sí, pero ya cuando estoy cerca de mi casa, eso no es un problema.*

*(Alba, 16 años, Poblenou)*

*Marc: Y que luego volveremos todos juntos.*

*Jaume: Es que es eso.*

*Marc: Que me acompañarán a casa, hasta mi casa, hasta que yo tire por una esquina y ellos por otra, pero yo solo tengo que seguir recto hasta mi casa, todo el camino lo hacemos juntos...*

*(Jaume, 15 años, Poblenou; Marc, 16 años, Poblenou)*



*Figura 15.7 Ocio nocturno en Sarrià, durante la fiesta mayor. Foto de la autora*

*Yo voy caminando y por el camino le voy diciendo a mi madre donde estoy, si estoy bien, porque si me pasara algo por algún razón pues supiera el último sitio donde he estado, pues la aviso.*

*(Sara, 15 años, Poblenou)*

Como vemos en las citas de Alba y Marc, la compañía es necesaria para sentirse seguros pero solo hasta el área más cercana a la casa: allí la familiaridad con los lugares permite sentirse seguros/as, porque el conocimiento de la cercanía ofrece la tranquilidad necesaria para moverse incluso estando solos/as. En este caso, el recurso que permite combatir la inseguridad es la competencia espacial desarrollada a través de las prácticas cotidianas (Van der Burgt, 2013): estos conocimientos permiten relacionarse de manera segura con el entorno, sin la necesidad de la protección representada por los/las amigos/as. Estas competencias se pueden asociar a la *street literacy* de Cahill (2000): un conjunto de recursos socio-espaciales que permite controlar el propio entorno cotidiano y, de esta manera, bajar el nivel de vigilancia (véase apartado 5.1).

*Guillem - Plaça Junkies. [risas]*

*Pep - Ah sí! Aquí hay una zona que si pasas por aquí muy tarde te roban. [risas] Por aquí.*

*Margot - Entre Reina Elisenda y Major de Sarrià?*

*Jorge - Es aquí al lado.*

*Pep - Sí sí, está aquí.*

*Margot - Y por qué?*

*Pep - Porque hay mucha gente por ahí que están muy mal de la cabeza y es un poco peligroso.*

*Margot - No, en serio?*

*Pep - Sí! Que te roben es muy difícil, porque... a menos a mi, porque siempre pasamos por ahí, somos amigos de la gente. [risas] Es un poco peligroso.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

La tercera categoría de estrategias mencionada por Van der Burgt (2013) reúne las estrategias de empoderamiento, o sea las que están relacionadas con una reivindicación del propio derecho a estar en el espacio urbano por la noche sin tener miedo. Encontramos una correspondencia entre los resultados presentados por Van der Burgt (2013) y lo que emerge del trabajo de campo: por ejemplo en el uso de la música, escuchada a través de auriculares, para aislarse del entorno y así no sentir inseguridad estando solo/a en el espacio público (véase la cita de Alba, más abajo). Otro aspecto de las estrategias de empoderamiento es, por ejemplo, tener redes sociales en las áreas consideradas más peligrosas: en este caso la relación con los grupos locales garantiza la legitimidad de frecuentar tales lugares sin sentirse inseguros/as,

como en el caso de Laia, cuyas amistades en el barrio de La Mina la hacen sentir más segura allí. Otro aspecto tiene que ver con la conciencia de tener recursos (físicos, sociales etc. ...) para poder afrontar los eventuales peligros en el espacio público: es el caso por ejemplo de Jordi, que se siente bastante fuerte y experto como para poder garantizar la seguridad de su hermano menor y suya cuando salen por la tarde. Es el caso también de Julia, más abajo, que en situaciones de estrés responde acelerando el paso: la velocidad del paso le asegura la capacidad física de escapar de eventuales amenazas, de poder responder a la inseguridad con una afirmación de fuerza y capacidad. En el último caso, otra vez Alba, señala la importancia de concentrarse durante los recorridos sola: permanecer concentrada, y vigilante, es lo que le permite sentirse más segura volviendo a casa.

*A ver, le tengo un poco de yu yu a la zona de La Mina pero me llevo bastante bien con algunos, no chavales porque no son muy chavales, digamos que tienen 21-22 años, me los presentó una amiga... me llevo bien con ellos así que... no le tengo mucho (?) digamos.*  
(Laia, 15 años, Poblenu)

*Sí, yo como cojo el metro muchas veces por la noche y hay poca gente lo que hago es ponerme los cascos con la música y pasar de largo, si alguien me dice algo hago como que no lo escucho y sigo caminando.*  
(Alba, 16 años, Poblenu)

*Depende de la zona también, yo de cruzar un parque, a veces doy la vuelta entonces me da bastante cosa ir por allí, entonces a veces suelo ir rápido rápido y ya llego a casa.*  
(Julia, 15 años, Poblenu)

*No mucho, yo cuando voy voy bastante, cuando estoy con mis amigos pues voy bastante relajada, pero, bueno, sí que en el momento de irme me quedo un poco mentalizada de "Tienes que ir a casa, no te distraigas...", sabes? No me voy por otro sitio o tampoco me distraigo por el camino de vuelta.*  
(Alba, 16 años, Poblenu)

Como hemos podido ver en estos ejemplos, las estrategias para sentirse seguros/as de los y las participantes son múltiples y articuladas: cada uno/a emplea una pluralidad de estrategias según la situación, el lugar donde se encuentra, los recursos disponibles. Las categorías propuestas por Van der Burgt (2013) pueden ayudarnos a interpretar y apreciar la complejidad de las estrategias puestas en acto por los y las participantes, que revelan una gran capacidad de interacción con el contexto y de respuesta creativa a sus contingencias. La variedad de recursos empleados habla de una familiaridad en la gestión de las sensaciones de seguridad/inseguridad (Matthews y Percy-

Smith, 2001) y de la competencia desarrollada, gracias a las prácticas cotidianas, en el control del entorno socio-espacial (Cahill, 2000).

### 15.3 El papel del género en la percepción de la inseguridad

#### 15.3.1 Representaciones alrededor de la inseguridad femenina por la noche

En 15.2.1 he señalado que las indicaciones de protección de los padres acerca del “peligro al desconocido” se dirigen particularmente a las chicas, algo que depende de visiones culturales del género que asocian la feminidad a una mayor exposición a agresiones, sobre todo de tipo sexual (Valentine, 1997; Pain, 2001; véase 5.1.2). Se trata de estereotipos que vienen de una cultura patriarcal y que son reproducidos tanto por las familias como por el entorno más amplio de los y las jóvenes: las indicaciones de seguridad de los padres y las madres tienen un papel importante en la incorporación por parte de las chicas de una visión de la feminidad como potencialmente vulnerable e indefensa respecto a los peligros (Horton *et al.*, 2014); a menudo las prácticas de protección de las familias se basan en enseñar a las jóvenes el miedo a moverse solas en la ciudad, aunque esto implique el empleo de particulares estrategias (la compañía sobre todo) que hacen dependiente la movilidad de las chicas (Tucker y Matthews, 2001; Brown, 2008).

Una visión análoga es la que encontramos entre los jóvenes participantes: la visión de la feminidad está marcada por el riesgo de las agresiones sexuales y la supuesta incapacidad de defenderse (Valentine, 1997). Los chicos entrevistados a menudo apuntan la familia, el contexto cultural y los medios de comunicación como los propagadores de esta visión: así la idea del miedo y de la inseguridad es incorporada por las chicas en sus prácticas cotidianas, en las que las estrategias de seguridad parecen ocupar un lugar más amplio. Como vemos en las citas de más abajo, los chicos demuestran ser conscientes de las diferencias entre ellos y sus compañeras en la negociación de la seguridad en el espacio público, que se traduce en una mayor limitación en el momento de salir (véase capítulo 16). Estereotipos machistas, producto de una cultura patriarcal, son a menudo incorporados de manera acrítica en el discurso de los chicos, como en el caso de las bases físicas de la supuesta incapacidad femenina para defenderse. Otro aspecto que me interesa destacar es como los participantes consideran exclusivamente el cuerpo femenino como objeto de sexualización y, en consecuencia, de interés por parte de potenciales agresores: en este caso el estereotipo patriarcal esconde los potenciales



peligros que afectan también a los jóvenes como objetivo de molestias sexuales.

*Margot - Y crees que [las chicas] empiezan a salir antes o después?*

*Diego y Pablo - Después.*

*Pablo - Por tema de las violaciones, y los padres que tienen miedo a todo eso.*

*Diego - Tienen miedo los padres y le meten miedo a ellas.*

*(Diego, 16 años, Poblenu; Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Jaume - Las madres son como más cerradas, yo creo.*

*Marc - Si, bueno más que nada porque una niña, es diferente estar una niña por la noche que un niño.*

*Jaume - Ya.*

*Margot - En qué sentido?*

*Marc - En que una niña tiene más peligro.*

*Margot - Entonces dices que es porque como ella lo ha vivido así igual es un poco más...*

*Jaume - Como ella, a ella le han enseñado eso, que tiene que tener más cuidado o algo así, porque es lo que se enseña [...].*

*Marc - En verdad es toda la razón. A quién raptan y a quién violan? Pocos casos de niños se han visto...*

*Jaume - Raptas si, pero violaciones cero...*

*Marc - A una chavala puede pasarle, a un chaval, a parte que puede ser más fuerte, un chaval en teoría puede defenderse mejor que una chavala. Y tampoco hay tanto interés, de una persona mayor en un chico...*

*(Jaume, 15 años, Poblenu; Marc, 16 años, Poblenu)*

*A - Si, siempre se quedan más tranquilos si sabes que volvemos con alguien, aunque sea una amiga que vive (no claro)*

*A - A mi también, mi hermana, en mi caso es lo mismo, que si posible volvamos con gente...*

*A - Si, no vuelvas sola, que siempre vuelvas con alguien que viva cerca.*

*B - A mi hermana y a mi nos dejan salir más o menos las mismas horas, pero a mi me dejan volver solo, a ella si no vuelve acompañada no la dejan salir, pero a mi me dejan volver solo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chicas; B= chicos)*

En las entrevistas con las participantes aparecen de forma importante estereotipos análogos acerca de los mayores riesgos a los que ellas están expuestas: las agresiones sexuales aparecen siempre como el peligro más presente y más temido. El miedo, de las chicas y de sus familias, a las violaciones es lo que justifica tener más precaución, más cuidado, en el momento de salir por la noche; las estrategias de protección tienen que ver, como ya hemos visto en el sub-apartado anterior, con la compañía o con el acompañamiento por parte de la familia. En la cita de Paula que sigue aparece un elemento particularmente interesante: la estrategia de sentirse segura por la noche pasa por disimular la propia feminidad. En un contexto en el que la

feminidad es considerada como vulnerable y expuesta a las agresiones sexuales, es por el mismo cuerpo que pasa la protección: para prevenir experiencias de sexualización indeseada, una posibilidad consiste en negar la feminidad escondiendo sus rasgos físicos (como el pelo largo), camuflándose de chico. Se trata de cambiar la propia imagen para asumir un aspecto, el masculino, que permita, en base a criterios culturales, sentirse segura por la noche en el espacio público:

*Sobre todo a ver a qué hora vienes, si vienes sola pues coger una capucha y ponerme el pelo así [hace el gesto de recogerlo dentro de la capucha] para que no piensen de que eres una tía.  
(Paula, 15 años, Poblenu)*

También en el caso de las chicas vemos como la construcción de la idea de la victimización femenina depende tanto del discurso de los padres como del de los medios de comunicación, en los que a menudo aparecen noticias de agresiones a chicas: tanto el entorno más cercano como el discurso común contribuyen así a incorporar visiones de la feminidad como más vulnerable respecto a las agresiones en el espacio público (Horton *et al.*, 2014). Las chicas demuestran ser sensibles a las diferencias respecto a las prácticas de sus pares: la diferencia en los niveles de protección de las familias y de cuidado en el momento de salir es algo bien presente en las experiencias cotidianas de las participantes, así como lo era para los participantes.

*Primero que, bueno primero no querían dejarme pero cuando me dejaron pusieron la condición que no fuera sola por la calle por el hecho de que, al ser una chica, pues sí que es verdad que te expones a más riesgos. Entonces ya me dijeron que si voy con alguien, que ellos me vendrían a buscar o quedamos en un sitio y que no fuera sola hasta mi casa.  
(Julia, 15 años, Poblenu)*

*Paula - En que los chicos a la hora de volver a casa no sienten tanto...*

*Carla - Miedo.*

*Paula - Tanto miedo, tan... Sabes? Que nosotras estamos como más expuestas en este caso porque normalmente son las que más violan, no conoces a muchos casos de chicos violados.*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

*Sara - Creo que los chicos puede que tengan como más seguridad, porque si te fijas en las noticias o cosas así salen chicas que se han perdido, han sido secuestradas, cosas así. Y casi nunca salen chicos que les ha pasado algo mientras estaban de fiesta o cosas así. Por eso creo que las chicas...*

*Alba - No salimos tanto tampoco...*

*Sara - Quizá, bueno, tenemos más peligro a que nos pase algo.*

*Alba - Y vamos con más cuidado que los chicos.*

*(Alba, 16 años, Poblenu; Sara, 15 años, Poblenu)*

*Claudia - Yo creo que lo que lo más les importa a los padres es que a un chico, pues, no le pueden pasar según que cosas que a una chica le pueden pasar.*

*Elena - Sí, a las chicas las violan.*

*Jordi - Eh?*

*Claudia - O sea, a las chicas las pueden violar, le pueden meter manos en una discoteca, no creo que una tía vaya metiendo mano a un tío.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Tales visiones acerca de la vulnerabilidad femenina están alimentadas y reforzadas también por las experiencias cotidianas de las chicas en forma de acercamientos o comentarios molestos por parte de hombres. Las reacciones de las participantes a estos encuentros van de la rabia, a la inseguridad, hasta una progresiva aceptación de la necesidad de lidiar con tales experiencias, como en el caso de Francisca (véase citas más abajo). En estos encuentros las chicas experimentan una sexualización no deseada de sus cuerpos en el espacio urbano: Ortiz Guitart, Prats Ferret y Baylina Ferré (2012) señalan la incomodidad y la inseguridad generadas por una transformación, no querida, de los cuerpos en objetos de interés sexual, que puede incluso afectar las prácticas espaciales de las chicas - como en el caso de Aina, que afirma salir siempre acompañada. Tales experiencias de violencia machista, a menudo comunes, pueden resultar inclusive más agresivas para personas jóvenes, que están en una etapa de la vida marcada por profundos cambios físicos que implican una reinterpretación del propio cuerpo: en un momento de descubrimiento de la incipiente sexualidad, los encuentros no deseados pueden afectar de manera negativa las personas que los sufren. Como nota Hyams (2003), el malestar generado por las miradas sexualizadas masculinas en la calle está relacionado con la pérdida de control sobre la propia imagen personal: tanto Aina como Neus se quejan porque ellas no han elegido comunicar esa lectura del propio cuerpo a través de la indumentaria, con lo cual se sienten incluso más molestadas por la sexualización no deseada de la que son objeto. Al mismo tiempo, en estos casos, vemos como los estereotipos machistas sobre el cuerpo femenino están también incorporados en el discurso de las participantes: Aina y Neus implícitamente reconocen que una chica, vistiéndose de manera considerada más “provocativa”, acepta ser objeto de atenciones no deseadas por parte de hombres desconocidos.

*Es que, no sé como explicarlo ahora. Es decir, algunas veces que salgo, que es de día o de noche da igual, siempre se suelen parar unos coches al lado mío, y me pasó una vez que me dijo "Oh, me enseñas esta calle". Yo iba a ir a la playa con unos amigos y me dijo "Donde está la calle..." y me dijo una cosa que no me vino a cuento, desagradable y me fui y le hice así (enseñando el dedo del corazón) pero ya está. Me puse, no sé, los pervertidos de esa manera me ponen muy*

*insegura, me ponen de mala hostia pero me siento insegura, y me pasa bastantes veces. Y por algún borracho o algo, pero ya está.*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*Aina - En cambio aquí si que, a partir de las ocho ahora no, o sea me da miedo porque... o sea, yo vivo en un piso que a un lado hay un bar y después aquí otro, siempre cuando paso me dicen algo y no sé... aquí hay como gente que comenta, sabes? Y gente mayor.*

*Silvia - Gente adulta, eh, gente adulta, mayor.*

*Margot - Si si, me imagino.*

*Aina - Que vas normal vestida, o sea yo no voy provocadora, y mira que hay gente, o sea hay chicas ahora van con medio culo fuera, con las tetas. Y no sé, me da cosas, sabes, salir? Y siempre me acompañan a casa o algo, no sé.*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Neus - O que te chillan por la calle! Porque yo ayer estaba malita, vale, y fui a buscar a mi novio. Y estaba en la Diagonal, estaba, nada, normal, vestida normal y me empiezan a chillar por la calle: "Guapa!", no sé que. Y me giro y me quedo así.*

*Marta - A mi me lo dijo un abuelo a mi, un día me dijo: "Guapa!" (risas). Y se fue y yo me fui andando en plan...*

*(Marta, 15 años, Poblenu; Neus, 15 años, Poblenu)*

*Muchos chicos que te piden número y tienen 26 años y cosas así... si vas a comprar un paquete de lo que sea a los pakis te dicen cosas, tipo "guapa" o no sé qué, a la frutería incluso... Es un poco raro, pero bueno, te acabas acostumbrando.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

Es significativo notar que son las chicas las que relatan experiencias de intenso estrés por la noche, encontrándose solas en el espacio público: la interiorización de estereotipos sobre la vulnerabilidad femenina hace que las participantes tengan, no solo con más frecuencia sino también con más intensidad, sensaciones de inseguridad durante las salidas nocturnas. Estos momentos de intensa ansiedad para la propia incolumidad pueden afectar de manera negativa las prácticas de ocio nocturno de las jóvenes, marcándolas con recuerdos de miedo. Al mismo tiempo vemos, como en el caso de Alba, que esta sobre-preocupación también puede ser deconstruida y puesta en discusión a través de experiencias en primera persona en las que los miedos no se concretan: la comparación entre los peligros imaginados y las vivencias puede generar una progresiva reelaboración de la seguridad/inseguridad, que va en paralelo con la familiarización con el ocio nocturno y la negociación de la propia presencia en el espacio público (profundizaremos esta cuestión más adelante en el sub-apartado 15.3.3).

*Yo creo que poco a poco eso va cambiando, pero las chicas nos sentimos, yo al menos me siento más insegura por la noche, a veces como que no voy corriendo pero si voy caminando rápido porque quiero llegar ya a casa, porque estoy en tensión de que me pase algo!*  
(Julia, 15 años, Poblenu)

*Un día no me sentía segura porque era de noche y volvía a casa y eran como las tres de la mañana y mi madre todavía estaba de fiesta con sus amigos y yo digo: pues me voy. Y estaba en la calle así solitaria y empecé a correr, porque temía por mi vida en aquel momento! (risas) Pero bueno, no pasó nada.*  
(Alba, 16 años, Poblenu)



*Figura 15.8 Ocio nocturno en Poblenu. Foto de la autora*

### 15.3.2 Masculinidades e inseguridad

La inseguridad es algo que también condiciona las experiencias de ocio nocturno de los participantes: en este caso el riesgo de agresiones sexuales no es presente en los relatos de los chicos, pero si hay otros tipos de miedos que afectan sus vidas cotidianas aunque sean expresados de manera más esporádica o menos explícita. Pain y Townshend (2002; véase sub-apartado

5.1.2), en el trabajo de campo sobre la ciudad de Newcastle upon Tyne, señalan que los jóvenes son los que más precauciones toman a la noche para garantizar la propia seguridad: la mayor cautela es debida, según los autores, al hecho de poder ser considerados como potenciales elementos conflictivos por parte de la policía o de las personas adultas en general. Es un tipo de preocupación que emerge también en las palabras de Pablo, probablemente en relación con el hecho de tener un estilo de vestir más alternativo y de practicar el skate: Pablo afirma la importancia de no hacerse notar demasiado en el espacio público, para evitar potenciales conflictos o suscitar impresiones erróneas de peligrosidad. Esta cita habla de la conciencia, por parte del participantes, de la posibilidad de que otros usuarios interpreten negativamente su presencia y la de su grupo de amigos (dado que los grupos de jóvenes son considerados a menudo presencias amenazadoras; véase subapartado 15.1.1); el riesgo consiste en ser visto como peligro potencial, así que pasar desapercibidos resulta ser una estrategia para garantizar la propia seguridad en el espacio público.

*Pablo - Bueno, a mi salir con más personas la verdad es que no me parece un punto fuerte de ir, yo creo que cuanto más gente más das la nota.*

*Margot - Más?*

*Pablo - O sea la gente más te mira, como que si vas en un grupo de diez personas y luego es un grupo de treinta, el de diez queda pequeño, sabes? El de diez todo el mundo te está mirando como diciendo "Oy oy, cuidado con estos que son un montón!". En realidad que no me mola eso, a mi me mola más la tranquilidad, no alterar las cosas.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

Mientras para las chicas, como hemos visto, el discurso de la inseguridad está vinculado a modelos de género socialmente compartidos y reproducidos, la situación para los jóvenes es distinta. Goodey (1997) señala como a menudo los jóvenes tienden a esconder o matizar las propias sensaciones de inseguridad para adherir un modelo de masculinidad que no prevé el miedo: pero el hecho de que tales preocupaciones no sean manifiestas no significa que no existan. Justamente la dificultad de expresar inseguridad debida a modelos de género patriarcales dominantes, según puede representar, según Goodey (1997), una fuente de malestar para los jóvenes. En las citas que siguen vemos que hablar del miedo puede resultar delicado para los participantes: tanto Claudio como David intentan disimular los propios sentimientos de inseguridad con la evocación de peligros “concretos” y “objetivos” en el espacio público por la noche, que legitiman sus prácticas para sentirse seguros (como volver en compañía). Salvador, en la última cita, representa de alguna forma una

excepción: él reconoce, frente a amigas, su inseguridad cuando tiene que volver solo a casa por la noche.

*No, también lo dicen a nosotros [de volver a casa acompañados]. Que cuando vuelva a casa intente volver máximo trayecto con alguien, sabes? Pero no sé... Porque hay mucho loco suelto que sobre todo en las fiestas de barrio está borracho, o sea los más mayores... Entonces te puedes encontrar cualquier cosa por la calle, no sé.*  
(David, 15 años, Poblenu)

*Claudio - No, miedo de ir de noche no, lo que pasa es que a veces en las fiestas pues hay gente que es peligrosa.*

*Bob - No va a divertirse sino que va a buscar problemas. (...)*  
(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)

*Maite - Bueno, no. Yo vivo en una plaza que está siempre muy oscura pero si tengo que cruzarla solo es un minuto.*

*Salvador - Yo depende, porqué yo para ir a mi casa tengo que pasar por una calle que es más de... yo personalmente soy...puro? (no claro)*

*Maite - No sé, que siempre tiene miedo!*  
(Maite, 16 años, Poblenu; Salvador, 15 años, Poblenu)

Autores como Berg y Longhurst (2003) y Hopkins (2007), como hemos visto en 5.1.2, ponen en evidencia la necesidad de considerar la complejidad de las masculinidades, teniendo en cuenta los matices entre maneras diferentes de construir y vivir la masculinidad. Esto tiene que ver, por ejemplo, con las diferentes actitudes hacia la expresión de la inseguridad (como hemos visto en las citas aquí arriba), o también con los roces que pueden haber entre diferentes estilos de masculinidad. Como hemos visto en el apartado 4.3, los conflictos entre masculinidades hegemónicas y no-hegemónicas puede originar episodios de *bullying*, como en los episodios mencionados por Pablo aquí abajo: el participante cuenta haber sido víctima de comportamientos agresivos por parte de otros jóvenes, cosa que le ha generado sentimientos de inseguridad al salir en su zona de veraneo. La situación se hace para el más crítica en cuanto su familia no entiende su miedo: los padres intentan minimizar y quitar importancia a sus experiencias de victimización, implícitamente quitando legitimidad a sus sentimientos de inseguridad. La respuesta de la familia a la manifestación de miedo de Pablo no hace sino reproducir roles de género dominantes para que el hijo encaje con un tipo de masculinidad hegemónica, o sea la que no tiene miedo.

*Pablo - [en la zona de veraneo] Cuando sales de la comunidad te encuentras gente que viene de aquí de Barcelona y que van allí, sabes, y a lo mejor te puedes encontrar dos tipos, o sea los que vienen de Barcelona y van allí para pasárselo bien y los que van de Barcelona a allí a*

*pegarse con todo el mundo y hacer de todo, sabes. O los que viven allí ya directamente, que también esos son los con que más peligros tienes, con los que más... aléjate, no quiero problemas, porque algunos son nazis, otros son neonazis, otros arabes también, muchos, que solamente buscan conflicto, no buscan nada más. Dicen: "Dame un cigarro" - "No - "A ver...no tienes?" - "No" - "Pues venga va, a ver, enséñamelo, no sé que..." Te viene de este rollo pero nada más empezar, a mi me lo han hecho ya un par de veces y no es muy agradable. Sabes, al principio me gustaba ir, cuando era pequeño: la piscina, los amigos, no sé que... Ahora creces y dices: "Pues ya no me gusta tanto, sabes?" [...]*

*Margot - Y has intentado explicar un poco a tus padres esto, que no te gusta porque hay esta gente?*

*Pablo - Bueno, alguna vez se lo he dicho pero dice: "Anda, no seas tonto, que no te va pasar nada, no sé que". Le digo, ya, no pasa nada hasta que no pase.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

### 15.3.3 Deconstruir el discurso del miedo de género

En el sub-apartado anterior hemos visto el peso de modelos de género hegemónicos en relación tanto a la inseguridad en el espacio público por la noche como a la expresión de los sentimientos de miedo. En esta última parte del capítulo quiero destacar también la presencia de experiencias y relatos que de alguna forma ponen en discusión los modelos dominantes de género deconstruyendo el discurso del miedo asociado. Es el caso de las citas más abajo, varias participantes afirman, a pesar de todas las consideraciones mencionadas en 15.3.1, sentirse seguras cuando están en el espacio público solas: se trata de una seguridad que no niega la presencia de riesgos, sino que la asume y la afronta. Estas adolescentes deciden no tener miedo: esta elección tiene que ver con la voluntad de poder disfrutar del salir sin angustia y también con la afirmación de una capacidad de lidiar con los riesgos (Valentine, 1997). El caso de Bárbara, en la última cita, me parece particularmente significativo: no identificándose con las estrategias de seguridad propuestas por la familia, y con el modelo de feminidad vulnerable que vehiculan, decide ignorar las normas impuestas por los padres reivindicando así, a través de las prácticas, la propia capacidad de controlar su seguridad por la noche.

*Hay que asumir el riesgo y hay que salir de casa, obviamente. Tampoco es muy peligroso, o sea, no es muy peligroso, hay que ir con cuidado y sobre todo si eres chica, sobre todo.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Anna - Yo me siento segura, no sé, si veo alguien... es que tampoco he pasado por zonas así sola...*

*Julia - Depende de la hora. Más tarde de las doce ya sí que da más miedo, pero a veces he vuelto a las once y más o menos voy tranquila, porque aún queda gente por la calle.*

*Anna - Yo no sé...*



*Julia - Depende del día también, de como te sientas.*

*Anna - Yo me siento segura.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*Yo es que juego a basket en la parte de la playa y de las del equipo soy la que vive como más lejos, pues hacemos como una ruta que nos acompañamos todas y cada una va por su casa. Yo soy la última, pero a mí no me da miedo ni nada, pero igual volvemos tarde, a las dos de la mañana o así, pero no prefiero nada. Pues si me dicen de ir en coche pues iré en coche, pero no me importa el caminar.*

*(Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Sara - Yo la verdad me siento bastante bien, porque soy capaz de ir a otro sitio sola, a ver si es de noche quizá vigile un poco más, pero si es así de tarde y tal no me preocupa.*

*Alba - Lo mismo!*

*(Alba, 16 años, Poblenu; Sara, 15 años, Poblenu)*

*Amelia - A mí que no vaya sola por la calle y ya está.*

*Margot - Entonces lo arreglas como para volver con alguien?*

*Amelia - Si*

*Bárbara - A mí también, siempre le decía que alguien me acompañaba a casa pero muchas veces no era verdad, porque muchas veces no es cómodo. Pero ahora muchas veces vuelvo sola porque no tengo miedo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Es interesante destacar que un discurso similar aparece en las palabras de un chico. Sus palabras evocan, y de alguna forma explicitan, las citas anteriores: la conciencia de los riesgos no necesariamente debe tener un efecto paralizante, la existencia de potenciales peligros puede ser asumida y superada para tener una experiencia positiva del salir. Me parece significativo que Pablo reconozca que también él, en cuanto chico, puede ser víctima de agresiones o molestias sexuales: se trata de una manera de matizar estereotipos de género, para asumir que también el cuerpo masculino puede ser objeto de sexualización (incluso no deseada).

*Es que [una violación] puede pasar. O sea, hay la opción. Viendo lo que pueda, es que en realidad lo que igual el miedo a violarte es igual al miedo a morir, porque puedes decir: "Por qué salgo a la calle si puedo morir?". O sea, yo lo veo así. Igual que a mí también, si yo salgo a la calle, aunque sea menos probable, a mí también me pueden violar. Un tío me puede pegar una hostia y violarme porque es gay, sabes, y yo no saber nada. O sea, también puedes ir con ese miedo, pero si no lo piensas yo creo que, o sea, que es mejor que, no tenerlo en mente que tenerlo todo el rato en la mente.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

En algunas participantes las reivindicaciones de seguridad a pesar de los peligros de tipo “cultural” explicitan también la voluntad de cambiar modelos de género que son percibidos como no equilibrados y no igualitarios: la percepción de las diferencias con los pares en relación a la cuestión de la seguridad/inseguridad nocturna genera el deseo de romper con estos esquemas y practicar una forma diferente de feminidad, no condicionada por el miedo. Considero significativo que la deconstrucción de un modelo normativo de feminidad aparezca en relación al tema de la seguridad por la noche: la experiencia del miedo en el ocio nocturno, además de una restricción de las prácticas, puede generar también, por contraste, un cuestionamiento de los propios mecanismos culturales de la inseguridad. Este cuestionamiento me parece importante para las participantes, en cuanto les permite re-imaginar su manera de ser (jóvenes) mujeres a través de sus prácticas cotidianas, con una perspectiva más abierta y crítica respecto a los modelos reproducidos por la familia y el entorno social.

*Andrea - Qué te juegas a que con tu hermano serán mucho más flexibles?*

*Laura - Mi hermano ya juega en la calle.*

*Margot - Tu hermano cuántos años tiene?*

*Laura - Nueve. (...) "Puedo ir al parque a jugar con tal y con cual?" y se va.*

*Andrea - Esto es ser machista, eh! Claro, como es un chico...*

*(Andrea, 15 años, Poblenu; Laura, 15 años, Poblenu)*

*Muchas chicas le dicen sus padres que vuelvan con un chico a casa, pero con un chico que conozcan ellos, sabes? Pero los chicos a ninguno escucharás que digan: "Oye, voy a volver con una chica acompañado". Sabes? Mi madre ya sabe que yo no me va a pasar nada, sabes? Pero eso de que tienen como el miedo, pero yo en plan "Mama, es que no entiendo porque tienen que ser las chicas, somos más débiles y los chicos no". Eso es lo que me jode, así que cuando me dicen que me acompañen a casa es un "No, voy a ir sola!". Sé valer por mis [...] y tu?*  
*(Paula, 15 años, Poblenu)*

### *Recapitulación*

En este apartado he intentado profundizar la esfera de la inseguridad en las prácticas de ocio nocturno adolescente: considerando a los y las jóvenes como personas que activamente negocian la propia seguridad cada día, he querido ver cuáles son los momentos, las presencias y los espacios que despiertan más sensaciones de desconfianza. Los y las adolescentes, además de ser destinatarios/as de recomendaciones por parte de las familias, crean múltiples estrategias para sentirse seguros durante sus propias salidas, estrategias basadas en su competencia socio-espacial. La cuestión del género tiene un peso importante en como chicos y chicas perciben la propia seguridad por la

noche: modelos patriarcales que asocian la feminidad a una mayor vulnerabilidad son reproducidos en los comportamientos cotidianos y afectan las prácticas de las chicas pero también las de sus compañeros. Al mismo tiempo el ocio nocturno representa también una ocasión para discutir tales estereotipos y poner en práctica formas diferentes de feminidad.

## 16. La conquista del tiempo nocturno y la autonomía

La adquisición de autonomía es un proceso que marca de manera importante la adolescencia: esta edad representa un momento clave en la progresiva transferencia de control de los padres a los/las hijos/as y en el desarrollo de una individualidad que se desafilia de la familia (Pappámikail, 2013; véase apartado 5.2). Como señala Sarre (2010) la adolescencia es una fase decisiva en la reconfiguración de las relaciones en el interior de la familia, en la que se renegocian los equilibrios de control/autonomía (Marshall *et al.*, 2014) de manera fluida y compleja, con velocidades irregulares y trayectorias no lineales (Benwell, 2013). Como sostienen Nansen *et al.* (2014), la conquista de la autonomía está estrechamente relacionada con la adquisición de una serie de competencias por parte de los y las jóvenes, competencias de tipo cognitivo, comportamental e identitario (Pappámikail, 2013): la negociación entre adolescentes y padres se desarrolla justamente alrededor de las reclamaciones y de los reconocimientos de tales competencias. Haciendo referencia a Benwell (2013), creo que es importante tener presente la importancia de la agencia de los y las jóvenes en este proceso: superando una visión dual de opresor/oprimido, es necesario considerar la complejidad de las relaciones entre padres e hijos/as y el papel activo de los jóvenes en la negociación de su emancipación.

A partir de estas premisas, en este capítulo analizaré las dinámicas de adquisición de la autonomía en relación con el ocio nocturno. La primera parte se dedicará a las negociaciones de las salidas entre los/las jóvenes y sus familias: en particular profundizaré en las estrategias desarrolladas por parte de los/las adolescentes y en los recursos a su disposición para negociar espacios y tiempos fuera del control de los padres. En la segunda parte abordaré la cuestión del respeto, de la extensión y de la transgresión de los límites marcados por los padres, analizando las distintas dinámicas que van construyendo la progresiva conquista de la autonomía.

### 16.1 La negociación del ocio con las familias y la construcción de la confianza

#### 16.1.1 Compromisos para salir

Los y las jóvenes adoptan múltiples estrategias en el momento de negociar con la familia la frecuencia y los horarios de sus prácticas de ocio nocturno: tales estrategias van desde demostrar la capacidad de portarse bien hasta concesiones recíprocas o la elección del interlocutor (el padre o la madre) más

permisivo. Las diferentes estrategias son a menudo empleadas conjuntamente para que sean más efectivas: los y las jóvenes demuestran tener una conciencia aguda de qué acciones son las más apropiadas para conseguir salir por la noche. En los siguientes sub-apartados analizaremos las principales técnicas y estrategias mencionadas por los y las jóvenes.

### *Portarse bien: tareas domesticas y notas escolares*

Portarse bien es un concepto amplio, que tiene que ver con la confianza transmitida por los y las adolescentes a los padres: se trata de demostrar que son personas confiables, cuyo comportamiento respeta los principios dados por la familia, de esta forma los y las jóvenes quieren transmitir la idea de que su manera de comportarse es igualmente correcta también fuera de casa, durante las prácticas de ocio nocturno. Portarse bien permite a los y las adolescentes sentar unas bases que los ayuden en el momento de pedir permisos para conseguir realizar las salidas que desean. Como señalan Sanders y Munford (2008) la adhesión al modelo de la buena chica (o del buen chico) puede ser perseguida de manera consciente para ganar un mayor margen de negociación y de resistencia frente a los/las adultos/as; al mismo tiempo la conciencia de saber gestionar de manera competente las relaciones con el mundo adulto genera sensaciones de control y de confianza en estos/as jóvenes. Portarse bien se concreta principalmente en dos clases de acciones: conseguir buenas notas en la escuela y ayudar en las tareas domesticas.

*Yo supongo que es, yo por ejemplo me he portado muy bien siempre, no he hecho ninguna locura, por ejemplo tengo buenas notas también, supongo que eso ha creado una confianza, que yo no voy hacer tampoco ninguna cosa mala, escaparme por la noche e irme a una discoteca, porque nunca lo he hecho y no es nada mío.  
(Sara, 15 años, Poblenu)*

*A ver yo es que, tampoco nunca les dije a mis padres que quería salir, sabes? Entonces cuando tuve, siempre me portaba bien, no hacia tonterías, entonces a partir de una edad, a los 15 años o así les dije a mis padres: oye, que esta noche voy salir. No me dijeron nada, porque sabían que me portaba bien, tienen confianza.  
(Pep, 16 años, Sarrià)*

Según Sarre (2010) y Valentine (1997), realizar tareas domesticas es una estrategia performativa con la que los y las jóvenes demuestran la propia competencia (saber portarse bien) y obtienen a cambio confianza por parte de los padres: este “crédito” de confianza puede ser transferido entonces a otras

esferas de la vida cotidiana, como por ejemplo para negociar el ocio nocturno desde un posición más fuerte y más legítima. En el caso de Diego, por ejemplo, mantener ordenada la propia habitación le permite poder salir sin tener un toque de queda: cumplir con los deberes hacia la familia le abre un espacio para el ocio fuera del control de los padres.

*Diego - A mi solamente esto, me dejan si hago las tareas de casa y mi dejan salir a donde quiera y a la hora que quiera volver.*

*Margot - Tareas de casa cómo?*

*Diego - No sé, hacer la cama, hacer la habitación antes de irme y bueno, y eso.*

*(Diego, 16 años, Poblenu)*

*Paula - No no, mi madre es: "Mama, esta noche hay fiesta, me dejas salir?" - "Si dejas todo hecho sales, si no no".*

*Margot - Todo hecho qué?*

*Paula - Fregar los platos, deberes, hacerle el café! Y me deja salir...*

*(Paula, 15 años, Poblenu)*

Las buenas notas cumplen una función similar a las tareas domésticas: el éxito escolar permite a los y las jóvenes obtener a cambio un mayor margen de negociación en el momento de salir por la noche. Como señala Jaume, se trata de una estrategia que implica un compromiso grande por parte de los y las adolescentes, pero que permite obtener buenos resultados por la importancia que las buenas notas tienen para los padres. Se trata de un mecanismo de esfuerzo/recompensa, en el que el trabajo realizado en la escuela se traduce en la posibilidad de facilitar el acceso a momentos y espacios de autonomía, en el marco del ocio nocturno. La confianza obtenida al cumplir con los deberes en cuanto estudiante deviene así un elemento que impulsa el proceso de emancipación de la familia. Desde una perspectiva geográfica, es interesante notar como la confianza ganada dentro de espacios controlados por adultos (la casa, la escuela) es la que facilita y sostiene una progresiva expansión de las prácticas espaciales fuera del control adulto (el ocio nocturno): las estrategias performativas desarrolladas por los y las jóvenes demuestran una competencia que, desde los espacios y tiempos controlados (y protegidos), se extiende al espacio público y al tiempo nocturno.

*Pep - También depende del tema sobretodo escolar: las calificaciones que saques, si son bastante malas pues te dicen no... Si son normales después ya sí. En mi caso, nunca he sido de suspender muchas, así que siempre han dicho (no claro).*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Jaume: "Ay mama, que me las he aprobado todas, va!"

Marc: Esta es una y después [...]

Jaume: Es la técnica más poderosa! O sea, los padres lo único que les importa es que saques buenas notas.

Marc: Si, con esto puedes negociar.

Jaume: Es un buen truco pero cuesta.

(Jaume, 15 años, Poblenou; Marc, 16 años, Poblenou)

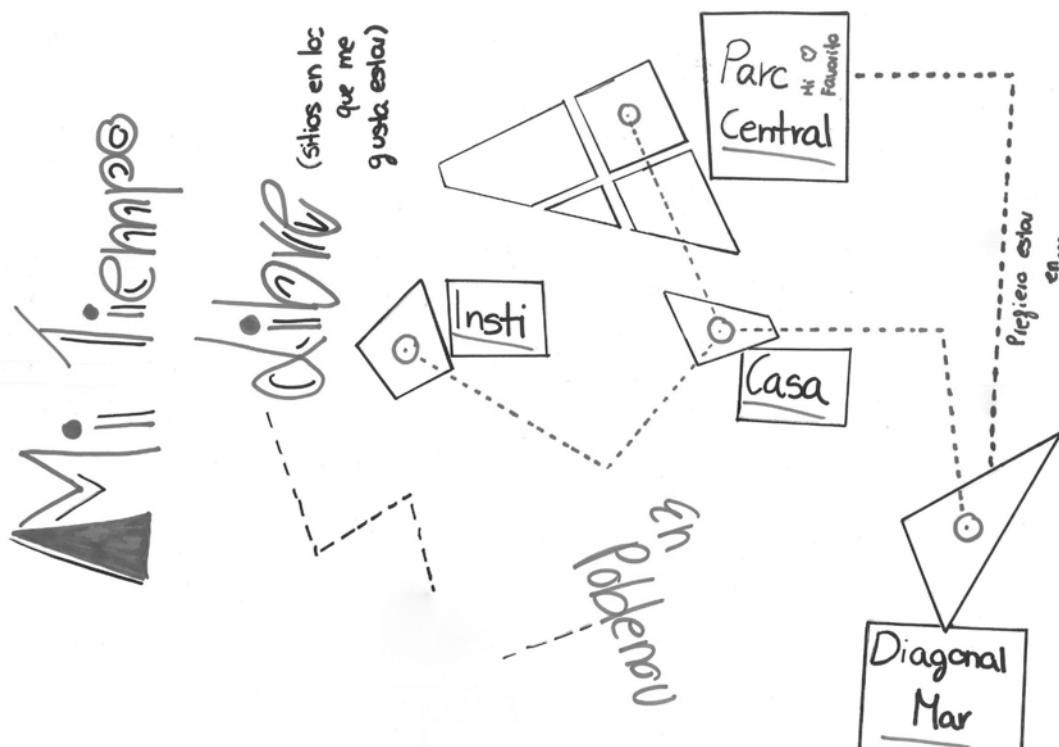


Figura 16.1 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

### Equilibrar y compensar los tiempos de las salidas

Otro de los aspectos que los/las jóvenes destacan en el proceso de negociación del ocio nocturno son los tiempos y la frecuencia de las salidas nocturnas. La gestión del tiempo es uno de los aspectos centrales de la progresiva transferencia de control de los padres hacia los hijos en la construcción de autonomía (Prats Ferret, Baylina y Ortiz, 2012; Marshall *et al.*, 2014): como hemos visto en el sub-apartado 3.3.5, durante la adolescencia los nuevos intereses y actividades de ocio cambian el uso del tiempo de los y las jóvenes,

que se separa cada vez más respecto a los ritmos de la familia (Ashbourne y Daly, 2012). Una estrategia empleada a menudo por los y las jóvenes consiste en equilibrar el ritmo y los horarios de salir: conociendo las posiciones y las visiones de los padres, balancear el ritmo de las salidas es una herramienta para poder participar en los momentos de ocio que ellos/as evalúan como más importantes. En este tipo de negociación del tiempo los/las jóvenes revelan una competencia en la evaluación de los criterios de decisión de los padres y la capacidad de lidiar con tales criterios para conseguir desarrollar las prácticas de ocio deseadas de la mejor manera posible. En el caso de Pablo, de Claudio y Bob lo importante es balancear la frecuencia de las salidas: un ritmo que parezca equilibrado según el criterio de los padres facilita tener permiso para salir; en el caso de David, el tiempo pasado sin salir es lo que permite negociar la extensión de los horarios del ocio nocturno: la participación en la fiesta mayor hasta tarde implica acumular una “puntuación” con los padres renunciando a salir durante las semanas anteriores.

La negociación así se basa en un equilibrio entre el tiempo pasado en casa con la familia y el tiempo pasado afuera con los/las amigos/as: después de cierta cantidad de tiempo pasada sin salir los/las jóvenes ganan la posibilidad de salir fuera con los/las pares o de quedarse hasta más tarde. Se trata de un mecanismo explícito, donde tanto los padres como los/las hijos/as miden el peso atribuido a las diferentes prácticas (en casa/de ocio) e intentan ajustar la negociación a un criterio común y compartido de compensaciones. Este mecanismo de concesiones y compensaciones genera una interesante relación entre espacios y tiempos privados y espacios y tiempos públicos: los dos funcionan como vasos comunicantes, los primeros de alguna forma crean las condiciones para la práctica de los segundos, participando de las dinámicas emancipación a las que colaboran tanto los padres como los/las hijos/as.

*Pablo - Hacer la pelota lo máximo posible pero no cuela, o no sé, no salir una noche para poder salir la otra. O sea por ejemplo si es viernes y sábado, pues no sales el viernes y sales el sábado, o sales el viernes y no sales el sábado.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Claudio - Es que tampoco quieren que hagamos siempre lo mismo, entonces el día que decimos de irnos de fiesta o algo así nos dejan, porque no lo hacemos cada fin de semana.*

*Bob - Están un poco cansados de que jugamos a la play (risas)*

*(Bob, 15 años, Poblenu; Claudio, 16 años, Poblenu)*

*Cuando me dicen que sí es hasta pronto, o sea hasta las once y media o las doce. Si no he salido en mucho tiempo para hacer los de las fiestas sí que me dejan tarde.*

*(David, 15 años, Poblenu)*



### *Elegir el/la interlocutor/a.*

*"Oh mama" - cuando la estoy intentando convencer, mi padre que es más abierto a estas cosas, mi padre era más de salir por la noche y bueno... Total, que mi padre sí que me, no es problema por el, pero mi madre no tanto. Y mi madre y mi padre no suelen llevar la contraria de mi madre tampoco, así (no claro) convencer a los dos, mi padre ya está convencido, ya, con que se lo digas.*

*(Marc, 16 años, Poblenou)*

Una estrategia común entre los y las jóvenes consiste en dirigirse al familiar más permisivo en el momento de solicitar permiso para salir (Prats Ferret, Baylina y Ortiz, 2012): hablar inicialmente con la persona más fácil de convencer sirve para tener una primera respuesta positiva y a partir de allí abrir una negociación sobre bases más prometedoras. Como menciona Valentine (1997), los y las jóvenes intentan normalmente aprovechar las sensibilidades de los/las progenitores/as o los equilibrios entre los padres a su favor. A menudo, después del primer pedido al familiar más maleable, la negociación se desplaza entre los padres, mediando así entre el/la joven y la persona más reluctante a autorizar el ocio nocturno. La aprobación inicial de uno/a de los padres crea así las condiciones para evitar el rechazo y aumenta las posibilidades de obtener la autorización.

Es significativo notar que en muchas de las entrevistas las madres son las que están consideradas como menos dispuestas a autorizar las salidas, distintamente a los resultados obtenidos por Prats Ferret, Baylina y Ortiz (2012) siempre en Barcelona, que destacan como las madres son normalmente las interlocutoras privilegiadas para salir. Se puede suponer que las madres, en muchos casos más presentes en las vidas cotidianas de los y las adolescentes, sí son las más disponibles en términos de tiempo para negociar, pero no siempre las más fáciles de convencer. Vemos, por ejemplo en las palabras de Tomás, que las madres son más protectoras, mientras que Claudia atribuye esta posición más cerrada al hecho de ser mujer. Este último aspecto me parece particularmente significativo, en cuanto habla de una experiencia previa de las madres que las lleva a ser más estrictas en relación al ocio: por un lado puede tratarse del hecho de haber tenido más restricciones durante la propia juventud, por el hecho de ser mujeres; por el otro lado puede depender de vivencias durante la misma fase de la vida que hacen que las madres sean más sensibles hacia los potenciales peligros para los/las hijos/as en el ocio nocturno. En ambos casos la posición más restrictiva está estrechamente conectada con dinámicas de género: la protección de los/las hijos/as deriva de

la interiorización de estereotipos de género por la experiencia directa de contextos machistas y patriarcales, con los conflictos que esto implica para una persona, y sobre todo una chica, en el momento de salir por la noche. Creo que sería interesante profundizar más cómo las experiencias personales de padres y madres durante la adolescencia influyen en el proceso de negociación, un tema que ha emergido puntualmente pero que queda fuera de los intereses de esta investigación.

*Margot - Hay alguna otra manera para intentar convencerlos?*

*Laura - Preguntar a mi padre.*

*Margot - Tu padre es más flexible?*

*Laura - No, porque le da más igual.*

*Margot - En cambio tu madre?*

*Laura - Mi madre es la que dice que no.*

*(Laura, 15 años, Poblenu)*

*Como mi padre siempre trabaja afuera, sobre todo le digo a mi madre porque mi madre es como que me deja más. Entonces nunca le he dicho a mi padre, pero a veces me dice mi madre que le diga primero a mi padre. Entonces ya... Le digo primero a mi madre entonces a veces me deja hasta tarde pero a veces no. A veces me dice: "No, porque saliste la semana pasada hasta tarde, entonces esta no".*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*Tomás - También depende de padres y madres. Las madres muchas veces yo veo, muchas personas que he visto son más protectoras que los padres.*

*Oto - O sea, yo le digo a mi padre, o sea cuando le pido salir a mi madre me dice: "A ver lo que te dice el papa". Yo voy a mi padre y me dice: "Vale". O sea, si fuera por mi madre me diría que no, pero como dice el padre...*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Petra - Entonces normalmente, en plan, es como que el padre que va, pues vale, deja salir...*

*Claudia - Sí, el padre es como más...*

*Petra - Más liberal!*

*Claudia - La madre es como la que: no, esto no.*

*Eva - Es la más estricta, eso digo.*

*Claudia - Porqué encima ella también es chica y a lo mejor en su época habrá vivido cosas...*

*Petra - Yo por ejemplo tengo mis padres separados y mi padre me deja hacer lo que me da la gana, no es muy estricto.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Jordi - A mi me pasó igual, mi madre a las doce y mi padre cuando quiera...*

*Margot - Entonces intentáis convencer al otro padre?*

*Juan - Pides a quien te va dejar!*

*Pablo - Sí, hablo siempre con mi madre y mi madre ya discutirá con mi padre.*

*(Paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015, Poblenu)*

### 16.1.2 La compañía como recurso para negociar las salidas nocturnas

Un elemento usado a menudo por las y los jóvenes en las negociaciones relativas al ocio nocturno es la compañía. Como se ha mencionado en el sub-apartado 5.1.1, moverse en grupo es una estrategia aplicada frecuentemente y está considerado por parte de varios/as autores/as (Valentine, 1997; Nansen *et al.*, 2014) como fundamental para ampliar los márgenes de autonomía de los y las adolescentes en el momento de salir. La compañía funciona como recurso para poder negociar espacios y tiempos de autonomía desde diferentes puntos de vista: por un lado es presentada como fuente de seguridad en el ocio nocturno; por otro lado los y las jóvenes la usan para obtener la confianza de los padres hacia el contexto en el que desarrollan su ocio. En este sub-apartado abarcaré los diferentes aspectos de la compañía como recurso para extender y legitimar prácticas de ocio nocturno con los y las pares.

#### *La compañía como fuente de seguridad.*

La compañía es considerada un elemento significativo para garantizar la seguridad de los y las jóvenes en el espacio público por la noche: en el sub-apartado 5.2.1 hemos destacado que moverse en compañía de los/las pares es una estrategia para sentirse más seguros y para protegerse de eventuales situaciones de riesgo (Van der Burgt, 2013). En ese sub-apartado hemos visto que la compañía permite sentirse seguros/as durante la noche y también extender las prácticas espaciales de los y las jóvenes a lugares que, de estar solos/as, no frecuentarían. Como señalamos en el sub-apartado 5.2.1 se trata de una estrategia que los y las adolescentes emplean de manera consciente, incluso impulsados por sus familias – al mismo tiempo esta estrategia de seguridad puede convertirse en un recurso para reclamar una extensión de los horarios del ocio nocturno (Kullman, 2010). Como podemos ver en las citas que siguen, los y las jóvenes recurren a las inseguridades asociadas al ocio nocturno para negociar con los padres un toque de queda más tardío pero seguro gracias a la compañía de los/las amigos/as. Es interesante hacer una observación desde el punto de vista del género: hemos visto en el sub-apartado 5.1.2 que los riesgos en el ocio nocturno están asociados sobre todo a la vulnerabilidad femenina y que las percepciones de miedo e inseguridad son expresadas principalmente en relación a las chicas. En cambio, cuando se trata de emplear el discurso de la inseguridad para justificar la posposición del toque de queda, vemos que chicos y chicas emplean estrategias y recursos parecidos, poniendo en evidencia frente a los padres sus miedos frente a los

potenciales peligros del ocio nocturno. Tanto ellos como ellas emplean de manera hábil el discurso del miedo, que podría limitar sus prácticas de ocio, para extenderlas: la exigencia de volver a casa acompañados/as es lo que les permite legitimar sus prácticas (y sus horarios). El deseo de socialización y autonomía encuentra así, de manera casi paradójica, un apoyo en la representación de la vulnerabilidad juvenil frente a las “amenazas” del ocio nocturno: es justamente la potencial exposición al peligro lo que autoriza a los y las jóvenes a adoptar prácticas comunes de ocio, donde la socialización corresponde y se legitima a través de la seguridad.

*Eva - Les dices: “A qué hora puedo volver?”. Y te dicen: “A tal hora”. Y: “No, un poco más” – “A tal hora no vienes” – “Va, un poco más”.*

*Petra - Y luego llamas o vuelves tarde y pones alguna excusa, o llamas que: “Mama, que no quiero volver sola, por favor...”*

*Claudia - Si todos mis amigos se quedan hasta más tarde, subiré sola...*

*Petra - “mama eres la mejor, te quiero un montón”*

*Eva - Que si no vuelvo sola, no sé que...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*



*Figura 16.2 Ocio nocturno en Poblenou. Foto de la autora*

*O sea, siempre el truco es decirle que todos, o sea, yo aquí una vez lo hice y funcionó, que es que todos quedamos en que a los amigos les dejan hasta tal hora y siempre dicen "Bueno, para que no te vuelva solo te dejo hasta esa hora".*

*(Jaume, 15 años, Poblenu)*

*Aina - Una vez yo he llegado una hora más tarde, pero siempre hay excusas.*

*Silvia - Si, en plan, tal vez dices "Es que quería volver acompañada", sabes?*

*Aina - Si, no voy a volver solo, entonces me he esperado una hora para que vinieran todos!*  
*(risas)*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Hay estrategias para salir más?*

*Jordi - Mis amigos se quedan más tiempo que yo. [...]*

*Juan - Si, y siempre funciona.*

*Jordi - Te dicen: "A la una y media". "Pues los otros se quedan hasta las dos, dos y media, casi tres". "Venga, va, para que no te vuelvas solo a casa".*

*Pablo - Yo directamente le digo a mi madre: "Es que me tengo que ir hasta Vila Olímpica y luego tengo que volver hasta aquí solo, me da miedo, mamá! Quiero volver con todos!". "Pero a qué hora vuelven tus amigos?" - "No lo sé mamá, a las cuatro o así." - "Oh, es que es muy tarde!" - "Pero mamá, no quiero volver solo! Y dos horas antes!". Y al final dice "Bueno, vale, hasta las cuatro. Pero si llegas más tarde me llamas!".*

*(Paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015, Poblenu)*

Como vemos en las citas anteriores, el recurso de la compañía como fuente seguridad es usado de manera común en cuanto "truco" muy efectivo: el empleo de tal estrategia es muy apreciado por los y las adolescentes y pasa, como en el caso de Pablo, por la construcción narrativa de un miedo sobredimensionado. La potencia del discurso de la vulnerabilidad juvenil es lo que confiere eficacia a esta argumentación, incluso cuando los padres se dan cuenta de que es empleado para extender los horarios de ocio. Podemos apreciar que el elevado valor emotivo atribuido por las familias a la seguridad de los y las hijos/as en el ocio nocturno (Pappámikail, 2013) tiene un papel fundamental en el empleo de esta estrategia: los padres y las madres no se atreven a poner en riesgo la seguridad de los/las jóvenes y prefieren sacrificar los límites de horario para garantizar su protección. Empleando este discurso los y las adolescentes revelan una gran sensibilidad hacia el sistema de valores y emociones sobre los que se basa la negociación de su ocio nocturno: los y las adolescentes muestran conocer bien los criterios de los padres y utilizan los puntos débiles, como la seguridad, en su favor.

## *Amistades como control social*

La compañía representa un recurso en la negociación del ocio nocturno también porque constituye, para los padres, un elemento importante de confianza durante las salidas de los y las jóvenes. Conocer los amigos y las amigas con los/las que los/las hijos/as van a salir reasegura a las familias y reduce la ansiedad asociada al ocio nocturno: como destaca Pappámikail (2013) conocer las compañías de los/las jóvenes proporciona a las familias la idea de que las salidas se desarrollan al interior de una red social estrecha, que asegura control y protección. En muchos casos, como vemos en las citas más abajo, la autorización para salir está vinculada a conocer los/las amigos/as con los/las que los/las hijos/as van a juntarse. Los/las familiares evalúan de manera positiva la antigüedad de la relación, la presencia de ulteriores vínculos (por ejemplo entre los padres) y la posibilidad de comunicarse telefónicamente con los padres de los/las amigos/as. De esta forma la compañía durante el ocio nocturno representa, en la visión de los padres, una extensión de su control sobre las prácticas de ocio a través de una red social (más o menos) estrecha. Al mismo tiempo la compañía significa, para los y las jóvenes, la posibilidad de legitimar las salidas reasegurando la familia: por esta razón en varios casos los y las adolescentes deciden presentar amigos y amigas a los padres, de manera que este conocimiento les permita facilitar las negociaciones en el momento de salir. La presencia de amigos/as permite también extender los horarios de ocio nocturno: como vemos en la cita de David, el hecho de salir con un grupo más numeroso (que asegura una mayor protección) le permite poder volver a casa más tarde.

*"Mama, voy a este sitio con estos amigos". Me dice: "Quiénes son?" - "Son esto, esto y esto". Si los conoce me deja ir, si no no. Y me dice: "Ve con cuidado"; y si voy con alguno que conoce "Ve con cuidado y regresa con esta persona".*

*(Alba, 16 años, Poblenu)*

*Y cuando estoy con el Marc, un amigo de aquí que lo conozco desde siempre, como nuestras madres son amigas pues como que cierran la hora juntas: dicen "A las dos y media!", pues a las dos y media todos a casa. Y como hacemos como un recorrido...*

*(Paula, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y les dices que "Ah, no quiero volver solo..." te dejan más...?*

*Mounir - Bueno, pero mi padre tendría que conocer al amigo, así ya me deja. Pero los que ya conozco no me dejan salir con esos.*

*Margot - Entonces tu qué haces, les presentas los amigos?*

*Mounir - Sí, como a Claudio, para un trabajo le dije que el también hace esto, y al Jaume también.*

*Margot - Si conocen a vuestros amigos se fían más? [...]*

Mounir - Si, un poco más. Igual les piden el teléfono a veces.  
(Mounir, 15 años, Poblenu)

A mi siempre me dicen "Con quién vas?", yo le digo con Jordi, con Laia y con alguien más, y con el Carlos también le digo que mi madre conoce a todos excepto el Carlos, pero que vino una vez a mi casa a hacer un trabajo y desde allí pues lo conocen ya un poco más, entonces ya digo "Me voy con el Jordi y con la Laia y con Carlos" entonces ya me dejan ir, no me preguntan ni nada. Como ya tienen el teléfono de la madre de Laia y de Jordi entonces ya me dejan más.  
(Jordi, 15 años, Poblenu)

Claro, es que esto depende de los padres, porque tienes que estar todo el rato para que te dejen más horas, sabes? A veces te dejan más de lo normal porque si salen todos tus amigos... Pero a veces es en plan, salgo pero solo con dos amigos, entonces me dicen a las doce...  
(David, 15 años, Poblenu)

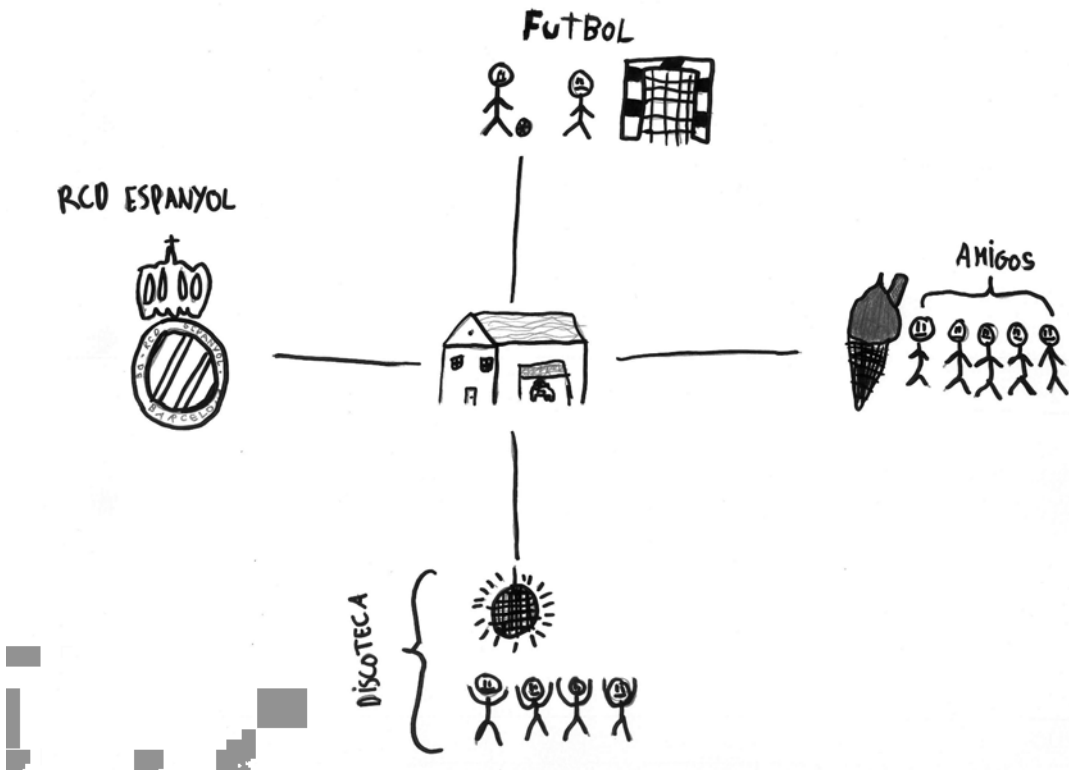


Figura 16.3 Mapa mental realizado durante el TGPE 2016

Las familias intentan ejercitar también un control sobre las amistades de los/las hijos/as impulsando las salidas con las compañías que son evaluadas como "positivas" y al mismo tiempo desincentivando las relaciones con personas consideradas como "no apropiadas". Detrás de este comportamiento

está la convicción de que las “buenas” compañías puedan garantizar prácticas apropiadas y seguras de ocio, mientras que las “malas” ponen en riesgo los/las hijos/as atentando a los valores transmitidos por la familia. En las citas más abajo vemos por ejemplo que los padres evalúan como positiva la frecuentación de personas que vienen de entornos sociales más controlados o más conocidos, que puedan de alguna forma garantizar valores similares: es el caso de los/las amigos/as del grupo scout o de los/las ex compañeros/as de una escuela privada. En cambio la expansión de las redes sociales de los y las adolescentes hacia nuevos círculos y nuevas áreas geográficas (véase apartado 12.3) representa, para las familias, una fuente de inquietud y ansiedad.

*Pedro - A mis padres le gusta mucho el cau, si le dices "Voy con los del cau" dicen "Bueno, vale, ya vas volver, adeu!" (risas). Y depende, o sea si saben con quien voy y conocen con quien voy me dejan, bien, simplemente.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Laura - Si les dijera que voy con los del Grevol seguramente me dejarían.*

*Margot - Por qué?*

*Laura - Porque los padres tienen la mentalidad así también de "Mi hijo tiene que ser perfecto".*

*Así que, pues eso. [...]*

*Laura - Si le digo que voy por ejemplo con una del primero me dicen que no.*

*Margot - Por qué? (...) La conocen?*

*Laura - (...) Porque no les gusta, al final consigo que digan que si...*

*(Laura, 15 años, Poblenu)*

### *El papel de los/las hermanos/as.*

Hermanos y hermanas representan un tipo especial de compañía, por el hecho de ser miembros de la familia son depositarios de una confianza especial que les permite tener un papel importante en las prácticas de ocio nocturno (Valentine, 1997; Nansen *et al.*, 2014). Es el caso sobre todo de los hermanos y las hermanas mayores, que por su edad y su mayor experiencia garantizan frente a la familia la seguridad de hermanos/as menores y les permiten así ampliar sus horarios de ocio. Los/las hermanos/as no solo representan una compañía (y una seguridad) de noche, sino una compañía que asume la responsabilidad del buen comportamiento de los/las adolescentes: desde este punto de vista se trata de una compañía doblemente de confianza para los padres. Como vemos en las palabras de Pablo y Nuria, salir de noche con su hermano o su hermana mayor es un recurso particularmente efectivo para las negociaciones con los padres, que permite obtener un toque de queda más tardío.



*Ya cuando voy con mi hermano si que me dejan, "Vuelve a la hora que quieras". Pero eso se lo dicen a mi hermano, yo como estoy con mi hermano pues vuelvo a la hora que quiero. Entonces allí si que tengo libertad. Por eso a veces me conviene salir con mi hermano.*  
(Pablo, 16 años, Poblenu)

*Yo como tengo una hermana que es un año más mayor que yo, como volvemos juntas a veces podemos negociar un poco más la hora, pero normalmente como todo el mundo se va a las tres, pues si tu te vas a las cuatro y estás sola pues te vuelves también a las tres.*  
(Nuria, 15 años, Poblenu)

Tener hermanos o hermanas mayores puede representar una ayuda importante para las primeras experiencias de ocio nocturno, incluso cuando las prácticas de ocio no son compartidas. Es lo que vemos en las citas que siguen: el hecho de que un/una hermano/a mayor haya ya negociado su ocio anteriormente hace que el proceso sea más fácil y/o más rápido para el/la hermano/a menor. El espacio (y el tiempo) de autonomía conquistados por el/la hermano/a mayor abre un camino para una negociación más fluida de ocio nocturno y de lo que eso representa a nivel de emancipación de la familia. Es verdad también lo contrario: en caso de que las experiencias de ocio del/de la hermano/a mayor hayan sido conflictivas o críticas esto afecta negativamente las negociaciones para el/la hermano/a más joven (como vemos en el caso de Pablo).

*Yo tengo un hermano mayor y claro, nunca he vivido ser hija única y no sé que facilidades o que... bueno, no sé, yo recuerdo que mi hermano si que le costaba más salir y que para mi ha sido más fácil, siempre he tenido límites, cuando tenía 14 años pues a la una a casa, pero no sé ahora tengo mi libertad de volver a la hora que sea y con mi hermano hasta nos encontramos en las fiestas y volvemos a casa juntos muchas veces.*  
(Julia, 15 años, Poblenu)

*Pues mi madre no se preocupa por eso, es como... también le tengo que dar un poco las gracias a mi hermana, porque ella siempre ha sido la primera de la clase y salía todos los fines de semana, o sea que si que mi madre me dice: "Yo mientras apruebes me da igual. Pero si, como te vea venir borracha a casa después al día siguiente te voy a levantar igual por la mañana, o sea que te quejes!".*  
(Kathia, 16 años, Poblenu)

*B - Si, para mi es más fácil, a mi me dejan salir más que a el cuando tenía mi edad, no le dejaban salir tanto y ahora si me dejan.*

*B - Los pequeños hacen las cosas antes que los mayores, porque los padres ven...*

*A - Es que yo todavía no lo sé porque mi hermano es demasiado pequeño. Pero yo tengo la sensación de que cuando tenga mi edad el ya estará saliendo y yo todavía...*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chicas; B= chicos)*

*Porque a el [hermano mayor] le dejaban libertad, más libertad, el me, a mi me ha contado, sabes, que el cuando tenía mi edad salía por las noches y no le decían ni hora, sabes? Y un día le pasó algo y entonces a partir de allí le empezaron a recortar lo horarios y cuando salí yo ya tenían el ejemplo de lo que no tenían que hacer.*  
(Pablo, 16 años, Poblenu)

### 16.1.3 La responsabilidad como recurso en el ocio nocturno

*El día día ya ven que si eres una persona responsable así en general, sabes comportarte, si asumes en casa ciertas responsabilidades, a partir de allí ya ven más o menos si podrías salir más o menos por la noche.*  
(Julia, 15 años, Poblenu)

Por “responsabilidad” entiendo, como mencionado en el sub-apartado 5.2.2, la capacidad de responder por las propias decisiones y hacerse cargo de sus consecuencias, que corresponde también al tener cierto “crédito” por parte de las otras personas (en el caso de los/las jóvenes, sobre todo los padres). La responsabilidad corresponde a un conjunto de competencias comportamentales, que permiten reaccionar adecuadamente al contexto contingente e interactuar de manera apropiada con las otras personas, demostrando control sobre sí mismos y atención a los/las otros/as. Se trata de un concepto que emerge con frecuencia en las entrevistas con los/las jóvenes en relación al ocio nocturno: en este caso la responsabilidad corresponde a la capacidad de tomar decisiones “con la cabeza”, cuidando de sí y de los/las demás frente a los posibles imprevistos o riesgos asociados al salir de noche. El hecho de ser “responsables” y de demostrarlo a la familia a través del propio comportamiento durante el ocio nocturno es un recurso central, en la visión de los y las jóvenes, para poder obtener la confianza de los padres y poder así negociar una progresiva extensión de los tiempos y de los espacios fuera del control directo de los/las adultos/as. En los próximos sub-apartados analizaré dos dimensiones de la responsabilidad que tienen una particular importancia en el discurso de los y las adolescentes: el auto-control y el cuidado de los/las otros/as.

#### *Auto-control*

El auto-control consiste, para los y las participantes, en la capacidad de saber medir los consumos (sobre todo de alcohol) durante el ocio nocturno, a fin de poder gestionar sus efectos y no tener experiencias desagradables o exponerse a peligros. El auto-control es lo que permite conocer y medir el propio estado,

prever las reacciones a los consumos y actuar de consecuencia, no solo limitando o evitando la ingesta del alcohol (o el fumar) sino también interviniendo para recuperar lucidez en caso de exceso (como en el caso de Neus, más abajo). En el caso de Marta, como también en el de Nuria, vemos que el autocontrol puede estar estrictamente relacionado con una preocupación médica: auto-controlarse es también una manera de cuidar del propio cuerpo y del propio estado de salud. Como ya hemos visto en el subapartado 14.3.1, los excesos en los consumos están asociados con episodios de intoxicaciones pero también de puesta en ridículo pública (grabaciones y fotos en estado alterados) y de riesgos de contactos sexualizados no deseados. Estos últimos aspectos afectan de manera particularmente fuerte a las chicas, en cuanto el marco de una cultura patriarcal no solo implica la estigmatización de la ebriedad femenina (véase Valentine *et al.*, 2008), sino que también expone las jóvenes a la posibilidad de acosos de tipo sexual (véase 14.3.1). No es casualidad entonces que la cuestión del auto-control sea particularmente presente en las palabras de las adolescentes: el hecho de saberse expuestas a posibles agresiones o actos de *bullying* hace que las chicas tengan que vigilar más y mantener un nivel de atención más alto, lo que implica también controlar los propio consumos y los efectos que tienen sobre el cuerpo. El autocontrol deviene, en este caso, un recurso para tener una experiencia agradable y segura del ocio nocturno: la responsabilidad es una competencia que permite salir a la noche cuidando de sí mismas.

*Margot - Vuestros padres sobre consumos y tal qué os dicen?*

*Marta - A mí no me dicen nada porque saben que no lo voy hacer. A parte que tengo asma y si fumo pues como que me voy a joder a mi misma.*

*(Marta, 15 años, Poblenu)*

*Si quieres beber un poco para estar un poco happy vale, pero eso de acabar mal tienes que saber tus límites.*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

*Si, pero por ejemplo a veces gente que fuma "Quieres?" y la gente a veces dice que si, a veces dice que no. A parte que yo creo que normalmente es consciente el tema "no mezcles" y todo eso, sabes, que no quieres que te...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu)*

*Pero bueno, yo siempre pienso que, no sé, nosotras ahora con lo que hacemos nos lo pasamos muy bien y que a mi me da como el miedo esto que cuando te emborrachas es que no te lo pasas bien. Y por eso yo creo, vale, cuando tenga 18, vale, ya puedo beber en plan... pero tampoco en plan mucho porque dices: es que tampoco te lo pasas bien si vas borracho y entonces pues, por eso si salir pero en plan pasárselo bien...*

*(Greta, 15 años, Poblenu)*

*Yo por ejemplo cuando ya empiezo a marearme digo "Basta, ya está". Como un chicle, ya se... [...]*

*Porque yo por ejemplo soy muy loca, vale? A mi se me va la olla. Pero por ejemplo cuando voy de fiesta me controlo y digo: "Basta, Neus, concéntrate".*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

El auto-control se declina también en la esfera de la gestión de los tiempos y de la frecuencia del ocio nocturno. Es interesante notar como varios/as jóvenes reivindican un uso "con cabeza" del tiempo de ocio, defendiendo de que una gestión autónoma del tiempo no significa "descontrolado". Vemos en las citas de Laia, Silvia y Aina, que las jóvenes expresan una visión auto-moderada del ocio nocturno: conscientes de los compromisos escolares que tienen, deciden limitar el ocio al fin de semana o a momentos particulares del año, en los que puedan estar libres de otras obligaciones. Salvador cuenta que regula autónomamente sus horarios de regreso a casa, pero demostrando auto-control. Este tipo de discurso testimonia una reivindicación de competencia en la evaluación del correcto y equilibrado uso del tiempo: afirmando saber como gestionar correctamente sus tiempos de ocio (y también los compromisos), los/las jóvenes reclaman la propia autonomía en esta esfera. La responsabilidad se basa en la capacidad no solo de organizar el propio tiempo "con cabeza", sino también en saber defender este uso del tiempo frente a las familias para reconocer su carácter apropiado. Como vemos en el caso de Barbara o de Salvador, se trata de una autonomía ya adquirida, de la que los/las jóvenes afirman la legitimidad por el hecho de saberla gestionar de manera responsable y apropiada para su edad.

*Si, casi todos los fines de semana voy a salir, los días de cada día este año no son ellos que me lo prohíben sino que soy yo la que no quiero, porque prefiero en los días de cada día centrarme en los estudios y luego al fin de semana hacer lo que quiera. Y ya está.*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*Silvia - Si, pero yo creo que si, yo tampoco pienso en llevar una vida de cada fin de semana salir de fiesta a lo loco.*

*Aina - No.*

*Silvia - Pero alguna vez...*

*Aina - Si hay algún evento.*

*Silvia - Después de exámenes también, para desahogarte un poco.*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Salvador - Yo hablo más de mi... bueno, no me ponen horas, yo vuelvo, nunca hago...*

*Clara - Haces un uso responsable*

*Salvador - Si, a lo mejor hay un día que vuelvo más tarde, pero otro... no sé, normalmente yo cuando salgo hay un momento, pues, que ya te, se te quitan las ganas de seguir estando allí...*

*(Salvador, 15 años, Poblenu; Clara, 16 años, Poblenu)*

*Barbara - No, pero hay reglas, en plan cuando llego a casa o cuando llego en donde tengo que dormir le envío un mensaje a mi madre para que en cuanto se levante vea que estoy bien. Y a ver, no tengo hora, pero es que cuando acabe lo que estoy haciendo, aunque sea un concierto o esté cenando con alguien, ya vendré. Pero nunca, si no tengo hora no llego nunca a las seis, si no... Lo respeto y voy, no me dan hora pero tampoco me descontrolo. [...]Yo nunca he llegado a horas que hayan dicho "Pero esta niña, tiene 15 años...". No tengo hora pero no creo que, creo que soy responsable y confían en mi, entonces...  
(Grupo de discusión en Sarrià)*

### *Cuidado de los/las otros/as.*

Un aspecto estrechamente conectado con el auto-control es la atención a los/las otros/as durante el ocio nocturno: la responsabilidad no es solamente poder responder de las propias acciones, es también hacerse responsable de los/las demás a través del cuidado. Como vemos en las citas más abajo, los/las participantes valoran mucho el hecho de saber ocuparse de los/las amigos/as en momentos de ocio donde el horario o el consumo de alcohol los/las hacen más vulnerables: los y las jóvenes reconocen en



*Figura 16.4 Ocio nocturno en Poblenou. Foto de la autora*

esta ayuda un elemento positivo, que testimonia la responsabilidad de una persona frente a los demás y de su competencia para ser proactivo en situaciones de estrés (véase sub-apartado 5.2.2). Podemos notar que son sobre todo las chicas las que mencionan estrategias de cuidado recíproco: además de evocar modelos machistas de vulnerabilidad femenina, vemos un paralelo con en el estudio de Van der Burgt (2013) que habla de una asunción colectiva de responsabilidad en la protección de los miembros del grupo, que fomenta sentimientos de confianza y seguridad entre las amigas. El caso de Paula es particularmente interesante: el cuidado de los/las pares se basa en la capacidad de saber gestionar los efectos del alcohol. "Saber beber", midiendo las cantidades ingeridas y equilibrando la intoxicación con la comida, es para la joven una competencia que enorgullece: significa tener una experiencia suficiente como para conocer y gestionar adecuadamente el cuerpo y sus reacciones. Además del auto-control, esta competencia es la que le permite también asumir la responsabilidad de cuidar de los/las otros/as jóvenes: los dos aspectos concurren en construir una idea de capacidad y madurez en la visión que la joven tiene de sí misma.

*Follo - Yo siempre, como soy de los que no beben mucho, siempre soy el que tiene que acompañar a la gente.*

*Lucas - Que yo no.*

*Follo - Te he acompañado a ti (hablando a una chica), a la Pilar...*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

*Ya, pero [cuando estás bebiendo alcohol] tienes amigos que te dicen "Para, para ya" que te estás...*

*(Neus, 15 años, Poblenu)*

*No, pero como sabe que soy en plan responsable para estos aspectos, que siempre... que por ejemplo si nos ponemos a beber siempre acaba todo el mundo borracho menos yo, que estoy en plan: "Paro ya". Y me pongo a cuidar de la gente. O sea, que en ese aspecto si que soy muy responsable.*

*(Kathia, 16 años, Poblenu)*

*Paula - Normalmente yo soy la típica que ayuda la gente!*

*Carla - Sí, yo igual porque soy la que no bebo yo, entonces voy ayudando la gente.*

*Paula - Yo sí que bebo pero como me sé controlar... me [poco claro] la gente! [...] No, yo bebo, bebo, bebo pero... Yo sé lo que tengo que hacer para que no me suba, sabes? No beber tanto, ir bebiendo poco a poco, ir comiendo, yo me llevo siempre una barretas energéticas por si acaso. O sea, yo por decirlo de alguna forma soy como amateur... Entonces lo que solemos hacer cuando pasa eso de los amigos que se emborrachan o conocidos o ya ni eso...*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*

El cuidado de los/las otros/as en contextos de ocio es compartido también por las personas que deciden no beber durante las prácticas de ocio nocturno y que por eso se sienten en la condición más apropiada para ocuparse de los/las compañeros/as que están intoxicados/as. Este comportamiento representa una manera de relacionarse con los/las amigos/as que tienen diferentes estilos de consumo (véase 14.3.1) a través del cuidado y de la ayuda, para legitimar de alguna manera la propia sobriedad y reafirmar la propia integración al grupo. Como señalan Buckley, Chapman y Sheeha (2010; véase sub-apartado 5.2.2) la protección hacia los/las otros/as testimonia de la capacidad de actuar de manera adecuada en las situaciones de riesgo y contribuye así a la construcción de una mayor confianza en sí mismos. La toma de responsabilidad hacia los/las amigos representa también un mecanismo de socialización, de fomento de los sentimientos de pertenencia y de fortalecimiento de las redes de recíproco soporte entre los/las pares.

*Silvia - Yo voy también con los del insti o si no casi siempre con las del basket, pero nosotras no bebemos ni nada, o sea vamos a hablar y...*

*Aina - Soy yo, ella y otra más que no bebemos, las únicas! De 20 personas... el año pasado ella fue con las del basket y yo era la única que no bebía y no sé que hacía allí, hacía de madre básicamente. Diciendo "Que no bebas más", no sé que, cuidando cuando vomitaban, cuando todo... que se van a mear y mean allí al medio. Escóndete un poco o algo!*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

En un contexto de ocio nocturno, donde los y las jóvenes se enfrentan a espacios, tiempos y prácticas nuevas sin el control (pero tampoco la protección) de los/as adultos/as, el soporte entre los/las pares representa un elemento clave. Poder contar en los/las amigos/as es lo que permite no solo tener una experiencia positiva y segura del salir, sino también aprovechar de la posibilidad de desarrollar dinámicas de la identidad, de explorar nuevas prácticas y gustos. El cuidado recíproco entre los y las jóvenes representa un "paracaídas" en el marco del ocio nocturno, que al mismo tiempo protege y abre a nuevas posibilidades de experiencia. Una red de soporte y de ayuda frente a los aspectos potencialmente peligrosos del ocio nocturno (como volver a casa solo/a o sufrir una intoxicación) es central para abrir un espacio de progresiva construcción de la autonomía: emancipación respecto a la dependencia de la familia a través de nuevas competencias para estar en el mundo. Al mismo tiempo cuidar de los/las pares es una afirmación de responsabilidad y de control sobre el ocio nocturno, sus prácticas, sus potenciales peligros: demuestra la capacidad de gestionar autónomamente los consumos, la seguridad, las interacciones con los/las demás y la presencia en el

espacio público, sin necesitar de la supervisión o de la protección de los/las adultos/as.

#### 16.1.4 El móvil: el control y la re-negociación de los tiempos de ocio

El móvil es un objeto clave en las negociaciones del ocio nocturno, es a menudo el requisito base para poder salir (como medio de comunicación entre padres e hijos/as; véase Horton *et al.*, 2014), proporciona mayor autonomía y al mismo tiempo representa una herramienta para el control y la negociación del ocio (Bond, 2010). Como ya hemos notado en el sub-apartado 3.3.6, autores/as como Kullman (2010), Ferrás et al. (2012) y Ashbourne y Daly (2013) subrayan el papel del móvil como dispositivo para calmar la ansiedad y las preocupaciones de los/las familiares: desde este punto de vista, el móvil permite a los y las jóvenes expandir sus prácticas de ocio en cuanto facilita la autorización de los padres para salir; pero el móvil representa también una herramienta para extender el control familiar fuera del ámbito doméstico, lo cual de alguna forma limita el espacio de autonomía ganado por los/las jóvenes. Al mismo tiempo, el móvil permite a los y las adolescentes renegociar su ocio una vez fuera de casa, teniendo así la posibilidad de ampliar el toque de queda. En este apartado analizaremos estos diferentes aspectos relacionados con el empleo del móvil en la negociación del ocio nocturno.

##### *El móvil como dispositivo de control*

El móvil permite a los padres comunicar con los y las jóvenes durante sus prácticas de ocio y como hemos visto la idea de poder ponerse en contacto en cualquier momento con los/las hijos proporciona una confortante sensación de control y vigilancia sobre las prácticas de ocio nocturno de los y las jóvenes. El control ejercitado a través del móvil se hace todavía más intenso (e invasivo) gracias a los *smartphones*, que permiten comunicar rápidamente y económicamente a través de aplicaciones de mensajes instantáneos que, además, informan si un mensaje ha sido visualizado y registran la hora del último acceso por parte de un usuario (como por ejemplo Whatsapp). Como emerge en la cita de Francisca, más abajo, los padres imponen a los/las hijos estar siempre disponibles durante el ocio, de manera que puedan ir controlando en cualquier momento sus prácticas. La vigilancia ejercitada por las familias toma la forma de mensajes y llamadas que pretenden verificar las prácticas de ocio de los/las jóvenes, sus movimientos, la compañía que



frecuentan y el respeto de los horarios de vuelta a casa (Pappámikail, 2013). Además el móvil permite sancionar en directo las eventuales violaciones de los toques de queda, instando los y las adolescentes a volver a casa (como vemos en la cita del grupo de discusión con el Agrupament Escolta Rakxa). También el envío de fotos, como vemos en las citas más abajo, puede ser pedido para demostrar la verdad de la comunicación, como prueba de las prácticas de ocio en curso.

*Yo cada vez que les digo que tengo que ir a un sitio me dejan ya. Por ejemplo tengo que llevar al móvil por si pasa algo, lo que sea.*

*(Mounir, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Os piden de quedar en contacto con el Whatsapp, con el móvil? [...]*

*A - Sí, bueno, "avisa cuando llegas a casa".*

*A - "Llámame".*

*B - (haciendo voz tonta) Cada 20 minutos envía un mensaje! (...)*

*B - Y envíame una foto de donde estás! (...)*

*B - Tío, al Jordi lo controlaban tanto que si tenía que volver a una hora, a la hora misma le llamaban para ver si estaba en casa o no. Dios!*

*A - O "Con quién estás?" - "Con tal tal y tal" - "Sacaos una foto y envíamela!".*

*B - Quiero el número de tu amigo.*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chica; B= chico)*

*Barbara - Yo si los tengo informados y les explico que estoy haciendo en cada momento, ahora estoy en casa de tal, estoy haciendo esto y voy a cenar allí. A ver, tampoco abuso mucho...*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*Margot - Cuando salís vuestros padres os piden de manteneros en contacto con el móvil?*

*Julia - Sí, que esté atenta del móvil y si pasa algo que los llame.*

*Anna - Yo también, a mi me dicen que vaya informando de lo que hago...*

*Julia - Si cambio de sitio o algo, que les diga más o menos por donde ando.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*M - Y tus padres te dan consejos a la hora de salir?*

*F - Me dicen siempre lo mismo: "Ten cuidado, coge el móvil". Porque si me llaman y no cojo el móvil se estresan mucho. "Avisa a mi o a tu madre cuando estés no sé dónde", "Ve avisándome de qué haces". Si estoy fuera todo el día les voy avisando y tal, eso, siempre lo mismo: "Ve con cuidado" y estas cosas.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

*Bárbara - Yo si los tengo informados y les explico que estoy haciendo en cada momento, ahora estoy en casa de tal, estoy haciendo esto y voy a cenar allí. A ver, tampoco abuso mucho... [...]*

*Pedro - Sí, o sea yo siempre tengo que estar pendiente del teléfono por si me dicen algo yo contestar, siempre. O sea si me llaman tengo que responder. [...]*

*Pedro - Imagínate, si estás en un concierto que termina muy tarde, por ejemplo a las dos y media, tres te envían "estás bien? cómo estás, qué haces?" y ya está, sabes. Y le mandas una*

*foto del concierto y ya está. (risas)*  
*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Me parece interesante notar como el móvil representa una extensión de las dinámicas de control que se desarrollan normalmente en la casa: no solo traslada estas dinámicas desde el espacio privado al espacio del ocio autónomo, sino que también las expande en el tiempo, haciendo que duren antes, durante y después de las salidas. Es lo que vemos en el caso de Nuria: el proceso "inquisitivo" de los padres se alarga desde el pedido de salir hasta después de la vuelta a casa, incluyendo el tiempo de ocio gracias a los mensajes de Whatsapp. De esta forma el control se transforma en un estado permanente de vigilancia sobre las prácticas de los y las jóvenes incluso en esos espacio y tiempos que estarían dedicados a la construcción de autonomía.

*A mi me dicen "Has quedado?" y yo pues sí o no, no sé. Pues: con quién, qué has hecho... o sea, cuando voy pues "con quién quedas? donde vas?" y luego cuando vuelvo "Qué has hecho?", no sé que. A lo mejor por Whatsapp me dicen "Donde estás? Ya vienes?".*  
*(Nuria, 15 años, Poblenou)*

Es necesario también destacar que hay un amplio abanico de dinámicas y de relaciones entre jóvenes y familias relativas al control ejercitado por medio del móvil: si hay padres que piden una comunicación constante e informaciones detalladas durante las prácticas de ocio nocturno, hay otras familias que mantienen un nivel de vigilancia más bajo y que limitan las comunicaciones a los momentos clave de las salidas nocturnas (llegada al lugar de ocio, vuelta a casa). Es el caso de la familia de Neus, más abajo: para sus padres una comunicación demasiado constante podría incluso resultar sospechosa en cuanto no cabe en el acuerdo mutuo.

*Marta - No, bueno sí, ayer mi madre me decía: "Avísame cuando salgas, avísame si te falta mucho, si terminas tarde...".*

*Neus - Pues a mi no, a mi no... "Avisa cuando llegues". Vale, no (???) . Es que si le escribo "Mama estoy bien", ya piensan que estoy borracha o algo, sabes! (risas). Qué les pongo, "Hola papa"? No, no les pongo nada.*

*(Marta, 15 años, Poblenou; Neus, 15 años, Poblenou)*

La comunicación con los padres puede también ser no solo aceptada sino también buscada por parte de los y las jóvenes, por diferentes razones. Quiero destacar que una parte de los y las jóvenes reconoce también un valor a estas prácticas de control, consideradas útiles para garantizar la propia seguridad: es



Figura 16.5 Ocio en Poblenu. Foto de la autora

lo que vemos en la primera cita de Sara, más abajo, que reconoce en la comunicación una manera de tranquilizar su madre y al mismo tiempo protegerse de eventuales peligros. No hacer inquietar la familia es una preocupación para varios/as de los/las jóvenes: conociendo el estrés que experimentan los padres y las madres durante sus prácticas de ocio nocturno, varios/as jóvenes deciden comunicarse con ellos/as para reasegurarlos/as. Se trata de un gesto de afecto y también de una manera de ir construyendo una relación de confianza con la familia: una confianza basada en demostrar responsabilidad, aquí entendida como capacidad de respetar compromisos durante el ocio nocturno y de cuidar también de los/las familiares tranquilizándolos/as (Pappámikail, 2013). De esta forma lo que es un mecanismo de control, la información sobre prácticas de ocio autónomo, puede devenir también un dispositivo para profundizar la relación de confianza y responsabilidad entre jóvenes y padres y así ir progresivamente ampliando los márgenes de negociación de la emancipación.

*Sara - Si me voy fuera pues la aviso: "Me voy con tal a tal sitio". Entonces ella ya lo sabe, pues así ella está más tranquila, sabe donde estoy, claro, es más seguridad.*

*Alba - Lo mismo, siempre también aviso a mi madre de donde estoy en aquel momento, si no la llamo y le digo "Voy a llegar a esa hora, te parece bien?".*

*(Alba, 16 años, Poblenu; Sara, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Esa primera vez que has salido en las fiestas sola cómo ha ido? Qué te ha parecido?*

*Sara - Bien, o sea es como cuando salía con mi madre, solo con mis amigas! Yo bien, también soy responsable y voy diciéndole cosas a mi madre, para que sepa que estoy bien y ya está.  
(Sara, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Por ejemplo hay de enviar mensajes, para tranquilizarlos, te piden o...*

*Guillem - No, mi madre...*

*Pep - A mi no me lo piden, por ejemplo, pero lo hago.*

*(Guillem, 16 años, Poblenu; Pep, 16 años, Poblenu)*

*Margot - Por ejemplo, si salís de casa para ir a un lugar x, casa de un amigo el cine etc, tenéis que avisarlos cuando llegáis o ya no? O puede ser al comienzo de salir si y ahora menos?*

*A - Depende de la persona o de con quien sales...*

*A - Depende de donde voy.*

*B - A mi no me lo preguntan pero lo hago, porque se quedan más tranquilos, así que la próxima vez igual me dejarán.*

*B - A mi siempre es "Que digas en que momento sales, con quien..." [...]*

*A - A mi también, cuando vuelves les escribes "Ya vuelvo".*

*A - Bueno, si vuelves a las tres de la mañana no se lo dices...*

*A - Sí, porque...*

*B - Es igual, lo dices porque así...*

*A - Sí, es la misma cosa, que eres responsable como para decirlo.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chica, B= chico)*

Es interesante destacar que el control ejercitado por los padres a través del móvil no es algo constante en el tiempo, sino que está estrechamente relacionado con la evolución de las dinámicas de negociación: durante las primeras salidas el control es más intenso y frecuente, pero progresivamente va haciéndose más relajado y menos invasivo (Pappámikail, 2013). Esta progresión depende de la conexión entre control y estrés para la familia: a medida de que la preocupación de los padres hacia el ocio nocturno se atenúa, por tener experiencias positivas y reaseguradoras, también la vigilancia se hace menos estricta. La confianza desarrollada entre padres e hijos/as y la creciente autonomía de éstos/as últimos/as son lo que permite progresivamente alentar los mecanismos de vigilancia y así impulsar los espacios (y los tiempos) para la emancipación de los y las jóvenes.

*B - A mi al principio me preguntaban más, en plan, me iban preguntando. Pero ahora ya no, ahora les envío un mensaje y ya.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*A mi la primera vez que salí sola cada 20 minutos tenía que escribirle "Estoy bien" (risas). Pero o sea horrible! Y ahora no, como mucho una llamada en la noche o algo así, pero.*

*(Silvia, 15 años, Poblenu)*

### *Resistencias al control a través del móvil.*

El control familiar ejercitado a través del móvil no siempre es aceptado por parte de los y las jóvenes: la vigilancia “en directo” sobre las prácticas y los horarios de ocio puede ser vivida como una intrusión indeseada en los momentos de ocio. Como vemos en las citas que siguen, las comunicaciones intensas por parte de los padres son acogidas con desagrado y con intolerancia por parte de los y las adolescentes: esta vigilancia, sensible a través de las alarmas del móvil, interfiere con las prácticas de ocio autónomo y con las dinámicas de socialización. El contraste entre control y autonomía en la gestión del ocio se hace concreto en el objeto del móvil, que recuerda los toques de queda y obliga a volver a casa. Esta exigencia de privacidad durante el ocio con amigos/as es puede ser reconocida también por parte de los padres, entendiendo las necesidades de autonomía de la hija en sus momentos de socialización con pares, un aspecto que ha emergido durante las entrevistas con padres y madres.

*Jaume: O sea, cuando tu miras la hora y piensas "Hostia, se me ha pasado", enseguida dices "Voy a llamarlos"*

*Marc: Tus padres te petan el whatsapp o te van llamando.*

*Jaume: Si no te llaman es muy raro, o se han ido a dormir o lo que sea, pero es raro. O si no, sea justo diez minutos o menos después de que te pases, a los diez minutos ya llamada, llamada, llamada, hasta que no coges. "Ah, que se me ha olvidado, no sé que..." Es la excusa.*

*Jaume: "estoy aquí, distraído, no me he dado cuenta..." [...]*

*(Jaume, 15 años, Poblenu; Marc, 16 años, Poblenu)*

*Juan - A mi me preguntan por whatsapp pero muchas veces ni lo oigo.*

*Pablo - A mi hasta la hora que me dicen y si me paso esa hora me empiezan a llamar. Es que no es llamar, son llamadas pum-pum-pum, hasta que lo cojo!*

*Margot - Te piden de volver a casa o solo para estar tranquilos?*

*Pablo - No no, para volver a casa.*

*(Paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015, Poblenu)*

Vemos también que el control que los padres quieren ejercitar a través del móvil no siempre se concreta: los y las jóvenes que consideran esta presencia virtual como demasiado invasiva pueden manipular la información que dan o simplemente decidir no atender las llamadas de los/las familiares, cortando de esta manera el canal de comunicación constante pedido por los padres. Como vemos en el caso de Aina, el móvil permite a los y las adolescentes mantener también un cierto grado de opacidad (y privacidad) sobre las propias prácticas:

el carácter virtual de la vigilancia les permite manipular la información relativa a la posición, para no tener que explicar en detalle el propio ocio a los padres. No contestar a los mensajes o a las llamadas es una estrategia de resistencia practicada por varios/as participantes para proteger su espacio de emancipación en el ocio nocturno y para tener momentos de interacción con los/las pares que no sean afectados por la presencia a distancia de la familia. En el caso de Cristianno vemos que la (no) comunicación durante el ocio nocturno forma parte de una estrategia más general de tutela de la propia privacidad: se trata de afirmar y defender la existencia de una esfera personal fuera del control de la familia, protegida a través de la discreción. Con Laura vemos que la elección de restringir la comunicación con los padres durante el ocio nace de la sensación de la violación de un pacto de recíproco: como los padres abusan del móvil, llamando en momentos de ocio no apropiados, la joven evalúa correcto cortar las comunicaciones con ellos. Me interesa destacar la importancia del respeto de los acuerdos tácitos (y también explícitos) entre jóvenes y familias: se trata de una cuestión particularmente interesante que abordaremos en el próximo apartado.

*Si, a mi me dicen "Con quién estás? A qué hora vas a volver? Te van a acompañar?". El "dónde estás" te lo puedes inventar un poco, pero bueno dices en Poblenu y dicen "Bueno, vale". Pero no sé, cada dos o tres, cada una hora o así me dicen "Estás bien? Dónde estás?" (risas). A veces me llaman y yo no le contesto, no le digo nada.*

*(Aina, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Con ellos? Pues alguna vez me dicen: "Cuando llegues o algo envíame un whatsapp".*

*David - Sí sí, también me envían algún mensaje en plan "Estás bien?" o algo así, pero claro a veces ni lo leo porque ya veo por arriba que son mis padres, en plan...*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y te piden por ejemplo hablar con ellos por whatsapp cuándo estás fuera?*

*Cristianno - No no, eso no. Eso no les dejo! Si me llegan a pedir tampoco les dejaría. Y si me preguntan: "Y qué has hecho? Qué tal te ha ido?". Porque me intentan sacar información, yo: "Bien". Punto, ya está!*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu)*

*Estoy en el cine, vale, y me llaman en el medio de la peli! Y dices "Hola, estoy en el cine, os llamaré yo cuando acabe la peli". Pues no, ellos llaman! Y luego, ahora me han bloqueado las llamadas y lo único que les afecta es que no puedo hablar con ellos, ya está! En fin...*

*(Laura, 15 años, Poblenu)*

### *El móvil como dispositivo de renegociación del ocio*

El móvil, además de permitir el control de los padres sobre los/las hijos/as, es también un dispositivo que permite a los y las jóvenes renegociar las propias prácticas de ocio (y en particular los toques de queda) una vez que ya están fuera de casa (Pappámikail 2013). La comunicación ofrecida por los móviles es un canal también para volver a hablar de los límites del ocio nocturno y ajustarlos a las condiciones concretas. Como vemos en la cita de Nuria y Txell, el móvil es empleado para informar los padres de un retraso en la vuelta a casa, para evitar reacciones negativas o futuras restricciones de los límites de ocio. Avisar por teléfono permite a los y las adolescentes positivar el proceso más general de negociación de la autonomía con la familia, mientras que al mismo tiempo consiguen extender los márgenes del propio tiempo de ocio más allá de los límites fijados por los padres. La justificación previa del retraso es lo que permite legitimar la violación de las reglas frente a la familia (un mecanismo reconocido también por los padres entrevistados) y al mismo tiempo avanzar en las dinámicas de negociación.

*Nuria - Si, si llevas mucho tiempo fuera y no has dicho nada, por ejemplo yo a veces, muchas veces con mis padres he tenido mal entendidos, que yo digo una cosa y ellos entienden otra, y pues me llaman: "Qué haces? Donde has ido? Me has dicho que estés aquí y que volverías", no sé que. Pero también soy yo muchas veces, les digo "estoy aquí, ya vengo".*

*Txell - Yo también lo hago, para que a lo mejor si llegas tarde pues dices ya estoy llegando y ya están más tranquilos!*

*Nuria - Para así suavizar el asunto, como que llegues y no te empiecen a...*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*

El móvil puede también ser usado para una renegociación explícita de los horarios del ocio nocturno. Este dispositivo representa un elemento clave en los procesos de negociación de la autonomía, en cuanto desplaza el diálogo en el tiempo y en el espacio: de la casa se pasa al espacio virtual, durante el mismo tiempo de ocio. Este desplazamiento abre un margen para reconsiderar los límites impuestos por parte de los padres y para reivindicar, por parte de los y las jóvenes, un tiempo de ocio autónomo más extenso. De esta manera el móvil habilita una experimentación de nuevos límites dentro de un marco de control por parte de la familia (que es quien autoriza esta extensión). Se trata de un mecanismo impulsado en algunos casos por los mismos padres, que abren la posibilidad de extender el toque de queda en caso de condiciones particulares: por ejemplo, en el caso de Juan, si el ocio nocturno se revela particularmente provechoso. Los padres se reservan la posibilidad de autorizar

una extensión del horario de vuelta a casa y así ir controlando el ritmo de ampliación de los márgenes de autonomía de los/las hijos/as. Al mismo tiempo esta renegociación durante el ocio nocturno permite a los y las adolescentes ensanchar progresivamente los límites de su vida nocturna, ganando más espacios y tiempos para desarrollar sus prácticas de construcción de su identidad y relacionales.

*Juan - Yo le dije que iba de botellón y me dijo: "A la una en casa, si no me llamas!". Y cuando llegué a casa me dijo: "Por qué no te has quedado más?". Pero si me dijo a la una!*

*Pablo - Yo también quiero una madre así!*

*Juan - Que va, mi padre, mi madre en contra, pero mi padre dijo: "Si hay ambiente me llamas y ya está!".*

*(Paseo participativo por lugares de ocio nocturno, TGPE 2015, Poblenu)*

*Jaume: A mi me dijeron a las dos en casa y se me quedaba un poco más de tiempo lo típico: "Llama, avisa, y te decimos si sí o si no".*

*Margot - Y lo hiciste?*

*Jaume - No, porque llegué a las dos, así puntual, es que si no mi madre se ralla.*

*Marc - Yo sí, o sea yo en teoría tenía que estar a la una en casa, pero "Me quedo más, papa", vale.*

*Margot - Y te dijeron que sí?*

*Marc - Sí y a las dos y media volví con un amigo.*

*(Jaume, 15 años, Poblenu)*

*A - No, se lo pregunto en plan: tengo que estar a las diez en casa y le digo, a las diez: "Puedo quedarme hasta tal?". Y me dice: "Bueno, va".*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Tu qué intentas hacer para convencerlos?*

*Carla - Pues no sé, les digo, les voy alargando. Les digo "Hasta las doce" y luego a veces les digo "Hasta la una"...*

*Margot - Pero cuando ya estás afuera?*

*Carla - Sí sí, eso cuando estoy afuera.*

*(Carla, 15 años, Poblenu)*

*Oto - "Papa, a las tres me vienes a buscar". Vale, y cuando estaba allí digo bueno, a las tres y media. Y me dice: "Vale". No, es fácil. A ver, si les digo que a las cinco me dicen que no.*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

## 16.2 La relación con los límites y la conquista de la autonomía en el ocio nocturno

Al principio del capítulo hemos recordado como los procesos de emancipación de la familia que ocurren durante la adolescencia siguen trayectorias



irregulares, con velocidades variables, momentos de ruptura e incluso cambios de dirección (Benwell, 2013; Marshall *et al.*, 2014). La negociación del ocio nocturno forma parte de este proceso y representa una de las esferas donde las tensiones entre deseos de autonomía de los/las jóvenes y voluntad de control y protección por parte de los padres pueden hacerse más agudas. Este sub-apartado está dedicado a analizar tales procesos de negociación, su funcionamiento y las crisis que los pueden acompañar.

### 16.2.1 Respetar y expandir los límites

*Pep - Bueno, pues esto, a mi, a mi me dejan salir de fiesta porque siempre llego a la hora, sabes, nunca llego muy tarde. Y nunca me despierto allí con cara de hecho polvo ni nada, sabes.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

Los procesos de negociación del ocio nocturno funcionan a menudo con un mecanismo de pruebas, primeras experiencias en las que los padres evalúan las competencias, la responsabilidad y la confianza de los y las adolescentes (véase sub-apartado 5.2.1; Pappámikail, 2013). En caso de que estas experiencias tengan éxito positivo, la nueva práctica se integra en el repertorio del ocio nocturno para los/las jóvenes, expandiendo así los límites de la autonomía. El experimento valida la capacidad de la persona joven de gestionar de manera correcta (según los criterios de los padres) una nueva situación, lo que legitima esa nueva práctica y progresivamente la normaliza (Sarre, 2010). Se trata de un mecanismo reconocido y explicitado por parte de las familias, que como señalan Ashbourne y Daly (2012) tienen un papel importante en impulsar las dinámicas de emancipación de los/las hijos/as. Avanzar por “experimentos” permite a los padres ir balanceando dos factores opuestos: por un lado el deseo de protección de los/las adolescentes, por el otro lado el miedo de limitarlos demasiado (Valentine, 1997). Otro elemento que condiciona a las familias es el miedo al juicio moral por parte de los/las otros/as, tanto por el hecho de conceder poca autonomía, como por el hecho de no controlar bastante los/las hijos/as (Valentine, 1997).

Los y las adolescentes reconocen y aceptan este mecanismo de pruebas para la extensión de las prácticas de ocio nocturno: por esta razón consideran las primeras salidas como algo particularmente importante, que puede afectar el entero proceso de negociación. De aquí la recomendación de Pep, en la cita que sigue, de respetar cuidadosamente los toques de queda durante las primeras salidas: tener un comportamiento correcto y cumplir con los

acuerdos con los padres es lo que permite conquistar su confianza (véase 5.1, parte IV). Me parece interesante destacar la afirmación de Guillem, que dice que los padres están particularmente preocupados durante la primera salida: es justamente por efecto de la fuerte carga emocional que la experiencia, si es positiva, puede tranquilizar a la familia para el futuro o, al revés, fomentar sus miedos; los y las adolescentes, que reconocen esta situación de preocupación, a menudo deciden cumplir con los límites también para no generar ansiedad en los padres (Williams y Williams, 2005). Como vemos en las citas de más abajo, a partir de las primeras salidas positivas los límites de ocio nocturno se van expandiendo progresivamente, dejando a los y las adolescentes un mayor margen de autonomía en la medida en la que demuestran de saberse portar bien en la gestión de las prácticas de ocio (véase sub-apartado 5.1.1). Pappámikail (2013) pone en evidencia como la rutinización de las prácticas de ocio facilita la ampliación de los límites: por un efecto acumulativo, la sucesión de experiencias positivas ayuda la negociación con los padres y abre para los y las jóvenes un espacio para desarrollar la propia autonomía (y así tener más confianza para las salidas futuras, en un círculo positivo).

*Pep - Yo creo que esto que te dicen "Ven a esta hora" son las primeras veces, lo que hay que hacer... yo lo que recomiendo a los que empiezan a salir es que, las primeras veces que te dicen "Ven a esta hora, ven a esta hora", ir a esa hora porque así te cogen confianza y dicen bueno, pues ya... Si te pasas de la hora y luego te meten bronca, pues es un palo...*

*Guillem - Que se nota que la primera vez se preocupan de ti.*

*(Pep, 16 años, Sarrià; Guillem, 16 años, Sarrià)*

*Margot - Pero hay alguna manera de convencerlos? No sé, tengo buenas notas...*

*Pedro - No (risas)*

*Barbara - Hay padres que si, pero la mayoría...*

*Amelia - Pero si luego ven que lo haces bien, llegas a la hora y no tienes problemas, te van dejando más.*

*(Grupo de discusión en Sarrià)*

*M - Y cómo ha ido la primera vez que le habéis pedido a vuestros padres de salir por la noche?*

*A - Depende, si saben que vengo acompañada me dejan hasta más tarde. Pero normalmente no más tarde de las tres, como mucho. Pero cada vez que me he hecho mayor pues una hora más.*

*S - Si, te van dando más libertad.*

*(Aina, 15 años, Poblenou; Silvia, 15 años, Poblenou)*

*Julia - Ahora menos, pero la primera vez que lo pedí, que fue a los 13, sí que me acompañaron hasta el sitio y todo... A los 14 ya dijeron: "Bueno, pues quedamos a medio camino". Y ahora si es muy lejos me vienen a buscar en coche, pero si que es verdad que se han soltado un poco ahora, porque ya han visto que sé controlarme y sé como comportarme, no pierdo las maneras...*

*Anna - Yo también. Bueno para que me dejen salir tengo que hacer, lo que ha dicho ella antes, ser responsable...*

*Julia - Comportarse bien.*

*Anna - Sí, comportarse bien.*

*(Anna, 15 años, Poblenu; Julia, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y si llegáis tarde al volver qué pasa?*

*Aina - Yo siempre vuelvo corriendo!*

*Silvia - Nada, te regañan un poco pero a mi nunca me castigan, porque tampoco... o sea, eres consciente, si has quedado a las dos no vas llegar a las tres. Quizá diez minutos o así...*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

Este mecanismo de pruebas premia el respeto de los pactos y sanciona las transgresiones de los límites por parte de los y las jóvenes con una restricción de las prácticas de ocio: como vemos en las citas de más abajo, no cumplir con los horarios pactados se traduce en una reducción de los horarios para las salidas siguientes. Como menciona Carla, no respetar los límites significa ralentizar, y no parar, el proceso de negociación: como señalado en el apartado 5.2, las dinámicas de emancipación en el ocio nocturno evolucionan con velocidades irregulares y con direcciones no lineales (Marshall *et al.*, 2014). En este caso incumplir con los horarios genera una momentánea inversión de rumbo en la negociación, con un paso atrás en el control y la extensión de los límites: solo hasta pasado un cierto tiempo, que sirve para re-afirmar la competencia de los/las hijos/as, se vuelve a plantear una evolución en términos de autonomía.

*A - Ni me acuerdo.... Con quién vas, a qué hora, y vale, adios.*

*M - Y cómo ha ido?*

*A - Lleva una (no claro)*

*B - Si llego a la hora me dejan más, si no me van cortando.*

*(Grupo de discusión en Poblenu; A= chicas; B= chicos)*

*Margot - Y si os dan un límite y no lo respetáis, qué pasa?*

*David - Pues como siempre, que trae consecuencias. Alguna vez me ha pasado, como que no me he dado cuenta de la hora y volví... Aunque vuelva media hora tarde ya te echan la bronca! A lo mejor para la próxima vez ya te reducen la hora, en plan para decir... Y te echan en cara lo que hiciste la otra vez.*

*(David, 15 años, Poblenu)*

*Paula - Yo es que siempre lo cumplo. Porque ya una vez me he pasado de las tres y media y mi madre no es la típica madre que se desborde. No no, mi madre se queda allí despierta en plan sí o sí y...*

*Carla - Yo también los suelo cumplir pero si no, creo que solo me ha pasado una vez, pues me dicen "No volverás a salir" y eso, pero al final los convences.*

*(Carla, 15 años, Poblenu; Paula, 15 años, Poblenu)*



*Figura 16.6 Ocio nocturno en Poblenu. Foto de la autora*

Cuando este proceso de negociación de la autonomía en el ocio nocturno se desarrolla de manera positiva, compensando la ampliación de los límites por parte de los padres con demostraciones de competencia y confianza por parte de los/las hijos/as y viceversa, la experiencia resulta satisfactoria para los y las jóvenes. El diálogo fructífero con los padres es muy valorado por los/las adolescentes, así como el reconocimiento de las propias capacidades y el equilibrio entre concesiones/recompensas para las dos partes. De esta negociación mutuamente satisfactoria emerge una evaluación positiva del estado actual del proceso de emancipación, como vemos en las siguientes citas: los y las jóvenes aceptan los límites y las condiciones de la familia, aprecian la actitud de confianza de los/las familiares y se muestran contentos con su margen de autonomía actual en cuanto lo consideran justo y apropiado. El caso de Kathia, más abajo, representa un ejemplo en el que la negociación parece particularmente desarrollada: la responsabilidad demostrada por la chica y la confianza conquistada con los padres (véase 5.1) le permiten tener un margen muy amplio de autonomía, salir en total libertad a cambio de informar la familia sobre la compañía.

Aniol - *Creo que me pasa como a ti Pep, que mis padres son bastante benévulos porque tienen confianza, tienen bastante confianza en mí, claro me dicen una hora y esto, pero no es que van a estar toda la noche en vela.*

*(Grupo de discusión Escolta Damià de Veuster, Sarrià)*

*Es que normalmente las actividades que quiero hacer por la noche las comento a mis padres y las discutimos y les acaban pareciendo bien. O sea, en general no quiero hacer ninguna cosa muy exagerada.*

*(Julia, 15 años, Poblenu)*

Margot - *A ti cómo te va con tus padres?*

Carla - *Bastante bien, porque como saben que no bebo ni nada pues soy bastante responsable, creo. Eso pues, sí que me dejan pero no hasta muy tarde porque tampoco tengo mucha edad. Y si tampoco voy a hacer nada...*

Margot - *Te gustaría que te dejaran más?*

Carla - *Mmm, no, yo creo que no, yo creo que como me dejan ahora está bien.*

*(Carla, 15 años, Poblenu)*

Kathia - *A mi por ejemplo, sí que he tenido suerte en este aspecto con mi madre. Porque mi madre me dice: "Tu, mientras seas responsable y me demuestres que puedo tener confianza en ti, haz lo que quieras. Puedes salir con quien quieras, puedes salir hasta la hora que quieras, donde quieras...". Pero siempre tiene que saber con quien voy, o sea me dice... Le digo por ejemplo: "Mama, salgo esta noche". No se lo pregunto, se lo...*

Cristianno - *Se lo dice!*

Kathia - *Si! Me dice: "Con quién?". Y yo: "Con tal, tal y tal". Y ella: "Vale, pásatelo bien, ten cuidado.". Ya está.*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu; Kathia, 16 años, Poblenu)*

### 16.2.2 Discrepancias en los procesos de emancipación: límites, competencias y deseos

En el sub-apartado anterior hemos visto las dinámicas de prueba y progresiva expansión de los límites, que se basa en un equilibrio entre intereses de los padres (que piden demostraciones de competencia y responsabilidad por parte de los/las hijos/as) y deseos de los/las jóvenes (que piden expandir sus márgenes de autonomía). Hemos visto también que algunas incidencias (como no respetar un toque de queda) pueden afectar este proceso, ralentizándolo o incluso invirtiendo su dirección. Otro aspecto en el que se pueden generar fricciones entre padres y adolescentes en el momento de negociar el ocio nocturno es la gestión del proceso mismo, en caso de que una de las partes intente dar un ritmo a la evolución de la autonomía que la otra parte no reconoce. La familia, al ser la parte que tiene más poder, en caso de no conformarse con las prácticas de los/las jóvenes puede imponer su voluntad para restablecer los criterios que considera más apropiados (Marshall *et al.*,

2014). Se trata de reafirmar el control de los padres sobre los/las adolescentes y sobre su progresiva emancipación, junto con el poder de decidir la medida, el ritmo y las reglas de la construcción (entendida como concesión) de la autonomía. Cuando el proceso de negociación registra desequilibrios entre las partes y los elementos en juego, surgen tensiones que hacen más conflictivo el desarrollo de la emancipación. En este sub-apartado trataré algunos de los aspectos relacionados con las discrepancias en las negociaciones del ocio nocturno.

*No conformidad de los/las jóvenes con el proceso de negociación de la autonomía en el ocio nocturno: crítica a la sobreprotección y deseo de socialización.*

Los y las adolescentes en varios casos consideran que la adquisición de autonomía en el ocio nocturno no está avanzando de la manera apropiada o merecida, encontrando en los padres un freno injusto a sus aspiraciones. En esta crítica los y las adolescentes demuestran también una grande sensibilidad en leer las resistencias de los padres y su voluntad de controlar el proceso de emancipación: como explica Xavi, el punto más difícil es asumir el nuevo estatuto de los/las hijos/as, que se hacen mayores y empiezan a tener vidas más autónomas, con toda la preocupación y las tensiones que esto implica. Este tipo de emociones son reconocidas, por parte de los y las adolescentes, como algo normal en el proceso de negociación y que incluso puede ser mirado con comprensión, aunque esto no excluya la crítica, como veremos en los próximos párrafos.

*B.- Si, sufren cuando estamos fuera.*

*M - Por qué?*

*B - No sé, supongo que es normal.*

*A - Si pasa algo.*

*B - La primera vez que he salido para ir a casa de un amigo que estaba a nada, a una calle de distancia, para ir a cenar a su casa, mi madre se ha quedado nerviosa hasta que no he vuelto a entrar por la puerta.*

*(Grupo de discusión en Sarrià; A= chicas, B= chicos)*

*Margot Y cuando saliste por primera vez tus padres qué te dijeron?*

*Xavi - Nada, dijeron: "olla, y tu?" Porque ellos, es como cuando, es como si tuvieras un niño y poco a poco se va haciendo grande y la primera vez que te dice de salir pues te, te asustas por todo, estás muy a ver que le pasará, a ver que hace...entonces pues yo estoy seguro que durante media hora cuando yo me fui me estuvieron vigilando, pero bueno... no dijeron nada*

*del otro mundo como dirían otros padres, son unos padres que permiten hacer cosas que otros padres no me dejarían.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

Entre los varios aspectos y prácticas que generan en los y las jóvenes esta intolerancia hacia la gestión del proceso hecha por los padres, quiero tratar aquí la cuestión de la sobreprotección y del deseo de socialización, en cuanto se trata de dos temas que tienen gran importancia en el relato de los y las adolescentes. Las prácticas de protección ejercitadas por los padres que hemos visto en 15.2.1 son a veces aceptadas pero también son puestas en discusión por algunos/as de los y las jóvenes, que critican la excesiva preocupación de las familias y contestan la intensidad del control a través del móvil. Estos/as jóvenes, en base a su experiencia del ocio nocturno, redimensionan el discurso del miedo propuesto por los padres y, de esta forma, intentan afirmar la propia competencia para negociar su propia seguridad y para medir la peligrosidad (o menos) de los contextos en los que se encuentran en el momento de salir por la noche. Lo que genera una fricción entre la familia y los/las adolescentes es la discrepancia entre las percepciones de seguridad e inseguridad, la diferente evaluación en relación a los riesgos para los y las jóvenes en el marco del ocio nocturno. Como señala Pappámikail (2013) el desacuerdo entre padres e hijos/as depende del hecho de no compartir la evaluación de las competencias de los/las jóvenes: la intolerancia hacia la sobreprotección nace de saberse más competente y más seguro de lo que piensa la familia y reivindicar la autonomía que de allí deriva.

*Aina - Si, a mi me dicen "Con quién estás? A qué hora vas a volver? Te van a acompañar?". El "dónde estás" te lo puedes inventar un poco, pero bueno dices en Poblenu y dicen "Bueno, vale". Pero no sé, cada dos o tres, cada una hora o así me dicen "Estás bien? Dónde estás?" (risas). A veces me llaman y yo no le contesto, no le digo nada.*

*Silvia - A mi la primera vez que salí sola cada 20 minutos tenía que escribirle "Estoy bien" (risas). Pero o sea horrible! Y ahora no, como mucho una llamada en la noche o algo así, pero. (Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

*Me dicen: "Dónde vas? Con quién vas? Qué vas hacer? Dónde vas a estar? Recuerda"... parece como si fuera Afghanistan! Porque por todas las medidas de seguridad que me están diciendo: "Y si te pasa algo, recuerda llamarnos! Tienes el número de la ambulancia?".*

*(Cristianno, 15 años, Poblenu)*

El otro tema recurrente en las críticas de los/las adolescentes hacia el control y los límites impuestos por los padres está relacionado con la importancia de la socialización: en una época de construcción de la propia identidad, los y las

jóvenes afirman la importancia fundamental de compartir tiempos y espacios de (creciente) autonomía con sus pares. Como señala Pappámikail (2013, p.89) durante la adolescencia la sincronía con el grupo de amigos/as es un elemento clave en los procesos de exploración de la identidad: salir con los/las pares construye nuevas pertenencias (fuera del marco de la familia) y nuevas identidades.

*Bueno no sé, yo creo que es bastante importante porque quedas con tus amigos y te socializas, y conoces gente nueva también a la vez. Y no sé, es que si no saliésemos estaremos allí amargados en casa.*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

*Normalmente por ejemplo mis padres hablan con otros padres o algo así, para ver como nos recogen o algo así. Y me dejan porque mi hermano también les ha hablado que a estas edades es el momento de pasarlo bien. No quedarse... o sea, cuando todo el mundo está de fiesta y tu en tu casa, pues no mola.*

*(Bob, 15 años, Poblenu)*



*Figura 16.7 Ocio nocturno en Poblenu. Foto de la autora*



El ocio nocturno es un espacio privilegiado para este tipo de interacción (véase apartado 14.1) pero también uno de los más contestados. La importancia de compartir las experiencias de salir a la noche con el grupo de amigos/as es lo que genera la urgencia de los y las jóvenes para conquistar determinados grados de autonomía en paralelo con los/las pares; si esta urgencia se ve frustrada puede crear situaciones de fuerte tensión en la negociación del ocio nocturno. Algunos/as adolescentes ven en los límites impuestos por los padres una negación de su necesidad de socializar y un obstáculo a los propios procesos de emancipación, incluso un riesgo de exclusión del grupo de los/las pares. La cita de Pablo, más abajo, permite ver como la puesta en discusión de la sobreprotección se conecta estrechamente al reclamo de socialización: la separación respecto al grupo de los/las pares (por tener un diferente nivel de autonomía) es fruto de la sobreprotección (por desestimar las competencias personales); el resultado de las restricciones de ocio (en vista de la protección) es la negación de la sincronía con los/las amigos/as en un momento intenso de exploración de la identidad.

*Yo veo, o sea, comparado con, soy muy comparativo y me gusta compararme mucho con los demás, yo veo que comparado con los demás me dejan hacer muy poco. O sea, "Vas a muntanyetas pero cuidado con lo que hacéis en muntanyetas, cuidado!" - "Cuidado, mamá? Qué muntanyetas está a dos calles, por favor!". Que no te estoy diciendo que me voy a Cerdanyola, que entiendo, vale. Pero yo veo a mis amigos que se van de rave un día o dos días enteros, veo a mi amigo que le dejan ir a Mandawa o lo dejan ir a (no claro), y luego a mi me están diciendo que tenga cuidado con ir a muntanyetas! Claro, yo me comparo y digo, o sea, [...] por mi parte lo veo bastante injusto. [...] Pues, por ejemplo el Mandawa, que es una discoteca, no me deja ir [...] a mi me estás quitando todo el rollo y me estás dejando solo en casa, y no me mola.*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Del ocio nocturno... si me lo hubieras preguntado en septiembre te hubiera dicho que no, porque mis amigos claro se quedaban más tiempo. Pero no sé, aún no lo sé porque aún no es verano y aún no he preguntado para salir de noche. Pero no sé, supongo que este año me dejarán más tiempo, pero si no me dejaran más tiempo no estaría satisfecho.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

### *Deseos de autonomía y reclamos de confianza.*

La evaluación no satisfactoria de los procesos de adquisición de la autonomía y la frustración que esto significa se traducen, en las palabras de los y las jóvenes, en la expresión de un deseo de autonomía aún más fuerte y exasperado. Las tensiones de la negociación llevan a un extremo de intensidad las manifestaciones de intolerancia hacia el control familiar y el deseo de poder

gozar de una autonomía mayor en la gestión del propio ocio nocturno. La cita de Xavi pone en evidencia el valor social de este reclamo: la autonomía es fundamental en la relación con los/las pares, para compartir con ellos/as un mismo proceso de emancipación cuyo valor reside también en su dimensión de grupo (Pappámikail, 2013). El deseo de autonomía se concreta en la ampliación de los horarios de ocio, cuyo ideal es no tener toque de queda: poder decidir autónomamente el horario de vuelta a casa. Más autonomía significa también una mayor extensión de las prácticas espaciales, no tener lugares prohibidos o limitados sino poder elegir donde realizar las propias prácticas de ocio. Además, la autonomía corresponde a un menor control familiar sobre las salidas y a la posibilidad de mantener un espacio de privacidad: limitar la intrusión de los padres en las prácticas de ocio a través de las preguntas y de los pedidos de información. No tener que dar explicaciones antes o después de salir significa poder construir y proteger un espacio personal de elevado valor para la construcción de la identidad en su dimensión social.

*Pues eso, quedarme hasta las, que no me dijeran horario, o sea que me dijeran "Vuelva cuando quieras", o máximo a las cuatro, ya está. Y sitios, ya voy a los que quiero, aunque me digan que no voy pues cuando estás con los amigos tu no eres el que dice "No vamos aquí porque mis padres no me dejan", tu debes ser el primero que dice vamos aquí, porque es un sitio en el que los padres no te dejan, es para sentirte más, más rebeldes.*

*(Xavi, 15 años, Poblenu)*

*Laura - Yo el día que me dejen salir montaré... O sea, que diga "He quedado, me voy, adiós" y no me paren, porque siempre me paran y llego tarde, que no me paren o me dejen ir, o no me hagan interrogatorio, yo monto una fiesta! [...]*

*Margot - Tu ideal cuál sería?*

*Laura - Pues poder decir, aunque tenga que decirle con quien voy y donde, pues poder decir "He quedado, voy a tal sitio y tal, adiós"*

*(Laura, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Qué te gustaría cambiar para el futuro, en tu tiempo libre también de día? Qué te gustaría hacer distinto?*

*Francisca - Ehm, poder salir con más libertad, en plan con menos agobio. Porque me dejan salir, a partir de ahora no sé, pero me dejaban salir pero me agobiaban mucho mis padres, agobia mucho. Pero bueno, eso, salir con más libertad y que confíen más en ti, todo esto. [...] A veces me enfado mucho y les digo "Me agobiáis muchos, sois muy protectores!". Y me dicen: "No es verdad" y estas cosas, que les importo, uff.*

*(Francisca, 15 años, Sarrià)*

El reclamo de la autonomía se acompaña de la solicitud de confianza como elemento clave para la negociación de la emancipación. La fuente de conflicto es la diferencia entre la visión que los/las jóvenes tienen de sí mismos y la

evaluación de los padres, que a través de la confianza reconocen competencias y capacidades de los/las hijos/as. Cuando estas dos visiones no coinciden, para los y las adolescentes no solo significa una frustración en los deseos de autonomía, sino también un momento crítico en sus procesos de construcción de una nueva identidad. Es lo que vemos en la cita de Pablo, que lamenta la falta de confianza de la familia y la sufre como una falta de reconocimiento de su “madurez”: el pedido de confianza corresponde al deseo de ver reconocida una nueva relación con la familia, más paritaria, y una identidad de joven adulto, capaz de gestionar su ocio nocturno. La disonancia entre la auto-representación y la hetero-representación (Pappámikail, 2013) genera una tensión creciente en las relaciones con la familia que es reconocida también por los padres.

*O sea yo hago planes para irme fuera pero no. Y yo no entiendo porqué, sabes, o sea me dicen "No confiamos en ti, no sé que". Tampoco veo que le dé razones para que no confíen en mi.[...]*

*Margot - Porque ves que no te dan como bastante confianza?*

*Pablo - Si, como que desconfían de mi, sabes. Como que no soy suficientemente maduro, creo. [...]*

*(Quería) que me dejaran más libertad, no? O sea, que confiaran más en mi. Y no sé, que pensarán un poco más también en mi, en lo que me gusta, que no porque uno lo haga yo lo tenga que hacer. Sobre todo eso, la desconfianza que tienen sobre mi me gustaría cambiarla. Que confiaran en mi, que dijeran "Coño, tienes (no claro)".*

*(Pablo, 16 años, Poblenu)*

El deseo frustrado de autonomía se traduce, para varios/as participantes, en trasladar la emancipación de la negociación (insatisfactoria) con los padres al plan de la legalidad: la mayoría de edad es lo que promete abrir a las prácticas de ocio deseadas pero negadas por la familia. El límite legal, aunque sea una convención, marca para los y las jóvenes un pasaje importante: la emancipación legal promete conceder esa autonomía y ese nuevo estatuto que la familia se niega a reconocer. Cumplir 18 años no solo permite salir de noche en las modalidades deseadas, sino que significa también la posibilidad de una mayor privacidad en las prácticas de ocio nocturno: la mayoría de edad corresponde, en la visión de los/las jóvenes, a no tener que dar informaciones sobre las salidas, a escaparse del control de los padres para preservar un espacio personal fuera de la familia y de sus juicios. Este espacio fuera de la vigilancia familiar es el espacio de la exploración de la identidad, de la construcción de nuevos estatutos en el interior del grupo de los/las pares, también a través de las prácticas de ocio nocturno.

*Entonces yo no creo que tenga problema a los 18, bueno, porque a los 18 supongo que haré lo que quiera. Para que seguramente, si no me dejarían mis padres tendría que pelear con ellos. Y*

*si aún estoy viviendo en casa de mis padres pues es muy inconveniente. Entonces no creo que tenga problemas en ese, salir de noche...*

*(Marc, 16 años, Poblenu)*

*Nuria - Pero es que además la edad también te limita porque una vez tengas 18 tampoco tus padres te podrán parar, o sea si porque son tus padres, lo que pasa es que tu dices "Ya puedo hacer yo más o menos lo que quiera". Si tienes la edad y puedes, si tienes alguien que te lleve porque ya no necesitas tus padres y con tus amigos ya vas, pues...*

*Margot - Qué os gustaría hacer a los 18?*

*Nuria - (risas) No sé, es que yo creo que cuando tenga los 18 no voy estar tanto en casa, voy salir por las noches, voy a salir cuando me apetezca...*

*Txell - La libertad de no tener que estar pensando en dirían tus padres...*

*Nuria - O no sé, sales de casa y no tienes que dar siempre explicaciones, que no sé, siempre tus padres quieren saber donde estás. Yo lo entiendo, lo que pasa es que una vez tengas 18 (poco claro)...*

*Txell - Ahora cuando dices voy a quedar es como interrogatorio: cómo, con quién, donde, cuándo vuelves, que harás, que has hecho?*

*(Nuria, 15 años, Poblenu; Txell, 15 años, Poblenu)*

*Margot - Y cómo os veis a los 18? Qué podría haber de distinto?*

*Silvia - Pues, que me dejen salir hasta mucho más tarde!*

*Aina - Básicamente no preguntas.*

*Silvia - Bueno, yo creo que mi madre si que me preguntará.*

*Aina - Bueno, yo también. Pero en verdad sería "Tengo 18 años! Déjame!".*

*(Aina, 15 años, Poblenu; Silvia, 15 años, Poblenu)*

### 16.2.3 Transgredir los límites

*No sé, yo creo que la negociación siempre, no sé, el niño dirá una hora más tarde de lo que quiera, entonces... y siempre hay como el día que, yo creo, que llegas más tarde de la hora acordada, entonces te hacen la bronca pero a partir de aquí ya se va como pasando la hora a la que puedes llegar a casa, o sea es como... A la una, pues llego a la una y media, te echan la bronca pero al cabo de dos o tres veces que has salido ya será la una y media, yo creo.*

*(Monitor A.E. Sant Ignasi, Sarrià)*

Quando el proceso de negociación de la autonomía evoluciona con un ritmo o unas modalidades que los y las jóvenes consideran inapropiadas o injustas (por no reconocer su competencia) esto puede generar gran estrés, como hemos visto en el sub-apartado anterior: una de las estrategias de los y las adolescentes para superar esta situación es transgredir los límites impuestos por la familia a las prácticas de ocio nocturno (Valentine, 1997). Transgredir las normas fijadas por la familia permite a los y las jóvenes construir, por su propia iniciativa, el espacio de autonomía y experimentación de la identidad que desean. Como menciona Pappámikail (2013), la violación de los límites

representa al mismo tiempo una afirmación de competencia (la capacidad de gestionar el propio ocio nocturno y evaluar qué prácticas son apropiadas) y la emancipación respecto a la familia (construir un espacio personal, decidir por sí mismos/as en base a criterios diferentes respecto a los de los padres). En las entrevistas con los y las adolescentes han aparecido dos tipos principales de transgresión de los límites impuestos por la familia: por un lado las transgresiones no manifiestas (de escondido a los padres, por lo menos supuestamente), por otro lado las transgresiones abiertas y reivindicadas.

En el primer caso se trata sobretodo de emplear estratagemas para poder extender el horario de ocio fuera de la vigilancia familiar: la estrategia más común es quedarse a dormir en casa de amigos/as que tengan un toque de queda más flexible. Dormir fuera permite escapar al control más estrecho de los padres y poder así tener el ocio nocturno deseado en compañía de los/las pares. La transgresión de los límites tiene la función de permitir la sincronía con el grupo de amigos/as que, como hemos visto en sub- apartado anterior, es tan importante para los procesos de construcción de la identidad de los y las adolescentes. Es interesante notar que son sobre todo las chicas las que cuentan como emplean sus propios recursos sociales (las amistades) para superar limitaciones que consideran inapropiadas (el caso de Marta es particularmente explícito): esto tiene probablemente que ver con el hecho que dormir en casa de amigas es una práctica normalizada para las adolescentes, que está integrada en sus prácticas cotidianas desde la infancia y que por eso es más fácil de utilizar. Como vemos en la cita de Lidia, las familias son conscientes del uso de esta estrategia por parte de los/las hijos/as para limitar su vigilancia.

*Margot - Y por ejemplo la primera vez que has salido por la noche cómo ha ido con tus padres?*

*Laia - Con mis padres?*

*Margot - Cómo se lo has dicho... qué te han dicho?*

*Laia - Y si no se lo he dicho? (risas) Hombre, a ver, les he dicho que estuve con mi cuñada hasta las once o doce, pero ya está. Y que luego me fui a su casa a dormir y todo pero me quedé hasta las cuatro con ella (risas). Piensa que también mi cuñada tiene 25 años, o sea que es responsable.*

*(Laia, 15 años, Poblenu)*

*O sí, bueno, si has ido a algún pueblo que conoces alguien y te quedas a dormir en su casa, pues ya es diferente, es distinto porque te vas cuando, con ellos, cuando sea.*

*(Greta, 15 años, Sarrià)*

*Marta - Hasta los 18 no me dejan salir! [...]*

*Margot - Y que haces entonces?*

*Marta - Pues me escapo!*

*Oto - Irse a dormir a mi casa [riendo]*

*Tomas - Me voy a dormir a casa de la Oto, siiiii! [ironico]*

*Marta - No tengo tantas amigas y tengo que volver a hacer rondas para quedarme! [risas]*

*(Grupo de discusión en Poblenu)*

El otro tipo de transgresión de los límites que he identificado es, en cambio, explicitado frente a los padres. Un caso particular de esta estrategia de transgresión consiste en no respetar en secreto durante un tiempo las normas fijadas para el ocio y luego revelar a la familia la violación: la distancia entre la violación y su revelación es lo que asegura cierta inmunidad a los/las jóvenes (Pappámikail, 2013). Al mismo tiempo el hecho de confesar una transgresión prolongada en el tiempo demuestra también las competencias de los y las adolescentes en gestionar su ocio según criterios propios, diferentes respecto a la familia pero válidos. Es el caso de Andrea, aquí abajo: transgredir de manera continuada los límites impuestos por la familia durante el ocio construye una competencia espacial que al final es reconocida por los padres a través de una extensión de la autonomía de movimiento (Valentine, 1997). La violación de la norma lleva entonces a una re-negociación de los márgenes de autonomía y de las capacidades de los y las adolescentes de estar en el espacio público.

*Pero yo lo que no entiendo es porque vas a estos dos sitios si no te controlan y puedes ir a otro sitio, que lo que he empezado a hacer yo. En plan me iba aquí (Alfons X), por ejemplo, y no se lo decía a mi madre. Y al cabo de un tiempo, cuando le dije que iba allí le pareció bien y entonces seguí yendo... pero siempre me voy a sitios donde mi madre no...*

*(Andrea, 15 años, Poblenu)*

La transgresión abierta de los límites impuestos por la familia puede tomar también una forma más directa: no cumplir con los toques de queda pactados con la familia cuando estos parecen inapropiados y demasiado restrictivos. En estos casos los y las jóvenes encuentran que los mecanismos “regulares” de negociación no funcionan correctamente, porque los límites impuestos por los padres no tienen en consideración sus exigencias a nivel de ocio: la transgresión significa entonces re-negociar unilateralmente los límites inadecuados, imponiendo a la familia sus propios criterios. La transgresión de las normas fijadas por la familia sirve para construir un espacio de autonomía fuera del control de los padres, reivindicando la capacidad de los y las jóvenes de tomar decisiones sobre su ocio. La transgresión se traduce entonces en ampliar el ocio nocturno incluyendo esas prácticas que los y las adolescentes, a diferencia de los padres, consideran normales y legítimas (Pappámikail, 2013). La punición o las broncas de los padres son considerados como una

consecuencia inevitable de esta reclamación, aceptada de manera estoica porque es necesaria para una renegociación a largo plazo: la transgresión forma parte de una estrategia de progresiva conquista de un espacio para la autonomía, incluso a través del conflicto con la familia.

*B - Yo si llego a la hora es que mi madre está (no claro) y ni mira qué hora es. Entonces, claro, puedo llegar tres horas más tarde y no sabrá que hora es, pero no siempre es así, entonces alguna vez me ha pasado que ha mirado la hora.  
(Grupo de discusión en Sarrià; B= chicos)*

*Pablo - Depende! Es que si estoy, si me parece injusto el horario si, o sea no lo respeto para nada, llego a la hora que me parece a mi que es justa, o sea no me paso pero si me dicen a la una y media digo: "Si salgo a las onze, hasta la una y media... qué sentido tiene?". Entonces me quedo hasta las tres y le digo: "Es que no me parecía justo".*

*Margot - Y qué te dicen ellos?*

*Pablo - Bueno, cuando llego tarde suelen estar dormidos, entonces a la mañana siguiente ya estoy muy dormido entonces no me entero de la bronca que me dan, son técnicas, yo que sé. Irte un ratito a la cama y hacerte un sueño.  
(Pablo, 16 años, Poblenu)*

*Cristianno - Hombre, normalmente me intentan dar la hora, pero como yo veo que es demasiado temprano digo "Vale, si si si.". Y hago como si no hubiera visto el reloj y no he escuchado por casualidad las llamadas de mi madre, así que es en plan...*

*Margot - Por qué, qué hora te dicen normalmente?*

*Cristianno - A ver, depende de la hora en la que salgas, si salgo por ejemplo a las seis me dicen: "Vuelve a las nueve". Si salgo a las siete: "Vuelve a las diez". Si salgo a las once de la noche, ya podré estar cuanto quiera! Pero no, normalmente es solo ignorar lo que me dicen y vuelvo cuando se me da la gana. Se enfadan, después pero es para una buena causa. (risas)  
(Cristianno, 15 años, Poblenu)*

## *Recapitulación*

La conquista de la autonomía por parte de los y las adolescentes es un proceso complejo, que se desarrolla con tiempos, modos y recorridos no homogéneos, que dependen de la negociación entre los deseos de emancipación de los y las jóvenes y los miedos y resistencias de las familias. La conquista de la autonomía se construye en base a una serie de competencias y responsabilidades que los y las adolescentes muestran frente a los padres: ganar la confianza representa un elemento clave en la negociación de los espacios y los tiempos de la autonomía. El ocio nocturno representa una esfera particularmente significativa de este proceso, por los valores simbólicos atribuidos a la noche: conquistar un tiempo y un espacio con los pares y fuera del control familiar es un elemento clave para la socialización y la construcción

de la identidad. De aquí lo crítico y delicado de los procesos de negociación, que se desarrollan tanto a través del respeto como de la transgresión de las normas.







**PARTE V**  
**CONCLUSIONES**



## 17. Conclusiones y reflexiones finales

En esta última parte de mi tesis deseo retomar el hilo del análisis desarrollado en la parte V, reunir los resultados más destacados, para mirarlos en conjunto y así intentar construir un discurso orgánico sobre lo que significa, para los y las adolescentes, descubrir el ocio nocturno; al mismo tiempo quiero abrir algunas perspectivas tanto sobre las posibles aplicaciones a nivel de acción pública, así como sobre líneas para el desarrollo de ulteriores investigaciones. En el apartado 17.1, por tanto, intentaré poner en evidencia los diferentes aspectos del ocio nocturno en las vidas cotidianas de los y las adolescentes, organizándolos alrededor de las dimensiones de análisis para dar una respuesta a las preguntas de investigación formuladas en la introducción (véase apartado 1.2). En el apartado 17.2 abordaré de manera específica el tema del género: en mi trabajo he decidido tratar la cuestión del género de manera transversal, destacando en diversos momentos del análisis los aspectos más significativos relacionados con el tema; en este apartado quiero retomar los puntos principales para canalizarlos en una reflexión orgánica sobre la importancia del género en el descubrimiento del ocio nocturno. El apartado 17.3 se dedicará a reflexionar sobre las aportaciones que mi trabajo de investigación puede tener a nivel de acciones públicas. En mi tesis he decidido privilegiar las experiencias, visiones e interpretaciones de los y las adolescentes respecto a la cuestión de las políticas públicas relacionadas con el ocio juvenil; pero creo apropiado, aquí, hacer una breve reflexión sobre las implicaciones a nivel de acciones públicas de los resultados de la investigación, intentando ver a quién, dónde y cómo dirigirse para promover prácticas de ocio más saludables, seguras y respetuosas con la diversidad. En el último apartado (17.4) trataré la cuestión de las posibles líneas futuras de investigación que han surgido durante el trabajo de mi tesis doctoral: presentaré no solo los temas, sino también los métodos que considero más interesantes para una profundización y un ulterior desarrollo en nuevos estudios.

### 17.1. Qué significa descubrir el ocio nocturno

Retomando los resultados analizados en el capítulo anterior, vemos que el ocio nocturno ocupa un lugar privilegiado en una serie de fenómenos que afectan las vidas de los y las adolescentes: la emancipación de la familia, la exploración de la identidad, el desarrollo de competencias sociales y espaciales, la construcción de redes, de la experiencia del espacio público, de la seguridad...

En estos procesos, el hecho de desarrollarse durante el horario nocturno tiene una relevancia particular: no solo se trata de una esfera prohibida a los y las niñas, con todo lo que esto implica, sino que representa la ocasión de substraerse a la vigilancia adulta para moverse en el ámbito de los/las pares. En el análisis he empleado a menudo términos como “descubrimiento”, “exploración”, “experimento”, así como el adjetivo “nuevo” o “inédito”: todas estas palabras hacen referencia al hecho que salir de noche habilita una serie de experiencias iniciales, nuevas. Justamente por eso el ocio nocturno representa una esfera particularmente interesante para tomar como punto de observación: concentra y pone en evidencia las dinámicas que afectan a los y las jóvenes en una etapa, la adolescencia, marcada por los cambios y su progresiva construcción como jóvenes adultos. En este apartado retomaré los principales resultados obtenidos para cada una de las dimensiones de análisis que he mencionado en la introducción, intentando contestar a las preguntas de investigación formuladas al principio y explorando los diferentes aspectos que estas implican.

### *Dimensión de los espacios*

¿Qué papel tienen los lugares en las primeras prácticas de ocio nocturno? ¿Las percepciones y las prácticas espaciales cambian a través de las experiencias del ocio nocturno?

El espacio es una dimensión clave de estos procesos: cómo hemos visto en el capítulo 12, lugares específicos proporcionan ocasiones particulares para descubrir el ocio nocturno, sean los que he llamado “lugares legitimados” o los espacios efímeros de la fiesta mayor. Cuando hablamos del descubrimiento del ocio nocturno no podemos prescindir de los lugares donde este ocio se desarrolla, que son tanto lugares conocidos, de confianza y con un fuerte valor de pertenencia, como lugares nuevos, cuya exploración en autonomía va ampliando las competencias espaciales de los y las jóvenes.

El barrio representa una dimensión fundamental de las primeras salidas en cuanto los y las jóvenes, en esta área, tienen competencias sociales y espaciales desarrolladas en sus vidas cotidianas que representan un recurso clave en el momento de empezar a moverse en el espacio público sin la presencia de la familia. Los lazos sociales débiles (Putnam, 2001) presentes en el barrio generan sensaciones de confianza, tanto en los/las jóvenes como en las familias, al mismo tiempo el barrio es donde quedar con la mayoría de

los/las amigos/as, donde estas relaciones fuertes van reforzando los sentimientos de pertenencia y creando espacios de encuentro de alto valor afectivo y simbólico (el parque favorito, el banco donde sentarse a charlar etc.).

Los “lugares legitimados” (centros comerciales, cines, restaurantes...) representan una categoría de espacios de proximidad (a menudo dentro del barrio) que facilitan la transición entre una experiencia del ocio con los padres y el salir solos/as en compañía de amigos/as: el hecho de ofrecer prácticas de ocio “normalizadas” (o sea compartidas tanto por los/las jóvenes como por los/las adultos/as), junto con las competencias sociales y espaciales adquiridas allí por los/las adolescentes en compañía de la familia, son los elementos que proporcionan confianza tanto a los padres como a los/las jóvenes y que crean así condiciones propicias para el descubrimiento del ocio nocturno en un contexto conocido.

En el apartado 12.2 hemos hablado también de los espacios efímeros de la fiesta, lugares de la vida cotidiana que durante un marco temporal determinado adquieren diferentes significados: el momento de la fiesta, que se desarrolla sobre todo de noche, permite reinterpretar lugares normalmente no dedicados al ocio para convertirlos en lugares de encuentro juvenil. Puede ser el caso de plazas normalmente frecuentadas por otros colectivos (como en el caso de Sarrià) o de parques poco concurridos (como *muntanyetas* en Poblenou) que durante la fiesta se transforman en lugares centrales para los y las jóvenes de la zona: se trata de casos ejemplares de como el valor atribuido a los espacios efímeros de fiesta nace de las prácticas sociales y de los significados que les son atribuidos temporalmente dentro del marco del ocio nocturno.

El ocio crea las condiciones para una nueva experiencia del espacio urbano desde diferentes puntos de vista: por un lado la resignificación de los lugares de la vida cotidiana, a los que las prácticas de ocio confieren nuevos usos y, de allí, nuevos valores; del otro lado, la construcción de una experiencia autónoma de la ciudad y de sus alrededores, no solo ampliando el radio de movimiento sino también generando una pluralidad de significados, costumbres, memorias y emociones vinculados al espacio gracias a las actividades de ocio, a los intereses emergentes, a las nuevas amistades. Diferentes grupos de amistades corresponden frecuentemente a diferentes lugares de encuentro, así como algunas actividades de ocio implican un desplazamiento a otras partes de la ciudad: pistas de skate, lugares bonitos para hacer fotos, distritos comerciales, discotecas o fiestas representan

elementos atractivos que estimulan a los y las jóvenes a salir del espacio conocido del barrio para explorar el resto del área metropolitana, ampliando así sus competencias espaciales.

### *Dimensión de las relaciones*

¿Qué papel tienen las relaciones sociales en las primeras experiencias de ocio nocturno? ¿Cómo cambian a través de tales experiencias?

El tema del ocio nocturno no puede prescindir de la cuestión de las relaciones sociales que se desarrollan en su marco: el grupo de amistades constituye el núcleo más cercano de las relaciones, que las prácticas de ocio cementan y refuerzan como vínculo de identidad y de pertenencia; a menudo es a partir del núcleo de las amistades más cercanas que se concretan las primeras experiencias de salidas nocturnas, sobre todo en el ámbito del barrio.

Al mismo tiempo, salir de noche crea las condiciones para el encuentro con personas de fuera del entorno más cercano: amigos/as de amigos/as, personas que comparten los mismos intereses o gustos, desconocidos/as cruzados en momentos de fiesta... A través del ocio nocturno, las experiencias espaciales se van expandiendo en paralelo a las redes de relaciones: nuevos vínculos, aunque débiles, abren nuevas posibilidades de ocio fuera del ámbito del barrio. Tales encuentros ensanchan la red de relaciones sociales, generan nuevos lazos débiles con personas diferentes y al mismo tiempo representan un estímulo a la ampliación de las experiencias espaciales y de los intereses de ocio.

Como hemos visto en el sub-apartado 13.2.3, lo que destaca es una gran sensibilidad de los y las jóvenes para marcar una diferencia entre el círculo más cercano, el de los lazos fuertes (Putnam, 2001), y las relaciones más débiles, frecuentemente circunscritas al ámbito del ocio nocturno. Los dos tipos de relaciones se desarrollan en dos planos diferentes, aunque en algunos casos los encuentros durante el ocio puedan llevar a la creación de nuevos vínculos más sólidos: es el caso, por ejemplo, de personas que manifiestan una insatisfacción por las prácticas de ocio de su grupo y que a través de las nuevas amistades pueden desarrollar nuevos intereses y tener el estilo de ocio que más desean.

Algunos de estos encuentros pertenecen también a la esfera de las primeras relaciones sexualizadas, una dimensión de la interacción social estrechamente

conectada con los cambios de la pubertad y con la construcción de una identidad de género. El ocio nocturno, y el contexto de la fiesta en particular, representan un momento clave para estas primeras experiencias: el baile, el alcohol, las menores restricciones debidas a la lejanía del control adulto crean situaciones favorables a los primeros encuentros sexualizados. Es significativo destacar como en estas primeras experiencias se notan al mismo tiempo elementos infantiles, curiosidad, visiones tradicionales del género (y del amor romántico) e intentos de cambiar tales estereotipos.

### *Dimensión de las identidades*

¿Cómo interactúan las prácticas de ocio con los procesos de exploración y construcción de la identidad?

La conquista del ocio nocturno está vinculada también con la exploración de la identidad: salir por la noche permite construir un espacio, alejado del control adulto, para experimentar diferentes gustos, estilos y maneras de ser con los/las pares que pueden ser diferentes respecto a las identidades reconocidas o promocionadas por la familia. Es interesante destacar la multiplicidad de gustos y estilos de ocio que existe entre los y las adolescentes: una diversidad que tiene que ver con intereses personales y también con los valores socialmente atribuidos a las diferentes prácticas. El grupo de amistades juega un papel importante en la articulación de los estilos de ocio: por un lado, salir con diferentes grupos de amigos/as permite experimentar prácticas de ocio heterogéneas, definiendo progresivamente el propio estilo y los propios gustos; por el otro lado, la creación de un grupo de amigos/as tiene que ver también con el compartir intereses y construir de patrones comunes de ocio, cimentando progresivamente sentimientos de pertenencia e identificación.

En mi análisis he identificado tres patrones de ocio, basados en las visiones de los y las participantes: no salir, el ocio cotidiano y el ocio fiestero. No salir corresponde a pasar el propio tiempo de ocio en casa, una práctica que puede depender de un perfil más infantil (falta de interés hacia las actividades de ocio nocturno con pares), de intereses particulares (pasión para los videojuegos o las series, por ejemplo), de la presencia de relaciones a distancia (estar en contacto con amigos/as lejanos/as a través de herramientas en línea) o también de la prohibición por parte de la familia (si su cultura tradicional no prevé prácticas de ocio nocturno con pares). El ocio cotidiano es definido, por los y las jóvenes, como el tipo de práctica más frecuente, o sea salir de noche



con ocasión de fiestas o eventos especiales (fiestas mayores o ciudadanas, cumpleaños, fin de curso etc.): se trata de un tipo de ocio nocturno integrado en las vidas cotidianas pero con frecuencia puntual. En muchos casos este tipo de ocio está relacionado con el hecho de no apreciar algunos aspectos del ocio más fiestero (las discotecas, el consumo de alcohol etc.) y con la modulación de un tipo de ocio que corresponde más a los intereses personales: es importante destacar la difusión de este tipo de actitud para desmontar estereotipos alrededor del ocio adolescente, visto a menudo como ocio de excesos, para dar cuenta de la complejidad de las prácticas de los y las jóvenes (véase subapartado 14.1.2). El ocio fiestero se articula alrededor de momentos y espacios en los que la fiesta genera particulares tipos de interacción con los/las pares: el ocio fiestero representa una referencia simbólicamente importante porque se trata de un tipo de ocio más adulto, cuya experiencia marca una distancia con la infancia y permite reconocerse progresivamente en una nueva identidad de joven.

Las identidades se van construyendo en el ocio también a través de la construcción de la propia imagen social: fotografías, manera de vestir y redes sociales contribuyen a definirse frente a los/las pares, explorando la identidad en sus manifestaciones más evidentes. Los consumos también forman parte de esta esfera: aunque se trate de fenómenos sociales más amplios, en la relación con los/las pares y el grupo de amigos/as se van definiendo estilos personales respecto a la bebida u otros consumos.

Es importante destacar la presencia de un amplio grupo que decide no consumir alcohol o sustancias adictivas: la preocupación por la salud, por la propia reputación o por los otros riesgos conectados al ocio nocturno (como el acoso sexual, sobre todo en el caso de las chicas) hacen que estas personas reduzcan o directamente eviten consumir alcohol; hay que notar también que no consumir implica consecuencias en las relaciones con los/las pares o en la elección de los lugares donde salir. La iniciación a la bebida ocurre tanto en el ámbito de la familia como con el grupo de amigos/as: beber es una práctica social cuyo valor cultural hace que sea ampliamente aceptada y legitimada. Aparte de la cuestión de los excesos, lo que me interesa destacar es el poder del alcohol de actuar como “tecnología del yo” (Valentine *et al.*, 2008): los efectos de la bebida permiten modificar temporalmente la propia manera de ser para experimentar con diferentes maneras de estar con los/las demás. Salir de noche genera así un espacio de exploración de posibles identidades, abierto para la construcción social de maneras de ser, de salir, de socializar y de auto-representarse en relación a los/las demás.

## *Dimensión de la seguridad/inseguridad*

¿Qué papel tienen las percepciones de seguridad/inseguridad en las prácticas de ocio de los y las adolescentes? ¿Cómo negocian su seguridad a la noche los y las jóvenes?

Las experiencias de ocio nocturno de los y las adolescentes están relacionadas de manera significativa con la cuestión de la inseguridad nocturna, una inseguridad que toma diferentes formas y que está vinculada a una pluralidad de aspectos. Un elemento central del ocio es el encuentro con personas de diferente origen, cultura, posición social, estilo o religión: al lado de “relaciones de puente” (Putnam, 2001; véase apartado 4.1), la relación con la diversidad puede generar también reacciones de miedo o prejuicio. La diversidad puede referirse tanto a la nacionalidad, a la cultura o al perfil socio-económico: en todos estos casos el encuentro con el otro, sobre todo de noche, puede generar incomodidad y desconfianza. No es casualidad que los barrios considerados como más peligrosos sean justamente los que están socialmente marcados por la diversidad: las personas inmigradas, gitanas o de escasos recursos están estigmatizadas como potencial fuente de amenaza, un discurso alimentado tanto por el entorno familiar como por los medios de comunicación. Es interesante ver como este discurso pierde de fuerza cuando los y las jóvenes tienen un conocimiento directo o relaciones personales con los grupos considerados peligrosos: en estos casos la percepción de inseguridad está notablemente redimensionada.

El discurso común señala como fuente principal de peligro los desconocidos (el *stranger danger*), mientras que olvida que los sentimientos de miedo se relacionan en muchos casos con otros grupos de jóvenes, vistos como potenciales amenazas desde el punto de vista del *bullying*. Los espacios del ocio nocturno están estrechamente relacionados con la cuestión de la seguridad: salir de noche implica también aprender a lidiar con las sensaciones de inseguridad vinculadas a ciertos lugares o ciertas partes de la ciudad. El barrio representa en muchos casos un espacio conocido que proporciona confianza y mayor sensación de seguridad en el momento de salir, mientras que las menores competencias espaciales que los y las jóvenes tienen en otras zonas contribuyen a aumentar su percepción de inseguridad. La noche puede convertir también los lugares de la vida cotidiana en lugares de inseguridad: el tiempo nocturno está culturalmente vinculado a la disminución del control social, lo cual implica también la posibilidad de encuentros indeseados o de situaciones de potencial peligro. La percepción del peligro en los diferentes

lugares, conocidos o no conocidos, depende también del nivel de cuidado del espacio público: las violaciones de las normas de cuidado o de uso (graffitis, basura, edificios abandonados etc.) son interpretadas por los y las jóvenes como señales de menor control social y, en consecuencia, de menor seguridad.

Los y las jóvenes son expertos en gestionar su seguridad en el espacio público: durante sus prácticas de ocio nocturno progresivamente desarrollan estrategias para sentirse seguros por la noche (impulsados/as también por las familias). Empleando la clasificación propuesta por Van der Burgt (2013), he analizado las estrategias desarrolladas por los y las adolescentes organizándolas en tres categorías: estrategias para evitar los riesgos (por ejemplo eligiendo recorridos particulares, por las zonas más frecuentadas), estrategias para confrontarse con los riesgos (por ejemplo moverse en grupo o aprovechar de las propias competencias espaciales) y estrategias de empoderamiento (que consisten en varias formas de afirmar el propio derecho a estar en el espacio público sin miedo, como moverse de manera segura, estar atentos/as, escuchar música...). Las experiencias de ocio nocturno si por un lado ponen a los y las jóvenes en contacto con situaciones de inseguridad percibida, al mismo tiempo les ofrecen la oportunidad de desarrollar competencias espaciales y sociales para lidiar con el miedo y construir sus vidas nocturnas, sin necesitar la protección de los adultos.

### *Dimensión de la emancipación*

¿Cuál es el papel del ocio nocturno en los procesos más amplios de emancipación de la familia?

La emancipación de los padres es otra dimensión estrechamente relacionada con el descubrimiento del ocio nocturno: salir de noche representa un tema clave en la negociación de una mayor autonomía en la gestión del tiempo libre y de las prácticas de ocio. En este proceso de conquista del ocio nocturno los y las adolescentes emplean una variedad de recursos y estrategias para demostrar que son responsables y así ganarse la confianza de los padres: obtener buenas notas en la escuela o hacer tareas domesticas significa ganarse un crédito de confianza con la familia que puede ser empleado para negociar mayores espacios de autonomía en el ocio. La compañía es otro elemento que permite expandir los límites: salir con amigos/as, sobre todo si conocidos/as por la familia, representa una garantía de mayor seguridad y control; a menudo los y las jóvenes emplean el discurso del miedo como un recurso para estar

autorizados/as a volver con los/las amigos/as y así retrasar el toque de queda. Un elemento importante para negociar la autonomía es también la demostración de responsabilidad, la capacidad de cuidar de sí mismos/as y de los/las demás: por un lado el auto-control (por ejemplo en la auto-regulación de los tiempos o de la frecuencia de las salidas), por el otro lado la protección de los/las pares durante el ocio (cuidar las personas borrachas, no dejar a nadie solo/a etc.). El móvil también desempeña un papel importante en la negociación del ocio: por un lado permite extender el control familiar fuera de la casa hasta dentro de los momentos y espacios de ocio; por el otro sirve a los y las jóvenes para renegociar sus límites de ocio una vez fuera, extendiendo los toques de queda.

Estos diferentes aspectos contribuyen a desarrollar una negociación con los padres que a menudo avanza por progresivas pruebas: la familia permite salidas de prueba y en base al resultado de tales experimentos van ampliando o restringiendo los límites de la autonomía de los/las hijos/as. Se trata de un mecanismo frecuentemente reconocido y aceptado por adultos/as y jóvenes, pero cuando las demostraciones de confianza de los/las adolescentes no encuentran una correspondiente concesión de autonomía por parte de la familia esto genera una frustración creciente. Una frustración que tiene que ver con el hecho de no ver reconocidas las propias competencias y con el deseo de compartir experiencias iniciales de ocio en sincronía con los/las pares, un elemento fundamental para la socialización de la adquisición de autonomía. En este caso es posible que los y las adolescentes decidan transgredir las normas impuestas por los padres: se trata de redefinir y afirmar, unilateralmente, las propias capacidades de decisión, la propia competencia, la propia autonomía. La transgresión de los límites puede ser manifiesta o escondida: en este caso la revelación de la transgresión prolongada permite hacer reconocer “de hecho” una competencia y así renegociar una mayor autonomía.

Todas estas dimensiones contribuyen a hacer del ocio nocturno una esfera clave de la adolescencia y de las dinámicas que caracterizan esta etapa vital. Incluso para las personas que no quieren (o no les está permitido) salir de noche, estas elecciones u obligaciones marcan de manera tan importante las dinámicas de la identidad, de la socialización y de la emancipación que no se pueden abstraer de una confrontación con la cuestión del ocio nocturno. Por su valor simbólico y su resonancia a nivel de medios y de imaginario, salir por la

noche representa una referencia imprescindible para reflexionar sobre lo que significa hacerse adultos/as.

A la luz de estos resultados, considero que la elección de métodos cualitativos de investigación ha sido la más apropiada: las técnicas empleadas han permitido profundizar el análisis sin limitarse a una descripción de los fenómenos, sino penetrando en la esfera de los significados, de los valores y de las interpretaciones de las personas que han participado en el estudio. Teniendo como objetivo investigar aspectos de la vida cotidiana que a menudo no son expresados, la metodología cualitativa me ha permitido acceder a la narración que los y las jóvenes hacían de sus experiencias, apreciando los matices de sus relatos y lo que estos significaban. Los métodos cualitativos, y la relación personal que han generado entre mí y los/las participantes, han sido clave también para descubrir lados inesperados de los fenómenos y para tener acceso, gracias a la confianza construida, a esferas muy íntimas de la experiencia.

## 17.2. Cuestiones de género y de ocio nocturno

La cuestión del género está presente, de manera importante, en todas las dimensiones que hemos recapitulado en el sub-apartado anterior: de las prácticas espaciales a la socialización, de la seguridad a las dinámicas de la identidad, la construcción social y cultural del género tiene un papel clave para articular y definir estos procesos, tanto a nivel individual como social. A través del ocio, los y las adolescentes experimentan formas diferentes de ser chicos y chicas y de relacionarse con los/las demás, se confrontan con los papeles de género socialmente dominantes y, en algunos casos, deciden cambiarlos.

Una de las dimensiones más evidentes es la de la exploración de la identidad: salir de noche interpela en cada uno/a una visión, y en algunos casos una reinterpretación, de lo que significa ser una chica o ser un chico, de lo que esto implica a nivel de gustos, de prácticas, de estilos personales. Como hemos visto en el caso de Yasmin (véase sub-apartado 14.1.1), una persona puede compartir modelos tradicionales de feminidad modesta (heredados de la familia) y al mismo tiempo desear un ocio más autónomo (conocido a través de los/las pares), con las contradicciones y conflictos que esto implica. Salir o no salir, beber alcohol o fumar son elecciones que van construyendo diferentes formas de interpretar la propia identidad de género, aceptando o rechazando modelos dominantes de comportamiento “apropiado”.

El aspecto exterior y la manera de vestir representan otro aspecto central de la exploración de la identidad: no solo marcan el estatus social y económico o la pertenencia a grupos, sub-culturas o estilos particulares, sino que constituyen un campo para la construcción de la identidad de género. En mi análisis me he concentrado sobre todo en las chicas: para ellas elegir como vestirse para salir es una manera de poner en escena el propio aspecto, adherir más o menos los cánones de belleza, de modestia, de sexualización del cuerpo femenino. Vestirse para salir puede ser una manera de apropiarse y reconocerse en un cuerpo en cambio, o también una forma de esconderlo o rechazar algunos de sus aspectos por no corresponder a los modelos dominantes. Relacionarse con los cánones estéticos es un equilibrio delicado (y no indoloro), porque tanto el no cumplir con los ideales de belleza femenina o de moda como el exceso de sensualidad están valorados negativamente: por un lado por no respetar la “normalidad”, por el otro como señal de promiscuidad sexual, ambas socialmente sancionadas.

La esfera de las relaciones con los/las pares es otra dimensión clave para analizar la relevancia del género en el ocio, en particular considerando los primeros encuentros sexualizados que los y las jóvenes experimentan en el contexto de la fiesta: lo que destaca, tanto entre los chicos como entre las chicas, es una visión generalmente tradicional (y patriarcal) de las relaciones e identidades de género. En particular, las relaciones de las chicas se encuentran bajo una observación especial, sancionando los comportamientos considerados moralmente inadecuados, como la excesiva “disponibilidad”, a través de bromas y juicios despectivos de los y las compañeros/as. En los momentos de la fiesta el cuerpo femenino es objeto de una sexualización y de una frecuente reducción a objeto de placer masculino: tanto no responder a los deseos masculinos, como comportarse según los propios deseos, son juzgados negativamente por parte de los y las pares, en cuanto violación de los cánones tradicionales de feminidad.

Al mismo tiempo es necesario reconocer que el momento de la fiesta abre también la posibilidad de expresar una feminidad dominante, que disfrute del deseo que el propio cuerpo genera y que se sienta empoderada por el hecho de saber controlar ese deseo: la fiesta resulta ser no solo un momento de reproducción de modelos patriarcales, sino que habilita también un espacio de experimentación con diferentes maneras de interpretar la propia identidad de género, jugar con los roles asociados y con la manera de vivir el propio cuerpo. Estas experiencias no se demuestran mayoritarias en los relatos de las chicas y no es casualidad que el momento de la fiesta para algunas jóvenes también

coincida con experiencias de acoso: los acercamientos indeseados de los chicos son vividos como una violación del control sobre el propio cuerpo, a la que es difícil reaccionar por miedo a una reacción física y que tampoco encuentra una reacción adecuada del grupo de amistades. Tales experiencias de violación del consentimiento y de la sensación de impotencia, colaboran a reproducir e incorporar estereotipos machistas de una feminidad indefensa y sometida al deseo masculino.

El tema de la “vulnerabilidad” femenina emerge también en relación a la dimensión de la seguridad por la noche: los mismos estereotipos mencionados en el párrafo anterior identifican a las chicas como potenciales víctimas durante el ocio, en particular de agresiones sexuales por parte de hombres desconocidos – una visión reforzada por las experiencias cotidianas de acoso en espacios públicos, donde a las chicas se les impone una sexualización no deseada de sus cuerpos. Se trata de una visión patriarcal incorporada tanto por chicos como por chicas y alimentada por las familias y los medios de comunicación, que se refleja en mayores sensaciones de inseguridad, en dispositivos de protección estrictos y numerosas estrategias de precaución (que llegan al punto de camuflar la identidad de género). Pero los sentimientos de inseguridad no son ajenos a los jóvenes: en este caso los mismos estereotipos de género hacen que la expresión de tales sensaciones resulte mucho más conflictiva y la inseguridad quede mayoritariamente silenciada. Los adolescentes hablan con más dificultad de este tema y a menudo empleando perífrases, evidenciando el carácter “objetivo” de sus miedos y de sus estrategias de protección; cuando las inseguridades son expresadas, la reacción de la familia y del entorno cercano a menudo tiende a subestimarlas, reforzando así los patrones de una masculinidad hegemónica basada en una supuesta valentía. En la esfera de la seguridad se registran al mismo tiempo relatos y experiencias que de alguna forma subvierten los modelos hegemónicos y van construyendo identidades de género diferentes: es el caso de los chicos que reconocen sus sensaciones de inseguridad por la noche y su propia vulnerabilidad, así como de las chicas que deciden no tener miedo durante las salidas nocturnas, cuestionando las bases culturales de su supuesta “inseguridad”.

Las visiones del género culturalmente construidas influyen también en la esfera de la emancipación de los y las jóvenes: la idea de la vulnerabilidad femenina en el espacio público hace que las chicas estén sometidas a mayores restricciones en sus salidas con pares, lo que puede afectar su adquisición de autonomía y la construcción de un espacio de socialización y exploración de la

identidad fuera del control de la familia. Tales restricciones pueden también influir sobre el desarrollo de competencias espaciales y sociales, que pasan por la exploración de nuevos lugares en las prácticas de ocio y por la resignificación de espacios de la cotidianidad en horario nocturno: si el momento de la fiesta se transforma en un momento de inseguridad esto implica unas menores oportunidades de socialización y emancipación de las jóvenes en el ocio. Al mismo tiempo vemos que el discurso de la inseguridad sirve, de manera casi paradójica, para negociar una extensión de las prácticas de ocio: el moverse en compañía como estrategia de protección legítima prolongar los toques de queda para volver con los y las pares, ampliando así los márgenes de autonomía.

A través de este recorrido vemos que la cuestión del género toca las diferentes esferas de las experiencias de los y las jóvenes en el ocio nocturno: se trata de una dimensión transversal cuyos mecanismos de reproducción social afectan múltiples planos de las vidas de los y las adolescentes de manera interdependiente. Al lado de la general difusión y reproducción de visiones tradicionales de las identidades de género (informadas por valores patriarcales), vemos que se abren también grietas de deconstrucción y reinterpretación de los modelos, que dejan ver la posibilidad de experimentar en el ocio identidades alternativas y valorar formas no-normativas de ser chico o chica.

### 17.3. Ocio y políticas públicas

A través de las entrevistas que he realizado con técnicos/as de juventud de distrito, trabajadores/as sociales, educadores/as de calle y responsables de centros cívicos he podido tener un panorama de las intervenciones de estas instituciones: intervenciones que pasan sobre todo a través de los equipamientos municipales dedicados a la juventud, de las escuelas y de los eventos de ocio socialmente compartidos como las fiestas mayores. Las intervenciones de estas entidades tocan varios de los temas abordados también en mi trabajo de investigación, como el consumo de alcohol u otras sustancias adictivas, la seguridad, las primeras relaciones sexualizadas o actividades de ocio como el skate, el deporte, los videojuegos... Se trata de los temas más comentados a nivel de medios de comunicación en relación a la juventud, mientras que otros están a menudo ausentes: el encuentro con la diversidad, las competencias socio-espaciales, la emancipación o la exploración de la identidad. Al mismo tiempo hay muchas campañas dirigidas a las



personas que salen, mientras que quién tiene experiencias distintas a menudo no es interpelado.

Analizando el *Pla d'Adolescència i Joventut* (Plan de adolescencia y juventud, 2017) de la ciudad de Barcelona para 2017-2021, vemos que los ejes de acción tienen que ver con la promoción del ocio alternativo, de las actividades que involucren a la comunidad y de un tipo de ocio seguro, no discriminatorio y saludable. Se trata de unos objetivos concretos, lo que llama la atención son los grupos que las varias acciones consideran como destinatarios: las actividades de lucha contra el machismo en el ocio nocturno se dirigen a jóvenes entre 19 y 35 años, mientras que las campañas relacionadas con los consumos (de alcohol, tabaco y drogas) están orientadas a personas de 17 a 25 años (véase Morell y Brunet, 2017, pp. 116-117). Apreciando el esfuerzo de comunicación y educación de los/las jóvenes de estas franjas de edad, considero necesario que esta acción de sensibilización se extienda también a los y las adolescentes: tanto mi investigación como otros estudios (véase Berthet et al., 2016) apuntan a que las primeras experiencias con el alcohol o sustancias adictivas pueden ocurrir antes de los 17 años, así como situaciones de acoso o de violencia de género son comunes en los relatos de los y las adolescentes menores de 19 años. Además, en edades más tempranas tales experiencias pueden tener un gran peso en la construcción de hábitos de salud, de comportamiento y de relación con los/las demás.

En una edad delicada y contradictoria de exploración de la identidad, las experiencias negativas pueden afectar de manera importante estos procesos: por ejemplo, ser víctima o espectador/a de violencia de género puede llevar a normalizar e incorporar valores patriarcales. En una etapa de formación, incluso de valores, trabajar cuestiones de género puede servir para difundir modelos de comportamiento respetuoso, transmitir a los y las jóvenes el rechazo a la violencia de género en todas sus formas, promocionar relaciones no abusivas y enseñar a reaccionar ante eventuales situaciones de acoso. De la misma forma la promoción de la seguridad en el ocio (a nivel de consumos, de relaciones sexuales etc.) se puede beneficiar de una introducción al tema desde una temprana edad: son sobre todo las primeras experiencias las que más carecen de información cierta, aparte de las charlas entre amigos/as o con los padres.

Creo que en este ámbito una de las razones para no abordar el tema con los/las adolescentes más jóvenes está en el miedo de promover, a través de la información y sin querer, prácticas de riesgo a una edad más temprana,

sugiriendo de alguna forma la posibilidad de iniciarse en tales experiencias (véase apartado 6 en relación a las dificultades encontradas en el trabajo de campo por tratar el ocio nocturno). Tales miedos representan un aspecto secundario si consideramos la necesidad de no dejar tales ámbitos exclusivamente en el campo de las charlas informales o de las leyendas urbanas, también para desmontar el aura de “prohibido” que rodea el ocio nocturno y pasar a considerarlo como una esfera “normal” de las vidas cotidianas de los y las jóvenes.

En el trabajo de campo con adolescentes me ha llamado la atención es la ausencia de referencias a programas del ayuntamiento, de las escuelas o de otras entidades relativos al ocio nocturno: aunque iniciativas de este tipo existan, tanto a nivel municipal como de barrio<sup>37</sup>, el hecho de que no aparezcan en las palabras de los y las jóvenes señala una escasa penetración en sus vidas cotidianas. Un ejemplo concreto: varias participantes de Poblenou han señalado episodios de acoso durante la fiesta mayor, pero ninguna ha mencionado las campañas desarrolladas por el distrito con el objetivo justamente de promover fiestas libres de episodios sexistas. Una excepción la representa el tema de los consumos y de las adicciones, sobre las que los y las jóvenes se dicen informados/as a través de la escuela o de las asociaciones juveniles como los scouts.

De aquí emerge una dimensión clave para la sensibilización y la formación de los/las adolescentes en un ocio más respetuoso con la diversidad y más seguro: la escuela. Trabajar estos temas por parte de la escuela es fundamental en cuanto esta representa el único lugar de encuentro transversal que puede dirigirse a todas las personas en un momento concreto de sus vidas, independientemente del contexto social, económico o cultural. La escuela obligatoria puede ser la plataforma para llegar al número más elevado de jóvenes y poder trabajar esos temas que, como hemos visto, afectan sus vidas cotidianas. Las iniciativas de centros cívicos y entidades juveniles son muy importantes, pero tocan una población ya interesada en ciertos temas o con perfiles particulares, dejando fuera una parte no pequeña de los y las jóvenes. La escuela puede llegar a un número alto de personas para promover hábitos saludables y relaciones de género igualitarias: este último punto no pasa solo por una prevención, como en el caso de los consumos, sino que necesita una aproximación transversal, integrada en la educación y que no se limite a una

---

<sup>37</sup> Véase por ejemplo la web SortimBCN: <http://www.sortimbcn.cat/> (consultado el día 19/09/2017).

formación puntual, que trate el tema de manera global y profundizada en sus varios aspectos, entre los que se encuentra también el ocio.

¿Cómo hablar a los y las adolescentes de las cuestiones relacionadas con el ocio? Grande es la dificultad de comunicar con este colectivo a través de campañas efectivas, no solo de hablar un lenguaje cercano sino también de tratar los temas más recurrentes en las experiencias cotidianas en las formas o en los momentos adecuados. Durante el trabajo de campo he reflexionado ampliamente sobre estos temas y sobre lo que iba emergiendo de mi experiencia concreta, sobre todo a lo largo de los TGPEs: la necesidad de abordar de una manera diferente, no normativa y quizá no declaradamente “educativa”, las cuestiones relacionadas con el ocio nocturno. Enseñar a tener un comportamiento seguro o inspirar el miedo hacia el alcohol u otros consumos puede no ser la estrategia correcta; así como los y las adultos/as no siempre son los/las interlocutores/as más adecuados/as, reducir los problemas relacionados con el ocio a recomendaciones y miedos tiene el riesgo de no penetrar en los hábitos cotidianos de las personas jóvenes o por lo menos de una gran parte de ellas.

Sin querer abordar temas de psicología o pedagogía que no me competen, creo que hay que repensar un modelo de comunicación para conseguir tratar con los y las jóvenes temas delicados como los del ocio nocturno, relacionados con momentos de alto valor emotivo. Una opción podría ser adoptar una aproximación participativa, intentando crear momentos para compartir experiencias y reflexionar sobre los aspectos del ocio que pueden generar incomodidad o despertar dudas, a través de actividades prácticas como las artes escénicas, la escritura, la pintura o incluso las artes digitales, como en el caso del web documental. Otra idea podría ser incorporar a estas actividades formativas personas jóvenes, algunos años mayores, como facilitadores/as y formadores/as, que por su edad puedan resultar más cercanos/as a las experiencias cotidianas de los y las adolescentes y construir una mayor confianza.

Se trata de unas ideas cuyo objetivo es contribuir a un discurso sobre cómo dialogar con personas adolescentes para despertar una reflexión sobre temas que tocan sus vidas cotidianas. Es importante poder crear espacios de transmisión y puesta en común de experiencias, competencias y consejos que se dirijan específicamente a los y las adolescentes, a menudos dejados/as al margen de las acciones sobre ocio nocturno. Como hemos visto en la parte V, la dimensión de la vida nocturna es algo presente, en medidas diferentes, en

las vidas de las personas adolescentes y representa un punto de vista a través del que es posible tratar una variedad de temas relevantes para esta etapa vital. Es importante reconocer la presencia de esta dimensión y quitarle su aura de “tabú” para poder actuar de forma efectiva: hablar de ocio nocturno no significa impulsar comportamientos de riesgo, mas bien permite abrir esta esfera a un diálogo que ayude a promover comportamientos más respetuosos y seguros. Se trata de algo necesario sobre todo para las personas que están empezando a salir, porque estas primeras experiencias pueden ser clave para cambiar dinámicas de exclusión, de riesgo o de sexismo.

#### 17.4 Posibles líneas de investigación futura

A lo largo del proceso de investigación han surgido varios temas que han despertado mi curiosidad, temas que no he podido profundizar por la voluntad de mantener coherente el proyecto, pero sobre los que he estado meditando en vista de posibles futuras investigaciones.

Las entrevistas con personas jóvenes de origen pakistaní han generado en mi varias preguntas sobre el carácter fuertemente cultural de la vida nocturna, interrogándome acerca de la experiencia de personas cuya cultura familiar relativa al ocio no coincide con el entorno cotidiano, de escuela, de amistades o de otras actividades. Me parece particularmente interesante investigar acerca de estas dinámicas en cuanto hablan, más en general, de la cuestión de la integración en un nuevo país y de la relación con sus normas de uso del espacio, de empleo del tiempo, de comunicación, de gestión del cuerpo, de interacción interpersonal. Creo que una investigación sobre las experiencias de ocio de las personas jóvenes inmigradas de primera o segunda generación podría ser una manera de tratar la cuestión de la identidad y de su construcción social, no siempre coherente, a partir de prácticas de la vida cotidiana. Se trata de una cuestión particularmente actual en este momento histórico, caracterizado por flujos migratorios importantes hacia el Norte Global, donde la convivencia entre personas con tradiciones culturales diferentes es de fundamental importancia para las sociedades.

Otro aspecto que me ha llamado la atención son las vidas en línea de los y las jóvenes, un fenómeno complejo que abarca diferentes esferas: de los videojuegos a la comunicación con familiares y amigos/as lejanos/as a través de herramientas para video-llamadas, del uso de aplicaciones de mensajería instantánea a la actividad en las redes sociales, una parte importante de las

prácticas cotidianas de los y las adolescentes se desarrolla o pasa a través del empleo de internet y de dispositivos tecnológicos. En mi investigación he intentado acercarme a esta dimensión, tanto en las entrevistas como en los talleres de web documental, pero creo que la complejidad y la amplitud de la cuestión merecen un estudio profundizado, que pueda dar cuenta de los varios aspectos de estas vidas digitales y usar métodos más específicos de investigación (inspirados también por las etnografías en línea), lo que implica también unos protocolos éticos especiales para el acceso a los datos de menores a través de internet, aplicaciones o redes sociales. Creo que es particularmente interesante estudiar la relación entre vidas *offline* y en línea, profundizar las relaciones sociales que se desarrollan a los dos niveles ( y su interconexión), junto con las implicaciones a nivel geográfico, tanto desde el punto de vista de la movilidad como de la extensión de las redes sociales personales. Además, es fundamental poder representar y restituir un análisis de este tipo empleando los lenguajes y las formas de las vidas digitales, a través de plataformas interactivas donde los datos sean algo vivo y en continua actualización, donde se pueda restituir la complejidad de las experiencias en línea y des sus implicaciones más amplias. Para hacer esto, encuentro de gran utilidad desarrollar ulteriormente la reflexión, metodológica y teórica, sobre el empleo de narrativas digitales en línea (como el web-doc), que pueden representar una herramienta importante para la investigación, la auto-representación y la comunicación de las experiencias y visiones juveniles (y no solo juveniles).

A lo largo de las entrevistas y de los talleres en escuelas he podido apreciar como las prácticas cotidianas de ocio (su frecuencia, sus horarios, la compañía, las actividades...) de los y las adolescentes pueden cambiar de forma repentina en un espacio temporal limitado: muchas personas que he entrevistado acababan de empezar a salir, mientras que otras que todavía no habían salido manifestaban la intención de comenzar a hacerlo en los meses siguientes. Por esta razón, realizar un estudio a lo largo de unos meses o de un año con las mismas personas podría representar una manera de investigar como se desarrollan las primeras prácticas de ocio y como se transforman las rutinas, los gustos, los intereses mientras que las personas adquieren una mayor experiencia y van definiendo sus preferencias de ocio. También se podría investigar como determinadas experiencias pueden afectar la consolidación de prácticas de ocio nocturno, reproduciendo o modificando rutinas o comportamientos. Desde el punto de vista más estrictamente geográfico, se podría pensar en mantener unos diarios geoposicionados, que permitan representar espacialmente la evolución de las experiencias de ocio y como

estas se acompañan de un descubrimiento del entorno urbano, definiendo lugares de referencia y expandiendo el alcance de movimiento. A nivel de difusión de la investigación, un trabajo con personas a lo largo de un arco temporal más amplio permitiría elaborar de forma participativa materiales de comunicación de los resultados, construyendo también herramientas para la información y sensibilización de otras personas jóvenes.

Con esta reflexión sobre posibles líneas de investigación quiero poner en evidencia la riqueza de las experiencias de los y las adolescentes como objeto de estudio: el hecho de que se trate de un grupo a menudo olvidado por la investigación y las políticas públicas hace todavía más importante investigar sus prácticas como fundamento para intervenciones sólidas e informadas, que puedan tener en cuenta la complejidad de las experiencias juveniles.

## 18. Conclusions and final thoughts

In this last part of my thesis I want to pick up the thread of the analysis developed in part V and summarize the most significant results, in order to build an organic discourse about what it means, for adolescents, to discover nightlife; at the same time, I want to consider possible applications in the public sphere and future lines of research. In section 17.1 I will highlight the different aspects of nightlife in young people's daily lives, organizing my argumentation around the five dimensions of analysis I mentioned in the introduction (see 1.2), in order to give an answer to the research questions. In 17.2 I will focus on gender issues: in my work I decided to address gender as a transversal question, underlining the most significant gender aspects of each research dimension; in this section I will pick up the thread of the main findings organizing them into a reflection about the role gender plays in the first experiences of nightlife. Section 17.3 will be dedicated to reflect upon the possible applications of my research in the field of youth politics. In my thesis I decided to prioritize the experiences, visions and interpretations of young people over the policies concerning youth nightlife. I think it is appropriate to add, here, a short reflection about the possible contribution of my research to youth policies: how, where and with who should we intervene in order to make leisure more healthy, safe and respectful of diversity. In the last section (17.4) I will address possible future lines of research that arose during my work: I will introduce not only the topics but also the methods I consider more interesting for further development in new studies.

### 18.1. What does it mean to discover nightlife?

Considering the results presented in part V, we see that nightlife has as a special role in a series of phenomena that interest young people's lives: the emancipation from the family, the identity exploration, the development of social and spatial competences, the building of social networks, the experience of public space, security... In these processes, the night-time plays an important role: not only it is a sphere usually forbidden to children, but it also represents the opportunity to avoid adult control and to be with peers. In the analysis I often used terms like "discovery", "exploration", "experiment", adjectives like "new" or "unprecedented": all these words highlight the fact that going out at night opens to a series of new, initial experiences. Because of this, nightlife represents an interesting point of view to study adolescence: it concentrates and emphasizes the dynamics at play in a stage, adolescence,

characterized by change and the progressive self-construction as young adults. In this section I will underline the main research findings for each dimension of analysis, trying to give answer to the research questions, exploring the multiple aspects involved.

### *Spatial Dimension*

What is the role of place in the first practices of nightlife? Do spatial perceptions and practices change through the experience of nightlife?

Space is a key dimension in the processes we are considering: as we saw in chapter 12, specific places, like the “legitimated spaces” I mentioned or the ephemeral space of the neighbourhood festivals, offer particular opportunities to discover nightlife. When we talk about nightlife we cannot forget the concrete location where leisure takes place: they are both well-known places (places of trust and belonging) and new places (whose autonomous exploration expands young people’s spatial competence).

Neighbourhood represents a fundamental dimension for the first experiences of going out alone, because young people have socio-spatial competences there, developed in their daily lives, that represent a key resource when moving in public space without adult presence. The weak social ties (Putnam, 2001) that exist in the neighbourhood generate feelings of trust, both in young people and their families; at the same time, neighbourhood is the place to meet friends, where these strong ties reinforce feelings of belonging and where the encounter with peers gives the place a strong emotional and symbolic value (the favourite park, the bench where to chat with friends...).

“Legitimated spaces” (malls, cinemas, restaurants...) represent a category of proximity spaces (often within the same neighbourhood) that facilitate the transition between leisure with family and leisure with peers. “Legitimated spaces”, on one hand, offer “normalized” (in other words, shared with adults) leisure practices; on the other hand, young people have experience of these places, they know how to move and how to behave there. These elements give more trust both to parents and young people, creating the conditions for the discovery of nightlife in a well-known context.

In 12.2 we mentioned the ephemeral spaces of the festival, daily life spaces that take on different meanings during a specific time frame: the moment of



the festival, that takes place mostly at night, allows turning normal places into spaces for young people's nightlife. It is the case of squares usually frequented by other social groups (like in Sarrià) or solitary parks (like *mntanyetas*, in Poble Nou): during the festival they become central meeting places for young people. These examples show that the value attributed to the ephemeral spaces of the festival springs from social practices and from meanings that are temporarily constructed in the context of nightlife.

Leisure creates the conditions for a new experience of urban space from many points of view: on one hand, the resignification of daily life spaces through nightlife practices; on the other hand, the building of an autonomous experience of the city, widening the scope of movement and generating a plurality of meanings, habits, memories and emotions connected to specific places through new activities, interests and social networks. Different friendship groups correspond to different meeting places, as some activities mean moving to other parts of the city: skate parks, cool places for photos, commercial districts, discos of festivals are attractive elements that stimulate young people to go out of the space of the neighbourhood and explore other parts of the city, expanding their spatial competences.

### *Relational dimension*

What is the role of social relations in the first experiences of nightlife? How do they change through these experiences?

Nightlife can not be addressed without considering the social relations that take place during it: the friendship groups represent the core of the closest relations, that leisure practices strengthen as an identity and belonging bond. Usually the first experiences of nightlife arise from the friendship group, especially in the context of the neighbourhood.

At the same time, going out at night creates the conditions for meeting people outside the closest environment: friends of friends, people sharing the same interests or tastes, strangers you meet during a party... Through nightlife spatial experiences expand at the same time as social networks: new ties, even if weak, open new possibilities for leisure outside the neighbourhood. These encounters widen the social network, create new weak ties with different people and also stimulate the expansion of spatial practices and leisure interests. As we noticed in section 13.2.3, it is interesting how young people

can differentiate among strong relationship (the friendship group) and weak ties, often limited to the sphere of nightlife (Putnam, 2001). These two different kinds of relations develop on two different levels, although in some cases the encounters made during nightlife can bring to the creation of strong ties. It is the case, for instance, of people who are not satisfied with the leisure practices of his/her friendship group and who see, in these new bonds, the opportunity to develop the interests and the leisure activities they desire.

Some of these encounters also belong to the sphere of the first sexualized relations, a dimension of social interaction strongly connected to the changes of puberty and to the construction of a gender identity. Nightlife, and especially the context of the party, represent a key moment for these first experiences: dance, alcohol, the distance of the adult control creates favourable circumstances for the first sexualized encounters. It is significant to notice that in these first experiences coexist childish elements, curiosity, traditional visions of gender and romantic love but also attempts to change these stereotypes.

### *Identities dimension*

How do leisure practices interact with processes of building and exploring identities?

Discovering nightlife is also related to the exploration of identity: going out at night allows building a space, far from adult control, to experiment different tastes, styles and ways of being with peers, that can be different from the identities recognized or promoted by the family. It's interesting to notice the multiplicity of leisure tastes and styles that exists among adolescents: a diversity that it's connected to personal interests and social values attributed to different practices. The friendship group plays an important role in articulating these leisure styles: on one hand, going out with different groups of friends enables experimenting heterogeneous leisure practices, progressively defining one's own style; on the other hand, the building of a friendship group arises from sharing common leisure patterns that strengthen the internal bond with feelings of belonging and identification.

In my analysis I identified three main leisure patterns, based on the visions of participants: not going out, daily leisure and party leisure. Not going out means spending the leisure time at home, a practice that can correspond to a more

childish profile (not being interested in nightlife with peers), to special interests (videogames or tv series, for instance), to long-distance relationships (being in contact with Friends far away through online applications) or to the prohibition by the family (if their traditional culture doesn't contemplate nightlife with peers). Daily leisure is defined, by young people, as the more common practice: it corresponds to going out during neighbourhood festivals or other special events (birthdays, last day of school, city festivals...). It is a nightlife leisure that is integrated in the daily lives of adolescents with a low frequency. In many cases this kind of leisure it's related to the fact that young people do not like some aspects of the "party leisure" (discos, alcohol consumption...) and they prefer leisure practices that correspond more to their interests. I believe it's important to underline that this leisure style is quite spread among adolescents, in order to deconstruct stereotypes about teen nightlife, usually considered as characterized by excess, and to fully understand the complexity of young people's practices (see section 14.1.2). Party leisure takes place in moments and spaces that enable a different kind of interaction with peers: party represents an important symbolic reference because it's an adult style of leisure, that marks a distance from childhood and opens to a new identity as youth.

Identities are constructed during leisure also through the construction of the social image: photos, clothes and social networks are elements that young people use to define themselves in front of their peers, exploring their identities through their most evident manifestation. Consumption also falls into this category: even if broader social phenomena are involved, young people define their own tastes in consumption interacting with their peers and their friendship group. It is important to highlight that a large group of young people decides not to consume alcohol or other addictive substances: the concerns about health, reputation or other risks connected to nightlife (like sexual harassment, especially for girls) make this people reduce or avoid alcohol consumption. At the same time, we must acknowledge that this behaviour has consequences on the relationships with peers and on the leisure practices. Initiation to drinking happens, usually, within the family or the friendship group: drinking is a social practice whose cultural value makes it widely accepted and legitimated. Besides the issue of intoxication, what I want to underline is the power of alcohol to act as a "technology of the self" (Valentine et al., 2008): the effects of drinking allow to temporary modify the way of being in order to experiment different ways of being with others. Going out at night creates a space for exploring posible identities, open for the social

construction of different ways of being, going out, socializing and auto-representing the self in relation to others.

### *Security/Insecurity dimension*

What is the role of feelings of security/insecurity in young people's daily leisure practices? How do they negotiate their security at night?

Adolescents' nightlife experiences are strictly tied to the issue of insecurity at night, an insecurity that takes different forms and that it's related to a variety of aspects. A central element of leisure is the encounter with people from different origins, cultures, social positions, styles or religions: but together with "bridging capital" (Putnam, 2001; see section 4.1), the relation with diversity can also generate fear and prejudice. Diversity can concern nationality, culture or socio-economical profile: in all these cases the encounter with the "other", especially at night, can generate discomfort and mistrust. It's not a coincidence that the neighbourhood that are considered more dangerous are the ones that are more socially diverse: inmigrated people, gipsies or low-income groups are stigmatized as potential threats, a discourse that is fuelled by the family and the media. It's interesting to see that this discourse loses its power when young people have a direct experience or have personal relations with the groups that are considered dangerous: in these cases the perception of insecurity is significantly reduced.

The common discourse points out "stranger danger" as the main source of danger for young people, while forgetting that feelings of fear are often related to other groups of young people (bullying). Nightlife spaces are closely related with the issue of security: going out at night implies learning how to deal with insecurity feelings associated to certain places or parts of the city. Neighbourhood represents in many cases a well-known place that provides more trust and security when going out, while other areas are perceived as more dangerous because of the lack of local socio-spatial competences. Night time can also convert daily life spaces into places of insecurity: night time is culturally linked to a lower social control, which implies the possibility of undesired encounters or potential situations of danger. Perception of danger in different places also depends on the level of care of public space: violations in the social norms of space use or maintenance (graffitis, litter, abandoned buildings...) are interpreted by young people as sign of a lower social control and, consequently, a lower level of security.

Young people are experts in managing their security in public space: during their nightlife practices they progressively develop strategies to feel safe (also encouraged by the family). Using the classification proposed by Van der Burgt (2013), I analysed three categories of strategies for feeling safe: “avoidance strategies” (e.g. choosing a particular journey to go back home, moving in the more frequented areas), “risk confronting strategies” (e.g. moving in groups or using their own spatial competences) and “empowerment strategies” (that consists in many ways of resisting feelings of fear, claiming the right to be in public space without fear, moving with confidence, listening to music...). Nightlife experiences put young people in situations of perceived insecurity, but at the same time give them the opportunity to develop socio-spatial competences to deal with fear and build their own nightlives without needing adult protection.

### *Emancipation dimension*

What is the role of nightlife in the broader processes of emancipation from the family?

Emancipation from family is another dimension strongly connected to the discovery of nightlife: going out at night is a key issue in the negotiation of a greater autonomy in managing free time and leisure practices. In this process adolescents deploy a wide range of resources and strategies to demonstrate they are responsible and to gain parents’ trust: having good marks at school or helping with household chores means earning a “credit” of trust from the family, a credit they can use to negotiate more autonomy in their free time. Company is another element that allows young people to expand the limits imposed by the family: going out with friends, specially if the parents know them, guarantees more security and control; young people also use the discourse of fear as a resource to extend the curfew by coming home with friends. An important element to negotiate autonomy is also the demonstration of responsibility, the capacity of taking care of them-selves and their friends: on one hand there is self control (e.g. auto-regulating the frequency or the extension of going out), on the other hand protecting the peers during nightlife (taking care of intoxicating people, not leaving them alone etc.). Mobile phones are also key in the negotiation of leisure: while they extend parental control outside the house, into leisure moments and spaces,

they also let young people renegotiate their time limits once they are out, extending the curfews.

These different aspects contribute to the development of a negotiation with parents that often moves forward through tests: family allows young people to go out as a test, then, depending on the results, they increase or decrease the autonomy of the children. It is a mechanism frequently recognized and accepted both from parents and young people, but if the trust adolescents demonstrate has no autonomy in return this creates an increasing frustration. This frustration it's related to the unsatisfied desire to see their competences recognized and to share initial experiences of nightlife with their peers, socializing the progressive achievement of autonomy. In this case it's possible that young people decide to transgress the rules imposed by the family: they claim and redefine, unilaterally, their own competences and autonomy. Breaking the rules can be done openly or in secret: in this case the revelation of the transgression aims at demonstrating to the parents their actual competences and at renegotiating more autonomy.

All these dimensions contribute to making nightlife a key sphere in adolescence and in the dynamics that characterize this phase of life. Also for people who do not want (or are not allowed) to go out at night, these decisions and obligations mark in an important way the dynamics of identity, emancipation and socialization (that can not ignore nightlife). Going out at night, because of its social, mediatic and symbolic value, represent an essential reference for any reflection about what it means to become an adult.

In the light of the results, I consider that the choice of qualitative methods was the most appropriate: the techniques employed allowed to deepen the analysis going beyond a simple description of phenomena, examining the sphere of the meanings, values and interpretations of the participants. With the aim of investigating aspects of daily life that often are not expressed, qualitative methodology allowed me to delve into the narratives of young people, appreciating the nuances and deepest meanings of their accounts. Qualitative methods, together with the personal relation of trust they generated between the participants and me, were key to discover unexpected aspects of the phenomena and to have access to intimate spheres of the participants' experience.

## 18.2 Issues of gender and nightlife

Gender issues are an important aspect in all the dimensions considered: from spatial practices to socialization, from security to identity dynamics, the social construction of gender plays an important role in these processes, both at an individual and social level. Through leisure adolescents experiment with different ways of being a girl/boy and interacting with others, while they deal with (and sometimes subvert) socially constructed gender roles.

One of the dimensions where the importance of gender is more evident is the exploration of identity: going out at night questions everyone's vision, and sometimes reinterpretation, of what it means to be a girl or a boy, what this implies concerning tastes, practices, personal styles. As we saw in the case of Yasmin (see section 14.1.1), a person can share a traditional model of "modest" femininity (inherited from the family) and at the same time desire more autonomous leisure practices (promoted by peers) with the contradictions and conflicts that this generates. Going out or not, drinking alcohol or smoking, are choices that progressively construct different ways of interpreting one's gender identity, accepting or questioning dominant models of "appropriate" behaviour. Appearance and clothing represent another central aspect of the exploration of identity: they do not only mark a social and economic status or the belonging to a group or a sub-culture, they are an important field for the construction of gender identity. In my analysis I focused mainly on girls: for them choosing how to dress to go out means performing their appearance, adhering (or not) to beauty, modesty and sexualization standards about feminine bodies. Dressing to go out can be a way to appropriate and identify with a body that is changing but it can also be a way to hide it or reject some aspects that do not fit into hegemonic standards. Dealing with aesthetic standards is a fragile (and usually not pain-free) balance, because both failing to meet the criteria of feminine beauty and fashion or the excess of sensuality are negatively considered: not fitting into "normality" is socially condemned.

The dimension of the relations with peers is also key to understand the importance of gender issues in nightlife, especially if we focus on the first sexualized encounters that young people experiment in the context of the party. What stands out is, both regarding boys and girls, is a generally traditional (and patriarchal) vision of gender identity and relations. In particular, girls' relationships undergo a special observation that condemns "morally not proper" behaviours (as excessive "availability") through jokes and cutting

remarks by the peers. In the context of the party feminine body is sexualized and often reduced to an object for masculine pleasure: both not satisfying male desire and acting according to one's own desire are negatively judged by the peers, as they transgress the traditional standards of femininity. At the same time it's important to acknowledge that the moment of the party also opens a possibility for girls to express a dominant femininity, that enjoys the desire the body awakes and feels empowered by controlling this desire: party can be not only a moment for reproducing patriarchal models, but also a space to experiment with different ways of interpreting gender identity, to play with roles and with the way of experiencing the body. These experiences are not common and it's crucial to notice that the context of the party frequently corresponds, for some girls, with experiences of harassment. Unwanted approaches by boys are lived as a violation of their control over their own bodies, to which the girls find difficult to react because they are afraid of a violent behaviour and the friendship group frequently doesn't support them. These experiences of consent violation and impotence feelings cooperate to reproduce sexist stereotypes of a vulnerable femininity, subjugated by male desire.

The issue of female vulnerability also arises in the dimension of security at night: girls are identified as potential victims during nightlife, especially of sexual harassment by stranger men. This vision is also reinforced by daily experiences of harassment in public spaces, where girls undergo an unwanted sexualization of their bodies. It is a patriarchal vision that is assimilated both by boys and girls and promoted by families and media. The consequence is that girls express more insecurity feelings, are more protected by families and take on many safety strategies (to the point of camouflage their gender identity). But feelings of insecurity are not foreign to boys: in this case the same gender stereotypes make difficult to them to express the fear and end in silencing male insecurity. Adolescents find it hard to talk about this issue, they use roundabout expressions and try to underline the "objective" character of their fears and security strategies. When insecurity is expressed, families and immediate surroundings tend to underestimate their discourse, reinforcing traditional "fearless" models of hegemonic masculinity. Anyway, in the sphere of insecurity we also find experiences and discourses that somehow subvert dominant models and contribute to build different gender identities. It is the case of the boys who acknowledge their feelings of fear and their vulnerability at night or girls that decide not to be afraid during their nightlife, questioning the cultural foundation of their alleged "insecurity".



Culturally and socially constructed gender visions also influence the sphere of emancipation: the stereotypes of feminine vulnerability in public space make girls undergo more restrictions in their leisure practices, affecting their autonomy, their socialization and their identity exploration far from family control. These restrictions can also influence the development of socio-spatial competences, that grow thanks to the exploration of new places during leisure activities. If nightlife turns into a moment of insecurity, this reduces the girls' opportunities for socialization and emancipation. At the same time, the discourse of fear can also, almost paradoxically, help young people to negotiate the extension of their nightlife practices: moving in group as a security strategy legitimated extending the curfew to come home with peers.

Through this section we have seen that gender issues are present in different dimensions of nightlife experience: gender is a transversal sphere whose mechanism of social reproduction affects young people's lives at multiple levels in an interdependent way. Beside the wide diffusion of traditional visions of gender (based on patriarchal values), we also see experiences that deconstruct and reinterpretate hegemonic models; through these examples we see how nightlife can be a moment for exploring alternative identities and value no-normative ways of being a girl/boy.

### 18.3 Nightlife and public policies

Through the interviews I made with youth departments, social workers, street educators and social centers I investigated these institutions work on nightlife: the interventions are mostly focused on youth centers, schools and local festivals. These interventions touch many of the questions I studied in my research, like alcohol consumption, security, first sexualized encounters or leisure activities like skate, videogames... These topics are also the most popular in public discourse and in the media, while others are often missing: encounters with diversity, socio-spatial competences or identity exploration. At the same time, many campaigns target people who go out at night but they do not involve people with different experiences. Analysing the Pla d'Adolescència i Joventut (Adolescence and Youth Plan; Morell and Brunet, 2017) by the City of Barcelona for 2017-2021, we see that the main axes of intervention are promoting alternative leisure, community activities and a healthy, safe and non-discriminating nightlife. It is crucial to see which are the targeted groups for these actions: activities against sexism during nightlife are addressed to people between 19 and 35 years old, while the campaigns on consumption

(alcohol, drugs, tobacco) target people from 17 to 25 years old. It is important to talk to people in these age groups, but I think it is also necessary to extend the sensibilization activities to teenagers: both my investigation and other studies (see Berthet et al., 2016) remark that the first experiences with alcohol take place before 17 years old, while episodes of sexual harassment or gender violence are common in the lives of adolescents younger than 19 years old. In addition, at early ages these experiences can have a big impact in the construction of healthy, safe and respectful behaviours.

During such a sensitive and contradictory age, key to identity construction, negative experiences can affect these processes in an important way: for instance, to be a victim or to assist to episodes of gender violence can bring to normalize and incorporate patriarchal values. During adolescence it is crucial to approach and discuss gender issues, in order to spread respectful behaviour and egalitarian values, to educate to the rejection of gender violence, to promote non-abusive relations and to teach how to react to situations of sexual harassment. At the same time it could be strategic for the promotion of a safer leisure to introduce these issues since a younger age: it's usually in the first experiences that young people lack reliable information, beside talks with peers and with family. In many cases, the reason why these issues are not discussed with teenagers is the fear of promoting risky behaviours through information at an early age. But these fears are secondary if we consider the importance of giving young people reliable information (instead of urban legends): it is important to deconstruct the "forbidden" aura around nightlife and start to consider it a normal sphere of young people's lives.

During my fieldwork with adolescents it surprised me how participants didn't mention public actions about nightlife at the school, neighbourhood or local level. These actions do exist but their absence in young people's words point out their lack of penetration in the targeted groups. A concrete example: many participants in Poblenu mentioned episodes of sexual harassment during the neighbourhood festival; but no one mentioned the campaign promoted by the district about non-sexist nightlife during the festival. Alcohol and drugs campaigns represent an exception: in this case young people say they receive information from the school and youth associations. Because of this, I believe that school represents a key dimension for the promotion of nightlife practices that are safer and more respectful of diversity. To approach these issues at school it's crucial, because school represents the only transversal institution that can address all people at the same age range, regardless their social, economic or cultural background. Compulsory education can be the platform

to reach a wider audience among young people and to approach issues that affect their daily lives. Initiatives by social and youth centers are important but they only reach people already interested in some questions or with particular profiles, leaving aside many other young people. School, in change, can reach a higher number of people in order to foster healthy behaviours and equal gender relations. The later point needs not only prevention (e.g. like alcohol abuse), but it needs a transversal approach, integrated in teaching and spread along the educational activities: it is crucial to discuss gender issues in a global way, addressing their multiple dimensions, including nightlife.

How to talk with young people about nightlife? It is difficult to communicate with this collective through effective campaigns, to speak a closer language and to address nightlife issues in the proper ways and moments. During fieldwork I thoroughly reflected on this topic and on what I encountered in my experience, especially during the TGPEs: the need to approach these issues in a different way, may be not traditional nor openly educational. Adults are not always the right interlocutors; teaching how to behave safely or inspiring fear to alcohol or sex may not be the better strategies: reducing the discourse about nightlife to a series of recommendations or to a generalized fear may fail to speak to young people or to a part of them. Without tackling psychology or education questions that are not my field, I believe we have to rethink how to communicate with young people on issues like nightlife, that have a strong emotional value. One option would be to employ a participatory approach, trying to build moments for sharing experiences and reflecting on aspects of nightlife that can generate doubts or discomfort; the methods employed could include performing arts, writing, painting or also digital arts, like web-documentary. Other idea could be to involve young people in these training activities as facilitators or trainers: due to their younger age they could feel closer to adolescents' experiences and build a relation of trust.

The aim of this suggestions is to contribute to the discussion about how to talk to young people in order to provoke a reflection about issues that affect their daily lives. It's crucial to create spaces for sharing experiences, competences and suggestions that specifically address adolescents (usually put aside from actions nightlife). As we mentioned in part V, nightlife is present (in different ways) in the lives of adolescents and represents an important point of view to approach a variety of crucial issues. In order to tackle these issues in an effective way we need to acknowledge the existence of this dimension and to remove its taboo aura: talking about nightlife does not mean encouraging risky behaviour, on the contrary it allows promoting safer and more respectful

nightlife. This is something necessary, specially for young people who are starting to go out at night, because these first experiences can be key to change dynamics of exclusions, risk and sexism.

#### 18.4 Possible future lines of research

During the research process various themes arose that stimulated my curiosity, themes that I could not delve into in order to maintain the coherence of the project but that I consider for further investigation.

Interviews with young people with Pakistani origin made me think about the cultural character of nightlife, questioning the experience of teenagers whose family culture about nightlife does not correspond to their daily environment at school or in the friendship group. I think it is interesting to study this dynamics because they tackle the issue of integration in a new country and the relation with new cultural norms regarding how to manage space, time, communication, body and interpersonal relations. I believe that research on nightlife experiences of first- and second-generation immigrant young people enables addressing many crucial issues: identity, its social construction, its incoherences, problems and innovative aspects. These questions are particularly important in this historical moment, characterized by massive migration flows towards the Global North, where living together in diversity represents a fundamental challenge for societies.

Another aspect that attracted my attention is the online life of young people, a complex phenomenon that encompasses different spheres: from videogames to long-distance video-calls with peers or family, from instant message applications to social networks, an important part of adolescents' daily lives takes place or depends on internet and technological devices. In my research I tried to approach this dimension, both in interviews and web-doc activities, but I think that the complexity and scope of these issues deserve a deeper and specific investigation. This means taking into account different aspects of digital lives, employing specific research methods (e.g. inspired in online ethnographies), adopting special ethical protocols to access young people's data through internet, applications or social networks. I think it is particularly important to study the relationship between online and offline lives, delve into the social relations developed on the two levels and their connection; another important aspect is the geographical extension of these phenomena, both from the mobility and social networks point of view. In addition, it is fundamental to

represent the languages and dynamics of digital lives in the research outputs: one option is to employ interactive platforms with real-time data updates, in order to preserve and communicate the complexity of online experiences. To do so I find useful to further develop the methodological and theoretical reflection about online digital narratives (like web-doc), which can represent an important tool for research, auto-representation and communication of (young) people's experiences.

Along the interviews and the workshop I had the opportunity to appreciate how young people's daily practices of nightlife (their frequency, their times, the company, the activities...) can suddenly change in a short time space. Many people had just started to go out at night, other who didn't go out yet manifested their intention to start going out in the following months. For this reason I find interesting the possibility to do a diachronic study with young people along some months or 1-2 years: it would be possible to see how first nightlife practices are developed and how the discovery of nightlife is interrelated with the construction of habits, tastes and interests. In addition, it would be also possible to investigate how specific experiences can affect nightlife practices, reproducing or changing leisure habits and preferences. From a geographical point of view, it would be interesting to employ geo-positioned diaries in order to spatially represent the evolution of nightlife experiences and their relation with the discovery of the spatial environment, defining places of reference and expanding the mobility range. If we consider dissemination, a long-term fieldwork allows a participatory elaboration of the research results aimed at communication, creating tools to inform and increase awareness among young people.

With this reflection about possible lines of research I want to underline the complexity and richness of adolescents' experiences as a focus for investigation. The fact that teenagers are frequently put aside by social sciences and public policies makes even more important to research their practices, an essential task if we want to create effective and sound policies that take into account youth's complexity.

## Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2004). Collective feelings: or the impression left by others. *Theory, Culture and Society* 21, 21, 25–42.
- Albet, A., & Benach, N. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Amendola, G. (2003). *Paure in città. Strategie e illusioni delle politiche per la sicurezza urbana*. Napoli: Liguori.
- Ariès, P. (1960). *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Plon.
- Armas Díaz, A., Calero Martín, C. G., Delgado Acosta, C. R., & Ortiz Guitart, A. (2014). El parque de Diagonal Mar de Barcelona: entre el diseño, la sostenibilidad ambiental y el uso social. In M. D. Garcia Ramon, A. Ortiz Guitart, & M. Prats Ferret (Eds.), *Espacios públicos, género y diversidad* (pp. 189–206). Barcelona: Icaria Editorial.
- Ashbourne, L. M., & Daly, K. J. (2012). Changing patterns of family time in adolescence: Parents' and teens' reflections. *Time & Society*, 21(3), 308–329. <http://doi.org/10.1177/0961463X10387689>
- Badland, H. M., Oliver, M., Duncan, M. J., & Schantz, P. (2011). Measuring children's independent mobility: comparing objective and self-report approaches. *Children's Geographies*, 9(2), 263–271.
- Bartram, R. (2003). Geography and the interpretation of visual imagery. In N. Clifford & G. Valentine (Eds.), *Key methods in geography* (pp. 149–160). Sage.
- Baydar, G. (2012). Sexualised productions of space. *Gender, Place & Culture*, 19(6), 699–706. <http://doi.org/10.1080/0966369X.2012.675472>
- Baylina Ferré, M., Ortiz Guitart, A., & Prats Ferret, M. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova*, XII(270 (41)).
- Bell, N. (2008). Ethics in child research: rights, reason and responsibilities. *Children's Geographies*, 6(1), 7–20.

Béneker, T., Sanders, R., Tani, S., & Taylor, L. (2010). Picturing the city: young people's representations of urban environments. *Children's Geographies*, 8(2), 123–140. <http://doi.org/10.1080/14733281003691384>

Benwell, M. C. (2013). Rethinking conceptualizations of adult-imposed restriction and children's experiences of autonomy in outdoor space. *Children's Geographies*, 11(1), 28–43.

Berg, L., & Longhurst, R. (2003). Placing Masculinities and Geography. *Gender, Place & Culture*, 10(4), 351–360. <http://doi.org/10.1080/0966369032000153322>

Berriman, L., & Thomson, R. (2015). Spectacles of intimacy? Mapping the moral landscape of teenage social media. *Journal of Youth Studies*, 18(5), 583–597. <http://doi.org/10.1080/13676261.2014.992323>

Berthet, M.-A., Lazcano Quintana, I., Lombi, L., Madariaga Ortuzar, A., Ramos Pérez, A., Rodríguez San Julián, E., ... Zoltán, S. J. (2016). *La marcha nocturna: ¿Un rito exclusivamente español?* Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud.

Bignante, E. (2011). *Geografia e ricerca visuale*. Bari: Laterza.

Bijoux, D., & Myers, J. (2006). Interviews , Solicited Diaries and Photography : “ New ” Ways of Accessing Everyday Experiences of Place University of Auckland , New Zealand, 1, 44–64.

Blazek, M. (2011). Place, children's friendships, and the formation of gender identities in a Slovak urban neighbourhood. *Children's Geographies*, 9(3–4), 285–302.

Bond, E. (2010). Managing mobile relationships: Children's perceptions of the impact of the mobile phone on relationships in their everyday lives. *Childhood*, 17(4), 514–529. <http://doi.org/10.1177/0907568210364421>

Boonaert, T., & Vettenburg, N. (2011). Young people's internet use: Divided or diversified? *Childhood*, 18(1), 54–66. <http://doi.org/10.1177/0907568210367524>

Bourdieu, P. (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Boyd, D. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale: Yale

University Press.

Bromley, R. D. F., & Stacey, R. J. (2012). Feeling unsafe in urban areas: Exploring older children's geographies of fear. *Environment and Planning A*, 44(2), 428–444.  
<http://doi.org/10.1068/a44224>

Brown, B., Mackett, R., Gong, Y., Kitazawa, K., & Paskins, J. (2008). Gender differences in children's pathways to independent mobility. *Children's Geographies*, 6(4), 385–401.

Brown, D. M. (2013). Young People , Anti-social Behaviour and Public Space : The Role of Community Wardens in Policing the “ ASBO Generation ,” 50(3), 538–555.  
<http://doi.org/10.1177/0042098012468899>

Buckley, L., Chapman, R., & Sheehan, M. (2010). Protective behaviour in adolescent friendships: the influence of attitudes towards the consequences, friendship norms and perceived control. *Journal of Youth Studies*, 13(6), 661–679.  
<http://doi.org/10.1080/13676261003801762>

Bunnell, T., Yea, S., Peake, L., Skelton, T., & Smith, M. (2012). Geographies of friendships. *Progress in Human Geography*, 36(4), 490–507.  
<http://doi.org/10.1177/0309132511426606>

Butler, J. (1993). *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of “Sex”* (. New York: Routledge.

Byrne, D. (2005). Class, culture and identity: a reflection on absences against presences. *Sociology*, 39(5), 807–816.

Cahill, C. (2000). Street Literacy: Urban Teenagers' Strategies for Negotiating their Neighbourhood. *Journal of Youth Studies*, 3(3), 251–277.  
<http://doi.org/10.1080/713684375>

Carver, A., Watson, B., Shaw, B., & Hillman, M. (2013). A comparison study of children's independent mobility in England and Australia. *Children's Geographies*, 11(4), 461–475.

Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy*. Oxford: Oxford University Press.



Chatterton, P., & Hollands, R. (2002). Theorising Urban Playscapes: Producing, Regulating and Consuming Youthful Nightlife City Spaces. *Urban Studies*, 39(1), 95–116. <http://doi.org/10.1080/00420980220099096>

Chatterton, P., & Hollands, R. (2012). *Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power*. Routledge. Retrieved from [http://books.google.com/books?id=\\_jDrVD92uekC&pgis=1](http://books.google.com/books?id=_jDrVD92uekC&pgis=1)

Chiesi, L. (2004). Le inciviltà. Degrado urbano e insicurezza. In R. Selmini (Ed.), *La sicurezza urbana* (pp. 129–140). Bologna: Il Mulino.

Chittenden, T. (2010). Digital dressing up: modelling female teen identity in the discursive spaces of the fashion blogosphere. *Journal of Youth Studies*, 13(4), 505–520. <http://doi.org/10.1080/13676260903520902>

Cohen, A. K. (1955). *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe, Illinois: Free Press.

Cole, H., & Griffiths, M. D. (2007). Social interactions in massively multiplayer online role-playing gamers. *Cyberpsychology & Behavior*, 10(4), 575–83. <http://doi.org/10.1089/cpb.2007.9988>

Cook, T., & Hess, E. (2007). What the Camera Sees and from Whose Perspective: Fun methodologies for engaging children in enlightening adults. *Childhood*, 14(1), 29–45. <http://doi.org/10.1177/0907568207068562>

Cosgrove, D. (2008). *Geography and vision: seeing, imagining and representing the world IB*. New York: IB Taurus.

Crane, D. (2000). *Fashion and its social agenda*. Chicago: Chicago University Press.

Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista: Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. *Documentos de Estudios de Ocio*, núm. 16. Universidad de Deusto. <http://doi.org/ISBN84-7485-689-2>

De Certeau, M. (1980). *L'invention du quotidien*. Paris: Union générale d'éditions.

Demant, J., & Landolt, S. (2013). Youth Drinking in Public Places: The Production of Drinking Spaces in and Outside Nightlife Areas. *Urban Studies*, 51(1), 170–184.

<http://doi.org/10.1177/0042098013484532>

Downing, G. (2013). Virtual youth: non-heterosexual young people's use of the internet to negotiate their identities and socio-sexual relations. *Children's Geographies*, 11(1), 44–58.

Driver, F. (2003). On geography as a visual discipline. *Antipode*, 35(2), 227–231.

Duff, C. (2010). On the role of affect and practice in the production of place. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(5), 881–895.  
<http://doi.org/10.1068/d16209>

Dyson, J. (2010). Friendship in practice: Girls' work in the Indian Himalayas. *American Ethnologist*, 37(3), 482–498.

Ehrkamp, P. (2008). Risking publicity: masculinities and the racialization of public neighborhood space. *Social & Cultural Geography*, 9(2), 117–133.  
<http://doi.org/10.1080/14649360701856060>

England, K. V. L. (1994). Getting Personal : Reflexivity , Positionality , and Feminist Research. *Professional Geographer*, 46(1), 241–256.

Eyles, J., & Smith, D. (1988). *Qualitative methods in human geography*. Cambridge: Polity Press.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*.

Ferrás, C., Pollán, C., García, Y., & Pose, M. (2012). La influencia del teléfono móvil en la conformación de la identidad de los adolescentes rurales. Estudio de caso en Galicia. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 60, 297–320.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1988). *Technologies of the Self*. (L. H. Martin, H. Gutman, & P. H. Hutton, Eds.). University of Massachusetts.

Foy-Phillips, P., & Lloyd-Evans, S. (2011). Shaping children's mobilities: expectations of gendered parenting in the English rural idyll. *Children's Geographies*, 9(3–4), 379–394.

Freeman, C. (2010). Children's neighbourhoods, social centres to "terra incognita."

*Children's Geographies*, 8(2), 157–176.

Furlong, A., Woodman, D., & Wyn, J. (2011). Changing times, changing perspectives: Reconciling “transition” and “cultural” perspectives on youth and young adulthood. *Journal of Sociology*, 47(4), 355–370. <http://doi.org/10.1177/1440783311420787>

Fyvel, T. R. (1963). *The Insecure Offenders*. Harmondsworth: Penguin.

García Herrera, L. M. (2001). Elitización: propuesta en español para el término “gentrification.” *Biblio 3W*, VI(332), 742–798.

Garrett, B. L. (2010). Videographic geographies: Using digital video for geographic research. *Progress in Human Geography*, 35(4), 521–541. <http://doi.org/10.1177/0309132510388337>

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

Giritli-Nygren, K., & Schmauch, U. (2012). Picturing inclusive places in segregated spaces: a participatory photo project conducted by migrant women in Sweden. *Gender, Place & Culture*, 19(5), 600–614. <http://doi.org/10.1080/0966369X.2011.625082>

Giró, J. (2011). Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. *Papers*, 96(1), 77–95.

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.

Gomes, R. T. (2003). Sociografia dos lazeres e práticas culturais dos jovens portugueses. In M. Villaverde Cabral & J. M. Pais (Eds.), *Condutas de Risco, Práticas Culturais e Atitudes Perante o corpo*. Oeiras: Celta Editora.

Goodey, J. (1997). Boys Dont Cry. *British Journal of Criminology*, 37(3), 401–418. <http://doi.org/10.1353/mfs.2003.0071>

Gough, K., & Franch, M. (2005). Spaces of the street: Socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3(January), 149–166. <http://doi.org/10.1080/14733280500161560>

Griffin, C. (1985). *Typical Girls? Young Women from School to Job Market*. London: Routledge and Kegan Paul.

- Hall, S., & Jefferson, T. (Eds.). (1976). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain* (Holmes & M). New York.
- Hannerz, U. (1992). *Esplorare la città. Antropologia della vita urbana*. Bologna: Il Mulino.
- Hargittai, E., & Hinnant, A. (2008). Differences in Young Adults ' Use of the Internet. *Communication Research*, 35(5), 602–621. <http://doi.org/10.1177/0093650208321782>
- Hart, R. (1979). *Children's experience of place*. Oxford: Irvington.
- Heath, D. B. (1997). Cultural variations among drinking patterns. In M. Grant & J. Litvak (Eds.), *Drinking Patterns and their Consequences* (pp. 103–128). Washington D.C.: Taylor & Francis.
- Holland, J. (2009). Young People and Social Capital. Uses and abuses? *Young*, 17(4), 331–350.
- Hollingworth, S., & Williams, K. (2009). Constructions of the working-class “Other” among urban, white, middle-class youth: “chavs”, subculture and the valuing of education. *Journal of Youth Studies*, 12(5), 467–482. <http://doi.org/10.1080/13676260903081673>
- Hopkins, P. E. (2006). Youthful Muslim masculinities: Gender and generational relations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 31(3), 337–352. <http://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2006.00206.x>
- Hopkins, P. E. (2007). Thinking critically and creatively about focus groups. *Area*, 39(4), 528–535. <http://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2007.00766.x>
- Hopkins, P. E. (2007). Young people, masculinities, religion and race: new social geographies. *Progress in Human Geography*, 31(2), 163–177. <http://doi.org/10.1177/0309132507075362>
- Hopkins, P. E. (2010). *Young People, Place and Identity*. Routledge; 1 edition. Retrieved from <http://www.amazon.co.uk/Young-People-Place-Identity-Hopkins/dp/0415454395>
- Hopkins, P. E., & Bell, N. (2008). Interdisciplinary perspectives: ethical issues and child

research. *Children's Geographies*, 6(1), 1–6.

Horton, J. (2008). A “sense of failure”? Everydayness and research ethics. *Children's Geographies*, 6(4), 363–383.

Horton, J., Christensen, P., Kraftl, P., & Hadfield-Hill, S. (2014, January 2). “Walking ... just walking”: how children and young people’s everyday pedestrian practices matter. *Social & Cultural Geography*. Taylor & Francis.  
<http://doi.org/10.1080/14649365.2013.864782>

Hubbard, P. (2005). The geographies of “going out”: emotion and embodiment in the evening economy. In J. Davidson, L. Bondi, & M. Smith (Eds.), *Emotional geographies* (pp. 117–134).

Hussain, Z., & Griffiths, M. D. (2008). Gender swapping and socializing in cyberspace: an exploratory study. *Cyberpsychology & Behavior: The Impact of the Internet, Multimedia and Virtual Reality on Behavior and Society*, 11(1), 47–53.  
<http://doi.org/10.1089/cpb.2007.0020>

Hyams, M. (2003). Adolescent latina bodyspaces: Making homegirls, homebodies and homeplaces. *Antipode*, 35(3), 536–557. <http://doi.org/10.1111/1467-8330.00338>

Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.

Jayne, M., Valentine, G., & Holloway, S. L. (2008). Fluid Boundaries—British Binge Drinking and European Civility: Alcohol and the Production and Consumption of Public Space. *Space and Polity*, 12(1), 81–100. <http://doi.org/10.1080/13562570801969473>

Jayne, M., Valentine, G., & Holloway, S. L. (2010). Emotional, embodied and affective geographies of alcohol, drinking and drunkenness. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35(4), 540–554. <http://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2010.00401.x>

Jones, O. (2011). *Chavs: The Demonization of the Working Class*. Verso Books.

Karsten, L. (2011). Infancias diversas: redes sociales de los niños y niñas en Amsterdam. *Documents D’anàlisi Geogràfica*, 57, 31–45 ST—Infancias diversas: redes sociales de. Retrieved from

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3623563&orden=304312&info=link>  
LA - spa%5Cn<http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3623563>

Karsten, L., & Pel, E. (2000). Skateboarders exploring urban public space: Ollies, obstacles and conflicts. *Journal of Housing and the Built Environment*, 15(4), 327–340.

Kato, Y. (2009). Doing consumption and sitting cars: adolescent bodies in suburban commercial spaces. *Children's Geographies*, 7(1), 51–66.

Katz, C. (2006). Power, Space, and Terror: Social Reproduction and the Public Environment. In S. Low & N. Smith (Eds.), *The Politics of Public Space* (pp. 105–121). Routledge.

Kawamura, Y. (2006). Japanese Teens as Producers of Street Fashion. *Current Sociology*, 54(5), 784–801. <http://doi.org/10.1177/0011392106066816>

Kindon, S. (2003). Participatory video in geographic research: a feminist practice of looking? *Area*, 35(2), 142–153.

Kindon, S., Pain, R., & Kesby, M. (Eds.). (2007). *Participatory Action Research Approaches and Methods: Connecting People, Participation and Place* (Routledge). London. Retrieved from <http://books.google.com/books?hl=it&lr=&id=daKkktONiPQC&pgis=1>

Kolind, T. (2011). Young people, drinking and social class. Mainstream and counterculture in the everyday practice of Danish adolescents. *Journal of Youth Studies*, 14(3), 295–314. <http://doi.org/10.1080/13676261.2010.522560>

Kullman, K. (2010). Transitional geographies: making mobile children. *Social & Cultural Geography*, 11(8), 829–846. <http://doi.org/10.1080/14649365.2010.523839>

Kullman, K. (2012). Experiments with moving children and digital cameras. *Children's Geographies*, 10(1), 1–16.

Kwan, M.-P. (2002a). Feminist visualization: re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research. *Annals of the Association of American Geographers*, (92), 645–661.

Kwan, M.-P. (2002b). Is GIS for Women? Reflections on the critical discourse in the

1990s. *Gender, Place & Culture*, 9(3), 271–279.  
<http://doi.org/10.1080/0966369022000003888>

Leahy Laughlin, D., & Johnson, L. C. (2011). Defining and exploring public space: perspectives of young people from Regent Park, Toronto. *Children's Geographies*, 9(3–4), 439–456.

Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville* (Anthropos). Paris. Retrieved from  
<http://www.amazon.com/Le-droit-ville-Henri-Lefebvre/dp/2717857087>

Leyshon, M. (2008). The betweenness of being a rural youth: inclusive and exclusive lifestyles. *Social & Cultural Geography*, 9(1), 1–26.  
<http://doi.org/10.1080/14649360701789535>

Leyshon, M., & Bull, J. (2011). The bricolage of the here: young people's narratives of identity in the countryside. *Social & Cultural Geography*, 12(2), 159–180.  
<http://doi.org/10.1080/14649365.2011.545141>

Liempt, I. van, Aalst, I. van, & Schwanen, T. (2015). Introduction: Geographies of the urban night. *Urban Studies*, 52(3), 407–421.  
<http://doi.org/10.1177/0042098014552933>

Lindsay, J. (2009). Young Australians and the staging of intoxication and self-control. *Journal of Youth Studies*, 12(4), 371–384. <http://doi.org/10.1080/13676260902866520>

Livingstone, S., & Haddon, L. (2008). Risky experiences for children online: Charting European research on children and the Internet. *Children and Society*, 22(4), 314–323.  
<http://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2008.00157.x>

Livingstone, S., & Haddon, L. (2009). *EU Kids Online: Final report*. London: EU Kids Online.

Madge, C. (1993). Boundary disputes: comments on Sidaway. *Area*, 25, 294–299.

Malbon, B. (1997). The Club. Clubbing: Consumption, Identity and the Spatial Practices of Every-night Life. In *Cool Places: Geographies of Youth Cultures* (pp. 249–265).

Mallan, K. M., Singh, P., & Giardina, N. (2010). The challenges of participatory research with “tech-savvy” youth. *Journal of Youth Studies*, 13(2), 255–272.

<http://doi.org/10.1080/13676260903295059>

Mari-Klose, P., Mari-Klose, M., Luciano, M., & Granados, F. (2010). *Adolescents a Barcelona : estils de vida, àmbit educatiu i conductes relacionades amb la salut*. Barcelona.

Marshall, S. K., Young, R. a, Wozniak, A., Lollis, S., Tilton-Weaver, L., Nelson, M., & Goessling, K. (2014). Parent-adolescent joint projects involving leisure time and activities during the transition to high school. *Journal of Adolescence*, 37(7), 1031–1042. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.07.015>

Massey, D. B. (2005). *For space*. London: Sage.

Matthews, H., Limb, M., & Percy-Smith, B. (1998). Changing worlds: the microgeographies of young teenagers. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 89(2), 193–202.

Matthews, H., Limb, M., & Taylor, M. (1999). Reclaiming the street: the discourse of curfew. *Environment and Planning A*, 31(10), 1713–1730. Retrieved from <http://www.envplan.com/abstract.cgi?id=a311713>

Matthews, H., Taylor, M., Percy-Smith, B., & Limb, M. (2000). The Unacceptable Flaneur: The Shopping Mall as a Teenage Hangout. *Childhood*, 7(3), 279–294. <http://doi.org/10.1177/0907568200007003003>

McDowell, L. (1992). Doing gender: feminism, feminists and research methods in human geography. *Transactions, Institute of British Geographers*, 17(4), 399–416. <http://doi.org/10.2307/622707>

McDowell, L. (2001). “It”s that Linda again’: Ethical, practical and political issues involved in longitudinal research with young men. *Ethics, Place and Environment*, 4(2), 87–100. Retrieved from <http://philpapers.org/rec/MCDITL>

McRobbie, A. (1980). Settling accounts with subcultures: a feminist critique. *Screen Education*, 34, 37–49.

Mecca, M. (2013). *Abitare il centro storico. Negoziazioni, conflitti e esperimenti in una via fiorentina*. (Pacini). Pisa.



Morell, R., & Brunet, D. (2017). Pla d'Adolescència i Joventut 2013-2016. Ajuntament de Barcelona, Àrea de Drets Socials.

Morris-Roberts, K. (2004). Girls' friendships, "distinctive individuality" and socio-spatial practices of (dis)identification. *Children's Geographies*, 2(2), 237–255. <http://doi.org/10.1080/14733280410001720539>

Muggleton, D. (2000). *Inside Subculture: The Postmodern Meaning of Style*. Oxford: Berg.

Nansen, B., Gibbs, L., MacDougall, C., Vetere, F., Ross, N. J., & McKendrick, J. (2014). Children's interdependent mobility: compositions, collaborations and compromises. *Children's Geographies*, (June), 1–15. <http://doi.org/10.1080/14733285.2014.887813>

Nayak, a. (2006). Displaced Masculinities: Chavs, Youth and Class in the Post-industrial City. *Sociology*, 40(5), 813–831. <http://doi.org/10.1177/0038038506067508>

Noble, G. (2009). "Countless acts of recognition": young men, ethnicity and the messiness of identities in everyday life. *Social & Cultural Geography*, 10(8), 875–891. <http://doi.org/10.1080/14649360903305767>

Nofre, J. (2007). Resistències culturals als suburbis de la Barcelona del segle XXI: Una aproximació qualitativa al fenomen dels "cholos" i les "cholas" des de la Nova Geografia Cultural, *Papers de la Fundació Rafael Campalans*, 151.

Nofre, J. (2014). *L'agenda cultural oculta Una deconstrucció de l'oci nocturn de Barcelona i els seus suburbis (PARTE II)* (Collecció). Barcelona: Direcció General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

Offer, S. (2007). Children's role in generating social capital. *Social Forces*, 85(3), 1125–1142.

Oh, S.-A. (2012). Photofriend: creating visual ethnography with refugee children. *Area*, 44(3), 382–288. <http://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2012.01111.x>

Ortiz Guitart, A. (2007). Geografías de la infancia : descubriendo « nuevas formas » de ver y de entender el mundo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (49), 197–216.

Ortiz Guitart, A., Prats-Ferret, M., & Baylina-Ferré, M. (2012). Métodos visuales y

geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano. *Scripta Nova*, XVI(400).

Ortiz Guitart, A., Prats-Ferret, M., & Baylina-Ferré, M. (2014). Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, 37–57.

Pain, Rachel; Gough, Jamie; Mowl, Graham; Barke, Michael; MacFarlane, Robert; Fuller, D. (2001). *Introducing Social Geographies*. London: Arnold. Retrieved from [http://books.google.es/books/about/Introducing\\_Social\\_Geographies.html?id=FVb2cfVpST8C&pgis=1](http://books.google.es/books/about/Introducing_Social_Geographies.html?id=FVb2cfVpST8C&pgis=1)

Pain, R. (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, 38(5–6), 899–913. <http://doi.org/10.1080/00420980120046590>

Pain, R. (2003). Youth, age and the representation of fear. *Capital & Class*, 27(2), 151–171. <http://doi.org/10.1177/030981680308000109>

Pain, R., & Townshend, T. (2002). A safer city centre for all? Senses of “community safety” in Newcastle upon Tyne. *Geoforum*, 33(1), 105–119. [http://doi.org/10.1016/S0016-7185\(01\)00025-2](http://doi.org/10.1016/S0016-7185(01)00025-2)

Pallarés, J., & Feixa, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. *Estudios de Juventud*, 50/00, 23–41.

Pappámikail, L. (2013). *Adolescência e autonomia. Negociações Familiares e Construção de Si*. Lisboa: ICS - Imprensa de Ciências Sociais.

Percy-Smith, B., & Matthews, H. (2001). Tyrannical Spaces: Young people, bullying and urban neighbourhoods. *Local Environment*, 6(1), 49–63. <http://doi.org/10.1080/13549830120024242>

Peters, R. (2002). Teen girls and the culture of cruelty. *Online Publication*. Retrieved from [http://www.ruthpeters.com/Articles/Teen Girls and the Culture of Cruelty.pdf](http://www.ruthpeters.com/Articles/Teen%20Girls%20and%20the%20Culture%20of%20Cruelty.pdf)

Pfaff, N. (2010). Gender Segregation in Pre-Adolescent Peer Groups as a Matter of Class: Results from two German studies. *Childhood*, 17(1), 43–60. <http://doi.org/10.1177/0907568209351550>

Philo, C. (2003). “To Go Back up the Side Hill”: Memories, Imaginations and Reveries of

Childhood. *Children's Geographies*, 1(1), 7–23.

<http://doi.org/10.1080/14733280302188>

Pile, S. (1991). Practising interpretative geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16, 458–469.

Pink, S. (2007). *Doing Visual Ethnography: Images, Media and Representation in Research*. Manchester: Manchester University Press, in association with the Granada Centre for Visual Anthropology.

Prats Ferret, M., Baylina, M., & Ortiz, A. (2012). Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona. *Revista Latino-Americana de Geografía E Género*, 3(2), 116–124.

<http://doi.org/10.5212/Rlagg.v.3.i2.116124>

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of civic America*. New York: Simon & Schuster.

Pyyry, N. (2016). Participation by being: Teenage girls' hanging out at the shopping mall as "dwelling with" [the world]. *Emotion, Space and Society*, 18, 9–16.

<http://doi.org/10.1016/j.emospa.2016.01.006>

Qvortrup, J., Bardy, M., Sgritta, G., & Wintersberger, H. (Eds.). (1994). *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*. Aldershot: Avebury.

Reynolds, T. (2013). "Them and Us": "Black Neighbourhoods" as a Social Capital Resource among Black Youths living in Inner-city London. *Urban Studies*, 50(3), 484–498.

Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil.

Roberts, S. (2011). Beyond "NEET" and "tidy" pathways: considering the "missing middle" of youth transition studies. *Journal of Youth Studies*, 14(1), 21–39.

<http://doi.org/10.1080/13676261.2010.489604>

Robinson, C. (2009). "Nightscapes and leisure spaces": an ethnographic study of young people's use of free space. *Journal of Youth Studies*, 12(5), 501–514.

<http://doi.org/10.1080/13676260903081657>

Rodó-de-Zarató, M. (2011). El jovent i l'espai públic urbà des d'una perspectiva de gènere. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1), 147–162.

Rose, G. (1993). *Feminism & Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. University of Minnesota Press.

Rose, G. (1997). Situating knowledges: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography*, 21(3), 305–320.  
<http://doi.org/10.1191/030913297673302122>

Rose, G. (2001). *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. Sage. Retrieved from  
[http://books.google.es/books/about/Visual\\_Methodologies.html?id=gnUPNcnYjclC&pgis=1](http://books.google.es/books/about/Visual_Methodologies.html?id=gnUPNcnYjclC&pgis=1)

Rose, G. (2003). Family photographs and domestic spacing: a case study. *Transactions of the Institute of British Geographers*, (28), 5–18.

Sanders, J., & Munford, R. (2008). Conformity and Resistance in Self-Management Strategies of 'Good Girls'. *Childhood*, 15(4), 481–497.  
<http://doi.org/10.1177/0907568208097203>

Sanders, J., & Munford, R. (2008). Losing self to the future? Young women's strategic responses to adulthood transitions. *Journal of Youth Studies*, 11(3), 331–346.  
<http://doi.org/10.1080/13676260801946480>

Sarre, S. (2010). Parental Regulation of Teenagers' Time: Processes and meanings. *Childhood*, 17(1), 61–75. <http://doi.org/10.1177/0907568209351551>

Sayer, A. (2005). Class, moral worth and recognition. *Sociology*, 39(5), 947–964.

Sibley, D. (1991). Children's geographies: some problems of representation. *Area*, 23, 270–271.

Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion*. London: Routledge.

Skelton, T. (2001). Girls in the Club: Researching Working Class Girls' Lives. *Ethics, Place & Environment*, 4(2), 167–173. <http://doi.org/10.1080/13668790125371>

Skelton, T. (2008). Research with children and young people: exploring the tensions

between ethics, competence and participation. *Children's Geographies*, 6(1), 21–36.

Skelton, T. (2013). Young People's Urban Im / Mobilities : Relationality and Identity Formation. *Urban Studies*, 50(3), 467–483.

<http://doi.org/10.1177/0042098012468893>

Skelton, T., & V. Gough, K. (2013). Introduction: Young People's Im/Mobile. *Urban Geographies*. *Urban Studies*, 50(3), 455–466.

Sletten, M. A. (2011). Long-term benefits of social ties to peers – even among adolescents with “risky” friendships? *Journal of Youth Studies*, 14(5), 561–585.

<http://doi.org/10.1080/13676261.2010.549821>

Soeters, K., & van Schaik, K. (2006). Children's experiences on the Internet. *New Library World*, 107(1/2), 31–36.

Spilková, J. (2013). Leisure time preferences and health-risk behavior of teenagers in the post-communist Central European countries. *Children's Geographies*, 0(0), 1–16.

<http://doi.org/10.1080/14733285.2013.848742>

Stokes, P. J. G. (2010). Young people as digital natives: protection, perpetration and regulation. *Children's Geographies*, 8(3), 319–323.

Sutton, L. (2009). “They'd only call you a scally if you are poor”: the impact of socio-economic status on children's identities. *Children's Geographies*, 7(3), 277–290.

Svahn, J., & Evaldsson, a.-C. (2011). “You could just ignore me”: Situating peer exclusion within the contingencies of girls' everyday interactional practices. *Childhood*, 18(4), 491–508. <http://doi.org/10.1177/0907568211402859>

Sylow, M., & Holm, L. (2009). Building Groups and Independence: The role of food in the lives of young people in Danish sports centres. *Childhood*, 16(2), 213–228.

<http://doi.org/10.1177/0907568209104402>

Tan, Q. H. (2013). Flirtatious geographies: clubs as spaces for the performance of affective heterosexualities. *Gender, Place & Culture*, 20(6), 718–736.

<http://doi.org/10.1080/0966369X.2012.716403>

Thien, D. (2005). Intimate distances: considering questions of Us. In J. Davidson, M.

Smith, & L. Bondi (Eds.), *Emotional geographies* (pp. 191–204). Aldershot: Ashgate.

Thomas, M. (2008). Resisting mothers, making gender: teenage girls in the United States and the articulation of femininity. *Gender, Place & Culture*, 15(1), 61–74.  
<http://doi.org/10.1080/09663690701817527>

Thomas, M. E. (2005). Girls, consumption space and the contradictions of hanging out in the city. *Social & Cultural Geography*, 6(February 2015), 587–605.  
<http://doi.org/10.1080/14649360500200320>

Thrift, N. J. (1983). On the determination of social action in space and time. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1, 23–57.

Thrift, N. J. (2005). But malice aforethought: Cities and the natural history of hatred. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30, 133–150.

Toon, I. (2000). “Finding a place in the street”: CCTV surveillance and young people’s use of urban public space. In D. Bell & A. Haddour (Eds.), *City Visions* (pp. 141–165). Pearson Education.

Tormey, J. (2013). *Cities and Photography*. London and New York: Routledge.

Travlou, P. (2003). *Teenagers and Public Space Literature Review*.

Tucker, F. (2003). Sameness or Difference? Exploring Girls’ Use of Recreational Spaces. *Children’s Geographies*, 1(1), 111–124. <http://doi.org/10.1080/14733280302187>

Tucker, F., & Matthews, H. (2001). “They don’t like girls hanging around there’: conflicts over recreational space in rural Northamptonshire. *Area*, 33(2), 161–168.  
<http://doi.org/10.1111/1475-4762.00019>

Tutenges, S., & Rod, M. H. (2009). “We got incredibly drunk ... it was damned fun”: drinking stories among Danish youth. *Journal of Youth Studies*, 12(4), 355–370.  
<http://doi.org/10.1080/13676260902866496>

Valentine, G. (1996). Children should be seen and not heard? The production and transgression of adults’ public space. *Urban Geography*, 17(2), 202–220.

Valentine, G. (1997). “Oh Yes I Can.” “Oh No You Can’t”: Children and Parents’ Understandings of Kids’ Competence to Negotiate Public Space Safely. *Antipode*,

29(1), 65–89. <http://doi.org/10.1111/1467-8330.00035>

Valentine, G. (2000). Exploring children and young people's narratives of identity. *Geoforum*, 31(2), 257–267. [http://doi.org/10.1016/S0016-7185\(99\)00047-0](http://doi.org/10.1016/S0016-7185(99)00047-0)

Valentine, G., Holloway, S., & Bingham, N. (2002). The digital generation?: Children, ICT and the everyday nature of social exclusion. *Antipode*, 34(2), 296–315. Retrieved from <http://oro.open.ac.uk/4357/>

Valentine, G., & Holloway, S. L. (2002). Cyberkids? Exploring Children's Identities and Social Networks in On-line and Off-line Worlds. *Annals of the Association of American Geographers*, 92(2), 302–319. <http://doi.org/10.1111/1467-8306.00292>

Valentine, G., Holloway, S. L., Jayne, M., & Knell, C. (2008). Drinking places: young people and cultures of consumption in rural environments. *Journal of Rural Studies*, 24(1), 28–40.

Valentine, G., Jayne, M., & Gould, M. (2013). The proximity effect: The role of the affective space of family life in shaping children's knowledge about alcohol and its social and health implications. *Childhood*, 21(1), 103–118. <http://doi.org/10.1177/0907568213476898>

Valentine, G., & Skelton, T. (1997). *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. (G. Valentine & T. Skelton, Eds.). London and New York: Routledge. Retrieved from <http://www.amazon.co.uk/Cool-Places-Geographies-Youth-Cultures/dp/0415149215>

Valentine, G., Skelton, T., & Chambers, D. (1997). Cool Places: an Introduction to Youth and Youth Cultures. In G. Valentine & T. Skelton (Eds.), *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. London and New York: Routledge.

van der Burgt, D. (2013). Spatial avoidance or spatial confidence? Young people's agency in the active negotiation of risk and safety in public space. *Children's Geographies*, 0(0), 1–15. <http://doi.org/10.1080/14733285.2013.828455>

Van Vliet, W. (1983). Exploring the Fourth Environment: "An examination of the Home Range of City and Suburban Teenagers." *Environment and Behavior*, 15(5), 567–588. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Vanderstede, W. (2011). "Chilling" and "hopping" in the "teenage space network":

explorations in teenagers' geographies in the city of Mechelen. *Children's Geographies*, 9(2), 167–184.

Waite, L., & Conn, C. (2011). Creating a space for young women's voices: using "participatory video drama" in Uganda. *Gender, Place & Culture*, 18(1), 115–135. <http://doi.org/10.1080/0966369X.2011.535297>

Waitt, G., Jessop, L., & Gorman-Murray, A. (2011). "The guys in there just expect to be laid": embodied and gendered socio-spatial practices of a "night out" in Wollongong, Australia. *Gender, Place & Culture*, 18(2), 255–275. <http://doi.org/10.1080/0966369X.2010.551651>

Weller, S. (2006). Situating (Young) teenagers in geographies of children and youth. *Children's Geographies*, 4(1), 97–108. <http://doi.org/10.1080/14733280600577517>

Wiles, J. L., Rosenberg, M. W., & Kearns, R. A. (2005). Narrative analysis as a strategy for understanding interview talk in geographic research. *Area*, 37, 89–99.

Williams, S., & Williams, L. (2005). Space invaders: The negotiation of teenage boundaries through the mobile phone. *Sociological Review*, 53(2), 314–331. <http://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00516.x>

Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Broken windows: The Police and Neighborhood safety. *The Atlantic Monthly*, 249(3), 29–38.

Woodman, D. (2013). Researching "ordinary" young people in a changing world: The sociology of generations and the "missing middle" in youth research. *Sociological Research Online*, 18(1). <http://doi.org/10.5153/sro.2868>



## Referencias web

Barcelonès Jove - <http://www.barcelonesjove.net/serveis-locales-barcelona/punts-jip-jove-informa%E2%80%99t-i-participa> (visitado el 5 de mayo 2016).

Carto - [www.carto.com](http://www.carto.com) (consultado el 15 de noviembre 2017)

Constelaciones - <http://constelacionesonline.net/> (consultado el 2 de mayo 2016)

Klynt - [www.klynt.net](http://www.klynt.net) (consultada el 2 de Junio 2016).

Les voix du silence - <http://viol-les-voix-du-silence.francetv.fr/exprimez-vous/tous-les-temoignages/index.html> (consultado el 31/05/2016)

Life-saver - <https://life-saver.org.uk/> (consultado el 31/05/2016)

SortimBCN - <http://www.sortimbcn.cat/> (consultado el día 19/09/2017).